



TESIS DOCTORAL

PSICÓPATAS INTEGRADOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA: LA *TRÍADA OSCURA* DE LA PERSONALIDAD

JOSÉ MANUEL POZUECO ROMERO

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

2015



TESIS DOCTORAL

**PSICÓPATAS INTEGRADOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA:
LA *TRÍADA OSCURA* DE LA PERSONALIDAD**

JOSÉ MANUEL POZUECO ROMERO

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

Conformidad del/los/las Director/res/ras:

Fdo: Juan Manuel Moreno Manso

Fdo: M^a Elena García-Baamonde Sánchez

Fdo: Macarena Blázquez Alonso

2015

*A mi abuelo y a mi madre (José e Isabel),
a mis hermanos (María Isabel y Marco Antonio),
a mis sobrinos (Álvaro José e Isabel),
y a mi mujer e hija (María Esperanza e Irene).*

Agradecimientos

Quiero agradecer el apoyo, ayuda y colaboración recibidos de muchas personas durante mucho tiempo, tanto antes de como durante esta Tesis Doctoral:

Ante todo, gracias a mis tres Directores de Tesis: al Dr. Juan Manuel Moreno Manso, a la Dra. M^a Elena García-Baamonde Sánchez y a la Dra. Macarena Blázquez Alonso. A los tres, en general, gracias por vuestra acogida e inclusión en el Departamento y por vuestra permanente disposición, agrado y ayuda a lo largo de este trayecto.

Pero, también en particular, quiero manifestar muy especialmente mi agradecimiento al Dr. Juan Manuel Moreno Manso, mi referente principal en esta Tesis, guía y mentor, y también mi inestimable profesor en el Máster de la UEx. Gracias, sobre todo, por tu amistad y generosidad, y también por todo tu incondicional apoyo e implicación, por la confianza depositada, por haber contado conmigo y apostado por mí desde que nos conocimos en el Máster.

Gracias a quienes comienzo dedicando esta Tesis Doctoral, a toda mi familia en general, por aguantar mis largas ausencias debidas a la dedicación que una Tesis Doctoral requiere, pero también por apoyarme en momentos difíciles y animarme en todo momento con todos mis proyectos e ilusiones. Gracias a todos con inmenso cariño y admiración.

También quisiera dar las gracias a todos los profesores de la Universitat de València que me hicieron psicólogo y criminólogo, y a los internos del Establecimiento Penitenciario de Picassent (Valencia), de los cuales también aprendí mucho en mis prácticas e investigaciones iniciales. Y también gracias a los profesores de la Universidad Complutense de Madrid, quienes me formaron específicamente como psicólogo forense.

INTRODUCCIÓN	21
--------------------	----

PARTE I

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

LA TRÍADA OSCURA DE LA PERSONALIDAD (TRÍOPE): FACTORES O COMPONENTES Y PERFILES

1. INTRODUCCIÓN	29
2. LOS TRES FACTORES O COMPONENTES DE LA TRÍOPE	31
2.1. Lo <i>oscuro</i> como metáfora de la parte más negativa de los seres humanos ...	31
2.1.1. El <i>lado oscuro</i> de las relaciones interpersonales	31
2.1.2. El <i>lado oscuro</i> de la personalidad en las relaciones íntimas: <i>Personalidades tóxicas</i> y violencia en la pareja	32
2.2. La formulación inicial de Paulhus & Williams (2002) sobre los tres componentes de la TRÍOPE: Psicopatía, narcisismo y maquiavelismo	34
3. EL MAQUIAVELISMO	36
3.1. Fundamentos teórico-empíricos en la investigación del maquiavelismo ...	36
3.1.1. Circunstancias de investigación del maquiavelismo	36
A. El maquiavelismo en el contexto de la <i>personalidad autoritaria</i> ..	36
B. La ineficacia de los <i>líderes extremistas</i> y el maquiavelismo	37
C. La <i>conducta política del poder</i> sobre los demás	38
3.1.2. Las cuatro características centrales del maquiavelismo	39
3.2. La teoría de la <i>personalidad maquiavélica</i> de Christie & Geis (1970)	40
4. EL NARCISISMO SUBCLÍNICO	42

4.1.	El mito de Narciso y el trastorno narcisista de la personalidad	42
4.2.	La teoría del <i>narcisismo subclínico</i> o <i>narcisismo no patológico</i> de Kohut (1971) y de Kernberg (1975)	43
5.	LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA	45
5.1.	Fundamentos teórico-empíricos en la investigación de la psicopatía subclínica: Principales polémicas candentes y vigentes	45
5.1.1.	Psicópatas criminales <i>versus</i> psicópatas integrados: Una diferenciación crucial	45
5.1.2.	Psicopatía, violencia y criminalidad	45
5.1.3.	Psicopatía, conducta antisocial, trastorno antisocial de la personalidad y trastornos mentales	50
5.2.	Enfoques explicativos sobre la psicopatía subclínica	52
5.2.1.	La teoría de la <i>psicopatía subclínica</i> de Cleckley (1976)	52
5.2.2.	Las tres perspectivas sobre la distinción de ambos tipos de psicópatas: Criminales <i>versus</i> integrados/subclínicos	57
A.	La psicopatía subclínica como una <i>versión menos extrema</i> de la psicopatía criminal	59
B.	La psicopatía subclínica como un <i>síndrome moderado por factores protectores</i>	60
C.	La psicopatía subclínica como resultado de un <i>proceso dual</i>	63
6.	PSICOPATÍA, NARCISMO Y MAQUIAVELISMO: TRES PERFILES O CONSTRUCTOS INDEPENDIENTES PERO RELACIONADOS ...	65
6.1.	La teoría del <i>circunflejo interpersonal</i> : Psicopatía, narcisismo y maquiavelismo relacionados por la <i>explotatividad</i>	65
6.2.	Psicopatía y maquiavelismo: La manipulación, la impostura y la astucia <i>versus</i> inteligencia en ambos tipos de <i>personalidades oscuras</i>	67
7.	CONCLUSIONES	71

CAPÍTULO 2

LA TRÍOPE: INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN, CONTEXTOS Y VARIABLES DE ESTUDIO

1. INTRODUCCIÓN	73
2. LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE LA TRÍOPE	74
2.1. La evaluación de los tres componentes de la TRÍOPE <i>por separado</i>	74
2.1.1. Evaluación de la psicopatía subclínica	74
A. Cuestiones candentes	74
A.1. ¿Por qué fiarnos de la evaluación de la psicopatía con <i>autoinformes</i> ante sujetos <i>mentirosos compulsivos</i> ?	74
A.2. ¿Por qué tanto interés en identificar a los psicópatas integrados?	77
B. Avances empíricos recientes	79
B.1. La identificación de los <i>subtipos</i> de <i>psicópatas criminales</i> y su estructura de personalidad y emociones	79
B.2. La identificación de las <i>facetas</i> de la <i>psicopatía no criminal</i> desde los rasgos de la personalidad normal	80
B.3. La <i>gradación, niveles</i> o <i>dimensionalidad</i> de la psicopatía: La distinción entre <i>ser</i> psicópata o <i>parecerlo</i>	81
C. Instrumentos de evaluación diversos y específicos de la psicopatía subclínica	84
C.1. La evaluación de la psicopatía en la <i>población general</i>	84
C.2. Medidas de observación y de autoinforme	84
2.1.2. Evaluación del narcisismo subclínico: El <i>Narcissistic Personality Inventory</i> (NPI) de Raskin & Hall (1979, 1981) y de Raskin & Terry (1988)	88
2.1.3. Evaluación del maquiavelismo: La <i>Machiavellianism Scale IV</i> (MACH-IV) de Christie & Geis (1968, 1970)	89
2.2. La evaluación de los tres componentes de la TRÍOPE <i>de forma conjunta</i>	90
2.2.1. El SD3-27: Una medida abreviada	91
2.2.2. El DDDT-12: Otra medida concisa	91

3. LA TRÍOPE Y LA NUEVA <i>TÉTRADA OSCURA</i>	92
3.1. La TRÍOPE a nivel internacional y a nivel multi-contextual: Diversos países, culturas, ambientes y variables de estudio	92
3.2. La <i>Tétrada Oscura</i> de la personalidad (<i>TÉTROPE</i>): El <i>sadismo</i> como el componente más reciente de las <i>personalidades oscuras</i>	94
4. CONCLUSIONES	95

CAPÍTULO 3

LA TRÍOPE EN LA POBLACIÓN GENERAL: PERSONALIDAD NORMAL, COMPOSICIÓN CONJUNTA/SEPARADA Y PERFILES SEGÚN DIVERSAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

1. INTRODUCCIÓN	97
2. LA TRÍOPE DESDE LOS MODELOS ESTRUCTURALES DE LA PERSONALIDAD NORMAL: <i>MANIFESTACIONES O NIVELES MODERADOS</i> EN LA POBLACIÓN GENERAL	98
2.1. Los tres componentes de la TRÍOPE <i>por separado</i> desde el enfoque de la dimensionalidad	98
2.1.1 Psicopatía subclínica y personalidad normal	99
A. Polémicas candentes vigentes y avances empíricos recientes ..	100
A.1. La psicopatía y los trastornos mentales	100
A.2. La psicopatía y su relación con la conducta antisocial, la violencia y la criminalidad	104
B. Psicopatía y personalidad normal en la población general	109
2.1.2 Narcisismo subclínico y personalidad normal	114
2.1.3 Maquiavelismo y personalidad normal	117
2.2. Los tres componentes de la TRÍOPE <i>por separado</i> desde el enfoque de la dimensionalidad	119
3. LA TRÍOPE Y SUS RELACIONES Y CAPACIDAD PREDICTIVA ENTRE SÍ: ¿LOS TRES COMPONENTES <i>JUNTOS O POR SEPARADO?</i>	121

3.1.	Las relaciones entre los tres constructos de la TRÍOPE: ¿Constructos independientes y separados o inter-dependientes y relacionados?	121
3.2.	La capacidad predictiva de los tres constructos de la TRÍOPE entre sí mismos	123
3.3.	Relaciones y capacidad predictiva de la TRÍOPE: Constructos independientes, pero relacionados entre sí por algunos rasgos	125
4.	LOS PERFILES DE LA TRÍOPE SEGÚN DIVERSAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS: MATICES EMPÍRICOS	127
4.1.	TRÍOPE y sexo: ¿ <i>Diferencias de género</i> reales o <i>artefacto</i> de muestreo?	127
4.2.	TRÍOPE y edad: Otro <i>artefacto</i> muestral	135
4.3.	TRÍOPE, sexo y edad: Un perfil general sin distinciones	141
4.4.	TRÍOPE y otras variables: Remisión a otros capítulos	144
5.	CONCLUSIONES	145

CAPÍTULO 4

LAS RELACIONES DE PAREJA SIN LA PRESENCIA DE LA TRÍOPE EN LA POBLACIÓN GENERAL: TIPOS Y ESTILOS DE AMOR, RELACIONES ÍNTIMAS, ESTILOS DE RELACIÓN-EMPAREJAMIENTO SEXUAL Y VIOLENCIA

1.	INTRODUCCIÓN	147
2.	LOS TIPOS Y LOS ESTILOS DE AMOR EN LAS RELACIONES DE PAREJA EN GENERAL	149
2.1.	Los <i>tipos</i> de amor y las relaciones de pareja	149
2.2.	Los <i>estilos</i> de amor y las relaciones de pareja	150
3.	TIPOS Y ESTILOS DE AMOR EN PAREJA SEGÚN EL SEXO Y LA EDAD EN LA POBLACIÓN GENERAL	150
3.1.	Tipos/estilos de amor en pareja según el sexo: Matices indiferenciales	150
3.2.	Tipos/estilos de amor en pareja según la edad: Diferencias etarias	153

4. LOS TIPOS/ESTILOS DE AMOR Y LOS ESTILOS DE RELACIÓN-EMPAREJAMIENTO SEXUAL EN LA POBLACIÓN GENERAL	155
4.1. Los tipos de amor en pareja y el número de relaciones de pareja	155
4.2. Los cuatros tipos y subtipos principales de emparejamiento y las preferencias o motivaciones en la elección de parejas	158
4.2.1. Relaciones de matrimonio: Monogamia, poligamia, poliginia y poliandria	158
4.2.2. Relaciones de larga duración	159
4.2.3. Relaciones de corta duración	160
A. Las <i>one-night stands</i> o relaciones de una sola noche	160
B. Las <i>booty-calls</i> o relaciones basadas en una invitación o cita sexual consensuada	161
C. Las <i>friends-with-benefits</i> o relaciones de amigos con derecho a roce	161
D. Las <i>sexual hookups</i> o relaciones sexuales “de enganche” o de intercambio de parejas	161
4.2.4. Relaciones híbridas	162
A. Las <i>one-night stands</i> , las <i>booty-calls</i> , las <i>friends-with-benefits</i> y las <i>swingers</i> (relaciones libertinas en fiestas)	162
B. Las relaciones sexuales extramaritales: Relaciones <i>de balanceo</i> , relaciones <i>de poliamor</i> y relaciones <i>abiertas</i>	163
5. TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE EMPAREJAMIENTO EN LA POBLACIÓN GENERAL	165
5.1. El <i>lado oscuro</i> del amor y las relaciones íntimas en riesgo en la población general: El amor y la violencia como una relación incompatible	165
5.1.1. Análisis del <i>maltrato psicológico-emocional</i> en las relaciones de pareja: Una <i>violencia invisible</i> , pero detectable	165
5.1.2. El amor como <i>coartada</i> : Indicios de maltrato psicológico en la pareja	167
5.1.3. Los <i>indicadores de maltrato psicológico</i> y los <i>mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional</i> en la pareja	169
5.1.4. Los <i>patrones de interacción coercitiva</i> : Más factores de riesgo hacia la insensibilidad y crueldad	172

5.2. Las tres temáticas principales sobre las tácticas y estrategias <i>oscuras</i> de emparejamiento en la población general	173
5.2.1. Tácticas de caza furtiva de parejas y estrategias de retención de parejas	174
5.2.2. Estrategias de inteligencia y manipulación emocionales, infidelidad y venganza “romántica”	177
5.2.3. Tácticas sexuales, coerción y violencia en parejas	178
6. CONCLUSIONES	179

CAPÍTULO 5

LA TRÍOPE EN LAS RELACIONES DE PAREJA: TIPOS Y ESTILOS DE AMOR, RELACIONES ÍNTIMAS, ESTILOS DE RELACIÓN-EMPAREJAMIENTO SEXUAL Y VIOLENCIA

1. INTRODUCCIÓN	183
2. LA TRÍOPE Y SUS TIPOS DE AMOR: <i>PERSONALIDADES OSCURAS</i> Y RELACIONES PSICO-EMOCIONALMENTE TÓXICAS, INCOMPLETAS E INSATISFACTORIAS	185
2.1. El <i>lado oscuro</i> del amor y la satisfacción de vida: Relaciones íntimas con TRÍOPES y en riesgo	185
2.2. La TRÍOPE y los tipos/componentes del amor en la pareja	189
2.2.1. Las relaciones entre la TRÍOPE y los tipos/componentes del amor en la pareja en general	189
A. Los tres componentes de la TRÍOPE por separado y su relación con los tres componentes y estilos de amor	189
A.1. Psicopatía, intimidad, pasión y compromiso	190
A.2. Narcisismo, intimidad, pasión y compromiso	194
A.3. Maquiavelismo, intimidad, pasión y compromiso	199
B. Los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto y su relación con los tres componentes y estilos de amor	202

2.2.2.	Las relaciones entre la TRÍOPE y los tipos/componentes del amor en la pareja según el sexo	204
2.2.3.	Las relaciones entre la TRÍOPE y los tipos/componentes del amor en la pareja según la edad	207
2.2.4.	La capacidad predictiva de la TRÍOPE sobre los tipos de amor en la pareja: ¿Auguran relaciones de pareja <i>en riesgo</i> ?	209
3.	LA TRÍOPE Y SUS ESTILOS DE EMPAREJAMIENTO Y DE RELACIÓN SEXUALES: <i>PERSONALIDADES OSCURAS</i> Y RELACIONES VOLÁTILES Y DESADAPTATIVAS	216
3.1.	Las diferencias y relaciones de la TRÍOPE con el número de relaciones de pareja	216
3.2.	La capacidad predictiva del sexo, la edad y el número de relaciones de pareja sobre la TRÍOPE: Factores parcialmente necesarios pero insuficientes en la aparición de las <i>personalidades oscuras</i>	219
3.2.1.	La capacidad predictiva del sexo sobre la TRÍOPE	219
3.2.2.	La capacidad predictiva de la edad sobre la TRÍOPE	220
3.2.3.	La capacidad predictiva del número de relaciones de pareja sobre la TRÍOPE	221
4.	LA TRÍOPE Y SUS TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE EMPAREJAMIENTO-RELACIÓN SEXUAL: <i>PERSONALIDADES OSCURAS</i> Y RELACIONES DISFUNCIONALES Y PELIGROSAS ...	222
4.1.	¿Qué diferencias realmente existen entre las tácticas y estrategias de los estilos de relación-emparejamiento sexual en la población general con y sin TRÍOPE?	222
4.2.	Las tres temáticas sobre tácticas y estrategias <i>oscuras</i> de emparejamiento: ¿Relaciones violentas y peligrosas?	225
4.2.1.	Tácticas de caza furtiva de parejas y estrategias de retención de parejas	225
4.2.2.	Estrategias de inteligencia y manipulación emocionales, infidelidad y venganza “romántica”	226
4.2.3.	Tácticas sexuales, coerción y violencia en parejas	228
4.3.	Desmontando más mitos y estereotipos: Algunos personajes de ficción tomados como ejemplos de TRÍOPES por los estudios empíricos	229

4.3.1.	Las <i>femme fatale</i> y sus peligrosas y agresivas relaciones de pareja	229
4.3.2.	Los <i>James Bond</i> y sus nocivas y egoístas relaciones de pareja	231
4.3.3.	Los y las <i>Darth Vader</i> como ejemplos de matrimonios <i>tóxicos</i> y de padres y madres negligentes en el cuidado de los hijos	234
4.4.	¿Personalidades atractivas a pesar de fomentar relaciones volátiles e incluso arriesgadas?: Hombres y mujeres son atraídos, respectivamente, por las <i>femme fatale</i> y por los <i>James Bond</i>	235
5.	CONCLUSIONES	237

PARTE II

MARCO EMPÍRICO

CAPÍTULO 6

DISEÑO Y METODOLOGÍA: PLANTEAMIENTO EXPERIMENTAL DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

1.	INTRODUCCIÓN	241
2.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	242
3.	OBJETIVOS	248
3.1.	Objetivo general	248
3.2.	Objetivos específicos	249
4.	HIPÓTESIS	250
4.1.	Hipótesis general	250
4.2.	Hipótesis específicas	251
5.	MÉTODO	252
5.1.	Muestra	252
5.2.	Instrumentos	255
5.2.1.	Registro de variables sociodemográficas y personales-relacionales.	255
5.2.2.	<i>Cuestionario de Psicopatía Integrada/ Subclínica (CUPIS)</i>	257

5.2.3.	<i>Narcissistic Personality Inventory</i> (NPI)	262
5.2.4.	<i>Escala de Maquiavelismo</i> (MACH-IV)	266
5.2.5.	<i>Triangle Love Scale</i> (TLS)	268
5.3.	Procedimiento	272

CAPÍTULO 7

RESULTADOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

1.	INTRODUCCIÓN	275
2.	ANÁLISIS Y RESULTADOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN	276
2.1.	Análisis descriptivo	277
2.1.1.	Análisis descriptivo de las características sociodemográficas y personales-relacionales de la muestra de alumnos universitarios	277
	A. Sexo	277
	B. Edad	278
	C. Intervalos de edad	279
	D. Estado civil	280
	E. Situaciónn laboral	281
	F. Situación de dependencia/independencia	282
	G. Relación de pareja actualmente	283
	H. Tipo de relación de pareja	284
	I. Número de relaciones de pareja	285
	J. Duración de la relación actual	286
	K. Edad de la primera relación	287
2.1.2.	Análisis descriptivo sobre la distribución de la TRÍOPE en la muestra de alumnos universitarios	288
	A. Análisis de frecuencias de la psicopatía	289
	B. Análisis de frecuencias del narcisismo	295
	C. Análisis de frecuencias del maquiavelismo	298
2.2.	Análisis inferencial	300
2.2.1.	Análisis de comparación de medias: Significatividad de las	

diferencias entre variables mediante <i>t</i> de Student y Anova	300
A. Diferencias según el sexo en relación a la TRÍOPE	300
B. Diferencias según la edad en relación a la TRÍOPE	305
C. Diferencias según el número de relaciones de pareja en relación a la TRÍOPE	314
D. Diferencias según el estilo de relación/tipo de amor (TLS) en relación al sexo y la edad	319
2.2.2. Análisis correlacionales: Significatividad de las relaciones entre variables mediante el coeficiente de Pearson	325
A. Relaciones entre los tres constructos de la TRÍOPE (CUPIS, NPI y MACH-IV)	325
B. Relaciones de la TRÍOPE con el sexo y la edad	328
C. Relaciones de la TRÍOPE con el número de relaciones de pareja	330
D. Relaciones de la TRÍOPE con el estilo de relación/tipos de amor (TLS)	332
E. Relaciones entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipos de amor (TLS) según el sexo	334
F. Relaciones entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipos de amor (TLS) según la edad	338
2.2.3. Análisis de regresión lineal múltiple: Capacidad o potencia predictiva de una variable sobre otra u otras	344
A. Capacidad predictiva del sexo, la edad y el número de relaciones de pareja sobre la TRÍOPE	344
B. Capacidad predictiva de la psicopatía sobre el maquiavelismo y el narcisismo	352
C. Capacidad predictiva del maquiavelismo sobre el narcisismo .	354
D. Capacidad predictiva de la TRÍOPE sobre el estilo de relación/tipos de amor (TLS)	355

CAPÍTULO 8

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN	365
2. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO: ESPECIAL REFERENCIA A NUESTRA HIPÓTESIS 1	366
2.1. Las <i>manifestaciones moderadas</i> de la TRÍOPE por separado en el alumnado universitario y en la población general (<i>Hipótesis 1</i>)	366
2.2. Las <i>manifestaciones moderadas</i> de la TRÍOPE de forma conjunta en el alumnado universitario y en la población general (<i>Hipótesis 1</i>)	372
3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS INFERENCIAL	373
3.1. La TRÍOPE y sus relaciones y capacidad predictiva entre sí (<i>Hipótesis 6, 13 y 14</i>)	373
3.1.1. Las relaciones entre los tres constructos de la TRÍOPE (<i>Hipótesis 6</i>)	373
3.1.2. La capacidad predictiva de los tres constructos de la TRÍOPE entre sí mismos (<i>Hipótesis 13 y 14</i>)	375
3.2. TRÍOPE, sexo y edad: Diferencias y relaciones (<i>Hipótesis 2, 3 y 7</i>)	377
3.2.1. TRÍOPE y sexo (<i>Hipótesis 2 y 7</i>)	377
3.2.2. TRÍOPE y edad (<i>Hipótesis 3 y 7</i>)	381
3.3. Tipos de amor en pareja y estilos de relación sexual: Diferencias según el sexo, la edad y el número de relaciones de pareja (<i>Hipótesis 5</i>)	385
3.4. TRÍOPE y tipos/componentes del amor en las relaciones de pareja (<i>Hipótesis 9, 10, 11 y 15</i>)	391
3.4.1. Las relaciones entre la TRÍOPE y los tipos/componentes del amor en la pareja en general (<i>Hipótesis 9</i>)	391
3.4.2. Las relaciones entre la TRÍOPE y los tipos de amor en la pareja según el sexo y la edad (<i>Hipótesis 10 y 11</i>)	395
3.4.3. La capacidad predictiva de la TRÍOPE sobre los tipos/componentes del amor en pareja (<i>Hipótesis 15</i>)	399
3.5. TRÍOPE y estilos de relación sexual: El número de relaciones de pareja (<i>Hipótesis 4, 8 y 12</i>)	402

3.5.1. Las diferencias y relaciones entre la tríope y el número de relaciones de pareja (<i>Hipótesis 4 y 8</i>)	402
3.5.2. La capacidad predictiva del sexo, la edad y el número de relaciones de pareja sobre la tríope (<i>Hipótesis 12</i>)	405
4. CONCLUSIONES	409

CAPÍTULO 9

LIMITACIONES Y APORTACIONES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

1. INTRODUCCIÓN	411
2. LIMITACIONES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN	412
3. APORTACIONES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN	414

CAPÍTULO 10

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

1. INTRODUCCIÓN	417
2. PRINCIPALES FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	417

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	425
---	-----

ANEXOS	465
---------------------	-----

ANEXO 1. Análisis de fiabilidad-consistencia interna de los 4 instrumentos	467
ANEXO 2. Registro de variables sociodemográficas y personales-relacionales	481
ANEXO 3. <i>Cuestionario de Psicopatía Integrada/ Subclínica (CUPIS)</i>	485
ANEXO 4. <i>Triangle Love Scale (TLS)</i>	489
ANEXO 5. <i>Escala de Maquiavelismo (MACH-IV)</i>	493
ANEXO 6. <i>Narcissistic Personality Inventory (NPI)</i>	497

INTRODUCCIÓN

«En Psicología, para descubrir dónde está la *acción*, busque en Psicología Social» (Berkowitz, 1993, p. 2; 1996, p. 7). En Criminología, quizás la “acción” esté más frecuentemente reflejada en la *Psicología Criminal y Jurídico-Forense* que en la Criminología en sí misma (Pozueco, 2001, 2003), y así lo confirman, entre otros aspectos, las crecientes tasas de delincuencia violenta, los nuevos cambios y pensamientos sociales, la intrincada psicología del delincuente, etc. (Pozueco, Moreno, Blázquez, & García-Baamonde, 2013a). No obstante, la “acción” también va mucho más allá de la conducta delictiva, y se encuentra igualmente en la población general, no delincuente.

La presente Tesis Doctoral se titula **PSICÓPATAS INTEGRADOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA: LA TRÍADA OSCURA DE LA PERSONALIDAD**. De esta forma, el objetivo principal de la misma estriba en estudiar la presencia y distribución de las manifestaciones de los tres componentes de esta *tríada oscura de la personalidad* –TRÍOPE– en una muestra de estudiantes universitarios, así como su posible relación con los componentes del amor en las relaciones de pareja.

Ante todo, y como **PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA**, hay que señalar que la TRÍOPE, y muy especialmente el componente de la *psicopatía*, se ha estudiado estrechamente con la problemática de la **violencia psicológica** en las **relaciones de pareja** y sus diversos **estilos de relación**. Por esta razón es especialmente relevante realizar una breve introducción sobre estas temáticas.

En primer lugar, es preciso recordar que el término *Dark Triad of personality* o **Tríada Oscura de la personalidad** –TRÍOPE– aglutina tres componentes o tipos de *personalidades oscuras* a nivel subclínico: *psicopatía*, *narcisismo* y *maquiavelismo*. Este término apareció hace ya unos 15 años desde las iniciales investigaciones que llevaron a cabo Delroy L. Paulhus y su equipo de la Facultad de Psicología de la University of British Columbia –Canadá– (Williams, 2002; Williams, McAndrew, Learn, Harms, & Paulhus, 2001; Paulhus & Williams, 2002; Paulhus, Williams, & Harms, 2001), estudios y publicaciones iniciales que dieron lugar a numerosas investigaciones que se extienden hasta la actualidad.

Por tanto, este término de la *tríada oscura* es el que actualmente se sigue empleando en el ámbito académico en los diversos estudios y publicaciones, y no existe otro término más aséptico o formal que se pueda utilizar ni como sinónimo ni como intercambiable. De hecho, la popularidad y aceptación de este término por parte de la comunidad científica ha sido tan amplia que incluso se ha extendido al actual término de **Tétrada Oscura de la personalidad** –TÉTROPE–, la cual, además de los tres componentes citados anteriormente, incluye un cuarto componente o tipo de *personalidad oscura*, que es el **sadismo**, y del que las actuales investigaciones y publicaciones empíricas también vienen siendo prolíficas (Brotzman, en prensa; Buckels, Jones, & Paulhus, 2013; Buckels, Trapnell, & Paulhus, 2014; Chabrol, Melioli, Van Leeuwen, Rodgers, & Goutaudier, 2015; Chabrol, Van Leeuwen, Rodgers, & Sejourne, 2009).

En segundo lugar, es importante clarificar que la **violencia en la pareja** y sus **múltiples manifestaciones** –física, psicológico-emocional, económica, sexual, etc.– tiene unos correlatos previos bien asentados que ya comienzan a manifestarse incluso en la etapa de **noviazgo** (Blázquez, 2010; Blázquez & Moreno, 2008b; Ramírez & Núñez, 2010). En este sentido, también parece existir un *lado oscuro* en las relaciones de pareja que puede desembocar en diversas manifestaciones o tipos de violencia, mayoritariamente en **violencia psicológica** (Carcedo, Perlman, & Guijo, 2011; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary, & González, 2007) y en **violencia física** (González, Muñoz-Rivas, Peña, Gámez, & Fernández, 2007; Muñoz *et al.*, 2007). Puesto que también el *lado oscuro* del amor está presente en las relaciones de pareja (Goldberg, 1999; Sánchez-Aragón, 2007), es precisamente ese *lado oscuro* –o parte más negativa– de las relaciones íntimas el que nosotros pretendemos escrutar en nuestra investigación en estrecha relación con los tres componentes de la TRÍOPE.

En tercer lugar, también es importante precisar que hay **relaciones de pareja** que muestran determinados **tipos de amor** que se evalúan a través de la TLS –*Triangle Love Scale* o *Escala Triangular del Amor*– (Sternberg, 1986, 1997, 1999; Sternberg & Barnes, 1985, 1988; Sternberg & Grajek, 1984; Sternberg, Hojjat, & Barnes, 2001; Sternberg & Weis, 2006; Sternberg & Whitney, 1991)–, así como también concretos **estilos de amor** evidenciados a través de la LAS –*Love Attitudes Scale* o *Escala de Actitudes hacia Amor*– (Hendrick & Hendrick, 1986). Algunos tipos y estilos de amor generan relaciones de pareja que son *desadaptativas* y *disfuncionales* para todas aquellas personas que confían en que es

posible establecer una relación íntima sana y de auténtico compromiso (Carcedo *et al.*, 2011).

Finalmente, en cuarto lugar, asimismo es importante matizar que esos **tipos/estilos de amor** que desembocan en **relaciones de pareja *desadaptativas y disfuncionales*** se dan tanto en la población general sin la presencia de los perfiles de la TRÍOPE (De Miguel & Buss, 2011; Buss, 2013; Yela, 2012) como –aun más acentuados e incluso peligrosos– en la población general con la presencia de alguno o todos los componentes de la TRÍOPE (Jonason & Kavanagh, 2010). Así, tanto sin la presencia como con la presencia de la TRÍOPE, estos sujetos despliegan diversas **estrategias oscuras de emparejamiento y relaciones sexuales** (Jonason, Lyons, & Blanchard, 2015; Jonason Valentine, & Li, 2012) y numerosas **tácticas de manipulación y violencia psicológica** –retención de parejas, caza furtiva de parejas, infidelidad y venganza (Davies & Shackelford, 2015; Foster *et al.*, 2014) que generan unos **costes psicológicos y emocionales** (Jonason & Kavanagh, 2010; Jonason, Li, & Buss, 2010) que, a su vez, evidencian tanto el **lado oscuro del amor** como la **insatisfacción y sufrimiento** en estas relaciones (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010).

Ante este panorama y problemáticas diversas, **la presente Tesis Doctoral** tiene la **finalidad** de aportar un mayor conocimiento sobre las relaciones de pareja en sujetos universitarios mayoritariamente jóvenes, incidiendo en el estudio de sus tipos de amor y en la presencia de manifestaciones de los tres componentes de la TRÍOPE. Este estudio, además, nos permitirá conocer el perfil general de este tipo de individuos en las relaciones de pareja, un perfil que, a su vez, nos servirá para promover el desarrollo de una serie de recomendaciones y consejos terapéuticos destinados a la puesta en marcha de unas directrices de prevención primaria para la población general como guía informativa, orientativa e interventiva que sirva de concienciación sobre los perfiles de *personalidades oscuras* con los que en ocasiones podemos encontrarnos no sólo en las relaciones de pareja sino en cualquier tipo de relación interpersonal.

En cuanto a la **ESTRUCTURA DE ESTA TESIS DOCTORAL**, está vertebrada en torno a dos partes: **Marco Teórico** y **Marco Empírico**.

La **primera parte de la Tesis** se corresponde con el **Marco Teórico** de la investigación, y se estructura en torno a cinco capítulos. En el **primer capítulo** abordamos el *concepto de la TRÍOPE* y sus *tres componentes y perfiles*. Nos centramos en el estudio de cada uno de los tres constructos de la TRÍOPE puestos de relieve por una serie de antecedentes teóricos que posteriormente han sido respaldados a través de numerosos estudios

empíricos, y también incidimos en la necesidad que muchos autores subrayan sobre la comprensión de estos tres constructos tanto de forma conjunta como separada.

El **segundo capítulo** está orientado a la descripción y caracterización de los *instrumentos de evaluación* de los tres constructos de la TRÍOPE, así como también a poner de relieve los *contextos y/o ambientes* en los que aparecen estos perfiles de personalidad y las *diversas variables* de estudio que se investigan en relación con los mismos, con especial referencia a dos variables clásicas de estudio: el *sexo* y la *edad*. También en este capítulo revisamos brevemente el cuarto componente que recientemente se ha unido al grupo de la TRÍOPE –el sadismo–, dando lugar a la *Tétrada Oscura* de la personalidad –TÉTROPE–.

El **tercer capítulo** gira en torno a *la TRÍOPE en la población general*. En este capítulo incidimos en el *nivel subclínico* de sus tres componentes, así como en su relación con los *rasgos de la personalidad normal* que se evalúan a través de los *modelos estructurales y dimensionales de la personalidad*. En este sentido es en el que podemos referirnos a las *manifestaciones o niveles moderados* de estos tres constructos en la población general, y también se precisa si los tres componentes deben estudiarse de forma separada o de forma conjunta, pues de ello dependen incluso análisis estadísticos sobre su posible *relación, diferencia y capacidad predictiva* entre sí mismos y con respecto a una pluralidad de variables objeto de estudio.

En el **cuarto capítulo** se revisan los estudios de investigación sobre las *relaciones de pareja en la población general* y sin la presencia de ningún componente de la TRÍOPE. Aquí veremos los diversos tipos y estilos de amor que evidencia muchas relaciones de pareja, así como determinadas *dinámicas relacionales* referidas a los diversos estilos de relación-emparejamiento sexuales y su vinculación, en ocasiones, con conductas violentas a través de la puesta en marcha de una serie de tácticas y estrategias *oscuras* de relación.

Por último, en el **quinto capítulo** del *Marco Teórico* profundizaremos de modo particular en los mismos aspectos que en el capítulo anterior pero ya con la presencia de la TRÍOPE en las *relaciones de pareja en la población general*. En este capítulo se demuestra a través de diversos estudios empíricos que, los mismos estilos de relación-emparejamiento sexuales y las diversas tácticas y estrategias oscuras de relación que se dan en la población general sin la presencia de la TRÍOPE, también se dan –incluso en ocasiones más acentuados– con la presencia de la TRÍOPE, si bien algunas investigaciones subrayan que en muchos casos no hay diferencias o que éstas son casi inapreciables en estos resultados encontrados en ambos grupos.

La **segunda parte de la Tesis** se corresponde, como ya hemos comentado, con el **Marco Empírico** de la investigación. Se abordan una serie de apartados en forma de capítulos. Así, en el **sexto capítulo**, titulado *Diseño y Metodología*, incluimos el *planteamiento del problema* de investigación, los *objetivos generales y específicos*, las *hipótesis general y específicas* y el *método* del estudio –en el que se indican la *muestra* de sujetos de nuestra investigación y sus características, los *instrumentos* de medida utilizados y el *procedimiento* llevado a cabo–.

En el **séptimo capítulo**, titulado *Resultados de Nuestra Investigación*, se detallan los análisis realizados a nivel descriptivo, inferencial y correlacional.

En el **octavo capítulo**, exponemos la *Discusión y Conclusiones* de nuestro trabajo, y en el **noveno capítulo** ponemos de relieve varias *Limitaciones y Aportaciones* de nuestro estudio.

Por último, en el **décimo capítulo** referimos algunas sugerencias y reflexiones encaminadas a *Futuras Líneas de Investigación*, haciendo especial hincapié en la necesidad de validar el CUPIS y también en la necesidad señalada por varios estudios de controlar específicamente las variables sexo y edad con objeto de evitar posibles *artefactos* o interferencias de muestreo en los análisis estadísticos.

PARTE I

MARCO TEÓRICO

«Nada hay más práctico que una buena teoría»

GARRIDO y VIDAL (1987, p. 11)

Lecturas de Pedagogía Correccional.

CAPÍTULO 1
LA TRÍADA OSCURA DE LA PERSONALIDAD
(TRÍOPE): FACTORES O COMPONENTES
Y PERFILES

*«La verdad dura escuece,
pero poda circunloquios»*

JAVIER URRA

Agresor Sexual: Casos Reales. Riesgo de Reincidencia, 2003.

*«Cualquier gobernante puede hacer tonterías;
lo que no se le permite es decir las»*

LEÓN DAUDÍ

Prontuario del Lenguaje y Estilo, 1963.

1. INTRODUCCIÓN

El término *Dark Triad of personality* o *Tríada Oscura* de la personalidad –que aglutina tres componentes o tipos de *personalidades oscuras* (*psicopatía*, *narcisismo* y *maquiavelismo*)– apareció hace ya unos 15 años desde las iniciales publicaciones que llevaron a cabo Delroy L. Paulhus y su equipo de la Facultad de Psicología de la University of British Columbia –Canadá– (Paulhus & Williams, 2002; Paulhus *et al.*, 2001; Williams, 2002; Williams *et al.*, 2001), estudios y publicaciones iniciales que dieron lugar a numerosas investigaciones que se extienden hasta la actualidad.

Por tanto, este término de la *tríada oscura* es el que actualmente se sigue empleando en el ámbito académico en los diversos estudios y publicaciones, y no existe otro término más aséptico o formal que se pueda utilizar ni como sinónimo ni como intercambiable.

En el presente capítulo, en primer lugar, vamos a estudiar los tres perfiles concretos de la TRÍOPE, los cuales parecen estar relacionados, metafóricamente hablando, con el *lado oscuro* o parte más negativa de las relaciones humanas en general, de ahí que sean concebidos como *personalidades oscuras*. Así, comenzaremos con la formulación inicial de Paulhus & Williams (2002) sobre los tres constructos en conjunto y posteriormente veremos sus antecedentes teóricos por separado.

Además, concretamente sobre la *psicopatía subclínica* es preciso realizar una serie de matices que veremos a través de varios subapartados, matices de especial relevancia que hacen referencia tanto a sus aspectos conceptuales como a sus aspectos metodológicos y de evaluación. De este modo, veremos el por qué de tanto interés en identificar a este tipo de sujetos, así como también incidiremos en aspectos tales como la variedad de subtipos de psicópatas, las facetas de la psicopatía en la población general como parte de los rasgos de personalidad normal y la actual polémica pero evidencia empírica sobre la *gradación* o *niveles* de la psicopatía en la población general.

En segundo lugar, y en relación al aspecto evaluativo, veremos que existen una serie de instrumentos de evaluación de la TRÍOPE. Concretamente, y de forma separada, para los casos del narcisismo subclínico y del maquiavelismo solamente existen dos instrumentos de evaluación, uno para cada uno de ellos, mientras que en el caso de la psicopatía subclínica existe una pluralidad de herramientas evaluativas. Además, de forma conjunta, también existen ya varios instrumentos de evaluación que miden los tres constructos de la TRÍOPE sin separarlos pero con escalas diferentes y concibiéndolos como si fueran una especie de superfactor.

En tercer lugar, el estudio sobre los contextos y/o ambientes en los que se han estudiado este tipo de *personalidades oscuras* son tantos y tan variopintos que reflejan tanto la extensión como la importancia y necesidad de tenerlos en cuenta por sus consecuencias a nivel multi-contextual, subrayando su investigación en diversos países del mundo.

Finalmente, en cuarto lugar, terminaremos este capítulo con una breve indagación sobre el cuarto componente que se ha incluido dentro de estas *personalidades oscuras* –es decir, el *sadismo*– dando lugar a la recientemente denominada *Tétrada Oscura* de la personalidad –TÉTROPE–.

2. LOS TRES FACTORES O COMPONENTES DE LA TRÍOPE

2.1. LO OSCURO COMO METÁFORA DE LA PARTE MÁS NEGATIVA DE LOS SERES HUMANOS

2.1.1. EL LADO OSCURO DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Hace unos años que se ha comenzado a considerar, a través de una metáfora cómo es el *lado oscuro*, la importancia y relevancia de la **parte o vertiente más negativa de las relaciones humanas**. Esta nueva consideración, que propone un estudio conjunto de estos aspectos más negativos, incluye diferentes dimensiones y temáticas diversas que algunos autores han puesto de manifiesto en los siguientes términos:

Las relaciones interpersonales contienen una naturaleza paradójica en el sentido de que, además de ser fuentes de enorme felicidad y bienestar, también pueden ser fuentes de todo lo contrario: dolor, soledad, miedo y malestar en general. La *violencia interpersonal* ha sido el tema más estudiado dentro de esta parte negativa de las relaciones.

La revisión de los términos utilizados y de los estudios más relevantes sobre los aspectos más negativos de las relaciones humanas de Cupach & Spitzberg (2010), titulada *The Dark Side of Close Relationships* y *The Dark Side of Interpersonal Communication*, resaltó que el tema más tratado era la violencia, seguido de los conflictos, los celos, el enfado y las amenazas. En este sentido, es importante resaltar la importancia del estudio de la violencia y las agresiones en las relaciones humanas dentro de este “lado oscuro” de las relaciones humanas.

La violencia de pareja, en cualquiera de sus tres formas más conocidas (física, verbal-emocional y sexual) tiene consecuencias muy negativas para las personas que las sufren. La adolescencia y la juventud son los periodos evolutivos donde las personas se inician en las relaciones de pareja, por lo que el efecto de esta violencia podría tener un efecto aún más importante y negativo (Carcedo *et al.*, 2011, pp. 21-22).

Sin duda alguna, si como ponen estos y otros autores de manifiesto, ya tenemos presente el **“lado oscuro” de las relaciones de pareja** dentro del mismo contexto de la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes (González & Santana, 2001a, 2001b), es evidente que algo tenemos que hacer, porque, precisamente, es en estas etapas donde aún podríamos frenar el desarrollo tanto de las *personalidades tóxicas* (Glass, 1995, 1997; Stamateas, 2011) como el de las *personalidades oscuras* de la TRÍOPE (Paulhus & Williams, 2002), así como también aquellos rasgos aislados de este tipo de personalidades que pudieran devenir en *síndromes* completos.

2.1.2. EL LADO OSCURO DE LA PERSONALIDAD EN LAS RELACIONES ÍNTIMAS: PERSONALIDADES TÓXICAS Y VIOLENCIA EN LA PAREJA

Uno de los *lados oscuros* de las relaciones interpersonales que resulta especialmente peculiar estriba en *el amor como cortada* que autoras como Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro (2013) han relacionado concretamente con la grave problemática de la **violencia contra las mujeres**. No obstante, el *lado oscuro del amor* no solamente se circunscribe a esta lacra social de la violencia contra las mujeres, en particular, sino a la violencia en la pareja, en general.

Así, es importante clarificar que la **violencia en la pareja** y sus **múltiples manifestaciones** –física, psicológico-emocional, económica, sexual, etc.– tiene unos correlatos previos bien asentados que ya comienzan a manifestarse incluso en la etapa de **noviazgo** de una relación de pareja (Blázquez, 2010; Blázquez & Moreno, 2008b; Ramírez & Núñez, 2010). En este sentido, vemos que también parece existir un *lado oscuro* en las relaciones de pareja que puede desembocar en diversas manifestaciones o tipos de violencia, mayoritariamente en **violencia psicológica** (Carcedo, Perlman, & Guijo, 2011; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary, & González, 2007) y en **violencia física** (González, Muñoz-Rivas, Peña, Gámez, & Fernández, 2007; Muñoz *et al.*, 2007).

Uno de los objetivos principales de la **identificación de las personas tóxicas** es, precisamente, armarse con una serie de estrategias que eviten el maltrato psicológico de este tipo de personas (Stamateas, 2013). No hay que olvidar que las *personas tóxicas* suelen perpetrar la violencia psicológica con objeto de sentirse mejor haciendo sentir mal a los demás (Stamateas, 2014). Puesto que también el *lado oscuro* del amor está presente en las

relaciones de pareja (Goldberg, 1999; Sánchez-Aragón, 2007), es precisamente ese *lado oscuro* —o parte más negativa— de las relaciones íntimas el que en nuestra investigación pretendemos escrutar en estrecha relación con los tres componentes de la TRÍOPE.

Es imposible dejar de lado esta preocupante realidad que afecta incluso a los más jóvenes. Ciñéndonos al caso de la psicopatía, y según los estudios al respecto, sabemos que las primeras manifestaciones de la misma comienzan a emerger en la infancia (Hare, 1993) y se van agravando en la adolescencia y en la juventud (Lynam, 2010), etapas en las que aún no está todo perdido y es posible la intervención. Sin embargo, tanto los rasgos psicopáticos como los rasgos maquiavélicos y narcisistas se encuentran seriamente cristalizados en la etapa adulta y son muy difíciles de tratar/modificar mediante las técnicas psicoterapéuticas convencionales (Hare, 1993; Harris, Rice, & Cormier, 1991; Rice, Harris, & Cormier, 1992).

En este sentido, es muy probable que el paisaje desolador que revisamos respecto al tratamiento de los psicópatas adultos tenga hincadas sus raíces en estas etapas previas del desarrollo vital (Lynam, 2010). Sin pretensión alguna de establecer pronósticos aventurados, lo que no podemos negar es que, si no comenzamos ya a incluir en los *currículos educativos* de los menores aspectos tan centrales como el fomento de la empatía, la conducta prosocial y altruista, el desarrollo de la inteligencia emocional y otra serie de recursos y habilidades sociales básicas para la normal convivencia y el normal desarrollo de la personalidad humana, entonces podríamos tender al desarrollo de la hipótesis que propugnó Sánchez (1986) sobre **una sociedad psicopática** que se reflejaría en las **dinámicas relacionales** en las que actualmente están inmersas muchas **parejas adolescentes**. No estamos abogando, en contra de lo que sostienen algunos autores, por una especie de *pandemia de la psicopatía en la modernidad* (Jáuregui, 2008a, 2008b), sino que defendemos el punto de vista de la **prevención primaria** como enfoque necesario y primordial en la intervención temprana de los más jóvenes.

Como ya hemos dicho anteriormente, la **violencia** que mayoritariamente se observa en las **parejas jóvenes** no es física sino **psicológica**, y detrás de la misma hay una serie de *mecanismos tanto encubiertos como manifiestos de maltrato psicológico y/o emocional* (Asensi, 2008; Taverniers, 2001, 2007, 2012) que se parecen sobremanera a los rasgos que perfilan la esencia de los tres tipos de personalidades de la TRÍOPE (Pozueco & Moreno, 2013; Pozueco *et al.*, 2013b). Así, pudiera ser que los jóvenes se amoldaran de tal modo a tales *formas de ser y de comportarse* que, posteriormente, tendrían bastantes dificultades para tratar

de resolver los diversos problemas de otra forma que no fuera mediante la manipulación y el chantaje, y sin ningún atisbo de empatía o remordimientos. En este sentido, si hemos de creer en las investigaciones que señalan la existencia de una serie de **patrones de violencia interpersonal** que los chicos y chicas están aprendiendo ya desde su infancia y en la adolescencia y que les están *insensibilizando* sobremanera, ¿qué podría hacernos pensar que los rasgos de la TRÍOPE no se transmiten igualmente a nivel intergeneracional y que insensibilizan aún más si cabe?

2.2. LA FORMULACIÓN INICIAL DE PAULHUS & WILLIAMS (2002) SOBRE LOS TRES COMPONENTES DE LA TRÍOPE: PSICOPATÍA, NARCISISMO Y MAQUIAVELISMO

El término *Tríada Oscura* fue acuñado para referirse a **tres variables o tipos de personalidad a nivel subclínico** que están estrechamente relacionados: el **maquiavelismo**, el **narcisismo** y la **psicopatía** (Paulhus & Williams, 2002).

A pesar de que estos tres componentes de la TRÍOPE tienen su origen en diferentes literaturas, existen notables **similitudes** entre los mismos. En diversos grados, los tres constructos definen a un personaje *siniestro/oscuro y socialmente destructivo* con tendencias de conducta tales como grandiosidad, frialdad emocional, manipulación y agresividad (Paulhus & Williams, 2002). El desarrollo de *medidas subclínicas* del narcisismo y la psicopatía ha permitido la comparación directa de los tres *rasgos oscuros* –la TRÍOPE– en poblaciones normales (Jakobwitz & Egan, 2006). Como ya veremos posteriormente, algunos investigadores han argumentado que, en poblaciones no clínicas, los tres constructos pueden ser una misma cosa. Por el contrario, otros han comprobado que hay diferencias importantes, tanto teórica como empíricamente.

Partiendo de los trabajos iniciales de Paulhus *et al.* (2001) y de Williams *et al.* (2001), la evidencia empírica ha evidenciado con claridad que los componentes de la TRÍOPE muestran relaciones diferenciadas con los rasgos de personalidad del modelo de los *Cinco Grandes* –más conocido como FFM–. En sus trabajos empíricos, estos autores utilizan el análisis de regresión para aislar las especificidades exclusivas de cada componente/tipo de *personalidades oscuras*.

A pesar de que los tres componentes caen en el mismo cuadrante del *circumplejo interpersonal* (Jones & Paulhus, 2011a), los constructos de la TRÍOPE tienen relaciones diferenciadas con respecto a la impulsividad y a la identidad resistente (Jones & Paulhus, 2011b). Por ejemplo, Jones & Paulhus (2010, 2011a) demostraron que la **agresión de estos tres tipos de personalidad** es provocada por **amenazas diferentes**: los **narcisistas** por el *insulto a su ego*, y los **psicópatas** por la *amenaza física*; en cambio, los **maquiavélicos** no fueron provocados por *ninguna fuente de origen*. El **comportamiento sexual** de los componentes de la TRÍOPE también muestra *patrones diferenciados* (Jones & Paulhus, en prensa; Jones & Weiser, 2014). Algunos autores han postulado que los tres componentes pueden tener una contribución genética importante, pero el maquiavelismo también muestra un componente ambiental compartido (Vernon, Villani, Vickers, & Harris, 2008).

Por otro lado, en varios estudios previos se ha demostrado que toda la carga de los tres componentes de la TRÍOPE cae en el **sexto factor de la personalidad** –denominado *Honestidad-Humildad*– cuando éste se aísla, lo que quiere decir que estos tipos de personalidades no son ni humildes ni honestas, pero sí desagradables (Ashton & Lee, 2000, 2001, 2007; Ashton, Lee, & Son, 2000; Ashton *et al.*, 2004; Lee & Ashton, 2004, 2005, 2014; Lee *et al.*, 2013).

Con respecto a la **auto-mejora**, la investigación pone claramente de manifiesto que predomina en los narcisistas: siempre están tratando de mejorarse a sí mismos. En la investigación de Paulhus & Williams (2002), por ejemplo, dos medidas concretas de auto-mejora fueron constantemente explotadas por los narcisistas: el exceso de reconocimiento y las discrepancias yo-los demás; también hubo alguna leve evidencia de auto-mejora entre los psicópatas, pero los maquiavélicos no mostraron ningún tipo de auto-mejora sino que éstos parecen ser los más enraizados a la realidad (Paulhus & Williams, 2002).

De los tres componentes de la TRÍOPE, lo que sí ha dejado claro la investigación es que es **la psicopatía la personalidad más destructiva** (Paulhus & Williams, 2002). La investigación de Paulhus y su equipo indicó que los *psicópatas subclínicos* informan de haber perpetrado una **amplia gama de malas conductas y/o comportamientos desadaptativos** (Paulhus *et al.*, 2001; Williams *et al.*, 2001). Gran parte de este mal comportamiento se fundamenta en las declaraciones de los informantes cercanos, como los amigos y compañeros de habitación (Nathanson, Paulhus, & Williams, 2004, 2006a, 2006b). Por otro lado, el componente de la TRÍOPE que mayor investigación adicional requiere es el **maquiavelismo** (Jones & Paulhus, 2009).

3. EL MAQUIAVELISMO

3.1. FUNDAMENTOS TEÓRICO-EMPÍRICOS EN LA INVESTIGACIÓN DEL MAQUIAVELISMO

3.1.1. CIRCUNSTANCIAS DE INVESTIGACIÓN DEL MAQUIAVELISMO

Cualquier investigación está rodeada de un ambiente académico, social y político que ayuda a entender el sentido y alcance de la investigación. El caso de la investigación sobre la *personalidad maquiavélica* no es una excepción. Son diversas las **circunstancias** que rodean y dan sentido a la investigación sobre la *personalidad maquiavélica*, entre las que podemos destacar las tres siguientes (Christie & Geis, 1970): la *personalidad autoritaria*, la *ineficacia de los líderes extremistas* y la *conducta política del poder sobre los demás*.

Tras el estudio de estas tres circunstancias, Christie & Geis (1970) delinearon el **perfil del maquiavélico** a través de **cuatro características principales**: 1) *frialdad y falta de empatía en las relaciones interpersonales*, 2) *distanciamiento de los principios morales convencionales*, 3) *ausencia de rasgos psicopatológicos*, y 4) *bajo compromiso ideológico*.

A. EL MAQUIAVELISMO EN EL CONTEXTO DE LA *PERSONALIDAD AUTORITARIA*

Sin duda alguna, es imprescindible asociar el maquiavelismo al debate posterior a la publicación de la *Personalidad Autoritaria* y la *Escala F* –escala de fascismo “potencial”– que desarrollaron en 1950 Adorno y sus colaboradores (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson, & Sanford, 1950).

Poniendo el énfasis en el estudio psicológico de las **ideologías políticas**, en 1954 Christie & Jahoda publicaron una recopilación de las investigaciones realizadas sobre la **personalidad autoritaria** desde los años 50. En este texto se recogen investigaciones que defendían los planteamientos del grupo de Berkeley, pero también trabajos críticos sobre algunos de los aspectos empíricos y conceptuales de la *personalidad autoritaria* (Sangrador, 2006). Es precisamente en esta obra donde Shils (1954) desarrolla la **tesis del sesgo ideológico de la Escala F** y plantea la posibilidad de que exista un *autoritarismo de izquierdas*. Este planteamiento produjo nuevas investigaciones encaminadas bien a reafirmar las tesis iniciales del equipo de Berkeley, bien a postular otras dimensiones psicológicas que superaran el sesgo ideológico planteado en la *Escala F*. En concreto, Christie & Geis (1970) plantean el maquiavelismo como una dimensión psicológica que no está relacionada específicamente con ningún tipo de creencia política; es una *dimensión de estilo*. El maquiavélico como figura o tipo político existiría, según estos autores, tanto en las ideologías de izquierdas como en las de derechas.

B. LA INEFICACIA DE LOS **LÍDERES EXTREMISTAS** Y EL MAQUIAVELISMO

Shils (1954) había señalado que en las **ideologías extremistas** siempre existían **líderes políticos** que sorprendían por su **ineficacia política**. La *falta de flexibilidad* y el *mantenimiento rígido de unas creencias y principios* les impedían adoptar las estrategias necesarias para alcanzar el éxito político.

Si los estudios sobre autoritarismo del grupo de Berkeley tenían una proyección de terapia social, al destacar implícitamente la importancia de los grupos de socialización que impidieran la formación de personas susceptibles a la propaganda autoritaria (Sangrador, 2006), el trabajo sobre maquiavelismo de Christie & Geis (1970) incide, en cierta medida, en esa preocupación permanente del pensamiento norteamericano por las *actitudes democráticas*. Según Garzón & Seoane (1996), se suele caracterizar a la **persona maquiavélica** como una **persona retorcida, manipuladora y dispuesta a engañar a los demás si con eso consigue los fines que se propone**.

Sin embargo, el planteamiento de Christie & Geis (1970) es algo más complejo; relacionan el **maquiavelismo** con la figura del **demócrata**. El **maquiavélico** es una

persona que **no se identifica con ninguna posición ideológica extremista**; si por algo se caracteriza es por su *habilidad para adoptar estrategias y tácticas que le permiten conseguir el fin que se propone*. Al no identificarse con una ideología específica, posee la flexibilidad necesaria para modificar sus planes de actuación, para negociar y pactar hasta conseguir sus metas. Pero también la persona maquiavélica trata de convencer a los demás, sin presionarlos excesivamente o al menos de forma visible y, desde luego, nunca a través de la *coacción directa* ni de la *fuerza física*; utiliza la *argumentación para convencer*, usando los medios que sean necesarios, incluso si llega el caso la *mentira* y el *engaño*, pero nunca se impone a los demás por la fuerza (Epstein, 1969; Geis & Moon, 1981).

C. LA CONDUCTA POLÍTICA DEL PODER SOBRE LOS DEMÁS

Centrando el interés en el estudio del *autoritarismo* y la *conducta política*, Christie, junto con R. Agger y F. Pinner, estudió los **factores psicológicos y sociológicos** que caracterizan a los **miembros y líderes de organizaciones extremistas**, tanto *políticas* como *religiosas* (Garzón & Seoane, 1996).

La revisión de la literatura empírica les confirmó que existían pocos trabajos sobre la caracterización psicológica y conductual de aquellas personas –líderes– que deben guiar a sus seguidores y que, por tanto, son cruciales en los procesos de decisión, algo que había señalado el propio Lasswell (1954). Además, los **trabajos existentes** destacaban los *aspectos más patológicos* de tales *figuras políticas*; existían pocos estudios sistemáticos sobre el *desempeño del rol del político*. Como en tantos otros aspectos, la incidencia del psicoanálisis en el estudio de los líderes políticos había dejado a un lado la perspectiva del desempeño de rol.

El grupo de investigación formado por estos autores se centró en analizar, principalmente, la caracterización psicológica y conductual de aquellos que manejan el poder. Inicialmente, y a partir de la literatura revisada, plantearon una **caracterización abstracta** de los **líderes** que son **eficaces en el control y dirección de los seguidores** (Sangrador, 2006). El tema del *maquiavelismo* se asocia, por tanto, con el **éxito en la utilización del poder sobre los demás** (Garzón & Seoane, 1996).

3.1.2. LAS CUATRO CARACTERÍSTICAS CENTRALES DEL MAQUIAVELISMO

Como ya comentamos antes, tras el estudio de estas tres circunstancias brevemente revisadas sobre el maquiavelismo, Christie & Geis (1970) delinearon el *perfil del maquiavélico* a través de las siguientes **cuatro características centrales** como hipótesis de investigación para llegar a formular el tipo o *personalidad maquiavélica*:

- 1) **La frialdad y falta de empatía afectiva en las relaciones interpersonales.** Los líderes eficaces son aquellos que adoptan una postura distante e instrumental con los demás, en el sentido de que los perciben como personas a las que deben orientar y guiar. Los demás son objetos que hay que manipular; la percepción de los otros como objetos más que como sujetos impide que se pueda dar una empatía o contacto afectivo con ellos. Esta *frialdad afectiva* es, en el fondo, la manifestación de una *visión negativa* sobre los individuos que, según Maquiavelo, no saben orientarse hacia grandes metas y están preocupados por sí mismos. Las personas, bajo esta concepción, son débiles y necias; la única forma de protegerse de su necesidad es a través de una barrera afectiva.
- 2) **El distanciamiento de los principios morales convencionales.** Es uno de los rasgos centrales: la *utilización de cualquier medio para conseguir unas metas*. Así, el maquiavélico no comparte las normas básicas de las relaciones sociales que comúnmente son aceptadas. No significa que defienda el engaño, la mentira y la manipulación en las relaciones interpersonales, pero las considera inevitables. Por esta razón se ha definido al maquiavélico como una *persona amoral*.
- 3) **La ausencia de rasgos psicopatológicos.** Hemos dicho que la persona maquiavélica adopta una *perspectiva racionalizadora y utilitaria* de las personas con las que se relaciona. Su utilización y manipulación de los demás responde a esa *racionalidad calculadora*, y no a necesidades o patologías que distorsionen su percepción de la realidad. La persona maquiavélica es una persona normal y sana, psicológicamente hablando; su manipulación de los demás no se debe a un problema de personalidad ni a ninguna otra posible alteración.

- 4) **Un bajo compromiso ideológico.** Precisamente, el éxito de la *orientación manipulativa* radica en la *ausencia de cualquier compromiso con formulaciones ideológicas*. El núcleo de interés no está en alcanzar metas ideales, sino en cómo conseguir que los demás se comporten de la manera más conveniente para sus intereses. Son más *pragmáticos* que *idealistas*. Los *líderes maquiavélicos* no suelen ser, por tanto, revolucionarios ni fanáticos, y se diferencian del *clásico líder carismático*; se acerca más a un *realista sin ideología*.

3.2. LA TEORÍA DE LA *PERSONALIDAD MAQUIAVÉLICA* DE CHRISTIE & GEIS (1970)

Como ha sucedido con otros muchos tópicos, el *maquiavelismo* también ha sido estudiado a nivel académico, sobre todo desde la Psicología Social –y casi nada desde la Psicología Clínica–. Al igual que la psicopatía, el maquiavelismo es tanto una forma de *ser* como una forma de *comportarse* (Pozueco, 2010), y también se puede medir.

La **teoría de la *personalidad maquiavélica*** de Christie & Geis (1970) se basa tanto en las circunstancias que ya hemos comentado que rodearon la investigación sobre el maquiavelismo –*personalidad autoritaria, líderes extremistas y líderes políticos*– como en las cuatro características principales que acabamos de describir.

Entre 1968 y 1970, estos investigadores elaboraron un **instrumento de evaluación del maquiavelismo** o *personalidad maquiavélica* que publicaron en su libro *Studies in Machiavellianism –Estudios sobre Maquiavelismo–*. Denominaron a tal instrumento *Escala de Maquiavelismo* –MACH–, y esta escala fue siendo depurada hasta cristalizar en la denominada MACH-V, aunque es la MACH-IV la más empleada. Esta escala es el resultado de operacionalizar científicamente una dimensión psicológica: el maquiavelismo. La estructura de la misma se fundamenta en la obra *El Príncipe* que el escritor y político Nicolás de Maquiavelo publicó en 1513.

Como ya hemos visto, el *maquiavelismo* es una *dimensión psicológica* que alude a la forma en que algunas personas adquieren, mantienen y refuerzan la capacidad de influir en los otros (Christie & Geis, 1968, 1970). Las personas maquiavélicas adoptan una postura *racionalista* –que no *racional*– e instrumental en sus relaciones con los demás que les hace no

tener en cuenta las necesidades o aspiraciones de los demás, ni tampoco el impacto que su conducta pueda tener en ellos (Christie & Geis, 1968). En este sentido, el maquiavelismo va más allá de la mera descripción del líder político; como bien señalan Garzón & Seoane (1996), el maquiavelismo caracteriza no sólo el desempeño de los roles políticos, sino también la forma de interactuar con los demás en cualquier ámbito de la vida social. Aunque inicialmente caracterizaba a los políticos, el maquiavelismo se ha generalizado a cualquier persona (Garzón & Seoane, 1996).

El maquiavélico –también denominado más popularmente como *maquinador* o *maquinativo*– adopta una *postura cínica* ante los demás y busca el poder por medio de la *manipulación* y la *astucia*, disociándolo de cualquier planteamiento ético o moral (Pozueco, 2010). Se suele caracterizar al maquiavélico como aquella persona que es *fría y calculadora* en sus relaciones con los demás, que no manifiesta abiertamente sus intenciones ni sus ideas y que se vale de la intuición y la astucia para conseguir lo que se propone sin respetar ningún principio moral o de lealtad (Christie & Geis, 1970; Garzón & Seoane, 1996).

En cualquier caso, lo que resulta evidente es que los ***rasgos maquiavélicos*** y los ***rasgos psicopáticos*** convergen en muchos aspectos. Uno de los más esenciales es que en ambos tipos de personalidad se da una ***ausencia total de rasgos psicopatológicos***. Algunos de los ítems, enunciados o rasgos que evalúan el maquiavelismo, según la escala MACH-IV, son los que exponemos en el **Cuadro 1**.

CUADRO 1. Ítems/rasgos del maquiavelismo, según Christie & Geis (1970)

- Uno jamás debe decir la verdadera razón de por qué hace las cosas, a no ser que tenga ventaja hacerlo.
- La mejor manera de tratar a la gente es decirles lo que quieren oír.
- Lo mejor es pensar que todo el mundo tiene un lado malo y que se manifestará cuando se den las condiciones adecuadas.
- En general, la gente no trabajaría duro si no se le obligara. Cualquiera que confíe plenamente en otro, se está buscando problemas.
- La principal diferencia entre la mayoría de los delincuentes y las demás personas es que los delincuentes son lo suficientemente estúpidos como para dejarse coger.
- Adular a la gente importante es de sabios.
- Es correcta la afirmación de que nace un ingenuo cada minuto.
- Es difícil triunfar en la vida sin saltarse a unos y otros.

CUADRO 1. (continuación)

- La mayoría de la gente olvida con más facilidad la muerte de sus padres que la pérdida de sus bienes.
- Hay algo de verdad en la frase “el camino al infierno está sembrado de buenas intenciones”.
- Los hombres se preocupa más por su coche que por la ropa que lleva su mujer.
- Una buena estrategia es comportarse como si no pudiésemos elegir otra forma de actuar.
- No hay ninguna excusa para mentir a los demás.
- Es más útil para la sociedad una persona competente, centrada en su propio beneficio, que una persona bienintencionada pero ineficaz.
- Hay muy pocas personas en el mundo que merezcan la pena.

FUENTE: Elaboración propia a partir de: Christie, R., & Geis, F. L. (1970). *Studies in machiavellianism*. New York, NY: Academic Press.

Finalmente, hay que señalar que **el componente de la TRÍOPE que mayor investigación adicional requiere es el *maquiavelismo*** (Jones & Paulhus (2009)). Puesto que los ***maquiavélicos*** son individuos *muy sobrios y autocontrolados*, rara vez se involucran en conductas antisociales manifiestas. En este sentido, son varios los estudios que han demostrado el *comportamiento insensible y egoísta pero controlado* de los maquiavélicos (Buckels *et*

al., 2014; Jones & Paulhus, 2011b; Paulhus & Williams, 2002; Paulhus *et al.*, 2001; Williams, Nathanson, & Paulhus, 2010).

4. EL NARCISISMO SUBCLÍNICO

4.1. EL MITO DE NARCISO Y EL TRASTORNO NARCISISTA DE LA PERSONALIDAD

Narciso fue un personaje de la mitología griega. Como ya ha pasado con muchos otros mitos, a veces los científicos se interesan por ellos y los toman como fuente de apoyo e inspiración para numerosas investigaciones, y el caso de Narciso es un buen ejemplo.

Gracias a ello, hoy día podemos hablar del *narcisismo*, un rasgo de personalidad aparentemente normal que la APA, en su tiempo y en su línea clínica, decidió *patologizar* y convertirlo así en el conocido *trastorno narcisista de la personalidad* –TNP–. Los síntomas del TNP son bien conocidos por los psicólogos clínicos; sin embargo, lo que no está tan claro es la concreta *prevalencia* del mismo en la población general. Aunque sospechemos que muchos narcisistas existen, en realidad no existe ningún estudio que haya verificado esta idea.

4.2. LA TEORÍA DEL NARCISISMO SUBCLÍNICO O NARCISISMO NO PATOLÓGICO DE KOHUT (1971) Y DE KERNBERG (1975)

Los dos escritores más relacionados con las concepciones teóricas del *narcisismo subclínico* o *narcisismo no patológico* son O. Kernberg (1975, 1984) y H. Kohut (1971, 1977, 1978a, 1978b). Aunque existen diferencias sutiles en sus enfoques, sus contribuciones suelen citarse juntas y de manera intercambiable (Mollon, 1986; Morf & Rhodewalt, 2001).

Estos dos autores coinciden en que el *narcisismo* se caracteriza principalmente por la presencia de *grandiosidad en la percepción de uno mismo*. Según expresa Kernberg, «las

principales características de estas personalidades narcisistas son la grandiosidad, el egocentrismo extremo y la notable ausencia de interés y empatía por los demás, a pesar del hecho de que estén muy ansiosos de obtener la admiración y la aprobación de otras personas» (Kernberg, 1975, p. 228). Por su parte, Kohut afirma que «la grandiosidad es impulsada, en última instancia, por la fragilidad del yo, de sí mismo» (Kohut, 1971, p. 28).

Según ambos autores, existen fuertes **elementos de identidad del narcisismo**. En el lenguaje psicoanalítico tradicional, la identidad narcisista implica *relaciones de objeto* (Kernberg, 1975). La vulnerabilidad del sí mismo grandioso requiere *objetos simbólicos* para su confirmación (Kernberg, 1975). Debido a que el ego es insaciable en su necesidad de percibir un refuerzo continuo, las manifestaciones del comportamiento son crónicas fundamentalmente en el narcisismo patológico, mientras que en el narcisismo subclínico pueden regularse a través de la satisfacción de otras necesidades. Una de las razones ofrecidas por Kernberg y Kohut sobre esta *cronicidad* es que los narcisistas patológicos permanecen *atados psicológicamente* a los conflictos parentales del pasado.

Es importante tener en cuenta cómo este resistente elemento de identidad –el narcisismo– se aplicaría a la **explotatividad** –es decir, la **explotación** de los demás–. La necesidad de una alta identidad debe llegar a satisfacer la interpretación de su explotatividad. Una grandiosa imagen de sí mismo les daría la identidad que buscan. Después de todo, si uno es realmente superior a los demás, es muy apropiado explotarlos e ignorar sus sentimientos (Jones & Paulhus, 2011a).

Como establecía Kernberg, «los narcisistas se sienten con derecho a tomar lo que quieren, y, además, pueden racionalizarlo; luego, la subsiguiente grandiosidad retroalimenta su sentido del derecho» (Kernberg, 1975, p. 17).

Como es de esperar, los narcisistas también alaban a aquellos que les proporcionan *refuerzo narcisista*, pero rechazan, evitan o humillan abiertamente a los que dejan de o rehusan hacerlo: «... Ellos envidian a los demás, tienden a idealizar a algunas personas de quienes esperan suministros narcisistas y a quienes deprecian, y tratan con desprecio a aquellos de quienes no esperan nada –a menudo sus antiguos ídolos–» (Kernberg, 1975, p. 17). Esta estrategia rígida que implica un altivo objetivo difícil de alcanzar se ejecuta en marcado contraste con la estrategia maquiavélica (Jones & Paulhus, 2011a). Incluso contrasta con la del psicópata, que está motivado por objetivos más vulgares y a corto plazo (Jones & Paulhus, 2010).

En resumen, y por razones ofrecidas anteriormente, la identidad grandiosa de los narcisistas proporciona una *satisfacción simbólica* de sus motivos. Aprovechan cualquier oportunidad para reforzar su identidad y para arremeter contra cualquier amenaza a la misma. Los narcisistas rara vez se involucran en la delincuencia *per se*, tal vez porque tal conducta sólo proporciona unos objetivos prácticos o instrumentales que rara vez ayudan a reforzar el ego (Jones & Paulhus, 2010).

Aunque los narcisistas comparten la **explotatividad** con los otros dos componentes de la *triada oscura*, la **etiología** es **diferente**: los **narcisistas** son insensibles y manipuladores porque su grandiosidad y sentido del derecho les conducen a un desprecio hacia los demás (Jones & Paulhus, 2009, 2010). La *identidad grandiosa* se deriva de su intento de extraer el significado del conocimiento de su *estilo interpersonal de explotación*: la única interpretación razonable es que ellos son personas realmente superiores y con derecho a tales libertades interpersonales (Jones & Paulhus, 2011a).

5. LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA

5.1. FUNDAMENTOS TEÓRICO-EMPÍRICOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA: PRINCIPALES POLÉMICAS CANDENTES Y VIGENTES

5.1.1. PSICÓPATAS CRIMINALES *VERSUS* PSICÓPATAS INTEGRADOS: UNA DIFERENCIACIÓN CRUCIAL

Son varios los aspectos polémicos que rodean a la psicopatía, siendo el más principal el de la necesaria distinción entre los psicópatas que delinquen y los psicópatas que no delinquen. Es precisamente de esta controversia de la cual surgen el resto de polémicas en torno a este concepto.

Por ello creemos importante incidir –como sugieren diversos autores– en la necesidad de distinguir **dos tipos o perfiles de psicópatas**: los **criminales/delinquentes** y los

integrados/subclínicos– (Garrido, 2000, 2004; Hare, 1993; Pozueco, 2001a; Pozueco, Romero, & Casas, 2011a; Sanmartín, 2010; Torrubia & Cuquerella, 2008). Aunque la diferencia es obvia, y si bien ambos tipos de psicópatas comparten prácticamente *la misma estructura básica de personalidad y emociones*, la **diferencia fundamental** estriba en la *concreta comisión de un delito o delitos, sean del tipo y gravedad que sean* (Pozueco, 2010, 2011b).

5.1.2. PSICOPATÍA, VIOLENCIA Y CRIMINALIDAD

La psicopatía ha sido relacionada de forma constante con una amplia variedad de variables que están estrechamente ligadas. Así, la psicopatía ha sido asociada tanto con la **violencia** como con la **conducta antisocial** (Hare, 1970, 1996b, 2003a; Moltó, Poy, & Torrubia, 2000; Porter & Woodworth, 2006; Pozueco, Moreno, García-Baamonde, & Blázquez, 2015; Torrubia, 2004).

También la psicopatía se ha venido relacionando con la **criminalidad/delincuencia** o **conducta delictiva** (Hare, 1998a, 2000; Hare, McPherson, & Forth, 1988; Hare & Neumann, 2010; Hare & Schalling, 1978; Muñoz-Vicente, 2011; Porter & Porter, 2007; Raine & Sanmartín, 2000; Reidy, Zeichner, & Foster, 2009; Salekin, Rogers, Ustad, & Sewell, 1998; Williamson, Hare, & Wong, 1987; Wong & Hare, 2005).

Por otra parte, la psicopatía también ha sido concebida como un **factor de riesgo de violencia y reincidencia** (Hare, 2002a, 2002b; Harris *et al.*, 1991; Hart, 2001; Hart, Kropp, & Hare, 1988; Hemphill, 1991; Hemphill, Hare, & Wong, 1998; Moltó & Poy, 1997; Serin, Peters, & Barbaree, 1990; Tormo, 2007; Torrubia, Cuquerella, Genís, López, & Navarro, 2000).

Todas estas asociaciones entre la psicopatía y las demás variables son comprensibles en el ámbito de la delincuencia y las prisiones, por lo que, fuera de estos ámbitos, hay que recordar que **la criminalidad no es una característica esencial para el diagnóstico de psicopatía** (Skeem & Cooke, 2010a, 2010b), puesto que **no** es *condición necesaria* la de delinquir para ser psicópata (Pozueco, 2010). En suma, es evidente que el concepto de psicopatía, en general, constituye una entidad diagnóstica controvertida pero necesaria (Pozueco, Romero, & Casas, 2011b; Torrubia & Cuquerella, 2008).

El concreto concepto de *psicopatía criminal* ha derivado de dichos estudios y, sobre todo, de su operacionalización formal a través de su herramienta de evaluación, el *Psychopathy Checklist-Revised* –PCL-R– (Hare, 1991, 2003b). Así, en el **Cuadro 2** exponemos los **20 rasgos o características clínico-forenses de la psicopatía criminal/delictiva**, agrupados en 2 factores principales y 4 facetas.

La suma de las evaluaciones individuales de los ítems proporciona una **puntuación total** en el PCL-R entre 0 y 40, indicativa del número de rasgos y conductas psicopáticas mostradas por un determinado sujeto (Hare & Hart, 1993), y representativa del **grado** en que éste se aproxima al *psicópata prototípico* descrito por Cleckley (1941, 1976). Según el autor de este instrumento de evaluación, una **puntuación igual a superior a 30** es la **puntuación de corte** a partir de la cual se puede establecer el **diagnóstico de psicopatía**; asimismo, las **puntuaciones medias –iguales o inferiores a 29–** podrían estar indicando *graves trastornos psicopatológicos y/o psiquiátricos* –por ejemplo, esquizofrenia paranoide– (Hare, 1991, 2003b) trastornos mentales que nada tienen que ver con la psicopatía (Hare, 1993).

CUADRO 2. Los 20 rasgos o características clínico-forenses del psicópata criminal, según Hare (2003b)

Factor 1 <i>Interpersonal / Afectivo</i>	Faceta 1 <i>Interpersonal</i>	1. Locuacidad y encanto superficial. 2. Sentido desmesurado de autovalía. 4. Mentiroso patológico. 5. Estafador/engañador y manipulador.
	Faceta 2 <i>Afectiva</i>	6. Ausencia de remordimientos o sentimientos de culpa. 7. Afecto superficial y poco profundo. 8. Insensibilidad afectiva y ausencia de empatía. 16. Incapacidad para aceptar la responsabilidad de sus propios actos.
Factor 2 <i>Desviación Social</i>	Faceta 3 <i>Estilo Impulsivo / Irresponsable</i>	3. Necesidad de estimulación y tendencia al aburrimiento. 9. Estilo de vida parásito. 13. Ausencia de metas realistas a largo plazo. 14. Impulsividad. 15. Irresponsabilidad.
	Faceta 4 <i>Antisocial</i>	10. Pobre autocontrol de sus conductas. 12. Problemas de conducta en la infancia. 18. Delincuencia juvenil. 19. Revocación de la libertad condicional. 20. Versatilidad criminal.
Ítems que no saturan en ningún factor ni faceta		11. Conducta sexual promiscua. 17. Frecuentes relaciones maritales de corta duración.

FUENTE: Elaboración propia a partir de: Hare, R. D. (2003b). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R): 2nd Edition*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.

Uno de los aspectos más importantes de este listado de 20 rasgos psicopáticos es que el concepto de psicopatía está operacionalizado empíricamente a través del PCL-R, siendo el único instrumento de evaluación de la psicopatía fiable y válido en **contextos penitenciarios**, que fue para la población para el que se creó. Existen otros instrumentos derivados de éste e igualmente válidos y fiables para ser utilizados en contextos forenses y civiles con población adulta –PCL:SV; P-SCAN; B-SCAN; PPI; LSRP–, así como con población infanto-juvenil –APSD y PCL:YV–. Cualquier otra escala que dice pretender

medir psicopatía no existe realmente –como, por ejemplo, la clásica escala *Pd* o de *desviación psicopática* del MMPI–, de modo que establecer un juicio clínico-forense de “psicopatía” a través del empleo de este tipo de escalas ni es correcto ni es psicopatía en el sentido estricto del término; a lo sumo, podría ser un indicativo de **tendencias psicopáticas**, las cuales habría que contrastar y demostrar a través del uso de los PCL o sus derivados para la población normal (Pozueco, 2011b).

En términos operativos, el concepto de **psicopatía criminal** aportado por Hare (1991, 2003b) en su PCL-R se **distingue de los trastornos o cuadros psicopatológicos** por un patrón característico de **síntomas en tres planos o niveles**: afectivo, interpersonal y conductual (Hare, 1991, 1993, 1996a, 1998b; Newman, 1998; Newman & Wallace, 1993; Patrick, 1994, 2001; Patrick & Bernat, 2009; Patrick, Bradley, & Lang, 1993; Porter, 1996; Poy, 2001; Wallace, Schmitt, Vitale, & Newman, 2000). Así, en el plano **afectivo**, estos individuos se caracterizan por experimentar emociones lábiles y superficiales, por su falta de empatía, de ansiedad y de sentimientos genuinos de culpa o remordimiento, así como por su incapacidad para establecer vínculos duraderos con personas, principios u objetivos. En el plano **interpersonal**, son arrogantes, egocéntricos, manipuladores, dominantes y enérgicos. Finalmente, en el plano **conductual**, son irresponsables, impulsivos y buscadores de sensaciones; suelen trasgredir con facilidad las normas sociales, y se caracterizan por un estilo de vida socialmente inestable que incluye comportamientos parasitarios y faltos de planificación. Entre las expresiones más obvias de estas tendencias de personalidad y conducta, Hare y su grupo destacaron la conducta criminal, el abuso de sustancias y el fracaso en cumplir con las obligaciones sociales o en hacerse cargo de las responsabilidades (Hare, 1991; Hart, Hare, & Harpur, 1992), un excesivo énfasis en conductas antisociales.

La tentativa de **equiparar psicopatía, violencia y criminalidad** siempre ha estado presente, sobre todo por el influjo, tanto en la población general como incluso entre muchos profesionales, de ciertos casos mediáticos y también de numerosos y conocidos casos ficticios de películas (Pozueco, 2011b). Tal es la *mediatización* del término de *psicopatía* que, cuando se escucha la palabra “psicópata”, común e inmediatamente son los asesinos en serie notorios los que vienen a la mente (Edens, 2006). Por otra parte, «en las descripciones de los medios de comunicación, las palabras *psicopático* y *asesino* van rutinariamente de la mano» (Skeem, Polaschek, Patrick, & Lilienfeld, 2011, p. 97). Sin embargo, la psicopatía puede ocurrir y ocurre en ausencia de condenas penales oficiales, y

muchos individuos psicópatas no tienen antecedentes de violencia (Lilienfeld, 1994). «Aunque la psicopatía es claramente dissociable/separable de la violencia, hay que señalar que precisamente la medida dominante/más influyente de la psicopatía –a saber, el PCL-R– enfatiza las características que son predictivas, aunque modestamente, de violencia» (Skeem *et al.*, 2011, p. 97). A pesar de todos estos matices, poco se puede hacer para cambiar la mentalidad estereotipada al respecto si se desconocen y/o no se comprenden correctamente los diversos resultados de investigación sobre esta problemática de la psicopatía en los diversos contextos en que aparece (Pozueco, 2011b).

Respecto a la necesidad de **distinguir y no confundir** a los *psicópatas criminales* de los *psicópatas integrados*, Mahmut, Homewood, & Stevenson (2008) revisan las características de los sujetos no delincuentes con altos rasgos de psicopatía y dan respuesta a la pregunta de si esas características son similares a las de los psicópatas delincuentes.

Antes que nada, recordemos nuevamente que los *psicópatas criminales* se estudian, sobre todo, en el **ámbito penitenciario** y también en **contextos forenses** –tanto en el **ámbito judicial** como en el ámbito del **sistema de salud mental**–, mientras que la problemática de los *psicópatas integrados* se estudia en el ámbito de la **población general** o **población subclínica** y desde los *modelos estructurales de la personalidad normal*.

Así, y teniendo en cuenta la realidad de que existen sujetos no delincuentes que presentan altas puntuaciones en rasgos de psicopatía y que se diferencian de aquellos que sí son delincuentes y que también presentan altos niveles de psicopatía, Mahmut *et al.* (2008) señalan lo siguiente:

La discusión se centra en las posibles diferencias entre los psicópatas delincuentes y los psicópatas no delincuentes, concluyendo que los psicópatas criminales manifiestan grados *más extremos* de las características interpersonales-afectivas y antisociales de la psicopatía (Mahmut *et al.*, 2008, p. 679).

Los resultados de este estudio son evidentes y están en la línea de lo que ya venimos remarcado. Mientras que los estudios con *psicópatas criminales* se realizan, generalmente, empleando el PCL-R –que es una medida de la psicopatía en la **población carcelaria** que parte originalmente de un *enfoque taxonómico, categorial y/o unidimensional*–, los estudios con *psicópatas integrados* se realizan empleando los diversos autoinformes existentes de la psicopatía –que son medidas de ésta en la **población general** (aunque también se pueden emplear en prisiones) y que parten de un *enfoque de continuum* o

multidimensional a través del cual la psicopatía se entiende como un *constructo gradual*, es decir, con diferentes *niveles* o *grados*– (Pozueco, 2011b). En este sentido, resulta comprensible el hecho de que «la comparación de las características de los psicópatas no criminales y criminales ha sido problemática por varias razones, siendo una de ellas la inconveniencia de utilizar el PCL-R en contextos no clínicos» (Mahmut *et al.*, 2008, p. 680).

Teniendo en cuenta la *perspectiva multidimensional* de la psicopatía, Mahmut *et al.* (2008) emplearon el ya citado SRP-III, que es un instrumento de autoinforme para medir psicopatía y que, como tal, permite la *gradación* –baja, moderada y alta– de la misma. Estos autores compararon las puntuaciones de los psicópatas criminales con las de una muestra de alumnos de entre 19 y 23 años de edad procedentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Macquarie –Sidney, Australia–. Mahmut *et al.* (2008) concluyeron que los **psicópatas criminales** manifiestan *grados más extremos* que los **psicópatas no criminales** en las características interpersonales-afectivas y antisociales de la psicopatía. Así, pues, parece ser que difieren principalmente *en grado*, es decir, se acentúan más unos rasgos psicopáticos que otros, un aspecto que ya pondremos de relieve cuando más adelante abordemos la hipótesis de Cleckley (1976) respecto a la psicopatía como un *síndrome moderado* en la población general.

5.1.3. PSICOPATÍA, CONDUCTA ANTISOCIAL, TRASTORNO ANTISOCIAL DE LA PERSONALIDAD Y TRASTORNOS MENTALES

Como ya hemos visto, uno de los aspectos más discutidos en relación a la teoría de la existencia de los psicópatas integrados o subclínicos es la **asociación reiterada** de la psicopatía tanto con la **conducta criminal** como con la **conducta antisocial**. Aunque esto no es del todo falso, sí es comprensible si tenemos en cuenta que la psicopatía se ha venido estudiando mayormente en la población penitenciaria, con algunos estudios que también han tratado de señalar las diferencias de ésta con determinados trastornos mentales.

No obstante, todavía hoy sigue vigente un **trastorno de la personalidad** en las diversas ediciones del DSM de la APA que muchos clínicos e investigadores continúan empleando de manera intercambiable –y totalmente errónea– por el de psicopatía: nos

estamos refiriendo al ya clásico **trastorno antisocial de la personalidad** –TAP–. Se han realizado serios y continuos esfuerzos de investigación por trasladarle al comité de la APA la necesidad de sustituir el concepto de TAP por el de psicopatía o de no referenciarlos de manera que los profesionales puedan usar ambos indistintamente cuando no lo son (Everett, 2006; Hare, 1996a, Patrick, 2007a). A pesar de los esfuerzos realizados al respecto y la de veces que se ha reiterado que la proporción de enfermos mentales delincuentes es muy pequeña, la polémica aún sigue viva (Esbec & Echeburúa, 2010).

Es preciso volver a recalcar que **la psicopatía no es ningún tipo de trastorno mental** (Pozueco, 2011b), por lo que resulta contradictorio que pudiera ubicarse dentro de sistemas nosológicos repletos de enfermedades mentales como el DSM de la APA o la CIE de la OMS. Por otro lado, incluir a la psicopatía en este tipo de manuales supone, directa e indirectamente –y ello puede verse reflejado en numerosas sentencias judiciales–, asumir que estamos hablando de una enfermedad mental y que, por tanto, a nivel judicial se pueden contemplar posibles figuras jurídicas como las *atenuantes* y/o las *eximentes*, opciones que, desde luego, a quienes perjudican es a las víctimas de este tipo de sujetos, frecuentemente representados dentro del contexto de la violencia de género y de los abusos y agresiones sexuales a menores y adultos (Pozueco, 2010, 2011b). Por lo demás, la mayoría de los autores coinciden en subrayar que, **a nivel penal**, el psicópata es **plenamente imputable** y/o **criminalmente responsable** de sus actos siempre que no medien intoxicaciones por alcohol o drogas (Kiehl & Sinnott-Armstrong, 2013).

En un principio –aunque al final no se ha hecho– parecía ser que la APA, en su actual DSM-5, tenía pensado incluso hasta eliminar completamente de su manual la sección de los trastornos de la personalidad, ya que en diversas publicaciones se ha venido insistiendo en que **los trastornos de la personalidad no son verdaderas enfermedades mentales** y que, por tanto, no deberían estar incluidos en un manual nosológico (Millon, 1981, 1998, 2004; Millon & Davis, 1998; Millon & Grossman, 2007; Millon, Grossman, Millon, Meagher, & Rammath, 2000; Millon, Krueger, & Simonsen, 2010; Millon, Simonsen, & Birket-Smith, 1998). Recientemente, Hesse (2010) se planteaba la misma cuestión en un artículo interesante al que precisamente tituló: *¿Qué debería hacerse con el TAP en la nueva edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V)?* A fecha de hoy, esta pregunta está respondida, ya que el TAP sigue vigente en el DSM-5.

Otro de los aspectos que aún hoy permanece en controversia es, como ya veremos, el de si la psicopatía puede concebirse bien como una ***categoría discreta*** o, por el contrario, mejor sería hablar de una ***categoría continua o dimensional*** (Hare, 1996a).

5.2. ENFOQUES EXPLICATIVOS SOBRE LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA

5.2.1. LA TEORÍA DE LA *PSICOPATÍA SUBCLÍNICA* DE CLECKLEY (1976)

El monográfico de Cleckley (1941, 1976) y sus nítidas descripciones clínicas de la psicopatía a partir de numerosos pacientes que entraban en su propia clínica privada han servido y siguen sirviendo de base para el emprendimiento de numerosos estudios de investigación. Este autor puso el foco de atención en los *aspectos personales y emocionales* del psicópata, más que en sus características o *rasgos conductuales*. Así, según Cleckley (1976), son **16 los rasgos o características clínico-descriptivas del psicópata**, los cuales listamos en el **Cuadro 3**.

CUADRO 3. Los 16 rasgos o características clínicas del psicópata, según Cleckley (1976)

- | | |
|--|--|
| 1. Encanto superficial y notable inteligencia. | 9. Egocentrismo patológico e incapacidad de amar. |
| 2. Ausencia de delirios y de otros signos de pensamiento irracional. | 10. Pobreza o escasez generalizada de reacciones afectivas básicas. |
| 3. Ausencia de nerviosismo y de manifestaciones psiconeuróticas. | 11. Pérdida específica de <i>insight</i> (intuición). |
| 4. Poco fiable, indigno de confianza, irresponsable. | 12. Insensibilidad en las relaciones interpersonales ordinarias. |
| 5. Falsedad o insinceridad. | 13. Conducta desagradable y exagerada bajo los efectos del alcohol y, a veces, sin él. |
| 6. Incapacidad para experimentar remordimiento o vergüenza. | 14. Amenazas de suicidio raramente consumadas. |
| 7. Conducta antisocial sin motivo aparente o que la justifique. | 15. Vida sexual impersonal, frívola y poco integrada o estable. |
| 8. Falta de juicio y dificultades para aprender de la experiencia. | 16. Incapacidad para seguir cualquier plan de vida. |

FUENTE: Elaboración propia a partir de: Cleckley, H. M. (1976). *The mask of sanity: An attempt to clarify the so-called psychopathic personality* (5th ed.). St. Louis, MO: C.V. Mosby.

La nueva hipótesis que formuló Cleckley en 1976 fue la de **afasia semántica**. En este sentido, Cleckley (1976) describió en extensión la *mente y pensamiento del psicópata* del siguiente modo:

Cuando examinamos a un psicópata, los procesos lógicos del pensamiento funcionan perfectamente (...) En un análisis de su discurso verbal, todos los juicios de valor y las apreciaciones emocionales son correctos (...) Sin embargo, esa capacidad aparente es incapaz de guiar de modo efectivo el comportamiento del sujeto: sólo cuando el sujeto conduce su vida podemos encontrar evidencia de lo poco que esa comprensión teórica que posee significa para él (...) Lo que tomamos como evidencia de su cordura no influirá de modo sustancial o consistente en su comportamiento.

El psicópata muestra la más absoluta indiferencia ante los valores personales, y es incapaz de comprender cualquier asunto relacionado con ellos. No es capaz de interesarse lo más mínimo por cuestiones que han sido abordadas por la literatura o el arte, tales como la tragedia, la alegría o el esfuerzo de la humanidad en progresar. También le tiene sin cuidado todo esto en la vida diaria. La belleza y la fealdad, excepto en un sentido muy superficial, la bondad, la maldad, el amor, el horror y el humor no tienen un sentido real, no constituyen una motivación para él. También es incapaz de apreciar qué es lo que motiva a otras personas. Es como si fuera ciego a los colores, a pesar de su aguda inteligencia, para estos aspectos de la existencia humana. Por otra parte, es inútil explicarle dichos aspectos, ya que no hay nada en su conocimiento que le permita cubrir esa laguna con el auxilio de la comparación. Puede, eso sí, repetir las palabras y decir que lo comprende, pero no hay ningún modo para que se percate de que realmente no lo comprende (Cleckley, 1976, pp. 90-91).

Como se ha dicho previamente de forma gráfica, «el psicópata se sabe la letra, pero no la música» (Johns & Quay, 1962, p. 217). Por esto también es importante y necesario distinguir en los psicópatas entre una **conciencia intelectual** y una **conciencia moral** (Hare, 1993; Pozueco, 2010), y siempre en referencia a las conductas que ejecutan. En pocas palabras, esta distinción se basaría en lo siguiente: *saben lo que hacen, pero no les importan en absoluto las cicatrices psicológicas y/o emocionales que dejan con sus actos*. Entonces, ¿podemos decir que falla *algo* dentro de la conciencia del psicópata? En caso de que fallara *algo*, ¿de qué se trataría? ¿Se tratará de un *déficit cognitivo*? ¿Se tratará de esa especie de *demencia o afasia semántica*? ¿Es posible que los psicópatas no piensen en voz alta? ¿Y en voz baja? Esta última es la verdadera conciencia, la voz interior que nos dice lo que está bien y lo que está mal, en suma: el centinela de nuestra conciencia (Pozueco, 2010).

Parece evidente que, en los psicópatas, la lógica del razonar sensatamente y de la conversación interior permanecen ausentes. Incluso las conversaciones dirigidas a los demás de estos individuos encierran una gran multitud de incongruencias y de saltos inopinados de un tema a otro, de forma similar a lo que les ocurre a los esquizofrénicos, que presentan un *descarrilamiento del lenguaje* muy ostensible. Pero los psicópatas, insistimos, ni deliran, ni viven en otro mundo, ni han perdido el juicio (Hare, 1993). Como acertadamente señala Garrido (2000), el problema en todo esto es que el psicópata puede enmascarar fácilmente esas disonancias o incongruencias lingüísticas mediante sus espectaculares dotes de manipulador y por su gran encanto superficial. No obstante, en cierto modo podemos “detectar” algunas de esas incongruencias si seguimos y estamos atentos a un principio básico con el que podemos desenmascararlo en buena medida: se trata, simple y llanamente, de comparar lo que *dice* con lo que *hace*.

En este sentido, hay que tener en cuenta que los psicópatas presentan una enorme discrepancia entre su *discurso verbal* y sus *actos*. Esto es precisamente lo que llevó a Cleckley (1976) a formular su conocida y difundida hipótesis de que el psicópata pudiera sufrir una especie de ***demencia o afasia semántica***, postulando la existencia de «una anomalía o defecto en un nivel profundo que perturba la integración y la apreciación normal de la experiencia». Tras formular su hipótesis, no tardaron los científicos de laboratorio en tratar de probar la verosimilitud de la misma a través de una pluralidad de técnicas y estudios de investigación biomédicos y psicológicos, pero siempre con muestras de psicópatas encarcelados, y, más en concreto, con *delincuentes comunes*; de ahí muchos de los resultados contradictorios en la investigación actual.

La hipótesis de Cleckley (1976) sobre la *afasia semántica* es muy sugerente, pero requeriría de muchos matices, objeto de otro análisis en el que no vamos profundizar. Aquí lo que nos interesa son esos 16 rasgos o características clínico-descriptivas que en la edición de 1976 nos ofreció este autor sobre los que él consideraba como ***psicópatas subclínicos o “socializados”***.

Sin duda alguna, durante las últimas décadas, el psiquiatra norteamericano Cleckley se ha convertido en un referente principal para los estudiosos de la psicopatía (Patrick, 2006a), realizando la primera descripción comprehensiva del ***psicópata prototípico*** e intentando clarificar el problema de las terminologías y contrarrestar la tendencia a incluir bajo el rótulo de psicopatía trastornos muy diferentes. A diferencia de otras posturas anteriores, Cleckley (1976) consideraba que la psicopatía es una *anomalía* —que no *trastorno*— de la

personalidad debido a su *apariencia externa de normalidad*. Para este autor, el *comportamiento antisocial* de los psicópatas es sólo una de las posibles manifestaciones de un síndrome subclínico más amplio, cuyo núcleo está representado por una serie de características distintivas a nivel emocional e interpersonal. Es por ello que este autor concibió al psicópata como un individuo de trato social aparentemente agradable pero altamente asocial, superficial e impulsivo.

Aunque algunos de los criterios, ítems o rasgos psicopáticos formulados por Cleckley (1976) son **indicadores de desviación social**, este autor mantenía que la *conducta antisocial y destructiva* por sí misma no era suficiente para establecer un diagnóstico de psicopatía, aconsejando distinguirla de la *criminalidad común*. De hecho, contempló la posibilidad de que las personalidades psicopáticas no se encuentren únicamente en las instituciones penitenciarias, sino también en algunas de las posiciones sociales más respetadas, como científicos, médicos, psiquiatras, juristas y hombres de negocio. Cleckley (1976) se refirió a estos casos como **manifestaciones subclínicas** del síndrome al considerar que el **concepto de “trastorno”** implicaba un cierto grado de *incapacidad o desajuste social*. Sin embargo, este autor enfatizó que se trataba de manifestaciones alternativas de la misma personalidad que subyace a los *casos clínicos*, ya que los *casos subclínicos* muestran signos de experimentar reacciones internas similares a las de los casos clínicos. Es por esta razón por la que, en términos alegóricos, sugirió que el psicópata padece *demencia semántica*, pues no es capaz de comprender las experiencias genuinamente humanas en profundidad, aunque finge entenderlas. Es decir, «el psicópata es capaz de imitar la moral y otros sentimientos sutiles del ser humano y tampoco tiene dificultad alguna en entender las normas de la interacción social, pero le faltan las emociones asociadas a dichas reglas» (Cleckley, 1976).

La existencia de los **psicópatas subclínicos** que Cleckley (1976) puso de relieve dio lugar a una sucesiva e imparable amalgama de términos que vienen a ser la misma entidad. Según este autor, lo que verdaderamente diferencia a los psicópatas que continuamente entran y salen de las prisiones o de los hospitales psiquiátricos y a los *psicópatas con éxito/subclínicos/integrados* es que, en estos últimos, la apariencia de normalidad es más firme.

Los estudios de investigación previos y actuales sobre la psicopatía integrada o subclínica, al igual que el nuestro propio, se han venido basando en las **descripciones clásicas de Cleckley (1941, 1976)**, y a partir de las mismas también han ido apareciendo los actuales autoinformes de medición de la psicopatía integrada. Hay una serie de matices adicionales que realizar sobre la perspectiva de este autor de la **psicopatía no criminal**.

Cleckley (1976) trató de contrarrestar los intentos históricos previos que tendían a sobreincluir o abusar del uso del término *psicópata*, y lo hizo con objeto de describir en términos precisos una entidad diagnóstica específica para la cual él creía que el término debía ser reservado, estimando que todo lo demás no representaba fehacientemente al *psicópata prototípico*. En 1959, Cleckley retrató a la psicopatía como una **patología “enmascarada”** o **pseudo-patología**, de ahí que titulara su libro *The Mask of Sanity*, queriendo subrayar con ello que la psicopatía no era ningún tipo de trastorno o insania mental y que, si no se observaba con atención, podría dar lugar a confusión con algunos cuadros psicopatológicos.

Según las descripciones clínicas de Cleckley (1976), los individuos psicopáticos eran –al menos en apariencia– personas afables, atentas y psicológicamente sanas en su modo de comportarse abierto y social, pero impulsivas, falsas, mentirosas y libertinas en sus acciones cotidianas, así como superficiales en sus reacciones emocionales y en las relaciones con la gente. A diferencia de otros autores tanto anteriores como de la misma época de Cleckley (1976) no veía ni concebía a los psicópatas como *brutalmente agresivos, depredadores o deliberada o intencionadamente crueles*. Más bien, este autor caracterizaba el daño o mal que los psicópatas causaban a los demás –así como los perjuicios que estos sujetos se causaban a sí mismos– como un subproducto de un carácter poco profundo, audaz y caprichoso: «De hecho, el daño más serio que con frecuencia causa el psicópata a los demás es principalmente debido a la preocupación por sí mismo y a los esfuerzos de los demás por ayudarlo» (Cleckley, 1976, p. 262).

Otros influyentes autores de la época de Cleckley igualmente trataron de aclarar y delimitar el alcance del diagnóstico de psicopatía (Craft, 1965, 1966a, 1966b; Lindner, 1944; McCord, 1982; McCord & McCord, 1956, 1964; Werlinder, 1978). Sin embargo, a diferencia de Cleckley, estos autores enfatizaron mucho más en sus concretas descripciones rasgos tales como *frialdad, maldad, crueldad y explotación*.

De acuerdo con el reciente modelo de la **conceptualización triárquica de la psicopatía**, representado empíricamente por la *Triarchic Psychopathy Measure* –TriPM– (Patrick, 2010a, 2010b), tanto Cleckley como sus contemporáneos subrayaron de manera similar el rasgo de la *desinhibición* –propensión a la conducta externalizante– en sus descripciones de la psicopatía, pero diferían en el énfasis que asignaban al rasgo de *audacia* frente al de *vileza* al conceptualizar el síndrome. Ante esta disyuntiva sin aparente importancia, Patrick (2010a) se cuestiona si existe algo en particular que pudiera explicar

esta *diferencia de énfasis* que todos esos autores daban a la caracterización de la psicopatía en uno u otro sentido. El *quite* de la cuestión lo aclara este mismo autor en los siguientes términos que creemos imprescindible reflejar de forma literal y en su extensión:

¿Qué podría explicar esta diferencia fundamental de énfasis? La explicación más obvia reside en la población de sujetos en la cual se basan estas conceptualizaciones alternativas. La clientela de Cleckley consistía en pacientes psiquiátricos más que en delincuentes encarcelados. Muchos de sus casos de psicópatas habían sido aconsejados o remitidos a tratamiento antes que ser encarcelados debido a que los actos antisociales que perpetraron eran generalmente de una menor o no-violenta naturaleza y parecían irracionales o absurdos –sin motivación alguna– en unas formas que sugerían un trastorno mental subyacente. Además, los pacientes de Cleckley procedían más de las clases sociales media y alta que de sujetos con niveles socioeconómicos bajos, y en muchos casos contaban con familia y otros apoyos sociales que les ayudaban a amortiguar las consecuencias jurídicas. En contraste, otros autores contemporáneos a Cleckley estaban más interesados en el estudio de los delincuentes juveniles y de los criminales adultos. Estos autores trataron de delinear un subgrupo específico de delincuentes cuya desviación delictiva se distinguía por su amoralidad, severidad/gravedad, persistencia y obstinación al tratamiento. Los individuos de este tipo destacaban por su agresividad, frialdad emocional, indiferencia hacia los sentimientos y el bienestar/seguridad de los demás, y por una victimización cruel. Solían proceder de familias pobres y abusivas/negligentes [por ejemplo, McCord & McCord (1964) identificaron el abuso y negligencia parentales como el factor patogénico distintivo de la psicopatía criminal] y estaban involucrados en formas graves de conducta antisocial que conllevaban duras sanciones legales (Patrick, 2010a, pp. 21-22).

Aunque existen muchos otros datos de investigación y descripciones clínicas al respecto, queda suficientemente evidenciada la necesidad de establecer la ostensible diferencia entre la ***psicopatía criminal*** y la ***psicopatía subclínica, integrada o no-criminal***. En nuestra Tesis Doctoral partimos de esta necesaria base distintiva, así como también de que la psicopatía subclínica se configura como un *síndrome moderado* o una *versión menos extrema* de la psicopatía criminal en la población general (Cleckley, 1976), ya que es evidente que nuestro campo de estudio no es el penitenciario.

5.2.2. LAS TRES PERSPECTIVAS SOBRE LA DISTINCIÓN DE AMBOS TIPOS DE PSICÓPATAS: CRIMINALES *VERSUS* INTEGRADOS/SUBCLÍNICOS

El denominado *psicópata “con éxito”* (Hall & Benning, 2006) o *psicópata integrado* (Garrido, 2000; Pozueco, 2010), entendido como la persona que encarna las características de personalidad de la psicopatía pero que no presenta una conducta antisocial grave, es un concepto por el que se han interesado investigadores y clínicos a lo largo de la historia reciente de la psicopatía (Smith, 1978; Widom, 1977, 1978; Widom & Newman, 1985).

Como ya hemos visto, la designación de psicópata “con éxito” o de psicopatía no criminal tiene sus raíces modernas en el trabajo de Cleckley (1941/1976), quien considera a la psicopatía como una entidad diagnóstica que no necesariamente implica una tendencia hacia actos criminales graves. Además, plantea la posibilidad de encontrar psicópatas en casi cualquier profesión o nivel social (Hall & Benning, 2006). De hecho, algunos autores argumentan que ciertas características inherentes a la psicopatía –tales como la facilidad de palabra, el encanto superficial y la ausencia de miedo y de ansiedad– (Lykken, 1955, 1957) pueden resultar útiles en ciertas profesiones tales como la abogacía, la política o los negocios (Lykken, 1995, 2000), así como también perjudiciales y parte de la causa de la *incompetencia parental* (Lykken, 1997).

A pesar de esto, los psicópatas no institucionalizados presentan algunas conductas que, si bien no son ilegales, sí suponen el quebrantamiento de normas sociales y de los derechos de los demás. Es posible que el éxito alcanzado a nivel personal o profesional llegue a expensas de otras personas, lo cual podría empobrecer su entorno social (López, 2010). Así, el psicópata “con éxito” puede presentar un buen nivel de adaptación en algunos ámbitos de su vida, pero el déficit afectivo que les caracteriza imposibilita su normal evolución a nivel interpersonal. En esta línea, sería prudente abandonar el término de psicópata “con éxito” y referirse a este concepto como psicopatía no criminal y a los individuos como psicópatas no encarcelados, no institucionalizados o no criminales (Hall & Benning, 2006).

Como dijimos anteriormente, los resultados obtenidos por Mahmut *et al.* (2008) les llevaron a concluir que los **psicópatas criminales** manifiestan *grados más extremos* que los **psicópatas no criminales** en las características interpersonales-afectivas e incluso antisociales de la psicopatía. Todo ello sugiere que ambos tipos de psicópatas parecen diferir principalmente *en grado*, es decir, que puntúan más alto en o *se acentúan* más unos rasgos psicopáticos que otros, por lo que los *niveles* de psicopatía son diferentes en unos y en otros. Estas cuestiones, así como los problemas tanto de corte conceptual como

metodológico en el estudio de los psicópatas no encarcelados, han dado lugar a tres perspectivas que ponen de relieve la necesaria distinción entre los psicópatas criminales y los psicópatas integrados o subclínicos, perspectivas que pasamos a revisar a continuación y que también tienen un fuerte respaldo empírico.

Estas *tres maneras o perspectivas posibles de explicar y entender el hecho de que psicópatas no criminales y criminales pueden ser diferentes* fueron ya puestas de relieve por Hall & Benning (2006). Es importante señalar que las distintas perspectivas no representan necesariamente teorías excluyentes, sino que, más bien, son aproximaciones a la investigación de la psicopatía no criminal que se ocupan de cuestiones distintas y que se centran en poblaciones potencialmente diferentes.

A. LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA COMO UNA *VERSIÓN MENOS EXTREMA* DE LA PSICOPATÍA CRIMINAL

En cuanto a las teorías de Cleckley (1976), que confluyen en la visión de la psicopatía como un *síndrome moderado* en la población general, en primer lugar tenemos su tesis de que la psicopatía no criminal o subclínica supone una *manifestación incompleta* del síndrome si tuviéramos en cuenta la vertiente antisocial y delictiva de ésta. Así, desde la perspectiva de la psicopatía subclínica se entiende que los psicópatas no criminales representan una *manifestación menos extrema* del síndrome, es decir, que presentan características similares a los psicópatas criminales pero con una *gravedad menor* o a *nivel más moderado* –en tanto que no realizan (o eluden la condena por) conductas ilegales– (López, 2010).

Esta primera aproximación asume que las *conductas antisociales* de los psicópatas encarcelados son **resultado directo de las características de personalidad** inherentes al síndrome. Por consiguiente, las transgresiones sociales que presenta un individuo con características psicopáticas menos graves serán de menor magnitud y frecuencia. En esta línea, Gustafson & Ritzer (1995) desarrollaron la *teoría de la auto-promoción aberrante* –*aberrant self-promotion theory*–, que señala la existencia de personas con una **personalidad narcisista** que cometen **crímenes sólo de forma esporádica**. En opinión de estos dos autores, la *diferencia* entre estas personas y los psicópatas encarcelados es *de grado, y no de clase*.

Si bien algunos de los tipos de conductas en las que se involucran algunos psicópatas subclínicos y que caracterizan a un *estilo de vida errático* se suelen considerar como *antisociales* pero no como *delictivas*, se entiende que en muestras subclínicas se presentan en niveles moderados, mientras que en muestras penitenciarias se presentan más acentuadas o agravadas. Todo esto vuelve a repercutir en la reiterada insistencia ya comprobada empíricamente de que el componente antisocial y/o delictivo de la psicopatía, aunque pueda estar presente en algunos sujetos, no es un componente esencial ni definitorio de la misma (Cooke, Michie, & Hart, 2006; Cooke, Michie, Hart, & Clark, 2004; Skeem & Cooke, 2010a).

Esta primera perspectiva también obtiene apoyo empírico en resultados de investigaciones como las de Mahmut *et al.* (2008) respecto a la faceta de *tendencias criminales* que mostró que sólo el 4% de los participantes nunca había sido arrestado o no había robado –o intentado robar– un vehículo de motor. Por otra parte, Mahmut *et al.* (2008) también encontraron que ambas facetas relativas a *tendencias criminales* e *insensibilidad afectiva* aparecen positivamente sesgadas en varones y mujeres, indicando que ambos sexos *no* manifiestan *grados altos* de características conductuales y de personalidad de la psicopatía.

B. LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA COMO UN *SÍNDROME MODERADO* POR *FACTORES PROTECTORES*

Por otra parte, y siguiendo con la perspectiva de Cleckley (1976) de la psicopatía como un *síndrome moderado* en la población general, tenemos su tesis de que la psicopatía no criminal o subclínica supone una *expresión moderada* del síndrome en la que aparecen *factores moderadores* y *procesos compensatorios*. Se trata de una tesis estrechamente relacionada con la anterior que acabamos de analizar.

La investigación que surge a partir del concepto de psicopatía subclínica trata de confirmar la presencia de mecanismos etiológicos coincidentes entre la psicopatía criminal y la no criminal, centrando su foco de estudio en psicópatas no encarcelados que cometen crímenes de forma esporádica o que se las han arreglado para no entrar en contacto formal con la justicia (López, 2010). De esta forma, la investigación realizada desde esta perspectiva ha revelado un gran número de similitudes entre muestras penitenciarias y no

penitenciarias. Así, los psicópatas no encarcelados presentan perfiles de personalidad similares a los encontrados en psicópatas institucionalizados, sugiriendo que la misma disposición de rasgos está a la base de las manifestaciones de psicopatía de ambas poblaciones (Pozueco, 2010). Los psicópatas no encarcelados –especialmente aquellos con altos niveles de deterioro afectivo-interpersonal– muestran, de forma consistente con los hallazgos en población penitenciaria, *patrones anormales de modulación afectiva del reflejo de sobresalto* (Benning, Patrick, & Iacono, 2005; Justus & Finn, 2007; López, Poy, Patrick, & Moltó, 2013; Vanman, Mejía, Dawson, Schell, & Raine, 2003), lo que implica un *déficit en el funcionamiento de su sistema defensivo*. Además, estos sujetos muestran también *déficits en la modulación de respuesta a nivel atencional* (Belmore & Quinsey, 1994; Widom & Newman, 1985). Estas similitudes a nivel de personalidad y de reactividad tanto emocional como atencional sugieren la existencia de mecanismos etiológicos comunes subyacentes a la psicopatía para poblaciones tanto institucionalizadas como no institucionalizadas (López, 2010).

Así, esta segunda tesis de Cleckley (1976), basada en la aproximación centrada en **factores moderadores** del síndrome, propone que los psicópatas criminales y no criminales comparten los **mismos mecanismos etiológicos** y presentan una **gravedad equivalente**. Asume que el **comportamiento antisocial** del psicópata es una **consecuencia primaria de la personalidad psicopática**. Sin embargo, esta relación está moderada por ciertas *variables intervinientes*. Desde este punto de vista, la diferencia entre dos manifestaciones distintas del síndrome –*fenotipos*– radica en **factores moderadores** que dan forma a la expresión conductual de los rasgos subyacentes –*genotipo*–. Así, la inteligencia, el talento excepcional, las oportunidades educativas, el estatus socio-económico, una socialización efectiva u otros aspectos de la personalidad –independientes de la psicopatía– se proponen como factores moderadores que pueden **influir en las tendencias de comportamiento**. De esta forma, una de las diferencias encontradas entre los psicópatas criminales y los psicópatas integrados estriba en que los psicópatas criminales carecen de los **factores moderadores o de protección** que los psicópatas no criminales parece ser que poseen, lo que les impide convertirse en psicópatas criminales (López, 2010).

Un ejemplo de esta tesis sobre los *factores moderadores* es la **perspectiva de procesos compensatorios** –*compensatory process perspective*–, que tiene su base en la *teoría del déficit de miedo* en psicópatas propuesta por Lykken (1957, 1995). Así, tanto los psicópatas como los considerados héroes, líderes o simplemente aventureros podrían presentar el mismo déficit de miedo como base, pero ciertos **factores protectores** –como un adecuado proceso de

socialización, mayor inteligencia o mejores oportunidades– darían resultado a **patrones de conducta distintos** (Lykken, 1982, 1995). En este caso, la investigación se centra en la detección de características que puedan diferenciar al psicópata encarcelado del psicópata no encarcelado con el fin de identificar posibles *factores protectores*. Desde esta perspectiva se han identificado algunas diferencias potenciales entre los psicópatas encarcelados y los no encarcelados. Así, los **psicópatas no institucionalizados** suelen presentar un *historial de arrestos mayor* que la media en la comunidad, aunque parecen ser capaces de *eludir condenas importantes* (Hall & Benning, 2006). Los **psicópatas no encarcelados** parecen tener una *base sociodemográfica más ventajosa que los psicópatas encarcelados* (Widom, 1977). Además, cuando se separa a los psicópatas no encarcelados en función de su historial de condenas, los psicópatas con menor número de encuentros con la justicia presentan un mayor rendimiento en funciones ejecutivas y una reactividad psicofisiológica elevada ante un estresor social (Ishikawa, Raine, Lencz, Bihrlé, & Lacasse, 2001).

Resultados como los obtenidos en el estudio de Ishikawa *et al.* (2001) refuerzan la noción de que por lo menos un subgrupo de psicópatas no encarcelados se “benefician” de ciertos **factores protectores** que *mitigan* la expresión conductual –ya sea antisocial o delictiva– del síndrome psicopático o psicopatía (Hall & Benning, 2006). También otras investigaciones empíricas muestran que tanto los sujetos con conducta y personalidad antisociales como los sujetos con niveles altos de rasgos de psicopatía se relacionan fuertemente con una *ausencia de supervisión de los padres a edades tempranas*, con un *nivel socioeconómico familiar bajo*, con tener un *padre condenado/delincuente* y con una *inteligencia verbal y no verbal baja* (Farrington, 2000, 2003, 2005, 2006; Farrington, Ullrich, & Salekin, 2010). No obstante, es posible que el *coeficiente intelectual* no sea un factor de protección en relación con la psicopatía porque los puntajes promedio de coeficiente intelectual de los grupos de alta y baja psicopatía hallados por Mahmut *et al.* (2008) son muy similares a los reportados en estudios con psicópatas criminales y sujetos no psicópatas que también han empleado el NART –*National Adult Reading Test*– (Blair, Morton, Leonard, & Blair, 2006; Blair *et al.*, 2006; Kiehl *et al.*, 2006; Kiehl, Laurens, Bates, & Liddle, 2006). Por lo tanto, según Mahmut *et al.* (2008), la *supervisión parental* y el *nivel socioeconómico* pueden ser más relevantes como factores protectores.

No obstante, con respecto a los resultados sobre los *factores protectores* –que, a su vez, pueden convertirse también en *factores precipitadores* y/o en *factores de riesgo*– no podemos más que asumirlos de forma provisional, ya que no hay modo de averiguar ni concretar si las

manifestaciones moderadas de psicopatía pueden deberse a ciertas variables sociodemográficas “ventajosas” y/o protectoras para unos sujetos y no para otros. En este sentido, no parece ser que, en muchos casos reales, un ambiente y situación favorables garanticen una manifestación moderada de psicopatía (Pozueco, 2010), pues en otros muchos casos se ha comprobado la presencia de psicopatía en personas que, en apariencias, llevaban una vida normal –sin contactos con la ley, sin ambientes marginales, con alto estatus social y económico, etc.– y que, finalmente, terminaron cometiendo delitos de diversas tipologías y gravedad (Cleckley, 1976; Hare, 1993). Por tanto, la mera acumulación de algunas conductas antisociales aisladas no implica necesariamente psicopatía, y tampoco un ambiente desfavorable –aunque algunos estudios correlacionales (que no causales) así lo indiquen– es *condición suficiente* para el desarrollo de psicopatía porque hay muchas otras variables psicosociales que pueden estar contribuyendo a ello (McCord, 2000).

C. LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA COMO RESULTADO DE UN *PROCESO DUAL*

Finalmente, una tercera perspectiva explicativa de estas diferencias que sugieren Hall & Benning (2006) apunta al *modelo de proceso dual* de Patrick (2001), el cual sugiere que los **rasgos de personalidad** y las **características de antisocialidad** de la psicopatía son **independientes** y con **etiologías separadas**, de tal forma que los psicópatas no criminales poseen predominantemente rasgos de personalidad con grados relativamente reducidos de rasgos antisociales, mientras que los psicópatas criminales poseen ambos.

Esta tercera perspectiva está basada en un *modelo dual* –*dual-process model*– de la psicopatía propuesto por Patrick (2007b), que tiene como raíz el *modelo bifactorial* de la psicopatía (Hare *et al.*, 1990; Harpur, Hare, & Hakstian, 1989; Harpur, Hakstian, & Hare, 1988). Bajo esta perspectiva, las características interpersonales y afectivas de la psicopatía se consideran etiológicamente distintas del componente de conducta antisocial. Así, ciertos individuos podrían presentar uno de los dos componentes de forma potenciada sin necesidad de la presencia del otro componente.

A este respecto, desde la Psicología de las Organizaciones, la distinción entre **rasgos compuestos** (*compound traits*) y **rasgos multifacéticos** (*multifaceted traits*) puede servir de

ayuda en el debate acerca de lo adecuado de una visión holística de la psicopatía. Mientras que los **rasgos multifacéticos** pueden entenderse como *facetas menores* que covarían debido a la influencia causal de un rasgo de orden mayor (Smith, Fischer, & Fister, 2003), los **rasgos compuestos** pueden considerarse como *elementos emergentes de rasgos de orden menor, separables y a menudo no relacionados* (Lykken, Bouchard, McGue y Tellegen, 1992). Desde la **perspectiva del modelo dual**, similar a la concepción de la psicopatía como un rasgo compuesto, el psicópata no criminal sería una persona con altos niveles de rasgos psicopáticos a nivel interpersonal-afectivo y niveles reducidos o normales de desviación social (López, 2010).

En este sentido, los resultados hallados en el estudio ya citado de Mahmut *et al.* (2008) también proporcionan apoyo a esta tercera perspectiva explicativa de las diferencias, ya que sólo el 4% de los participantes informaron haber cometido un delito penal y el análisis de regresión reveló que la faceta *tendencias criminales* fue el mejor predictor del mal desempeño en la *Iowa Gambling Task* –IGT– tanto para las muestras completas como para las submuestras. Sin embargo, en el estudio de estos autores, y como señalan ellos mismos, la clasificación de los grupos basada en las puntuaciones extremas –baja y alta psicopatía– en las facetas *manipulación interpersonal* y *tendencias criminales* producen el patrón más divergente de desempeño en la IGT, destacando así la importancia de los rasgos tanto de personalidad como conductuales de la psicopatía.

Como hemos visto anteriormente, los dos factores que componen el constructo de psicopatía, de acuerdo con la línea de pensamiento plasmada en el PCL-R, presentan relaciones divergentes e incluso opuestas con distintas variables externas referentes a síntomas psiquiátricos, personalidad, conducta antisocial, consumo de sustancias, variables psicofisiológicas, funcionamiento social o habilidad cognitiva (Hall, Benning, & Patrick, 2004; Harpur *et al.*, 1989; Patrick, 1994, 1995; Patrick *et al.*, 1993; Patrick, Zempolich, & Levenston, 1997; Smith & Newman, 1990; Verona, Patrick, & Joiner, 2001).

Todos estos datos, tomados de forma conjunta, sugieren que personas con una alta incidencia de características relacionadas con el componente interpersonal-afectivo de la psicopatía, pero no de características relacionadas con un comportamiento antisocial, presentarán la capacidad de funcionar de forma adaptativa en la comunidad sin sufrir problemas legales de consideración (Hall & Benning, 2006). Por tanto, la línea de investigación seguida al amparo de esta concepción de psicopatía como un **modelo**

dual se centra en explorar *expresiones potencialmente adaptativas* de los rasgos psicopáticos, especialmente en casos de buen funcionamiento (López, 2010).

Desafortunadamente, como se ha apuntado con anterioridad, existen ciertos problemas metodológicos que obstaculizan el estudio del psicópata no encarcelado bajo cualquier perspectiva conceptual de las tres que hemos revisado anteriormente. Surge el problema de la evaluación del psicópata no criminal. La inviabilidad del PCL-R para uso en muestras no institucionalizadas deja vía libre para el desarrollo de nuevos instrumentos de evaluación entre los que se encuentran medidas basadas en el autoinforme (López, 2010).

En definitiva, y como venimos comentando, la idea central de todo esto estriba en tratar de **separar y diferenciar a los *psicópatas criminales/delincuentes* de los *psicópatas no criminales/integrados/subclínicos***. Los diversos estudios de investigación revisados apoyan nuevamente la tesis que defendió Cleckley (1976) y en la que sostenía que existían personas que, sin presentar un comportamiento antisocial, revelaban características o manifestaciones de personalidad tales como manipulación, explotación, falta de empatía, etc., entre otras, y que, por lo tanto, podían ser consideradas como psicópatas.

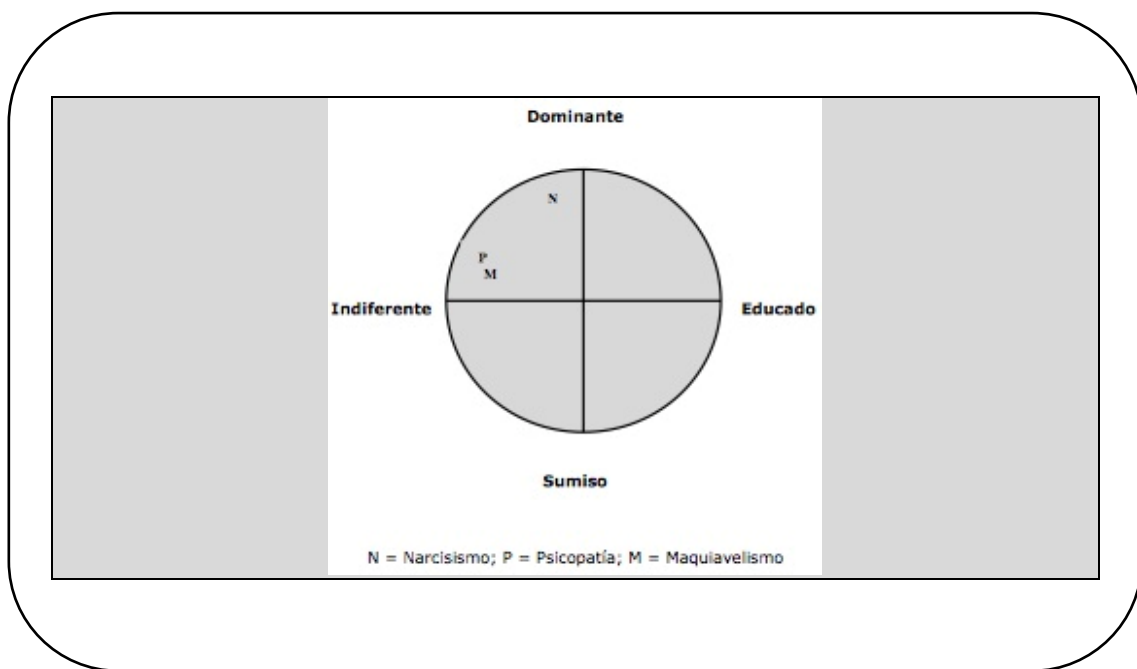
El estudio de la psicopatía subclínica ha hecho que, necesariamente, volvamos a tener en cuenta las consideraciones de Cleckley sobre la psicopatía. En este mismo sentido, y como ya sugiriera Patrick (2006a), necesitamos «regresar al futuro» teniendo a «Cleckley como guía/base de la próxima generación de investigación sobre la psicopatía», y qué duda cabe que, desde entonces hasta ahora, la mayoría de las investigaciones han hecho suyas esta importante sugerencia que ayuda a no perder de vista ni el problema central de fondo, ni la perspectiva profesional ni la investigadora (Patrick, 2006a).

**6. PSICOPATÍA, NARCISISMO Y MAQUIAVELISMO:
CONSTRUCTOS INDEPENDIENTES PERO
RELACIONADOS**

6.1. LA TEORÍA DEL *CIRCUNFLEJO INTERPERSONAL*: PSICOPATÍA, NARCISISMO Y MAQUIAVELISMO RELACIONADOS POR LA *EXPLOTATIVIDAD*

Hasta la fecha, sólo unos cuantos estudios han proyectado simultáneamente las tres personalidades de la *tríada oscura* en el denominado **modelo del *circunflejo interpersonal*** (Jones & Paulhus, 2009, 2011a). Los estudios han confirmado la ubicación de la TRÍOPE en este *circunflejo*, tal como se muestra en la **Figura 1**.

FIGURA 1. *Ubicación/localización típica de la TRÍOPE en el circunflejo interpersonal*



FUENTE: Elaboración propia a partir de: Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2011a, p. 250). Differentiating the Dark Triad within the interpersonal circumplex. En L. M. Horowitz, & S. Strack (eds.), *Handbook of interpersonal psychology: Theory, research, assessment and therapeutic interventions* (pp. 249-268). Hoboken, NJ: Wiley.

Muchos otros estudios han incluido una o dos de las personalidades de la TRÍOPE en el contexto del *circunflejo interpersonal* (Salekin, Leistico, Trobst, Schrum, & Lochman, 2005). Así, es importante tener en cuenta cómo el narcisismo –siendo un resistente elemento de identidad– se aplicaría a la **explotatividad** común de aquellos que se sitúan en el *Cuadrante 2* de la **Figura 1**. El subconjunto de necesidad de alta identidad debe llegar a satisfacer la

interpretación de su explotatividad. Una grandiosa imagen de sí mismo les daría la identidad que buscan. Después de todo, si uno es realmente superior a los demás, es muy apropiado explotarlos e ignorar sus sentimientos (Jones & Paulhus, 2011a).

Como ya comentamos, aunque el narcisismo comparte la **explotatividad** con los otros dos componentes de la *tríada oscura*, la **etiología** es **diferente**: los **narcisistas** son insensibles y manipuladores porque su grandiosidad y sentido del derecho les conducen a un desprecio hacia los demás (Jones & Paulhus, 2009, 2010). La *identidad grandiosa* se deriva de su intento de extraer el significado del conocimiento de su *estilo interpersonal de explotación*: la única interpretación razonable es que ellos son personas realmente superiores y con derecho a tales libertades interpersonales (Jones & Paulhus, 2011a).

Ya en su estudio inicial, Paulhus & Williams (2002) hallaron que los tres constructos de la TRÍOPE se solapan, se superponen o coinciden en parte, pero también subrayaron que son **constructos diferentes**. Esta distinción estriba en que las **intercorrelaciones** halladas son **moderadas**, pero no exactamente equivalentes.

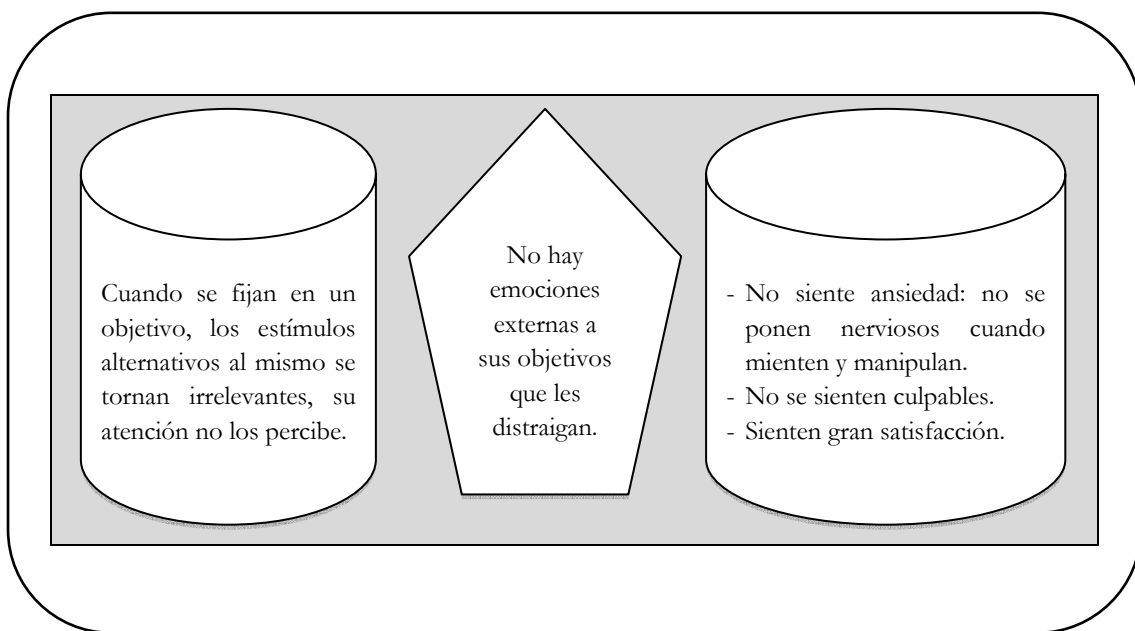
Por otra parte, parece ser que la mayoría de los estudios encuentran que la **correlación más alta** es entre **psicopatía y maquiavelismo**, mientras que la **correlación más baja** es entre **narcisismo y maquiavelismo** (Furnham, Richards, & Paulhus, 2013). Sobre esta última correlación más baja entre narcisismo y maquiavelismo, y aunque ambos constructos *convergen* en algunos rasgos que los caracterizan, esto es algo que se comprende desde un punto de vista lógico y descriptivo si tenemos en cuenta que las personas con gran sentido de la autosuficiencia, en términos de grandilocuencia, suelen tener poca visión de la realidad (Christie & Geis, 1970; Pozueco, 2010). E igualmente es lógico pensar que los exhibicionistas, poca o ninguna moralidad suelen tener, confluyendo con esa falta de escrúpulos que en tantos casos les caracterizan (Hare, 1993). Estas presunciones o comprensiones lógicas y descriptivas desde la práctica profesional también han sido corroboradas a nivel empírico (Jonason, Lyons, & Blanchard, 2015).

6.2. PSICOPATÍA Y MAQUIAVELISMO: LA MANIPULACIÓN, LA IMPOSTURA Y LA ASTUCIA *VERSUS* INTELIGENCIA EN AMBOS TIPOS DE *PERSONALIDADES OSCURAS*

Como decíamos, la correlación más alta que se halla en la mayoría de los estudios es entre *psicopatía* y *maquiavelismo* (Furnham *et al.*, 2013). En este sentido, es importante subrayar algunos aspectos adicionales y que tienen estrecha relación entre ambos constructos, puesto que en el rasgo que más coinciden es en el de la **manipulación**.

A este respecto, Garrido (2004) se planteó la siguiente cuestión: **¿por qué es más hábil el psicópata para manipularnos?** Tomando del texto las explicaciones expuestas, en la **Figura 2** esbozamos un esquema de los aspectos principales que le hacen ser al psicópata más hábil que cualquier otro tipo de persona para manipularnos.

FIGURA 2. ¿Por qué es más hábil el psicópata para manipularnos?



FUENTE: Elaboración propia a partir de: Garrido, V. J. (2004). *Cara a cara con el psicópata*. Barcelona: Ariel.

Según Garrido (2004), y haciendo una distinción con el típico *impostor*, la **impostura del psicópata** consiste en una gran habilidad para ser una persona mejor de la que se es, y no tanto en fingir que se es otra persona o hacerse pasar por otro, que es lo habitual entre los que denominamos *impostores "profesionales" o "vocacionales"*. Sin embargo, las diferencias entre unos y otros son, en la mayoría de las ocasiones, excesivamente sutiles, casi imperceptibles. Hay muchas otras personas que, sin ser psicópatas, han aprendido que mentir y manipular a los demás da, a veces, buenos resultados para favorecer su progreso en el trabajo o sacar ventaja en otros muchos ámbitos.

Tanto unos –los *impostores clásicos*– como otros –los *impostores psicópatas*– coinciden en un rasgo básico de personalidad: el **maquiavelismo**. Son tan maquiavélicos los unos como los otros, independientemente de si son psicópatas o no, habida cuenta de que la psicopatía incluye muchos de los rasgos de personalidad que caracterizan al maquiavelismo (Pozueco, 2010). No obstante, como advierte Garrido (2004), existe una errónea creencia generalizada de que el *maquiavelismo* es sinónimo de *inteligencia*. De igual modo, y como también ha señalado Pozueco (2010), tampoco la psicopatía es sinónimo de inteligencia: lo que se ha venido a denominar *inteligencia* en el psicópata es, muy al contrario, *astucia*, y poco más. La inteligencia que medimos con los tests psicológicos convencionales creados al uso no implican la valoración de la astucia, y también se ha comprobado que los psicópatas que han sido evaluados con este tipo de tests obtienen resultados mediocres: fallan en pruebas de aptitudes verbales –*metáforas*, por ejemplo– y obtienen mejores resultados –aunque no muy elevados– en pruebas como, por ejemplo, *recreación de historias* (Hayes, 1995; Hervé, Hayes, & Hare, 2003). A pesar de que los psicópatas suelen emplear una especie de lenguaje metafórico, figurativo y florido para encandilar, eclipsar, impresionar y manipular a los demás, lo cierto es que estos sujetos no tienen un reconocimiento semántico y afectivo profundo –sino superficial– de lo que dicen, puesto que lo que dicen es simplemente “una cuestión de palabras” (Hare, 1993). En este sentido, y debido a sus déficits en el *reconocimiento del afecto verbalizado* (Bagley, Abramowitz, & Kosson, 2009), los resultados son consistentes con la hipótesis de que los psicópatas no entienden o no hacen un uso efectivo del *contenido emocional del lenguaje* (Hayes, 1995; Hervé *et al.*, 2003), es decir, la hipótesis de Cleckley (1976) sobre la *demenia/afasia semántica*, pues los psicópatas se limitan a describir los sentimientos y las emociones –tanto las suyas como las de los demás– como si estuvieran leyendo un guión (Hare, 1993; Pozueco, 2010). Es por todo ello que los psicópatas son mejores en recrear historias (Hayes, 1995; Hervé *et al.*, 2003), lo que está estrechamente relacionado con otras dos de sus características definitorias, es decir, la *locuacidad* o *verborrea superficial* y la *mentira reiterada* (Hare, 1993), por lo que se entiende perfectamente que todo ello les haga ser hábiles en engañar y manipular a los demás.

Es importante subrayar que ni maquiavelismo ni *astucia* son sinónimos de *inteligencia*; dicho de otro modo: no hace falta ser muy inteligente para engañar y manipular a los demás, si bien la educación y la inteligencia ayudan sobremanera a destacar estas cuestionables habilidades porque *enmascaran* mucho más las verdaderas intenciones de quienes albergan propósitos viles y deshonestos (Garrido, 2004). Al igual que la psicopatía,

el maquiavelismo está relacionado con la capacidad de engañar que tiene un individuo (Garrido, 2004; Pozueco, 2010). Las personas maquiavélicas están mucho más orientadas a tener éxito en sus propósitos que a preocuparse por la gente que les rodea, siendo también mucho más eficaces a la hora de mentir y manipular en los encuentros cara a cara (Christie & Geis, 1970; Garzón & Seoane, 1996). Es decir: «son mejores para hacer creíble lo que dicen, independientemente de que sea verdad o no eso que dicen» (Garrido, 2004, p. 110).

Los rasgos de la *personalidad maquiavélica*, pues, confluyen y cristalizan dentro de la misma *personalidad psicopática*, sobre todo en los psicópatas del tipo integrado (Pozueco, 2010). Emplean el engaño y la mentira porque consideran a los demás como meros objetos o medios para conseguir sus fines. Así, según Garrido (2004), mientras que los psicópatas y los maquiavélicos adoptan esa *perspectiva fría y racional* cuando se enfrentan a las distintas situaciones, buscando siempre la mejor estrategia que salvaguarde sus intereses, las personas normales nos dejamos llevar por una visión más personal y empática, donde los efectos de nuestras conductas en los demás son un elemento muy importante que tenemos en cuenta a la hora de llevar a cabo una determinada decisión o abstenernos de ella. Así, «las personas no manipuladoras somos mucho más vulnerables que las que desean vencer a toda costa. Ésta es una razón muy importante para entender por qué somos tan vulnerables frente a los psicópatas: éstos son mucho mejores que nosotros mintiendo y engañando, incluso en encuentros íntimos y muy personales» (Garrido, 2004, p. 111).

En este sentido, y en estrecha relación con los rasgos de la *personalidad maquiavélica* que coinciden con los de la *personalidad psicopática*, Hare (1993) ya explicaba con claridad cómo los psicópatas, sin mayores escrúpulos, se aprovechan, precisamente, de las debilidades que captan en los demás. Para este autor, los psicópatas son personas maquiavélicas, manipuladoras y sin escrúpulos que se aprovechan de las debilidades ajenas: «si usted tiene algún punto débil, puede estar seguro de que el psicópata lo encontrará y, si puede, lo explotará, dejándole herido y aturdido» (Hare, 1993, p. 147).

Tanto maquiavélicos como psicópatas pueden llegar a ser impostores, y se aprovechan de las debilidades ajenas. De hecho, los psicópatas son «expertos en ganarse la confianza de los demás» (Hare, 1993, p. 107), siendo su objetivo principal el más vulnerable. Así, «dada su personalidad, no nos sorprende que los psicópatas sean grandes impostores. No dudan en falsificar sus impresionantes credenciales para adoptar, camaleónicamente, papeles que les dan prestigio y poder. Cuando las cosas se ponen feas, como normalmente sucede, simplemente hacen las maletas y se trasladan a otra ciudad» (Hare, 1993, p. 108).

Pero, ¿por qué se comportan de esta manera maquiavélica este tipo de individuos si en muchas ocasiones ni siquiera tienen sentido sus conductas? Para Hare (1993, pp. 110 y 120), los psicópatas «tienen lo que hace falta» para hacer lo que hacen y, además, «hacen lo que a ellos les parece más natural». Es decir, para hacer lo que hacen y hacerlo según les parece, tanto los psicópatas como los maquiavélicos tienen una completa ausencia de escrúpulos y de empatía (Pozueco, 2010). Para este tipo de personas es fácil encontrar un objetivo vulnerable, sobre todo si estas personas están solas; de hecho, «el cruel uso de la soledad es la marca de fábrica de los psicópatas» (Hare, 1993, p. 147).

La *visión cínica* del mundo y de las personas que de forma particular caracteriza a los maquiavélicos (Christie & Geis, 1970; Corral & Calvete, 2000; Montañés, De Lucas, & Martín, 2004) también se pone de manifiesto en los psicópatas a través de esa falta de escrúpulos con que se aprovechan de los demás. De hecho, «otro de los puntos débiles de los que se percatan los psicópatas es de que no dudan en utilizar la necesidad que tenemos todos de encontrar un propósito en la vida; tampoco dudan en atacar a los confundidos, frágiles o desamparados» (Hare, 1993, p. 148).

Si bien no todos los maquiavélicos son psicópatas, estos últimos sí son maquiavélicos: saben cómo, cuándo y por dónde atacar, y su ausencia de escrúpulos, su falta de empatía, su pronunciada desfachatez y sus tremendas dotes manipuladoras le facilitan el camino para acometer sus fechorías (Pozueco, 2010). Por las razones que sean, lamentablemente todavía hoy muchas personas insisten en no creerse la existencia de este tipo de personas; es más, incluso aún así, cuando alguien con estas características se les presenta, no hacen sino enmascarar aún más el problema de fondo, sobre todo otorgándoles características o descripciones que los hacen parecer más normales en sociedad de lo que realmente son (Garrido, 2004). Como escribía Burton, en 2000, en su libro *Impostores*: «lo más chocante en una sociedad que tiende al cinismo es que la gente sea increíblemente confiada. Pese a la impresión de insolidaridad que transmite nuestra cultura, lo cierto es que esperamos que alguien nos mienta» (Burton, 2000, p. 104).

7. CONCLUSIONES

Como hemos venido poniendo de manifiesto a lo largo de este capítulo, los **perfiles del narcisismo y del maquiavelismo** están bien establecidos y no se prestan a matices, a diferencia de lo que sucede en el caso de la psicopatía. Así, hemos visto que los diversos estudios inciden en la necesidad de distinguir **dos tipos o perfiles de psicópatas**: los **criminales/delincuentes** y los **integrados/subclínicos**. Aunque la diferencia es obvia, volveremos a reiterar que, si bien ambos tipos de psicópatas comparten prácticamente *la misma estructura básica de personalidad y emociones*, la *diferencia fundamental* estriba en la *concreta comisión de un delito –o delitos–, sea del tipo y gravedad que sea*.

Como también estudiaremos en capítulos posteriores, asimismo estimamos importante incidir en la necesidad de considerar y estudiar a la TRÍOPE –a sus tres componentes o constructos– desde los **modelos estructurales de la personalidad normal**, los cuales, lejos de una controvertida *perspetiva categorial* –que no hace sino mostrar un *enfoque unidimensional* y mayoritariamente cercano al *ámbito psicopatológico*–, abogan por una *perspectiva dimensional*. A través de esta perspectiva dimensional, los diversos constructos psicológicos –y no sólo los de la TRÍOPE– se alejan de la *perspectiva psicopatológica* imperante –la de los trastornos mentales típica de las *poblaciones clínico-forenses*– para poner de manifiesto la *normalidad en gradación o niveles* de esta problemática en la *población general o subclínica*.

CAPÍTULO 2

LA TRÍOPE: INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN, CONTEXTOS Y VARIABLES DE ESTUDIO

*«Las personalidades son como cuadros impresionistas.
A cierta distancia, cada persona parece hecha “de una pieza”;
desde más cerca, constituye un desconcertante entramado de
estados de ánimo, cogniciones e intenciones»*

THEODORE MILLON

1. INTRODUCCIÓN

Las *medidas de evaluación* de los tres constructos de la TRÍOPE son de *autoinforme*, ya que muchas características de personalidad son difícilmente observables y no debemos realizar inferencias acerca de las mismas, sino que es más apropiado preguntarle al sujeto por ellas.

Es importante subrayar nuevamente que los tres perfiles o componentes de la TRÍOPE son tipos de *personalidades no psicopatológicas*, sino *subclínicas*; por tanto, para su evaluación no deben emplearse manuales ni criterios diagnósticos de índole psiquiátrica. El *nivel subclínico* de este tipo de personalidades requiere de otros instrumentos de medida que

han sido convenientemente diseñados para tales efectos. En cualquier caso, como de forma típica vienen haciendo numerosos estudios de investigación, también es necesario incluir *medidas de autoinforme de características psicopatológicas*, fundamentalmente con el propósito de descartar cualquier tipo de psicopatología en la muestra de estudio sobre la que estemos realizando nuestras investigaciones. En este sentido, no olvidemos la tesis central que ya estudiamos en el capítulo anterior respecto a que los tres componentes de la TRÍOPE se caracterizan por una ausencia total de cualquier tipo de manifestación psicopatológica.

2. LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE LA TRÍOPE

Como ya sabemos, la TRÍOPE se compone de **3 tipos de personalidades oscuras**: la *psicopatía subclínica*, el *narcisismo subclínico* y el *maquiavelismo*. Los tres componentes de la TRÍOPE cuentan con una serie de *instrumentos de evaluación específicos* que de forma más amplia detallamos en el *Marco Empírico* de esta Tesis Doctoral en relación a los que nosotros hemos empleado para nuestro estudio. Aquí vamos a exponer las características principales de los mismos y de otros de gran importancia en los estudios empíricos.

Además, por otro lado, es preciso señalar que la **evaluación de la TRÍOPE** puede realizarse tanto *de forma separada* como *de forma conjunta*, de ahí que hayamos abierto dos subapartados a este respecto con sus específicos instrumentos de evaluación.

2.1. LA EVALUACIÓN DE LOS TRES COMPONENTES DE LA TRÍOPE *POR SEPARADO*

2.1.1. EVALUACIÓN DE LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA

A. CUESTIONES CANDENTES

A.1. ¿POR QUÉ FIARNOS DE LA EVALUACIÓN DE LA PSICOPATÍA CON *AUTOINFORMES* ANTE SUJETOS *MENTIROSOS COMPULSIVOS*?

Como ya subrayamos en el capítulo anterior, es importante tener presente la **diferenciación entre *psicopatía criminal* y *psicopatía integrada o subclínica*** para una correcta comprensión; se trata de una diferenciación que, por lo demás, ya hemos dicho que es realmente sencilla, pues la principal diferencia estriba en la presencia o ausencia de conductas delictivas. De acuerdo con uno de los expertos más reconocidos sobre la psicopatía, la estructura de la personalidad y emociones es la misma tanto en los psicópatas criminales como en los psicópatas integrados (Hare, 1993).

No obstante, y si tenemos en cuenta que el constructo de psicopatía es un concepto relativamente *elusivo* o *escurridizo* por su *matices moralistas* (Gunn, 1998), ¿cómo podemos evaluar a este tipo de sujetos tan escurridizos o elusivos? Si sabemos que los psicópatas son, en esencia, personas mentirosas compulsivas, superficialmente encantadoras, locuaces y manipuladoras (Hare, 1993), ¿cómo pretendemos, pues, extraerles la verdad sobre sí mismos planteándoles cuestiones de tipo auto-informadas? Como se plantean algunos autores, ¿pretender esto no será una completa ingenuidad? Haciendo mención expresa a estas cuestiones, Lilienfeld & Fowler (2006) argumentan una serie de soluciones a favor del uso de cuestionarios para la detección de la psicopatía, a pesar de la polémica y los potenciales escollos existentes en la *evaluación autoinformada* de este constructo.

Aun así, ¿podría ser cierto que la evaluación de la psicopatía mediante autoinformes es una empresa no sólo escurridiza, sino inútil o condenada al fracaso por el mero hecho de que los sujetos pueden llegar a falsear sus respuestas? Que determinados sujetos pretendan *falsear* sus respuestas a los tests es algo que no va a depender más de sus propias *intenciones* que de las supuestamente fallidas escalas de mentira, sinceridad, validez y deseabilidad social que clásicamente muchos cuestionarios suelen incluir. Sobre todo en el caso de los delincuentes encarcelados, sus motivaciones e intenciones pueden ir más allá de lo que muchos evaluadores tienden a creer. Si la mayoría de los presos conocen de memoria, por ejemplo, el Código Penal y el Reglamento Penitenciario, ¿qué podría hacernos pensar, muy ingenuamente, que no conocieran igualmente los *perfiles adecuados* que habrían de dar ante determinados cuestionarios? Esto no es una conjetura absurda ni sensacionalista. Quizás a

través del siguiente caso real que nos comenta Hare (1985) sobre uno de los muchos internos que estudió, y en referencia al MMPI, consigamos disipar conjeturas y reticencias:

Por tomar lo que sin duda es un ejemplo extremo, un recluso –un psicópata clásico por cualquier criterio– confesó –y pudimos comprobarlo– que tiene su propio manual del MMPI, un juego de las claves de puntuación y varios libros sobre la interpretación clínica del MMPI. Como resultado, fue capaz de generar un determinado tipo de perfil requerido, no sólo para él mismo sino también para otros reclusos. Para estos últimos, él gestionaba un servicio de consultoría propia, asesorando a los internos sobre cómo debían responder a ciertos tipos de ítems con el fin de obtener el perfil “adecuado” en el MMPI (Hare, 1985, pp. 15-16).

A pesar de que muchos tiendan a pensar que casos como los de este interno son *raros* o *infrecuentes*, lo cierto es que «parece probable que los psicópatas que están motivados para crear una impresión específica en los cuestionarios mostrarán escasos reparos a la hora de adquirir la información que necesiten para hacerlo» (Lilienfeld & Fowler, 2006, p. 109). Es evidente que este tipo de conductas es muy poco frecuente en el caso de los **delincuentes comunes** que, además, tienen un bajo nivel cultural; no obstante, en el caso de los **psicópatas** –ya sean *criminales* o *integrados*– no conviene en absoluto subestimar sus capacidades, habilidades e ingenio (Hare, 1993; Pozueco, 2001, 2010).

Por tanto, no parece ser que el hecho de *falsear* las respuestas a los tests dependa más de las propias intenciones de cada individuo que de la validez que posea el test en cuestión. La mayoría de los autoinformes incluyen unas escalas de *sinceridad* y/o *deseabilidad social* que, en parte, ayudan a controlar este potencial sesgo de mentir por parte de los sujetos en sus respuestas a los tests. En cuanto al PCL-R y otros instrumentos de evaluación psicológica que emplean *entrevistas semi-estructuradas*, son herramientas que también incluyen ítems en sus protocolos con un formato tipo Likert o espacios para rellenar, siendo la única diferencia la de tratar de paliar sesgos como el de la falsedad a través de la consulta de archivos oficiales, partes médicos, entrevistas a familiares, etc. No obstante, este proceder tampoco asegura, en todos los casos, una fiabilidad mayor que en el caso de los autoinformes, ya que el mismo administrador de la prueba, al no tener datos de informes completos, puede puntuar un determinado rasgo o ítem en función de su propio criterio, un criterio que normalmente suele estar influido por su conocimiento sobre el tema y por la postura teórica con la que más comulgue. En el caso de los psicópatas, y como ya advertiera Hare (1993), tanto los «diagnósticos a distancia» como los conocidos como «diagnósticos a ojo clínico» nunca son recomendables ni éticamente profesionales.

En el caso de los autoinformes, si un determinado sujeto puntúa alto en escalas como la de falsedad o simplemente no ha contestado a un buen número de ítems, directamente se descarta de la muestra. Por tanto, en un autoinforme, que el sujeto quiera mentir o no depende de él mismo, pero no del investigador: el criterio del investigador se basará en si puntúa alto o no en dicha escala de sinceridad y en si ha respondido al test con los ítems suficientes como para poder tener en cuenta sus puntuaciones, no teniendo que tomar decisiones subjetivas respecto a si debe puntuar tal ítem con una u otra puntuación sin tenerlo claro debido a la falta de datos o información colateral procedente de archivos. En suma, el investigador que emplea medidas de autoinforme debe tener claro que las respuestas del sujeto no se miran de manera particularizada –ítem por ítem–, sino a nivel global y/o por subescalas del test (Lilienfeld & Fowler, 2006).

Si bien sabemos que los psicópatas, en esencia, son personas muy mentirosas, superficiales, verborreicas y manipuladoras, también sabemos que, igualmente, son personas vanidosas, megalómanas, mitómanas, con muy pocos o ningún escrúpulo y siempre dispuestas a hacerse notar hasta en lo más nimio, hasta en las situaciones más absurdas e inverosímiles, y son precisamente estos rasgos los que también pretendemos evaluar, ya que forman parte de la esencia del psicópata (Pozueco, 2010). Es por esta comprensible razón por la que, en realidad, no es nada ingenua la idea de administrarles a este tipo de sujetos cuestionarios autoinformados, ya que, incluso en situaciones tan triviales o normales como ésta, frecuentemente suelen estar mucho más pendientes de destacar, y se toman este tipo de tareas más como un desafío –quieren demostrar “lo que son” y “cómo son”– que como una simple tarea de laboratorio (Hare, 1993).

A.2. ¿POR QUÉ TANTO INTERÉS EN IDENTIFICAR A LOS PSICÓPATAS INTEGRADOS?

Desde hace ya tiempo ha habido interés en la identificación y estudio de los *psicópatas con éxito*” o integrados (Hall & Benning, 2006). Por ejemplo, el reciente estudio de Mullins-Sweatt, Glover, Derefinko, Miller, & Widiger (2010) ejemplifica cómo y por qué los psicólogos con interés en la ley, los abogados y los profesores de Psicología Clínica describen a los individuos considerados como psicópatas que también tuvieron éxito en sus

empeños. Los resultados mostraron una descripción coherente en todas las profesiones y la convergencia con las descripciones tradicionales de la psicopatía, aunque el perfil de la psicopatía “con éxito” obtuvo mayores puntuaciones en *escrupulosidad*, un factor medido en el *Five Factor Model* o FFM –*Modelo de los Cinco Factores*–. Estos resultados son útiles para documentar la existencia de la *psicopatía integrada* o *psicópatas “con éxito”*, lo que demuestra el beneficio potencial de la metodología de autoinforme y proporciona una descripción basada en el FFM que distingue a los psicópatas “con éxito” de los psicópatas “sin éxito” estudiados de forma más rutinaria y frecuente en los centros penitenciarios (Mullins-Sweatt *et al.*, 2010).

Como decíamos, desde ya hace mucho tiempo ha habido un gran interés en estudiar a los psicópatas “con éxito” (Hall & Benning, 2006). «Los psicópatas integrados son, en teoría, individuos que reúnen los criterios de un psicópata, teniendo ciertos rasgos fundamentales –por ejemplo, la insensibilidad–, pero en gran parte éxito en su explotación de los demás» (Mullins-Sweatt *et al.*, 2010, p. 554).

Varios teóricos e investigadores de la psicopatía han mostrado diversas anécdotas referidas a muchos abogados, médicos, profesores, hombres de negocio y políticos, todos ellos psicópatas, que no han cometido delitos por los cuales hayan sido arrestados o que han eludido con éxito las investigaciones policiales y judiciales en las cuales han estado inmersos (Babiak, 1995b, 1996b, 2007; Babiak & O’Toole, 2012; Cleckley, 1976; Garrido, 2000, 2004; Hare, 1970, 1993, 2003a; McCord, 1982; McCord & McCord, 1956, 1964; Pozueco, 2010, 2001b). También se ha argumentado que ciertos rasgos psicopáticos –por ejemplo, la audacia– pueden ser “activos/bazas” dentro de algunas profesiones (Babiak, 1995a, 1996a, 2000; Babiak & Hare, 2006; Babiak, Neumann, & Hare, 2010; Hare & Babiak, 2004; McCord, 2000; Lykken, 1995, 2000).

Ciertamente, ha habido relativamente poca investigación empírica que caracterice a tales personas (Mullins-Sweatt *et al.*, 2010), lo cual es perfectamente comprensible si tenemos en cuenta que, de por sí, los psicópatas integrados son personas realmente *escurridizas* (Garrido, 2000; Hare, 1993; Babiak, 2000; Hare & Babiak, 2004; Babiak & Hare, 2006; Babiak *et al.*, 2010; Pozueco, 2010). De hecho, parece ser que la *personalidad psicopática* es la categoría más elusiva de todas (Lewis, 1974), hasta el punto de que la psicopatía ha venido siendo tratada como «un concepto elusivo con *matices moralistas*» (Gunn, 1998, p. 32) y también con *matices atavistas* provenientes del antiguo y rancio *positivismo criminológico* (Pozueco, 2011b; Pozueco *et al.*, 2013a), y este tratamiento ha derivado en enormes

controversias sobre su utilidad en las *valoraciones clínico-forenses del riesgo de peligrosidad* (Edens, 2006; Skeem, Poythress, Edens, Lilienfeld, & Cale, 2003). Además, todavía más *elusivo* parece ser el concepto de *psicópata “con éxito”* debido, principalmente a la dificultad que entraña seguir la pista de este tipo de individuos en la población general (Smith, Watts, & Lilienfeld, 2014).

Hace ya casi cuatro décadas, Widom (1977, 1978) reclutó a participantes de la población general empleando anuncios publicados en un periódico de Boston y en los que se requería a «personas con encanto, emprendedoras y sin preocupaciones que fueran impulsivamente irresponsables pero buenos en el manejo de las personas y en velar por ser el número uno» (Widom, 1977, p. 675); los resultados fueron alarmantes: de los 23 hombres y las 5 mujeres con edades comprendidas entre los 19 y los 49 años que participaron en el estudio, todos, sin exclusión, reunían los criterios de psicopatía, obteniendo las mayores puntuaciones posibles. Las características más frecuentemente asociadas por aquel entonces con la psicopatía –baja empatía, desviación psicopática e hipomanía– fueron encontradas en estos 28 sujetos, aunque las puntuaciones de los mismos en impulsividad y maquiavelismo no diferían de las puntuaciones halladas en sujetos de la comunidad (Widom, 1977, 1978). Ocho años después, Widom & Newman (1985) replicaron este estudio empleando la misma metodología.

Actualmente, y empleando metodologías e instrumentos de evaluación más precisos y actualizados, las investigaciones sobre los psicópatas integrados continúan proliferando, y el mayor interés que despiertan estos sujetos se concentra en los ámbitos empresarial y de pareja, donde causan verdaderos y serios estragos porque, en apariencia, las normas no suelen estar bien delimitadas y, sobre todo, porque aprovechan los momentos más caóticos para entrar de lleno en escena (Hare, 1993). Por otro lado, tampoco podemos olvidar la incidencia de la psicopatía en los demás ámbitos de la población normal por sus serias repercusiones. Así, Martha Stout dice en su libro homónimo que los *sociópatas de la puerta de al lado* no son precisamente menos preocupantes que los psicópatas delincuentes ni que los psicópatas empresariales o los que están bien integrados y que pasan frecuentemente desapercibidos en la política y en altos cargos (Stout, 2005).

B. AVANCES EMPÍRICOS RECIENTES

B.1. LA IDENTIFICACIÓN DE LOS *SUBTIPOS* DE *PSICÓPATAS CRIMINALES* Y SU ESTRUCTURA DE PERSONALIDAD Y EMOCIONES

En su interesante estudio referente a la identificación de los **subtipos de psicópatas sobre la base de la estructura de la personalidad**, Hicks, Markon, Patrick, Krueger, & Newman (2004) utilizaron un modelo basado en el análisis de conglomerados para identificar los subtipos de psicópatas criminales sobre la base de las diferencias en la estructura de la personalidad. Entre los participantes había 96 reclusos diagnosticados como psicópatas mediante el PCL-R. La personalidad se evaluó mediante la forma breve del *Multidimensional Personality Questionnaire* –MPQ-BF; *Cuestionario de Personalidad Multidimensional*– de Patrick, Curtin, & Tellegen (2002).

El modelo mejor ajustado en este estudio de Hicks *et al.* (2004) obtuvo **dos grupos o subtipos de psicópatas**: por un lado, los *psicópatas emocionalmente estables* se caracterizaban por baja reacción al estrés y alta acción, mientras que, por otro lado, los *psicópatas emocionalmente agresivos* se caracterizaban por alta emocionalidad negativa, baja restricción y baja actitud de relacionarse con los demás.

Estos resultados sugieren que la psicopatía, tal como se define en el PCL-R, incluye distintos subtipos, distinguibles en términos de estructura de la personalidad y emociones, lo cual podría estar reflejando diferentes etiologías (Hicks *et al.*, 2004).

B.2. LA IDENTIFICACIÓN DE LAS *FACETAS* DE LA *PSICOPATÍA NO CRIMINAL* DESDE LOS RASGOS DE LA PERSONALIDAD NORMAL

Tras un inicial estudio de Benning, Patrick, Hicks, Blonigen, & Krueger (2003) sobre la validez de un instrumento de evaluación de la psicopatía subclínica, en su posterior estudio sobre las *facetas de la psicopatía subclínica como rasgos de personalidad normal*, Benning, Patrick, Blonigen, Hicks, & Iacono (2005) llevaron a cabo una investigación sobre

tres muestras compuestas por hombres y mujeres de la población general –estudiantes universitarios de licenciatura y hombres y mujeres encarcelados– y volvieron a examinar la *estructura factorial* y la *validez criterial* de los 2 factores distintivos de la psicopatía incorporados en el *Inventario de Personalidad Psicopática –Psychopathic Personality Inventory (PPI)–*, así como un índice de las escalas principales de rasgos del MPQ. De acuerdo con los dos factores del PPI, el PPI-I estimado a partir del MPQ se relacionaba negativamente con los síntomas del *trastorno de internalización* y con el miedo, y positivamente con la búsqueda de sensaciones y aventuras, la sociabilidad, la acción y el narcisismo. De otro lado, el factor PPI-II estimado a partir del MPQ correlacionaba negativamente con la socialización y positivamente con los síntomas del *trastorno de externalización*, la impulsividad, la susceptibilidad a la desinhibición y al aburrimiento, la ansiedad rasgo y la emocionabilidad negativa. Además, el PPI-I correlacionó de forma selectiva con la faceta interpersonal del Factor 1 del PCL-R, mientras que el PPI-II correlacionó fundamentalmente con el Factor 2 del PCL-R.

Así, tanto los resultados de Benning *et al.* (2003, 2005) como los resultados de otros numerosos estudios sobre las ***facetas y estructura dimensional de la psicopatía*** (Edens, Marcus, Lilienfeld, & Poythress, 2006; Edens, Marcus, & Vaughn, 2011; Marcus, John, & Edens, 2004; Marcus, Sanford, Edens, Knight, & Walters, 2011; Smith, Edens, & Vaughn, 2011; Walters, Marcus, Edens, Knight, & Sanford, 2011) nos indican que los ***rasgos interpersonales y de emociones*** tan característicos y definitorios de la psicopatía –Factor 1 del PCL-R–, que son los apresados también por el PPI-I –el autoinforme de la psicopatía que se relaciona con el Factor 1 del PCL-R–, aparecen con igual frecuencia tanto en los sujetos de la comunidad y en los estudiantes universitarios como en los reclusos, mientras que los ***rasgos de desviación social y conducta delictiva*** aparecen con mayor frecuencia en los presos, y con puntuaciones muy bajas en los otros dos grupos de la muestra. Asimismo, los rasgos del Factor 1 de la psicopatía están estrechamente relacionados con los ***rasgos de personalidad normal*** que supuestamente mide el MPQ, lo que quiere decir que la psicopatía congenia perfectamente con estos rasgos de personalidad aparentemente normales y que, lógicamente, también se encuentran en la población general, si bien una cuestión primordial permanece vigente: sabemos y se ha constatado empíricamente que los rasgos psicopáticos también se encuentran en la población general, pero ¿en qué concreto grado, ya que la *dimensionalidad* de la psicopatía es evidente?

B.3. LA GRADACIÓN, NIVELES O DIMENSIONALIDAD DE LA PSICOPATÍA: LA DISTINCIÓN ENTRE *SER* PSICÓPATA O *PARECERLO*

Puesto que la *dimensionalidad de la psicopatía* es indiscutible (Edens *et al.*, 2006), ello parecería dar lugar a otra cuestión interesante y ya formulada por algunos autores: si todo parece ser una *cuestión de grado* de psicopatía, entonces: ¿se puede ser *más* o *menos* psicópata? (Hare, 1993; Pozueco, 2010; Pozueco *et al.*, 2013b), ¿existe alguna diferencia entre *serlo* y *parecerlo*? (Marietán, 2011).

Tanto a esta pregunta como a la pregunta con la que cerramos el subapartado anterior se responde precisamente a través del estudio de Edens *et al.* (2006) sobre lo psicopático y la evidencia taxonómica de la estructura dimensional de la psicopatía. En este estudio, estos autores trataron de establecer la importante diferencia existente entre *ser psicopático* –es decir, reunir algunos rasgos aislados de la psicopatía– y *ser psicópata* –es decir, alcanzar la puntuación de corte estipulada en los instrumentos de evaluación de la psicopatía o reunir el *cuadro completo*.

Edens *et al.* (2006) subrayan que, a pesar de que la psicopatía es considerada frecuentemente como cualitativamente distinta de otras *afecciones*, relativamente poca investigación ha estudiado si los psicópatas representan una *clase distinta de personas*. Así, utilizando una muestra de 876 presos y pacientes con abuso de sustancias remitidos a tratamiento por orden judicial y a quienes se les administró el PCL-R, Edens *et al.* (2006) examinaron la *estructura latente de la psicopatía* con varios procedimientos taxonómicos desarrollados por Meehl y su equipo (Meehl & Yonce, 1994, 1996; Waller & Meehl, 1998), hallando que los resultados a través de estos procedimientos no ofrecen ninguna información convincente acerca de la afirmación de que la psicopatía es un *constructo taxonómico* y, además, están en contradicción con estudios previos que sostienen que la psicopatía se basa en un *taxón latente* o *categoría continua*.

En varios estudios (Edens, 2006; Edens & Petrila, 2006; Edens *et al.*, 2006) se discute ampliamente sobre los aspectos teóricos, las políticas públicas y las implicaciones que a nivel práctico tienen estos hallazgos. Sobre las políticas públicas, estos autores recalcan el interés del sistema legal en la identificación de los psicópatas. Esta *perspectiva categórica* que los autores critican buscaría la identificación de una clase de individuos a los que considerar

apropiados para algún tipo de sanción legal a causa de su trastorno mental o de su comportamiento anormal (Edens, 2006). En este sentido, Edens *et al.* (2006) concluyen lo siguiente sobre la *perspectiva categórica* de la psicopatía:

En la medida en que nuestros resultados socavan la presunción legal implícita o explícita de que los psicópatas son una categoría discreta de delincuentes, sugieren que es en gran parte arbitraria para trazar límites categóricos precisos entre los delincuentes psicopáticos y no psicopáticos (Edens *et al.*, 2006, p. 141).

En estrecha relación con lo que ya se ha debatido ampliamente sobre la polémica cuestión de **ser más o menos psicópata** o sobre la **gradación de la psicopatía**, Edens (2006) y Edens *et al.* (2006) sostienen la misma premisa, es decir: que es importante evitar tanto **patologizar** como **criminalizar** a las personas que sean diagnosticadas de psicópatas, habida cuenta de que la psicopatía ha probado ser en numerosos estudios un **constructo dimensional** o una **categoría continua** –más que un constructo categorial, taxón o categoría discreta, como sí lo son las etiquetas clínicas de los manuales como el actual DSM-5 de la APA (2013) y la todavía en curso CIE-10 de la OMS (1992)– y, por tanto, un constructo que se presta a evidentes **gradaciones o grados de psicopatía**, de ahí los distintos *subtipos* de psicópatas también encontrados en numerosos estudios.

Asimismo, es muy importante volver a recordar que sólo entre el 15-25% de la población reclusa es psicópata y que, por lo demás, la psicopatía se haya **frecuentemente sobrerrepresentada o sobrediagnosticada en la población penitenciaria** (Glenn & Raine, 2014; Hare, 1993, 2003a; Pozueco, 2001, 2003; Pozueco, Romero, & Casas, 2011b; Shipley & Arrigo, 2001; Torrubia, 2004), **desestimándose e infravalorándose su incidencia en la población general** (Garrido, 2000; Pozueco, 2010, Pozueco *et al.*, 2011a, 2015; Stout, 2005; Torrubia & Cuquerella, 2008).

Por tanto, sabemos que: *a*) los psicópatas se hallan ampliamente sobrerrepresentados en las prisiones, mientras que *b*) parece ser que se encuentran mayoritariamente presentes en la población general, y, finalmente, *c*) comparten los mismos rasgos de personalidad normal que las personas no psicópatas.

A pesar de, como asegura Hare (1993), las reticencias de algunos autores e investigadores sobre el uso del término “psicópata”, es evidente que hay que comenzar a asumir que existen psicópatas integrados que, aparte de sus rasgos propios y definitorios, comparten con el resto de nosotros los demás rasgos normales de personalidad (Pozueco,

2010). En este sentido, y como bien reclama Garrido (2000), quizá la férrea descreencia en la existencia de este tipo de sujetos está impidiendo, a su vez, la posibilidad de comenzar a tomar medidas de prevención en edades tempranas que podrían frenar muchos de los rasgos de personalidad y conductas propios de los psicópatas, y, por tanto, es evidente que, a largo plazo, serán más beneficiosos los costos de la acción que los costos de la inacción, y, sin duda, nos convendrá a todos (Garrido, 2000).

C. INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DIVERSOS Y ESPECÍFICOS DE LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA

C.1. LA EVALUACIÓN DE LA PSICOPATÍA EN LA POBLACIÓN GENERAL

Tras haber sido probado que los clásicos tests psicológicos y sus respectivas subescalas no miden psicopatía en ningún sentido que no sea a través de una mera reseña de rasgos de personalidad muy aislados del resto de las subescalas, concretamente después de la aparición del SRP de Hare (1985) comenzaron a proliferar los diversos cuestionarios de autoinforme que actualmente se emplean para evaluar la psicopatía en la población normal.

La expectación y atención científica de este tipo de instrumentos por parte de diversos investigadores ha sido enorme. Tras el primer borrador del SRP, hace ya 30 años, que quedó relegado por el PCL-R, actualmente Robert Hare y su equipo, tras diversas versiones de aquel borrador y con la acumulación de datos de numerosas investigaciones empíricas procedentes de diversos países, han publicado la cuarta versión del mismo –el SRP:4– (Paulhus *et al.*, 2015).

C.2. MEDIDAS DE OBSERVACIÓN Y DE AUTOINFORME

Siguiendo a Lilienfeld & Fowler (2006) y a Hall & Benning (2006), en el **Cuadro 4** exponemos y resumimos las características principales de los actuales instrumentos de evaluación de la psicopatía en poblaciones no institucionalizadas ni forenses, es decir, de la psicopatía integrada o subclínica.

Por lo general, este tipo de instrumentos se dividen en **dos tipos de medidas**: *medidas de observación* –requieren el empleo de una entrevista y la consulta de archivos– y *medidas de autoinforme* –tipo tests–. Sobre muchos de ellos ya existen actualmente versiones estandarizadas o adaptadas en español y varios estudios de investigación en nuestro país y en otros países hispanohablantes.

CUADRO 4. Instrumentos de evaluación de la psicopatía subclínica

MEDIDAS DE OBSERVACIÓN
PQS: <i>Psychopathy Q-Short</i> (Reise & Oliver, 1994)
<ul style="list-style-type: none"> • Es un prototipo de cuestionario de evaluación de la psicopatía generado por expertos y derivado de los 100 ítems del <i>California Q-Set</i> (CAQ; Block, 1961). • Las implicaciones psicológicas del PQS son bien conocidas (Reise & Wink, 1995). • Cada ítem se puntúa sobre una escala tipo Likert de 9 puntos.
PCL:SV: <i>Psychopathy Checklist: Screening Version</i> (Hart, Cox, & Hare, 1995)
<ul style="list-style-type: none"> • Se trata de la versión reducida a 12 ítems del original PCL-R de 20 ítems. • Es más utilizado en contextos forenses –ámbito judicial y ámbito psiquiátrico– que en el ámbito penitenciario. • Tiene la misma estructura factorial que el PCL-R, con los componentes afectivo/interpersonal y desviación social, cada uno medido por seis ítems. La puntuación de corte para diagnosticar psicopatía con el PCL:SV se establece en 13. • Aunque también se ha venido utilizando en muestras clínicas y no clínicas, este instrumento no se creó para evaluar la psicopatía en la población normal.
P-SCAN: <i>Psychopathy-Scan</i> (Hare & Hervé, 1999)
<ul style="list-style-type: none"> • Es un derivado del PCL-R que consta de 90 ítems, 30 por cada uno de los 3 factores principales: <i>interpersonal, afectivo y conductual</i>. • Se trata de una herramienta que sirve para plantear hipótesis sobre una persona en particular de interés con respecto a la psicopatía, así como también para valorar el riesgo de conducta antisocial, criminal y violenta. Ha sido elaborada para aplicarla en poblaciones no clínicas (<i>psicópatas integrados</i>). • También existe un instrumento derivado del anterior por los mismos autores y denominado Hare P-SCAN: Research Version, que es una herramienta de evaluación no clínica que sirve para rastrear minuciosamente los rasgos psicopáticos y como una fuente de hipótesis para identificar o evaluar a sospechosos, delincuentes y/o clientes. Se trata de un instrumento diseñado para usarlo en las fuerzas y cuerpos de seguridad, en los comités de libertad condicional, en prisiones y en contextos civiles y forenses en los que hay que valorar algún riesgo, así como en otras áreas en las que sería útil tener información sobre la presencia de rasgos psicopáticos en una persona de particular interés. También se ha empleado fundamentalmente para detectar posibles <i>psicópatas empresariales</i>.

CUADRO 4. (continuación)

B-SCAN 360:RV: <i>Business-SCAN 360: Research Version</i> (Babiak & Hare, 2005)
<ul style="list-style-type: none"> • Se compone de un listado de 360 ítems y es una herramienta de evaluación no clínica para detectar psicopatía en el ámbito laboral. En el caso de los denominados <i>psicópatas empresariales</i>, el B-SCAN se ha empleado más que el P-SCAN. • Ha sido diseñado para identificar tanto las <i>necesidades de desarrollo</i> como las <i>tendencias disfuncionales</i> en el personal compuesto por <i>directivos y supervisores</i>. Se trata de una herramienta que permite la evaluación del grado en que una persona responde a los cambios de responsabilidad organizacional y efectividad, tal como se manifiestan en sus conductas, actitudes y razonamientos. • Las características globales o principales evaluadas mediante el B-SCAN 360:RV se agrupan en los siguientes 4 factores: <ul style="list-style-type: none"> - <i>Estilo personal</i>: cómo se ve una persona a sí misma y su actitud ante los demás. - <i>Estilo emocional</i>: comprensión sobre las emociones y sentimientos de uno mismo y de los demás, así como la manera en que uno emplea esa comprensión en el entorno empresarial y/o de los negocios. - <i>Efectividad organizacional</i>: rasgos principales a tener formar parte de una organización. - <i>Responsabilidad social</i>: con qué efectividad interactúa una persona con los demás. • El principal responsable del proyecto de investigación en el cual aún sigue en proceso de verificación el B-SCAN es Paul Babiak, especialista en Psicología Organizacional.
MEDIDAS DE AUTOINFORME
LSRP: <i>Levenson Self-Report Psychopathy-III</i> (Levenson, Kiehl, & Fitzpatrick, 1995)
<ul style="list-style-type: none"> • Se trata de la última versión del LSRP. • Se compone de 26 ítems y está basada ampliamente en las descripciones de Karpman (1948, 1961) y de Cleckley (1976). • Tiene 2 factores principales o subescalas: <i>psicopatía primaria</i> y <i>psicopatía secundaria</i>. • Cada ítem se puntúa sobre una escala tipo Likert de 4 puntos.
PPI-R: <i>Psychopathy Personality Inventory-Revised</i> (Lilienfeld & Widows, 2005)
<ul style="list-style-type: none"> • Se trata de la última versión del PPI de Lilienfeld (1990) y de Lilienfeld & Andrews (1996), que originalmente constaba de 187 ítems, que se puntúan en escala tipo Likert de 4 puntos. • La versión revisada o PPI-R se compone de 154 ítems, y está basada mucho más en los rasgos de personalidad y afectivos que en las conductas antisociales y delictivas.

CUADRO 4. (continuación)

PPI-R (continuación)

- La **composición o estructura** del PPI-R es la siguiente:
 - **8 subescalas de Contenido:** *egocentrismo maquiavélico, disconformidad rebelde, externalización de la culpa, despreocupación por la no planificación, influencia social, ausencia de miedo, inmunidad al estrés, e insensibilidad*).
 - **2 subescalas de Validez:** *respuesta virtuosa y respuesta desviada*.
 - **3 Factores Principales:** *impulsividad egocéntrica, dominio del miedo e insensibilidad*.
 - **Una puntuación total:** la *Escala Global PPI-R*.
- Es el instrumento más completo y preciso –sobre todo por incluir subescalas propias de validez–, pero también el menos utilizado –probablemente por el amplio número de ítems–. Aunque sea el más completo, también es posible que, al contener tantos ítems, la mayoría de ellos se solapen y, así, estén inflando la fiabilidad del test en sí misma (López, 2010).

SRP:4: Self-Report Psychopathy Scale:4 (Paulhus, Neumann, & Hare, 2015)

- Se trata de la última versión del SRP, que se compone de 64 ítems y está basada ampliamente en el PCL-R (Neal & Sellbom, 2012). También existe una versión abreviada de 31 ítems, muy utilizada por los investigadores de la TRÍOPE.
- La **composición o estructura** del SRP:4 es la siguiente:
 - **4 Factores Principales:** *manipulación interpersonal, insensibilidad afectiva, estilo de vida errático y tendencias criminales/delictivas*.
 - **Una puntuación total:** la *Escala Global SRP:4*.
- Cada ítem se puntúa sobre una escala tipo Likert de 5 puntos.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los autores citados.

Finalmente, además, es importante subrayar que los instrumentos de evaluación empleados en los estudios de la TRÍOPE están muy relacionados con estos tres últimos instrumentos o medidas de autoinforme de la psicopatía, y que suelen ser los tres más utilizados para evaluar de forma separada cada constructo (Paulhus *et al.*, 2001).

2.1.2. EVALUACIÓN DEL NARCISISMO SUBCLÍNICO: EL *NARCISSISTIC PERSONALITY INVENTORY* (NPI) DE RASKIN & HALL (1979, 1981) Y DE RASKIN & TERRY (1988)

Aunque en el *Marco Empírico* lo desarrollamos en detalle, aquí destacaremos que el NPI es un cuestionario de auto-informe originalmente elaborado por Raskin & Hall (1979, 1981), cuya **validez de constructo** se probó posteriormente en el estudio de Raskin & Terry (1988). El NPI se compone de **40 ítems** puntuados en una **escala de elección forzosa** —es decir, la *A* o la *B*—.

También es importante destacar que con el NPI se mide un **constructo general de narcisismo** que está caracterizado por puntuaciones altas en los sujetos extrovertidos, dominantes, exhibicionistas, agresivos, impulsivos, centrados en sí mismos, autoindulgentes, satisfechos consigo mismos y no conformistas. Esta descripción es congruente con aquellas que se esperan de *manifestaciones no clínicas* —o *subclínicas*— del narcisismo (García, 2000; García & Cortés, 1998).

En cuanto a la concreta **estructura factorial** del NPI —que puede verse en los *Anexos*—, y de acuerdo con Raskin & Hall (1979, 1981) y con Raskin & Terry (1988), este inventario recoge los siguientes **7 escalas principales**:

- **Autoridad:** agrupa rasgos como dominancia, asertividad, liderazgo, criticidad y autoconfianza.
- **Exhibicionismo:** agrupa rasgos como búsqueda de sensaciones, extraversión y falta de control de impulsos.
- **Superioridad:** agrupa rasgos como capacidad para tener estatus, presencia social, autoconfianza e inflación del ego.
- **Pretenciosidad:** agrupa rasgos como ambición, necesidad de poder, dominancia, hostilidad, dureza y falta de autocontrol y de tolerancia hacia otros.
- **Explotación:** agrupa rasgos como rebeldía, inconformidad, hostilidad y falta de consideración y de tolerancia hacia otros.
- **Autosuficiencia:** agrupa rasgos como asertividad, independencia, autoconfianza y necesidad de logro.
- **Vanidad:** parece asociarse con la creencia de que uno es físicamente atractivo y por ser atractivo ante los demás.

Finalmente, señalar que existe la **versión española de 40 ítems** del NPI (García, 2000; García & Cortés, 1998), con la cual se han realizado numerosas investigaciones hispanohablantes (Halty & Prieto, 2011; Mola, Saavedra, Reyna, & Belaus, 2013; Ripoll, Salazar, & Bobes, 2010; Salazar, Ripoll, & Bobes, 2010; Salvador & Oberst, 2005; Tarazona, 2013; Trechera, Millán, & Fernández, 2008).

2.1.3. EVALUACIÓN DEL MAQUIAVELISMO: LA *MACHIAVELLIANISM SCALE IV* (MACH-IV) DE CHRISTIE & GEIS (1968, 1970)

Si bien en el *Marco Empírico* la desarrollamos en detalle, aquí destacaremos que la MACH-IV es un cuestionario de auto-informe originalmente elaborado por Christie & Geis (1968, 1970). La MACH-IV se compone de **20 ítems** puntuados en una **escala tipo Likert de 7 puntos**. Estos 20 ítems están formulados en la *dirección de maquiavelismo*, donde 1 significa bajo maquiavelismo, 4 es el punto intermedio y 7 indica alto maquiavelismo. Para **evitar el sesgo de respuesta**, 10 ítems se formularon en *sentido positivo* –hacia maquiavelismo– y 10 en sentido contrario, teniendo en cuenta el contenido. Además, de estos 20 ítems que componen la MACH-IV, 9 se refieren a *tácticas de manipulación*, otros 9 a la *visión del ser humano* y 2 a los *principios de moralidad* (Garzón & Seoane, 1996).

También es importante destacar que con la MACH-IV se mide un **constructo general de maquiavelismo** que está caracterizado por las concretas descripciones contenidas en sus subescalas.

Así, en cuanto a la concreta **estructura factorial** de la MACH-IV –que puede verse en los *Anexos*–, y de acuerdo Christie & Geis (1968, 1970) y con Montañés *et al.* (2004), este inventario recoge los siguientes **3 subescalas principales**:

- **Tácticas (T):** con esta subescala, Christie & Geis (1970) se refieren a las denominadas **tácticas interpersonales** que utilizan las personas maquiavélicas para **manipular y/o engañar a los demás**. Según Montañés *et al.* (2004), se tienen en cuenta esencialmente aquellas **tácticas de manipulación** que generan beneficio a costa de los demás.

- **Visiones (V):** con esta subescala, Christie & Geis (1970) se refieren a las **interpretaciones sobre la conducta maquiavélica de los demás**. Ésta también es concebida como una subescala que mide la **visión cínica** o **punto de vista cínico** que los maquiavélicos tienen sobre las personas o sobre la naturaleza humana en general. Según Montañés *et al.* (2004), la subescala *V* valora la capacidad de interpretar los afectos e intenciones de los demás como potenciales generadores de engaño.
- **Moralidad (M):** con esta subescala, Christie & Geis (1970) se refieren a unos **principios de moralidad propios** de los maquiavélicos, es decir, a un desacuerdo o desobediencia con la moralidad convencional. Según Montañés *et al.* (2004), la subescala *M* refleja la **moralidad abstracta, ideal o generalizada** que, de manera prototípica, caracteriza a las personas maquiavélicas. A diferencia de las anteriores subescalas *T* y *V* –que cada una incluye 9 ítems–, la subescala *M* solamente incluye 2 (Christie & Geis, 1970).

Finalmente, señalar que existe la **versión española de 20 ítems** de la MACH-IV adaptada por Garzón & Seoane (1996), con la cual se han realizado numerosas investigaciones en hispanohablantes (Álvarez, 2014; Corral & Calvete, 2000; Halty & Prieto, 2011; Melipillán & Cova, 2010; Montañés *et al.*, 2004). Además, es necesario puntualizar que el maquiavelismo no precisa una evaluación concreta en **muestras no clínicas** en el sentido de que no se trata de un *constructo clínico* sino *sociológico* y, por tanto, a diferencia del narcisismo y de la psicopatía –que sí se investigan en muestras clínicas–, no es necesario utilizar el adjetivo de *subclínico* –es decir, no necesitamos referirnos al mismo como **maquiavelismo subclínico**– (Paulhus & Williams, 2002).

2.2. LA EVALUACIÓN DE LOS TRES COMPONENTES DE LA TRÍOPE EN CONJUNTO

Los dos instrumentos de autoinforme que de forma sintética vamos a revisar aquí –el SD3-27 y el DDDT-12– se han creado recientemente con el propósito de medir **de manera conjunta** los tres componentes de la TRÍOPE.

Estos instrumentos están basados, para su construcción, en algunos de los ítems que incluyen los autoinformes individuales de cada uno de los tres miembros de la TRÍOPE. Debido a su reciente desarrollo, ambos instrumentos siguen en proceso de validación; no obstante, es preciso subrayar que cuentan con índices de fiabilidad muy altos, y también con índices de correlación moderada con los test individuales de la evaluación separada de la TRÍOPE.

2.2.1. EL SD3-27: UNA MEDIDA ABREVIADA

El *Short Dark Triad-27* –SD3-27– (Paulhus & Jones, 2011) es un autoinforme breve de reciente desarrollo que se ha diseñado con objeto de medir los tres componentes de la TRÍOPE de manera conjunta.

De esta forma, el SD3-27 se compone de **27 ítems** distribuidos en **3 subescalas** –que miden el *maquiavelismo*, el *narcisismo* y la *psicopatía* a nivel subclínico–, cada una de ellas formada por 9 ítems. Las correlaciones entre las tres subescalas son más bien moderadas o bajas, lo que podría estar indicando el aspecto que ya señalaran Paulhus & Williams (2002) utilizando tres instrumentos de evaluación separados de la TRÍOPE, es decir, que se trata de tres constructos independientes aunque relacionados.

Si bien el SD3-27 es una medida abreviada de los tres constructos de la TRÍOPE, todavía se sigue evaluando ésta con mayor frecuencia de forma separada, es decir, empleando los autoinformes específicos para cada uno de los tres componentes, los cuales sí están actualmente validados (Jones & Paulhus, 2014).

2.2.2. EL DDDT-12: OTRA MEDIDA CONCISA

El *Dirty Dozen Dark Triad-12 items* –DDDT-12– fue elaborado por Jonason & Webster (2010) y publicado en un artículo empírico titulado, precisamente, de esta manera para enfatizar exactamente el nombre que estos autores quisieron darle a este instrumento: “*The Dirty Dozen: A Concise Measure of the Dark Triad*” –“Los Doce Sucios” de la *Triada Oscura*– (Jonason & Webster, 2010).

Tal como lo expresan los autores de este peculiar artículo, «se ha producido un aumento exponencial del interés por el *lado oscuro* de la naturaleza humana en la última década» (Jonason & Webster, 2010, p. 420). Para entender mejor este *lado oscuro*, los autores han desarrollado y validado esta medida concisa de 12 ítems de la TRÍOPE. A través de 4 estudios separados e incluidos en el mismo artículo, examinaron su *fiabilidad estructural*, la *validez convergente y discriminante* y la *fiabilidad test-retest*.

El DDDT-12 creado por estos autores conserva la flexibilidad necesaria para medir los tres constructos independientes pero relacionados de la TRÍOPE, al mismo tiempo que mejora su eficiencia al reducir su número de ítems en un 87% –de 91 ítems que suman en total los ítems de los tres cuestionarios separados (el NPI, la MACH-IV y el SRP-III) a 12 ítems– (Jonason & Webster, 2010). Este instrumento evidenció un núcleo de *desagradabilidad, relaciones a corto plazo y agresividad* típico de los TRÍOPES. Diversos estudios, a través del análisis factorial, han replicado la validez del DDDT-12 (Jonason, Kaufman, Webster, & Geher, 2013; Jonason & McCain, 2012).

3. LA TRÍOPE Y LA NUEVA *TÉTRADA OSCURA*

3.1. LA TRÍOPE A NIVEL INTERNACIONAL Y A NIVEL MULTI- CONTEXTUAL: DIVERSOS PAÍSES, CULTURAS, AMBIENTES Y VARIABLES DE ESTUDIO

Los numerosos estudios de investigación sobre la TRÍOPE realizados en diversos países y con muestras procedentes de una pluralidad de culturas reflejan esta realidad y problemática psicosocial de las *personalidades oscuras* a nivel internacional. En ellos se han estudiado una pluralidad de variables y en diversos contextos o ambientes (Furnham *et al.*, 2013; Jonason & Middleton, 2015).

Los resultados de todas estas investigaciones evidencian que el panorama en las diversas relaciones interpersonales –de pareja, laborales, familiares, etc.– con este tipo de *personalidades oscuras* es realmente inquietante. Esto se puede apreciar en los diversos

estudios empíricos realizados en y con muestras de numerosas culturas y países del mundo (Jonason, Strosser, Kroll, Duineveld, & Baruffi, 2015; Kajonius, Persson, & Jonason, 2015; Schmitt & Jonason, 2015).

Además, tanto los rasgos de personalidad y emociones como los rasgos conductuales de los tres componentes de la TRÍOPE han sido evidenciados en numerosos estudios de investigación que se han realizado en *diferentes contextos o ambientes*, y siempre con poblaciones normales (Austin, Farrelly, Black, & Moore, 2007; Babiak *et al.*, 2010; Babiak & O’Toole, 2012; Blinkhorn, Lyons, & Almond, 2015; Brewer & Abell, 2015; Jones & Olderbak, 2014; Jones & Weiser, 2014; Kavanagh, Signal, & Taylor, 2013; Nathanson *et al.*, 2004; Nathanson, Paulhus, & Williams, 2006a, 2006b; Spitzberg & Cupach, 2014; Storey, Hart, Meloy, & Reavis, 2009; Williams *et al.*, 2010; Williams, Cooper, Howell, Yuille, & Paulhus, 2009; Williams, Paulhus, & Nathanson, 2003; Williams, Spidel, & Paulhus, 2005).

No todos los estudios de investigación relativos a la TRÍOPE están interesados en la variable *amor* y/o en las relaciones de pareja. Se analizan *diversas variables de estudio* que están asociadas con las relaciones interpersonales en general, variables para las cuales utilizan o bien instrumentos ya creados y estandarizados o bien instrumentos *ad hoc* que los diversos investigadores elaboran. Entre las numerosas variables de estudio se encuentran las siguientes: *creatividad, competitividad, autonomía, prestigio, éxito, liderazgo, riesgo, búsqueda de sensaciones, negocios arriesgados, hedonismo, explotación, venganza, maltrato/abuso psicológico, parafilias, acoso sexual, bullying, fraude, plagio, robos, hurtos, trampas, pillaje, infidelidad, relaciones a corto-medio-largo plazo, relaciones sexuales casuales, relaciones sexuales de una sola noche, tácticas furtivas de retención de parejas, crueldad con los animales, racismo, intereses sensacionalistas, alegría por el mal ajeno, celebridades, perfiles y usos de redes sociales en internet, estilos de humor, estilo agencial social y/o de antibéroe, inteligencia emocional, empatía cognitiva, empatía emocional, influencia social, autoestima, autoconpeto, miedo, estrés, ansiedad, depresión, desesperanza, neuroticismo, psicoticismo, conducta antisocial, factores de personalidad normal*, etc. En este sentido es interesante consultar las revisiones llevadas a cabo por Furnham *et al.* (2013) y por Jonason & Middleton (2015).

Por otro lado, hay que destacar que la mayoría de estos estudios emplean muestras de sujetos extraídas del *ámbito universitario*. Además de éste, otro de los *contextos* en el que frecuentemente se suele estudiar el tópico de los psicópatas subclínicos o psicópatas “con éxito” –“*successful psychopaths*– es el *ámbito corporativo* (Babiak, 2000, 2007; Babiak & Hare, 2005, 2006; Babiak *et al.*, 2010; Babiak & O’Toole, 2012; Boddy, 2005, 2006, 2010, 2011c, 2012, 2013b; Boddy, Ladyshewsky, & Galvin, 2010a, 2010b; Hare & Babiak, 2004).

Y, al igual que en otros diversos ámbitos o contextos, en el organizacional o corporativo también se ha comprobado que los psicópatas son el tipo de personalidad más desagradable, indeseable y destructivo (Boody, 2011b, 2013a; Clarke, 2005). A diferencia de los hallazgos encontrados en la mayoría de estudios con muestras universitarias, en el ámbito corporativo sí aparecen puntuaciones más altas en la *faceta de antisocialidad/ delincuencia* (Wellons, 2012). En este sentido, ya dijimos que la diferencia primordial entre los *psicópatas criminales* y los *psicópatas no criminales* estriba, más que en una cuestión de *grados* o *acentuación* de rasgos psicopáticos –que también–, en la concreta comisión de un delito o delitos, sean del tipo que sean (Pozueco, 2010, 2011b), por lo que, una vez más, es evidente que la *faceta antisocial/ delictiva* de la psicopatía no es un componente ni central ni definitorio de la misma (Skeem & Cooke, 2010a), ya que además resulta ser una faceta engañosa, artificiosa e innecesaria en la definición del síndrome psicopático (Skeem *et al.*, 2011).

Por tanto, como recientemente sugieren Smith, Watts, & Lilienfeld (2014), es evidente la necesidad de ir “tras la pista” de este tipo de individuos, al mismo que tiempo que es necesario realizar un «análisis de grano fino» (Smith *et al.*, 2014, p. 507) cuando tratamos de hacer la distinción entre los psicópatas exitosos o subclínicos y los psicópatas delincuentes, ya que es evidente que incluso hasta la fecha de hoy sigue persistiendo esa *imagen estereotipada* sobre la psicopatía «de manera frecuente, erróneamente equiparada con los asesinos en serie o criminales violentos» (Smith *et al.*, 2014, p. 507).

Aunque los tres tipos de *personalidades oscuras* generan serias consecuencias en los demás, en cualquier caso, y como ya han señalado varias investigaciones, es precisamente la **psicopatía** el **componente más desagradable y destructivo** de los tres de la TRÍOPE (Ali *et al.*, 2009; Ali & Chamorro-Premuzic, 2010; Jonason *et al.*, 2015; Paulhus & Williams, 2002; Paulhus *et al.*, 2001; Williams *et al.*, 2001).

3.2. LA TÉTRADA OSCURA DE LA PERSONALIDAD (TÉTROPE): EL SADISMO COMO EL COMPONENTE MÁS RECIENTE DE LAS PERSONALIDADES OSCURAS

En Junio de 2011, Delroy Paulhus expuso que el **nuevo componente** que se uniría pronto a la inicial TRÍOPE sería el **sadismo**, abriéndose así una nueva línea de

investigación denominada como la **Tétrada Oscura de la personalidad** –TÉTROPE– (Paulhus, 2011).

No obstante, y siendo más certeros, la idea del nuevo componente surgió dos años antes, en una investigación con delincuentes juveniles. Fueron los franceses Chabrol, Van Leeuwen, Rodgers, & Séjourné (2009), quienes llevaron a cabo un interesante estudio de investigación en el que pusieron de relieve las aportaciones de los rasgos de personalidad psicopático, narcisista, maquiavélico y sádico respecto a las conductas delictivas de los adolescentes. Los participantes fueron 615 estudiantes de secundaria que completaron cuestionarios de auto-informe. Por un lado, los rasgos psicopático, narcisista, maquiavélico y sádico correlacionaron moderadamente entre sí, lo que sugiere que pueden superponerse, pero que los constructos son distintos. Por otro lado, los rasgos psicopático y sádico fueron predictores independientes de las conductas delictivas solamente en los adolescentes. Estos hallazgos sugieren la importancia de estudiar el papel de los rasgos sádicos en la delincuencia juvenil.

Si en la TRÍOPE el **rasgo común** a los tres tipos de personalidad es la **insensibilidad** (Paulhus, 2011), en la nueva TÉTROPE sigue siendo el mismo (Chabrol *et al.*, 2009). De hecho, la popularidad y aceptación del inicial término de la TRÍOPE por parte de la comunidad científica ha sido tan amplia que incluso se ha extendido al actual término de la TÉTROPE, y las actuales investigaciones y publicaciones empíricas también vienen siendo prolíficas (Brotzman, en prensa; Buckels *et al.*, 2013, 2014; Chabrol *et al.*, 2009, 2015).

4. CONCLUSIONES

Las características de personalidad no son fáciles de evaluar, pero lo que desde luego no se debería hacer es inferirlas o intuir las a partir de signos y/o síntomas aislados. Para ello existen numerosos y reconocidos cuestionarios o autoinformes de personalidad a nivel internacional, tanto para evaluar características de personalidad normales como psicopatológicas. Estos instrumentos de evaluación han mostrado potentes propiedades psicométricas, y aunque pueden utilizarse como complemento a la entrevista, esta última no es necesaria si lo que pretendemos es estudiar perfiles concretos de personalidad que sólo pueden generar los autoinformes.

La medición de los tres constructos o componentes de la TRÍOPE también se basa en el empleo de este tipo de cuestionarios, creados *ad hoc* para cada uno de ellos. También éstos han mostrado fuertes propiedades psicométricas y actualmente se emplean en numerosos estudios a nivel internacional.

Es importante volver a recordar que estamos hablando de mediciones en la población general, por lo que, lógicamente, los constructos elaborados lo son a nivel subclínico, independientemente de que en muchos estudios se empleen cuestionarios que miden variables psicopatológicas de la personalidad con objeto de descartar, precisamente, esta sintomatología, que, además, es un **requisito fundamental** que han de cumplir los tres componentes de la TRÍOPE; es decir, la ***ausencia total de manifestaciones psicopatológicas***. Y lo mismo sucede con el nuevo componente del *sadismo* para el caso de la actual TÉTROPE.

CAPÍTULO 3

LA TRÍOPE EN LA POBLACIÓN GENERAL: PERSONALIDAD NORMAL, COMPOSICIÓN CONJUNTA/SEPARADA Y PERFILES SEGÚN DIVERSAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

«No confundas mi personalidad con mi actitud:
Mi personalidad es quien yo soy,
y mi actitud depende de quién seas tú»
ANÓNIMO

«Una máscara nos dice más que una cara»
ÓSCAR WILDE

«Todos llevamos máscaras,
y llega un momento en que no podemos quitárnosla
sin remover nuestra propia piel»
ANDRÉ BERTHIAUME

1. INTRODUCCIÓN

Como ya venimos comentando, las investigaciones empíricas reiteran que el estudio de la TRÍOPE debe realizarse a través de los *modelos estructurales y dimensionales de la personalidad normal*, y, puesto que los tres componentes de la TRÍOPE se formularon a nivel *subclínico* (Paulhus & Williams, 2002), éstos son estudiados en la *población general* como cualquier otro constructo de la *personalidad normal*. Como veremos, y de acuerdo a la primera cita célebre y anónima que arriba citamos, hay personas que se presentan con una personalidad que luego no tiene nada que ver con sus comportamientos (Pozueco, 2010).

En este capítulo, y través de numerosas evidencias empíricas, veremos cómo los tres componentes de la TRÍOPE han sido estudiados, tanto de forma separada como de forma conjunta, a través de los **modelos estructurales y dimensionales de la personalidad normal**, poniendo especialmente de manifiesto que son las **manifestaciones o niveles moderados** de estos tres tipos de *personalidades oscuras* los que mayoritariamente se hallan en los diversos estudios, y son *niveles moderados* si los comparamos con los *niveles más altos* que, en general, se hallan en muestras penitenciarias y otros grupos delictivos.

Por otra parte, también veremos las **relaciones** que guardan **entre sí los tres constructos de la TRÍOPE** desde **dos perspectivas empíricas** actualmente vigentes: una que aboga por concebirlos como tres constructos *independientes y separados*, y otra que los enfoca como constructos *inter-dependientes y estrechamente relacionados*.

Finalmente, en este capítulo también estudiaremos el papel que realmente juegan dos **variables sociodemográficas** concretas, la variable **sexo** y la variable **edad**, con respecto a la TRÍOPE, incidiendo especialmente en una generalización de las polémicas *diferencias sexuales* provenientes de otros estudios que investigan otras variables que nada tienen que ver con la TRÍOPE.

2. LA TRÍOPE DESDE LOS MODELOS ESTRUCTURALES DE LA PERSONALIDAD NORMAL: **MANIFESTACIONES O NIVELES MODERADOS** EN LA POBLACIÓN GENERAL

2.1. LOS TRES COMPONENTES DE LA TRÍOPE *POR SEPARADO* DESDE EL ENFOQUE DE LA DIMENSIONALIDAD

Los tres constructos de la TRÍOPE se han venido estudiando **de forma separada** desde los **modelos estructurales de la personalidad normal**, hallándose en la mayoría de las investigaciones **niveles moderados** de los mismos en la **población general**. Es por ello que a continuación vamos a realizar una revisión de los resultados de numerosas investigaciones al respecto.

2.1.1. PSICOPATÍA SUBCLÍNICA Y PERSONALIDAD NORMAL

El campo de la psicopatía está experimentando una importante transición en este punto actual de su historia. Los debates continúan avivados y actualmente en curso tanto sobre los límites conceptuales y la redefinición del constructo como sobre la importancia de definir y medir la conducta desviada y criminal/delictiva (Cooke, Forth, & Hare, 1998; Cooke & Michie, 2001; Cooke *et al.*, 2004, 2006; Hare & Neumann, 2006, 2010; Skeem & Cooke, 2010a, 2010b; Skeem *et al.*, 2011).

Actualmente se está otorgando una renovada atención a los métodos alternativos para la evaluación de la psicopatía, incluidos los enfoques y semejanzas de la imagen o retrato clásico que Cleckley (1941, 1976) ya hiciera de la psicopatía, métodos que tienen un valor único y específico para la identificación de individuos con *tendencias psicopáticas* que se encuentran fuera de los muros de las instituciones correccionales (Benning *et al.*, 2003; Hall & Benning, 2006; Lilienfeld & Fowler, 2006; Patrick, 2010a, 2010b; Patrick, Fowles, & Krueger, 2009; Skeem & Cooke, 2010a). Así, ha aumentado el interés en la aplicación de metodologías cuantitativas avanzadas, incluyendo los modelos de ecuaciones estructurales y los análisis de respuesta a los ítems, para la evaluación y comprensión de la psicopatía y otros fenómenos relacionados (Krueger, 2006; Patrick, Hicks, Krueger, & Lang, 2005).

Por otro lado, el estudio de la psicopatía en la juventud ha emergido como un foco dominante dentro del tema y ha contribuido enormemente a nuestro entendimiento de los orígenes y desarrollo del síndrome, como bien ha establecido Patrick (2010a) en un capítulo de libro sobre psicopatía infantil y adolescente:

(...) el incremento del conocimiento dentro de una disciplina sirve invariablemente como inspiración para que los investigadores reconsideren cómo el fenómeno bajo estudio podría ser mejor conceptualizado. En este sentido, las demandas que se han planteado para el cambio en la forma en que pensamos acerca de la psicopatía y su medición pueden ser vistos como una consecuencia natural de los avances metodológicos y empíricos en la materia (Patrick, 2010a, p. 16).

No obstante, el concreto tema de la psicopatía no resulta sencillo de entender, y prueba de ello es la diversidad de **polémicas y controversias candentes aún vigentes**. En el *Capítulo 1* de esta Tesis Doctoral ya hemos hablado de las mismas, pero aquí es preciso incidir en ellas por los actuales avances empíricos al respecto que disipan estas variadas polémicas y controversias.

A. CUESTIONES CANDENTES VIGENTES Y AVANCES EMPÍRICOS RECIENTES

A.1. LA PSICOPATÍA Y LOS TRASTORNOS MENTALES

En primer lugar tenemos la eterna y ácida **polémica sobre la concepción de la psicopatía como un trastorno**. Muchos profesionales de la salud mental continúan equiparando, erróneamente, *psicopatía* y *trastorno antisocial de la personalidad* –TAP–, una perspectiva que, desgraciadamente, se extiende hasta nuestros tribunales de justicia, en los cuales no se logra entender cómo es posible que un trastorno de la personalidad –y fundamentalmente el TAP– que está recogido con carácter oficial en el vademécum de las enfermedades mentales –el DSM–, aun así no sea una *enfermedad mental* propiamente dicha (Pozueco, 2011b). Es evidente que cualquier persona, aun no siendo jurista ni especialista en el tema, también se plantearía un cuestionamiento parecido de una sonante contradicción como la siguiente: “¿Un trastornado mental que no está loco?”.

Desde luego se trata de una asunción difícil de aceptar, pero el concreto concepto de psicopatía no deja de seguir siendo equiparado casi en exclusiva con la *conducta antisocial*, hasta el punto de presentar resultados sobre esta asociación –psicopatía y conducta antisocial– que pretenden hacerlo vinculante en todo el mundo (Neumann, Hare, & Pardini, 2014). Es evidente que, en ocasiones, incluso los mismos profesionales tienden a generar dudas y controversias que realmente no existen, pues es perfectamente asumible la concepción de la psicopatía sin vincularla necesariamente –y menos en exclusiva– ni con la conducta antisocial ni con la conducta delictiva (Skeem & Cooke, 2010a; Skeem *et al.*, 2011). Por tanto, esta esteril polémica parece más una cuestión de perspectiva y un debate entre autores (Hare & Neumann, 2010; Skeem & Cooke, 2010b) que una cuestión de definición clara del concepto (Cooke & Michie, 2001; Cooke *et al.*, 2004, 2006).

Sobre esta larga polémica de carácter *psicopatologizador*, no fue casualidad que el mismo Cleckley (1976) titulara a su obra cumbre como “*Un intento de clarificar algunos aspectos de la llamada personalidad psicopática*”. Para los autores anteriores a Cleckley –como, por ejemplo, para Kraepelin (1896, 1915), Partridge (1928a, 1928b, 1930), Pinel (1801, 1962), Prichard (1835) y Schneider (1923, 1943)–, todas las *personalidades anormales* eran *personalidades psicopáticas*, y así lo entendían porque estaban basándose en la raíz etimológica del término:

la confusión era tremenda, y aún hoy día, desafortunadamente, hay autores que siguen concibiendo y hablando de la psicopatía como un *trastorno* –y, por tanto, como una *enfermedad mental*–, y, más concretamente, *de la personalidad* –de ahí su constante equiparación con el TAP– (Pozueco, 2011b; Pozueco *et al.*, 2011a).

No obstante, la polémica conceptual de la *psicopatía* como un *trastorno* se disipa enseguida si atendemos al texto básico de Cleckley (1976), quien insistió en que uno de los 16 rasgos definitorios de la psicopatía es, precisamente, la **ausencia de cualquier manifestación de carácter psicopatológico**. De hecho, las actuales conceptualizaciones y medidas de evaluación de la psicopatía derivan del monográfico de este autor.

La concepción de Cleckley (1976) sobre la psicopatía se basaba en su experiencia directa con los pacientes ingresados en un macro-hospital psiquiátrico para veteranos de guerra de Georgia –USA–, los cuales documentó en una serie de historias de caso íntegras. En un esfuerzo por escudriñar o acotar el concepto hasta una entidad discreta de diagnóstico que pudiera servir como un objetivo viable de estudio, Cleckley (1976) estableció la lista de 16 criterios o rasgos específicos de la psicopatía que ya vimos en el *Capítulo 1* de esta Tesis Doctoral. Central en su concepción fue la idea de que la psicopatía implica la presencia de una *pseudopatología* subyacente seriamente *enmascarada* por una apariencia externa de salud mental robusta. A diferencia de otros pacientes psiquiátricos que presentan confusión, agitación, depresión, retraimiento social o cualquier otra alteración, Cleckley (1976) observó que los psicópatas se muestran en un contacto inicial como sujetos seguros, agradables y psicológicamente bien adaptados. Es sólo mediante la observación continuada a través de una serie de ajustes temporales que la *pseudopatología* subyacente del psicópata se revela, sale a la luz.

De acuerdo a Patrick (2006a), los **16 criterios o características de la psicopatía propuestos por Cleckley (1976)** pueden ser agrupados en ***tres categorías conceptuales***, tal como puede observarse en el **Cuadro 5**.

La primera categoría de los criterios de Cleckley (1976) consiste en ***indicadores de ajuste psicológico positivos***: buena inteligencia y adaptación –competencia/eficiencia– social, ausencia de ideas delirantes o irracionales, ausencia de nerviosismo y baja o nula incidencia de suicidio –pueden manifestar muchas veces *tentativas* de suicidio que raramente llevan a término, como parte de su manipulación–. En particular, es de remarcar que estas características reflejan no sólo la ausencia de trastorno mental evidente sino, de hecho, la presencia de resiliencia/resistencia y ajuste positivo: «La superficie del psicópata... aparece

como igual o mejor de lo normal, y en absoluto ofrece ningún indicio de un trastorno o anomalía interior» (Cleckley, 1976, p. 383).

CUADRO 5. Los 16 rasgos o criterios diagnósticos de la psicopatía según Cleckley (1976) agrupados en 3 categorías conceptuales

AJUSTE POSITIVO
<ol style="list-style-type: none"> 1. Encanto superficial y notable inteligencia. 2. Ausencia de delirios y de otros signos de pensamiento irracional. 3. Ausencia de nerviosismo y de manifestaciones psiconeuróticas. 14. Amenazas de suicidio raramente consumadas.
DESVIACIÓN CONDUCTUAL
<ol style="list-style-type: none"> 4. Poco fiable, indigno de confianza, irresponsable. 7. Conducta antisocial sin motivo aparente o que la justifique. 8. Falta de juicio y dificultades para aprender de la experiencia. 13. Conducta desagradable y exagerada bajo los efectos del alcohol y, a veces, sin él. 15. Vida sexual impersonal, frívola y poco integrada o estable. 16. Incapacidad para seguir cualquier plan de vida.
DÉFICIT EMOCIONAL-INTERPERSONAL
<ol style="list-style-type: none"> 5. Falsedad o insinceridad. 6. Incapacidad para experimentar remordimiento o vergüenza. 9. Egocentrismo patológico e incapacidad de amar. 10. Pobreza o escasez generalizada de reacciones afectivas básicas. 11. Pérdida específica de <i>insight</i> (intuición). 12. Insensibilidad en las relaciones interpersonales ordinarias.

FUENTE: Elaboración propia a partir de: Patrick, C. J. (2006a). Back to the future: Cleckley as a guide to the next generation of psychopathy research. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 605-617). New York, NY: The Guilford Press.

La segunda categoría de los criterios de Cleckley (1976) consiste en **indicadores de desviación conductual**. Se trata de que, al mismo tiempo que el psicópata presenta indicadores de ajuste positivo, sin embargo, según Cleckley (1976), también muestra una **pseudopatología o anormalidad conductual severa**, reflejada en los rasgos de esta segunda categoría o grupo de indicadores diagnósticos: actos antisociales impulsivos, irresponsabilidad –también conocida como “falta de confiabilidad” (no es fiable)–, promiscuidad, incapacidad de aprender de la experiencia y ausencia de cualquier plan o proyecto de vida claro. Respecto al uso –y/o abuso– de sustancias, Cleckley (1976) observó y matizó que los pacientes psicopáticos, al igual que otras muchas personas no psicópatas, presentan una estimulante imprudencia/temeridad/inconsideración bajo los efectos del alcohol, y no una inusual propensión al alcoholismo u otras adicciones.

Finalmente, la tercera categoría de los criterios de Cleckley (1976) consiste en **indicadores de déficit emocional-interpersonal**, es decir, **indicadores de falta de respuesta emocional y relación social limitada** reflejados en los siguientes rasgos: falta de remordimientos, de sentimientos de culpa y/o de vergüenza, pobres reacciones afectivas, egocentrismo e incapacidad de amar, engaño/manipulación e insinceridad, ausencia de lealtad e *insight* –intuición– deficiente.

Por otro lado, es preciso matizar que aunque algunos de estos criterios son indicadores de *desviación social*, Cleckley (1976) mantiene que la conducta antisocial y destructiva por sí misma no es suficiente para establecer un diagnóstico de psicopatía, aconsejando **distinguir la psicopatía de la criminalidad común**. Así, desde el punto de vista de este autor, los síntomas de *déficit emocional-interpersonal* son más importantes que la presencia de una marcada *desviación social* en la definición de la psicopatía. Como ya profundizaremos más adelante, ahora es importante aclarar que el peso que Cleckley (1976) otorga a los síntomas indicadores de *desviación social* es fuente de controversia y se interpreta de forma distinta por diferentes autores (Hare & Neumann, 2008; Patrick, 2007a). Cleckley (1976) contempló la posibilidad de que las personalidades psicopáticas no se encuentren únicamente en las instituciones penitenciarias. Como ya comentamos en el *Capítulo 1* de esta Tesis Doctoral, Cleckley (1976) presenta ejemplos de *psicópatas “con éxito”* o psicópatas integrados con posiciones sociales respetadas tales como científicos, médicos, psiquiatras y hombres de negocios con gran éxito. Este autor se refiere a estos casos como **manifestaciones subclínicas** de la psicopatía al considerar que el concepto de “trastorno” implica un cierto grado de *incapacidad o desajuste social* –están *integrados* entre nosotros (Garrido, 2000)–.

A.2. LA PSICOPATÍA Y SU RELACIÓN CON LA CONDUCTA ANTISOCIAL, LA VIOLENCIA Y LA CRIMINALIDAD

A la anterior polémica se suma una segunda de larga tradición, a saber: la **polémica sobre la concepción de la psicopatía en estrecha y exclusiva relación con las conductas antisociales, violentas y criminales/delictivas**. Una vez más, esta polémica conceptual de la psicopatía como *reflejo exclusivo de la criminalidad* se disipa enseguida si atendemos al texto básico de Cleckley (1976).

En particular, es importante subrayar que Cleckley (1976) no describió a sus pacientes psicopáticos como antagónicos, violentos o crueles, en el sentido en que otros autores suelen describir a los criminales violentos. De hecho, este autor sostenía que la *deficiente sensibilidad emocional* del psicópata está en contradicción con las reacciones de ira, de venganza, etc.: «El psicópata no es volcánicamente explosivo, no está a merced de impulsos irresistibles y/o de rabia abrumadora del carácter. A menudo parece poco sincero, incluso en la ira o la maldad» (Cleckley, 1976, p. 263).

Es decir, y a juicio de Cleckley (1976), o se es insensible e indiferente por completo o, entonces, no estamos hablando exactamente de psicópatas propiamente dichos. En este sentido, no les faltaba razón a los sociólogos Johns & Quay (1962, p. 217) cuando gráficamente dijeron aquello de que: «*Los psicópatas se saben la letra, pero no la música*». En línea con esta caracterización, sólo una pequeña minoría de los casos clínicos que Cleckley (1976) expone en su libro –3 de 15– mostraban signos consistentes de beligerancia y agresividad interpersonal, y varios de ellos –8 de 15– exhibían mínimas tendencias antisociales de este tipo. El problema iba mucho más allá, como subraya literalmente Patrick (2010a) en los siguientes términos:

Además, junto con ejemplos de casos de pacientes psicópatas cuyos actos antisociales los ponían en contacto repetido con la ley, Cleckley también presentó numerosos ejemplos de “psicópatas con éxito” que tenían carreras y profesiones como físicos, maestros, profesores, médicos, abogados, hombres de negocio, etc. La perspectiva etiológica de Cleckley era que la psicopatía reflejaba un deterioro muy arraigado del procesamiento emocional similar a la afasia semántica –en el ámbito del procesamiento del lenguaje– o a la ceguera al color –en el ámbito del procesamiento perceptivo; *cit.* en Maudsley (1874)–. En este sentido, la aparición de esta alteración subyacente básica definía la presencia del síndrome, más que cualquier expresión manifiesta de conducta particular (Patrick, 2010a, p. 16).

Las descripciones clínico-diagnósticas de la psicopatía que ofreció Cleckley (1941, 1976) sirvieron incluso de inspiración directa para la Tesis Doctoral y un estudio empírico publicado que David Lykken llevó a cabo sobre el estudio de las *respuestas de ansiedad* en delinquentes psicópatas (Lykken, 1955, 1957), una Tesis generalmente referida como la primera investigación experimental sobre este tópico. Usando los criterios de Cleckley como base para la identificación de los psicópatas, Lykken (1955, 1957) reportó los siguientes efectos: a) una *deficiencia en ansiedad o miedo* que incluían bajas puntuaciones en un cuestionario de medición de la aversión al riesgo, b) una *disminución de la reactividad electrodérmica a las señales de “shock” condicionado* y c) un *aprendizaje de evitación pasiva alterado*.

Los criterios de Cleckley (1941) también sirvieron como base para la selección de sujetos del programa de investigación que Robert Hare llevó a cabo en delinquentes psicópatas durante los años 60 y 70 tanto sobre la teoría del *aprendizaje y conflicto social* de la conducta psicopática (Hare, 1965) como sobre la *reactividad autonómica* –del sistema nervioso autónomo–, una serie de estudios que produjeron una variedad de resultados consistentes con la hipótesis de un *déficit del miedo* o, como lo llamaron, *cociente de escaso miedo* (Hare, 1970, 1978). La conceptualización de Cleckley (1976) también fue influyente en las clásicas teorías neurobiológicas de la psicopatía que postulaban un *déficit en el sistema cerebral del aprendizaje de castigo* como un factor crucial del síndrome (Gray, 1971; Fowles, 1980; Fowles & Dindo, 2009). A pesar de los notables avances científicos, todas estas hipótesis de trabajo neurobiológicas y psicofisiológicas siguen tanto en estado de continua discusión sobre la interpretación de los resultados (Blair, 2010; Mitchell & Blair, 2000; Farrington *et al.*, 2010) como en estado de sucesivas comprobaciones (Blair, Colledge, Murray, & Mitchell, 2001; Blair, Jones, Clark, & Smith, 1997; Blair, Mitchell, & Blair, 2005; Blair *et al.*, 2006; Herba *et al.*, 2007; Kiehl, 2006; Kiehl, Hare, Liddle, & McDonald, 1999; Kiehl, Hare, McDonald, & Brink, 1999; Kimonis, Frick, Fazekas, & Loney, 2006).

Por otra parte, otros autores contemporáneos a Cleckley que también pusieron el **acento de la psicopatía con muestras de delinquentes** presentaron un cuadro diferente del síndrome, alejándose sobremanera de los enfoques biologicistas y adoptando enfoques ostensiblemente psicosociales, dado que los “nuevos” autores procedían de ciencias como la Psicología, la Sociología y la Criminología. Basándose en experiencias de primera mano con asesinos y otros delinquentes, así como en las descripciones de personajes históricos conocidos, McCord & McCord (1964) enfatizaron los rasgos de *frialdad afectiva*, *aislamiento social* y *peligrosidad*, así como la *desinhibición del comportamiento*. Estos autores describieron al

psicópata como «una persona asocial, agresiva, muy impulsiva, que siente poca o ninguna culpa, e incapaz de formar lazos afectivos duraderos con otros seres humanos» (McCord & McCord, 1964, p. 3). Para ambos autores, las dos últimas características, “ausencia de culpa” e “incapacidad de amar”, componían la esencia del denominado *síndrome psicopático*. El *rechazo/abandono de los padres* fue postulado como factor que jugaba un papel etiológico único en la aparición de estas características básicas, ya fuera como un determinante primario –en los casos de abuso/negligencia severos– o como un contribuidor incremental o factor precipitante cuando otras influencias patogénicas distintivas –como la propensión constitucional a la desinhibición, o un ambiente adverso– estaban presentes (Lykken, 1995, 1997, 2000; McCord, 1982, 2000; McCord & McCord, 1956, 1964).

A pesar de que no son pocos los autores que, en las **construcciones de tipologías**, han hablado y siguen hablando incesantemente de los denominados *psicópatas secundarios* o *psicópatas neuróticos*, McCord & McCord (1964), al igual que Cleckley (1941), veían a los psicópatas como *deficientes en reactividad emocional*: «De hecho, la psicopatía es la antítesis de la neurosis. En términos de sensibilidad emocional, el neurótico es “susceptible/sensible”, mientras que el psicópata es “insensible”» (McCord & McCord, 1964, p. 47). Sin embargo, estos autores veían las deficiencias en las respuestas de ansiedad y afectos de la psicopatía como reflejo de una *profunda desconexión social* –incapacidad de amar y ausencia de culpa– más que como reflejo de un *déficit global de la capacidad afectiva-motivacional*, una absoluta *falta de conciencia*, como también se ha halló más recientemente (Khetrapal, 2008). En particular, McCord & McCord (1964) sostenían que los individuos psicópatas, ausentes de conciencia social e inhibiciones contra la agresión, característicamente respondían con ira, en vez de con miedo, ante situaciones frustrantes o amenazantes. Así, a diferencia de Cleckley (1941), quien describió a los pacientes psicópatas como ni “profundamente perversos” ni “volcánicamente explosivos”, McCord & McCord (1964) caracterizaron a los criminales psicópatas como *fríos/dañinos, violentos y depredadores*.

Otros autores de la época de Cleckley que estaban interesados en el estudio de la **psicopatía en poblaciones criminales** también subrayaron la *crueledad* y la *agresividad* como características o rasgos del síndrome. Lindner (1944) caracterizó a los criminales psicópatas como *truculentos –agresivos, salvajes y feroces– y antagónicos* en los siguientes términos:

El estilo de vida psicopático se caracteriza por sus efectos –la conducta agresiva, la expresión y contrapartida accional de una actitud social beligerante, la contundente superación de las barreras que provoca la frustración por actos de intencionalidad voluntaria–, así como por las maniobras de

escape y evitación del ejercicio del cual elimina el psicópata la situación frustrante... En caso de que cualquier variedad de escape no esté a mano, la agresividad sigue siendo la nota principal... (Lindner, 1944, p. 5).

Por parte, Craft (1966a) identificó un **subtipo de psicópata criminal "cruel"**, a quien describió como «afectivo, impulsivo y persistentemente agresivo» (p. 212). Los individuos de esta clase muestran una *aparición temprana de conducta antisocial* y una *marcada resistencia al tratamiento*, y, de acuerdo a Craft (1965, 1966b), por lo general procedían de *ambientes familiares muy hostiles*.

Finalmente, la psicosocióloga y especialista en epidemiología psiquiátrica de la infancia Lee Robins también enfatizó la *temprana y persistente antisocialidad agresiva* en sus descripciones empíricas sobre los *jóvenes inadaptados* que se convirtieron en **adultos "sociópatas"** (Robins, 1966, 1978). Es importante recordar que el trabajo de Robins sirvió como piedra angular para la moderna noción del TAP, incluido en las ediciones tercera y cuarta del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM-III, DSM-IV; APA, 1968, 1980, 1987, 1994, 2000), el cual enfatiza la *agresión*, la *destruibilidad* y otras formas de *conductas delictivas en la infancia*, así como evidencia conductual de *impulsividad*, *temeridad/desconsideración*, *agresividad* y *desviación delictiva en la adultez*. En las otras ediciones del DSM (APA, 1952, 1968, 1987), aunque se emplearon, en ocasiones, otros términos afines que no dejan de ser más que meros sinónimos del de TAP, siguieron manteniendo la esencia caracteriológica del TAP, no dejando de perfilar a este tipo de sujetos como meros *delincuentes habituales/comunes*, absolutamente diferentes a los que eran diagnosticados como psicópatas y, además, también eran delincuentes (Esbec & Echeburúa, 2010).

En definitiva, esta larga **polémica sobre la concepción de la psicopatía en estrecha y exclusiva relación con las conductas antisociales, violentas y criminales/delictivas** representa una perspectiva que, además de partir de un *enfoque clínico-forense* como el de de Hare (1991, 2003b) con su PCL-R (Hare & Neumann, 2008), pretende dar *entidad criminógena* a la psicopatía, lo que implicaría *criminalizar* a todos aquellos sujetos que cumplan los criterios de psicopatía, aun a pesar de que no hubieran cometido ningún delito. Lógicamente, una asunción así es absurda y refleja una perspectiva cerrada y exclusivista; de hecho, es importante no olvidar el matiz de que la psicopatía es un *constructo psicológico*, y no un *constructo criminológico* (Pozueco, 2011b).

Por tanto, como vemos, el mayor problema con que se encuentra el **actual constructo de psicopatía subclínica** es que numerosos autores no han dejado de

generalizar erróneamente a esta área subclínica los resultados hallados en el área *clínico-forense* sobre la *psicopatía criminal*, y es un problema serio porque en muchas ocasiones no ha permitido cerrar la brecha entre la evidencia científica y las políticas públicas (Skeem *et al.*, 2011). Este estado de la cuestión viene aún más enraizado por la consideración generalizada y errónea de los *psicópatas* como *sujetos depredadores* (Garrido, 2003b, 2005c), cuestión sensacionalista a la que se ha dado especificidad al aclarar la concreta relación entre la psicopatía y la violencia (Camp, Skeem, Barchard, Lilienfeld, & Poythress, 2013).

En cualquier caso, es evidente que el trabajo de Cleckley (1941, 1976) es de vital importancia no sólo en la carrera para definir el concepto de psicopatía, sino que, además, la lista de criterios diagnósticos que propone ha servido como herramienta objetiva de evaluación de la misma, haciendo posible la aparición de numerosos estudios empíricos “clásicos” sobre la psicopatía. De este modo, los postulados de Cleckley suponen un punto de inflexión en el estudio de la psicopatía, ya que representa la fuente de diversas conceptualizaciones. La influencia de la aproximación de Cleckley sigue vigente en la actualidad, ya que ha servido como base conceptual para la elaboración de diversos instrumentos de evaluación y diagnóstico de la psicopatía hasta la fecha, tanto en ámbitos clínicos como ámbitos de investigación básica (López, 2010).

Las anteriores polémicas sobre la relación entre la psicopatía, los trastornos mentales, la violencia y la delincuencia no son la únicas problemáticas que rodean a este constructo en el *ámbito subclínico*. Lejos de estar claros todos los aspectos que rodean a la *psicopatía subclínica*, y si bien los avances recientes son numerosos, lo cierto es que actualmente sigue habiendo una serie de cuestiones candentes que no parecen ser fáciles de solucionar y que siguen generando numerosos debates e investigaciones (Miller & Lynam, 2014).

Así, lo que ya es innegable es el estudio tanto de la psicopatía subclínica como de los otros dos constructos de la TRÍOPE en la *población general* a través de los modelos dimensionales de la *personalidad normal*. En este sentido, la conceptualización y estudio de los diversos constructos –psicológicos, psiquiátricos, criminológicos, sociológicos, etc.– desde una *perspectiva dimensional* o desde una *perspectiva categorial* revierte en resultados de investigación distintos y tiene sus propias implicaciones, y, en el caso de los tres componentes de la TRÍOPE, éstas son especialmente relevantes. Como ya vimos en el *Capítulo 1* de esta Tesis, la necesidad de distinguir entre los *psicópatas delincuentes* y los *psicópatas integrados* parte, precisa y respectivamente, tanto de una *perspectiva unidimensional o categórica* como desde una *perspectiva multidimensional o de continuum*.

B. PSICOPATÍA Y PERSONALIDAD NORMAL EN LA POBLACIÓN GENERAL

En primer lugar, y con respecto al **constructo de la psicopatía subclínica por separado**, la necesidad de estudiarlo y conceptualizarlo desde los **modelos estructurales de la personalidad normal** en la población general incluso arranca desde la propia problemática de la **psicopatía infanto-juvenil**, edades en las cuales, si cabe aún más, las distinciones y refinamientos que venimos señalando cobran especial importancia y conllevan serias implicaciones que ya se han puesto de manifiesto en diversos estudios –por ejemplo, véase una revisión al respecto en varios artículos (Haltz, Martínez, Requena, Santos, & Ortiz, 2011; Haltz & Prieto, 2015; Ribeiro, Rijo, & Salekin, 2012, 2013)–.

Así, a este respecto nos encontramos con **dos aproximaciones o perspectivas** que interactúan entre sí pero que son diferentes sobre la psicopatía y la personalidad. Una primera aproximación es la que se refiere a los estudios que abordan y enfocan a la psicopatía desde una **perspectiva dimensional**, basada en el *modelo de los cinco factores de la personalidad*, también conocido en sus siglas en inglés como FFM (Lynam, 1997; Lynam & Derefinko, 2006; Lynam & Gudonis, 2005; Lynam & Miller, 2014; Lynam & Widiger, 2007; McCrae *et al.*, 2000; Miller & Lynam, 2003, 2014, 2015; Poy, Segarra, Esteller, López, & Moltó, 2014). Una segunda aproximación es la que ilustra la **perspectiva unidimensional**, basada en el *modelo nosológico-psiquiátrico, taxonómico y categorial*, que asocia y equipara la psicopatía con los trastornos de la personalidad, y más concretamente con el TAP de la APA (2000, 2013).

En concreta relación con la problemática de la **psicopatía infanto-juvenil**, algunos autores defienden que la psicopatía infantil, adolescente y adulta se entiende mejor como una constelación de predisposiciones o tendencias, con características causales endógenas y distintivas, y como maneras duraderas de pensar, actuar y sentir (Jones, Miller, & Lynam, 2011; Kujačić, Međedović, & Knežević, 2015); Lynam, 2010; Lynam *et al.*, 2005; Roose *et al.*, 2011). Suponiendo que la psicopatía es un *constructo dimensional* y no un *constructo categorial* –como se desprende esto último de los instrumentos de evaluación de la psicopatía criminal como el PCL-R y sus derivados–, algunos autores conceptualizan la psicopatía como una **versión extrema de un perfil de la personalidad normal** (Miller, Lynam, Widiger & Leukefeld, 2001) o como una **variación de mala adaptación –o variante desadaptativa– de los dominios/dimensiones del FFM** (Edens *et al.*, 2006; Jones *et al.*,

2011; Roose *et al.*, 2011; Salekin *et al.*, 2005; Widiger, De Clercq, & De Fruyt, 2009; Widiger & Lynam, 1998). De acuerdo con algunos de estos autores, muchas preguntas y controversias relacionadas con la psicopatía podrían resolverse fácilmente con una *evaluación dimensional*. Por ejemplo, Lynam (2010) señala que, si analizamos cada dominio/faceta/dimensión de manera elemental/básica, seremos capaces de descubrir las facetas centrales, periféricas y dispensables/prescindibles de la psicopatía, así como de discriminar cuáles son los elementos responsables de los *resultados menos positivos* –agresión proactiva, reincidencia, y resistencia al tratamiento– y cuáles son los efectos de ciertas combinaciones de facetas. En este contexto, los **estudios con adultos y poblaciones más jóvenes** sugieren que el *perfil de la personalidad psicopática* puede ser bosquejado usando un conjunto de rasgos específicos del FFM (Roberts & DelVecchio, 2000).

Si bien la sugerencia de Roberts & DelVecchio (2000) es interesante, no obstante existe al menos un punto de divergencia entre el perfil de los adultos y el de los adolescentes. En detalle, los adultos con puntuaciones en las medidas de psicopatía muestran resultados negativos en múltiples facetas del factor N –neuroticismo–, es decir, una relativa inmunidad a las preocupaciones, la vergüenza y el estrés, lo que es menos preciso entre los jóvenes con rasgos de psicopatía, quienes, al menos de forma moderada, reaccionan ante el estrés y la ansiedad (Kuback y Salekin, 2009; Lee, Salekin, & Iselin, 2010; Lynam, 2010). Esto, probablemente, dota a las poblaciones más jóvenes de una mayor *permeabilidad* a los cambios terapéuticos, y ésta es una de las implicaciones más favorables que debemos tener en cuenta en la problemática de la *psicopatía infanto-juvenil* en todos los **niveles de intervención** –tanto en los diversos tipos de *prevención* (fundamentalmente, la *primaria* y la *secundaria*) como en el *tratamiento*– (Garrido, 2002, 2005a; Pozueco, 2010).

Desde una *perspectiva nosológica/psiquiátrica*, ya sabemos que la aparición de un trastorno de la personalidad (APA, 2000, 2013) se remonta al menos a la adolescencia o edad adulta temprana. En el DSM no hay referencias a los antecedentes de trastornos de la personalidad, con excepción del TAP, donde hay, inclusive, un trastorno –el denominado *trastorno de conducta*– que debe preceder al TAP –y estar presente antes de la edad de 15 años–. Independientemente de esta excepción, existe una gran reticencia a aceptar que los trastornos de personalidad ocurren en adolescentes y, sobre todo, en los niños (Rutter, 2005), debido a su mensaje implícito de *inevitabilidad* e *inmutabilidad*. Aunque, en el pasado, la gente pensaba que los trastornos de personalidad eran inmutables, hay datos que muestran que éstos pueden tener un patrón cambiante en el tiempo (Tyer, 2005), aunque la

transición a la edad adulta constituye un punto crítico en el que los individuos con rasgos de personalidad desadaptativos comienzan a ser más notoriamente irregulares (Tyler, 2005; Widiger *et al.*, 2009). Varios estudios apoyan la idea de que la *estabilidad* de los rasgos de la personalidad es, al menos, *moderada* durante la niñez y la adolescencia, y *alta* en la edad adulta (De Fruyt *et al.*, 2006; Roberts & DelVecchio, 2000; Shiner, 2009). Sin embargo, debemos tener presente que la *plasticidad* continúa después de este período y que la *estabilidad* de la personalidad no significa ni implica en absoluto su *inmutabilidad* (De Fruyt *et al.*, 2006; Garrido, 2005b; Jones *et al.*, 2011; Roberts, Walton, & Viechtbauer, 2006; Roose *et al.*, 2011; Shiner, 2009).

Finalmente, y para ir acabando ya con toda esta polémica, el tema de la **estabilidad versus inestabilidad de los rasgos psicopáticos en la infancia, la adolescencia y la edad adulta** es realmente un asunto controvertido, con estudios de apoyo a ambas perspectivas (Andershed, 2010; Andershed, Kerr, Stattin, & Levander, 2002; López-Romero, Romero, & Luengo, 2011; Lynam *et al.*, 2005; McCrae *et al.*, 2000). Esto tiene implicaciones importantes, principalmente en lo que se refiere al *valor predictivo potencial* del constructo de psicopatía (Miller & Lynam, 2014; Skeem *et al.*, 2011). Según Andershed (2010), por un lado, si no hay estabilidad en absoluto, entonces no hay ningún valor predictivo del constructo de psicopatía. Por otro lado, si hay una alta estabilidad, entonces hay una gran utilidad y valor predictivo del constructo, pero también un agotamiento de cualquier tipo de intervención terapéutica (Andershed, 2010). Así, este mismo autor considera una opción más realista: la estabilidad de los rasgos psicopáticos está en algún lugar entre estos dos límites, siendo, por tanto, la evolución de la psicopatía muy estable para algunas personas y no para otras (Andershed, 2010). Sin embargo, a este respecto surgen dos cuestiones de especial importancia que deberán dirimir las futuras investigaciones –lógicamente a través de estudios longitudinales prospectivos exploratorios– y que nosotros las planteamos en los siguientes términos: 1) ¿será el grupo que mantiene los rasgos psicopáticos estables perteneciente a una *mayoría* o a una *minoría*?, y 2) ¿a qué *grado/nivel* es estable la psicopatía desde la infancia a la adolescencia, y desde la adolescencia a la edad adulta?

Siguiendo con el aspecto central de la **psicopatía y personalidad normal en la población general**, para la comprensión de los resultados de las diversas investigaciones hay que atender a **dos enfoques relacionados**. Por un lado, la cuestión sobre las **manifestaciones moderadas de la psicopatía en la población general** viene explicada,

fundamentalmente, a través de la hipótesis que ya subrayó Cleckley (1976) respecto a la consideración de la psicopatía como un *síndrome moderado* en la población general. Por otro lado, la cuestión sobre la **gradación –grados, niveles– o dimensionalidad de la psicopatía en la población general** viene explicada a través de la *perspectiva de los modelos estructurales de la personalidad normal*.

Por un lado, en cuanto al enfoque de **la psicopatía como un síndrome moderado en la población general**, los resultados de la mayoría de las investigaciones realizadas confluyen en esta visión o perspectiva. Así, vemos que en la mayoría de las investigaciones sobre la psicopatía subclínica, los estudios encuentran que los sujetos de sus muestras obtienen **puntuaciones medias o niveles moderados**. En este sentido, ¿hasta qué punto es importante este dato, ya que, como vemos, y aunque moderados, los resultados de los diversos estudios confirman la presencia de manifestaciones psicopáticas en sus muestras? Esta cuestión viene explicada por la tesis que ya comentamos en el *Capítulo 1* y que subrayó Cleckley (1976) respecto a la consideración de la psicopatía como un *síndrome moderado* en la población general. Hay que tener en cuenta que los psicópatas integrados generan dinámicas relacionales interpersonales en las que se involucran en comportamientos que, al menos, parecen ser **comportamientos típicamente psicopáticos** (Garrido, 2000, 2001, 2003a, 2005c). Pero que *lo parezcan* no quiere decir que *lo sean*; en este sentido, y como Marietán (2008, 2011) ha puesto recientemente de manifiesto, también es importante distinguir a las personas que **son** psicópatas de las que simplemente **lo parecen**.

Por otro lado, en cuanto al enfoque de **la psicopatía como manifestaciones moderadas o niveles/grados medios de la psicopatía en la población general en la población general**, los resultados de la mayoría de las investigaciones realizadas también confluyen en esta visión o perspectiva. Además, desde este enfoque es más fácilmente comprensible la perspectiva anterior de la psicopatía como un *síndrome moderado* –aunque más frecuente de lo esperado– en la población general. La **perspectiva de los modelos estructurales de la personalidad normal** se basa, fundamentalmente, en el denominado FFM –o más conocido como *Modelo de los 5 Grandes Factores de la Personalidad*–.

El FFM consiste en **5 amplios dominios/factores de personalidad**: 1) **neuroticismo** –o afectividad negativa–, 2) **extraversión** –o afectividad positiva–, 3) **apertura a la experiencia** –o no convencionalidad–, 4) **antagonismo/oposicionismo** – en contraposición a la **agradabilidad**–, y 5) **diligencia/escrupulosidad** –o restricción, cohibición– (McCrae & Costa, 2003; Tellegen & Waller, 2008). Cada uno de estos amplios

factores puede ser diferenciado en *facetas subyacentes*. Por ejemplo, en el FFM, las *facetas de agradabilidad* –versus oposicionismo– y sus contrapartes son las siguientes: **confianza** –versus desconfianza, recelo, sospecha–, **modestia** –versus arrogancia–, **altruismo** –versus explotación–, **conformidad** –versus oposición, agresión–, **sensibilidad hacia los demás** –versus insensibilidad hacia los demás, baja empatía–, y **franqueza** –versus engaño, manipulación–.

Así, desde esta *perspectiva dimensional de la personalidad*, usando el FFM como marco teórico y el NEO PI-R de Costa & McCrae (1992, 1998) como instrumento de evaluación, McCrae & Costa (2003) proponen que la **psicopatía** puede entenderse como una **mezcla** de *baja Amabilidad, baja Responsabilidad y alta Extraversión*, y como una **combinación** de *bajo y alto Neuroticismo* –es decir, *baja Ansiedad, baja Depresión, baja Vulnerabilidad al estrés y baja Ansiedad social, pero alta Hostilidad e Impulsividad*–. Además, basándose en las *descripciones de los ítems del PCL-R* de Hare (1991, 2003b), Widiger & Lynam (1998) y Lynam & Widiger (2007) abordaron el reto de **traducir el constructo de psicopatía al lenguaje del FFM de la personalidad**. Por ejemplo, el *sentido desmesurado de autovalía* propuesto como característica psicopática en el PCL-R –ítem 2– se tradujo al FFM en *baja Modestia* –faceta del factor Amabilidad–, la *falta de empatía* del PCL-R –ítem 8– se tradujo en *baja Sensibilidad a los demás* –faceta del factor Amabilidad–, o el *bajo control de los impulsos* del PCL-R –ítem 10– se tradujo en *alta Hostilidad* –faceta del factor Neuroticismo–.

Miller *et al.* (2001) examinaron de forma empírica la validez del NEO PI-R para evaluar la psicopatía. Compararon los perfiles de personalidad basados en el FFM de cada participante en la investigación con un *prototipo de psicopatía* generado por expertos en el campo de la psicopatía y la personalidad, obteniendo *índices de similitud* que sirvieron como medida en los análisis posteriores. Observaron que las personas cuyos perfiles se ajustaban más al *prototipo psicopático* mostraban ciertos patrones conductuales congruentes con la psicopatía, tales como tasas mayores o mayor variedad de conducta criminal, síntomas del TAP, consumo de alcohol o drogas e inicio temprano de dicho consumo. Miller & Lynam (2003) observaron, asimismo, que los índices de similitud con el *prototipo psicopático* estaban positivamente relacionados con medidas de consumo de drogas, delincuencia, conductas sexuales de riesgo y agresión. Además, los individuos cuyo perfil se ajustaba más al prototipo eran más agresivos en una tarea de agresión en laboratorio, menos dispuestos a demorar una gratificación en una tarea de “tiempo de descuento”, y

mostraron preferencia por respuestas agresivas en un paradigma de procesamiento de información social.

Son numerosos los estudios que han apoyado y siguen apoyando la utilidad y validez del FFM y del instrumento NEO PI-R –y NEO-FFI– con respecto a la evaluación de la psicopatía tanto en *muestras clínico-forenses* (Pereira, Huband, & Duggan, 2008) como en *muestras de la población general* (Lilienfeld & Widows, 2005; Lynam *et al.*, 2005, 2011; Lynam, & Miller, 2014; Miller, Hyatt, Rausher, Maples, & Zeicher, 2014; Miller, Lamkin, Maples, & Lynam, 2015; Miller & Lynam, 2015; Proctor & McCord, 2009; Ross, Lutz, & Bailey, 2004). También en España, recientemente el FFM y el NEO PI-R han probado ser útiles para estudiar el *modelo triárquico* de la psicopatía en una muestra de estudiantes universitarios, en la cual vuelve a obtenerse un predominio de *manifestaciones/grados/niveles moderados* o *puntuaciones medias* –en comparación con las puntuaciones bajas y altas– de psicopatía (Poy *et al.*, 2014).

2.1.2. NARCISISMO SUBCLÍNICO Y PERSONALIDAD NORMAL

En cuanto al *narcisismo subclínico por separado*, todo lo comentado previamente para el caso de la psicopatía subclínica es perfectamente extensible a este otro constructo de la TRÍOPE, si bien con sus propias particularidades. Por tanto, el narcisismo subclínico también debe estudiarse desde una *perspectiva dimensional* típica de los *modelos estructurales de la personalidad normal*, teniendo en cuenta la *expresión moderada* –es decir, los *niveles moderados*– del síndrome o constructo.

Como también decíamos para el caso de la psicopatía subclínica, asimismo en la mayoría de las investigaciones sobre el narcisismo subclínico, los estudios encuentran que los sujetos de sus muestras obtienen **puntuaciones medias o niveles moderados**. En este sentido, volvemos a retomar la misma pregunta: ¿hasta qué punto es importante este dato, ya que, como vemos, y aunque moderados, los resultados de los diversos estudios confirman la presencia de manifestaciones narcisistas en sus muestras?

Para comprender esta cuestión debemos tener en cuenta, una vez más, la perspectiva del narcisismo desde el *enfoque de la personalidad normal*. En este sentido, la necesidad de estudiarlo y conceptualizarlo desde los *modelos estructurales de la personalidad normal* estriba

en la matización que ya realizaran originariamente los autores y creadores del NPI (Raskin & Hall, 1979, 1981; Raskin & Terry, 1988) respecto a la necesaria **distinción** entre el ***narcismo clínico o patológico*** –que deriva del trastorno narcisista de la personalidad (TNP) ubicado en las nosologías psiquiátricas y con aparición en muestras clínicas y forenses– y el ***narcisismo subclínico o normal*** –que deriva de las demostraciones de los rasgos narcisistas no patológicos en la población general– (García, 2000; Miller *et al.*, 2011). Así, sólo desde una *perspectiva dimensional* y desde los *modelos estructurales de la personalidad normal* es posible entender y estudiar el *narcisismo subclínico*, dejando el *narcisismo patológico/clínico* para los profesionales e investigadores que lo abordan y estudian desde una *perspectiva taxonómica/categorial* (Campbell & Miller, 2011).

Mientras que la ***psicopatía*** no tiene un contexto “preferente” de aparición, el ***narcisismo*** es probablemente el componente de la TRÍOPE que mayor atención ha recibido en las investigaciones relativas al **contexto organizacional** –véase una revisión, por ejemplo, en Campbell, Hoffman, Campbell, & Marchiso (2011)–, y el ***maquiavelismo*** en el **contexto político** y también en el **organizacional y laboral**. Además, la evaluación de las *personalidades oscuras* –psicopatía, narcisismo y maquiavelismo– con medidas de rango normal o población general han sido ampliamente puestas de manifiesto en diversos estudios –véase una revisión, por ejemplo, en Spain, Harms, & LeBreton (2014)–. Por tanto, las **manifestaciones del narcisismo subclínico** en diversas muestras y contextos de la **población general** y desde los modelos de la personalidad normal están ampliamente detalladas y estudiadas en estas numerosas investigaciones.

La *fachada* de los narcisistas, en ocasiones, es impresionante, tal como a estos sujetos les gusta que los demás les vean. Según Spain *et al.* (2014), parece ser que, al menos a primera vista, los narcisistas inspiran *entusiasmo*. Por ejemplo, los narcisistas parecen lograr y en muchos casos logran cosas increíbles, por lo general, poniendo sus necesidades y deseos por delante de todo y de todos los demás. Estos sujetos también hacen todo lo posible para lograr sus objetivos. Lo más importante, desde un punto de vista “normal”, es que algunas de sus conductas pueden ser muy buenas para hacer que otros también se suban a bordo y produzcan resultados positivos (Spain *et al.*, 2014), pero, en muchas ocasiones, a costa de innecesarios e insufribles padecimientos psicológicos (Pozueco, 2010).

Así, siguiendo a Spain *et al.* (2014), los narcisistas son estupendos presentándose a sí mismos y a sus ideas, y son increíblemente entusiastas sobre cosas que son importantes para ellos. Ante ellos, la gente se desprende de su intuición y llega a pensar cosas como

“¡Esto es tan emocionante! ¡Suena como una gran oportunidad!” (Spain *et al.*, 2014). De hecho, una definición de *liderazgo* es la capacidad de articular una meta o idea clara y conseguir que otros sigan adelante, y, al parecer, sólo un poco de narcisismo puede ayudarle a hacer eso. Es algo así como sugerir tener una actitud como la que tendría un narcisista y decir “Yo soy impresionante y esta es la mejor idea que jamás va a escuchar” (Spain *et al.*, 2014).

Aunque la ironía de esta sugerencia se entiende perfectamente, es evidente que las actitudes megalómanas –muchas veces ridículas y sin sentido– típicas de los narcisistas ni son adecuadas ni son necesarias para tratar de convencer a alguien de que un proyecto o idea es necesaria y positiva (Pozueco, 2010), pues no olvidemos que, en cualquier caso y en cualquier contexto, «los narcisistas son uno de los tipos de personalidades más *tóxicas* y *oscuros*» (Spain *et al.*, 2014, p. S41).

Siguiendo a Spain *et al.* (2014), mientras que desde la ***perspectiva categorial/taxonómica/nosológico-psiquiátrica/unidimensional*** se describe a los sujetos con TNP –*narcisismo patológico*– en el DSM como personas con un grandioso sentido de la propia importancia y del derecho –de lo que dicen que se les debe dar y cómo se les debe tratar– y con conductas y actitudes arrogantes, desde la ***perspectiva multidimensional de los modelos estructurales de la personalidad normal*** se describe a quienes obtienen altas puntuaciones en el NPI –*narcisismo “normal” o subclínico*– como personas extraordinariamente seguras de sí mismas, poco dispuestas a admitir los errores y a escuchar sugerencias o consejos, e incapaces de aprender de la experiencia.

Por último destacar una vez más, además de los resultados de los estudios que hemos revisado, que el NPI –desarrollado en primera instancia por Raskin & Hall (1979)– se emplea para la medición del *narcisismo subclínico*; en este sentido, y como los mismos autores enfatizaron, el NPI se creó desde las investigaciones procedentes de la Psicología Social para la medición del narcisismo como un rasgo de la personalidad en la sociedad en general (Foster & Campbell, 2007; Miller & Campbell, 2008). Aunque es cierto que varios de sus ítems se basan en la definición del TNP del DSM, hay que remarcar que el NPI «no es necesariamente una medida de un *trastorno* de personalidad» (Raskin & Hall, 1979, p. 590), y tampoco es una herramienta de diagnóstico para el TNP sino para medir expresiones subclínicas o normales de narcisismo (Campbell & Miller, 2011; Miller *et al.*, 2014).

Por tanto, y como señalan Spain *et al.* (2014), por más que algunas personas obtengan la máxima puntuación posible en el NPI, ello no necesariamente es indicativo de que tales

sujetos padecen un TNP. Recordemos de nuevo que el TNP, por estar enmarcado en las nosologías psiquiátricas, es una *psicopatología* y, además, por definición, *disfuncional*. Por lo demás, no olvidemos la sugerencia de que el NPI «debería considerarse como una medida del grado en el que las personas difieren en un rasgo que nosotros hemos designado como “narcisismo”» (Raskin & Hall, 1979, p. 590).

2.1.3. MAQUIAVELISMO Y PERSONALIDAD NORMAL

En cuanto al **maquiavelismo por separado**, también todo lo comentado previamente para el caso de la *psicopatía subclínica* y del *narcisismo subclínico* es perfectamente extensible a este tercer constructo de la TRÍOPE, si bien asimismo con sus propias particularidades. Por tanto, también el maquiavelismo debe estudiarse desde una *perspectiva dimensional* típica de los *modelos estructurales de la personalidad normal*, teniendo una vez más en cuenta la **expresión moderada** –*niveles moderados*– del síndrome o constructo.

Como también decíamos para los casos de la psicopatía subclínica y del narcisismo subclínico, asimismo en la mayoría de las investigaciones sobre el maquiavelismo, los estudios encuentran que los sujetos de sus muestras obtienen puntuaciones o *niveles medios/moderados*. En este sentido, volvemos a retomar la misma pregunta: ¿hasta qué punto es importante este dato, ya que, como vemos, y aunque moderados, los resultados de los diversos estudios confirman la presencia de manifestaciones maquiavélicas en sus muestras?

Para comprender esta cuestión debemos tener en cuenta, nuevamente, la perspectiva del maquiavelismo desde el **enfoque de la personalidad normal**, y más aún con este constructo. Así, la necesidad de estudiarlo y conceptualizarlo desde los *modelos estructurales de la personalidad normal* incluso cobra mayor importancia si cabe por el hecho de que es el único de los tres constructos de la TRÍOPE que nunca ha llevado el adjetivo de *subclínico* porque rara vez las investigaciones se ha realizado desde el *ámbito clínico* –tanto desde la Psicología Clínica y la Psicopatología como desde la Psiquiatría–, con lo que parte entera de la problemática que sí rodea tanto a la psicopatía subclínica como al narcisismo subclínico no existe con respecto al maquiavelismo, cuyas investigaciones empíricas se han realizado mayoritariamente en el *ámbito social* y desde la Psicología Social.

Así, recordemos que el constructo de maquiavelismo –o *personalidad manipuladora*– surgió de la selección que hicieron originalmente Christie & Geis (1968, 1970) sobre las sentencias/frases/declaraciones de los libros originales de Nicolás de Maquiavelo. Estos autores transformaron estas manifestaciones o pensamientos de Maquiavelo en una medida de la *personalidad normal* para demostrar diferencias fiables en las respuestas de los encuestados a los ítems. Posteriormente, la investigación demostró que los encuestados que estaban de acuerdo con estas afirmaciones eran más propensos a *comportarse de una manera fría y manipuladora* en los estudios de laboratorio –con muestras de universitarios– y en los estudios del mundo real (Christie & Geis, 1970).

Siguiendo ampliamente las tesis de Spain *et al.* (2014), los maestros de la manipulación –los maquiavélicos– conocen todos los botones que hay que presionar para influir y conseguir lo que quieren de la gente que les rodean. Hay muchas formas de influir en los demás, incluyendo tácticas de agrado o congraciamiento, alabanzas/elogios o adulación, formación de alianzas políticas con otros, regateo, e incluso amenazas. Según estos autores, la mayoría de nosotros solemos utilizar sólo una o dos de estas tácticas de influencia, y la mayoría de los intentos a menudo resultan torpes en adulación. Podemos disfrutar con los demás, y parecer ser que el hecho de manipular a la gente por un objetivo que los beneficiará es la esencia de un buen liderazgo. Así que, desde una *mentalidad maquiavélica*, y como vuelven a ironizar Spain *et al.* (2014), debemos estar dispuestos, con o sin moderación, a desplegar una amplia gama de tácticas para influir en los demás si los resultados finales merecen la pena, es decir, y en términos del aforismo popularmente conocido y atribuido a Maquiavelo, que “el fin justifica los medios” (Pozueco, 2010).

Todas estas características de personalidad y comportamientos típicamente maquiavélicos se dan frecuentemente en sujetos de la población general, de ahí que el estudio del maquiavelismo desde los ***modelos estructurales de la personalidad normal*** cobre especial relevancia, pero antes hay que realizar una apreciación no menos importante y relacionada con el intento de *patologizar* también desde el ámbito clínico –aunque sin ningún éxito– al maquiavelismo.

Autores como Hogan & Hogan (2001) sostienen que el *maquiavelismo*, si tuviéramos que relacionarlo con algún trastorno de la personalidad de los recogidos en el DSM de la APA, estaría alineado con el *trastorno paranoide de la personalidad* –TPP–, ya que creen que es el mejor lugar que se puede determinar para ello sobre la base de su asociación con el cinismo y la desconfianza. Sin embargo, Spain *et al.* (2014) reparan en matices sobre ello.

Según estos autores, mientras que desde la ***perspectiva categorial/taxonómica/nosológico-psiquiátrica/unidimensional*** se describe a los sujetos con TPP en el DSM como personas desconfiadas y suspicaces con los demás y que interpretan negativamente los motivos e intenciones de los demás, desde la ***perspectiva multidimensional de la personalidad normal*** se describe a quienes obtienen altas puntuaciones en en la MACH-IV como personas cínicas, desconfiadas, muy sensibles a la crítica y escépticos respecto a las verdaderas intenciones de los demás.

Así, teniendo en cuenta los resultados de diversas investigaciones, si la moralidad y lealtad de los maquiavélicos está en entredicho (Christie & Geis, 1970; Garzón & Seoane, 1996), todo ello coincide con esa visión cínica que tienen sobre los demás para utilizarlos a su antojo y sin escrúpulos con el objetivo primordial de conseguir sus propios fines (Garrido, 2000, 2004; Hare, 1993; Pozueco, 2010). En este sentido, como decíamos, parece ser que la frase ya célebre y ampliamente conocida a nivel popular de Maquiavelo sobre que “*El fin justifica los medios*”, sin duda, hace su máxima expresión en la personalidad maquiavélica tal como es medida a través de las tres subescalas de la MACH-IV.

2.2. LOS TRES COMPONENTES DE LA TRÍOPE *EN CONJUNTO* DESDE EL ENFOQUE DE LA DIMENSIONALIDAD

Con respecto a los ***tres constructos de la TRÍOPE en conjunto***, la misma necesidad que ya hemos comentado sobre los mismos **por separado** también se evidencia en estudiarlos y conceptualizarlos de forma conjunta desde los ***modelos estructurales de la personalidad normal***. De hecho, la necesidad sobre la evaluación de las *personalidades oscuras* con ***medidas de rango normal o población general*** ha sido ampliamente reiterada y puesta de manifiesto en diversos estudios –para una revisión actual, por ejemplo, véase en Spain *et al.* (2014)–, a través de los cuales se vienen obteniendo *niveles moderados o puntuaciones medias* en los tres constructos de la TRÍOPE en conjunto (Veselka, Schermer, & Vernon, 2011; Veselka, Schermer, & Vernon, 2012).

Desde el punto de vista de los ***modelos estructurales y dimensionales de la personalidad normal***, por ejemplo, sabemos que el FFM «se deriva de la investigación psicoléxica dirigida a descubrir las dimensiones más importantes de la personalidad» (Spain

et al., 2014, p. S44). Así, con este modelo fueron **5 las dimensiones primarias de la personalidad** que se descubrieron: *extraversión*, *neuroticismo* —o, su contrario, *estabilidad emocional*—, *amabilidad/agradabilidad*, *responsabilidad/diligencia/escrupulosidad* y *apertura a la experiencia*. Pues bien, en muestras de la población general se ha comprobado que cada uno de los componentes de la TRÍOPE se asocia negativamente con la dimensión *agradabilidad* del FFM (Wu & LeBreton, 2011), probablemente en gran parte debido a su *naturaleza socialmente nociva* y de ahí que este tipo de *personalidades oscuras* resulten *desagradables* (Paulhus & Williams, 2002). Sin embargo, cada uno de los tres componentes de la TRÍOPE tiene también un patrón único/individual de relaciones con las restantes dimensiones del FFM. Por ejemplo, tanto el *maquiavelismo* como la *psicopatía* se relacionan *negativamente* con *escrupulosidad*, mientras que el *narcisismo* y la *psicopatía* se asocian *positivamente* con *apertura a la experiencia* y *extraversión*. Además, el *narcisismo* y el *maquiavelismo* se asocian *positivamente* con *neuroticismo*, mientras que la *psicopatía* está *negativamente* relacionada con *neuroticismo* (Wu & LeBreton, 2011). No obstante, parece ser que, según un meta-análisis reciente, se le ha dado una redundancia y relativa importancia al estudio de la TRÍOPE y el FFM (O’Boyle, Forsyth, Banks, Story, & White, 2015).

Finalmente, y como conclusión general del presente subapartado y del anterior, es evidente la necesidad de estudiar los tres constructos de la TRÍOPE tanto de forma conjunta como por separado, así como también tener en cuenta las *manifestaciones/niveles moderados* de los mismos en la población general que se vienen obteniendo en diversas muestras procedentes de diversos ámbitos —tales como el universitario, el laboral, el corporativo, organizacional, industrial y/o empresarial, el político, el deportivo, el de profesionales diversos, el de las relaciones de pareja, etc.—.

Por tanto, estamos de acuerdo con aquellos estudios que desde hace ya una década vienen enfatizando la necesidad de considerar y estudiar a los tres constructos de la TRÍOPE desde la *perspectiva de los rasgos de personalidad normal* (Jakobwitz & Egan, 2006), a través de los ya citados *modelos estructurales de la personalidad normal* (Jonason *et al.*, 2013), desde los cuales se vienen obteniendo, generalmente en muestras de estudiantes universitarios, *niveles entre moderados y altos de psicopatía, de narcisismo y de maquiavelismo*, y todo ello debe hacernos reflexionar sobre las consecuencias que estos tres tipos de *personalidades oscuras* generan en sus víctimas y a través de diversos contextos o situaciones (Furnham *et al.*, 2013).

3. LA TRÍOPE Y SUS RELACIONES Y CAPACIDAD PREDICTIVA ENTRE SÍ: ¿LOS TRES COMPONENTES JUNTOS O POR SEPARADO?

3.1. LAS RELACIONES ENTRE LOS TRES CONSTRUCTOS DE LA TRÍOPE: ¿CONSTRUCTOS INDEPENDIENTES Y SEPARADOS O INTER-DEPENDIENTES Y RELACIONADOS?

Como han puesto de manifiesto diversas investigaciones en un sentido y en otro, la **relación** que guardan o no **estos tres constructos de la TRÍOPE** puede contemplarse tanto desde un **punto de vista tripartito** como desde un **punto de vista unitario**, es decir, indistinguibles o diferenciados (Jonason & Middleton, 2015). Por un lado, desde un **punto de vista unitario** se concibe a los tres componentes de la TRÍOPE como *constructos por separado, distintivos*, aunque relativamente relacionados o complementados entre sí por algunos de sus rasgos (Rauthmann, 2012), y estudiados desde la teoría del *circumplejo interpersonal* (Jones & Paulhus, 2011a, 2014)–. Por otro lado, desde un **punto de vista unitario** se concibe a los tres componentes de la TRÍOPE como constructos *totalmente solapados e indistinguibles*, como si formaran parte de *un único factor o superfactor* (Furnham & Trickey, 2011; Furnham *et al.*, 2013)–.

En todo caso, también hay investigaciones que **no concluyen** definitivamente si es más idóneo estudiar a los tres componentes de la **TRÍOPE por separado o juntos**, ya que, en ocasiones, incluso depende del *análisis estadístico* que se realice –por ejemplo, desde los modelos de ecuaciones estructurales–, por lo que es evidente la posibilidad de concebirlos bajo ambas perspectivas (Figueredo, Gladden, Sisco, Patch, & Jones, 2015; Jonason, Kavanagh, Webster, & Fitzgerald, 2011; Jones & Figueredo, 2013).

Por ejemplo, en el estudio inicial de Paulhus & Williams (2002), estos autores hallaron que los tres constructos se solapan, se superponen o coinciden en parte, pero que son *constructos distintivos*. Según estos autores, la interpretación de que los tres son constructos diferenciados estriba en que las intercorrelaciones son moderadas, pero no exactamente

equivalentes. De hecho, Paulhus & Williams (2002) ya indicaron que la máxima intercorrelación de .50 que hallaron entre **psicopatía y narcisismo** sugiere que ambos no pueden ser considerados constructos equivalentes, y la correlación que hallaron entre **psicopatía y maquiavelismo** fue mucho menor, concretamente de .31.

Todo esto coincide, por una parte, con lo hallado en la mayoría de los estudios, donde parece ser que todas las correlaciones halladas son positivas y significativas (Furnham *et al.*, 2013). También coinciden estos resultados con los de la mayoría de los demás estudios, donde parece ser que la correlación más baja es entre el narcisismo y el maquiavelismo (Furnham *et al.*, 2013; Paulhus & Williams, 2002). Sin embargo, a diferencia de lo hallado en el inicial estudio de Paulhus & Williams (2002), parece ser que la mayoría de los estudios encuentran que la correlación más alta es entre la psicopatía y el maquiavelismo (Furnham *et al.*, 2013).

Por tanto, como decíamos, la **relación entre el narcisismo y el maquiavelismo** en global, y aunque significativa, es **la más baja** de todas en la mayoría de los estudios (Furnham *et al.*, 2013; Paulhus & Williams, 2002). No obstante, nos volvemos a encontrar con resultados de investigación que apoyan una parte de estos resultados pero que también no lo hacen en otro sentido. Por ejemplo, Rauthmann (2012) encontró que los maquiavélicos generalmente mostraban *perfiles divergentes* de los narcisistas y los psicópatas, según lo indicado por las relaciones inversas entre ambos perfiles, mientras que los narcisistas y los psicópatas, sin embargo, parecían *converger*. Además, este mismo autor señaló que la mayoría de las similitudes de los perfiles pueden ser consideradas de bajas a moderadas en el contexto universitario, lo que apoya una vez más el carácter diferenciado de los tres constructos de la TRÍOPE.

De un modo u otro, y aunque las correlaciones entre narcisismo y maquiavelismo sean las más bajas de todas las halladas en los tres constructos de la TRÍOPE, lo que no podemos negar es que ambos constructos convergen en algunos rasgos que los caracterizan y los ponen en común. Así, esto es algo que se comprende desde un punto de vista lógico si tenemos en cuenta que las personas con gran sentido de la autosuficiencia en términos de grandilocuencia, poca visión de la realidad suelen tener (Christie & Geis, 1970; Pozueco, 2010). E igualmente es lógico pensar que los exhibicionistas, poca o ninguna moralidad suelen tener, confluyendo con esa falta de escrúpulos que en tantos casos les caracterizan (Hare, 1993). Esto no son sólo presunciones o comprensiones lógicas desde la práctica

profesional, sino que también se ha comprobado lo mismo a nivel empírico –por ejemplo, véase Jonason *et al.* (2015)–.

3.2. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DE LOS TRES CONSTRUCTOS DE LA TRÍOPE ENTRE SÍ MISMOS

La capacidad predictiva de un constructo de la TRÍOPE sobre los otros dos, y viceversa, varían en los resultados de las diversas investigaciones. Por ejemplo, en España, Halty & Prieto (2011) señalan que, tomadas **de forma conjunta**, las dos *variables independientes* –el NPI o narcisismo y la MACH-IV o maquiavelismo– explican un 43% de la varianza de la *variable dependiente* –el SRP-III o psicopatía–, considerando así que existe una relación lineal, estadísticamente significativa, entre la variable dependiente y las variables independientes tomadas en su conjunto. Sin embargo, al calcular el efecto que tienen **por separado** cada uno de los dos elementos de la TRÍOPE –narcisismo y maquiavelismo–, las autoras remarcan que los resultados no son del todo claros. Así, Halty & Prieto (2011) hallaron que el maquiavelismo tiene un mayor porcentaje de varianza compartida con la psicopatía –un 34%– que el porcentaje de varianza compartida entre el narcisismo y la psicopatía –un 24%–.

Si bien este resultado de Halty & Prieto (2011) es coherente con las correlaciones de la TRÍOPE de otros estudios que ya hemos citado y en las que se suele encontrar una mayor relación entre el maquiavelismo y la psicopatía, lo cierto es que este resultado de mayor varianza compartida se puede relacionar con el resultado obtenido en las correlaciones parciales. Además, como también hallaron Halty & Prieto (2011) al aplicar un análisis correlacional, el narcisismo subclínico deja de tener relación tanto con la subescala de *estilo de vida errático* como con la subescala de *tendencias criminales* del SRP-III, mientras que, en cambio, cuando analizaron el maquiavelismo en las correlaciones parciales, éste sólo deja de tener relación con la subescala de *tendencias criminales*. Según estas autoras, esto quiere decir que el maquiavelismo comparte un elemento más con la psicopatía que el narcisismo, como se ve reflejado en sus análisis de regresión. Estos resultados también son parcialmente similares a los encontrados en otros estudios, en los que una amplia variedad de medidas de autoinforme y conductuales de la *conducta antisocial* eran predichas significativamente por la psicopatía pero no por maquiavelismo ni por el narcisismo (Paulhus & Williams, 2002; Williams & Paulhus, 2002, 2004).

Por ejemplo, en un reciente estudio se halló que, de los tres constructos de la TRÍOPE como predictores de personalidad con respecto a la variable *trampas escolares* —como el plagio, que es un tipo de conducta antisocial—, y tras poner bajo control a los otros dos, solamente la psicopatía permanecía como predictor de tal conducta entre los estudiantes (Williams *et al.*, 2010), algo que es perfectamente comprensible si tenemos en cuenta que, precisamente, el SRP-III es uno de los instrumentos de autoinforme de la psicopatía que más incide —con su propia escala incluida— en la *faceta antisocial* de la misma, resultados que también podrían significar, como ya hemos dicho con anterioridad, que si tenemos en cuenta que la conducta antisocial y delictiva no es un componente central de la psicopatía (Skeem & Cooke, 2010a) y, por tanto, la eliminásemos de estos instrumentos, entonces la psicopatía no sería un predictor de la misma, como tampoco parecen serlo el maquiavelismo y el narcisismo a raíz de los resultados antes comentados de Williams *et al.* (2010). Por tanto, parece ser que si eliminásemos esta *faceta antisocial* de las investigaciones al respecto, muy probablemente los porcentajes de varianza que se vienen hallando en las investigaciones se reducirían sustancialmente aún más.

En suma, por un lado, los resultados de Halty & Prieto (2011) van más en la línea con los encontrados por Jakobwitz & Egan (2006) y por Lee & Ashton (2005), ya que cuando analizaron el efecto de cada una de las variables —narcisismo y maquiavelismo— por separado, el maquiavelismo explicaba un mayor porcentaje de varianza compartida —34%—, lo que indica que son constructos más parecidos. Por otro lado, otros resultados van más en la línea de los hallados por Paulhus & Williams (2002) al encontrar mayor relación entre psicopatía y narcisismo que entre psicopatía y maquiavelismo.

Un ejemplo más de esta **dispar *distintividad o comunalidad* sobre los tres constructos de la TRÍOPE** —según desde el enfoque que se mire y las diversas variables externas estudiadas y relacionadas—, lo encontramos en el estudio de Hodson, Hogg, & MacInnis (2009), quienes hallaron que narcisismo y maquiavelismo ($r = 0.27$) fueron los que menos correlacionaban, mientras que la psicopatía correlacionaba tanto con narcisismo ($r = 0.49$) como con maquiavelismo ($r = 0.62$). Además, el análisis de componentes principales que llevaron a cabo Hodson *et al.* (2009) reveló un único factor con mayores cargas para la psicopatía (0.90), seguido del maquiavelismo (.80) y, finalmente, del narcisismo (0.70).

Otro ejemplo más reciente de esta disparidad lo encontramos en los recientes resultados de Pailing, Boon, & Egan (2014) sobre la personalidad, la *tríada oscura* y la

violencia estudiadas desde los modelos dimensionales y estructurales de la personalidad normal. En su análisis de componentes principales, estos autores hallaron que el maquiavelismo, la psicopatía y la violencia cargaban en un mismo factor de personalidad y los tres con relaciones negativas en las dimensiones de *Honestidad-Humildad* y *Agradabilidad* del modelo HEXACO, mientras que el narcisismo cargaba en un factor separado y definido por la dimensión *Extraversión* del mismo modelo. De hecho, sorprendentemente y en relación con el aspecto de la predicción, Pailing *et al.* (2014) hallaron en sus análisis de regresión jerárquicos que la dimensión *Agradabilidad* es un predictor mucho más potente que la psicopatía y que el maquiavelismo, mientras que para el narcisismo no encontraron ningún efecto y concluyeron que se trata de un constructo distintivo y que no está relacionado con las tendencias antisociales. A similares resultados han llegado aún más recientemente Lyons & Jonason (en prensa), destacando la psicopatía como el predictor más potente de un amplio rango de conductas y actitudes relacionadas con el robo.

3.3. RELACIONES Y CAPACIDAD PREDICTIVA DE LA TRÍOPE: CONSTRUCTOS INDEPENDIENTES, PERO RELACIONADOS ENTRE SÍ POR ALGUNOS RASGOS

En primer lugar, y en referencia al aspecto sobre la *capacidad predictiva de los tres constructos de la TRÍOPE*, son pocos los estudios que se han centrado en averiguar cuál es la concreta *contribución* de estos tres constructos entre sí, es decir, *qué porcentajes de varianza explican* los unos sobre los otros, y, por lo general, se tiende a remitir al análisis de correlaciones. Sí es evidente la proliferación de múltiples investigaciones que estudian la capacidad predictiva de estos tres constructos sobre una larga lista de diversas variables de interés –acoso, sexo, edad, relaciones, conducta antisocial, racismo, etc.–, pero ínfimas sobre la capacidad predictiva de estos tres constructos entre sí. Todo ello nos lleva a concluir que, si bien los tres constructos de la *tríada oscura* comparten algunos *elementos comunes* –por ejemplo, cada uno de ellos incluye tendencias hacia la crueldad y la manipulación (Jones, 2013; Jones & Paulhus, 2011b)–, sin embargo, los tres son *distintos* y *predicen resultados únicos*, por separado (Paulhus & Williams, 2002).

En segundo lugar, y en referencia al aspecto sobre las **(co)relaciones entre los constructos de la TRÍOPE**, es aquí donde mayor proliferación existe por parte de la mayoría de las investigaciones. Así, algunos resultados llevan a apoyar el punto de vista *unitario* sobre la TRÍOPE ya demostrado en diversos estudios (Jones & Paulhus, 2011a, 2014; Rauthmann, 2012). Además, según estos estudios, se debe concluir en el mismo sentido en que ya lo hicieran Paulhus & Williams (2002) en su estudio inicial que dio pie a esta inagotable literatura de investigación sobre la TRÍOPE: si bien las correlaciones entre los tres constructos son significativas y positivas, se trata de constructos distintos en poblaciones normales. De hecho, parece ser que esto es así incluso hasta al punto de que se llega a afirmar que «incluso en poblaciones no forenses, no patológicas y de alto rendimiento son lo suficientemente distintivos como para justificar la medida por separado» (Paulhus & Williams, 2002, p. 562).

No obstante, si los tres componentes de la TRÍOPE no son intercambiables, la pregunta que se plantean Furnham *et al.* (2013) a este respecto cobra especial relevancia: «entonces ¿por qué aparecen siempre correlacionados positivamente, independientemente del instrumento utilizado para medirlos?» (Furnham *et al.*, 2013, p. 204). Y en caso de que sí sean intercambiables, ¿qué los diferencia exactamente? Las relaciones positivas encontradas entre los tres constructos de la TRÍOPE puede ser atribuible, muy posiblemente, a sus aspectos comunes compartidos de malevolencia y duplicidad social –es decir, personas con doble “fachada” (falsos, insinceros, hipócritas)–, de egocentrismo, de agresividad y de frialdad emocional (Paulhus & Williams, 2002). Tal vez la similitud más llamativa entre estas tres *personalidades oscuras* que hace que sean desadaptativas es su falta de empatía, mientras que la extensión de su comportamiento agresivo puede ser regulado por sus diferentes habilidades para sentir vergüenza y culpa o remordimiento, sobre todo teniendo en cuenta su notable capacidad para fingir sentimientos (Cleckley, 1976).

Por tanto, es evidente que las correlaciones positivas entre los tres constructos de la TRÍOPE encontradas en la mayoría de las investigaciones responde a la posible existencia de un *elemento común* subyacente (Paulhus & Williams, 2002). Entre los candidatos o variables como elemento común de la TRÍOPE que son más sólidas y señaladas por las diversas investigaciones se encuentran las siguientes:

- La *antipatía* –son sujetos desagradables– (Egan, 2012; Egan & McCorkindale, 2007; Jakobwitz & Egan, 2006; Jonason & Webster, 2010; Jonason *et al.*, 2010; Miller *et al.*, 2010, 2011; Paulhus & Williams, 2002; Williams, 2002).
- La *falta de honestidad-humildad* (Ashton & Lee, 2001; Ashton, Lee, & Son, 2000; Jonason & McCain, 2012; Jones & Figueredo, 2013; Lee & Ashton, 2005, 2014; Lee *et al.*, 2013).
- La *ausencia de empatía/insensibilidad afectiva* (Jones & Paulhus, 2014; Paulhus & Jones, 2011; Paulhus & Williams, 2002; Paulhus *et al.*, 2001; Williams *et al.*, 2001).
- Y el *antagonismo interpersonal* –oposición, contrariedad, desafío, osadía, explotación, etc.– (Jonason *et al.*, 2009, 2015; Jones & Paulhus, 2010, 2011b; Kajonius *et al.*, 2015; Lynam & Derefinko, 2006).

En suma, y sea cual sea la categoría o factor causal, parece ser que la *insensibilidad* va mano a mano –estrechamente vinculada– con la *manipulación interpersonal* y la *explotación* (Jones & Figueredo, 2013; Jones & Paulhus, 2011b; Miller *et al.*, 2010).

4. LOS PERFILES DE LA TRÍOPE SEGÚN DIVERSAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS: MATICES EMPÍRICOS

Aunque son diversas las variables sociodemográficas que se estudian en las diversas investigaciones sobre la TRÍOPE, sin duda alguna que son el sexo y la edad las que mayor relevancia cobran en muchos resultados de la mayoría de los estudios. Por ello mismo aquí vamos a centrar los siguientes subapartados en estas dos variables sociodemográficas plagas de matices empírico, sintetizando en general los resultados de investigación hallados y que dan cuenta de un perfil general de los TRÍOPES sin distinciones ni de sexo ni de edad.

4.1. TRÍOPE Y SEXO: ¿**DIFERENCIAS DE GÉNERO REALES O ARTEFACTO DE MUESTREO?**

La mayoría de resultados encontrados en los diversos estudios coinciden en señalar que, en cuanto a la variable **sexo**, existen ciertas **diferencias estadísticamente significativas** en las manifestaciones de los **tres constructos de la TRÍOPE de forma conjunta** presentadas por hombres y mujeres. En conjunto, los datos obtenidos de los estudios indican que **los varones obtienen puntuaciones más elevadas que las mujeres** en los tres componentes de la TRÍOPE, o, lo que es lo mismo, que **los varones manifiestan en mayor medida que las mujeres** los perfiles/tipos de personalidad de la TRÍOPE (Giammarco & Vernon, 2014, 2015; Jonason *et al.*, 2009; Jones & Paulhus, 2011b; Paulhus & Williams, 2002; Veselka, Giammarco, & Vernon, 2014; Veselka, Schermer, Martin, & Vernon, 2010). Ésta es una asunción generalizada sobre la **polémica de las diferencias sexuales o de género** que se presta a numerosos matices que los diversos estudios empíricos han venido poniendo de relieve.

En relación con lo anterior, y al estudiar la **comparación de medias de las puntuaciones de hombres y mujeres en los tres constructos de la TRÍOPE**, un matiz que también creemos necesario puntualizar –tal como señalan los estudios– es que si bien los varones puntúan **más alto** que las mujeres en los tres constructos, dichas **puntuaciones medias**, aunque estadísticamente significativas, son sólo **ligeramente superiores**, pero **no excesivamente superiores**.

Además, es importante subrayar que estos resultados se han encontrado tanto en muestras de la **población universitaria** como en **muestras de la población general** (Jones & Paulhus, 2011b). Asimismo es importante recordar que las **puntuaciones** en los tres constructos de la TRÍOPE son **mayores –mucho más acentuadas–** en muestras de **poblaciones clínicas** –en contextos forenses (juzgados y prisiones)– que en muestras de **poblaciones subclínicas** –en universitarios y población general– (Paulhus & Williams, 2002), donde mayoritariamente se encuentran **puntuaciones o niveles medios** de TRÍOPE.

Estos matices que acabamos de comentar son importantes y hay que remarcarlos porque nos encontramos con investigaciones que señalan resultados en un sentido u otro, y también según a qué constructo de la TRÍOPE nos refiramos, resultados que, en parte, podemos poner en relación con los nuestros. Así, una revisión de los estudios sobre los **tres constructos de la TRÍOPE de forma separada** nos revela una pluralidad de

matices empíricos tan diversos sobre las **diferencias sexuales** que es necesario destacarlos de forma resumida aquí, ya que en el capítulo de *Discusión y Conclusiones* se abordan en detalle.

En cuanto al constructo de la **PSICOPATÍA**, por un lado, las *diferencias de género* estadísticamente significativas que señalan los diversos estudios son dispersas y en absoluto unánimes, y algunas de ellas desconfirman los *estereotipos de género* que socialmente se asumen implícitos en el caso de las mujeres, a las cuales se les considera generalmente *más empáticas y emotivas* que los varones, un estereotipo o creencia social generalizada que no parece ser el caso cuando las mujeres presentan psicopatía (Sutton, Vitale, & Newman, 2002; Verona, Bresin, & Patrick, 2013; Vitale & Newman, 2001a, 2001b).

Por otro lado, parece ser que las **diferencias de género más resaltables** se encuentran en estudios al comparar las de **muestras penitenciarias** con las de **muestras de la población general**, y los resultados aquí también son dispersos y nada unánimes, resultados diversos según se trate de la **psicopatía criminal** o de la **psicopatía subclínica**, y también en relación concreta a la polémica faceta de la **conducta antisocial**.

Por un lado tenemos los resultados de las **investigaciones que hallan puntuaciones más altas en la faceta antisocial de la psicopatía por parte de los varones que de las mujeres**. Así, por ejemplo, en el caso de la **psicopatía criminal** se constatan a través del estudio de Strand & Belfrage (2005), mientras que en el caso de la **psicopatía subclínica**, el estado de la cuestión es similar al de la psicopatía criminal, es decir, que los varones muestran puntuaciones más elevadas en psicopatía que las mujeres (Haltz & Prieto, 2011; Jonason & Krause, 2013; Paulhus & Williams, 2002; Wilson, Frick, & Clements, 1999; Zágón & Jackson, 1994), si bien con el matiz de que estas diferencias, aunque significativas, no son excesivamente elevadas sino *ligeras/moderadas*.

Por otro lado, y en sentido contrario a las anteriores, tenemos los resultados de las **investigaciones que hallan puntuaciones más altas en la faceta antisocial de la psicopatía por parte de las mujeres que de los hombres**. Así, por ejemplo, en el caso de la **psicopatía criminal** se constatan a través del estudio de Stickle, Marini, & Thomas (2012), mientras que en el caso de la **psicopatía subclínica** se constatan en diversos estudios (Warren, 2009; Wennberg, 2012).

En general, sean los hombres o las mujeres quienes presenten más acentuadas sus puntuaciones en psicopatía, lo que estos estudios parecen estar indicando es que las

diferencias de género en las características de la psicopatía pueden crear **diferentes necesidades de tratamiento**.

Por último, y en contraposición con las investigaciones anteriores sobre puntuaciones más altas en varones que en mujeres y viceversa, también es importante señalar que hay **investigaciones que NO hallan diferencias significativas en las puntuaciones en psicopatía entre hombres y mujeres en la faceta antisocial de la psicopatía**, como es el caso, por ejemplo, del estudio de Dotterer (2014), quien, analizando las variables psicopatía y consumo de alcohol, concluyó que el *género* no tuvo un efecto moderador.

Como vemos, y sobre la cuestión de las **diferencias de género respecto a la psicopatía**, lo que parece es que de los diversos resultados de las investigaciones se pueden realizar lecturas en un sentido u otro. Como reflexión general, podríamos señalar que ni se explica ni se entiende el hecho de que estas supuestas diferencias entre hombres y mujeres desaparezcan cuando eliminamos el factor o faceta de la *antisocialidad* que incluyen muchos instrumentos de medición de la *psicopatía*. Si esto es así, y a diferencia de la *psicopatía criminal*, parecería cuanto menos un tanto incomprensible incluir este tipo de facetas en el estudio de la *psicopatía subclínica*, porque con ello, según parece, es como si estuviéramos asegurando de antemano tales diferencias por tener en cuenta el hecho constatado en numerosos estudios de que los varones tienden a puntuar más alto que las mujeres en conductas antisociales. Y si esto es así, hay otra cuestión que seguiría vigente: ¿acaso serían *más* psicópatas aquellas personas que, aun puntuando alto en psicopatía, tuvieran más conductas antisociales que aquellas personas que, también puntuando alto en psicopatía, tuvieran menos o ninguna conducta antisocial?

Por tanto, la concreta **problemática de la psicopatía femenina**, como se viene haciendo ya en recientes investigaciones (Sadeh, Javdani, Finy, & Verona, 2011; Verona *et al.*, 2013), hay que comenzar a mirarla tal como es, atendiendo con precisión y exactitud a los datos que se hallan, sin clichés o estereotipos sociales de género de ninguna clase. Si bien en *muestras penitenciarias* se encuentra generalizado en la mayoría de las investigaciones el hallazgo de que los varones puntúan mucho más alto que las mujeres en el PCL-R –veáse una revisión, por ejemplo, en Wynn, Høiseth, & Pettersen (2012)–, no parece suceder exactamente lo mismo en *muestras subclínicas* o de la población general, puesto que los varones no puntúan *mucho más alto* que las mujeres en las diversas medidas de autoinforme de la psicopatía, sino que las puntuaciones medias entre ambos géneros son bastante similares, aunque *ligeramente* los varones puntúen *un poco más alto* que las mujeres (Mager,

Bresin, & Verona, 2014). Asimismo, también es importante destacar y recordar, como bien nos sugieren Javdani, Sadeh, & Verona (2011), que es preciso tratar de «expandir nuestras lentes/puntos de vista» respecto a la *conducta antisocial* de las mujeres, ya que se ha comprobado que existen diferentes vías hacia la misma tanto en la adolescencia como en la edad adulta.

En definitiva, y como venimos observando respecto al constructo de **PSICOPATÍA**, en cuanto a la **variable género** hay que remarcar que muchas de las **diferencias de género** que se han encontrado en varias investigaciones se deben, una vez más, a una equivocada generalización de las mayores puntuaciones obtenidas por los varones en la **faceta antisocial/delictiva de la psicopatía criminal**. En este sentido, y como ya han sugerido varios autores y autoras, las diversas investigaciones al respecto nos conducen a matizar el hecho de que la **acentuación de unos rasgos psicopáticos por encima de otros** parece depender más de la *estructura de personalidad y emociones* de la persona en cuestión que de su *sexo/género* (Jackson, 2001; Jackson & Richards, 2007; Jackson, Rogers, Neumann, & Lambert, 2002; Verona & Vitale, 2006), más aún si tenemos en cuenta que la psicopatía *no es una cuestión de género* sino tanto una *forma de ser* –personalidad y emociones– como un *estilo de vida* –conductas– (Pozueco, 2010; Pozueco *et al.*, 2013, 2013c).

En cuanto al **NARCISISMO** y al **MAQUIAVELISMO**, buena parte de lo comentado para el caso de la *psicopatía* también podría ser extensible en estos otros dos constructos de la TRÍOPE, es decir, que se observan, aunque significativas, **puntuaciones ligeramente mayores** en el NPI y en la MACH-IV por parte de los varones que de las mujeres. Similares resultados se han encontrado, por ejemplo, en la investigación española de Halty & Prieto (2011). Sobre estos dos constructos de la TRÍOPE también los hallazgos de los estudios muestran **resultados dispares**.

Respecto al **NARCISISMO**, por ejemplo, Tschanz, Morf, & Turner (1998) **sí** hallaron **diferencias de género**, concluyendo que sus resultados deberían discutirse «en términos de factores tales como las normas relativas a la conducta de rol sexual adecuada, así como la diferencia de poder entre hombres y mujeres» (Tschanz *et al.*, 1998, p. 863). En este sentido, y sobre la valoración de los *estereotipos sociales de género*, recientemente De Hoogh, Den Hartog, & Nevicka (2015) concluían que las diferencias de género pueden ser una importante *fuentes de inconsistencias* en las evaluaciones sobre los *líderes narcisistas*. De hecho, tales inconsistencias se extienden también a estudios en los que incluso dentro del mismo género femenino se llegan a encontrar diferencias según se atienda al denominado *narcisismo*

patológico –el definido por los criterios del trastorno narcisista de la personalidad del DSM-5– o al *narcisismo subclínico* –el evaluado mediante el NPI–, como recientemente hallaron Swami, Cass, Waseem, & Furnham (2015).

En general, en la mayoría de los estudios sobre el narcisismo se encuentra que los hombres tienden a puntuar *ligeramente* más alto que las mujeres en el NPI (Furnham & Trickey, 2011; Furnham *et al.*, 2011, 2013; Schmitt, 2008). Pero hay excepciones.

Por ejemplo, en un peculiar estudio de Young & Pinsky (2006) en la población general que realizaron con una submuestra de 200 *celebrities* –celebridades o personas famosas– de USA, se hallaron puntuaciones medias en el NPI casi equivalentes entre hombre y mujeres. En este mismo estudio se obtuvieron también puntuaciones medias casi iguales entre ambos géneros en una submuestra de 200 estudiantes de Máster Universitario y también en una submuestra de 2546 adultos de la población general de USA. Aunque el original NPI de Raskin & Terry (1988) considera 7 escalas de narcisismo –*superioridad, exhibicionismo, pretensión, vanidad, autoridad, explotación y autosuficiencia*–, Pinsky & Young (2009) subrayaron que, más que las diferencias de género, lo que es más importante es tener en cuenta cuáles de los rasgos narcisistas resultan dominantes o sobresalen. En su opinión, «una puntuación global que refleja más puntos en vanidad, pretensión, exhibicionismo y explotación es más preocupante que una puntuación alta en autoridad, auto-suficiencia y superioridad» (Pinsky & Young, 2009, p. 254).

Otra investigación que sirve de ejemplo de **diferencias no significativas entre el sexo y el narcisismo** es el reciente estudio de Stellwagen & Kerig (2013) con una muestra de 146 adolescentes de Educación Secundaria –85 chicas y 61 chicos–, quienes hallaron que los chicos puntuaron más alto que las chicas en *maquiavelismo* y en *psicopatía*, mientras que en *narcisismo* ambos géneros mostraron puntuaciones similares. Lo mismo se encontró en el estudio de Jonason & Kroll (2015) con jóvenes y adultos, quienes hallaron que los hombres puntuaron más alto que las mujeres en *psicopatía* y *maquiavelismo*, pero no en *narcisismo*.

En cualquier caso, es evidente que la **variable sexo/género** es importante en muchos estudios en cuanto a la existencia o no de *diferencias significativas*, se trate del constructo del que se trate. Así, en la reciente y amplísima revisión meta-analítica de la literatura de investigación sobre las **diferencias de género en el narcisismo** realizada por Grijalva *et al.* (2015) –a través de 355 estudios revisados y con una muestra total de 470.846 sujetos–, las conclusiones a las que llegan son diversas en función del número de estudios y muestras que emplean en sus meta-análisis. Partiendo de la creencia generalizada de que los hombres

son más narcisistas que las mujeres, lo cierto es que, según este meta-análisis, las **diferencias de género** se encuentran **muy dispersas** en los diversos estudios analizados y en sentidos tanto similares –no se hallan diferencias entre hombres y mujeres en sus puntuaciones en el NPI– como contrarios –los hombres puntúan más alto que las mujeres en el NPI y, viceversa, las mujeres puntúan más alto que los hombres en el NPI–. Como conclusión final, estos autores establecen la siguiente advertencia: «se advierte a los lectores en contra de aplicar en exceso los pequeños tamaños del efecto que perpetúan los estereotipos de género» (Grijalva *et al.*, 2015, p. 261).

En cuanto al **MAQUIAVELISMO**, y aunque en la mayoría de los estudios se encuentra que los varones presentan puntuaciones más altas que las mujeres, una vez más aquí también los hallazgos de diversos estudios muestran **resultados dispares**.

Por ejemplo, en tres investigaciones españolas –la de Corral & Calvete (2000), la de Montañés *et al.* (2004) y la de Górriz (2009)– y en una chilena –la de Melipillán & Cova (2010)– **no** se hallaron **diferencias de género significativas**. En el estudio mexicano de Uribe, Contreras, Sánchez, & García (2008) **sí** se hallaron **algunas diferencias significativas en la variable sexo**, y más concretamente especificaron que estas diferencias aparecen sólo en la subescala *Tácticas* maquiavélicas, encontrando que los hombres tienden a utilizarlas en mayor grado que las mujeres, un resultado parecido al nuestro, si bien nosotros hemos encontrado tales diferencias en todas las subescalas de la MACH-IV y no sólo en la de *Tácticas*. En cualquier caso, y en general, en la mayoría de los estudios sobre el maquiavelismo se encuentra que los hombres tienden a puntuar *ligeramente* más alto que las mujeres en la MACH-IV (Jonason & Krause, 2013; Uribe, 2001, 2004; Wilson *et al.*, 1999; Zágón & Jackson, 1994).

Como **reflexión final sobre los tres constructos de la TRÍOPE en conjunto**, y respecto a esta larga problemática y polémica de las **diferencias sexuales**, es necesario destacar una serie de aspectos de especial relevancia. Los matices o puntualizaciones que venimos realizando son inagotables, si bien queremos destacar que, en general, lo que nos indican los diversos estudios es que tanto varones como mujeres presentan **manifestaciones moderadas de maquiavelismo y narcisismo** con **puntuaciones muy similares**, mientras que en **psicopatía** sucede lo mismo aunque con **puntuaciones ligeramente superiores de los varones** con respecto a las puntuaciones de las mujeres. Puesto que los matices empíricos son varios, también podemos hacer algunas reflexiones.

Por un lado, y en general, es particularmente significativo que ninguno de los diversos estudios al respecto sea capaz de explicar con exactitud ni siquiera concretar con meridiana claridad a qué posibles **factores o variables externas** podrían deberse las *diferencias sexuales* que encuentran, remitiéndose simplemente a sus análisis de correlaciones y a señalar que un concreto *género* –generalmente los varones– tienden a puntuar más alto –sea *ligeramente* o no– que el otro sexo –generalmente las mujeres–. Por tanto, con *datos y resultados correlacionales*, que desde luego no responden a *relaciones causales*, es imposible determinar qué concretas variables externas podrían explicar el sentido exacto de estas diferencias entre ambos géneros.

Además, por otro lado, también es importante subrayar que resulta particularmente “llamativo” que las muestras de los estudios actuales sobre la TRÍOPE estén compuestas mayoritariamente por mujeres. Por ejemplo, en el estudio de Jonason & Kavanagh (2010) sobre la TRÍOPE y los estilos de amor, de la muestra de 302 participantes de la población general, 58 eran hombres y 244 eran mujeres. Y decimos que resulta especialmente “llamativo” este asunto porque con porcentajes tan dispares en el número de mujeres y de hombres de estas muestras resulta, cuanto menos, aventurado continuar realizando *diferencias de género*, por lo que al menos sería recomendable que estos estudios intentaran **equiparar el número de participantes de ambos sexos**.

Un ejemplo de esto último que recomendamos respecto a la *equiparación* de hombres y mujeres en las muestras de estudio lo encontramos, precisamente, en la investigación inicial de Paulhus & Williams (2002), a partir de la cual comenzaron a proliferar los estudios y publicaciones sobre la TRÍOPE. En su estudio, y con una muestra de 245 estudiantes universitarios –de los que el 65% eran mujeres–, estos autores encontraron que los varones puntuaron significativamente más alto que las mujeres en los tres constructos de la TRÍOPE. Sin embargo, en relación al *género*, estos autores remarcaron que «los patrones de correlación con variables externas fueron notablemente similares» (Paulhus & Williams, 2002, p. 559).

Por tanto, y como suele ser subrayado por parte de la investigación actual, nuestros resultados siguen sustentando el polémico e inagotable **debate sobre el sexo/género** cuando se trata de precisar quiénes puntúan más alto en la TRÍOPE, si los varones o las mujeres, un debate que quizá resulte estéril si tenemos en cuenta que, como ya hemos señalado, la **psicopatía** no es una *cuestión de género* sino una *forma de ser* –un tipo de personalidad– y, en muchos casos, un *estilo de vida* –una forma de comportarse en la

mayoría de las situaciones– (Pozueco, 2010), y lo mismo podría ser extensible al caso tanto del *narcisismo* como del *maquiavelismo*.

Finalmente, además hay una **cuestión de especial relevancia que atañe a las diferencias de género** que varios estudios encuentran en hombres y mujeres con TRÍOPE: ¿es posible que la variable sexo sea un **ARTEFACTO DE MUESTREO** y que, por ello, esté influyendo de alguna manera en tales diferencias? La respuesta es afirmativa, y también lo es, como ya veremos más adelante, para el caso de la variable *edad*.

A este último respecto, recientemente James, Kavanagh, Jonason, Chonody, & Scrutton (2014) han puesto de manifiesto una serie de conclusiones muy importantes tanto sobre la variable *edad* como sobre la variable *género*, conclusiones que creemos es preciso desvelarlas aquí porque parece ser que **ambas variables podrían estar afectando de forma considerable a los resultados de las investigaciones según se controlen o no en los análisis estadísticos**, y esto, lógicamente, tiene sus **consecuencias respecto a la interpretación de los datos en un sentido u otro**. Así, los resultados de estos autores revelaron que, después de controlar la edad, las diferencias sexuales significativas en las puntuaciones de la TRÍOPE desaparecieron, lo que sugirió que **la diferencia entre los sexos era un artefacto de muestreo** (James *et al.*, 2014). Por tanto, si es cierto que tanto la variable sexo como la variable edad podrían ser *artefactos* de muestreo y afectar al análisis de datos, los resultados de James *et al.* (2014) nos llevan a replantearnos la interpretación de muchos datos de diversas investigaciones.

4.2. TRÍOPE Y EDAD: OTRO ARTEFACTO MUESTRAL

En cuanto a la variable *edad*, y al igual que sucede con la variable *sexo*, las diversas investigaciones vuelven a mostrar **resultados dispares**. Por tanto, y en conjunto, el matiz a precisar aquí tiene que ver tanto con la disparidad de los resultados hallados como con la enorme variabilidad de las muestras de los estudios, que mayoritariamente están compuestas por mujeres con edades muy jóvenes. En este sentido, unos resultados hallan puntuaciones más altas en sujetos más jóvenes, mientras que otros estudios evidencian puntuaciones más altas en personas más mayores, y todo ello en función de **cada**

constructo de la TRÍOPE por separado. Resumamos aquí los resultados que en el capítulo de *Discusión y Conclusiones* describimos en detalle.

En cuanto a la **PSICOPATÍA**, por ejemplo, los resultados de Stickle *et al.* (2012) y de Wennberg (2012) evidencian que, en general, **a menor edad, mayores son las puntuaciones en psicopatía.** No obstante, y al igual que ya vimos respecto a la variable *sexo*, se encuentran resultados diversos respecto a la variable *edad* según se trate de la **psicopatía criminal** o de la **psicopatía subclínica**, y también en relación concreta a la polémica faceta de la **conducta antisocial.**

De hecho, sabemos que la **psicopatía en la infancia, en la adolescencia y en jóvenes** ha sido ampliamente estudiada en una pluralidad de estudios (Frick, 2003, 2007, 2009; Frick *et al.*, 2003; Frick & Hare, 2001; Frick, Lilienfeld, Ellis, Loney, & Silverthorn, 1999; Frick & Marsee, 2006; Frick, O'Brien, Wootton, & McBurnett, 1994; Kimonis *et al.*, 2006; Loney, Frick, Clements, Ellis, & Kerlin, 2003; Lynam, 1997, 2010; Lynam *et al.*, 2005; Ribeiro *et al.*, 2012, 2013; Salekin, 2006; Salekin & Lynam, 2010; Salekin *et al.*, 1998, 2003, 2005), así como sus posibles **diferencias etarias**, sobre todo con muestras de **menores infractores** y de **delincuentes juveniles** (Farrington, 2005, 2006; Farrington *et al.*, 2010; Ullrich, Farrington, & Coid, 2008).

Así, por ejemplo, Odgers, Reppucci, & Moretti (2005), en una muestra exclusiva de mujeres jóvenes delincuentes de edades entre 13 y 19 años, hallaron que tanto la psicopatía como específicamente el *factor afectivo* de la misma estaban significativamente relacionadas con la *agresión indirecta*. Por su parte, Marsee & Frick (2007), en otro estudio también sólo con mujeres jóvenes arrestadas/detenidas, hallaron que los rasgos de *insensibilidad emocional* de la psicopatía –medidos a través del ICU de Frick (2003)– se relacionaban significativamente tanto con la *agresión reactiva* como con la *agresión proactiva/indirecta*.

Por otro lado, en el estudio de Mahmut *et al.* (2008), con una muestra de 101 estudiantes universitarios –27 varones y 74 mujeres–, no se hallaron diferencias de edad significativas entre ningún grupo etario/de edad, pero concluyeron que las características psicopáticas relativas a las facetas tanto interpersonales como afectivas eran similares tanto en psicópatas criminales como en psicópatas no criminales. Esta última aseveración e hipótesis de Mahmut *et al.* (2008) la ratificaron posteriormente Mahmut, Menictas, Stevenson, & Homewood (2011) en otro estudio con una muestra de la comunidad, con un total de 498 estudiantes universitarios, validando así la estructura factorial del SRP-III, indistintamente del sexo y la edad de los sujetos.

Respecto al constructo del **NARCISISMO**, las comparaciones entre el estudio inicial de Raskin & Terry (1988) con el NPI y el posterior de García & Cortés (1998) nos pueden servir como punto de partida. Así, mientras que en el estudio de Raskin & Terry (1988) la muestra de 1018 estudiantes universitarios –479 varones y 529 mujeres– presentaba un rango de edad sin establecer distinciones entre los géneros que oscilaba de los 17 a los 49 años –con una edad media de 20 y una desviación típica de 6.7–, en el estudio García & Cortés (1998) la muestra de 94 profesores universitarios –60 varones y 34 mujeres– presentaba un promedio de edad de 38.3 años para los varones y de 33.72 para las mujeres. En este sentido, si tenemos en cuenta los promedios generales de edad de ambos estudios –20 años en el de Raskin & Terry (1988) y entre 34 y 38 años en el de García & Cortés (1998)–, es evidente que en la muestra de los primeros hay más jóvenes y en la muestra de los segundos hay más adultos con mayor edad. Así, mientras que los *jóvenes universitarios* de Raskin & Terry (1988) «se sienten con más estatus y presencia social y físicamente más atractivos que los profesores» (García & Cortés, 1998, p. 732), los *profesores adultos más mayores* de García & Cortés (1998) «son más dominantes, asertivos, críticos y con mayor capacidad de liderazgo, independencia y autoconfianza que los estudiantes» (García & Cortés, 1998, p. 732). No obstante, estas diferencias significativas halladas en 4 de las 7 escalas del NPI posiblemente se deban a las diferencias culturales entre México y USA.

Por otro lado, una **visión general y de conjunto sobre las diferencias de edad con respecto al narcisismo** podemos encontrarla en los sucesivos estudios de Twenge y sus colegas, quienes incluso han realizado estudios longitudinales al respecto. En resumen, lo que han encontrado todos estos estudios es que los **rasgos narcisistas** de personalidad evaluados con el NPI se han venido **incrementando** entre los **jóvenes universitarios** y también entre los **jóvenes y adultos de la población general a través del tiempo**, lo que apoya el modelo de las **diferencias generacionales** de que los rasgos individuales de personalidad reflejan cambios en la cultura (Twenge, 2006, 2009; Twenge & Campbell, 2009; Twenge & Foster, 2008, 2010; Twenge, Konrath, Foster, Campbell, & Bushman, 2008a, 2008b). Otras investigaciones más recientes siguen hallando puntuaciones altas en narcisismo en muestras de jóvenes (Foster, McCain, Hibberts, Brunell, & Johnson, 2015; Stoeber, Sherry, & Nealis, 2015). Por supuesto, también hay investigaciones que no apoyan la tesis general de que el narcisismo se ha incrementado entre los jóvenes a través del tiempo (Barry & Lee-Rowland, 2015).

En cuanto al componente del ***MAQUIAVELISMO***, la mayoría de los resultados obtenidos en las diversas investigaciones van en la misma línea, si bien la disparidad de los resultados de los mismos no se encuentran en diferencias de edad sino, de nuevo, en diferencias de género. Como en el caso de la psicopatía y del narcisismo, el maquiavelismo también comienza a manifestarse ya incluso en la propia infancia y adolescencia.

En este sentido podemos citar, por ejemplo, el estudio de Barlow, Qualter, & Stylianos (2010) con una muestra de 109 escolares de Educación Primaria –65 chicos y 44 chicas– con un rango de edad de entre 8 y 11 años y una edad media de 9 años y 3 meses, quienes hallaron que los chicos puntuaban ligeramente más alto que las chicas en maquiavelismo, así como también encontraron una correlación negativa y significativa de $-.31$ entre la *edad* y la *Escala Global de la MACH-IV*. Además, en general, estas tres autoras hallaron que, de acuerdo con la investigación previa con adultos, existen relaciones negativas entre el maquiavelismo y la comprensión social y emocional, y sus análisis de regresión múltiple evidenciaron que las niñas tendían a ser más eficientes que los niños en la comprensión emocional y social que evita manipular a los demás en los encuentros sociales.

Particularmente significativo para comentar es el hallazgo de un antiguo estudio publicado en 1989 y que, en contra de lo que hallaron Twenge y sus colegas sobre que el narcisismo se está incrementando en los jóvenes con el pasar de los años, aquí se sostiene lo contrario con respecto al maquiavelismo. Así, Mudrack (1989), con una muestra de 252 sujetos de la población general –135 mujeres y 117 varones, con un rango de edad de 17 a 66 años–, halló que las puntuaciones totales en maquiavelismo **disminuyen con la edad**, concluyendo que no se pudo detectar la evidencia de no linealidad en la relación edad-maquiavelismo. De hecho, este autor observó que los sujetos con edades de 38 años en adelante obtuvieron en la MACH-IV puntuaciones totales significativamente más bajas que las que obtuvieron dos grupos de sujetos establecidos –los de 17 a 21 años y los de 22 a 24 años–. Y lo mismo halló este autor en su posterior estudio de 1992 con una muestra de 115 adultos que trabajaban en la misma empresa, es decir, correlaciones negativas entre la edad y el maquiavelismo y la ya citada no linealidad en la misma. Además, y como halló diferencias significativas en unas subescalas de la MACH-IV pero no en otras, Mudrack (1992) concluyó con una sugerencia para posteriores estudios: «la investigación necesita claramente confirmar por qué la edad está relacionada con algunos, pero no con otros, componentes del maquiavelismo» (Mudrack, 1992, p. 1210).

Resultados similares y/o dispares se encuentran también en otras diversas investigaciones que pasamos a comentar a modo de resumen. Por ejemplo, en España, Corral & Calvete (2000), con una muestra de 346 estudiantes universitarios españoles –70 varones y 276 mujeres, con un rango de edad de 18 a 36 años, y una edad media de 19.55 años–, no se pronuncian sobre la variable edad, pero sí encuentran ciertos problemas con las subescalas *Visiones* y *Moralidad* de la MACH-IV, como asimismo lo reclamaba Mudrack (1989, 1992). Por su parte, Uribe (2001, 2004), y en estrecha relación con los resultados de los estudios de Mudrack antes comentados, halló que los trabajadores mexicanos maquiavélicos son menos manipuladores conforme aumentan de edad, sugiriendo que tal vez esto sea producto de su máxima expresión en la adolescencia y de su declive relacionado con variables como la antigüedad en la empresa o los años de trabajar en la vida. Por otro lado, Montañés *et al.* (2004), en España, hallaron correlaciones negativas significativas con las subescalas *Tácticas* y *Visiones* pero sin significación en *Moralidad*. Otra vez en México, Uribe *et al.* (2008), con una muestra de 254 trabajadores del sector privado –127 mujeres y 127 hombres, con un promedio de edad de 32.65 años–, hallaron que existía una relación negativa significativa de $-.124$ entre la edad y el uso de *Tácticas* de manipulación típicas del maquiavelismo. En Colombia, Sanint & Lopera (2009), con una muestra de 23 estudiantes y profesionales de la Universidad Nacional de Colombia –con edades entre 24 y 45 años, con una edad media de 30.08, siendo el 43.5% varones y el 56.5% mujeres–, encontraron una correlación positiva de $.13$ entre la edad y el maquiavelismo, lo que sugiere que a mayor edad mayor maquiavelismo, resultado que contrasta con otros que venimos comentando. Por su parte, Melipillán & Cova (2010), con una muestra de 248 trabajadores chilenos –135 mujeres y 113 varones, con edades entre 18 y 70 años– no hallaron diferencias significativas entre la edad y el maquiavelismo.

Hay otros estudios mucho más recientes que los anteriores. Por ejemplo, Czibor & Bereczkei (2012), en una muestra de 150 estudiantes –69 varones y 81 mujeres, con una edad media de 22.2 años–, no se pronunciaron respecto a diferencias ni a correlaciones entre la edad y el maquiavelismo, pero sí es interesante señalar que encontraron una puntuación media en *la Escala Global de la MACH-IV* de 102.56, siendo esto importante porque, como ya sugirieran Christie & Geis (1970) y Garzón & Seoane (1996), el punto medio o de corte de la MACH-IV es 100, de modo que la mayoría de los jóvenes del estudio de Czibor & Bereczkei (2012) son maquiavélicos. A similares resultados llegaron

Meskó, Láng, Czibor, Szijjarto, & Bereczkei (2014) con una muestra de 183 jóvenes de la población general –93 mujeres y 90 varones, con una edad media de 21.02 años–.

Finalmente, Láng (2015), con una muestra de 498 escolares adolescentes húngaros de Educación Secundaria –354 chicas y 144 chicos, con una edad media de 16.03 años–, encontró una puntuación media en la *Escala Global de la MACH-IV* de 98.60 para los chicos y de 94.16 para las chicas, es decir, que estos adolescentes puntuaron alto en maquiavelismo, por lo que Láng (2015) concluyó que los adolescentes maquiavélicos perciben el entorno social no sólo como diferente, sino incluso como hostil, así como que explotan a los demás como un *ataque preventivo previo* para hacer frente a los sentimientos negativos que resultarían de asumir el hecho de convertirse ellos/as mismos/as en una víctima, es decir, a partir de la activación de la desconfianza y el abuso.

En cuanto a **los tres constructos de la TRÍOPE de forma conjunta**, y al igual que vimos en el caso de la variable *sexo*, parece ser que también la variable **edad** resulta ser un **ARTEFACTO DE MUESTREO**, y, tal vez por ello, pueda estar influyendo también de alguna manera en tales diferencias etarias. La demostración empírica de esta asunción la volvemos a encontrar en el estudio de James *et al.* (2014) –en el que merece la pena profundizar– y también en el de Ali & Chamorro-Premuzic (2010).

Así, James *et al.* (2014) han puesto de manifiesto una serie de conclusiones muy importantes, tanto sobre la variable **edad** como sobre el **género**. Según enfatizan literalmente James *et al.* (2014, p. 213), dadas las grandes diferencias de edad entre hombres y mujeres, junto a la gran cantidad de variación en la edad para los hombres, realizaron una prueba *t* de Student con igualdad de varianzas no asumidas para determinar si esta diferencia lo era a un nivel estadísticamente significativo. Con una muestra de 186 adultos de la población general, procedentes de diverso países y a través de un estudio *on-line* donde los reclutaron a través de Facebook –117 mujeres (con una edad media de 23.04) y 69 varones (con una edad media de 45.04)–, los resultados revelaron que los hombres eran significativamente más mayores que las mujeres. En contraste, las mujeres reportaron niveles significativamente más altos en el total de las puntuaciones de los tres constructos de la TRÍOPE de forma conjunta, una diferencia de sexo en la dirección opuesta a la reportada por lo general en la literatura. Teniendo en cuenta estos resultados, James *et al.* (2014) realizaron un ANCOVA con el sexo como variable independiente, la TRÍOPE como variable dependiente y la edad como covariable. Los resultados revelaron que, después de controlar la variable edad, la diferencia sexual significativa en las puntuaciones

de la TRÍOPE desapareció, sugiriendo con ello que la diferencia entre los sexos era un **artefacto de muestreo**.

Por tanto, y al igual que el **sexo**, es posible que la **edad** también sea un *artefacto* de muestreo. Por alguna razón, por ejemplo, en el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) **se aisló la variable edad** y no se pronunciaron sobre la misma en cuanto a su posible capacidad predictiva sobre los tres componentes de la TRÍOPE.

En definitiva, y si es cierto que tanto la variable **sexo** como la variable **edad** podrían ser **artefactos de muestreo** y **afectar al análisis de datos**, volvemos a reiterar la sospecha anteriormente planteada de que los resultados de los diversos estudios empíricos nos llevarían a replantearnos la interpretación de muchos datos de diversas investigaciones.

4.3. TRÍOPE, SEXO Y EDAD: UN PERFIL GENERAL SIN DISTINCIONES

Además, al anterior **problema sobre el artefacto de muestreo** de estas dos principales variables de estudio –el sexo y la edad–, hay que sumarle **otro problema inconcluso**, a saber: el de la **significatividad del rango de puntuaciones** en los tres constructos de la TRÍOPE. Estos matices son de especial importancia porque con ellos, sumados a los demás, parece ser que ya estaríamos en condiciones de establecer un **perfil de los TRÍOPES** que nos facilitará la comprensión de todo lo comentado.

Por un lado, y como ya hemos señalado, el hecho de **puntuar más alto o más bajo** en los tres constructos de la TRÍOPE solamente hace referencia a los *grados/niveles* de los mismos. Por otro lado, y como han sugerido Jonason *et al.* (2009), las **puntuaciones altas** en los rasgos de la TRÍOPE sólo representan el *extremo de un continuo* de las diferencias individuales que pueden facilitar una gran variedad de conductas desadaptativas. Así, al constituir un *extremo* y un *continuo*, estos autores subrayan que las *diferencias de sexo* que se hallan en las investigaciones son sustanciales en los **niveles medios** o **puntuaciones medias** de la TRÍOPE, y, además, también recomiendan evitar la puesta en común de ambos géneros sobre la TRÍOPE, especificando que los resultados de un análisis conjunto confundirían las diferencias de personalidad y de grupo (Jonason *et al.*, 2009).

Además, también es importante destacar que, como ya comentamos, la **perspectiva sobre los niveles/grados –o dimensionalidad– de psicopatía, narcisismo y**

maquiavelismo se basa en el estudio de estos tres constructos de la TRÍOPE desde los **modelos multidimensionales y estructurales de la *personalidad normal***, siendo el más conocido de ellos el FFM de Costa & McCrae (1992). De hecho, durante décadas, el FFM ha dominado la investigación sobre las *diferencias individuales*. Si bien esta teoría ha avanzado enormemente nuestra comprensión de los rasgos de la *personalidad normal*, el FFM también ha sido objeto de muchas críticas en los últimos años (Paunonen & Jackson, 2000). En particular, los investigadores han argumentado que el FFM no es capaz de captar adecuadamente la amplia gama de rasgos de la personalidad, en especial los que reflejan *comportamientos socialmente malévolos* (Veselka *et al.*, 2011, 2012, 2014). Por esta razón, los **modelos alternativos**, tales como el de la **Tríada Oscura de la personalidad** impulsado por Paulhus & Williams (2002), se han propuesto para la investigación de tales rasgos de *personalidades oscuras* en la *población normal o subclínica*, y ello ha permitido poder establecer un perfil general de los TRÍOPES que se viene evidenciando en numerosos estudios.

En definitiva, e **indistintamente del sexo/género y de la edad de los sujetos**, además hemos visto tanto en nuestros resultados discutidos hasta ahora como en otras investigaciones revisadas que los **sujetos que puntúan tanto a niveles altos como a niveles medios en los tres constructos de la TRÍOPE** presentan un ***perfil de personalidad, emociones y conductas*** sólidamente establecido y difícil de pasar inadvertido que creemos interesante desvelar ya aquí y que servirá como punto intermedio para una mejor comprensión tanto sobre lo que hemos venido comentando en estos tres primeros capítulos del *Marco Teórico* como sobre los restantes capítulos de esta Tesis Doctoral.

Así, el **perfil general de personalidad, emociones y conductas de los TRÍOPE**, de acuerdo con los resultados de las diversas investigaciones al respecto, responde a las siguientes características que exponemos en detalle en el **Cuadro 6**, donde recogemos de manera descriptiva y sintética las características más sobresalientes de cada componente por separado. Tales características se encuentran amplia y específicamente detalladas en los tres instrumentos de evaluación de la TRÍOPE.

CUADRO 6. *El perfil general de personalidad, emociones y conductas de los TRÍOPES*

PSICÓPATAS
<ul style="list-style-type: none">• Los/as psicópatas son personas cuya característica más definitoria es su completa <i>ausencia de empatía</i> (Cleckley, 1976; Giammarco & Vernon, 2014, 2015), siendo así incapaces de entender el sufrimiento ajeno (Hare, 1993).• Se trata de personas <i>sin escrúpulos</i> (Hare, 1991), <i>sin conciencia moral</i> (Hare, 1993; Jones & Paulhus, 2001b) y con una <i>insensibilidad/frialdad emocional</i> e <i>indiferencia afectiva</i> que los retrata como carentes de remordimientos y de sentimientos de culpabilidad (Cleckley, 1976; Hare, 1985).• Son personas <i>falsas, mentirosas y engañadoras</i> (Hare, 1993), <i>superficialmente encantadoras y locuaces</i> (Cleckley, 1976; Hare, 1993) y con una <i>doble fachada</i> (Garrido, 2000; Jonason & Middleton, 2015; Pozueco, 2010).• Además, se trata de personas <i>manipuladoras</i> en el sentido de que conocen perfectamente los “botones” adecuados que tienen que apretar para manipular, controlar y <i>cosificar</i> a los demás (Hare, 1993).

CUADRO 6. (continuación)

NARCISISTAS

- Los/as narcisistas son personas cuyo “sello” o característica distintiva estriba en su ineludible aspecto social, mostrándose en los contactos iniciales como personas extravertidas, con un estilo de humor más afiliativo y con una disposición socialmente encantadora (Jonason & Middleton, 2015).
- No obstante, en realidad, son personas con un *sentido grandioso de su propia valía* (Raskin & Hall, 1979; Raskin & Terry, 1988), con una *arrogancia autoritaria* –en el sentido de creerse con derecho a todo, que se les debe cualquier cosa por ser quienes son y como son– (Jonason & Middleton, 2015) y con un *sentido de superioridad* –desean sentirse superior dentro de los círculos sociales– (Giammarco & Vernon, 2015).
- Puesto que el *egocentrismo desmesurado* es otra de sus características, por un lado, tienden a buscar la admiración y atención de los demás empleando *variopintas estrategias de acercamiento* hacia una diversidad de personas (James *et al.*, 2014) y *autopromociándose* –es decir, dándose mucho “bombo” o importancia– (Paulhus & Williams, 2002; Paulhus *et al.*, 2001), y, por otro lado, tienden a un *estilo de vida egocéntrico* –en el que las necesidades de sí mismos se colocan por encima de las necesidades de los demás– (Jonason & Middleton, 2015).

MAQUIAVÉLICOS

- Los/as maquiavélicos son personas cuya característica más definitoria es la *manipulación* de los demás, manipulación que perpetran a través de una serie de *tácticas manipulativas* y *visiones negativas de los demás* y con una considerable *falta de moralidad* (Christie & Geis, 1970; Garzón & Seoane, 1996).
- Otra de sus características sobresaliente es la *explotación*. Los maquiavélicos explotan a los demás y los tienen a su entera disposición utilizándolos para obtener sus propios fines, estando *más orientados a objetivos* que orientados a las personas, a quienes sólo perciben como manipulables en las situaciones interpersonales (Meskó *et al.*, 2014).
- Su característica esencial de *ausencia de moralidad* les permite desplegar *conductas egoístas* y una *actitud o pensamiento racionalista y negativo* –nada empático– sobre las personas, situaciones y circunstancias (Ali *et al.*, 2009).
- En suma, se trata de personas que emplean *tácticas de engaño y manipulación*, con un *punto de vista cínico sobre el mundo* y con una *moralidad utilitarista* (Montañés *et al.*, 2004), todo lo cual les conduce a desarrollar *esquemas desadaptativos de comportamiento* que generan *situaciones frías, tensas, negligentes y caóticas*, así como *relaciones y ambientes tóxicos* (Furnham *et al.*, 2013; Láng, 2015).

FUENTE: Elaboración propia a partir de los autores citados.

Sin duda alguna, y originalmente citada por Paulhus & Williams (2002), la *tríada oscura* describe un conjunto de tres dimensiones subclínicas de la personalidad que aglutinan rasgos desadaptativos: el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía. Si bien, en apariencias y en un primer contacto superficial, podría parecer razonable concluir que relacionarse –en todos los sentidos (social, laboral, de pareja, etc.)– con TRÍOPES puede tener algunos beneficios a corto plazo que son impredecibles y no seguros, lo cierto es que es más probable y frecuente que, al final, se sufran las consecuencias a largo plazo (Jonason & Middleton, 2015). No hay que olvidar que, en general, los diversos rasgos que caracterizan a los TRÍOPES son un reflejo de sus tendencias al engaño, la mentira, la manipulación, la falsedad, la grandilocuencia, el egoísmo, la falta de empatía y de escrúpulos con que algunas personas se conducen por la vida y conviven con y entre los demás (Giammarco & Vernon, 2015).

Como decíamos, un perfil de la TRÍOPE caracterizado por todos esos rasgos es difícil de pasar inadvertido, indistintamente de si lo presentan más los varones que las mujeres o viceversa, o de si lo presentan más las personas jóvenes que las de mayor edad o viceversa. Este perfil sería importante tenerlo en cuenta de cara tanto a los restantes capítulos del presente *Marco Teórico* como al capítulo de *Discusión y Conclusiones* que realizaremos en el *Marco Empírico* sobre las hipótesis de nuestra propia investigación.

4.4. TRÍOPE Y OTRAS VARIABLES: REMISIÓN A OTROS CAPÍTULOS

De manera muy breve, y puesto que está ampliamente detallado en el capítulo de *Resultados* del *Marco Empírico*, en este apartado es de destacar que tanto las muestras de los diversos estudios revisados como nuestra propia muestra de estudiantes universitarios procedente de la población general presentan características sociodemográficas similares e incluso iguales.

En este sentido, la mayoría de los estudios –al igual que en el nuestro– toman sus **muestras** del **alumnado universitario** procedente de las diversas Facultades donde se realizan las investigaciones, aplicando los mismos **instrumentos de evaluación** que nosotros hemos administrado, es decir, la **TLS**, el **NPI** y la **MACH-IV** –excepto el **CUPIS**, que sería equiparable a los instrumentos foráneos de la *psicopatía subclínica*–.

Asimismo, todos los estudios –al igual que el nuestro– tienen en cuenta una serie de **variables sociodemográficas** con las cuales realizan análisis correlacionales entre sí mismas y entre los instrumentos de evaluación citados. Así, las **dos variables sociodemográficas principales** que se encuentran en todas las investigaciones son el **sexo** y la **edad**. De este modo, se agrupa a los sujetos en función del **sexo**, donde generalmente se observa un *predominio participativo* –o un *mayor porcentaje*– de *mujeres* que de varones. Las **edades** de los sujetos de las muestras de todos estos estudios están comprendidas, mayoritariamente, *entre los 17 y los 30 años*, es decir, se trata de muestras de *personas jóvenes* y con *estudios universitarios*.

Generalmente, también se registran y estudian **otras diversas variables personales-relacionales**. Así, se evidencia que se trata de sujetos bien **con relaciones de pareja actual** –en el sentido de noviazgo– o bien de sujetos que ya han tenido varias relaciones previas y actualmente no tienen ninguna. También se evidencia que estos sujetos mantienen relaciones de pareja predominantemente **heterosexuales** –aunque algunos refieren relaciones de pareja *homosexuales* y *bisexuales*–. Asimismo, mayoritariamente son sujetos **solteros/as, en paro** o con **trabajos esporádicos**, y, finalmente, con una **situación** mayoritariamente **de dependencia** respecto de los padres –en el sentido de que la mayoría aún vive con ellos en la misma casa–.

Algunas de estas variables que acabamos de citar aquí para tener una visión global y de conjunto las estudiaremos en los restantes capítulos de ese *Marco Teórico*, muchas de las cuales también las hemos investigado en nuestro propio estudio. Por ello, remitimos a dichos capítulos para una mayor profundización al respecto.

5. CONCLUSIONES

La investigación actual ha evidenciado en diversos estudios que los **tres constructos de la TRÍOPE** pueden ser abordados tanto **por separado** como **de forma conjunta**. Además, como también hemos podido comprobar, es preciso insistir en que la comprensión de estos constructos en **población subclínica** sólo se puede entender tanto

desde la *perspectiva del síndrome/manifestaciones moderado/as* como desde el *enfoque multidimensional de la personalidad normal*.

Así, desde *aproximaciones que remarcan el peso de las características de personalidad y emociones* como nucleares en el síndrome de la psicopatía se ha planteado la necesidad de dirigir la investigación hacia el **psicópata no institucionalizado** que, por definición, carece de una historia de antisocialidad persistente y, por lo tanto, permitiría examinar la naturaleza y los mecanismos etiológicos de la psicopatía sin esta *contaminación criterial* (Hall & Benning, 2006). Esta corriente plantea la posibilidad de estudiar la psicopatía fuera de ambientes penitenciarios, centrando el foco de atención en los *psicópatas "con éxito"* o *psicópatas subclínicos*.

En este sentido, lo que desde los *modelos estructurales de la personalidad normal* se defiende es la tesis de que la psicopatía, como cualquier otro constructo, debe mirarse y estudiarse desde una *perspectiva dimensional* –poblaciones subclínicas– y no desde una *perspectiva categorial o taxonómica* –poblaciones clínicas y forenses– en las investigaciones con muestras de la población general (Benning *et al.*, 2005). Precisamente esa *dimensionalidad* de la psicopatía es la que da lugar a su *gradación/nivelación* –es decir, a *grados* o *niveles* de las manifestaciones o rasgos de la psicopatía–, de ahí que también en nuestra propia investigación hayamos hecho esta diferenciación que viene reflejada asimismo en el sistema de puntuación o escala Likert del propio CUPIS.

Lo comentado para el caso de la *psicopatía subclínica* es, según los estudios que hemos visto, igualmente válido y extensible al caso del *narcisismo subclínico* y del *maquiavelismo*. Es inviable pretender estudiar estos constructos en población subclínica bajo un enfoque de la personalidad normal que no contemple la perspectiva dimensional.

Finalmente, tanto las *diferencias de género* como las *diferencias de edad* que se han hallado en los estudios revisados no dejan lugar a dudas: los diversos **resultados** son tremendamente **dispares** e **inconclusos**. En este sentido, con *estudios correlacionales*, que en absoluto reflejan *relaciones causales*, es aventurado realizar conclusiones taxativas que podrían responder a la influencia de otras variables que desconocemos, a lo que hay que sumarle el hecho de que algunos estudios ya han subrayado que ambas variables –sexo y edad– parecen ser **artefactos de muestreo** que podrían estar afectando y limitando los análisis estadísticos y, por tanto, las posibles conclusiones de los resultados de investigación.

CAPÍTULO 4

LAS RELACIONES DE PAREJA SIN LA PRESENCIA DE LA TRÍOPE EN LA POBLACIÓN GENERAL: TIPOS Y ESTILOS DE AMOR, RELACIONES ÍNTIMAS, ESTILOS DE RELACIÓN-EMPAREJAMIENTO SEXUAL Y VIOLENCIA

*«No es oro todo lo que reluce,
ni toda la gente errante anda perdida»*

J. R. R. TOLKIEN

The Lord of the Rings (El Señor de los Anillos), 1954.

1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones realizadas sobre la problemática de la **TRÍOPE** son numerosas. Si bien nosotros hemos ceñido nuestro estudio de Tesis Doctoral al ámbito de las **relaciones de pareja**, ya hemos visto en anteriores capítulos de este *Marco Teórico* la enorme diversidad de contextos y situaciones en los que los tres constructos de la TRÍOPE, ya sea por separado o en conjunto, hace su especial aparición. Y aunque es cierto que los contextos y situaciones varían, también es cierto, como se ha comprobado empíricamente, que estos tres perfiles de *personalidades oscuras* se mantienen invariables a través de los contextos, situaciones y víctimas, empleando estrategias de violencia psicológica muy similares en todos ellos, si bien en algunos casos adaptan esas estrategias tanto a la concreta situación como a las concretas víctimas a las que violentan de diversas formas.

Puesto que, como se ha demostrado a través de numerosos estudios empíricos, la **violencia** de los sujetos con TRÍOPE es fundamentalmente **de carácter psicológico-**

emocional, sea en el contexto que sea, serán de especial relevancia comparativa y de base empírica para los resultados de nuestra propia investigación revisar aquí aquellas investigaciones ya publicadas que focalizan su atención en este particular, al igual que lo hemos hecho nosotros en nuestra investigación.

Por otro lado, los diversos estudios emplean una pluralidad de variables –sobre todo de carácter sociodemográfico y personales-relacionales– que tratan de relacionar y/o diferenciar con respecto a los **3 constructos de la TRÍOPE** –*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*–. Igualmente, otras investigaciones se centran en estudiar dichas relaciones y/o diferencias respecto a los **3 componentes del amor** –*intimidad, pasión y compromiso*– medidos a través de la **TLS** y, también, respecto a los **estilos de amor** medidos a través de la **LAS**. Generalmente, en estas **dos temáticas de estudio** –la **TRÍOPE** y el **amor en las relaciones de pareja**–, las **variables sociodemográficas y personales-relacionales** que más frecuentemente aparecen en las investigaciones son, concretamente, el **sexo**, la **edad** y el **número de relaciones de pareja**.

En todo caso, como venimos advirtiendo, se trata de dos temáticas de estudio separadas pero que pueden ser puestas bajo investigación por compartir una serie de comunalidades de especial relevancia, sobre todo en lo que se refiere al estudio de muy concretas **variables sociodemográficas**. En este sentido, y como decíamos en el capítulo anterior, la mayoría de los estudios –al igual que en nuestro propio estudio de Tesis Doctoral– toman sus muestras del *alumnado universitario* procedente de las diversas Facultades donde se realizan los estudios de investigación, aplicando los mismos instrumentos de evaluación que nosotros hemos aplicado, es decir, la **TLS** –o la **LAS**–, el **NPI** y la **MACH-IV** –excepto el **CUPIS**, que sería equiparable a los instrumentos foráneos de evaluación de la psicopatía subclínica–.

En general, el presente capítulo se sitúa en una especie de “punto intermedio” entre los resultados de investigación que ya hemos revisados en los capítulos anteriores y los resultados de otros estudios que se centran de forma más específica tanto en los tipos de amor y las relaciones de pareja por separado como en los tipos de amor en las relaciones de pareja y la **TRÍOPE** en conjunto. Este proceder responde a una sencilla razón: es lógico que, para entender de forma conjunta las posibles vinculaciones entre los *tipos de amor* y los *estilos de relación sexual y de pareja* en relación específica con los tres componentes de la **TRÍOPE**, primeramente comprendamos el *número de relaciones de pareja* de ambas temáticas por separado y, además, teniendo en cuenta diversas variables sociodemográficas.

2. TIPOS Y ESTILOS DE AMOR EN PAREJA SEGÚN EL SEXO Y LA EDAD

2.1. LOS TIPOS DE AMOR Y LAS RELACIONES DE PAREJA

Sternberg (1986, 1988a, 1997, 1998, 2000) propuso una teoría sobre el amor en la que aparecen una serie de **tipos de amor** concretos en las relaciones de pareja. Según este autor, los sujetos que obtienen puntuaciones más altas en los **tres componentes del amor** –*intimidad, pasión y compromiso*–, tal como se miden a través de la TLS, se caracterizan por un concreto **tipo de amor** basado en sus tres componentes, los cuales conceptualizó de la siguiente manera:

- La **intimidad** (*I*) es el componente en el que los sentimientos dentro de una relación promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión.
- La **pasión** (*P*) hace referencia a un estado intenso de unión con el otro, manifestado por la expresión de deseos y necesidades –como, por ejemplo, la necesidad de autoestima, entrega, pertenencia y satisfacción sexual–.
- El **compromiso** (*C*), que el autor también denomina como *decisión*, es el componente que mantiene la relación amorosa a través de los períodos difíciles, dando confianza para volver a otros tiempos mejores.

Por otro lado, también es importante conocer que Sternberg (1986, 1988a) halló **7 tipos de amor** caracterizados por la presencia o ausencia de esos 3 componentes del amor o de la TLS. Así, parece haber dos **categorías extremas**: el **amor consumado** es el tipo de amor en el que los tres componentes están presentes, mientras que el **no-amor** es donde no están presentes ninguno de los tres componentes. No obstante, la mayor parte de las relaciones amorosas o de pareja suelen estar dentro de **categorías intermedias** –*amor de cariño/agrado* (sólo *I*), *amor apasionado o encaprichamiento* (sólo *P*), *amor vacío* (sólo *C*), *amor romántico* (sólo *I* y *P*), *amor de compañía* (sólo *I* y *C*) y *amor fatuo/necio* (sólo *P* y *C*)–, ya que los componentes del amor se presentan en grados variables –no simplemente presentes o ausentes– (Calatayud, 2009).

2.2. LOS ESTILOS DE AMOR Y LAS RELACIONES DE PAREJA

También en las relaciones de pareja se han evidenciado una serie de **estilos de amor**, que se miden a través de la *Love Attitudes Scale* –LAS– de Hendrick & Hendrick (1986). La LAS mide **6 estilos de amor**, denominados y caracterizados por estos autores de la siguiente manera: 1) **eros** –estilo de amor erótico–, 2) **ludus** –estilo de amor lúdico o jugueteón–, 3) **storge** –estilo de amor afectuoso y de compañerismo–, 4) **pragma** –estilo de amor racional, pragmático, por interés–, 5) **manía** –estilo de amor volátil, superficial, obsesivo, posesivo, celoso, con gran intensidad emocional–, y 6) **ágape** –amor desinteresado, abnegado, altruista, recíproco–.

Además, es importante destacar que estos 6 estilos de amor de la LAS tienen sus correspondencias tanto con los tres componentes del amor de la TLS como con los 7 tipos de amor de Sternberg (1986, 1988a), de tal modo que los componentes *intimidad* y *compromiso* están relacionados con *storge* y *ágape*, mientras que el componente *pasión* está relacionado con *eros*, *ludus*, *pragma* y *manía* (Shahrazad, Hoesni, & Chong, 2012; Regan, 2006, 2008; Sternberg, 1997).

3. TIPOS Y ESTILOS DE AMOR EN PAREJA SEGÚN EL SEXO Y LA EDAD

3.1. TIPOS/ESTILOS DE AMOR EN PAREJA SEGÚN EL SEXO: MATICES INDIFERENCIALES

Son numerosos los estudios que coinciden en señalar, de manera aséptica, **diferencias sexuales estadísticamente significativas** entre varones y mujeres en **diversas variables** relacionadas tanto con el **amor** como con las **relaciones íntimas o de pareja** (Bartoli & Clark, 2006; Beck, 1988; González *et al.*, 2007; González & Santana, 2001a; 2001b; Kistner *et al.*, 2010; Lloyd, 1991; Lloyd & Emery, 2000; Lloyd, Koval, & Cate, 1989; Roisman, Clausell, Holland, Fortuna, & Elieff, 2008; Vangelisti & Daly, 1997).

Sin embargo, uno de los problemas que frecuentemente se evidencia en estos estudios es el de los **estereotipos de género** (Broady & Hickman, 2007; Schmitt *et al.*, 2012). Así, y basados en estos estereotipos, la mayoría de esos estudios suelen ceñir tales diferencias de género a explicaciones generales basadas en unos *estándares* de relaciones que supuestamente se dan en todas las relaciones de pareja (Flynn, 1990). También es frecuente que estos estudios, como han criticado algunos autores, vinculen de manera casi exclusiva sus resultados a explicaciones unilaterales como la de la influencia del *modelo patriarcal* en tales diferencias (Blázquez & Moreno, 2008a, 2008b; Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, 2010). En este sentido, por ejemplo, desde una *perspectiva feminista* se llega incluso a concebir al amor como una *coartada* respecto a la violencia contra las mujeres (Bosch *et al.*, 2013); de hecho, estas autoras comienzan concibiendo que el amor es algo inclasificable en cuanto a los tipos de amor, pero, tras la revisión de la literatura científica, finalmente se dan cuenta de que, efectivamente, hay diversos tipos de amor –como los propuestos por Sternberg–, y también aciertan en su consideración de que es el *amor romántico* el que más plagado de mitos está (Bosch *et al.*, 2013), y es posiblemente en este sentido en el que creemos que las investigaciones podrían redirigir su interés sobre las posibles *diferencias sexuales*.

Asimismo, esos estudios que venimos comentando también suelen ceñir la explicaciones de sus resultados a la relación con los *discursos dominantes en la cultura* (Taverniers, 2007) centrados en la *sexualización de las mujeres* (Zurbriggen *et al.*, 2007) y en una de *masculinización sexista de los varones* (Bogaert & Fisher, 1995), todo ello sin reparar ni en las *construcciones y deconstrucciones de género* (Taverniers, 2012) ni en *otras diversas variables influyentes* en las dinámicas relacionales de pareja (Blázquez, 2010; Geary, 2010; MacDonald, Patch, & Figueredo, 2015; Petersen & Hyde, 2010; Regan, 2006, 2008).

Además, los diversos **estudios que evidencian diferencias sexuales basadas en estereotipos de género** básicamente se limitan a indicar la *significatividad estadística* de tales diferencias, de modo que se evidencian **matices indiferenciales** en el sentido de que no entran a detallar en qué consisten exactamente tales diferencias y a qué otras posibles variables podrían deberse (Schmitt & Jonason, 2015).

En general, y como veremos posteriormente, varios estudios constatan la existencia de **diferencias significativas entre varones y mujeres** con respecto a cada uno de los tres factores o componentes del amor de la TLS, de tal modo que **las mujeres puntúan más alto** que los varones **en todos** y cada uno de los tres factores o componentes del amor o de

la TLS, así como también en su escala global. Por tanto, y aunque significativas, también es preciso subrayar y matizar que las puntuaciones medias de las mujeres en los tres componentes del amor y en la escala global de la TLS son *ligeramente* superiores a las de los varones. No obstante, también veremos que otros estudios no constatan tales diferencias.

Por ejemplo, Pinto (2008), con una muestra de 435 estudiantes universitarios –283 mujeres y 152 varones–, halló que los sujetos tienden a ubicarse en niveles altos de intimidad y compromiso, mientras que lo hacen en grado medio respecto a la pasión, es decir, que su tipo de amor en la clasificación de Sternberg (1986, 1988a) es el *amor de compañía* –sólo intimidad y compromiso, pero sin pasión (es decir, un tipo de amor caracterizado por una amistad comprometida a largo plazo, configurando una relación de pareja carente de pasión y atracción física)–. Además, en su análisis de correlaciones entre la variable sexo y los componentes del amor, Pinto (2008) halló **algunos resultados** que generalmente se suelen considerar como **contrarios al pensamiento generalizado y estereotipado sobre las relaciones de pareja y el sexo**: concretamente, este autor encontró que, sin que la diferencia fuera muy grande, existe un mayor porcentaje de varones –el 35%– en el componente *intimidad* que de mujeres –el 27%–; en el componente *pasión*, las diferencias halladas entre ambos sexos fueron notables, observando que las mujeres tienden a ser menos apasionadas que los varones –el 9% de las mujeres puntuó alto en este componente, mientras que en el mismo lo hizo un 39% de varones–; finalmente, en el componente *compromiso*, halló que existen más varones –el 52%– que puntuaron más alto que las mujeres –el 33%– en este componente, concluyendo que este resultado apunta a que los varones esperan una relación más perdurable que las mujeres. Así, Pinto (2008) llega a la conclusión final de que las mujeres evitan la pasión y son más desconfiadas en la relación de pareja que los varones, mientras que éstos pretenden relaciones amorosas más perdurables y comprometidas que las mujeres.

¿Son los resultados de Pinto (2008), como adelantábamos, contra-intuitivos o contra el pensamiento generalizado y estereotipado? La respuesta a esta pregunta es que, como bien suele suceder con otros constructos, podemos encontrar investigaciones que señalan unos resultados u otros, pero los de Pinto (2008) son los que él halló con su muestra. De todos modos, es evidente que los *estereotipos* “estandarizados” en la mentalidad colectiva son ostensibles. Por ejemplo, nos encontramos con investigaciones como la de Broady & Hickman (2007), dos autoras que hallaron que, en consonancia con la hipótesis de Hyde (2005) de las *similitudes de género*, los hombres y las mujeres de su estudio no diferían en sus

actitudes de autoinforme hacia el matrimonio, los niveles de compromiso o la fidelidad, observando que, en concreto, los hombres y las mujeres reportaron actitudes relativamente positivas hacia el matrimonio y el compromiso y relativamente bajos niveles de infidelidad. Igualmente resultados en un sentido u otro encontraron mucho antes Vangelisti & Daly (1997) sobre la cuestión de por qué las mujeres informan con más frecuencia que los hombres sobre problemas en sus relaciones sentimentales, ligando los resultados a “normas” que tienen unas y otros.

En España también tenemos los estudios de Carreño (1992), Carreño & Serrano (1995) y Serrano & Carreño (1993), en los que hallaron que los niveles de *I*, *P* y *C* de la TLS eran similares en ambos sexos. Además, estos autores también hallaron que había diferencias significativas en cuanto al nivel de *pasión* que se desea en la pareja, concluyendo que fue superior en las mujeres, resultado que contrasta con el de Pinto (2008), quien observó que las mujeres tienden a ser menos apasionadas que los varones.

3.2. TIPOS/ESTILOS DE AMOR EN PAREJA SEGÚN LA EDAD: DIFERENCIAS ETARIAS

En cuanto a la variable *edad*, parece ser que el **tipo de amor en la relación de pareja** –según los tres componentes del amor de la TLS– no es el mismo en todas las edades.

Mientras que Pinto (2008) no evidenció correlación significativa entre la edad de los estudiantes de su muestra –con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, siendo el promedio de edad de 21 años– y los tres componentes del amor, hay autores que encuentran que, en líneas generales, en los inicios de la relación, la *intimidad* y la *pasión* aparecen a un mismo nivel, superadas por el *compromiso* (Calatayud, 2009). En cambio, según Sternberg (1997) y su muestra de la comunidad de New Haven –con un rango de edad de 18 a 62 años, y un promedio de 28 años de edad–, en los inicios de la relación de pareja, lo verdaderamente importante es la *pasión*, quedando relegado a un segundo lugar el componente de *intimidad*, y siendo prácticamente inexistente el de *compromiso*.

Así, parece ser que los sujetos más jóvenes con relaciones de pareja le dan más importancia al componente de la *pasión* y mucha menos importancia a los otros dos de *intimidad* y *compromiso*. Este concreto aspecto viene siendo encontrado en algunas

investigaciones, sobre todo si comparamos los resultados obtenidos con muestras de personas mayores y con muestras de adolescentes y jóvenes.

Por un lado, las relaciones de amor en las **parejas de edades más avanzadas**, como las estudiadas por Calatayud (2009) en una muestra de 19 varones y 23 mujeres con un rango de edad de entre 55 y 86 años, están caracterizadas por un alto grado de compromiso, de responsabilidad hacia el otro, y por un bajo valor de la pasión –que no llega a ser predominante ni en los inicios de la relación, en contra de lo que Sternberg (1989, 2000) postulara–. Sin embargo, por otro lado, las investigaciones sobre **relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes adultos** han concluido que sus relaciones están altamente marcadas por el *componente pasional* (Calatayud & Serra, 2002).

Concretamente, las relaciones de amor de los adolescentes de hoy muestran un triángulo muy *desequilibrado*, siguiendo la terminología de Sternberg (Sternberg, 1989, 2000), a favor del componente de la *pasión* –que supera ampliamente al de *intimidad* y al de *compromiso*–. En este sentido, en la investigación de Calatayud & Serra (2002), esa *pasión* era incluso más alta en las *relaciones “reales”* que se estaban experimentando en ese momento, comparada con el grado de *pasión* que manejan como *relación “ideal”* los adolescentes que nunca han mantenido una relación de pareja –y que reflexionan sobre ella como una posibilidad de futuro–.

Consecuentemente, lo único que podemos concluir con respecto a la variable edad y los componentes del amor es que esa clara diferencia entre las relaciones de pareja de personas de edades más avanzadas y las relaciones de pareja en la adolescencia o la juventud adulta están confirmando los **cambios generacionales** que han sido puestos de manifiesto, por ejemplo, por Calatayud (2009).

En este sentido sobre los *cambios generacionales*, parece ser que las circunstancias que rodearon el crecimiento y desarrollo de las personas más mayores son muy diferentes a las que están determinando ese crecimiento y desarrollo de las generaciones más jóvenes (Ferrándiz & Verdú, 2004), motivando numerosas discrepancias que se reflejan en todas las áreas de la vida (Calatayud, 2009).

4. LOS TIPOS/ESTILOS DE AMOR Y LOS ESTILOS DE RELACIÓN-EMPAREJAMIENTO SEXUAL EN LA POBLACIÓN GENERAL

4.1. LOS TIPOS DE AMOR EN PAREJA Y EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA

La variable *número de relaciones de pareja* es una de las más estudiadas en la temática de los tipos de amor y estilos de relación sexual. Según diversos estudios que revisamos en este subapartado, y en general, se evidencia que **tanto las puntuaciones en los tres componentes del amor por separado –intimidad, pasión y compromiso– como las puntuaciones en *Escala Global de la TLS* son considerablemente más bajas en las personas que han tenido un mayor número de relaciones de pareja.** En este sentido, hay algunos concretos resultados de investigación que nos pueden ayudar a entender esta temática de estudio, sobre todo los hallazgos de Carlos Yela en España.

Por ejemplo, es de especial relevancia el estudio de Yela de 1997. Así, con una muestra de 412 estudiantes universitarios –un 54% mujeres y un 46% varones, la mayoría compuesta por sujetos menores de 25 años y con una media de edad de 22.9 años–, Yela (1997) encontró que los valores de la **variable *duración de la relación amorosa*** oscilaban desde apenas unos días hasta 34 años. Los resultados que halló son interesantes en cuanto a los tres componentes del amor de la TLS por separado.

Por un lado, Yela (1997) halló que el **componente *compromiso*** es el menos importante al principio de una relación de pareja y que, paulatinamente, va aumentando su intensidad a medida que transcurre el tiempo en la relación, incluso más rápidamente de lo esperado, hasta estabilizarse hacia el cuarto año de la relación de pareja.

Por otro lado, en cuanto al **componente *intimidad***, Yela (1997) subraya que llama la atención que, como ocurría en menor medida con el *compromiso*, que el crecimiento de la *intimidad* es más brusco del esperado en los primeros momentos de la relación. Según este autor, es posible que tal resultado se deba bien a un rápido establecimiento de la **percepción de reciprocidad de autorrevelaciones** y de un **gran número de experiencias compartidas** –factores responsables del crecimiento de la *intimidad*, según el

modelo de Sternberg–, o bien a **cuestiones metodológicas**, como determinadas características de la muestra –por ejemplo, su juventud o escasa duración de la relación en promedio– y/o sesgos del autoinforme –es más fácil y seguro para la propia autoestima pensar/decir que todo va muy bien, y que uno ha logrado un estrecho vínculo con la pareja muy pronto–. Otra explicación que a este autor le parece bastante plausible estriba en que la condición necesaria para formar parte de la muestra era, precisamente, **estar ya implicado en una relación amorosa**, con lo que los sujetos ya habrán establecido una cierta intimidad con su pareja, en lugar de partir de cero –como se partiría en el intervalo que va desde que la persona se enamora de otra hasta que establece una relación amorosa con ella–.

Por último, en cuanto al **componente pasión** –que Yela (1996) ya dividió en dos tipos: *pasión erótica (PE)* y en *pasión romántica (PR)*–, Yela (1997) observó que al principio de la relación de pareja la *PR* crece paulatinamente y continúa aumentando progresivamente hasta mucho después de que la *PE* haya alcanzado su máximo –sobre los 4 años de relación la *PR* y hacia el medio año de relación la *PE*, lo cual, según este autor, constituye una razón más para diferenciar entre ambos tipos de pasión, como indica el modelo teórico del amor del que partió y contrastado empíricamente con anterioridad por Yela (1995, 1996)–. En los resultados de Yela (1997), el descenso de la *PR* no alcanza valores tan bajos como el de la *PE*, lo que, según señala, todo ello se ajusta, bastante aproximadamente, a lo que predice el modelo. Sin embargo, un dato que este autor dice que discrepa de los resultados esperados es el menor crecimiento de la *PR* en las primeras fases de la relación, y cree que ello quizá se deba a que, en términos comparativos, el nivel de la *intimidad* manifestado en dichas fases es mayor de lo esperado.

En resumen, lo que constató Yela (1997) es que, efectivamente, en las primeras fases de la relación de pareja la *PE* se dispara por encima de la *PR* y del *compromiso*, según lo esperado, pero no por encima de la *intimidad*, quizá por los motivos sugeridos sobre ese mayor valor de la *intimidad* inicial en la relación de pareja. Estos resultados coinciden estrechamente con otros estudios, fundamentalmente en relación al concreto aspecto de que los sujetos más jóvenes con relaciones de pareja parecen darle más importancia en sus relaciones al componente de la *pasión* –indistintamente de que ésta sea erótica o romántica– y mucha menos importancia a los otros dos componentes de *intimidad* y *compromiso*.

Asimismo, también es importante subrayar que la variable **número de relaciones de pareja** está estrechamente relacionada con la variable **estilos de relación sexual**. De

hecho, son estos concretos estilos de relación sexual, que vienen caracterizados por el número de relaciones de pareja, los que para el capítulo siguiente nos ayudarán a clarificar los hallazgos encontrados respecto a los tres componentes de la TRÍOPE y también en relación con la TLS y con el número de relaciones de pareja. Además, como acabamos de ver en el estudio de Yela (1997), parece ser que la **duración de la relación** de pareja es un factor importante a tener en cuenta respecto al **número de relaciones** de la misma, ya que ello va a dar lugar a **diferentes estilos de relación y/o emparejamiento sexual** –a corto plazo y a largo plazo– (Jonason, Li, & Madson, 2012; Jonason, Raulston, & Rotolo, 2012; Jonason, Valentine, & Li, 2012; Yela, 2000, 2012), sobre todo si tenemos en cuenta el hallazgo principal de Yela (1997) en España en cuanto a que los jóvenes, en general, otorgan mayor importancia al componente *pasión* del amor.

Todo ello tiene consecuencias claras y lecturas sólidas a través de los resultados de numerosas investigaciones realizadas en España y otros países diversos, en las cuales, y de forma generalizada, se viene encontrando que los **jóvenes** –incluyendo a aquellos sujetos que se encuentran en el período denominado como *adolescencia tardía*– muestran **mayor preferencia** por las *relaciones sexuales casuales o a corto plazo*, es decir, con **bajo compromiso e intimidad** y dando **especial importancia** al componente de la *pasión* (Grello, Welsh, & Harper, 2006; Jonason *et al.*, 2012).

En este sentido, y más recientemente, Yela (2012) halló resultados muy interesantes en especial referencia al **número de relaciones de pareja**. Con una muestra compuesta por 1949 sujetos de la población general con edades comprendidas entre los 18 y los 64 años, evidenció que estos sujetos mostraban resultados significativos respecto a los **estilos de relación sexual**, y más concretamente respecto a la *relaciones esporádicas o a corto plazo*, si bien matizó que, aunque las diferencias de género existen, no fueron tan grandes como cabría esperar (Yela, 2012). De hecho, por ejemplo, este autor halló que el 55% de las mujeres dice sentirse *incómoda* ante la insinuación de una *relación sexual inmediata*, mientras que lo mismo se halló en el 35% de los varones. Más ostensibles son las diferencias que halló respecto a la variable *deseo de múltiples relaciones distintas*, donde un 20% de varones se mostró favorable, en comparación con el 5% de mujeres. Y también son significativas –aunque no tan grandes como cabría esperar– las diferencias halladas sobre la variable *deseo de pareja sin compromiso previo*, para la que un 65% de varones mostró preferencia, en comparación con el 75% de mujeres que hicieron lo mismo.

4.2. LOS CUATROS TIPOS Y SUBTIPOS PRINCIPALES DE EMPAREJAMIENTO Y LAS PREFERENCIAS O MOTIVACIONES EN LA ELECCIÓN DE PAREJAS

En este sentido, y como también veremos en el siguiente capítulo incluyendo las tres variables o componentes de la TRÍOPE, en los diversos estudios al respecto identificamos, al menos, hasta **4 temáticas específicas tanto respecto a los *estilos de relación en pareja* como respecto los *estilos de emparejamiento sexual***, que son las siguientes: 1) *sistemas/tipos de emparejamiento –tipos de relaciones de pareja y sexuales a largo plazo (serias) y a corto plazo (variadas y casuales)– y preferencias de parejas –motivaciones de la elección–*; 2) *tácticas de caza furtiva de parejas y estrategias de retención de parejas*; 3) *estrategias de inteligencia y manipulación emocionales, infidelidad y venganza “romántica”*; y 4) *tácticas sexuales, coerción y violencia*.

Por lado, es importante señalar que estas cuatro temáticas están estrechamente vinculadas de acuerdo con los resultados de los diversos estudios, si bien es preciso abordarlas de forma separada. Por otro lado, hay que destacar que, aunque algunos estudios encuentran –y otros tantos no lo hacen– *diferencias sexuales* entre hombres y mujeres con respecto a todas estas estrategias de relación de pareja y/o sexuales, en general, las emplean tanto hombres como mujeres, indistintamente del tipo de personalidad que tengan, y sobre todo en muestras de jóvenes –que son en las que se basan la mayoría de estos estudios–.

En primer lugar, y en relación a la primera temática, Jonason, Valentine, & Li (2012) realizan una revisión de los sistemas de emparejamiento y establecen que existen **cuatro tipos o sistemas principales –y varios subtipos– de emparejamiento y/o de relaciones**: 1) *relaciones de matrimonio*, 2) *relaciones de larga duración*, 3) *relaciones de corta duración*, y 4) *relaciones híbridas*.

4.2.1. RELACIONES DE MATRIMONIO: MONOGAMIA, POLIGAMIA, POLIGINIA Y POLIANDRIA

En cuanto a las *relaciones de matrimonio*, Jonason, Valentine, & Li (2012) señalan que la proporción del sexo en cada matrimonio puede implicar **tres tipos de matrimonio**: 1) un hombre y una mujer –*monogamia*–, 2) un hombre con varias mujeres –*poliginia* (la

forma más común de *poligamia*)–, y 3) una mujer con varios hombres –*poliandria* (otra forma de *poligamia*)–.

Según Geary (2010), el predominio de una u otra forma o sistema de matrimonio parece depender del acceso que tienen las personas a los recursos. La *poliandria* tiende a ocurrir cuando los recursos son difíciles de adquirir, mientras que la *poliginia* tiende a ocurrir donde hay gran variación en la cantidad de recursos que tienen los hombres (Geary, 2010).

4.2.2. RELACIONES DE LARGA DURACIÓN

En cuanto a las *relaciones de larga duración* o a largo plazo, también Jonason, Valentine, & Li (2012) señalan que éstas abarcan no sólo a los matrimonios, sino también –al menos en las sociedades actuales– a las relaciones de pareja monógamas –sin necesidad de estar casados–. Parece ser que, en contextos de emparejamiento a largo plazo, ambos sexos estarían invirtiendo profundamente en una sola pareja y en su descendencia posterior (Geary, 2010).

Como tal, para algunos autores tiene sentido que cada sexo tuviera altos estándares, requisitos y/o preferencias en un emparejamiento de calidad y en el valor de rasgos que denotan un buen potencial a largo plazo. De hecho, los psicólogos sociales y evolutivos han encontrado que éste es precisamente el caso: para los compromisos con compañeros de relación a largo plazo, ambos sexos son muy selectivos (Hyde, 2005; Li & Kenrick, 2006). Tanto los estudios internacionales a gran escala como los estudios a menor escala han demostrado que los hombres y las mujeres, ambos por igual, prefieren compañeros a largo plazo que sean amables, que tengan sentido del humor y que sean inteligentes (Li *et al.*, 2009).

Sin embargo, en línea con las diferencias de género en lo que constituye el valor reproductivo, se ha encontrado que los hombres, con respecto a la elección de sus parejas a largo plazo, valoran mucho más el atractivo físico y la juventud –ya que piensan que las mujeres que son jóvenes y físicamente atractivas tienden a ser fértiles y tienen muchos años fértiles restantes (Buss & Schmitt, 1993)–, mientras que las mujeres dan mayor valor al estatus social y a los recursos económicos de sus potenciales parejas a largo plazo (Petersen & Hyde, 2010).

No obstante, también hay otros estudios que, utilizando un paradigma adaptacionista, señalan que existen *múltiples señales o indicadores* sobre las *preferencias en la elección de parejas y/o de emparejamiento* que van mucho más allá de simplemente una cara bonita o de un cuerpo espectacular, tales como la bondad, la sinceridad, la ambición, el nivel social, el prestigio y la vivacidad (Jonason, Li, & Madson, 2012; Jonason, Raulston, & Rotolo, 2012).

4.2.3. RELACIONES DE CORTA DURACIÓN

En cuanto a las *relaciones de corta duración* o a corto plazo, y aunque la mayoría de la gente en la mayor parte de las sociedades se casa, es evidente que no todas las relaciones de emparejamiento humanas son a largo plazo, y menos en la sociedad actual (Jonason, Valentine, & Li, 2012). Así, muchas otras personas prefieren un tipo de emparejamiento basado en *relaciones sexuales ocasionales y de corta duración*.

Además, las **relaciones de corta duración** se dividen en **tres subtipos** (Jonason, Luévano, & Adams, 2012) y con **funciones específicas** (Jonason, 2013): las denominadas ***one-night stands*** –relaciones de una sola noche–, las ***booty-calls*** –relaciones basadas en una invitación o cita sexual consensuada– y las ***friends-with-benefits*** –relaciones de amigos con derecho a roce–. Asimismo, cada una de ellas responde a concretas **preferencias de emparejamiento** y en la **selección de compañeros-parejas**. Además de estas tres principales, también hay muchos **otros subtipos de relaciones sexuales ocasionales**.

A. LAS **ONE-NIGHT STANDS** O RELACIONES DE UNA SOLA NOCHE

Por un lado, las denominadas *one-night stands* son simplemente relaciones sexuales casuales de una sola noche que suelen darse en salidas nocturnas donde ambos sujetos se conocen superficialmente y terminan teniendo sexo, no volviéndose a ver nunca más ni a contactarse en ningún caso (Buss & Schmitt, 1993; Jonason, Li, & Richardson, 2010; Jonason, Valentine, & Li, 2012; Schmitt *et al.*, 2012).

B. LAS *BOOTY-CALLS* O RELACIONES BASADAS EN UNA INVITACIÓN O CITA SEXUAL CONSENSUADA

Por otro lado, las denominadas *bootycalls* son aquellas relaciones donde hay una solicitud de compañía no a largo plazo y con la intención explícita o implícita de participar en tener sexo (García-Serrán, Soriano, & Arriaza, 2014; Jonason, Li, & Cason, 2009; Jonason, Li, & Richardson, 2010; Wentland & Reissing, 2011).

C. LAS *FRIENDS-WITH-BENEFITS* O RELACIONES DE AMIGOS CON DERECHO A ROCE

Por su parte, las *relaciones de amigos con derecho a roce* son aquellas en las que, entre amigos, se dedican exclusivamente a tener sexo de vez en cuando, pero sin considerar su relación de emparejamiento como romántica (Epstein, Calzo, Smiler, & Ward, 2009; García-Serrán, 2015; García-Serrán *et al.*, 2014; Wentland & Reissing, 2011).

D. LAS *SEXUAL HOOKUPS* O RELACIONES SEXUALES “DE ENGANCHE” O DE INTERCAMBIO DE PAREJAS

En contraste con las relaciones románticas/de pareja serias –las de larga duración–, las denominadas *sexual hookups* o *relaciones sexuales “de enganche”* se basan en relaciones sexuales en una especie de “transmisión en circuito” –o intercambio de parejas– en las que se aceptan y promueven encuentros sexuales casuales, incluyendo los de una sola noche y otras actividades relacionadas, y se centran en el placer físico sin incluir necesariamente la vinculación emocional o el compromiso a largo plazo (Freitas, 2013; García, Reiber, Massey, & Merriwether, 2012). Este tipo de relaciones se asocia generalmente a las conductas de la adolescencia tardía de los escolares occidentales y, en particular, a la cultura de la universitaria estadounidense (Bogle, 2007; Paul, 2006; Paul, McManus, & Hayes, 2000), pero también en España hay estudios a este respecto (García-Serrán, 2015; García-Serrán *et al.*, 2014; Yela, 2012). En todo caso, los términos “conexión, transmisión,

enganche” tienen una definición ambigua, ya que pueden indicar tanto sólo besos como cualquier otra forma de actividad sexual física entre parejas sexuales (Fielder & Carey, 2010; Townsend & Wasserman, 2011).

Aunque algunos investigadores hasta ahora han venido eludiendo las definiciones formales y operacionales (Epstein *et al.*, 2009; Jonason, Koenig, & Tost, 2010; Jonason, Li, & Richardson, 2010; Wentland & Reissing, 2011), el caso es que todos estos **subtipos de relaciones a corto plazo** se caracterizan por personas que se involucran en encuentros sexuales repetidos con alguien que no es su compañero comprometido (Jonason, Li, & Madson, 2012; Jonason, Raulston, & Rotolo, 2012). Además, si bien entre el 25% y el 75% de los actos sexuales como las *sexual hookups* o *relaciones “de enganche”* cometidos tanto por escolares adolescentes como por estudiantes universitarios ocurre en el contexto de relaciones sexuales con ausencia de compromiso formal y sin conocerse –en contraste con las relaciones amorosas serias de larga duración–, el caso es que también son recurrentes estos actos cometidos por personas con más de un compañero y donde sí se conocen –a diferencia de lo que sucede en las relaciones de una sola noche– (Grello *et al.*, 2006; Jonason *et al.*, 2009; Paul *et al.*, 2000).

4.2.4. RELACIONES HÍBRIDAS

A. LAS *ONE-NIGHT STANDS*, LAS *BOOTY-CALLS*, LAS *FRIENDS-WITH-BENEFITS* Y LAS *SWINGERS* (RELACIONES LIBERTINAS EN FIESTAS)

En cuanto al cuarto tipo/sistema principal de emparejamiento, el de las *relaciones híbridas*, Jonason, Valentine, & Li (2012) señalan que mientras que las *relaciones a largo plazo y de compromiso* –por ejemplo, el *matrimonio*– y las *relaciones de corta duración* y basadas en relaciones sexuales casuales –por ejemplo, *de una sola noche*– representan tipos opuestos de relaciones, hay varias relaciones que coinciden en algún punto intermedio, con elementos de cada una de ellas.

Según estos autores, las *relaciones híbridas* incluyen las *booty-calls*, las de *amigos con beneficios o derecho a roce* y las *swingers* –relaciones libertinas en fiestas–. Las dos

primeras son situaciones en las que las personas se conocen algo entre ellas y tienen relaciones sexuales, pero no están comprometidas la una con la otra (Jonason, Valentine, & Li, 2012; Lewis, Al-Shawaf, Conroy-Beam, Asao, & Buss, 2012; Lewis *et al.*, 2001). Entre un tercio y la mitad de los estudiantes universitarios informan participar en este tipo de relaciones de emparejamiento (Bogle, 2007; Epstein *et al.*, 2009; García-Serrán, 2015; García-Serrán *et al.*, 2014; Paul, 2006; Wentland & Reissing, 2011). Tales relaciones pueden ser potencialmente vistas como compromisos impulsados por la *comercialización* o difusión estereotipada de los tipos de relaciones ideales entre hombres y mujeres (Jonason, Li, & Cason, 2009). Es decir, los hombres preferirían tener sexo casual con quien quieran, mientras que es poco probable que las mujeres estén dispuestas a ello. En contraste, las mujeres tienden a querer compromiso, pero los hombres no siempre ofrecen eso (Jonason, Valentine, & Li, 2012).

Además, según Jonason, Valentine, & Li (2012), las *relaciones híbridas* tienden a proporcionar a las mujeres acceso a compañeros que no serían capaces de conseguir como compañeras monógamas y totalmente comprometidas. Para los hombres, estos emparejamientos pueden proporcionar acceso sexual a un nivel relativamente bajo de inversión en compromiso. Por tanto, en el proceso de negociaciones implícitas que tiene lugar entre las personas en el *mercado* de emparejamiento, cada sexo cede algo de terreno a fin de facilitar un compañerismo o emparejamiento sexual que toma la forma de una *relación híbrida* (Jonason, Valentine, & Li, 2012).

B. LAS RELACIONES SEXUALES EXTRAMARITALES: RELACIONES *DE BALANCEO*, RELACIONES *DE POLIAMORY* Y RELACIONES *ABIERTAS*

Finalmente, según Jonason, Valentine, & Li (2012), otro tipo de *relación híbrida* es aquella forma de compromiso entre los sexos que podría ser considerada como ***no monogamia consentida***. Entre el 25% y el 75% de los estadounidenses manifiestan mantener ***relaciones sexuales fuera del matrimonio***, pero no se sabe cuánto de esto es hacer trampa y cuánto es en realidad consensuado, por no hablar de los diversos conflictos que acarrea este tipo de relaciones casuales extramaritales (Li, Sng, & Jonason, 2012).

Además, la *no monogamia consentida* o *relaciones sexuales extramaritales* se compone de **tres subtipos** principales de relaciones (Jonason, Valentine, & Li, 2012): **relaciones de balanceo**, **relaciones de poliamor** y **relaciones abiertas**. Así, las *relaciones de balanceo* constan de parejas que están involucradas en una relación seria, romántico –por lo general, de matrimonio–, pero que también se involucran en algún grado con parejas de intercambio. Por su parte, las *relaciones de poliamor* se basan en la idea de que uno puede estar enamorado de, y comprometido con, múltiples parejas. Finalmente, las *relaciones abiertas* son muy variables y pueden consistir en cualquier cosa desde lo casual hasta citas comprometidas con más de un individuo.

Según estos mismos autores, todos estos subtipos de relaciones extramaritales implican típicamente una **negociación explícita**. En primer lugar, ambas partes discuten si desean o no ser *no monógamos* y los términos en los que su relación consistirá. En segundo lugar, cada sexo puede estar motivado a seguir esta opción de relación para satisfacer algunas de sus necesidades que no están siendo satisfechas en su relación actual. Por ejemplo, y según estos autores, parece ser que, para algunas personas, este tipo de relaciones extramaritales les pueden proporcionar una mayor variedad sexual –más atractivo para los hombres– y una posibilidad de obtener mayor intimidad –más atractivo para las mujeres– (Jonason, Valentine, & Li, 2012).

Sin embargo, teniendo en cuenta el componente *intimidad* del amor y desde la teoría del *apego*, no siempre ese *consenso* o *negociación explícita* –en el que parece ser que cada puede hacer lo que quiera a nivel sexual con otras personas fuera del matrimonio– es finalmente real, ya que esa especie de *permissividad sexual* es totalmente frecuente en las diversas relaciones a corto plazo y casuales, pero no características de las relaciones serias, de larga duración y realmente comprometidas, hallándose que las preferencias por relaciones de corta duración están más fuertemente relacionadas con un apego desentendido por parte de los hombres que de las mujeres procedentes de diversas culturas de varios países occidentales (Schmitt & Jonason, 2015).

En todo caso, el conocimiento científico de tales relaciones sigue bastante limitado, por lo que es necesaria una investigación futura para explorar con más detalles los *motivos* que hay detrás de este tipo de relaciones (Jonason, Valentine, & Li, 2012). Además, como decíamos antes, los conflictos de parejas que suelen aparecer en este tipo de relaciones son también resaltables. En este sentido nos informan Li, Sng, & Jonason (2012). Así, y como resultado de las diferencias psicológicas significativas en las actitudes hacia las relaciones

sexuales casuales y el enfoque divergente en la cantidad a corto plazo frente a la calidad a largo plazo, no es difícil imaginar que las estrategias de emparejamiento de hombres y mujeres entren en conflicto. Según estos autores, las mujeres están reproductivamente interesadas en tener relaciones sexuales con parejas o compañeros de calidad suficiente y que tiendan a invertir como padres de alta calidad, mientras que los hombres están reproductivamente interesados en tener muchas relaciones sexuales a bajo coste y en tener hijos más pronto que tarde. Así, es evidente cómo estas estrategias entran en conflicto en la forma en que los hombres y las mujeres infieren o entienden la intención sexual, ya que parece ser que mientras los hombres se predisponen a estar más ansiosos por tener sexo y pueden presionar por sus intereses, las mujeres, siendo más cautelosas, se niegan a acceder a tanta premura (Li, Sng, & Jonason, 2012).

5. TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE EMPAREJAMIENTO EN LA POBLACIÓN GENERAL

5.1. EL *LADO OSCURO* DEL AMOR Y LAS RELACIONES ÍNTIMAS EN RIESGO EN LA POBLACIÓN GENERAL: EL AMOR Y LA VIOLENCIA COMO UNA RELACIÓN INCOMPATIBLE

5.1.1. ANÁLISIS DEL *MALTRATO PSICOLÓGICO-EMOCIONAL* EN LAS RELACIONES DE PAREJA: UNA *VIOLENCIA INVISIBLE*, PERO DETECTABLE

La *violencia psíquica* ha recibido varias denominaciones: *abuso no físico* (Hudson & McIntosh, 1981), *tortura mental o psicológica* (Russell, 1982), *abuso psicológico* (Walker, 1979), *abuso emocional* (NiCarthy, 1986), *abuso indirecto* (Gondolf, 1987, 1988, 1999), *agresión psicológica* (Murphy & O'Leary, 1989; O'Leary, 1999), *maltrato psicológico* (Tolman, 1989), *abuso verbal* (Evans, 1996), *terrorismo íntimo* (Johnson & Ferraro, 2000).

«El daño psíquico conforma una de las secuelas de la victimación de un delito» (Arce, Fariña, Carballal, & Novo, 2009, p. 242). Dicho **daño psíquico**, según estos mismos autores, también se denomina como *huella psicológica*, y ésta es especialmente incidente en la violencia perpetrada en el ámbito de la pareja y/o de las relaciones íntimas. Las principales organizaciones internacionales con competencias en salud consideran la **violencia en la pareja** como un fenómeno que constituye un *problema de salud* mundial con serias repercusiones tanto en el ámbito físico como mental de las víctimas (Blázquez & Moreno, 2008b; Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, 2009a; Villavicencio & Sebastián, 1999).

Mientras que la **agresión física** parece fácilmente delimitable en las relaciones interpersonales debido a que las secuelas en la víctima son observables, las manifestaciones del **maltrato psicológico** no son tan evidentes de cara a su detección. Independientemente de ello, existen manifestaciones y/o indicadores del maltrato psicológico en la pareja más o menos obvios. Algunos indicadores –como las amenazas, críticas, insultos y humillaciones– contribuyen a hacerla más obvia; otros, en cambio, tales como la manipulación de la información o la desconsideración de las emociones de la otra persona, son más sutiles (Marshall, 1999). A su vez, no debemos olvidar que la ausencia de evidencias –se sobreentiende que físicas– que señalen el *daño psicológico* por parte de la persona abusada se produce más que por la inexistencia de las mismas porque, en la mayoría de los casos, este abuso se asienta en el *amor* (Ravazzola, 1997).

En 1999, el Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología –IAIC– de la Universidad de Sevilla realizó un estudio con una muestra de 2015 mujeres, de las que 284 –el 14%– eran víctimas de abuso. El estudio reveló que la forma de abuso de mayor incidencia era el *maltrato psicológico* –en un 57.73% de las mujeres, siendo severo en el 15.21%–, seguida del *maltrato físico* –en un 8.05%– (Blázquez, 2010). No obstante, a pesar de la evidencia, se sigue concediendo primacía al estudio del maltrato físico. Por su parte, datos del Instituto de la Mujer (1996, 2002) señalan que el maltrato psicológico es la forma de violencia más común entre las mujeres que se autocalifican como maltratadas, seguido del maltrato sexual, estructural, físico y económico.

Además, es importante matizar que el **maltrato psicológico** puede ser inherente a la violencia física, anteceder a la misma, o bien se puede dar con independencia de estas agresiones. En cualquiera de estos casos, el abuso psicológico es más difícil de identificar y evaluar que el resto de formas de violencia (McAllister, 2000), por lo que se sugiere que su

severidad sea estimada en función tanto de la *frecuencia* con la que se da como del *impacto subjetivo* que supone para la víctima (Walker, 1979, 1984, 2009).

En el concreto campo de la ***violencia en la pareja***, también se ha hallado que la ***violencia psicológica*** suele ser el tipo de maltrato más frecuente y a menudo precede al desarrollo de la violencia física (O’Leary & Maiuro, 2001), así como también que sus consecuencias y el impacto psicológico sobre quien lo sufre pueden ser tan graves como las del físico o el sexual, e incluso más (Henning & Klesges, 2003; Lipsky & Caetano, 2007).

Como venimos observando, los ***indicadores de la personalidad violenta*** son diversos, y no todos se caracterizan por una ***violencia de tipo física***, ya que el ***maltrato psicológico y/o emocional*** también es un tipo de violencia con una alta incidencia en las relaciones de pareja (Blázquez *et al.*, 2008, 2009b, 2010; Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, 2015). No obstante, que la mayoría de las investigaciones sobre la violencia de género y sobre la violencia en la pareja se concentren mayoritariamente en el aspecto de la *violencia física* no quiere decir que ésta sea, ni mucho menos, su única y más frecuente vertiente (Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, & Pozueco, 2015).

En suma, con el ***maltrato psicológico*** nos encontramos ante un tipo de ***violencia invisible*** (Asensi, 2008) que puede entenderse como cualquier conducta, física o verbal, activa o pasiva, que atenta contra la integridad emocional de la víctima, en un proceso continuo y sistemático (Loring, 1994), y con el fin de producir en ella intimidación, desvalorización, sentimientos de culpa o sufrimiento (Villavicencio & Batista, 1992; Villavicencio & Sebastián, 1999; McAllister, 2000). A pesar de su cariz *invisible* y de las *inercias psicológicas* que caracterizan a la violencia de género (Fernández, Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, 2011), como veremos posteriormente existe una serie de ***indicadores de maltrato psicológico*** que hacen *detectable* este tipo de violencia.

5.1.2. EL AMOR COMO ***COARTADA***: INDICIOS DE MALTRATO PSICOLÓGICO EN LA PAREJA

Como señalábamos antes, no debemos olvidar que la ausencia de evidencias –se supone que físicas– que señalen el *daño psicológico* por parte de la persona abusada se produce más que por la inexistencia de las mismas porque, en la mayoría de los casos, este abuso se asienta en el *amor* (Ravazzola, 1997), o al menos en las creencias populares sobre

el amor y las relaciones de pareja tan incardinadas en la mentalidad colectiva (Blázquez *et al.*, 2013). Es en este sentido del “asentamiento” en el amor en el que algunas autoras conceptualizan al mismo como una *coartada*.

Así, por ejemplo y al hablar concretamente sobre la problemática de la **violencia contra las mujeres**, Bosch *et al.* (2013) señalan al **amor como una coartada** de este tipo de violencia. Partiendo de una *perspectiva feminista*, y de entre las alternativas hacia las nuevas formas de amor que revisan y plantean, estas autoras dan una especial importancia al denominado **amor libre**, tal vez sin reparar en los nocivos estilos de emparejamiento y relaciones sexuales que posteriormente detallaremos en otro capítulo. Además, no parece necesario devaluar el denominado *amor romántico* con una propuesta incisiva por el *amor libre* porque ambos tampoco tienen por qué estar confrontados, y tampoco parece que un *amor libre* pudiera estar totalmente libre de algún tipo de *coartada* –de hecho, en muchas parejas se dan *patrones de interacción coercitiva* que nada tienen que ver con la libertad (Blázquez, 2010)–.

En cualquier caso, el planteamiento de Bosch *et al.* (2013) sobre *el amor como cortada* es especialmente significativo en lo referente a que éste pudiera estar enmascarando algunos *indicios de maltrato psicológico* en la pareja, indicios que posteriormente trataremos al hacer especial referencia a los *indicadores de maltrato psicológico*. Más concretamente, estas autoras creen que esta *cortada* proviene del «influjo de toda una mitología que envuelve al concepto más romántico del amor» y que sospechan que «tendrán mucho que ver con las actitudes y comportamientos violentos por parte de aquellos varones que, habiendo bebido y habiéndose embriagado con las aguas más putrefactas del patriarcado, reclaman para sí un estatus de amo y señor de la mujer a quien dicen amar pero que, en realidad, sólo desean *poseer*, para de esta manera demostrar su *hombria* ante sus iguales» (Bosch *et al.*, 2013, p. 5).

Finalmente, estas mismas autoras concluyen que del amor a la violencia hay sólo un paso (Bosch *et al.*, 2013), si bien este *coloquialismo* no es del todo completo si tenemos en cuenta que el *amor como coartada* implica una serie de *indicadores de violencia* que son *progresivos*, es decir, que van escalándose entre sí peldaño a peldaño (Pozueco, 2010). Desde un punto de vista exclusivamente feminista, parece ser que fundamentalmente los mitos sobre el amor romántico serían los responsables de la violencia contra las mujeres (Bosch *et al.*, 2013), si bien a esto no hay que olvidar sumarle los denominados *micromachismos* que tan presentes están en muchas relaciones de pareja (Bonino, 1998, 2009, 2014), y no solamente en la concreta problemática sobre la execrable violencia contra las mujeres.

En suma, en la problemática de la **violencia en la pareja** constatamos que el *mito del amor romántico* puede suponer una *coartada* en la que se apoyan muchas formas de violencia (Bosch *et al.*, 2013). Tengamos en cuenta que «el amor romántico, también llamado amor pasional, constituye un arquetipo con importantes reminiscencias relacionales para la vida en pareja» (Blázquez *et al.*, 2013, p. 576), y ello puede conllevar ciertos *mecanismos encubiertos*.

5.1.3. LOS INDICADORES DE MALTRATO PSICOLÓGICO Y LOS MECANISMOS ENCUBIERTOS Y MANIFIESTOS DE ABUSO EMOCIONAL EN LA PAREJA

«La violencia en la pareja suele manifestarse, en primer lugar, como agresión verbal en sus formas más encubiertas» y, en este sentido, «es muy importante conocer sus mecanismos, puesto que las secuelas psicológicas del maltrato emocional en la pareja pueden tener mayor gravedad que las de la violencia física» (Blázquez & Moreno, 2008a, p. 484). Como ya hemos comentado, la *violencia psíquica* ha recibido varias denominaciones, entre las que cabe destacar aquí la de *violencia invisible* (Asensi, 2008), de ahí lo de “formas más encubiertas”. En varios trabajos sobre esta temática se incide en esta concreta cuestión (Pozueco & Moreno, 2013; Pozueco *et al.*, 2013b, 2013c), subrayándose que el **maltrato psicológico** se caracteriza tanto por una serie de factores y subfactores que configuran las manifestaciones o **indicadores de maltrato psicológico** (Taverniers, 2001, 2007, 2012) como por un conjunto de **mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional** en los que Asensi (2008) englobó los indicadores señalados por Taverniers.

Son varios los factores y subfactores o **indicadores/manifestaciones de maltrato psicológico** en la pareja que ya comienzan a manifestarse incluso en la etapa de *noviazgo* (Blázquez & Moreno, 2008a; Blázquez *et al.*, 2008, 2009a, 2010), entre los que se encuentran los siguientes: *humillaciones, descalificaciones o ridiculizaciones* –tanto en público como en privado–; *aislamiento social y económico; amenazas de maltrato; destrucción o daño a propiedades valoradas por la víctima* –objetos o animales–. También lo son la *negación de la violencia* y la *atribución de responsabilidad absoluta a la víctima* en los episodios de maltrato, así como todos aquellos comportamientos y actitudes en los que se produce cualquier forma de agresión psicológica (Blázquez & Moreno, 2008b; Moreno, Blázquez, García-Baamonde, & Guerrero, 2011; Moreno, Blázquez, García-Baamonde, Guerrero, & Pozueco, 2014).

Como ya señalamos, Taverniers (2001) ha recogido un amplio listado de **indicadores de maltrato psicológico –IMP–**, y los ha categorizado según el *grado de evidencia* de los mismos –véanse en el **Cuadro 7**–. Asimismo, Asensi (2008) englobó esos IMP en un conjunto de **mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional** –véanse en el **Cuadro 8**–. Tanto los indicadores de Taverniers (2001) como los mecanismos de Asensi (2008) aparecen de forma muy concreta en muchas relaciones de pareja, y también están en estrecha relación con los tres componentes de la TRÍOPE (Pozueco & Moreno, 2013).

CUADRO 7. Los IMP, según Taverniers (2001)

FACTORES	SUBFACTORES
1. DESVALORIZACIÓN	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ridiculización 2. Descalificaciones 3. Trivializaciones 4. Oposiciones 5. Desprecio
2. HOSTILIDAD	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reproches 2. Insultos 3. Amenazas
3. INDIFERENCIA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Falta de empatía y de apoyo 2. Monopolización
4. INTIMIDACIÓN	<ol style="list-style-type: none"> 1. Juzgar, criticar, corregir, etc. 2. Posturas y gestos amenazantes 3. Conductas destructivas
5. IMPOSICIÓN DE CONDUCTAS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bloqueo social 2. Órdenes 3. Desviaciones 4. Insistencia abusiva 5. Invasiones en la privacidad 6. Sabotajes
6. CULPABILIZACIÓN	<ol style="list-style-type: none"> 1. Acusaciones 2. <i>Gaslighting</i> (luz de gas) 3. Negación / desmentida
7. BONDAD APARENTE	<ol style="list-style-type: none"> 1. Manipulación de la realidad

FUENTE: Elaboración propia a partir de: Taverniers, K. (2001). Abuso emocional en parejas heterosexuales. *Revista Argentina de Sexualidad Humana*, 15(1), 28-34.

CUADRO 8. Los mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional, según Asensi (2008)

MECANISMOS ENCUBIERTOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Descalificar • Negar • Proyectar / acusar • Desmentir el abuso por parte del abusador 	<ul style="list-style-type: none"> • Connotar negativamente • Amenazar sutilmente con abandono físico o emocional • Abandonar en realidad, física o emocionalmente
MECANISMOS MANIFIESTOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Despreciar • Gritar • Insultar o expresar malas palabras • Criticar • Ordenar • Mostrar malhumor • Negar y retener afecto • Ignorar • Aislar a la víctima de sus familiares y amigos • Monitorear el tiempo y las actividades de la víctima • Intentar restringir recursos (finanzas, teléfono, etc.) • Interferir con oportunidades (trabajo, atención médica, educación, etc.) • Acusar a la víctima de estar involucrada en conductas repetidas e intencionalmente dañinas 	<ul style="list-style-type: none"> • Tirar objetos, no necesariamente hacia la víctima • Golpear objetos, dar portazos • Ridiculizar a la víctima • Expresar asco hacia la víctima • Amenazar con dejarla (física o emocionalmente) • Expresar celos excesivos • Amenazar la vida, las mascotas, la propiedad o la familia de la víctima • Exponer a la víctima a escenas de abuso hacia sus hijos, mascotas, padres, etc. • Obligar a la víctima a que realice actividades ilegales • Provocar a la víctima para que se defienda

FUENTE: Elaboración propia a partir de: Asensi, L. F. (2008). La prueba pericial psicológica en asuntos de violencia de género. *Revista Internauta de Práctica Jurídica*, 21, 15-29.

Asimismo, como nos informan Blázquez *et al.* (2009a), varios estudios han considerado como **categorias diferenciales del maltrato psicológico** las siguientes variadas **formas de violencia:**

- El *maltrato económico*, que apunta el control absoluto de los recursos económicos de la víctima.

- El *maltrato estructural*, que alude a las diferencias y relaciones de poder que generan y legitiman la desigualdad.
- El *maltrato espiritual*, que sugiere la destrucción de las creencias culturales o religiosas de la víctima o a obligarla a que renuncie a sus creencias personales y acepte un sistema de creencias determinado.
- El *maltrato social*, que se refiere al bloqueo social de la víctima, al aislamiento de sus relaciones interpersonales y la degradación de éstas.

Sin embargo, se prefiere considerar a estos tipos de maltrato como subcategorías del maltrato psicológico, ya que se dirigen al expolio de la pareja a través de la creación de un arraigado sentimiento de desvalorización que destruye la autoestima y genera un estado de indefensión en la misma (Blázquez *et al.*, 2009a).

Finalmente, hay que matizar que Asensi (2008) sostiene la inclusión del *maltrato económico* en el maltrato psicológico como una forma de controlar a la víctima, y engloba los IMP señalados por Taverniers (2001) bajo la categoría de *mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional*.

5.1.4. **LOS PATRONES DE INTERACCIÓN COERCITIVA: MÁS FACTORES DE RIESGO HACIA LA INSENSIBILIDAD Y CRUELDAD**

Ya hemos visto que existe una serie de *manifestaciones de maltrato psicológico* que son frecuentemente halladas en la investigación (Blázquez *et al.*, 2009b, 2010, 2011). Por otra parte, la ***ausencia de empatía*** es una de las dimensiones afectivas más estudiadas y halladas en los estudios con agresores de pareja (Amor, Echeburúa, & Loinaz, 2009; Echeburúa & De Corral, 1997; Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2007; Echeburúa, Fernández-Montalvo, & De Corral, 2008; Fernández-Montalvo & Echeburúa, 2008; Fernández-Montalvo, Echeburúa, & Amor, 2005; Loinaz, 2010; Loinaz & Echeburúa, 2010; Loinaz, Echeburúa, & Torrubia, 2010), y esta dimensión o componente es tan importante que, de hecho, «si un sujeto es capaz de empatizar y, por tanto, de experimentar las consecuencias de sus actos sobre los demás, será menos probable que dañe a otros y será más propenso a ayudarles» (Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012, p. 62).

Con objeto de evaluar el **abuso psicológico en las relaciones íntimas** de los estudiantes, Blázquez (2010) y Moreno *et al.* (2011) señalan el *Cuestionario de Maltrato Psicológico –CMP–* como un instrumento de medición del mismo. Los resultados mostraron **patrones de interacción coercitiva** en las relaciones de noviazgo de los estudiantes, estando entre los IMP: la *hostilidad*, la *culpabilización*, la *insistencia abusiva*, la *bondad aparente*, la *indiferencia* y el *menosprecio*. Precisamente, todos estos patrones de interacción coercitiva también se han puesto en relación con los tres componentes de la TRÍOPE como factores de riesgo que acentúan aún más la insensibilidad y la crueldad en las relaciones de pareja (Pozueco *et al.*, 2013), todo lo cual contrasta con el hallazgo de que la *satisfacción con la vida* se asocia positivamente con relaciones íntimas felices (Arrindell & Luteijn, 2000; Arrindell, Van Nieuwenhuizen y Luteijn, 2001).

Por tanto, existe una variada serie de **factores de riesgo en la violencia contra la pareja** que son objeto de medición y que han sido bien establecidos en numerosas investigaciones estudios (Andrés-Pueyo, 2009; Andrés-Pueyo & Echeburúa, 2010; Andrés-Pueyo & Redondo, 2007). En cualquier caso, la realidad nos muestra que ejercer *control sobre la pareja* es una cuestión que trasciende a la mera *agresión física*, cuya expresión en el seno del matrimonio es producto del incremento progresivo de *patrones de interacción coactiva* aparecidos en etapas precedentes a la consolidación de la pareja, es decir, durante el *noviazgo* (Blázquez *et al.*, 2010). Por tanto, insistamos en que el concepto clave aquí es el de *patrones de interacción coactiva*, los cuales, de un modo u otro, tienen que ver con ciertas características relacionadas con algunos factores de la denominada *inteligencia emocional*, la cual se propone como una alternativa para la *prevención del maltrato psicológico* en la pareja (Blázquez *et al.*, 2009b, 2015).

5.2. LAS TRES TEMÁTICAS PRINCIPALES SOBRE LAS TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS *OSCURAS* DE EMPAREJAMIENTO EN LA POBLACIÓN GENERAL

Como ya hemos visto, una de las **4 temáticas específicas tanto respecto a los estilos de relación en pareja como respecto los estilos de emparejamiento sexual** es la de los *sistemas/ tipos de emparejamiento –tipos de relaciones de pareja y sexuales a largo plazo (serias)*

y a corto plazo (variadas y casuales)– y preferencias de parejas –motivaciones de la elección–. Las otras tres temáticas, que vamos a revisar en los siguientes subapartados, son: 1) las *tácticas de caza furtiva de parejas y estrategias de retención de parejas*; 2) las *estrategias de inteligencia y manipulación emocionales, infidelidad y venganza “romántica”*; y 3) las *tácticas sexuales, coherción y violencia*.

5.2.1. TÁCTICAS DE CAZA FURTIVA DE PAREJAS Y ESTRATEGIAS DE RETENCIÓN DE PAREJAS

La *teoría de las estrategias sexuales* se enmarca, por un lado, en una perspectiva evolutiva de los emparejamientos y relaciones de pareja (Buss & Schmitt, 1993). Por otro lado, Schmitt & Buss (2001) fueron los primeros en poner de manifiesto la sombría temática denominada *caza furtiva de la pareja* en humanos, constatando que se emplean ciertas tácticas y que se muestran tendencias a infiltrarse o entrometerse en y romper relaciones de pareja ya existentes. Y también estos autores y sus colegas dieron pie a las investigaciones relacionadas con la anterior temática y referentes, por otro lado, a las diversas *estrategias de retención de parejas* (Buss, 1988, 2002; Buss & Shackelford, 1997; Shackelford, Goetz, & Buss, 2005). Para cada temática se elaboraron dos instrumentos de evaluación muy concretos.

Estos dos instrumentos han sido traducidos al español en diversos formatos y están disponibles para la investigación. Así, por un lado, el *Mate Poaching Inventory* –(MPI), *Inventario de Caza Furtiva de la Pareja*– de Schmitt & Buss (2001, 2013) consta de una serie de ítems formulados a través de lo que los autores denominan los *18 beneficios potenciales* y los *15 costes potenciales* de la caza furtiva de parejas, así como también estructuran la composición de los ítems en una escala denominada *19 tácticas de atracción para la caza furtiva de parejas*. Por otro lado, el *Mate Retention Inventory* –(MRI), *Inventario de Retención de la Pareja*– de Buss (1988, 2013) consta de 104 ítems en su forma no abreviada y también de cuatro versiones –una para hombres y otra para mujeres, y una para la pareja de él y otra para la de ella–; las formas abreviadas del MRI constan de 38 ítems cada una (Buss, Shackelford, & McKibbin, 1997).

En primer lugar, en cuanto las *tácticas de caza furtiva de parejas* en la población general y sin la presencia de la TRÍOPE, los estudios son múltiples y diversos. En general,

la *mate poaching* –o *caza furtiva* de una pareja– es un fenómeno por el cual un individuo expresa un interés en otra persona que ya está comprometida en una relación de pareja con el propósito de tener una relación sexual a corto y/o una relación de pareja a largo plazo. Coloquialmente, se conoce y se denomina a este fenómeno como «robarle la pareja a otro/a» (Kohler, 2013, p. 1).

Las diversas tácticas de retención de parejas han sido estudiadas y relacionadas con **diversas variables y temáticas**, tales como las siguientes: el *funcionamiento de la relación*, la *infidelidad con la pareja*, el *tipo de personalidad*, la *orientación sociosexual* y el *apego* (Foster *et al.*, 2014). Asimismo, estas tácticas muestran **patrones universales** que se han constatado en numerosos países, evidenciando los efectos del sexo, la cultura y la personalidad en la *atracción romántica* de otra persona que ya tiene una relación de pareja (Schmitt, 2004).

Además, las **motivaciones** de los denominados *cazadores furtivos de parejas* para infiltrarse y romper relaciones de pareja existentes son muy diversas (Mogilski & Wade, 2013). Asimismo, son diversas las **tácticas de atracción** empleadas inicialmente por estos sujetos para captar la atención de sus objetivos y, posteriormente, emplear otras tácticas de retención de sus parejas cuando ya están comprometidas con ellos (Davies & Shackelford, 2015). Al involucrarse en *relaciones sexuales de corta duración*, este tipo de sujetos generan altos niveles de *disgusto* en sus parejas, mientras que ellos presentan niveles muy bajos de *aversión sexual* (Al-Shawaf, Lewis, & Buss, 2015), en el sentido de que les es indiferente practicar sexo con cualquier otra persona sin hacer distinciones basadas en la belleza o fealdad, y también en el sentido de *relaciones sexuales impersonales* que ya listara Cleckley (1976) entre uno de los criterios típicos de la psicopatía.

Sin embargo, el aspecto de las **relaciones sexuales impersonales** se presta a matices. Por ejemplo, por un lado, y como ya comentamos, hay estudios que señalan la existencia de *múltiples señales o indicadores* sobre las *preferencias en la elección de parejas y/o de emparejamiento* que, en las **relaciones a largo plazo**, van mucho más allá de simplemente una cara bonita o de un cuerpo atractivo –tales como la bondad, la sinceridad, la ambición, el nivel socio-económico, el prestigio y la vivacidad– (Jonason, Li, & Madson, 2012; Jonason, Raulston, & Rotolo, 2012; Stone, Shackelford, & Buss, 2008). Por otro lado, en las **relaciones a corto plazo** parece ser que se valora más el *atractivo físico* de las personas, evidenciándose que los hombres –pero no las mujeres– tienden a dar prioridad a las *señales faciales* en contextos de *emparejamiento a largo plazo*, pero cambian sus prioridades hacia las *señales corporales* en contextos de *emparejamiento a corto plazo* (Confer, Perilloux, & Buss, 2010),

mientras que las mujeres con mayor atractivo de cara y de cuerpo manifiestan una *mayor número de experiencias sexuales* y una *orientación sociosexual menos restringida* (Perilloux, Cloud, & Buss, 2013).

En segundo lugar, en cuanto a las ***estrategias de retención de las parejas*** en la población general y sin la presencia de la TRÍOPE, los estudios también son numerosos, así como la frecuencia con que se usan estas tácticas y las diversas las variables de estudio relacionadas con las mismas (Davies, Shackelford, & Hass, 2007).

Por un lado, varios estudios han encontrado que algunas personas emplean estrategias de retención de sus parejas en las **relaciones matrimoniales** (Buss & Shackelford, 1997; Shackelford *et al.*, 2005), estrategias que incluso pueden *predecir la violencia* que algunos hombres perpetrán sobre sus cónyuges (Shackelford, Goetz, Buss, Euler, & Hoier, 2005). Además, en un período de seguimiento, incluso se ha concretado y evidenciado que las tácticas de retención del compañero conyugal se da tanto en el año de recién casados como tres años después (Kaighobadi, Shackelford, & Buss, 2010).

Por otro lado, otros estudios han evidenciado que las estrategias o tácticas de retención de parejas están relacionadas con variables tales como los *celos sexuales* y la *infidelidad*, los cuales parecen funcionar como desencadenadores de este tipo de estrategias de retención que pueden desembocar bien en el perdón de la *infidelidad*, bien en la ruptura definitiva de la relación de pareja, y, en casos más extremos, los *celos sexuales* también conducen a una tremenda destrucción que puede ir desde la humillación al homicidio (Buss, 2013).

Estas estrategias de retención de pareja no sólo se dan en las relaciones matrimoniales, sino también en las **relaciones de pareja de sujetos más jóvenes que no están casados**, en las cuales parece ser que se rompen muchas relaciones de pareja tras los *costes psicológicos* –depresión, pérdida de autoestima y rumiación del pensamiento– experimentados en las mismas (Perilloux & Buss, 2008). En este sentido, se ha constatado que los sujetos que emplean estas estrategias de retención muestran puntuaciones bajas en el factor *honestidad-humildad*, al mismo tiempo que despliegan *tácticas de manipulación, engaño y explotación* con sus parejas (Holden, Zeigler-Hill, Pham, & Shackelford, 2014).

En España, siendo el primer estudio realizado sobre las tácticas de retención de pareja, De Miguel & Buss (2011) encontraron que mujeres y hombres difieren en la utilización de la *exhibición de recursos*, del *realzamiento de la apariencia*, de la *violencia intrasexual* y de la *sumisión/autodegradación* como tácticas de retención de pareja. Así, quienes se encuentran en relaciones más comprometidas exhibieron mayores niveles de exhibición de recursos,

realzamiento de la apariencia y señales verbales de posesión. Por su parte, quienes están en relaciones menos comprometidos evidencia con mayor frecuencia un *evocación intencionada de celos* en su pareja como una táctica de retención de la misma. Además, las características de la personalidad –en particular, el *neuroticismo* y la *amabilidad*– correlacionaron de manera coherente con las tácticas de retención de pareja, resultados que estos autores vinculan al apoyo empírico en dos hipótesis evolucionistas (De Miguel & Buss, 2011).

5.2.2. ESTRATEGIAS DE INTELIGENCIA Y MANIPULACIÓN EMOCIONALES, INFIDELIDAD Y VENGANZA “ROMÁNTICA”

Este segundo tipo de tácticas y estrategias *oscuras* de emparejamiento en la población general ponen de manifiesto su estrecha relación con una ***violencia instrumental basada en la manipulación y la explotación de las parejas íntimas*** (Holden *et al.*, 2014).

Para una mejor comprensión de esta temática es preciso hacer mención a la ***empatía***. La *toma de perspectiva* –empatía cognitiva– y la *preocupación empática* –empatía emocional– son los componentes más importantes de la empatía y los encargados de la comprensión emocional del otro y la respuesta congruente con dichas emociones (Loinaz, 2010). Aunque ya hemos visto en capítulos anteriores que los psicópatas parecen tener empatía cognitiva pero fallan en empatía emocional (Pozueco *et al.*, 2014), la *violencia instrumental* que perpetran este tipo de agresores de pareja a través de diversas tácticas de manipulación y explotación de los demás sugiere que se trata de personas con una nula preocupación empática por sus víctimas (Loinaz & Echeburúa, 2010; Loinaz *et al.*, 2012; Pozueco, 2010).

Sin olvidar que la empatía es uno de los componentes del **super-factor *inteligencia emocional***, la *manipulación emocional* fue denominada por Austin *et al.* (2007) como el *lado oscuro* de la inteligencia emocional, operacionalizándola como la capacidad y/o habilidad de algunas personas para manipular las emociones de otras personas dentro de un entramado egoísta. Mientras que estos autores hallaron numerosas conductas de manipulación emocional en su estudio con sujetos maquiavélicos (Austin *et al.*, 2007), Grieve & Mahar (2010) también han hallado lo mismo pero con sujetos diagnosticados de psicópatas a partir de muestras de estudiantes universitarios, concluyendo que «los psicópatas se

caracterizan por conductas malévolas, manipuladoras, insensibles, engañosas y despiadadas o sin remordimientos» (Grieve & Mahar, 2010, p. 946).

No obstante, este tipo de ***estrategias de inteligencia y manipulación emocionales*** con las parejas también se dan en la población general sin la presencia de ninguno de los tres componentes de la TRÍOPE. Fundamentalmente, como ya hemos comentado, este tipo de estrategias descansan en los denominados *patrones de interacción coercitiva* (Blázquez, 2010; Moreno *et al.*, 2011, 2014).

En parejas de la población general se ha constatado que la ***manipulación emocional*** está relacionada tanto con la ***infidelidad*** como con la denominada ***venganza “romántica”*** (DeLongis, Nathanson, & Paulhus, 2011; Farrelly, Owens, Elliott, Walden, & Wetherell, 2015; Jonason & Li, 2013; Jonason *et al.*, 2012, 2013; Schmitt & Jonason, 2015). De hecho, algunos autores han encontrado que determinadas personas se involucran en relaciones a largo plazo tomándoselas como un juego y en las que constantemente son infieles y se vengan de sus parejas que a su vez les son infieles con otra infidelidad, desplegando al mismo tiempo una variedad de tácticas de retención de pareja (Conroy-Beam *et al.*, 2015).

5.2.3. TÁCTICAS SEXUALES, COHERCIÓN Y VIOLENCIA EN PAREJAS

Finalmente tenemos el tercer tipo de tácticas y estrategias *oscuras* de emparejamiento en la población general, las cuales están estrechamente relacionadas con una serie de ***tácticas sexuales basadas en la coerción y en la violencia contra las parejas íntimas***.

En muchos casos, este tipo de tácticas de coerción y violencia sexuales se manifiestan en forma de *acoso sexual* (Jonason, Valentine, & Li, 2012). En otros casos están relacionadas con la *amenaza de infidelidad* a la pareja como forma de coerción y con la expectativa de que tal amenaza genere en el otro miembro de la pareja una especie de *atracción sexual* a través de *celos* (Kennair, Nordeide, Andreassen, Strønen, & Pallesen, 2011), lo que a su vez se configura como una posible táctica de retención de la pareja (Ein-Dor, Perry, Hirschberger, Birnbaum, & Deutsch, 2015; Schmitt & Jonason, 2015). De hecho, también se ha constatado que la variable *sociosexualidad* es un predictor del *abuso y coerción sexuales* tanto en chicos como en chicas adolescentes de educación secundaria (Kennair & Bendixen, 2012).

En España también se han constatado estas **tácticas de coerción sexual** en muestras de adolescentes y jóvenes, consistentes en intentar *forzar la voluntad sexual* de otras personas a través de un continuo que va desde la presión verbal y la manipulación hasta el uso de sustancias –drogas y alcohol– y las amenazas y uso de la fuerza; además, es importante subrayar que también «las caricias y los tocamientos que se realizan si el consentimiento voluntario de la víctima son, por lo tanto, actos coercitivos» (Fuertes, 2011, p. 73).

Finalmente, también en España y en referencia a las **tácticas de violencia sexual** en parejas adolescentes y jóvenes, parece ser que las *agresiones verbales-emocionales* –tales como insultos, críticas destructivas, amenazas, chantajes y humillaciones– son mucho más frecuentes que las *agresiones sexuales* –tanto las de menor gravedad (por ejemplo, besar o tocar sexualmente a la pareja cuando no lo desea) como las de mayor gravedad (por ejemplo, forzar a la pareja a mantener relaciones sexuales)– (Fernández, 2011).

6. CONCLUSIONES

Como hemos visto en este capítulo, y con carácter general, se evidencia el hecho de que los **sujetos más jóvenes**, y sin que las **diferencias de género** sean *ostensiblemente* grandes sino *ligeramente* superiores por parte de las mujeres, puntúan **más bajo** en los tres componentes del amor –*intimidad, pasión y compromiso*– que los sujetos de mayor edad, dando **especial importancia** al componente *pasión* en sus **relaciones de pareja** que, por lo demás, son mayoritariamente *de corta duración* –la mayoría presentan una relación de pareja actual con la que no llevan más de 1 semana de duración– y cuyo **inicio de la primera relación** suelen situarla a *edades tempranas* –donde la mayoría la sitúan entre los 12 y los 18 años de edad–. Además, en este sentido, también es significativo que el **número de relaciones de pareja previas a la actual** suele distribuirse de tal modo que la mayoría han tenido previamente al menos 1 ó 2 relaciones, mientras que otro porcentaje muy significativo de sujetos han tenido 3 ó más relaciones previas a la actual.

Sin incidir en las inconclusas y variables *diferencias sexuales* encontradas en los diversos estudios, volvamos a recordar que hay investigaciones como la de Cooper & Pinto (2008) y la de Pinto (2008) que señalan que la actitud o tipo de amor que predomina tanto en

varones como en mujeres jóvenes es la *actitud/tipo Eros*. Por lo tanto, según estos autores, no existe una diferencia entre la actitud hacia el amor en relación al género, y ello es probable que se deba a que, al tratarse de una población específica –jóvenes estudiantes–, la actitud que prevalece es la del *amor apasionado y romántico*, ya que, en la etapa de sus vidas en la que se encuentran –jóvenes entre 18 y 24 años–, la *atracción física* tiene un rol muy importante, más que en otras etapas. Igualmente, la *atracción emocional* cumple un rol importante. Según estos autores, se podría inferir que estos dos aspectos son cruciales, en esta etapa, para la elección de pareja (Cooper & Pinto, 2008), y también, como hemos visto, para la elección del *número de relaciones sexuales* en pareja o sin ella, y asimismo para la elección de diversas *tácticas y/o estrategias de emparejamiento* (Buss, 2013).

Por tanto, y según los estudios que hemos revisado, es evidente que la variable ***número de relaciones de pareja*** está estrechamente relacionada con los denominados ***estilos de relación sexual***. En este sentido, como ya comentamos, parece ser que la ***duración de la relación de pareja*** es un factor importante a tener en cuenta respecto al ***número de relaciones*** de la misma, pues ello va a dar lugar a ***diferentes estilos de relación y/o emparejamiento sexual*** –*a corto plazo* y *a largo plazo*– (Jonason *et al.*, 2012; Yela, 2012). Así, lo que de forma global se constata es que los ***jóvenes*** muestran ***mayor preferencia*** por las *relaciones sexuales casuales o a corto plazo*, es decir, con ***bajo compromiso e intimidad*** y dando ***especial importancia*** al componente de la *pasión* (Grello *et al.*, 2006; Jonason *et al.*, 2012).

Así, como ya hemos visto a través de los diversos estudios, los ***estilos de relación o emparejamiento sexual*** predominantes tanto en adolescentes como en jóvenes responden a ese patrón general de tener ***varias relaciones casuales o de corta duración*** y sin evidenciar diferencias sexuales sino ***preferencias similares entre ambos sexos por los emparejamientos a corto plazo*** (Shackelford, Goetz, LaMunyon, Quintus, & Weekes-Shackelford, 2004). Además, estos estilos de relación sexual de corta duración están ***basados principalmente en la pasión y con bajo o nulo compromiso e intimidad***, entre los cuales podemos destacar los que con mayor frecuencia se encuentran en los estudios y que son, a modo de síntesis, los siguientes:

- 1) Las ***one-night stands*** o relaciones de una sola noche (Buss & Schmitt, 1993; Jonason, 2013; Jonason *et al.*, 2010; Schmitt *et al.*, 2012).

- 2) Las **booty-calls** o relaciones basadas en una invitación o cita sexual supuestamente consensuada (García-Serrán *et al.*, 2014; Jonason, 2013; Jonason *et al.*, 2009, 2010; Wentland & Reissing, 2011).
- 3) Las **friends-with-benefits** o relaciones de amigos “con derecho a roce” (Epstein *et al.*, 2009; García-Serrán, 2015; Jonason, 2013; Wentland & Reissing, 2011).
- 4) Las **sexual hookups** o relaciones sexuales en una especie de “transmisión en circuito” o intercambio de parejas (Fielder & Carey, 2010; Freitas, 2013; García *et al.*, 2012; García-Serrán, 2015; Townsend & Wasserman, 2011).
- 5) Las **swingers** o relaciones *libertinas* en fiestas (Jonason, Valentine, & Li, 2012; Lewis *et al.*, 2001, 2012) con implicación de *relaciones extramaritales* (Jonason, 2013; Li *et al.*, 2012).

Además, se ha comprobado que tanto la **estructura** y el **contenido** como las **motivaciones** para involucrarse en esta multitud de **relaciones de corta duración** y las **preferencias en la elección de las mismas** son muy variadas (Jonason, 2013; Jonason, Webster, & Gesselman, 2013), así como también son muy variadas las **motivaciones** para tener sexo y que están relacionadas con las **estrategias de emparejamiento sexual** (Kennair, Grøntvedt, Mehmetoglu, Perilloux, & Buss, 2015).

Por otra parte, también se ha comprobado que el modo en que los **componentes intimidad y compromiso del amor** son vistos en las relaciones amorosas difieren en la forma en que hombres y mujeres entienden la relación sexual (Ackerman, Griskevicius, & Li, 2011), así como que incluso pueden llegar a predecir una **mala satisfacción** de ambos miembros de la pareja en la relación (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010; Epstein & Eidelson, 1981; Knowles, Manusov, & Crowley, 2013) y ciertas **estrategias conflictivas** entre ambos (Knowles *et al.*, 2013).

Respecto a estas **estrategias conflictivas de relación y de emparejamiento sexual**, las diversas y numerosas investigaciones que también hemos revisado muestran las siguientes variantes que exponemos de forma sintética:

- 1) Las **tácticas de caza furtiva –o “robo”– de parejas y estrategias de retención de parejas** (Buss, 2013; Davies & Shackelford, 2015; Foster *et al.*, 2014).
- 2) La **manipulación emocional** relacionada con la **infidelidad** y la denominada **venganza “romántica”** (Farrelly *et al.*, 2015; Jonason & Li, 2013).

- 3) La **manipulación emocional** centrada en la **dominación** y el **sadismo** (Chabrol *et al.*, 2009) y en la **explotación sexual a corto plazo** (Jonason *et al.*, 2009, 2010).
- 4) Diversas **tácticas o estrategias de coerción sexual y violencia** (Bleske-Rechek & Buss, 2006; Ein-Dor *et al.*, 2015; Fernández, 2011; Fuertes, 2011; Kennair & Bendixen, 2012; Schmitt & Jonason, 2015).

Sin duda, y como ya advirtiera Sánchez-Aragón (2007), es evidente que el **significado psicológico del amor pasional** tiene tanto un *lado claro* como un *lado oscuro*, el mismo *lado oscuro* que presentan muchas **relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes** (Carcedo *et al.*, 2011). Además, es importante volver a destacar que los **patrones de interacción coactiva** están presentes en parejas jóvenes de la población general (Blázquez *et al.*, 2009, 2010, 2012, 2015) y en las que ya vemos que no es necesaria la presencia de la TRÍOPE para que se gesten y manifiesten.

Desde luego, si empleando todas estas tácticas y/o estrategias dañinas en las relaciones románticas aun así estas personas no *son* psicópatas, algunos autores creen que al menos *lo parecen* (Marietán, 2011). En este sentido, y como acabamos de decir, no es necesaria la presencia de ninguno de los tres componentes de la TRÍOPE para que en la población general normal aparezcan los tipos de pareja y estilos de relación sexual que hemos revisado en este capítulo. Así, resultaría ilógico que estos mismos tipos de relaciones y de emparejamientos sexuales no se dieran con la presencia de la TRÍOPE, incluso mucho más acentuados si cabe, como ya veremos en el siguiente capítulo.

A este último respecto, finalmente comentar que los dos instrumentos de medición tanto de las *tácticas de caza furtiva de parejas* –el MPI– como de las *estrategias de retención de parejas* –el MRI– han sido ampliamente utilizados en relación con los tres componentes de la TRÍOPE (Jonason, Li, & Buss, 2012; Pozueco, Blázquez, Moreno, García-Baamonde, & Fernández, 2013). Los resultados de diversos estudios los veremos en el siguiente capítulo y en específica relación con la temática de los tres componentes del amor medidos a través de la TLS.

CAPÍTULO 5

LA TRÍOPE EN LAS RELACIONES DE PAREJA: TIPOS Y ESTILOS DE AMOR, RELACIONES ÍNTIMAS, ESTILOS DE RELACIÓN-EMPAREJAMIENTO SEXUAL Y VIOLENCIA

*«¿Qué es toda la vida mortal sino una especie de comedia
donde unos aparecen en escena con las máscaras de los otros
y representan su papel hasta que el director del coro
les hace salir de las tablas?»*

ERASMO DE ROTTERDAM
Elogio de la Locura, 1508.

*«¿Quieres un buen consejo para tu éxito en la vida de relación?
Ayuda a los otros a sujetarse la careta»*

LEÓN DAUDÍ
Prontuario del Lenguaje y Estilo, 1963.

1. INTRODUCCIÓN

Son numerosos los estudios que, indistintamente del sexo y de la edad, han puesto de manifiesto que la *satisfacción con la vida* se asocia positivamente con las *relaciones íntimas felices*

(Arrindell, Van Nieuwenhuizen, & Luteijn, 2001) y de larga duración (Arrindell & Luteijn, 2000). Además, y de acuerdo con la *teoría triangular del amor*, las *relaciones íntimas con éxito* tienden a caracterizarse por alta intimidad, pasión y compromiso (Sternberg, 1998).

Por un lado, se ha demostrado a través de los modelos de ecuaciones estructurales que, efectivamente, los tres componentes del amor –intimidad, pasión y compromiso– predicen positiva y significativamente la satisfacción de vida (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010). Sin embargo, por otro lado, es muy posible que, debido a buena parte de su estilo de vida tendente al aburrimiento y a la búsqueda de nuevas sensaciones y vivencias, a los sujetos con TRÍOPE les satisfaga el hecho de tener numerosas relaciones de pareja (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010), pero, desde luego, no es así en el caso de sus múltiples víctimas/objetivos (Hare, 1993; Pozueco, 2010).

En suma, y según se constata en la investigación, el cálido resplandor y vivo brillo de las relaciones de pareja realmente felices y satisfechas puede que sea incompatible con el *lado más oscuro* de la personalidad (Smith *et al.*, 2014). Por tanto, es evidente que los TRÍOPEs, en general, no parecen ser capaces de proporcionar una relación de pareja realmente satisfactoria y seria, basada en un auténtico compromiso emocional y en una intimidad que esté caracterizada por el respeto.

En este capítulo, y a través de numerosas evidencias empíricas, veremos cómo la TRÍOPE está estrechamente asociada a relaciones de pareja psico-emocionalmente *tóxicas*, incompletas e insatisfactorias, así como también a estilos de emparejamiento y de relaciones sexuales que se basan en relaciones volátiles y desadaptativas. Asimismo, como veremos, mayor gravedad revisten las múltiples y variadas tácticas y estrategias de emparejamiento que los TRÍOPEs llevan a cabo tanto en sus relaciones de pareja íntimas como en sus estilos de vida sexuales con diversos compañeros íntimos o casuales, tácticas y estrategias que desembocan en relaciones disfuncionales e incluso peligrosas.

Finalmente, en este capítulo también estudiaremos el papel que realmente juega la variable *sexo* con respecto a la TRÍOPE y el resto de problemáticas que acabamos de comentar, tratando de desmontar con abundante apoyo empírico una serie de mitos y estereotipos que no hacen otra cosa que incidir indiscriminadamente en la *sexualización* y *estigmatización* de una especie de *género* inconcluso e inexistente en el caso de la TRÍOPE que parece derivarse de una generalización de las polémicas *diferencias sexuales* provenientes de otros estudios que investigan otras variables que nada tienen que ver con la TRÍOPE.

2. LA TRÍOPE Y SUS TIPOS DE AMOR: *PERSONALIDADES OSCURAS* Y RELACIONES PSICO-EMOCIONALMENTE *TÓXICAS*, INCOMPLETAS E INSATISFACTORIAS

2.1. EL *LADO OSCURO* DEL AMOR Y LA SATISFACCIÓN DE VIDA: RELACIONES ÍNTIMAS CON TRÍOPES Y EN RIESGO

Precisamente con el título *El Lado Oscuro del Amor y la Satisfacción de Vida*, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) nos informan de lo siguiente en relación a sus asociaciones con las relaciones íntimas, la psicopatía y el maquiavelismo:

Este estudio analiza, por primera vez, los subtipos de la psicopatía y el maquiavelismo en relación con la satisfacción de vida y las relaciones íntimas. Utilizando modelos de ecuaciones estructurales (SEM) en una muestra no clínica de hombres y mujeres, investigamos el grado de psicopatía primaria, psicopatía secundaria, maquiavelismo, género, orientación sociosexual y los componentes de las relaciones de pareja de intimidad, compromiso y pasión que explican la varianza en la satisfacción con la vida. Los resultados indicaron que el maquiavelismo se asoció negativamente con los componentes de la relación. De manera inesperada, la psicopatía primaria se asoció positivamente con los componentes de la relación. La psicopatía secundaria se asoció negativamente con la satisfacción de vida y la intimidad. Reflexionamos sobre las implicaciones para la conceptualización de los rasgos del “lado oscuro” y sus efectos en las relaciones inter e intra-personales (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010, p. 228).

La psicopatía subclínica y el maquiavelismo son rasgos de personalidad con una reputación particularmente nefasta (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010); están asociados con la insensibilidad, la manipulación, el engaño, el egocentrismo, la frialdad emocional, el encanto superficial y la explotación (Hare, 1991; McHoskey, Worzel, & Szyarto, 1998; Austin *et al.*, 2007). La investigación sobre los *rasgos aversivos* o *lado oscuro* de la personalidad

está en pleno brote (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010), con especial interés en los déficits emocionales endémicos de la psicopatía integrada y el maquiavelismo, tales como la ansiedad, el reflejo de sobresalto modulado por la respuesta emocional, la percepción de las emociones, la empatía, la agresión y la inteligencia emocional (Ali, Amorim, & Chamorro-Premuzic, 2009; Austin *et al.*, 2007; Del Gaizo & Falkenbach, 2008).

En teoría, la **psicopatía** es **diádica**, ya que se compone de psicopatía primaria y psicopatía secundaria (Levenson *et al.*, 1995), y la investigación ha confirmado la *heterogeneidad* de la psicopatía (Blackburn, Logan, Donnelly, & Renwick, 2008), así como también se ha encontrado que la psicopatía primaria y la psicopatía secundaria se distinguen por la afectividad negativa (por ejemplo: Brinkley *et al.*, 2004; Newman, MacCoon, Vaughn, & Sadeh, 2005). El *Cuestionario de Personalidad Antisocial –APQ–* de Blackburn & Fawcett (1999) indica que la **psicopatía primaria** se caracteriza por impulsividad, agresividad, hostilidad, extroversión, confianza en sí mismo y baja ansiedad en promedio. Por su parte, la **psicopatía secundaria**, al igual que la psicopatía primaria, se caracteriza por hostilidad, impulsividad y agresión, pero, a diferencia de la psicopatía primaria, se asocia con ansiedad social, introversión, mal humor y baja autoestima.

Por tanto, y a la vista de los resultados de investigación, es evidente que «a la psicopatía y al maquiavelismo no les va bien en el dominio interpersonal» (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010, p. 228), como se ejemplifica en el *modelo del círculo estructural interpersonal* (Leary, 1957; Wiggins, 1982), que consta de dos dimensiones: *poder/control* –es decir, dominio *versus* sumisión– y *afiliación* –es decir, hostilidad *versus* crianza–. Así, la **psicopatía** está representada por un estilo interpersonal hostil que incluye formas sutiles de humillación, represalias e interacciones extremas proyectadas para inspirar miedo en los demás (Leary, 1957). La investigación empírica proporciona apoyo sobre las asociaciones entre la psicopatía y un estilo de dominación interpersonal hostil (Kosson, Steuerwald, FORTH y Kirkhart, 1997; Blackburn, 1998b). En relación con el **maquiavelismo**, varios estudios indican que aquellos con puntuaciones más altas en maquiavelismo puntúan alto en dominación y bajo en afiliación (Gurtman, 1992; Locke & Christensen, 2007).

Como ya hemos dicho, la **satisfacción con la vida** se ha asociado positivamente con relaciones íntimas felices (Arrindell & Luteijn, 2000; Arrindel *et al.*, 2001), las relaciones íntimas con éxito tienden a caracterizarse por alta intimidad, pasión y compromiso (Sternberg, 1986, 1987, 1998, 2000, 2004). Teniendo en cuenta el *déficit emocional/afectivo* y el *estilo de comportamiento antagónico* manifestado tanto en la psicopatía como en el

maquiavelismo, no es sorprendente que estos estilos de personalidad se asocien con la *mala calidad de sus relaciones íntimas*. La **psicopatía** –en muestras clínicas y no clínicas– está asociada con *dificultades de relación y ruptura* (Han, Weed, & Butcher, 2003; Savard, Brassard, Lussier, & Sabourin, 2015; Savard, Sabourin, & Lussier, 2006, 2011), con *infidelidad* (Egan & Angus, 2004), con *violencia doméstica* (Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman, & Stuart, 2003) y con *actos de agresión sexual* (Hersh & Gray-Little, 1998). Como aseveran otros autores, «la ausencia de remordimiento, la ausencia de empatía y la insensibilidad son contraproducentes para el estatus, el enriquecimiento y el éxito de las relaciones íntimas» (Ullrich, Farrington, & Coid, 2008, p. 1169).

Aunque hay mucha menos investigación que haya estudiado el **maquiavelismo** y las **relaciones íntimas**, la investigación disponible indica que el maquiavelismo se asocia con *promiscuidad*, con *actitudes sexuales hostiles* y con diversas *tácticas sexuales egoístas y engañosas* como la estafa, la divulgación de secretos sexuales íntimos a otros, el fingir amor, la inducción a la intoxicación para obtener y asegurarse sexo y una aprobación del uso de la fuerza sexual (Jonason *et al.*, 2009; McHoskey, 2001b), aunque estas acciones parecen estar atenuadas o ausentes en las mujeres (McHoskey, 2001b).

Como ya hemos visto, el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) con el que abrimos este subapartado investigó la satisfacción de vida en la psicopatía y el maquiavelismo, un área que hasta ahora había sido descuidada en la literatura de investigación. Asimismo, las posibles diferencias entre la psicopatía primaria y secundaria en relación con la satisfacción de vida nunca han sido investigadas, aunque la investigación ha demostrado que los dos subtipos de psicopatía se diferencian en base a la *experiencia afectiva* (Blackburn, 2009). Debido a que la calidad de una relación contribuye a la satisfacción con la vida, el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) también se extiende a la investigación de los rasgos desadaptativos y las relaciones íntimas a través del estudio de la psicopatía y el maquiavelismo junto con la estrategia sexual –orientación sociosexual– y los componentes del amor –*intimidad, compromiso y pasión*– en una muestra no clínica.

La investigación con muestras no clínicas ha encontrado que, a pesar de las menores tasas de base –o puntuaciones más bajas que las que obtienen los sujetos en poblaciones clínicas y penitenciarias–, hay pruebas de las diversas manifestaciones de rasgos psicopáticos en la población general (Skeem, Polaschek, Patrick, & Lilienfeld, 2011; Skeem, Poythress, Edens, Lilienfeld, & Cale, 2003), así como investigadores que sostienen que la

investigación en muestras no clínicas es necesaria para generalizar los resultados a más personas (Lilienfeld, 1998; Williams & Paulhus, 2004).

La mayoría de los estudios que utilizan medidas de autoinforme basadas en la **psicopatía** y el **maquiavelismo** sugieren que los hombres tienden a puntuar más alto que las mujeres (Zágon & Jackson, 1994; Wilson, Frick, & Clements, 1999), aunque algunos estudios **no** han mostrado **diferencias de género** significativas en las puntuaciones de la psicopatía a través de autoinformes (Hamburger, Lilienfeld, & Hogben, 1996). La investigación sobre la psicopatía y las relaciones íntimas tiende a centrarse en los hombres (Savard *et al.*, 2006), a pesar de que la evaluación de la psicopatía no clínica y del maquiavelismo en las mujeres ha venido aumentando el conocimiento sobre la potencial importancia teórica de estas características en ambos sexos (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010; Savard *et al.*, 2011). En cuanto a las **relaciones íntimas**, las antiguas investigaciones a veces se han basado en medidas globales *unidimensionales* de la psicopatía (Han *et al.*, 2003; Holtzworth-Munroe *et al.*, 2003) que ignoran las potenciales diferencias entre la psicopatía primaria y secundaria.

Volviendo al estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010), estos autores emplearon una muestra de ambos sexos, no clínica –de la población general– y con adultos –no estudiantes universitarios– para investigar la **satisfacción de vida** y las **relaciones íntimas** en relación con la *psicopatía primaria*, la *psicopatía secundaria* y el *maquiavelismo*. Se hipotetizó que estos rasgos *oscuros* de la personalidad correlacionarían negativamente con los componentes de la relación íntima –del amor– y con la satisfacción con la vida, pero positivamente con una orientación sociosexual promiscua. También se planteó la hipótesis de que los componentes de la relación correlacionarían positivamente con una mayor satisfacción de vida. Por último, se planteó la hipótesis de que los hombres correlacionarían positivamente con mayores niveles de estos rasgos *oscuros* de la personalidad y con una orientación sociosexual promiscua. Salvo una, el resto de las hipótesis que se plantearon Ali & Chamorro-Premuzic (2010) se cumplieron. La que no se cumplió fue la que reseñamos al principio y que pasamos ahora a dilucidar en extensión a través de los argumentos literales de los autores de este estudio, ya que tiene su explicación y es importante captar lo que los autores quisieron decir en su estudio:

Inesperadamente, la psicopatía primaria pronosticó positivamente los componentes de la relación. Que la psicopatía primaria se relacione con una mayor intimidad, pasión y compromiso es

contra-intuitivo. Sin embargo, los individuos con rasgos psicopáticos son expertos manipuladores, tal vez las personas con puntuaciones altas en psicopatía primaria desean tener y, por tanto, refieren mayor pasión, compromiso e intimidad en una relación de modo que puedan manipular mejor a su pareja; cuanto más cerca se encuentre uno de alguien, mejor comprensión tendremos de sus debilidades. Hare (1993) afirma que los individuos con rasgos psicopáticos «reconocen y convierten –hacen girar– en su propio beneficio las obsesiones y dudas que la mayoría de la gente tiene» (p. 148). Observamos, sin embargo, que este hallazgo tomado de forma aislada debería abordarse con precaución, aunque se podría investigar más a fondo (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010, p. 231).

Aunque volveremos a incidir más adelante sobre los resultados de este estudio, desde luego que, como indican los autores, es sorprendente e incluso “contra-intuitivo” que los psicópatas presente una mayor intimidad, pasión y compromiso en sus relaciones de pareja, ya que las obras clásicas venían señalando que este tipo de individuos se caracterizan por una ausencia de amor (Cleckley, 1976) derivada de su notable insensibilidad emocional (Hare, 1993). No obstante, también sabemos que los psicópatas suelen emplear un cúmulo de tretas que utilizan para conseguir sus objetivos. Cuando Garrido (2000) utilizó la analogía del *camaleón* para caracterizar al psicópata, no fue casual: y es que este tipo de personas se las ingenian muy bien tanto para pasar desapercibidas entre nosotros como para salir con éxito de cualquier imprevisto que acontezca. Por tanto, es evidente que con este tipo de personalidades, cualquier *relación de pareja* está *en riesgo*, generando relaciones psico-emocionalmente *tóxicas*, incompletas e insatisfactorias.

2.2. LA TRÍOPE Y LOS TIPOS/COMPONENTES DEL AMOR EN LA PAREJA

2.2.1. LAS RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y LOS TIPOS/COMPONENTES DEL AMOR EN LA PAREJA EN GENERAL

A. LOS TRES COMPONENTES DE LA TRÍOPE POR SEPARADO Y SU RELACIÓN CON LOS TRES COMPONENTES Y ESTILOS DE AMOR

Al estudiar los tres componentes de la TRÍOPE por separado, vuelve a ser especialmente significativo el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) que venimos comentando, si bien en este estudio no se consideró el narcisismo. Por un lado, estos autores emplearon una muestra no clínica o de la población general y con adultos compuesta por 291 sujetos procedentes de diversos países y de ambos sexos –169 mujeres (58.1%) y 122 varones (41.9%)–.

Por otro lado, el objetivo principal de este estudio era el de investigar la *satisfacción de vida* –con un cuestionario concreto– y las *relaciones íntimas* –a través de los tres componentes del amor y empleando la TLS– en relación con la *psicopatía primaria* –caracterizada por los rasgos de personalidad y emociones–, la *psicopatía secundaria* –caracterizada por los rasgos conductuales de antisocialidad– y el *maquiavelismo*, pero no estudiaron el *narcisismo*. Por este último aspecto es por el cual hemos dividido los siguientes subapartados respecto a la TRÍOPE en conjunto o por separado.

A.1. PSICOPATÍA, INTIMIDAD, PASIÓN Y COMPROMISO

En primer lugar, y con respecto a la ***psicopatía por separado***, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) hallaron resultados distintos en función de la *psicopatía primaria* y la *psicopatía secundaria*. Así, estos autores hallaron que la *psicopatía secundaria* correlacionaba negativamente con el componente *intimidad* de la TLS, un resultado que es indicativo, al igual que sucede con el maquiavelismo, de que la *psicopatía secundaria* suele estar fuertemente asociada con un *afecto negativo* (Blackburn *et al.*, 2008) y con un *estilo interpersonal –de relación con los demás– hostil* (Blackburn, 1998b).

La sorpresa, tal y como lo indican literalmente Ali & Chamorro-Premuzic (2010) y ya la hemos señalado ampliamente, la encontraron en su concreto resultado respecto a la *psicopatía primaria*, la cual hallaron –en contra de sus predicciones– positiva y significativamente relacionada con los tres componentes del amor. En este sentido, y ya que, inesperada y sorpresivamente, la psicopatía primaria pronosticó positivamente los componentes de la relación de amor, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) argüyeron que la psicopatía primaria se relacione con una mayor intimidad, pasión y compromiso es contra-

intuitivo. Sin embargo, sabemos que los individuos con rasgos psicopáticos son expertos manipuladores (Pozueco, 2010). Así, estos autores señalan que tal vez las personas con puntuaciones altas en psicopatía primaria desean tener y, por tanto, refieren mayor pasión, compromiso e intimidad en una relación con el objetivo de poder manipular mejor a su pareja, añadiendo que cuanto más cerca se encuentre uno de alguien, mejor comprensión tendremos de sus debilidades. En sentido similar, Hare (1993, p. 148) afirma que los individuos con rasgos psicopáticos «reconocen y convierten –hacen girar– en su propio beneficio las obsesiones y dudas que la mayoría de la gente tiene». De esta forma, y como observación particular, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) sugieren que este hallazgo “contra-intuitivo”, tomado de forma aislada, debería abordarse con precaución, aunque se podría investigar más a fondo.

Otro estudio significativo que ha estudiado concretamente las relaciones entre los tres componentes de la TRÍOPE y los tipos o estilos de amor en las relaciones de pareja es el de Jonason & Kavanagh (2010), con una muestra internacional de 302 sujetos adultos pero muy descompensada en cuanto al sexo –58 varones y 244 mujeres–. Aunque estos autores no emplearon la TLS –sino la LAS (*Love Attitudes Scale*) de Hendrick & Hendrick (1986) que ya comentaremos en el capítulo de *Discusión y Conclusiones* de esta Tesis Doctoral–, sí incluyeron el narcisismo –cosa que no hicieron Ali & Chamorro-Premuzic (2010) en su estudio–. Como ya comentamos en otro capítulo, la LAS mide **6 estilos de amor**, denominados de la siguiente manera: *eros* –estilo de amor erótico–, *ludus* –estilo de amor lúdico/juguetero–, *storge* –estilo de amor afectuoso y de compañerismo–, *pragma* –estilo de amor racional, pragmático, por interés–, *manía* –estilo de amor volátil, superficial, obsesivo, posesivo, celoso, con gran intensidad emocional– y *ágape* –amor desinteresado, abnegado, altruista, recíproco–. Estos 6 estilos de amor de la LAS tienen sus correspondencias tanto con los tres componentes del amor de la TLS como con los 7 tipos de amor de Sternberg (1986, 1988a), de tal modo que los componentes *intimidad* y *compromiso* están relacionados con *storge* y *ágape*, mientras que el componente *pasión* está relacionado con *eros*, *ludus*, *pragma* y *manía* (Shahrazad, Hoesni, & Chong, 2012; Regan, 2006, 2008; Sternberg, 1997).

En base a esto, Jonason & Kavanagh (2010) hallaron que los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto aparecían relacionados con dos estilos de amor comunes: *ludus* y *pragma*. No obstante, de forma separada, también encontraron que cada componente de la TRÍOPE presentaba correlaciones únicas/concretas con los estilos de amor. Así, la *psicopatía* correlacionó positiva y significativamente sólo con *ludus*, el *maquiavelismo*

correlacionó positiva y significativamente con todos los estilos de amor de la LAS excepto con *eros*, y, finalmente, el **narcisismo** correlacionó positiva y significativamente solamente con *ludus* y *pragma*. Todo esto se traduce en que a mayor psicopatía, maquiavelismo y narcisismo, mayores puntuaciones obtuvieron estos sujetos en esos concretos estilos de amor –fundamentalmente, en *ludus* y *pragma*, es decir, con estilos de amor lúdico-juguetones y puramente cerebrales/racionales/pragmáticos–. Con estos resultados, Jonason & Kavanagh (2010) concluyeron que el hecho de “jugar con el amor” –*ludus*– puede permitirle a estas personas con altas puntuaciones en la TRÍOPE guardar una distancia emocional con las demás personas –de ahí que sean pragmáticos (*pragma*)–. Del mismo modo, estos autores concluyeron que amar con la cabeza y no con el corazón puede ser una expresión de los limitados sistemas emocionales y de la limitada empatía tan característicos de estos individuos.

A pesar del resultado “contra-intuitivo” de Ali & Chamorro-Premuzic (2010), la mayoría de los resultados de investigación indican que **a mayor puntuación en psicopatía, menor es la intimidad, la pasión y el compromiso en la relación de pareja**, o dicho de otro modo, una puntuación alta en psicopatía disminuye la probabilidad de una relación basada en la intimidad, la pasión y el compromiso. Además de los estudios antes revisados, hay otras investigaciones que apuntan en la misma dirección.

Investigaciones previas y menos recientes vienen demostrando de forma reiterada este tipo de hallazgos sobre la psicopatía, las relaciones de pareja y el amor. Por ejemplo, Dutton (1998a) y Dutton & Golant (1997) caracterizan a la psicopatía como uno de los tipos de *personalidades abusivas* más frecuentes en las relaciones íntimas, retratando a los sujetos psicópatas como aquellos que ejercen *violencia y control* sobre sus parejas. También Tweed & Dutton (1998) hallaron que los miembros de parejas que son psicópatas muestran un tipo de *agresión instrumental* basada en la manipulación y el engaño, características que nada tienen que ver ni con la intimidad ni con el compromiso de una relación de pareja sana y satisfactoria. Más recientemente, de igual modo retrataron Spidel *et al.* (2007) al *maltrador psicopático*, al igual que recientemente hicimos nosotros en un artículo de revisión (Pozueco *et al.*, 2014).

También son interesantes los resultados encontrados por Outcalt (2007) en su investigación de Tesis Doctoral. Este autor halló que los psicópatas muestran *conductas y estrategias de evitación y alejamiento* de sus parejas a medida que pasa el tiempo/duración de la relación, mientras que sus parejas no psicópatas muestran *conductas de aproximación* hacia sus

parejas psicópatas sobre todo al principio de la relación, hasta que algunas caen en la cuenta de que amar a alguien que no te quiere es como esperar a un barco en un aeropuerto. Más concretamente, lo que halló este autor en su muestra de estudiantes universitarios –98 varones y 102 mujeres– fue que las parejas psicópatas muestran con sus compañeros/as de relación un estilo de *amor lúdico* –juegan con ellas/os y con sus sentimientos según les place–, un nivel relativamente alto de *impulsividad* y un nivel de *compromiso* muy bajo, mientras que las parejas no psicópatas muestran ante sus parejas psicópatas elevados niveles de *malestar psicológico y emocional* tanto durante la relación de pareja como después de la *disolución de la relación de pareja* (Outcalt, 2007). Lógicamente, el hecho de tomarse una relación íntima como si fuera un “juego” no es sinónimo de compromiso en la misma, independientemente de ser o no psicópata, si bien siendo psicópata se incrementan los niveles de malestar en la pareja, hasta el punto de, en los casos más “suaves”, terminar en su disolución (Brown, 2010; Pozueco, 2010).

Más recientemente, por ejemplo, en muestras de parejas de la comunidad, Savard y su grupo de investigación han hallado resultados interesantes y significativos sobre las relaciones entre la psicopatía subclínica y algunas variables medidas a través de autoinformes tales como la *satisfacción con la relación*, la *agresión psicológica*, el *neuroticismo* y el *malestar/angustia psicológico/a*. Por un lado, en un estudio con 140 parejas jóvenes, Savard *et al.* (2011) han encontrado que la psicopatía subclínica se presentó en niveles moderados y elevados tanto en hombres como en mujeres, y también en una proporción significativa de la muestra. Además, estos autores hallaron que la psicopatía subclínica se relacionaba positivamente con un *elevado malestar personal* respecto a la *satisfacción en la pareja*.

Por otro lado, Savard *et al.* (2015), también con una muestra de 140 parejas jóvenes de la comunidad, y a través del denominado *modelo de interdependencia actor-compañero/pareja*, han estudiado la psicopatía subclínica en relación con la variable *apego romántico* –y sus dos dimensiones específicas, *evitación* y *ansiedad*–, hallando los siguientes resultados:

- 1) Los efectos transversales de los actores sugieren un vínculo bidireccional entre la psicopatía y el apego.
- 2) Uno de los rasgos psicopáticos subclínicos parece influir en las inseguridades de apego de los compañeros de pareja.
- 3) Se evidencian patrones diferentes de reacciones en mujeres y hombres cuando se vive con una pareja que muestra rasgos psicopáticos.

En general, Savard *et al.* (2015) concluyen que los miembros de las parejas que tienen psicopatía muestran una *evitación del apego romántico* y *bajos niveles de ansiedad*, así como que sus parejas no psicópatas muestran *elevados niveles de ansiedad* ante el *comportamiento distante o de evitación del apego* de sus parejas psicópatas que les genera *dichas inseguridades de apego* hacia estas parejas y que, igualmente, les hace mostrarse distanciadas de las mismas. Asimismo, estos autores concluyen que sus resultados indican que la psicopatía es un *rasgo de personalidad desadaptativo y ampliamente distribuido* tanto en hombres como en mujeres que debe desempeñar un papel importante en los modelos contemporáneos del funcionamiento de la pareja (Savard *et al.*, 2015).

Sin duda alguna, con resultados como éstos no es necesario extenderse mucho más para concluir que las parejas psicópatas muestran cualquier otro tipo de relación menos una basada en intimidad y compromiso (Pozueco, 2010).

A.2. NARCISISMO, INTIMIDAD, PASIÓN Y COMPROMISO

En segundo lugar, y con respecto al **narcisismo por separado**, en el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010), como ya dijimos, el narcisismo fue el único componente de la TRÍOPE que no se investigó sobre las *relaciones íntimas* –a través de los tres componentes del amor y empleando la TLS–. Por su parte, en el estudio de Jonason & Kavanagh (2010), aunque en lugar de la TLS se empleó la LAS como medida del amor en las relaciones de pareja, sí se investigó el narcisismo, encontrándose que el *narcisismo* correlacionó positiva y significativamente solamente con los estilos de amor *ludus* y *pragma*, es decir, con estilos de amor lúdico-juguetones y puramente cerebrales/racionales/pragmáticos. Como ya dijimos para el caso de la psicopatía y del maquiavelismo, con estos resultados Jonason & Kavanagh (2010) concluyeron que el hecho de “jugar con el amor” –*ludus*– les permite a los TRÍOPES guardar una distancia emocional con las demás personas –de ahí que sean pragmáticos (*pragma*)–, además de que suelen presentar un limitado sistema emocional, sobre todo en lo referente a la empatía, precisamente una de las características definitorias del narcisismo. Pero, concretamente en las relaciones de pareja, los narcisistas muestran muchas otras de sus características.

Investigaciones previas y menos recientes vienen demostrando de forma reiterada este tipo de hallazgos sobre el narcisismo, las relaciones de pareja y el amor. Quienes más han incidido en esta temática son W. Keith Campbell y su grupo de investigación. Por ejemplo, Campbell (1999), en su artículo sobre el narcisismo y la *atracción romántica*, intentó probar —a lo largo de cinco estudios incluidos en el mismo artículo— que un modelo del narcisismo basado en una *estrategia autoregulatoria* y la *atracción romántica* predicen que los narcisistas se sentirán atraídos por personas admirables y por personas sumamente positivas, mientras que se sentirán relativamente menos atraídos por personas que ofrecen o facilitan la posibilidad de una intimidad emocional.

Los resultados de los cinco estudios incluidos en el artículo de Campbell (1999) apoyaron sus predicciones sobre el modelo propuesto. Así, en el *Estudio 1* halló que los narcisistas, en comparación con los no narcisistas, prefieren que su compañero romántico ideal tenga *más cualidades auto-orientadas* —por ejemplo, que sean muy positivas— y *menos cualidades orientadas-a-los-demás* —por ejemplo, el cuidado e implicación emocional con los demás—. En los *Estudios 2 y 3* halló que los narcisistas también se sentían relativamente más atraídos por hipotéticos objetivos más admirables y positivos, y menos atraídos por objetivos tendentes a cuidar de los demás. De hecho, y como halló en el *Estudio 4*, los narcisistas muestran una preferencia por objetivos muy positivos y de no-cuidado en comparación con objetivos que ofrecen cuidado pero que no son muy positivos. Por último, los análisis de regresión realizados en su *Estudio 5* demuestran que la *atracción romántica* de los narcisistas es, en parte, el resultado de una *estrategia autoregulatoria* para la *mejora de su autoestima*.

Por tanto, los resultados de Campbell (1999) nos están indicando que los narcisistas se decantan por posibles compañeros de pareja que simplemente muestren alta positividad y sean admirables y/o interesantes, pero que no muestren actitudes de cuidado/s por los demás porque ello implica tanto una intimidad como un compromiso en la relación, y es precisamente de estos dos aspectos del amor de lo que huyen los narcisistas para intentar salvaguardar su autoestima ya inflada de por sí. Esta interpretación de los resultados del estudio de Campbell (1999) no se queda en una mera reflexión personal. De hecho, posteriormente, Campbell & Foster (2002) hallaron que el narcisismo se relacionaba negativamente con el *compromiso* de continuar la relación de pareja que habían ya iniciado, lo que les empujaba tanto a percibir alternativas a dicha relación como a estar atentos a otros compañeros de cita alternativos.

A similares resultados llegaron Campbell, Foster, & Finkel (2002) en sus cinco estudios a través de los cuales investigaron las relaciones entre el narcisismo –medido con el NPI–, la *autoestima* –medido con el *Self-Esteem Inventory* de Rosenberg– y el *amor* –medido con la LAS–. En todos los cinco estudios incluidos en este mismo artículo, estos autores hallaron que el narcisismo se asocia principalmente con un *estilo de amor lúdico* –uno de los estilos de amor de la LAS– que les permite continuar las relación de pareja y que es el resultado de una *necesidad de poder y autonomía*, vinculado también con *mayores alternativas de relación y menor compromiso*. Además, Campbell *et al.* (2002) también hallaron que el autoinforme de la preferencia de los narcisistas por un *estilo de amor lúdico* fue confirmado por sus parejas en relaciones pasadas y actuales. Finalmente, estos autores encontraron en los cinco estudios que la *autoestima* estaba relacionada negativamente con el *estilo de amor manía* de la LAS y positivamente relacionada con el *estilo de amor apasionado/eros* de la LAS. Este último resultado de Campbell *et al.* (2002) indica que quienes obtuvieron puntuaciones altas en el NPI evidenciaban una menor *intimidad y compromiso* pero no una menor *pasión*, por lo que para los narcisistas, además de un “juego”, las relaciones de pareja deben centrarse en aspectos meramente pasionales y sexuales que, a su vez, deben reportarles cierta seguridad para que su ego inflado no disminuya.

Asimismo, en estudios posteriores de Campbell y su grupo se han venido repitiendo estos hallazgos y otros adicionales, hallándose que los narcisistas exhiben un *estilo social agencial* –es decir, actuar con habilidad o maña para conseguir algo de forma rápida– que explica por qué el narcisismo está relacionado con formas menos restringidas de actitudes y comportamientos sexuales –es decir, con una *sociosexualidad no restringida*–, lo que a su vez resulta ser una consencuencia del *bajo compromiso* en las relaciones (Foster, Shrirra, & Campbell, 2006). Al estar más interesados en objetivos que para ellos son más atractivos y con mejor estatus social, parece ser que establecer una relación de pareja con personas que tienen esas características pero sin la implicación de un compromiso les reporta una especie de *sensación de automejora* en su autoestima (Tanchotsrinon, Maneesri, & Campbell, 2007).

Además, parece ser que, en ocasiones y por conveniencia, los narcisistas pueden sufrir una especie de “metamorfosis”, tal como la denominan Finkel, Campbell, Buffardi, Kumashiro, & Rusbult (2009), quienes pusieron a prueba la hipótesis de que la *activación de representaciones mentales comunes* promueve el *compromiso* en las relaciones, hallando que la relación de este tipo de activación con el compromiso fue significativa, en general, y que, particularmente, era más fuerte entre los narcisistas que entre los no narcisistas,

concluyendo que parece haber un mecanismo por el cual los narcisistas pueden incrementar su compromiso y convertirse en parejas de relaciones más comprometidas. No obstante, este resultado contra-intuitivo hallado por Finkel *et al.* (2009) podría ser más factible en aquellos casos menos frecuentes en que ambos miembros de la pareja son narcisistas (Pozueco, 2010), en cuyo caso una *batalla de egos* sería bastante probable.

Por lo general, la mayoría de los resultados de investigación indican que **a mayor puntuación en narcisismo, menor es la intimidad, la pasión y el compromiso en la relación de pareja**, o dicho de otro modo, una puntuación alta en narcisismo disminuye la probabilidad de una relación basada en la intimidad, la pasión y el compromiso. Y esto, por lo demás, suele ser así indistintamente de las diversas estrategias de emparejamiento y actitudes sexuales que adopten este tipo de personas para “cazar” y retener potenciales parejas, ya que el *lado oscuro* de las relaciones íntimas siempre está presente, de un modo u otro, con este tipo de personas (Brunell & Campbell, 2011; Cupach & Spitzberg, 2010; Spitzberg & Cupach, 2014).

Además, hay otras investigaciones más recientes que apuntan en la misma dirección respecto a que los narcisistas presentan serias dificultades en las relaciones interpersonales, y más específicamente en las de pareja. Por ejemplo, en el estudio de King (2011) sobre el narcisismo, las relaciones románticas –en parejas casadas y en parejas no casadas pero que cohabitan– y la conducta de las parejas durante los *desacuerdos/discrepancias* se halló que aquellos miembros de la pareja que exhiben un mayor comportamiento narcisista durante las discusiones muestran una *mayor inseguridad* y una *mayor agresividad* en sus relaciones. Este estudio fue capaz de verificar que los miembros de las parejas con mayores tendencias narcisistas estaban, en general, *menos satisfechos con su relación*. Además, estas parejas también mostraron *menos compromiso* en la relación íntima y eran más propensos a tener *conflictos más frecuentes y graves*, así como también mostraban una inmadura capacidad de resolución de problemas y sus constantes discusiones se veían envueltas en un auténtico círculo de reproches interminables (King, 2011).

Por su parte, Keller *et al.* (2014) estudiaron el narcisismo y las relaciones íntimas en una muestra de 190 parejas de jóvenes estudiantes universitarios, encontrando que los narcisistas tendían a la *homogamia* –es decir, el emparejamiento entre individuos que comparten alguna característica culturalmente importante, teniendo la homogamia como mayor importancia la desigualdad de caracteres que se presumen necesarios para una mejor convivencia, cuando en realidad no parece ser éste el caso–. Además, estos autores hallaron

que tanto los varones como las mujeres con puntuaciones altas en narcisismo mostraban una *mayor agresividad* en su relación de pareja, y más concretamente se evidenció que el factor *Exhibicionismo Grandioso* sólo estaba relacionado con un comportamiento agresivo cuando el otro compañero de pareja mostraba un menor *Exhibicionismo Grandioso*; asimismo, cuando el *Exhibicionismo Grandioso* de un miembro de la pareja era superior, el comportamiento agresivo era generalmente mayor, independientemente del *Exhibicionismo Grandioso* propio de la persona.

Por tanto, en la mayoría de los casos no parece ser que tener características tan dispares entre sí resulten en una relación de pareja estable y funcionalmente adaptativa, y mucho menos si por medio hay rasgos narcisistas, por lo que la *homogamia* es una variable muy cuestionable en estos casos. Sin embargo, en otros casos se evidencia, como se ha comprobado a través de diversos estudios, que hay personas que parecen estar particularmente interesadas en y/o atraídas por personas narcisistas con las que quieren establecer una relación de pareja, sobre todo aquellas personas que a su vez muestran evidentes niveles de narcisismo (Grosz, Dufner, Back, & Denissen, 2015). Algunos autores incluso han llegado a denominar literalmente a este tipo de personas en sus artículos empíricos como “pájaros de mal plumaje que vuelan juntos”, hallando que este tipo de personas se sienten atraídas por aquellas que puntúan *alto en la TRÍOPE* y, además, las perciben como *compañeros deseables* sólo de cara a establecer *relaciones a corto plazo*, mientras que las perciben como *compañeros indeseables* de cara a mantener *relaciones de larga duración* (Jonason, Lyons, & Blanchard, 2015).

A pesar de los resultados de Jonason *et al.* (2015) sobre las extravagancias de algunas personas que se sienten atraídas por los TRÍOPES siquiera sea como relaciones casuales y de corta duración –quizá desconociendo los riesgos que ello conlleva–, anteriormente decíamos que son menos frecuentes los casos en que ambas parejas comparten este tipo de *rasgos oscuros* de personalidad, pero los hay, como bien se ha encontrado recientemente.

En este sentido, resultados en apoyo de la idea anterior los encontramos en la investigación de Lamkin, Campbell, VanDellen, & Miller (2015), donde estudiaron a 104 parejas de estudiantes universitarios seleccionadas a través de la variable *homofilia* –es decir, tendencia de las personas a relacionarse con personas que se parecen a ellas–. Así, Lamkin *et al.* (2015), con parejas donde ambos miembros son narcisistas, hallaron que la *duración de la relación* probó ser un *moderador* de las relaciones encontradas entre las dimensiones del narcisismo y el *ajuste de o adaptación a la relación*. Desde el denominado *modelo de*

interdependencia actor-pareja, y más concretamente, estos autores encontraron un *negativo ajuste de adaptación a la relación* cuando ambos miembros de la pareja tenían mayores puntuaciones en las escalas *Pretenciosidad* y *Explotatividad* del NPI y habían estado juntos durante un período de tiempo más largo, lo que sugería que este tipo de parejas parecen presentar una cierta pero “extraña” *intimidad* y *compromiso*, al menos hasta que la relación termina siendo totalmente desajustada y sin arreglo. Estos últimos resultados de Lamkin *et al.* (2015) se asemejan a lo que anteriormente comentábamos respecto a que puntuaciones altas en el NPI evidencian una menor *intimidad* y *compromiso* pero no una menor *pasión*, por lo que, y en relación con los resultados de Lamkin *et al.* (2015), parece como si el componente *pasión*, indistintamente del grado de *intimidad* y de *compromiso* en la relación, pudiera haber sido una especie de *moderador* al menos durante el tiempo en que esas relaciones estaban vigentes, una reflexión que, lógicamente, debería investigarse más a fondo.

A.3. MAQUIAVELISMO, INTIMIDAD, PASIÓN Y COMPROMISO

En tercer lugar, y con respecto al *maquiavelismo por separado*, volvemos una vez más al estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010), quienes encontraron que éste correlaciona negativa y significativamente con los tres componentes del amor. Estos hallazgos no sorprenden si consideramos que el maquiavelismo suele estar fuertemente asociado con *emociones negativas* (McHoskey *et al.*, 1998) y con una *ausencia de afecto interpersonal* en las relaciones interpersonales (Christie & Geis, 1968, 1970). Tampoco sorprenden estos resultados si tenemos en cuenta que la *amabilidad* no es, que digamos, un punto fuerte de los maquiavélicos, sino que, por lo demás, son *antipáticos* y *desagradables* (Egan, 2012; Egan & McCorkindale, 2007; Jakobwitz & Egan, 2006; Jonason & Webster, 2010; Jonason *et al.*, 2010; Miller *et al.*, 2010, 2011; Paulhus & Williams, 2002). En este sentido, se ha encontrado que la *amabilidad* y la *responsabilidad*—dos dimensiones de la personalidad medida por el BFQ o *Cuestionario de los 5 Grandes*— no correlacionan con el componente *pasión*, subrayándose que es probable que las personas, indistintamente de su nivel de *pasión*, puedan ser o no ser amables y/o responsables (Pinto, 2008).

En cuanto al significativo estudio de Jonason & Kavanagh (2010) sobre la concreta temática de los TRÍOPES y los tipos de amor en las relaciones de pareja, ya comentamos

que hallaron, en general, que los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto aparecían relacionados con dos estilos de amor comunes: *ludus* y *pragma*, pero que, de forma separada, concretamente el *maquiavelismo* correlacionó positiva y significativamente con todos los estilos de amor de la LAS excepto con el estilo de amor *eros* —precisamente por el estilo de amor que, a través de la *pasión*, más se sienten atraídos los narcisistas—.

Si bien Jonason & Kavanagh (2010) hallaron que, en conjunto, los tres componentes de la TRÍOPE se caracterizaban por esos dos estilos de amor citados —*ludus* y *pragma*—, es cuanto menos curioso el hallazgo que encontraron de que, por separado, el maquiavelismo se relacionó positivamente, por ejemplo, con el estilo de amor *ágape*, es decir, un tipo de amor abnegado y altruista y que implica autosacrificio y reciprocidad, lo cual parecería incompatible con el egoísmo tan característico de los maquiavélicos.

No obstante, parece ser que este tipo de resultados lo podemos entender mejor como parte de una *estrategia de vida coordinada* (Jonason *et al.*, 2009) que, por lo demás, está basada en la mentira, el engaño, la manipulación y la explotación, si bien parece ser que también un poco de auto-sacrificio en la relación les reporta a los maquiavélicos la seguridad de *beneficios egoístas* que este tipo de personas tanto buscan, tales como sentirse con cierto poder y control de la situación —de pareja—, prestigio y una economía más holgada (Jonason *et al.*, 2009), todo lo cual nos vuelve a llevar nuevamente al hallazgo principal de Jonason & Kavanagh (2010) de que los maquiavélicos, al igual que los psicópatas y los narcisistas, muestran estilos de amor tanto lúdico —*ludus*— como pragmático —*pragma*—, de modo que, al ser personas muy “cerebrales” y “racionalistas”, los maquiavélicos deben pensar que un poco de “esfuerzo” en la relación también les reportará muchos otros aspectos beneficiosos para ellos.

Estos hallazgos vienen siendo encontrados también en investigaciones previas y menos recientes, ya que, como señalaban Jonason & Kavanagh (2010), hay resultados muy interesantes en este sentido sobre el maquiavelismo, pues, de alguna manera, se relaciona positivamente con todos los tipos/estilos de amor, excepto con *eros*.

Por ejemplo, los estilos de amor como *ludus* —estilo de amor lúdico/juguetón— y *storge* —estilo de amor afectuoso y de compañerismo— parecen ser rasgos opuestos cuando se valoran en conjunto con el modelo de los *Cinco Grandes* de la personalidad (Heaven, Da Silva, Carey, & Holen, 2004; White, Hendrick, & Hendrick, 2004). Una posibilidad es que los individuos maquiavélicos pueden responder de una *manera socialmente deseable* (Wilson, Near, & Miller, 1996). De hecho, a pesar de la predicción anterior de que la TRÍOPE en

conjunto no está correlacionada con el estilo de amor *ágape*, el maquiavelismo sí lo está. Así, ser *desinteresado* puede ser una virtud en numerosas culturas (Wilson *et al.*, 1996), y, por tanto, la relación encontrada por Jonason & Kavanagh (2010) es viable. Alternativamente, este concreto resultado puede ser una función de error, ya que, según estos autores, la relación entre el maquiavelismo y el estilo de amor *ágape* fue la más pequeña de todas las correlaciones que hallaron, por lo que recomiendan que este concreto resultado debe ser más investigado en el futuro (Jonason & Kavanagh, 2010).

En general, los resultados de la mayoría de las investigaciones indican que **a mayor puntuación en maquiavelismo, menor es la intimidad, la pasión y el compromiso en la relación de pareja**, o dicho de otro modo, una puntuación alta en maquiavelismo disminuye la probabilidad de una relación basada en la intimidad, la pasión y el compromiso. Además de los estudios antes revisados, hay otras investigaciones más recientes que apuntan en la misma dirección y que hallan resultados acordes con las reflexiones que también hemos realizado.

Por ejemplo, Czibor & Bereczkei (2012) encontraron que el *éxito* de las personas maquiavélicas en relación con una tarea o juego de *ganar más dinero* que sus compañeros es el resultado de *monitorear* –escuchar, observar y controlar– a sus compañeros, saltándose o no importándoles la *intimidad* de éstos. De hecho, estos autores hallaron que las personas maquiavélicas eran más sensibles a las señales del contexto social y tomaron en cuenta el comportamiento de sus compañeros en mayor medida que los no maquiavélicos al tomar una decisión, concluyendo que el éxito de los jugadores maquiavélicos, en términos de factores de personalidad y de la situación, sugieren que las personas maquiavélicas pueden tener ciertas *habilidades cognitivas y sociales* que en algunas ocasiones les permiten *adaptarse adecuadamente a los desafíos* de las circunstancias ambientales.

Por su parte, y más concretamente en relación con la temática del *apego adulto* en las *relaciones interpersonales* en general y en las *relaciones íntimas* en particular, Ináncsi, Láng, & Bereczkei (2015) hallaron que los sujetos maquiavélicos muestran un *estilo de apego evitativo-desentendido* en sus *relaciones interpersonales generales*, mientras que la *evitación* se acompaña además por algunas características del *estilo de apego-ansioso* concretamente en sus *relaciones íntimas*. Además, estos autores también encontraron que los sujetos maquiavélicos no sólo tienen una *representación negativa* de lo que los demás significan para ellos, sino que también tienden a buscar una *proximidad simbiótica* con el fin de explotar sus parejas, características que, desde luego, nada tienen que ver con la intimidad y el compromiso de una relación de

pareja seria. Según Ináncsi *et al.* (2015), esta *ambitendencia en la regulación de la distancia/evitación* de sus parejas podría ser particularmente importante en la comprensión de esa *encubierta vulnerabilidad* típica de las personas maquiavélicas ante los demás.

B. LOS TRES COMPONENTES DE LA TRÍOPE EN CONJUNTO Y SU RELACIÓN CON LOS TRES COMPONENTES Y ESTILOS DE AMOR

Finalmente, analizando la **TRÍOPE en conjunto** y sus relaciones con los tres componentes del amor podemos seguir observando con nitidez cómo este tipo de *personalidades oscuras* desembocan en **relaciones psico-emocionalmente tóxicas, incompletas e insatisfactorias.**

Por un lado, Pinto (2008) halló que el componente *pasión* se relaciona con los componentes *intimidad* y *compromiso*, estableciendo que los tres componentes del amor son dependientes entre sí, lo que confirma la hipótesis sobre la *naturaleza del amor en las relaciones íntimas* ya establecida por Sternberg & Grajek (1984). Dicho esto, si las personas que obtiene mayores niveles de TRÍOPE –en los tres constructos– y también obtienen menores niveles de amor –en los tres componentes–, es evidente que sus relaciones de pareja, sean íntimas o no, desde luego deben ser incompletas e insatisfactorias, al menos para las parejas de este tipo de personas.

Además, tengamos en cuenta otros resultados que encontró Pinto (2008) en su estudio. Este autor también halló, a través de las dimensiones del BFQ, que las personas *amables y generosas* tienen más probabilidades de establecer *vínculos amorosos íntimos y satisfactorios* que las personas egoístas. Precisamente el *egoísmo* es una de las características que comúnmente vincula a los tres componentes de la TRÍOPE (Egan, 2012; Jonason & Webster, 2010; Jonason *et al.*, 2010; Miller *et al.*, 2010, 2011; Paulhus & Williams, 2002), y no parece que el egoísmo sea compatible ni con una relación de pareja sana –basada, sobre todo, en la intimidad y el compromiso– ni con una relación de pareja con una pasión disfrutada por ambos miembros y no sólo en beneficio de uno de los dos –que es lo que suele acontecer en las relaciones de corta duración, casuales y volátiles–. En este sentido, y

como ya hallara Williams (2002), los tres componentes de la TRÍOPE correlacionaban positivamente con un interés preferente por el *sexo casual*.

Por otro lado, Jonason & Kavanagh (2010) concluyeron que el hecho de “jugar con el amor” –*ludus*– puede permitirle a estas personas con altas puntuaciones en la TRÍOPE guardar una distancia emocional con los demás –de ahí que sean pragmáticos (*pragma*)– con objeto de mantener su *estilo/estrategia de emparejamiento a corto plazo* o de corta duración. Además, también concluyeron que los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto mediaban parcialmente la *diferencia de género* en la adopción de un estilo de *amor lúdico*, lo que a estos autores les sugiere lo que ya hallaron en otro estudio y que consiste en que los *sistemas psicológicos* que subyacen a este estilo de amor pueden estar relacionados con la adopción de un *estilo social agencial* –es decir, con una forma de actuar con habilidad o maña para conseguir algo de forma rápida– (Jonason, Li, & Teicher, 2010). Asimismo, Jonason & Kavanagh (2010) añadieron en su estudio como conclusión general que amar con la cabeza y no el corazón puede ser una expresión de los *limitados sistemas emocionales* –sobre todo de la *empatía*– tan característicos de estos individuos con TRÍOPE.

Más recientemente, y a través de un denominado *modelo de interdependencia actor-pareja*, Smith *et al.* (2014) estudiaron, en una muestra de 45 parejas de novios heterosexuales y jóvenes – $n = 90$, con edades entre 18 y 25 años y con una media de duración de la relación de 55 semanas–, las posibles relaciones entre los tres componentes de la TRÍOPE y el *compromiso* y *satisfacción* con la relación de pareja. Estos autores hallaron que, dentro de las parejas, el *emparejamiento selectivo o preferencial* fue ligeramente negativo para el narcisismo, marginalmente positivo para el maquiavelismo y significativamente positivo para la psicopatía. Además, en cuanto al *compromiso*, también hallaron que la *satisfacción con la pareja* en los hombres mediaba marginalmente la TRÍOPE de las mujeres –presentándose una asociación negativa con el *compromiso* de los hombres–. En cuanto a la *satisfacción*, y entre los tres factores de la TRÍOPE, también encontraron que la *satisfacción con la pareja* por parte de ambos sexos mediaba marginal y específicamente la psicopatía basada tanto en el actor como en el otro compañero de pareja –hallándose asociaciones negativas con el *compromiso* en ambos sexos–.

Tras estos resultados, Smith *et al.* (2014) pusieron en discusión las posibles implicaciones para las *estrategias de relación* de las parejas, concluyendo que cada componente de la TRÍOPE tiene una forma propia y muy particular de *seleccionar de modo preferente* o no a sus posibles parejas. Así, según estos autores, «el sentimiento de bienestar de las relaciones

de pareja realmente felices y satisfechas puede que sea incompatible con el lado más oscuro de la personalidad» (Smith *et al.*, 2014, p. 41).

Por tanto, es evidente que los TRÍOPES, en general, no parecen ser capaces de proporcionar una relación de pareja realmente satisfactoria y seria, basada en un auténtico compromiso emocional y en una intimidad que esté caracterizada por el respeto.

2.2.2. LAS RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y LOS TIPOS/COMPONENTES DEL AMOR EN LA PAREJA SEGÚN EL SEXO

En relación a la variable **sexo**, y en global, la mayoría de los estudios encuentran que las **correlaciones** –sean o no significativas– entre los componentes de la TRÍOPE y los componentes del amor son **todas negativas** tanto en hombres como en mujeres, es decir: que a mayor TRÍOPE menor **intimidad, pasión y compromiso en ambos sexos**.

Desde antiguo se vienen anunciando y hallando resultados sobre **diferencias sexuales en los tipos de amor** que, en general, parecen confirmar más una serie de *creencias estereotipadas* fuertemente incrustadas en la mentalidad cultural y colectiva que en la verdadera realidad íntima –y clínica– de cada persona y pareja. Popularmente parece creerse de forma generalizada que los **varones** tienden más a los estilos de amor *eros, ludus y pragma*, mientras que las **mujeres** tienden más a los estilos de amor *storge, ágape y manía*. Aún así, con todo, los resultados de las diversas investigaciones son continuamente dispersos, poco claros e incluso contradictorios.

Por ejemplo, algunos estudios se posicionan en una postura políticamente correcta para terminar concluyendo con una perogrullada tal como la de que los hombres y las mujeres aman de forma diferente (Hendrick *et al.*, 1984). Por otro lado, otros autores encuentran que los estilos de amor de los **varones** son mucho más *lúdicos y eróticos* que los de las mujeres, mientras que los estilos de amor de las **mujeres** son ligeramente más *maniáticos, estórgicos y pragmáticos* (Hatkoﬀ & Lasswell, 1979). Otros resultados que encontramos en esta amplia literatura son los que hallan que los **hombres** muestran más estilos de amor *ludus, storge, pragma y ágape* que las **mujeres** (Neto & da Conceição, 2003). Incluso en la investigación más reciente se siguen hallando esos estilos de amor culturalmente estereotipados y también algunos un tanto contradictorios. Así, por ejemplo,

Neto (2007) encontró que los **varones** concebían el amor como más permisivo, más orientado hacia la amistad, más pragmático y menos maniático/celoso/posesivo que las mujeres, hallando también diferencias en las culturas de diversos países e interacciones de las culturas con el género.

Pero todos estos resultados dispares y hasta contradictorios lo son cuando se estudian solamente el amor y las relaciones de pareja. El estado de la cuestión cambia sobremanera cuando incluimos terceras variables como los tres componentes de la TRÍOPE, y aquí los estudios son más recientes, más claros, menos contradictorios y reflejo fidedigno no del *influjo cultural estereotipado* sino *conducta directamente observable* de los sujetos TRÍOPES en sus relaciones de amor y/o de pareja.

Así, por ejemplo, Williams (2002), en su muestra de 130 estudiantes universitarios jóvenes –92 mujeres y 38 varones–, **no** encontró *diferencias de género* significativas, y también concluyó que el sexo **no** es un *predictor* ni de la TRÍOPE ni de la orientación sociosexual de estas personalidades hacia una *promiscuidad* o relaciones sexuales varias, casuales, superficiales y a corto plazo que halló en su estudio. Además de esto, el “retrato” que Williams (2002) realizó sobre la TRÍOPE en base a sus resultados no es el de un cuadro que arroje buenos augurios respecto a las relaciones de pareja de larga duración y caracterizadas por alta intimidad y compromiso y una pasión bien llevada. Este autor concluyó que, por lo demás, los mismos rasgos de la TRÍOPE ya son de por sí significativos como para estar en desacuerdo con la noción de un individuo romántico-amoroso. En su lugar, este autor encontró que los TRÍOPES se caracterizaban por *baja empatía*, por un *alto grado de desagradabilidad o antipatía* y un alto grado de *insensibilidad*, características que parecen describir a una persona no interesada en el *romance* o *relación romántica* –que el autor definió y operacionalizó como relaciones de pareja realmente serias e íntimas–. Por esta razón, las **correlaciones negativas** que también halló Williams (2002) entre los tres componentes de la TRÍOPE y la escala que medía el *romance* confirmó sus predicciones: este tipo de individuos no quieren implicarse en relaciones ni de larga duración ni que conlleven lazos afectivos que suponen implicación emocional –intimidad y compromiso– en la relación, prefiriendo las relaciones de corta duración, volátiles, con muchas personas distintas y basadas exclusivamente en *sexo casual*.

Mientras que en el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) sólo se pronunciaron respecto a la *capacidad predictiva* –y en sentido negativo– del sexo sobre la TRÍOPE –un aspecto que veremos más adelante–, Jonason & Kavanagh (2010) sí encontraron y se

pronunciaron sobre las diferencias de género tanto con respecto a la TRÍOPE como con respecto a los estilos de amor. Además, haciendo alusión y una crítica directa a todos los hallazgos de investigaciones previas sobre los estilos de amor y las relaciones íntimas –sin TRÍOPES–, estos autores subrayan que «no creemos que sea suficiente proporcionar simplemente evidencia de las diferencias de género en los estilos de amor porque decir que hombres y mujeres difieren no dice nada sobre los mecanismos psicológicos que subyacen a estas diferencias» (Jonason & Kavanagh, 2010, p. 607).

Advertido esto, y en cuanto a las **diferencias sexuales en los tres componentes de la TRÍOPE** como variables incluidas en el estudio, en contra de aquellos estudios que hallan que los hombres puntúan significativamente más alto que las mujeres en los tres componentes de la TRÍOPE (Jonason *et al.*, 2009), estos autores encontraron que sólo con respecto a la psicopatía aparecía tal diferencia significativa, resultado que les sugería que quizá la psicopatía debe estar encubriendo o apresando algunos rasgos que parecen ser algo más *característicamente masculinos* –¿conductas antisociales?– que los rasgos de los otros dos componentes de TRÍOPE (Jonason & Kavanagh, 2010). En cuanto a las **diferencias sexuales en los estilos de amor**, estos autores replicaron los resultados hallados por Hendrick *et al.* (1984), encontrando que los varones puntuaban más alto que las mujeres en los estilos de amor *ludus* y *ágape* (Jonason & Kavanagh, 2010).

Teniendo en cuenta los hallazgos de Jonason & Kavanagh (2010) sobre esos dos estilos de amor encontrados con mayor intensidad en los TRÍOPES varones, es comprensible que muestren un estilo de amor *ludus* o lúdico –de “jugar” con los demás–, pero es menos comprensible, dadas las particulares características de estos individuos, que muestren un estilo de amor *ágape*, es decir, un amor desinteresado, abnegado, altruista, recíproco. De hecho, los mismos Jonason & Kavanagh (2010, p. 609) nos «instan a la precaución en la interpretación sobre esta diferencia de género que sugiere que los hombres son más abnegados/altruistas que las mujeres», ya que este resultado es incoherente con la investigación que sugiere que las mujeres son más altruistas que los hombres –véase, por ejemplo: Rushton, Fulker, Neale, Nias, & Eysenck (1986)–. En cualquier caso, en su estudio sobre *el lado oscuro del amor*, «este lado oscuro parece estar caracterizado por un estilo de amor cruel/insensible basado en el juego» (Jonason & Kavanagh, 2010, p. 610).

En relación con los **niveles moderados de TRÍOPE** que ya comentamos en capítulos anteriores, también Savard *et al.* (2011) encontraron, por ejemplo, que la psicopatía subclínica se presenta en niveles moderados y elevados tanto en hombres como

en mujeres, y también en una proporción significativa de la muestra que estudiaron, no hayando diferencias significativas de género. Por su parte, los resultados de James *et al.* (2014) revelaron que, después de controlar la edad, la diferencia sexual significativa en las puntuaciones de la TRÍOPE desaparecieron, sugiriendo que la diferencia entre los sexos era un *artefacto* de muestreo. Finalmente, y en específica mención al componente de la psicopatía, Savard *et al.* (2015) hallaron que los miembros de las parejas que tienen psicopatía muestran una *evitación del apego romántico* y *bajos niveles de ansiedad*, así como que sus parejas no psicópatas muestran *elevados niveles de ansiedad* ante el *comportamiento distante o de evitación del apego* de sus parejas psicópatas, concluyendo que sus resultados indican que la psicopatía es un *rasgo de personalidad desadaptativo* y *ampliamente distribuido* tanto en hombres como en mujeres –sin diferencias significativas– y que debe desempeñar un papel importante en los modelos contemporáneos del funcionamiento de la pareja.

2.2.3. LAS RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y LOS TIPOS/COMPONENTES DEL AMOR EN LA PAREJA SEGÚN LA EDAD

En relación a la variable *edad* es complicado hacer más inferencias o comentarios que los matizados en diversas investigaciones. Además, hay que tener en cuenta que la mayoría de los estudios al respecto no siempre tienen en cuenta ni se pronuncia sobre esta variable –siempre suelen hacerlo sobre la variable género–.

Por ejemplo, y como ya vimos, en el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) incluso se aisló la variable edad. Asimismo, la mayoría de las investigaciones al respecto emplean muestra de jóvenes universitarios y/o de la población general con edad comprendidas entre los 17 y los 40 años, y no estratifican las edades en intervalos. Quizá a este respecto es relevante mencionar los recientes hallazgos de Westhead & Egan (2015), quienes hallaron que la violencia mostrada en los intentos y resistencias por emparejarse para comenzar una relación de pareja de los TRÍOPES estaba asociada a las edades más jóvenes, a una menor agradabilidad –característica sobre todo del maquiavelismo– y a un mayor nivel de psicopatía y de narcisismo.

En suma, y en conjunto, sobre las **correlaciones significativas** entre la TRÍOPE y los estilos/tipos de amor en función del *sexo* y de la *edad* es necesario destacar una serie de aspectos de especial relevancia, todo ello sin distinciones ni de género ni de edades.

Así, **e indistintamente del sexo y de la edad**, por un lado ya hemos visto que la *satisfacción con la vida* se ha asociado positivamente con relaciones íntimas felices (Arrindell, Van Nieuwenhuizen y Luteijn, 2001) y de larga duración (Arrindell & Luteijn, 2000). Además, y de acuerdo con la *teoría triangular del amor*, las *relaciones íntimas con éxito* tienden a caracterizarse por alta intimidad, pasión y compromiso (Sternberg, 1998).

Por otro lado, teniendo en cuenta el *déficit emocional/afectivo* y el *estilo de comportamiento antagónico u hostil* manifestado tanto en la psicopatía como en el narcisismo y en el maquiavelismo, no es sorprendente que estos tipos de *personalidades oscuras* se asocien con la *mala calidad de sus relaciones íntimas*. Así, como han afirmado algunos autores, es evidente que «la ausencia de remordimiento, la ausencia de empatía y la insensibilidad son contraproducentes para el estatus, el enriquecimiento y el éxito de las relaciones íntimas» (Ullrich *et al.*, 2008, p. 1169).

Por tanto, y en general, se evidencia que «a la psicopatía y al maquiavelismo no les va bien en el dominio interpersonal» (Ali y Chamorro-Premuzic, 2010, p. 228), como se ejemplifica en el *modelo del círculo estructural interpersonal* (Leary, 1957; Wiggins, 1982), que consta de dos dimensiones: *poder/control* –es decir, dominio *versus* sumisión– y *afiliación* –es decir, hostilidad *versus* crianza–.

La **PSICOPATÍA** está representada por un estilo interpersonal hostil que incluye formas sutiles de humillación, represalias e interacciones extremas proyectadas para inspirar miedo en los demás (Leary, 1957). La investigación empírica proporciona apoyo sobre las asociaciones entre la psicopatía y un *estilo de dominación interpersonal hostil* (Kosson *et al.*, 1997; Blackburn, 1998b).

En relación al **NARCISISMO**, parece ser que estas personas se centran más en un estilo de relación de pareja casi con exclusiva en o dando más importancia al componente de la *pasión* que a los de *intimidad* y *compromiso*, de los que es típico que rehuyan (Lamkin *et al.*, 2015), y es por ello que los narcisistas exhiben un *estilo social agencial* –actúan con habilidad o maña para conseguir algo de forma rápida– que explica por qué el narcisismo está relacionado con *comportamientos y actitudes sexuales sin restricciones*. Todo ello, a su vez, parece resultar una consencuencia del *bajo compromiso* en las relaciones (Foster *et al.*, 2006),

así como también los narcisistas están preferentemente más interesados en *objetivos potenciales* –parejas– que para ellos son *más atractivos y con mejor estatus social*, pero *sin* la implicación de un *compromiso* porque ello les reporta una especie de *sensación de automejora* en su autoestima que no se daría si hubiera un compromiso (Tanchotsrinon *et al.*, 2007).

Finalmente, y en cuanto al **MAQUIAVELISMO**, varios estudios indican que aquellos con puntuaciones más altas en la escala MACH-IV puntúan *alto en dominación y bajo en afiliación* (Gurtman, 1992; Locke & Christensen, 2007), características que no congenian con los tres componentes del amor y que respaldan otros hallazgos de investigación que evidencian que los maquiavélicos muestran menor *intimidad, pasión y compromiso* en la relación de pareja, así como también que este tipo de parejas maquiavélicas, en las relaciones de pareja, muestran un *estilo de apego evitativo-desentendido* que, en ocasiones, además viene acompañado de cierta *ansiedad* al ser conscientes de que, para recibir lo que buscan, a cambio tienen que mostrar un poco de *auto-sacrificio* con su pareja (Ináncsi *et al.*, 2015).

En suma, parece evidente que, con este tipo de *personalidades oscuras*, cualquier *relación de pareja* podría estar seriamente *en riesgo*, o, como mínimo, no esperar que les proporcionen intimidad y compromiso serios sino casuales, breves y volátiles (Williams, 2002).

2.2.4. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DE LA TRÍOPE SOBRE LOS TIPOS DE AMOR EN LA PAREJA: ¿AUGURAN RELACIONES DE PAREJA EN RIESGO?

En general, la mayoría de los estudios señalan que los tres componentes de la TRÍOPE tienden a predecir u obtienen puntuaciones significativas de predicción respecto a los tres componentes del amor, encontrando el particular resultado de que es respecto a la *Pasión* sobre la que la TRÍOPE tiene menor capacidad predictiva. Sin embargo, y aunque se evidencia significatividad en las predicciones, debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se hallan son correctos, pero no excesivamente elevados. Por tanto, con porcentajes de varianza explicada relativamente bajos, ello nos obligan a reparar en matices de acuerdo a esos tres componentes de la TRÍOPE –tanto por separado como en conjunto– como posibles predictores de los tres componentes del amor.

En cuanto a la **PSICOPATÍA por separado**, por ejemplo, en muestras de parejas de la comunidad, Savard y su grupo de investigación han hallado resultados interesantes y significativos sobre las relaciones entre la psicopatía subclínica y variables medidas a través de autoinformes tales como la *satisfacción con la relación*, la *agresión psicológica*, el *neuroticismo* y el *malestar/angustia psicológico/a*. Por un lado, en un estudio con 140 parejas jóvenes, Savard *et al.* (2011) han encontrado que la psicopatía subclínica se presentó en niveles moderados y elevados tanto en hombres como en mujeres, y también en una proporción significativa de la muestra. Además, estos autores hallaron que la psicopatía subclínica *predecía* significativa y negativamente la satisfacción en la pareja a través de un elevado *malestar personal*.

Por su parte, Mager, Bresin, & Verona (2014) hallaron que la psicopatía *predecía* la futura violencia en la pareja tanto en hombres como en mujeres, concretando que aunque las puntuaciones más altas en el Factor 1 de la psicopatía –el que está más relacionado con los rasgos de personalidad y emociones– se relacionaban con una mayor violencia en la pareja en ambos sexos, esta relación era mayor en los hombres, concluyendo que se deben crear mejores instrumentos de valoración del riesgo de violencia en la pareja que expliquen por qué la psicopatía *no predice* con tanta exactitud la violencia cometida por parte de las mujeres como sí lo hace respecto a la violencia cometida por parte de los hombres.

Asimismo, Savard *et al.* (2015) sugieren que la psicopatía subclínica debe ser considerada como un *predictor* de las inseguridades de apego en los miembros normales de estas parejas que no son psicópatas, concluyendo que sus resultados indican que la psicopatía es un *rasgo de personalidad desadaptativo y ampliamente distribuido* tanto en hombres como en mujeres que debe desempeñar un papel importante –como *predictor*– en los modelos contemporáneos del funcionamiento de la pareja (Savard *et al.*, 2015). Sin duda alguna, y como ya comentamos con anterioridad, con resultados como éstos no es necesario extenderse mucho más para concluir que las parejas psicópatas muestran cualquier otro tipo de relación menos una basada en intimidad y compromiso.

En cuanto al **NARCISISMO por separado**, es especialmente significativo por sus resultados el estudio de Blinkhorn, Lyons, & Almond (2015). Los resultados hallados por estas tres autoras son ciertamente inquietantes porque evidencian la *capacidad predictiva* del narcisismo y del sexo hallando diferencias de género ostensibles.

Partiendo de las investigaciones al respecto que mayoritariamente se han realizado con varones, estas autoras tomaron una muestra de 329 sujetos de la población general, donde casi el 80% eran mujeres jóvenes. En relación con la variable *coerción sexual*, lo que hallaron

Blinkhorn *et al.* (2015) es que, cuando el narcisismo fue investigado en relación con las *tácticas sexuales coercitivas*, las mujeres narcisistas tenían la misma probabilidad que los hombres de involucrarse en comportamientos sexuales coercitivos graves y agresivos. Blinkhorn *et al.* (2015) concluyen que sus resultados demuestran que las diferencias de género en el narcisismo difieren significativamente al investigar el impacto que el *narcisismo* tiene sobre un tipo específico de comportamiento como la *coerción sexual*, llegando incluso a constituirse en un *predictor* de la misma. Este tipo de comportamientos no tienen nada que ver con relaciones de pareja sanas basadas en la intimidad y el compromiso, sino que son relaciones contraproducentes y *tóxicas* –como subrayan las autoras de este estudio–.

En cuanto al **MAQUIAVELISMO por separado**, por ejemplo, Brewer & Abell (2015) estudiaron este componente de la TRÍOPE en las *relaciones de pareja de larga duración* en relación con variables tales como la *competencia y rivalidad*, la *retención de la pareja* y la *coerción sexual*. Por un lado, estas dos autoras **no** encontraron *diferencias significativas de género* en los sujetos maquiavélicos que sobre sus parejas ejercían *comportamientos de retención* –es decir, tácticas para retenerlas en la relación– y de *coerción sexual*.

Por otro lado, los análisis de regresión realizados por Brewer & Abell (2015) revelaron que el género *no moderó* la influencia del maquiavelismo en estos comportamientos, así como también hallaron que el maquiavelismo *predecía* la involucración de aquellos miembros de la pareja con altos niveles de maquiavelismo en *comportamientos de rivalidad intra-sexual* y en el empleo de *tácticas de retención* de sus parejas a través de manipulaciones diversas, comportamientos todo ellos que no congenian con una relación de pareja basada realmente en la intimidad y el compromiso no violento y con respeto.

En cuanto a los **tres componentes de la TRÍOPE en conjunto**, los resultados de diversas investigaciones también son concluyentes y matizan una serie de aspectos de especial relevancia.

Uno de los estudios que han investigado concretamente la *capacidad predictiva* de los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto –si bien con la excepción del narcisismo, que no lo incluyeron– respecto a los tres componentes del amor es el de Ali & Chamorro-Premuzic (2010). Estos autores hallaron que el **maquiavelismo** *predijo positivamente* la variable relativa a la *orientación sociosexual promiscua*, mientras que este mismo constructo de la TRÍOPE *predijo negativamente* los tres componentes del amor, es decir, que el maquiavelismo está caracterizado por bajos niveles de intimidad, pasión y compromiso. Además, estos resultados coinciden con hallazgos previos respecto a que el **maquiavelismo**, al igual que

sucede con la **psicopatía secundaria** –la caracterizada más por los rasgos conductuales de antisocialidad–, se asocia a *experiencias de afecto negativo* tales como cierto nivel de ansiedad (McHoskey *et al.*, 1998), además de estar estrechamente simbolizado por *baja agradabilidad, baja escrupulosidad, baja extraversión y alto neuroticismo* (Jakobwitz & Egan, 2006). Sin duda alguna, todas estas características pueden afectar negativamente a las relaciones íntimas/amorosas de los sujetos *maquiavélicos* (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010), tal vez prediciendo así una mala e insatisfactoria relación de pareja.

Por otro lado, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) hallaron un resultado con respecto al constructo de la **psicopatía primaria** –la caracterizada más por los rasgos de personalidad y emociones– que, como ellos mismos califican literalmente, fue “inesperado”, “sorpresivo” y “contra-intuitivo”. Estos autores encontraron que la psicopatía primaria *predijo positivamente* los tres componentes del amor, estando relacionada con mayor intimidad, pasión y compromiso.

Como ya comentamos anteriormente al hacer referencia a las diferencias y relaciones entre la TRÍOPE y los tres componentes del amor, a pesar de este resultado “contra-intuitivo” o “sorpresivo”, no obstante sabemos que los individuos con rasgos psicopáticos son expertos manipuladores (Pozueco, 2010). Así, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) señalan que tal vez las personas con puntuaciones altas en psicopatía primaria desean tener y, por tanto, refieren mayor pasión, compromiso e intimidad en una relación con el objetivo de poder manipular mejor a su pareja, añadiendo que cuanto más cerca se encuentre uno de alguien, mejor comprensión tendremos de sus puntos débiles para conocer mejor los “botones” adecuados que pulsar sobre los demás y así conseguir los objetivos perseguidos. En la misma línea, Hare (1993) afirma que los individuos con rasgos psicopáticos «reconocen y convierten –hacen girar– en su propio beneficio las obsesiones y dudas que la mayoría de la gente tiene» (Hare, 1993, p. 148). De esta forma, y como observación particular, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) sugieren que este hallazgo “contra-intuitivo”, tomado de forma aislada, debería abordarse con precaución, aunque se podría investigar más a fondo.

Al menos respecto a los **componentes de intimidad y compromiso** deberíamos recoger la sugerencia que realizan Ali & Chamorro-Premuzic (2010) y profundizar un poco más en estos resultados que, aunque aislados, son estadísticamente significativos. Además, no debemos pasar por alto el hecho de que la **psicopatía primaria** suele estar fuertemente asociada con *niveles más altos de hostilidad*, con *niveles muy bajos de empatía* y con *niveles más altos*

de *egocentrismo* (Blackburn, 2009), mientras que la **psicopatía secundaria** suele estar más frecuentemente relacionada con la *insatisfacción, descontento y disgusto en la pareja* (Savard *et al.*, 2006, 2011, 2015), probablemente como resultado de la *conducta antisocial e impulsiva* exhibida en la **psicopatía secundaria** (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010). Aunque tanto la **psicopatía primaria** como la **psicopatía secundaria** se asocian con *estilos interpersonales antagónicos* –tales como el comportamiento coercitivo– (Figueredo *et al.*, 2015; Jones & Figueredo, 2013), los individuos con **rasgos psicopáticos primarios** están relativamente o completamente *exentos de ansiedad* (Cleckley, 1976; Pozueco, 2010b), mientras que los individuos con **rasgos psicopáticos secundarios** parecen ser *más retraídos, sumisos y ansiosos* (Blackburn, 1993).

Así, según Ali & Chamorro-Premuzic (2010), esta *afectividad negativa* evidenciada en la investigación es probable que sea la causa del bajo auto-reporte de satisfacción con la vida entre los sujetos de su estudio que puntuaron más alto en **psicopatía secundaria**. Sin duda alguna, una vez más, todas estas características pueden afectar negativamente a las relaciones íntimas de los sujetos **psicopáticos** (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010), tal vez prediciendo así una mala relación de pareja.

Otro de los diversos estudios que investigaron la posible *capacidad predictiva* de **los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto** respecto a los tres componentes del amor es el de Jonason & Kavanagh (2010) sobre los **estilos de amor**. Si bien parte de los hallazgos de estos autores coinciden con los encontrados en otros estudios, no obstante también hay que señalar que estos autores encontraron que, excepto los **estilos de amor ludus y pragma**, el resto de correlaciones entre los tres componentes de la TRÍOPE y los restantes estilos de amor de la LAS fueron negativas, lo que es indicativo de que a mayor puntuación en la TRÍOPE, menor es su puntuación en los estilos de amor *eros* –excepto en el caso del maquiavelismo–, *storge*, *manía* y *ágape*. Los resultados de estos autores –hallando relaciones positivas significativas entre los tres constructos de la TRÍOPE y sólo dos de los estilos de amor de la LAS (*ludus* y *pragma*)– están relacionados con los hallazgos de otros estudios, donde se realiza una mejor comprensión al respecto.

Por un lado, el **estilo de amor ludus** –que se relaciona con el **componente pasión** del amor de la TLS–, en el caso de la **psicopatía** puede ser característico de aquellas personas con puntuaciones altas en psicopatía a las que este estilo de amor lúdico les proporciona la emoción y sensación suficiente que tanto buscan y ansían con su característico estilo de vida tendente al aburrimiento y a la búsqueda de nuevas y diversas

sensaciones, experiencias o vivencias (Mealey, 1995), o también les facilita la estrategia de permanecer con las manos abiertas a cualquier persona con objeto de mantener un estilo de emparejamiento a corto plazo o de corta duración que básicamente se caracteriza por la explotación y el aprovechamiento circunstancial de las víctimas (Jonason *et al.*, 2009).

En el estudio de Jonason & Kavanagh (2010) se vio que los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto –sin separarlos entre sí– también estaban relacionados con la adopción del estilo *ludus*, pero, según estos autores, esto es probablemente el resultado de la asociación exclusiva –por separado– con la psicopatía. Sin embargo, este concreto resultado se comprende de manera más precisa y profunda a través del enfoque mediante el cual se percibe a la TRÍOPE como un conjunto de rasgos de personalidad que pueden ser parte de una *estrategia de vida coordinada* (Jonason *et al.*, 2009). De hecho, si adoptamos este enfoque de la estrategia de vida, el resultado concreto de Jonason & Kavanagh (2010) se interpreta con más facilidad, es decir, que la TRÍOPE –como medidas latentes de una estrategia de vida basada en la mentira, el engaño, la manipulación y la explotación– se manifiesta a través de esos dos estilos de amor: *ludus* –por jugar con los sentimientos de los demás y utilizarlos sólo para su propio beneficio– y *pragma* –por llegar ser pragmáticos y cerebrales (maquinadores) hasta el punto de explotar a sus víctimas hasta que se cansen de ellas o ya nos les sirvan para nada– (Jonason & Kavanagh, 2010; Pozueco, 2010). Por tanto, estos resultados sugieren que los psicópatas parecen estar más interesados en relaciones de pareja basadas en el componente de la *pasión* –asociado con estilos de amor *ludus* y *pragma*– que en relaciones de pareja basadas en la *intimidad* y el *compromiso*.

Evidentemente, y teniendo en cuenta el concreto resultado que Jonason & Kavanagh (2010) hallaron respecto a que el ***maquiavelismo*** no correlacionó significativamente con *eros*, los maquiavélicos no están interesados en un estilo de amor meramente *erótico*, lo cual está en estrecha relación con los resultados hallados por Ali & Chamorro-Premuzic (2010) respecto a que el maquiavelismo correlaciona negativamente con los tres componentes del amor, es decir, que el maquiavelismo podría estar prediciendo una relación de pareja no basada ni en la intimidad, ni en la pasión, ni en el compromiso.

Por otro lado, el **estilo de amor *pragma*** –que también se relaciona con el **componente *pasión*** del amor de la TLS y que asimismo hallaron Jonason & Kavanagh (2010)–, también es instructivo sobre el *papel mediador y/o predictor* que la TRÍOPE juega con respecto al amor. En este sentido, Jonason & Kavanagh (2010) pusieron sus resultados en relación al hecho referente a cómo los individuos con TRÍOPE manifiestan una *estrategia de*

vida rápida y/o un *estilo de vida* caracterizado por una búsqueda de *ganancias a corto plazo*, cierta agresividad centrada en la *coerción* y altos niveles de *egoísmo* (Figueredo *et al.*, 2006, 2015). Tal tipo de amor se caracteriza por un estilo de *amor cerebral/pragmático* donde los individuos aman con la cabeza y no con el corazón, lo que coincide con los hallazgos de que los TRÍOPES se relacionan con numerosos déficits emocionales, sobre todo con déficits de empatía (Ali *et al.*, 2009).

En este sentido, parece ser que las personas que puntúan alto en la TRÍOPE pueden no querer buscar ni tener relaciones de “amor” a causa de los sentimientos que habría que invertir en la misma, y, en su lugar, la *utilidad* que ven en la otra persona es meramente *instrumental*. De hecho, la TRÍOPE evidencia un *estilo social individualista y competitivo* (Jonason, Li, & Teicher, 2010) que nada tiene que ver ni con la *intimidad* ni con el *compromiso*. Además, el estilo de amor *pragma* se manifestó en los tres componentes de la TRÍOPE tanto en los análisis de correlaciones como en los resultados de los análisis de regresión que realizaron Jonason & Kavanagh (2010). Según estos autores, esto sugiere que el estilo de amor *pragma* no sólo caracteriza la vida amorosa de las personas con altos niveles en cualquiera de los tres componentes de la TRÍOPE, sino que también sugiere que este estilo de amor representa realmente mucha de la *varianza compartida* entre los tres, de modo que la *capacidad predictiva* descansa en el hecho de que es poco probable que en las relaciones amorosas de los TRÍOPES primen ni la *intimidad* ni el *compromiso*.

Por tanto, y como **conclusión general sobre la capacidad predictiva de la TRÍOPE sobre los tipos y estilos de amor**, es necesario destacar una serie de aspectos de especial relevancia. En primer lugar, recordemos nuevamente las estrechas relaciones que guarda el **componente pasión de la TLS** o del amor con los estilos de amor de la LAS *eros*, *ludus*, *pragma* y *manía*, así como las estrechas relaciones que guardan los componentes del amor *intimidad* y *compromiso* con los estilos de amor *storge* y *ágape* (Shahrazad *et al.*, 2012; Regan, 2006, 2008; Sternberg, 1997).

En segundo lugar, es precisamente el **estilo de amor pragma** derivado de la LAS – que está relacionado con el **componente pasión del amor** de la TLS– el que proporciona una mejor comprensión teórica y empírica de la naturaleza de las relaciones de amor de los TRÍOPE (Jonason & Kavanagh, 2010). En este sentido, ese estilo de vida social tan característico de estos sujetos y basado en el mero pragmatismo, el individualismo, el egoísmo y la competitividad *predice* un tipo de relación no basada ni en la *intimidad* ni en el *compromiso*, dejando aparte el componente de la *pasión*, que daría cuenta de las preferencias

de los TRÍOPES por relaciones sexuales casuales, rápidas, a corto plazo, superfluas, sin implicaciones emocionales, etc. (Cleckley, 1976; Figueredo *et al.*, 2015; Hare, 1993; Pozueco, 2010).

Finalmente, en tercer lugar, el **estilo de amor eros** es el que más estrechamente se relaciona con el **componente pasión del amor** y con las **relaciones de corta duración**, pero **no con la TRÍOPE**. De hecho, hay sobrada evidencia que documenta que aquellas personas con altas puntuaciones en la TRÍOPE son compañeros de corta duración (Jonason *et al.*, 2009) y que las relaciones o emparejamientos de corta duración están basadas predominantemente en el atractivo físico de los sujetos (Li & Kenrick, 2006). Sin embargo, Jonason & Kavanagh (2010) hallaron que el estilo de amor *eros* ni se relacionaba con la TRÍOPE ni tampoco ésta predecía este concreto estilo de amor. Ante estos resultados, en otro estudio se concluyó que es posible que las vidas sexual y romántica de estos individuos se caractericen por una orientación egoísta (Jonason *et al.*, 2010).

De este modo, según concluyen Jonason & Kavanagh (2010), estos individuos pueden entrar en relaciones de cualquier tipo según sus propias necesidades y que la otra persona que forma parte de la relación o emparejamiento no es más que inmaterial o irrelevante para los TRÍOPES. Esto apunta al **mecanismo de la cosificación** tan característico de este tipo de personas (Pozueco & Moreno, 2013). Por tanto, según Jonason & Kavanagh (2010), las características físicas de la otra persona no son los factores determinantes que conducen a que emerjan las relaciones de quienes puntúan alto en la TRÍOPE. En su lugar, estos autores concluyen lo siguiente: «estos individuos pueden “utilizar” a otros para conseguir lo que quieren. No defendemos que estos individuos sean ambivalentes al atractivo de sus parejas, sino que, en cambio, su estilo de vida de emparejamiento a corto plazo se puede expresar en una actitud de “todo lo que pueda conseguir”. Sin embargo, esta cuestión no merece atención en el futuro» (Jonason & Kavanagh, 2010, p. 609).

3. LA TRÍOPE Y SUS ESTILOS DE EMPAREJAMIENTO Y DE RELACIÓN SEXUALES: **PERSONALIDADES OSCURAS Y RELACIONES VOLÁTILES Y DESADAPTATIVAS**

3.1. LAS DIFERENCIAS Y RELACIONES DE LA TRÍOPE CON EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA

En general, en los resultados de investigación que revisamos en este apartado podemos ver que **las puntuaciones medias en los tres componentes de la TRÍOPE son más elevadas en las personas que han tenido un mayor número de relaciones de pareja.** Dicho de otro modo, en los estudios se viene hallando de forma global que **a mayor número de relaciones de pareja, mayor psicopatía, narcisismo y maquiavelismo.** No obstante, se evidencian matices según cada componente de la TRÍOPE por separado.

En primer lugar, y en cuanto a la **PSICOPATÍA por separado**, Williams (2002) subrayó concretamente que un potencial correlato conductual que podría distinguir a los tres tipos de *personalidades oscuras* del resto de tipo de personalidades es su actitud hacia el *sexo casual*. De hecho, investigaciones previas ya habían hallado que la *actividad sexual promiscua* es un correlato consistente de la psicopatía (Bogaert & Fisher, 1995; Hare, 1991; Widiger & Lynam, 1998). Además, Williams (2002) concretó que los resultados de su investigación mostraban que las razones de los psicópatas por su preferencia hacia la *promiscuidad sexual* respondían con frecuencia a *motivaciones manipulativas, explotativas, engañosas/engañadoras y egocéntricas*.

En segundo lugar, y en cuanto al **NARCISISMO por separado**, también Williams (2002) halló, como en el caso de la psicopatía, relaciones positivas significativas entre la *promiscuidad sexual* y el narcisismo. Sin que puedan establecerse generalizaciones de ningún tipo, también el caso de los *agresores sexuales* investigaciones previas ya habían hallado que los violadores puntuaban significativamente alto en medidas del narcisismo (Bard *et al.*, 1987), así como que el narcisismo se relacionaba con un *pasado de agresividad sexual* y con *fantasías sexuales agresivas* (Dean & Malamuth, 1997).

En tercer lugar, y en cuanto al **MAQUIAVELISMO por separado**, también Williams (2002) halló, como en el caso de la psicopatía y del narcisismo, relaciones positivas significativas entre la *promiscuidad sexual* y el maquiavelismo. Asimismo investigaciones previas encuentran estas relaciones; por ejemplo, McHoskey (2001b) halló que el maquiavelismo se relacionaba positiva y significativamente con *actitudes sexuales abiertas –sin restricciones–, promiscuas y hostiles*.

Finalmente, en cuanto ***los tres componentes de la TRÍOPE en conjunto***, es necesario destacar una serie de aspectos de especial relevancia y con investigaciones más recientes que parten del estudio de Williams (2002).

Como ya hemos visto a través del inicial estudio de Williams (2002), los tres componentes de la TRÍOPE están relacionados con *promiscuidad sexual* –entendida como la convivencia y relaciones sexuales variadas de una persona con muchas otras personas–, y más concretamente con un interés específico en *sexo casual* que obtienen a través de *relaciones de corta duración, volátiles e impersonales*, y todo ello lo obtienen, lógicamente, a través de un *mayor número de relaciones* –las consideren solamente relaciones sexuales o de pareja–. Según este autor, una forma de clarificar este aspecto sería comparando la variable *interés en sexo casual* con la variable *interés en relaciones románticas/íntimas*. De esta forma, y según Williams (2002), esta comparación podría ayudarnos a distinguir la *actividad sexual superficial, a corto plazo y polígama* tan característica en los TRÍOPES de aquellas *relaciones serias –con significado emocional (no superficial) y totalmente comprometidas–, de larga duración y monógamas* que suponemos son más numerosas en personas que no tienen rasgos de la TRÍOPE.

Así, lo que Williams (2002) halló en su estudio lo describió a través de lo que él mismo denominó como “un retrato de la *Triada Oscura* de la personalidad” que sugiere rasgos que están en desacuerdo con la noción de un individuo romántico-amoroso. En su lugar, este autor encontró que los TRÍOPES se caracterizaban por *baja empatía*, por un *alto grado de desagradabilidad/antipatía* y un alto grado de *insensibilidad*, características que parecen describir a una persona no interesada en el *romance* o *relación romántica* –que el autor definió y operacionalizó como relaciones de pareja realmente serias e íntimas–.

En definitiva, psicópatas, narcisistas y maquiavélicos tienen un mayor número de relaciones de pareja que la media de la población general (Williams, 2002). Además, ello es comprensible si tenemos en cuenta que los tres componentes de la TRÍOPE correlacionan negativamente con el componente *compromiso* del amor (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010) y positivamente con la *infidelidad* (Egan & Angus, 2004). Además, tanto la psicopatía como el maquiavelismo están fuerte y positivamente asociados con el *afecto negativo* (Blackburn *et al.*, 2008) y con un *estilo interpersonal hostil* (Blackburn, 1998b), así como negativamente asociados con una *satisfacción de la vida* y con el componente de *intimidación* (Jonason y Kavanagh, 2010).

Todo estos resultados vienen a decir que tanto los psicópatas como los maquiavélicos suelen ser promiscuos –tienen diversas relaciones sexuales y también diversas relaciones de

lo que ellos/as consideran relaciones de pareja, pero de corta duración—, además de infieles y con cierta “alergia” al compromiso —en el sentido de que son incapaces de establecer lazos duraderos con los demás en general—. A todo ello se añade su estilo hostil de relacionarse con y percibir a los demás, de tal modo que los demás sólo son “cosas” temporales que utilizar (Garrido, 2000; Hare, 1993; Pozueco, 2010), por lo que es difícil que este tipo de personas suelen sostener en el tiempo una única relación de pareja duradera y, mucho menos aún, basada en la intimidad y el compromiso. Y lo mismo podemos establecer con respecto al narcisismo, si bien estos sujetos no presentan un estilo de relación hostil con los demás sino, al contrario, de acercamiento por esa necesidad imperante de aprobación, y cuando consiguen el acercamiento es entonces cuando utilizan a los demás sin el menor atisbo de empatía ni escrúpulos (Garrido, 2004).

3.2. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DEL SEXO, LA EDAD Y EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA SOBRE LA TRÍOPE: FACTORES PARCIALMENTE NECESARIOS PERO INSUFICIENTES EN LA APARICIÓN DE LAS *PERSONALIDADES OSCURAS*

3.2.1. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DEL SEXO SOBRE LA TRÍOPE

En cuanto a la variable sociodemográfica **sexo**, los hallazgos de las diversas investigaciones muestran resultados tanto en un sentido —factor predictivo— como en otro —factor no predictivo—, por lo que nuevamente nos vemos en situación de reparar en los necesarios matices.

Por ejemplo, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) hallaron que el **sexo femenino** se relacionaba significativamente con bajos niveles de **psicopatía primaria** y de **maquiavelismo**, así como también con una *menor orientación sociosexual promiscua*. Por otro lado, estos mismos autores también hallaron que el **sexo en general** no estaba significativamente relacionado con la **psicopatía secundaria** —que está caracterizada mayoritariamente por rasgos conductuales de antisocialidad—, como también se ha encontrado en la investigación previa (Levenson *et al.*, 1995). No obstante, también tenemos en sentido contrario el hallazgo del estudio de Lilienfeld & Hess (2001), quienes demostraron, empleando el PPI en una muestra de estudiantes universitarios, que las

puntuaciones del Factor 2 –*psicopatía secundaria*– no fueron significativamente diferentes entre ambos sexos.

En base a lo anterior, y en general, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) hallaron que concretamente el **sexo femenino** *predecía negativamente* tanto los tres componentes de la TRÍOPE como la *orientación sociosexual promiscua*. Esto es consistente con la investigación previa sobre estos tres tipos de *personalidades oscuras* y la sexualidad, donde se evidencia que tanto la **psicopatía** como el **maquiavelismo** se manifiestan *de forma diferente* en hombres y mujeres (McHoskey, 2001b; McHoskey *et al.*, 1998; Wilson *et al.*, 1996).

En relación con lo que acabamos de decir que se manifiestan de forma diferente en ambos sexos, Jonason, Luévano, & Adams (2012) estudiaron cómo la *tríada oscura* de la personalidad *predice* las **diversas opciones de relación o emparejamiento**. Mientras que Jonason *et al.* (2009) hallaron que los *hombres* con TRÍOPE muestran preferencia por *estrategias de relación a corto plazo*, Jonason, Luévano, & Adams (2012) hallaron que las *mujeres* incluso con TRÍOPE se decantan más por *relaciones a largo plazo*. Sin embargo, ya hemos visto que los resultados de otros estudios más recientes han evidenciado que **la diferencia entre los sexos es un artefacto de muestreo** (James *et al.*, 2014). Además, incluso Jonason *et al.* (2012) terminan concluyendo en su estudio que parecen existir limitaciones metodológicas que apuntan al hecho de aislar, por ejemplo, al maquiavelismo en estos resultados por no correlacionar con el narcisismo, lo que es muy probable que haya influido de alguna manera en los resultados estadísticos.

También recientemente se ha puesto de manifiesto que las diversas **estrategias de emparejamiento** –tanto las de corta duración como las que son a largo plazo– **no difieren a nivel predictivo** en cuanto a la variable *sexo* (Carter, Campbell, & Muncer, 2014). En general, y teniendo en cuenta los resultados del estudio de Carter *et al.* (2014), podemos recoger cuatro aspectos principales: 1) que el **sexo** *no* es un *predictor* de la TRÍOPE –tal como se demuestra en los análisis de regresión realizados por estos autores–; 2) que las puntuaciones en la TRÍOPE *no* muestran *diferencias de sexo/género*; 3) que «los resultados de las investigaciones que se centran en la Tríada Oscura como una adaptación masculina a los emparejamientos a corto plazo se han exagerado»; y 4) que «la mayor preferencia de los varones por encuentros sexuales casuales no se explica por los rasgos de la Tríada Oscura» (Carter *et al.*, 2014, p. 159).

3.2.2. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DE LA EDAD SOBRE LA TRÍOPE

En cuanto a la variable sociodemográfica *edad*, la mayoría de los hallazgos de investigación no suelen pronunciarse sobre la misma como *predictiva* de los tres componentes de la TRÍOPE, de modo que poco se puede discutir al respecto. Tal vez, únicamente señalar que, por alguna razón, por ejemplo en el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) se aisló la variable edad y no se pronunciaron sobre la misma en cuanto a su posible capacidad predictiva sobre los tres componentes de la TRÍOPE.

Por tanto, si es cierto que tanto la variable *sexo* como la variable *edad* podrían ser *artefactos de muestreo* y afectar al análisis de datos, como señalan James *et al.* (2014), ello nos llevan a replantearnos la interpretación de muchos datos de diversas investigaciones.

3.2.3. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DEL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA SOBRE LA TRÍOPE

La *capacidad predictiva* de la variable personal-relacional *número de relaciones de pareja* se presta a numerosos matices.

Por un lado, y como ya hemos visto, se ha demostrado a través de los modelos de ecuaciones estructurales que los tres componentes del amor –intimidad, pasión y compromiso– predicen positiva y significativamente la satisfacción de vida (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010), es decir, que estos tres componentes del amor se relacionan con una mayor satisfacción de vida en las relaciones de pareja íntimas y de larga duración (Arrindell & Luteijn, 2000), ya que la satisfacción de vida está positivamente relacionada con las relaciones íntimas felices (Arrindell *et al.*, 2001). Es muy posible que, debido a parte de su estilo de vida tendente al aburrimiento y a la búsqueda de nuevas sensaciones y vivencias, a los sujetos con TRÍOPE les satisfaga el hecho de tener numerosas relaciones de pareja, pero, desde luego, no es así en el caso de sus múltiples víctimas (Hare, 1993; Pozueco, 2010).

Sin embargo, los índices de predicción del número de relaciones de pareja sobre los tres componentes de la TRÍOPE que suelen encontrarse en los diversos estudios son, aunque significativos, bastante bajos o moderados, por lo que no pueden considerarse como *predictores* infalibles, es decir, que el hecho de tener numerosas relaciones de pareja no ha lugar a ser considerado ni de psicópata, ni de maquiavélico, ni de narcisista. Como ya

establecimo en otra ocasión, y dicho de otro modo, un mayor número de relaciones de pareja o sexuales no es *condición suficiente* para ser tildado con estas tres *personalidades oscuras*, además de que un mayor número de relaciones sexuales –vida sexual impersonal y frívola– (Cleckley, 1976) o de frecuentes relaciones maritales de corta duración (Hare, 1991, 1993, 2003a, 2003b) es sólo una de las características o criterios definitorios de la psicopatía según esos dos autores, pero no concretamente del maquiavelismo ni del narcisismo.

Por tanto, y a pesar de que los resultados de algunos estudios evidencian cierta *significatividad estadística*, resulta importante destacar que, aunque **los tres constructos de la TRÍOPE** suelen mostrar **puntuaciones significativas de predicción**, se deben encontrar **influidos por más aspectos diferentes** al *sexo*, la *edad* y el *número de relaciones de pareja*, puesto que tanto la *edad* como el *número de relaciones de pareja* tienden a explicar un **porcentaje muy bajo** sobre los tres constructos de la TRÍOPE. Así, los resultados de los diversos análisis de regresión sobre la capacidad predictiva de dichas variables sobre la TRÍOPE deben ser tomados con precaución. Si bien desconocemos esos posibles factores influyentes diferentes a los tres mencionados –sexo, edad y número de relaciones–, podría ser interesante realizar un estudio futuro con el objetivo de encontrar alguna otra variable predictiva más concreta (Jonason *et al.*, 2012).

4. LA TRÍOPE Y SUS TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE EMPAREJAMIENTO-RELACIÓN SEXUAL: *PERSONALIDADES OSCURAS* Y RELACIONES DISFUNCIONALES Y PELIGROSAS

4.1. ¿QUÉ DIFERENCIAS REALMENTE EXISTEN ENTRE LAS TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE LOS ESTILOS DE RELACIÓN- EMPAREJAMIENTO SEXUAL EN LA POBLACIÓN GENERAL CON Y SIN TRÍOPE?

En relación a la conclusión que establecíamos en el *Capítulo 4*, no es necesaria la presencia de ninguno de los tres componentes de la TRÍOPE para que en la población general normal aparezcan los tipos de pareja y estilos de relación sexual que revisamos en dicho capítulo. También concluíamos con la idea general de que resultaría ilógico que estos mismos tipos de relaciones y de emparejamientos sexuales no se dieran con la presencia de la TRÍOPE, incluso mucho más acentuados si cabe.

Así, las diversas investigaciones que han estudiado la *capacidad predictiva* de la TRÍOPE sobre los tipos y estilos de amor muestran hallazgos sobre diversas variables en las que los tres componentes de la TRÍOPE predicen que nada tienen que ver con relaciones de parejas basadas, fundamentalmente, en la *intimidad* y el *compromiso*, es decir, que no predicen que tales relaciones de pareja sean sanas sino desadaptativas, no convenientes, volátiles (Jonason *et al.*, 2011) e incluso peligrosas y violentas (Westhead & Egan, 2015).

Por ejemplo, Jonason *et al.* (2012) hallaron que la TRÍOPE *predice* las diversas *opciones de relación y/o emparejamiento* de estos individuos, constatando concretamente que los tres componentes de la TRÍOPE correlacionan *positivamente* con la preferencia por *relaciones a corto plazo* y *negativamente* con la preferencia por *relaciones a largo plazo*. Más específicamente, estos autores encontraron que el **narcisismo** correlacionaba singularmente o de manera única con preferencias por los tipos de **relaciones a corto plazo** que ya hemos descrito como *one-night stands* –relaciones de una sola noche– y con las *friends-with-benefits* –relaciones de amigos con derecho a roce–, mientras que la **psicopatía** correlacionaba singularmente con preferencias por las *booty-calls* –relaciones basadas en una invitación o cita sexual consensuada–. Además, también se halló en este estudio que tanto la **psicopatía** como el **narcisismo** correlacionaban negativamente con las preferencias por *relaciones íntimas serias o a largo plazo*. Fue solamente el **maquiavelismo** el único componente de la TRÍOPE que *no predecía* las preferencias por ningún tipo de relación, ni a corto ni a largo plazo (Jonason *et al.*, 2012), un resultado que es consistente con otros estudios previos en los que también se halló que el maquiavelismo mostraba *varianza compartida* con los otros dos componentes de la TRÍOPE (Jonason *et al.*, 2010; Jonason & Tost, 2010).

Los resultados de Jonason *et al.* (2012) son evidentes. Además de que fundamentalmente tanto la psicopatía como el narcisismo predicen y facilitan la adopción y aprobación de esos entornos específicos de emparejamiento, estos autores nos recuerdan que los **narcisistas** pueden permitirse las suficientes interacciones sociosexuales –en sus diversas formas o tipos– con el objetivo de que les hagan *sentirse bien* y *refuercen* su ya inflada

autoestima (Jonason *et al.*, 2012), un retrato narcisista que es congruente con el de *Dorian Gray* que Jonason, Baughman, Carter, & Parker (2015) denominaron literalmente así y mediante el cual desvelaron en su estudio empírico para caracterizar y constatar la *nocividad/toxicidad psicológico-emocional y social* que este tipo de personas generan en sus múltiples víctimas. Por su parte, los **psicópatas** muestran sobre todo preferencia por las *booty-calls* porque este tipo de relaciones, por su naturaleza, suelen estar caracterizadas por la explotación o explotatividad, y mediante las mismas las personas esencialmente se “utilizan” entre sí para tener sexo (Jonason *et al.*, 2012). A este último respecto, no olvidemos que la psicopatía se ha venido etiquetando repetidamente como un tipo de *personalidad explotadora* que suele adoptar una *estrategia tramposa* consistente en actuar de forma deshonesto y mediante engaños con el objetivo principal de ganar u obtener ventaja (Figueredo *et al.*, 2006, 2015; Jonason *et al.*, 2009; Mealey, 1995).

En cualquier caso, y teniendo nuevamente en cuenta los resultados del estudio de Carter *et al.* (2014) que ya comentamos, es preciso volver a insistir en sus cuatros conclusiones centrales: 1) que el **sexo** no es un *predictor* de la TRÍOPE –tal como se demuestra en los análisis de regresión realizados por estos autores–; 2) que las puntuaciones en la TRÍOPE no muestran *diferencias de sexo/género*; 3) que «los resultados de las investigaciones que se centran en la Tríada Oscura como una adaptación masculina a los emparejamientos a corto plazo se han exagerado»; y 4) que «la mayor preferencia de los varones por encuentros sexuales casuales no se explica por los rasgos de la Tríada Oscura» (Carter *et al.*, 2014, p. 159).

De hecho, sobre esta última cuarta conclusión del estudio de Carter *et al.* (2014), Smith *et al.* (2014) pusieron en discusión las posibles **implicaciones para la elección de las estrategias de relación-emparejamiento sexual**, concluyendo que cada componente de la TRÍOPE tiene una forma propia y muy particular de *seleccionar de modo preferente* o no a sus posibles parejas.

Así, los resultados sobre la variable **número de relaciones de pareja** mostrados por diversos estudios han proporcionado en detalles ampliamente matizados suficiente evidencia acerca de cómo los tres componentes de la TRÍOPE predicen los tipos y estilos de amor y también sobre cómo pueden facilitar la creación de una **amplia variedad de entornos de emparejamiento** tanto a través de **relaciones a corto plazo** –*one-night stands* (relaciones de una sola noche), *friends-with-benefits* (relaciones de amigos con derecho a roce), *booty-calls* (relaciones basadas en una invitación o cita sexual consensuada) y *sexual hookups* o

relaciones “de enganche” (relaciones sexuales en una especie de “transmisión en circuito” o intercambio de parejas en las que se aceptan y promueven encuentros sexuales casuales y se centran en el placer físico plazo)– como a través de **relaciones a largo plazo** –serias, íntimas y de larga duración– (Buss, 2013; Jonason *et al.*, 2012; Kennair *et al.*, 2015).

En general, parece ser que el **narcisismo** es el componente de la TRÍOPE que ofrece la *mayor variedad de opciones de relación*, mientras que la **psicopatía** ofrece, sobre todo, una *opción de relación potencialmente explotadora*. Además, según Jonason *et al.* (2012), las **diferencias de sexo** en el interés de una persona en relaciones a largo plazo y a corto plazo pueden estar mediadas por la psicopatía y el narcisismo. Si bien cada persona decide libremente involucrarse en el tipo de relaciones que prefiera y que más le guste, la conclusión y sugerencia general que ofrecen estos autores es muy descriptiva y relevante: «en términos de relaciones, no siempre se puede conseguir lo que uno quiere, pero si usted puntúa alto en la Tríada Oscura es posible que tenga opciones suficientes para obtener lo que necesita» (Jonason *et al.*, 2012, p. 184).

En suma, la investigación actual muestra que la TRÍOPE se asocia con *resultados negativos en las relaciones amorosas* (Smith *et al.*, 2014), lo que sugiere que puede facilitar *estrategias de emparejamiento a corto plazo* (Jonason *et al.*, 2009). Como concluyen exactamente Smith *et al.* (2014), «aunque los sujetos con puntuaciones altas en la Tríada Oscura pueden disfrutar del éxito romántico al principio de una relación, al igual que sucede con los amantes distanciados/anómicos de los personajes de la conocida novela y película *Las Amistades Peligrosas*, la *atracción mutua* puede ser sustituida por la *repulsión mutua* a lo largo del desarrollo –y duración– de la relación» (Smith *et al.*, 2014, p. 41). Así, según estos autores, «el sentimiento de bienestar de las relaciones de pareja realmente felices y satisfechas puede que sea incompatible con el lado más oscuro de la personalidad» (Smith *et al.*, 2014, p. 41).

No obstante, también hemos visto en el *Capítulo 4* cómo muchas personas sin TRÍOPE se involucran en tácticas y estrategias de emparejamiento que nada tienen que ver con relaciones de pareja adaptativas y funcionales, por lo que, ante la pregunta que encabezaba este subepígrafe, resulta imposible concluir sobre *qué diferencia* a los TRÍOPES y a los no TRÍOPES de la población general que, de forma similar, se involucran en este tipo de relaciones y emparejamientos sexuales tan diversos. En este sentido, sería interesante realizar un estudio que tratara de dar luz a esta laguna de investigación.

4.2. LAS TRES TEMÁTICAS SOBRE TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS OSCURAS DE EMPAREJAMIENTO: ¿RELACIONES VIOLENTAS Y PELIGROSAS?

4.2.1. TÁCTICAS DE CAZA FURTIVA DE PAREJAS Y ESTRATEGIAS DE RETENCIÓN DE PAREJAS

Los dos instrumentos de medición tanto de las *tácticas de caza furtiva de parejas* –el MPI– como de las *estrategias de retención de parejas* –el MRI– han sido ampliamente utilizados en relación con los tres componentes de la TRÍOPE (Jonason, Li, & Buss, 2012; Pozueco, Blázquez, Moreno, García-Baamonde, & Fernández, 2013).

En este subapartado vamos a centrarnos concretamente en el *maquiavelismo* y en los interesantes resultados hallados por Brewer & Abell (2015). Estos autores estudiaron este componente de la TRÍOPE en las *relaciones de pareja de larga duración* en relación con variables tales como la *competencia y rivalidad*, la *retención de la pareja* y la *coerción sexual*.

Por un lado, partiendo de la idea originaria de que el maquiavelismo se caracteriza por un estilo de relación interpersonal manipulador y por una disposición placentera a explotar a los demás (Christie & Geis, 1970), y aunque las investigaciones anteriores se han centrado en la influencia del maquiavelismo en las *relaciones a corto plazo*, Brewer & Abell (2015) han demostrado que el maquiavelismo también puede influir en el comportamiento dentro de las *relaciones íntimas a largo plazo* donde sus miembros parecen mostrar un cierto compromiso de pareja. Así, con una muestra heterosexual de 234 sujetos de la población general que actualmente tenían pareja con la que al menos llevaban juntas 12 meses de duración –93 varones y 141 mujeres con edades entre 18 y 59 años, con una media de edad de 26.21 años–, estas dos autoras, por un lado, **no** encontraron *diferencias significativas de género* en los sujetos maquiavélicos que sobre sus parejas ejercían *comportamientos de retención* –es decir, tácticas para retenerlas en la relación– y de *coerción sexual*.

Por otro lado, los análisis de regresión realizados por Brewer & Abell (2015) revelaron que las personas con altos niveles de maquiavelismo tenían más probabilidades que los de bajo maquiavelismo de *competir* con sus rivales del mismo sexo protegiendo y custodiando de forma directa a su pareja y también más probabilidades de emplear incentivos negativos

inter-sexuales o intra-sexuales como una forma de retención de la pareja. Estas dos autoras también hallaron que el género *no moderó* la influencia del maquiavelismo en estos comportamientos, así como que el maquiavelismo *predecía* la involucración de aquellos miembros de la pareja con altos niveles de maquiavelismo en *comportamientos de rivalidad intra-sexual* y en el empleo de *tácticas de retención* de sus parejas a través de manipulaciones diversas, pero *no predijo* la involucración de éstos en comportamientos de *coerción sexual*.

4.2.2. ESTRATEGIAS DE INTELIGENCIA Y MANIPULACIÓN EMOCIONALES, INFIDELIDAD Y VENGANZA “ROMÁNTICA”

La TRÍOPE también parece tener *capacidad predictiva* sobre otras diversas variables que no parecen pronosticar una relación de pareja que tenga que ver con la intimidad y el compromiso. Por ejemplo, Jones & Weiser (2014) encontraron **patrones diferenciales de infidelidad** en cada componente de la TRÍOPE y también según el sexo de los sujetos, hallando los siguientes resultados y matices:

- 1) Los tres componentes de la TRÍOPE correlacionaban positivamente con la infidelidad retrospectiva —es decir, la que informaron los sujetos con relaciones anteriores que tuvieron—.
- 2) Entre los hombres, principalmente la psicopatía estaba correlacionada con la infidelidad.
- 3) Entre las mujeres, la psicopatía y el maquiavelismo presentaban correlaciones iguales.
- 4) La infidelidad de los psicópatas correlacionó con la ruptura o disolución de la relación de pareja, mientras que la infidelidad de los maquiavélicos no correlacionó con tal ruptura de la relación.
- 5) Entre las mujeres, sólo el maquiavelismo y la psicopatía fueron *predictores* de la infidelidad, mientras que entre los varones solamente la psicopatía fue *predictor* de la infidelidad.

Así, la conclusión general a la que se llega en este estudio es que «estos hallazgos sugieren que la mentalidad y las metas a largo plazo tienen un efecto sobre las situaciones

que generan diferencias en los comportamientos de la Tríada Oscura hacia una relación de pareja destructiva» (Jones & Weiser, 2014, p. 20). Y en cuanto al particular hallazgo sobre que la *infidelidad* por parte de los sujetos con *maquiavelismo* no predice una posterior ruptura de la relación de pareja, la conclusión general a la que se llega es que «por ahora, parece ser que los individuos maquiavélicos tienden a mantener una relación con independencia de la infidelidad, posiblemente debido a su carácter estratégico –cauteloso y flexible–» (Jones & Weiser, 2014, p. 23).

Si bien sabemos que los maquiavélicos se caracterizan por una especie de *rigidez mental* que es específicamente la promotora de que estos sujetos se vean constantemente animados a no desistir en la consecución de sus objetivos, no obstante esta rigidez mental no les impide adaptarse a diversas situaciones con tal de conseguir sus metas –recordemos que “el fin justifica los medios”– (Christie y Geis, 1970), por lo que este *carácter estratégico* al que se refieren Jones & Weiser (2014) en su estudio les sugiere que puede ayudar a los individuos maquiavélicos a eludir y excusar el descubrimiento de la infidelidad, e incluso cuando se ven atrapados les permite suavizar los conflictos y así tienden a prosperar en la relación de pareja cuando las tensiones son calurosas y las emociones son fuertes. Es decir, que los maquiavélicos templan su rigidez mental ante situaciones de infidelidad pero sin bajar la guardia, ya que a ellos lo que realmente les interesa son los beneficios que obtienen de continuar con su relación de pareja sea como sea (Garrido, 2004).

Finalmente, y en relación con los resultados de Jones & Weiser (2014), también otros estudios confirman la *capacidad predictiva* de la TRÍOPE en varios aspectos. Por ejemplo, y aunque las *relaciones extra-maritales y de corta duración* supongan un “negocio arriesgado” –tal como las califican algunos autores– para la actual relación de pareja comprometida, la disposición de los TRÍOPES a ser “pillados” en una relación fuera de la pareja parece ser una experiencia de relación que les reporta sensaciones que no parecen encontrar en la actual relación de pareja en la que se encuentran comprometidos, y ello *predice* a su vez un *bajo compromiso* en dicha relación (Adams, Luévano, & Jonason, 2014).

Además, algunos estudio han encontrado que los TRÍOPES evidencian una especie de *venganza “romántica”* consistente en que estos sujetos no son indulgentes con sus parejas ante una infidelidad por parte de las mismas, mientras que esos sujetos les exigen a sus parejas que sí sean indulgentes a sus constantes infidelidades, lo que señala una vez más al déficit de empatía de los TRÍOPES (Brewer, Hunt, James, & Abell, 2015; DeLongis *et al.*, 2011; Giammarco & Vernon, 2014; Rasmussen & Boon, 2014).

4.2.3. TÁCTICAS SEXUALES, COHERCIÓN Y VIOLENCIA EN PAREJAS

Sobre esta problemática de estudio ya hemos realizado algunos comentarios amplios con anterioridad, si bien aquí es preciso reflejar una serie de hallazgos recientes de forma sintética.

Por ejemplo, Muñoz, Kahn, & Cordwell (2011) estudiaron esta problemática sólo con respecto al componente de la *psicopatía* en una muestra de estudiantes universitarios, hallando que los sujetos psicopáticos emplean una variedad de *tácticas sexuales de coerción*. Por otro lado, varios autores han hallado que las diversas estrategias de emparejamiento se dan más en los jóvenes y que muchas veces suelen desembocar en *episodios violentos* (Mager *et al.*, 2014; Westhead & Egan, 2015). Además, las diversas tácticas puesta en acción por parte de los TRÍOPES se evidencia a través de *escenarios o situaciones diferentes*, concretando tres tipos de escenarios principales –la pareja de un rival, una apuesta y una persona con poder–, subrayando que este tipo de sujetos *malévolos* suelen emplear cualquier táctica que sea necesaria con objeto de obtener sexo (Jones & Olderbak, 2014).

Asimismo, y calificando literalmente a los tres componentes de la TRÍOPE como la *trinidad impía/terrible* (Figueredo *et al.*, 2015), estos autores encontraron que los sujetos con rasgos de la TRÍOPE desplegaban *coerción sexual* con sus diversos compañeros de emparejamiento.

4.3. DESMONTANDO MÁS MITOS Y ESTEREOTIPOS: ALGUNOS PERSONAJES DE FICCIÓN TOMADOS COMO EJEMPLOS DE TRÍOPES POR LOS ESTUDIOS EMPÍRICOS

4.3.1. LAS *FEMME FATALE* Y SUS PELIGROSAS Y AGRESIVAS RELACIONES DE PAREJA

**«Si no puedes lidiar conmigo en mi peor momento,
definitivamente no me mereces en el mejor»**

MARILYN MONROE

Es especialmente significativo por sus resultados el estudio de Blinkhorn *et al.* (2015), y también especialmente llamativo por titularlo *The Ultimate Femme Fatale? –¿La Extrema Mujer Fatal?–*. Los resultados hallados por estas tres autoras son ciertamente inquietantes porque evidencian la *capacidad predictiva* del narcisismo y del sexo hallando diferencias de género ostensibles.

Partiendo de las investigaciones al respecto que mayoritariamente se han realizado con varones, estas autoras tomaron una muestra de 329 sujetos de la población general, con una edad media de 26.61 años y solamente un 21.28% de varones –el resto eran mujeres–. Lo que hallaron Blinkhorn *et al.* (2015) es que los varones puntuaron significativamente más alto en la escala global del NPI y la escala que utilizaron para medir la *coerción sexual*. Sin embargo, cuando el narcisismo fue investigado en relación con las *tácticas sexuales coercitivas*, estas autoras encontraron que las mujeres narcisistas tenían la misma probabilidad que los hombres de involucrarse en *comportamientos sexuales coercitivos graves y agresivos*. Además, la *coerción sexual* en los hombres correlacionó con los aspectos socialmente *más deseables* del narcisismo –lo que se denomina como *narcisismo adaptativo*–, mientras que en las mujeres, la *coerción sexual* correlacionó con los componentes socialmente *tóxicos* del constructo –lo que se denomina como *narcisismo desadaptativo*– (Blinkhorn *et al.*, 2015). Finalmente, Blinkhorn *et al.* (2015) concluyen que sus resultados demuestran que las diferencias de género en el narcisismo difieren significativamente al investigar el impacto que el *narcisismo* tiene sobre un tipo específico de comportamiento como la *coerción sexual*, llegando incluso a constituirse en un *predictor* de la misma.

Estos resultados recientes de Blinkhorn *et al.* (2015) no son únicos ni tampoco representan un estudio aislado. De hecho, varios años anteriores de este estudio, diversas investigaciones ya habían puesto de manifiesto resultados similares sobre las *femme fatale* y las *tácticas sexuales coercitivas*. Por ejemplo, Forouzan, & Cooke (2005) estudiaron esta problemática en relación concreta con el constructo de *psicopatía* en las mujeres, y en este sentido debemos recordar que la extensión del constructo de psicopatía en las mujeres ha sido ampliamente probado (Verona *et al.*, 2013; Verona & Vitale, 2006; Wennberg, 2012;

Wynn, Høiseith, & Pettersen, 2012). También otros estudios han encontrado que el denominado *narcisismo desadaptativo* está estrechamente relacionado con las *tácticas sexuales coercitivas* empleadas por mujeres, constituyéndose como un fuerte *predictor* de dichas tácticas y apareciendo fuertemente correlacionado con escalas del NPI y de otros instrumentos relativas a *explotatividad, manipulación emocional, grandiosidad/exhibicionismo, activación sexual y liderazgo/autoritarismo* (Ryan, Weikel, & Sprechini, 2008; Simmons, Lehmann, Cobb, & Fowler, 2005)

Una vez más, es evidente que ni este tipo de personas –sean hombres o mujeres– ni este tipo de comportamientos peligrosos y agresivos tienen nada que ver con relaciones de pareja sanas basadas en la intimidad y el compromiso, por lo que tampoco son convenientes sino contraproducentes y *tóxicas* –como señalan las mismas autoras de este estudio– (Blinkhorn *et al.*, 2015). Además del *narcisismo*, ya hemos visto que este tipo de *tácticas sexuales coercitivas* empleadas por hombres y mujeres explican con claridad el concreto papel que también juega la *psicopatía* en las mismas (Muñoz *et al.*, 2011). En definitiva, y sea cual sea el tipo de *personalidad oscura* que aparezca, este tipo de resultados reflejan, una vez más, el *lado oscuro* de la *caza* de relaciones que va desde la *obsesión* hasta el *acoso* (Spitzberg & Cupach, 2014).

4.3.2. LOS *JAMES BOND* Y SUS NOCIVAS Y EGOÍSTAS RELACIONES DE PAREJA

«Mi nombre es Bond... James Bond.

No soy el mejor, soy el adecuado.

Un hombre se mide por la fortaleza de sus enemigos.

*Le asombrará saber como se estropea todo,
cuando uno anda por ahí fuera.*

No malgaste su atractivo, soy inmune»

JAMES BOND

A pesar de lo llamativo del título y del personaje de ficción, sobre esta problemática también hay dos estudios empíricos de especial relevancia.

En el primero de ellos, y tal como lo titulan sus autores, Jonason, Li, & Teicher (2010) se preguntan *¿Quién es James Bond?*, y posteriormente determinan que este personaje de ficción parece responder a los rasgos de la TRÍOPE y caracterizado por un *estilo social agencial* —es decir, con una forma de actuar con habilidad o maña para conseguir algo de forma rápida— (Jonason *et al.*, 2010). Es justamente lo que contraron estos autores en su estudio, en el que se planteaban que si los rasgos de la TRÍOPE revierten serios costes psicológicos y sociales para las personas que los tienen y muchas personas tienden a evitar la interacción con individuos egoístas, ¿cómo es posible que los que tienen esos rasgos puedan extraer recursos de su entorno?

Jonason *et al.* (2010) sostienen que un conjunto específico de rasgos de personalidad les permite a los TRÍOPES conseguir sus objetivos. En el primer estudio incluido dentro de este mismo artículo hallaron que aquellos sujetos que son *desagradables, extrovertidos, abiertos a experiencias* y con una *alta autoestima*, junto con *bajos niveles de neuroticismo y de escrupulosidad*, puntuaron alto en la TRÍOPE. En el segundo estudio de este artículo encontraron que esos sujetos, además de mostrar una *perspectiva más individualista y competitiva* hacia los demás y no una orientación fuertemente altruista también puntúan alto en la TRÍOPE. Estos resultados les sugieren a los autores que la TRÍOPE puede representar una de las estrategias sociales que se caracteriza por un *estilo social agencial* muy similar al que caracteriza al personaje de ficción *James Bond* (Jonason *et al.*, 2010).

Por otra parte, y relacionado con el anterior, en un segundo estudio posterior llevado a cabo por Jonason *et al.* (2012) pusieron de manifiesto la caracterización del *antihéroe* en la cultura popular a través de la *teoría de la historia de vida* y los rasgos de la TRÍOPE. Parten de la base de que, a pesar de los costes sociales y personales, los *rasgos oscuros* de la *triada* podrían mantenerse en la población si algún beneficio de la aptitud positiva se deriva de ellos (Mealey, 1995). De hecho, como sugiere Buss (2009): «lo que es a menudo menospreciado como una personalidad desadaptativa marcada por la impulsividad y la falta de control de sí mismo, en su lugar puede ser conceptualizado dentro de la teoría del ciclo vital como una estrategia estable adaptativa desplegada en respuesta a una evaluación realista de un horizonte de tiempo más corto» (Buss, 2009, p. 361).

Además, varios autores han subrayado que, durante muchos años, las personas que han encarnado estos rasgos de la TRÍOPE han ganado popularidad en la literatura y en los medios de comunicación por nombres más comunes como el de *antihéroes* —es decir, un protagonista cuyo carácter es notoriamente contrario a un héroe arquetípico—, el de

Byrónicos –es decir, *Lord Byron*– el de *héroes* o el de *héroes oscuros* (Kruger, Fisher, & Jobling, 2003). Así, para entender con exactitud los resultados hallados en el estudio de Jonason *et al.* (2012) es muy importante y preciso atender a la siguiente caracterización que realizan sobre el personaje de *James Bond* y su relación con los rasgos de la TRÍOPE y las tácticas empleadas por estos sujetos:

Uno de los antihéroes más famosos es James Bond. James Bond es la creación del novelista Ian Fleming. Aunque James Bond ha operado ostensiblemente con la (imprecisa/ligera) sanción del gobierno británico, él con frecuencia opera fuera de la ley (por ejemplo, *License to Kill* y *Quantum of Solace*). Las leyes codificadas que se aplican al resto de la sociedad como “no matarás” no se aplican a él; él tiene una licencia para matar. Incluso las leyes implícitas como “no manipular a los demás” son parte del repertorio de las tácticas de James Bond para cumplir sus misiones. Aunque cada actor que interpretó este personaje muestra una visión ligeramente diferente de la caracterización de James Bond, una serie de características comunes, en consonancia con la Tríada Oscura, se vinculan con sus descripciones. James Bond tiene un instinto asesino; él tiene una disposición psicológica que le permite matar a otros con un arma de fuego o con las manos. La psicopatía probablemente subyace a esta habilidad. Es decir, tener actitudes indiferentes y fríos hacia los demás y una empatía limitada probablemente facilitan la agresión interpersonal. James Bond tiene un estilo de relación que gira en torno a citas a corto plazo y con la caza furtiva de las compañeras de otras parejas (Jonason *et al.*, 2012, pp. 192-193).

Además de los **diversos antihéroes** –como *Batman*, *Ironman*, el *doctor House*, etc.– representados por personajes de ficción y sus relaciones con los rasgos de la TRÍOPE, estos autores subrayan que también hay otros ejemplos notables de **personas reales** que ayudan a comprender la esencia de las tres *personalidades oscuras*, tales como determinados sujetos de programas de televisión, del cine, de autobiografías, de la política, del trabajo y de las diversas relaciones interpersonales (Jonason *et al.*, 2012).

En conclusión, Jonason *et al.* (2012) presentan en su artículo un marco teórico sólido para el estudio de los rasgos de la TRÍOPE. La Psicología de la Personalidad tradicional ya había enfocado estos rasgos como inherentemente *malos* o *aversivos* tanto para el individuo como para el grupo (Kowalski, 2001). Sin embargo, desde la Psicología del Desarrollo, un enfoque evolutivo ofrece al respecto una visión más templada o suave (Buss, 2009). Para Jonason *et al.* (2012) tanto diversos antihéroes como diversas personas de los medios de comunicación evidencian características que a menudo reflejan los rasgos de la TRÍOPE. Según estos autores, «los rasgos de la Tríada Oscura pueden ser parte de un conjunto de

características evolutivas que facilitan la explotación oportunista y estratégica del entorno de otros para aumentar la conveniencia reproductiva generada por las condiciones ecológicas adversas e inestables que han sido omnipresentes en la historia humana, como se ve en los medios de comunicación» (Jonason *et al.*, 2012, p. 197).

Independientemente de las teorías evolucionistas, por otra parte harto complicadas de entender en muchos de sus aspectos, lo que parece claro es que las personas que se caracterizan por los rasgos de la TRÍOPE también tienden a mostrar un *estilo social agencial* que les permite, sobre todo en el ámbito de las relaciones de pareja, “jugar con el amor” y manipular a las personas, guardando así una distancia emocional con los demás y decantándose por un *estilo/estrategia de emparejamiento a corto plazo* (Jonason & Kavanagh (2010)). Además, como ya evidenciaron Jonason, Li, & Teicher, (2010), este tipo de sujetos presentan *sistemas psicológicos* que subyacen al estilo de amor *pragma* –un estilo de amor pragmático o cerebral– y que pueden estar relacionados con la adopción de un *estilo social agencial* mediante el cual estos sujetos actúan con habilidad o maña para conseguir sus objetivos de forma rápida (Jonason, Li, & Teicher, 2010). Asimismo, recordemos lo que Jonason & Kavanagh (2010) añadieron en su estudio como conclusión general en el sentido de que amar con la cabeza –*cerebral/pragmático*– y no el corazón puede ser una expresión de los *limitados sistemas emocionales* tan característicos de estos individuos con TRÍOPE, sobre todo de la *empatía* (Jonason, Lyons, Bethell, & Ross, 2013).

4.3.3. LOS Y LAS *DARTH VADER* COMO EJEMPLOS DE MATRIMONIOS *TÓXICOS* Y DE PADRES Y MADRES NEGLIGENTES EN EL CUIDADO DE LOS HIJOS

*«El único atractivo del matrimonio
es que convierte una vida de engaños
en algo indispensable para ambas partes.*

*La conciencia y la cobardía
son realmente lo mismo»*

ÓSCAR WILDE

El Retrato de Dorian Gray, 1890.

Sobre esta interesante temática, por ejemplo, hay autores como Jonason, Lyons, & Bethell (2014) que recogen y citan literalmente en su estudio la caracterización del famoso personaje llamado *Darth Vader* de la película *Star Wars* para ponerlo como ejemplo del tipo de padre o de madre que no es recomendable elegir como pareja íntima y mucho menos para que se ocupe del *cuidado parental* y el desarrollo del *apego* de los hijos, hallando que la *capacidad predictiva* de los TRÍOPES responde a los siguientes resultados: 1) el maquiavelismo correlacionaba con un *apego seguro y temeroso* y con una *baja calidad* en el *cuidado maternal y paternal* de los hijos; 2) la psicopatía correlacionaba con un *apego evitativo* y con una *baja calidad* en el *cuidado maternal y paternal*; y 3) el narcisismo correlacionaba *negativamente* con la calidad del *cuidado materno* y *positivamente* con el *cuidado paternal*.

Los autores de este estudio terminaron concluyendo con algunas preguntas muy peculiares: dados sus resultados, se preguntan que «¿entonces cuál es la diferencia entre Luke y Anakin Skywalker?, ¿cuáles son las condiciones que hayan podido dar lugar a que Anakin caiga en la tentación del lado oscuro de la fuerza y no a Luke a pesar de compartir genes?» (Jonason *et al.*, 2014, p. 33). No menos peculiares son las hipotéticas reflexiones y respuestas que estos mismos autores ofrecen: «Luke, mientras que sus padres habían muerto, tenía una tía y un tío cariñosos. Anakin, por el contrario, podría decirse que carecía de cualquier figura parental; de hecho, su madre murió en sus propios brazos sólo cuando no era más que un niño. A Anakin entonces, que carece del anclaje/seguridad proporcionado por unos buenos padres, le fue fácil dejarse llevar por el atractivo de una vida “rápida” ofrecida por el lado oscuro de la fuerza. Para aquellos como Anakin, tal vez pasarse al lado oscuro de la fuerza –y a la Tríada Oscura– es una respuesta adaptativa» (Jonason *et al.*, 2014, p. 33). Por tanto, no parece ser que los padres y madres tipo *Darth Vaders* –con puntuaciones altas en la TRÍOPE– predigan o auguren ni relaciones de pareja sanas ni padres/madres que estén dispuestos a prestar los cuidados parentales adecuados que todo/a hijo/a necesita.

4.4. ¿PERSONALIDADES ATRACTIVAS A PESAR DE FOMENTAR RELACIONES VOLÁTILES E INCLUSO ARRIESGADAS?: HOMBRES

**Y MUJERES SON ATRAÍDOS, RESPECTIVAMENTE, POR LAS
FEMME FATALE Y POR LOS JAMES BOND**

Aunque hay estudios que incluso han evidenciado **patrones diferenciales de infidelidad** entre los tres componentes de la TRÍOPE (Jones & Weiser, 2014), lo importante a este respecto es que los TRÍOPES, en general, también evidencian numerosas **relaciones extra-maritales y de corta duración** que parecen suponer un “negocio arriesgado” –tal como las califican algunos autores– para la actual relación de pareja comprometida (Adams *et al.*, 2014). En este sentido, y como ya comentamos en otro capítulo, la disposición de los TRÍOPES a ser “pillados” en una relación fuera de la pareja parece ser una experiencia de relación que les reporta sensaciones que no logran encontrar en la actual relación de pareja en la que se encuentran comprometidos, y ello *predice* a su vez un *bajo compromiso* en dicha relación (Adams *et al.*, 2014).

Los hallazgos de estos estudios están estrechamente relacionados con los resultados encontrados sobre la problemática de por qué determinadas personas de la población general aparentemente normales –tanto hombres como mujeres– se sienten atraídos y atraídas, respectivamente, por los/as denominados/as coloquial y empíricamente como las *femme fatale* (Blinkhorn *et al.*, 2015; Forouzan, & Cooke, 2005; Spitzberg & Cupach, 2014) y los *James Bond* (Jonason *et al.*, 2010, 2012).

Por ejemplo, y teniendo en cuenta que tanto los sujetos con TRÍOPE como sin ella de la población general pueden verse involucrados en relaciones tanto a corto como a largo plazo que, en cualquier caso, suponen una insatisfactoria e incluso arriesgada relación de pareja, Sylwester & Pawlowski (2011) demostraron con 352 estudiantes de la Universidad de Liverpool se sienten atraídos por hombres y mujeres que presentan características similares a las de las *femme fatale* y los *James Bond*, sobre todo el rasgo típico de búsqueda de nuevas y arriesgadas sensaciones y experiencias.

Concretamente, Sylwester & Pawlowski (2011) recogieron de estos estudiantes universitarios una serie de datos sobre la *toma de riesgos físicos, sociales y financieros* y sobre los perfiles de las personas que toman y/o evitan esos riesgos en términos de *atractivo para las relaciones a largo y corto plazo*. Además de mostrar una variación considerable en las medidas de los diferentes tipos de riesgo, se encontró que el tipo de relación –a corto o largo plazo– afectaba de una manera similar a hombres y mujeres en sus preferencias por los/as *tomadores/as de riesgos*. Ambos géneros valoraban a los *evitadores de riesgo* como *más atractivos*

que los *tomadores de riesgo* en el contexto de las *relaciones a largo plazo*. En cambio, para las *relaciones a corto plazo*, tanto los hombres como las mujeres prefieren a los *tomadores de riesgo* antes que a los *evitadores de riesgo* (Sylwester & Pawlowski, 2011).

Pero, ¿por qué tanto hombres como mujeres muestran esta preferencial diferencial sobre uno u otro tipo de relación de emparejamiento? A esta concreta pregunta no dan respuesta en este estudio, limitándose a señalar que tal vez el factor de *identidad social* les hace decantarse por una u otra (Sylwester & Pawlowski, 2011), explicación plausible pero que no termina de explicar las motivaciones por dichos tipos de relaciones de pareja, así como tampoco por qué algunos les atraen y otros les respulsan (Smith *et al.*, 2014).

Sea como fuere, en cualquier caso Jonason *et al.* (2015) ya advirtieron sobre las extravagancias de algunas personas que se sienten atraídas por los TRÍOPES siquiera sea como relaciones casuales y de corta duración, quizá desconociendo los riesgos y costes psicológicos y emocionales que ello conlleva.

5. CONCLUSIONES

*«En el curso de la vida,
la aparición de puntos sin retorno
es mucho más frecuente de lo imaginable»*

FRANCESCO ALBERONI
Enamoramiento y Amor, 1986.

A lo largo de nuestra vida vamos entablando varias relaciones y vivencias con distintas personas: unas nos resultan muy gratificantes, mientras que otras dejan mucho que desear. Hay aún otras que incluso nos suponen un auténtico estrago para nuestra propia experiencia personal, ya se establezcan en la vida de relación de parejas, en el ámbito profesional, o un contexto de amigos y/o de familiares.

Los/as *psicópatas integrados/as* son el tipo de personalidad que peor –más negativamente– pueden repercutir en nuestras distintas relaciones, pero no el único. Hay otros dos perfiles de *personalidades oscuras o tóxicas* que también merecen una especial atención por nuestra parte y con los que igualmente nos podemos topar en cualquier

momento de nuestras vidas: el *maquiavélico* y el *narcisista*. ¿Cuál de ellos es “peor”, más *nocivo*? La respuesta a esta pregunta la hemos ido desgranando a lo largo de los cinco capítulos que componen el *Marco Teórico* de esta Tesis Doctoral, y ello dependerá del ámbito de relaciones, si bien una combinación de los tres componentes de la TRÍOPE puede ser fatal (Horan, Guinn, & Banghart, 2015; Westhead & Egan, 2015).

Es muy poco probable que una relación de pareja pueda salir bien parada cuando nuestro/a compañero/a es un o una psicópata integrado/a. Este tipo de personas, si bien suelen presentársenos como auténticos *príncipes azules* y/o *princesas/badas* que al principio parecen encantadores, locuaces y muy ingeniosos, posteriormente nos damos cuenta de que no son realmente así, sino todo lo contrario,. A veces –muy pocas– los identificamos de inmediato, pero, en realidad, no sabemos que son lo que son hasta que escuchamos o leemos algo al respecto; en otras ocasiones, su identificación llega demasiado tarde, bien porque el *ciclo de la manipulación* típico de los psicópatas ya ha comenzado, bien porque, sencillamente, el daño ya está hecho y se han ido voluntariamente de nuestras vidas, lo cual será, sin duda, la mejor opción (Garrido, 2004). No obstante, hay muchos psicópatas integrados que persisten en su gusto por hacer daño, en seguir socavando nuestra autoestima y personalidad en pos de inflar aún más si cabe su descomunal ego; en este caso, la *fase de acoso y derribo* está prácticamente garantizada (Pozueco, 2010).

¿Hay alguna probabilidad de que nuestra relación de pareja pueda resultar finalmente aceptable con el tipo *psicópata integrado*? Sin duda, ninguna. Como tampoco parece haberla respecto a otro tipo de relaciones sociales que vamos estableciendo a lo largo de la vida, en diferentes contextos y con distintas personas. Los y las *maquiavélicos/as* y *narcisistas* constituyen los otros dos tipos de *personalidades oscuras* y *psico-emocionalmente tóxicas* que configuran la denominada TRÍOPE (Paulhus & Williams, 2002), la cual se cuele por los distintos ámbitos de nuestra vida de relaciones (Jonason & Kavanagh, 2010; Jonason *et al.*, 2010, 2013).

En suma, parece evidente que, con este tipo de *personalidades oscuras*, cualquier *relación de pareja* podría estar seriamente *en riesgo*, o, como mínimo, no esperar que les proporcionen intimidad y compromiso serios sino casuales, breves y volátiles (Williams, 2002). Y todo esto es, como ya venimos viendo, indistinto del sexo y de la edad. Además, las relaciones con este tipo de personas tienden a ser psicológica y emocionalmente *tóxicas*, abusivas, desequilibrantes y no basadas ni en un amor emocional recíproco, ni mucho menos en una

relación de pareja con auténtico compromiso de duración (Admin, 2013, 2014; Garrido, 2000, 2001, 2004; MacKenzie, 2015; Pozueco, 2010).

PARTE II

MARCO EMPÍRICO



*«Todo aquello que se afirma sin pruebas,
puede también ser negado/rechazado sin pruebas»*

EUCLIDES

Matemático y geómetra griego

(330 a.C. – 275 a.C.).

CAPÍTULO 6

DISEÑO Y METODOLOGÍA: PLANTEAMIENTO EXPERIMENTAL DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Los capítulos anteriores han puesto de manifiesto que, si bien es cierto que durante las últimas cuatro décadas se ha avanzado sustancialmente en la delineación del constructo de **psicopatía** en general, todavía queda mucho por aprender sobre la naturaleza y los mecanismos subyacentes al constructo en el *ámbito subclínico*, no criminal o de la población general. Un panorama similar podemos observar en relación a los otros dos constructos o componentes de la *tríada oscura de la personalidad*, es decir, el

maquiavelismo y el **narcisismo**. Más avanzadas están las investigaciones sobre la **violencia en la pareja** y sobre los **estilos/tipos y componentes del amor en la pareja**, si bien, como suele suceder con la mayoría de los problemas de investigación, sobre estos tópicos también existen numerosas controversias aún por dirimir y no pocas lagunas aún por explicar. Los constantes avances científicos son los que tratan de solventar estas controversias y lagunas, y con este mismo espíritu abordamos nuestra investigación.

A lo largo del presente capítulo intentaremos presentar las principales líneas que caracterizan nuestro estudio. Como parte del **diseño y metodología** de nuestro estudio de investigación, en primer lugar aglutinaremos la amplia revisión teórica ya realizada en los capítulos previos dentro de un **planteamiento del problema de investigación** que, de manera global, nos ayude a situar y concretar nuestro objeto principal de estudio. A continuación, especificaremos los **objetivos** y las **hipótesis** de nuestra investigación. Finalmente, dentro del apartado **método**, describimos las características fundamentales de la **muestra** o sujetos de nuestro estudio, así como también describiremos los **instrumentos** utilizados y el **procedimiento** que hemos seguido en nuestra investigación.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente estudio de investigación de esta Tesis Doctoral se enmarca en un **planteamiento del problema de investigación** que se estructura en **tres ejes principales de estudio** que están íntimamente relacionados y que, en conjunto, conforman nuestro objetivo general de investigación: **1) la violencia en la pareja, 2) los tipos o estilos de amor y 3) la tríada oscura de la personalidad** o TRÍOPE –compuesta por **tres tipos de personalidades oscuras**: la **psicopatía**, el **narcisismo** y el **maquiavelismo**–.

Estos tres ejes de estudio principales de nuestra investigación que están íntimamente relacionados se prestan a una serie de **MATIZACIONES** que a continuación vamos a aglutinarlas en el objeto concreto que persigue nuestra investigación y que no es otro que el estudio de la TRÍOPE en las relaciones de pareja. La importancia de los siguientes matices cobra especial relevancia a la hora de situar concretamente nuestro objetivo principal de estudio, así como también pretende clarificar la concreta perspectiva desde la que partimos

–la **perspectiva subclínica o de la población general** (no la clínica ni la forense)– y el posicionamiento sobre esta problemática en torno al cual nos situamos.

El eje central de nuestra investigación lo constituye la denominada TRÍOPE, la cual pretendemos estudiarla en asociación con las relaciones de pareja y una serie de variables sociodemográficas de especial relevancia en la mayoría de las investigaciones.

En primer lugar, partimos, como ya hemos comentado, de un **punto de vista subclínico**, un enfoque o perspectiva que, como ponen de manifiesto los diversos autores que hemos revisado ampliamente en el *Marco Teórico* de esta Tesis, no debería llevar a problemas de confusión conceptual ni de comprensión si entendemos lo de *subclínico* como referido a la **población general, muestras normales o muestras comunitarias** (Furnham *et al.*, 2013; Jakobwitz & Egan, 2006; Jones & Paulhus, 2014; Paulhus & Williams, 2002), aspecto que nos distancia de otras poblaciones de estudio –como la *clínica* y la *forense*– y que también nos distancia, como bien sugieren y comprueban los autores principales de los tres componentes de la TRÍOPE, de cualquier perspectiva que conlleve *connotaciones* tanto *psicopatológicas* como *delictivas*. Este matiz es importante tenerlo presente en nuestra investigación con objeto de no perder la *perspectiva subclínica* ampliamente explicada a través de las investigaciones, además de porque la muestra de nuestro estudio procede, precisamente, de la población general, y más concretamente del ámbito universitario.

En segundo lugar, e incidiendo en lo anteriormente comentado, otro matiz aclaratorio –ampliamente escrutado también en la revisión realizada en el *Marco Teórico* de nuestra Tesis– estriba en lo que acabamos de comentar, es decir, que los **tres componentes de la TRÍOPE** se han venido estudiando, mayoritariamente, en **poblaciones civiles normales o población general**. Aunque hay algunos estudios que han investigado la TRÍOPE en contextos clínicos –principalmente en pacientes psiquiátricos o en pacientes diagnosticados con trastornos mentales– y en contextos forenses –judiciales y penitenciarios–, en global, por un lado, se deriva de las investigaciones empíricas realizadas hasta la fecha que estos tres componentes presentan básicamente **la misma estructura de personalidad y emociones en todos los contextos y/o poblaciones de estudio**, subrayándose el matiz de que las *características antisociales y/o delictivas* no son rasgos esencialmente definitorios ni principales de ninguno de los tres componentes de la TRÍOPE (Jones & Figueredo, 2013), siendo particularmente enfatizable e importante, en este sentido, procurar **diferenciar entre el TAP, los diversos componentes antisociales y delictivos y la psicopatía** (López, 2010; Pozueco *et al.*, 2011b, 2015; Torrubia, 2004; Torrubia & Cuquerella, 2008).

Por otro lado, también las diversas investigaciones enfatizan reiteradamente que la *ausencia absoluta de cualquier tipo de manifestación psicopatológica* sí es un rasgo central y común que hay que tener en cuenta para estos tres tipos de personalidades a nivel subclínico (Stead *et al.*, 2012), aspecto que trata de evitar el hecho frecuente de asumir, erróneamente, que los tres componentes de la TRÍOPE pudieran concebirse como *psicopatologías* o *pseudopsicopatologías* (Jonason *et al.*, 2015) o, dicho de otro modo, como *trastornos mentales* (Pozueco, 2011d; Pozueco *et al.*, 2011a). De este modo se intenta evitar equiparar la en ocasiones difusa línea entre *lo normal* y *lo patológico* (Pozueco *et al.*, 2011, 2012), y con ello también se pretende huir de aquellas perspectivas que se empeñan en *patologizar* y *criminalizar* cualquier conducta que aparentemente “se salga” o quede fuera de lo normal o, dicho en términos estadísticos, se *desvíe* de la media, ya que es bien conocido que no todo lo anormal –en el sentido de atípico, menos frecuente y “desviado” de la media– es patológico, así como tampoco toda conducta desviada deriva en comportamientos delictivos (Pozueco *et al.*, 2013a, 2015). Todas estas y muchas otras investigaciones insisten en que no tener en cuenta estas precisiones o matices puede llevar a errores tanto de comprensión terminológica como de enfoque o perspectiva tanto teórica como práctica, así como también a errores de metodología y concreción de los instrumentos de evaluación de los tres componentes de la TRÍOPE en las investigaciones.

Finalmente, y en específica relación con nuestra temática de estudio, son numerosas las investigaciones que han estudiado **los tres perfiles de personalidad que componen la TRÍOPE en el específico ámbito de las relaciones de pareja** (Pozueco & Moreno, 2013), habiéndose constatado la *nocividad/toxicidad psicológico-emocional y social* que este tipo de personas generan en sus múltiples víctimas (Jonason *et al.*, 2015).

En general, la mayoría de los estudios de investigación han puesto de manifiesto que el **tipo principal de violencia** que suelen perpetrar estos tres tipos de *personalidades oscuras* en el ámbito de las relaciones de pareja es **de carácter psicológico** (Ali *et al.*, 2009; Ali & Chamorro-Premuzic, 2010; Jonason & Kavanagh, 2010; Pozueco *et al.*, 2013b, 2013c). Salvo que, además, sean *crónicamente antisociales*, es rara la vez que estos tres tipos de personalidades de la TRÍOPE emplean la **violencia física** para conseguir sus fines, lo que no quiere decir que no la lleguen a utilizar si perciben que mediante sus tretas psicológicas y emocionales no obtienen sus anhelos u objetivos (Hare, 1993; Pozueco, 2010), de modo que, en estos casos –y sólo en éstos–, las consecuencias para las víctimas puede ser fatales (Garrido, 2000, 2001, 2004).

Teniendo en cuenta que ni los psicópatas, ni los narcisistas, ni los maquiavélicos son capaces de sentir *empatía* hacia las demás personas (Jonason & Kroll, 2015), que son incapaces de mostrar *genuino amor* (Ali *et al.*, 2009), que disfrutan *confrontando psicológica y emocionalmente* a las víctimas consigo mismas (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010) y que evidencian ostensibles y serios déficits en diversos *valores socio-morales* de carácter universal (Jonason *et al.*, 2015; Kajonius *et al.*, 2015), es evidente la importancia de estudiar cómo los psicópatas integrados y los otros dos componentes de la TRÍOPE pueden llegar a ser agresores en las relaciones de pareja y caracterizarse por tipos/estilos de amor negativos y/o desadaptativos, así como también es muy importante conocer cómo las *dinámicas disfuncionales* de muchas relaciones de parejas jóvenes se caracterizan por involucrarse en comportamientos que, cuanto menos, parecen ser **comportamientos típicamente psicopáticos**. No obstante, y como bien matiza Marietán (2011), también es importante distinguir a las personas que **son** psicópatas de las que simplemente **lo parecen**.

Más específicas y cercanas a la realidad actual que las relativas al ámbito delictivo son las actuales investigaciones que han hallado que tanto los psicópatas integrados como los otros dos componentes de la TRÍOPE se configuran como **perfiles de personalidad**, es decir, como **formas de ser y de comportarse** que parecen ser especialmente frecuentes en muchas de las relaciones de pareja de hoy en día, siendo la característica fundamental que este tipo de personas ejercen, como ya hemos comentado, un **maltrato principalmente de tipo psicológico** con sus parejas, que éste es de **elevada incidencia** –tanto en parejas jóvenes (fundamentalmente en la etapa de *noviazgo*) como en parejas adultas– y que puede ser un **antecedente** –aunque no necesariamente– de la **violencia física**.

Como ya hemos revisado a lo largo del *Marco Teórico* de esta Tesis, los **indicadores de la personalidad violenta** son diversos, y no todos se caracterizan por una **violencia de tipo física**, ya que el **maltrato psicológico y/o emocional** también es un tipo de violencia con una alta incidencia en las relaciones de pareja (Blázquez & Moreno, 2008a; Blázquez *et al.*, 2008, 2009, 2010). No obstante, que la mayoría de las investigaciones sobre la violencia de género y sobre la violencia en la pareja se concentren mayoritariamente en el aspecto de la violencia física no quiere decir que ésta sea, ni mucho menos, su única y más frecuente vertiente (González & Santana, 2001a, 2001b).

Entre 1998 y 1999, la psicóloga social británica Sandra Horley dictó varias conferencias en Valencia, Alicante y Castellón con el mismo título, “El síndrome del encanto: Por qué hombres encantadores pueden volverse peligrosos amantes”, que posteriormente fueron

incluidas en un libro de las *Jornadas sobre La Violencia de Género en la Sociedad Actual* que editó la Generalitat Valenciana (Horley, 2000). En estas conferencias trazó un perfil certero y muy aproximado de lo que hoy consideramos como el **agresor psicópata en las relaciones de pareja**, un tipo de maltratador de parejas con un perfil *no psicopatológico*, es decir, sin trastornos mentales (Pozueco *et al.*, 2014; Spidel *et al.*, 2007).

Como ya hemos comentado, si bien en nuestra Tesis estudiamos a los tres componentes de la TRÍOPE, es de especial referencia e interés para nosotros el concreto perfil del *psicópata integrado* en la relaciones de pareja. Buena parte del planteamiento anterior y de la amplia revisión teórica realizada nos ha llevado, por ejemplo, a plantearnos también cuál podría ser la originalidad de una Tesis Doctoral como la presente, lo cual nos condujo asimismo a dos cuestiones especialmente relevantes que nos sirvieron como justificación de la investigación del problema que aquí planteamos, a saber: 1) **¿por qué la necesidad de una investigación de estas características?**, y 2) **¿cuál es el estado actual de la cuestión en España?** Si bien la literatura científica y empírica en español y otros muchos idiomas sobre los tópicos del amor y de las relaciones de pareja es muy abundante, la del concreto tópico de la psicopatía en español es mayoritariamente de carácter teórico y se concentra en estudios realizados con delincuentes, y las relativas al maquiavelismo y al narcisismo son escasas y, además, no se centran en las relaciones de pareja.

En España, tanto el tópico de la psicopatía integrada, en particular, como el de la TRÍOPE, en general, carecen prácticamente de apoyo empírico, salvo un artículo de investigación ya publicado –el de Halty & Prieto (2011)– y un par de Tesis Doctorales ya leídas –por ejemplo, la de López (2010)–, pero ninguna de estas investigaciones españolas se ocupan del marco de las relaciones de pareja sino de una descripción general de la distribución de las características sociodemográficas de la muestra estudio, o bien en la validación específica de un test norteamericano de psicopatía subclínica a la población española. Este estado actual de la cuestión en nuestro idioma nos ha dirigido a recurrir, necesariamente, a las investigaciones empíricas que ya se han realizado y continúan realizándose en numerosos países y que están publicadas en inglés.

En este sentido, esta ausencia de investigación en España –y, en general, en el habla hispana– al respecto podría constituir un motivo realmente justificado sobre la necesidad de llevar a cabo la investigación empírica que nosotros hemos realizado. No obstante, mayor motivo y justificación hay en tratar de investigar estos tres tipos de personalidades tan nocivas en el ámbito de las relaciones de pareja, fundamentalmente con el propósito de

extraer una serie de **directrices de intervención básicas** que sirvan para formular consejos psicoterapéuticos realmente ajustados a esta problemática psicosocial que actualmente parece estar siendo motivo de un crecimiento de consultas a nivel tanto privado como público, y, desgraciadamente, la mayoría de los profesionales de la salud mental desconocen dicha problemática y no cuentan ni con la formación especializada ni con los recursos apropiados que puedan orientarle sobre las distintas líneas de asesoramiento que de manera urgente solicitan y necesitan las víctimas de la TRÍOPE.

Nuestra **presente investigación de Tesis Doctoral** pretende aportar un mayor conocimiento sobre el fenómeno de los tres componentes de la TRÍOPE en las relaciones de pareja de los estudiantes universitarios/as que componen nuestra muestra, y con ello cubrir el vacío que hasta la fecha existe tanto en España como en los diversos países de habla hispana en relación a esta temática. Tal vez con ello pudiéramos lograr incentivar en el mundo hispano el interés en la investigación sobre estos tópicos y problemáticas sociales de especial trascendencia y que, de un modo u otro, nos atañen y afectan a todos.

Por una parte, en nuestra investigación tratamos de identificar la presencia y analizar la **prevalencia**, en una muestra de universitarios, de los tres tipos de personalidad que componen la TRÍOPE, así como sus posibles **correlaciones** con distintos tipos/estilos de amor propuestos tanto desde un enfoque teórico como empírico. Asimismo, y con objeto de centrar la atención específica en la *personalidad psicopática a nivel no-clínico*, se creará un instrumento *ad hoc* denominado **CUPIS (Cuestionario de Psicopatía Integrada/Subclínica)**, elaborado a partir de varios enfoques teórico-empíricos consistentes e instrumentos específicos de evaluación que sobre este tipo de personalidad ya se han construido y publicado –con altos índices de fiabilidad y validez– a partir de muestras norteamericanas, canadienses y británicas no-clínicas. Finalmente, también se discutirán tanto el **alcance de esta investigación** –ventajas/interés y limitaciones– como las **implicaciones** –líneas futuras de investigación y líneas concretas de prevención– para la práctica clínico-social –privada y pública– y para la investigación académica, fundamentalmente con el objetivo de poner en marcha **estrategias de intervención y asesoramiento para las víctimas**, así como **líneas preventivas primarias** dirigidas a la población más joven con objeto de informarles y, en la medida de lo posible, concienciarles de la nocividad y disfuncionalidad de este tipo de perfiles de personalidad y de este tipo de parejas, así como de la conveniencia de entablar relaciones psicológicamente sanas, maduras y realistas, todo lo

cual podría fomentar recursos de resolución positiva y constructiva de problemas –tanto de pareja como de la vida cotidiana–.

En suma, y como recientemente se ha señalado, en esta Tesis Doctoral partimos de la premisa principal de que cualquier estudio de investigación que nos ayude a analizar tanto los *indicadores de violencia psicológica* que se producen en el seno de una pareja y las *inercias psicológicas* que aún impiden a la sociedad en general a tomar conciencia al respecto (Fernández *et al.*, 2013), así como también a analizar los concretos *perfiles de personalidad de la TRÍOPE* en las diversas relaciones interpersonales (Pozueco *et al.*, 2013), todo ello nos permitirá diseñar las alternativas idóneas e individualizadas y colectivas de actuación que han de entrenar cada miembro de la pareja y la sociedad en general para así poder anticiparnos a la instalación del ciclo de violencia y manipulación y a la aparición de nuevas formas de maltrato –fundamentalmente de carácter psicológico–, desarrollando un repertorio de conductas eficaz que les permita establecer una relación basada en el intercambio constructivo.

3. OBJETIVOS

Tras haber delimitado el **planteamiento del problema de investigación** que es objeto de estudio de nuestra Tesis Doctoral, el mismo nos ha llevado a concretar una serie de **objetivos** –uno general y trece específicos–, los cuales, a su vez, han sido reformulados para plantear nuestras **hipótesis** de investigación en este concreto estudio.

Tal como se explica y recoge extensamente en diversos manuales de análisis de datos aplicados a las ciencias sociales, psicológicas y criminológicas que puntualmente ya hemos citado, son precisamente estos objetivos e hipótesis los que posteriormente nos han permitido tanto **operacionalizar** de manera concreta nuestros *conceptos* en las diversas *variables* como realizar los **análisis estadísticos** –descriptivos, inferenciales y correlacionales– que posteriormente comentamos, interpretamos y discutimos tras los **resultados** obtenidos.

3.1. OBJETIVO GENERAL

El **objetivo principal y general** de este estudio de investigación radica en analizar la prevalencia de la denominada TRÍOPE –*psicopatía integrada o subclínica, narcisismo subclínico y maquiavelismo*– en las relaciones de pareja, tanto si sus miembros conviven juntos como si no, dentro de una muestra amplia de estudiantes universitarios de ambos sexos, y como indicativo de ciertos *perfiles de personalidad y estilos de relación de pareja y/o tipos de amor* que podrían estar encubriendo propósitos aparentemente amorosos de relación íntima bajo una especie de *máscara de amor*.

Por tanto, y teniendo en cuenta el título de la presente Tesis Doctoral –*Psicópatas Integrados en las Relaciones de Pareja: La Tríada Oscura de la Personalidad*–, el objetivo general es el de analizar la posible relación entre la TRÍOPE –con los tres instrumentos de medida (CUPIS, MACH-IV y NPI)– y la TLS –que engloba los tres componentes o factores del amor–.

Tras el análisis de datos y sus resultados, la finalidad de nuestro objetivo general descansa tanto en aportar un mayor conocimiento sobre el tema objeto de estudio como en elaborar líneas de prevención y directrices de asesoramiento para las víctimas de sujetos con TRÍOPE teniendo en cuenta las características de estos sujetos y sus estilos de amor en las relaciones.

Un **objetivo secundario**, que lo incluiremos como **futura línea de investigación** y que emerge de la necesidad de disponer en nuestro país e idioma de un instrumento válido y fiable para la evaluación de la psicopatía en población no penitenciaria sino en la población general, es el de, lejos de adaptar y validar cualquiera de los instrumentos foráneos ya publicados al respecto, validar nuestro CUPIS, que es el instrumento de evaluación de la psicopatía subclínica que nosotros mismos hemos diseñado *ad hoc* y apoyado tanto en varios instrumentos foráneos como en la amplia caracterización de estos sujetos ofrecida tanto por la teoría e investigación como por las propias víctimas.

3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Partiendo del objetivo general anteriormente planteado, es evidente la necesidad de escrutarlo en una serie de objetivos más específicos que nos ayudarán posteriormente a la formulación de nuestras hipótesis de investigación y al análisis de los datos y contraste de dichas hipótesis. Así, los **objetivos específicos** de nuestra investigación son los siguientes:

1. Analizar la prevalencia de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario.
2. Comprobar cómo se distribuye la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) según el sexo, la edad y el número de relaciones de pareja del alumnado universitario.
3. Analizar cómo se distribuyen los estilos de relación/tipos de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) en el alumnado universitario.
4. Establecer la distribución de los estilos de relación/tipos de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) según el sexo y la edad de la muestra estudiada.
5. Examinar la relación de los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario.
6. Determinar las relaciones de los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) atendiendo al sexo y la edad de la muestra poblacional estudiada.
7. Analizar la relación entre la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) y la variable “número de relaciones de pareja” en el alumnado universitario.
8. Comprobar la relación entre la TRÍOPE (Psicopatía, Narcisismo y Maquiavelismo) y los estilos de relación/tipos de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) en la muestra estudiada.
9. Analizar la relación entre la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) y los estilos de relación/tipos de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) según el sexo y la edad.
10. Comprobar si el sexo, la edad y el número de relaciones de pareja del alumnado universitario predicen significativamente los tres constructos o componentes de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*).
11. Analizar la capacidad predictiva de unos constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) sobre los otros.

12. Determinar si la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) predice el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) en la muestra de universitarios estudiada.
13. Establecer una serie de recomendaciones prácticas que sirvan de guía orientativa y de líneas de prevención para aquellos profesionales que trabajen en distintos ámbitos (clínico, privado, judicial, penitenciario, etc.).

4. HIPÓTESIS

4.1. HIPÓTESIS GENERAL

En estrecha relación con le *objetivo general* de nuestro estudio, la *hipótesis general* que asimismo guía nuestra investigación queda formulada de la siguiente manera:

Aquellas personas que puntúen alto en la TRÍOPE –CUPIS, NPI y MACH-IV– mostrarán, según las puntuaciones en la TLS, estilos/tipos de amor negativos o nada recomendables si lo que se pretende es establecer una relación íntima de carácter transparente, cordial y estable –en suma, una relación sana y madura–.

4.2. HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

Puesto que son los objetivos y las hipótesis las que nos permitirán realizar los posteriores análisis estadísticos, ello implica la necesidad previa de concretar, matizar y operativizar la anterior hipótesis general en una serie de hipótesis específicas sobre qué es lo esperable de cara a los resultados de los análisis estadísticos, y estas *hipótesis específicas* de nuestra investigación son las siguientes:

- **Hipótesis 1.** El alumnado universitario presenta manifestaciones de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*).
- **Hipótesis 2.** Existen diferencias significativas entre varones y mujeres en las manifestaciones de la TRÍOPE en los estudiantes universitarios. Los varones

mostrarán en mayor medida manifestaciones de *maquiavelismo* que las mujeres; las mujeres presentarán mayor *narcisismo* que los varones; y no existirán diferencias significativas en *psicopatía* según el sexo.

- **Hipótesis 3.** Existen diferencias significativas en las manifestaciones de la TRÍOPE según la edad del alumnado universitario. Los estudiantes más jóvenes mostrarán en mayor medida manifestaciones de la TRÍOPE que el alumnado de mayor edad.
- **Hipótesis 4.** Existen diferencias significativas en la TRÍOPE según el número de relaciones de pareja. El alumnado universitario con un mayor número de relaciones de pareja mostrará en mayor medida manifestaciones de la TRÍOPE.
- **Hipótesis 5.** Existen diferencias significativas en el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) del alumnado universitario según el sexo y la edad. Estas diferencias también se constatarán en los estudiantes con un mayor número de relaciones de pareja.
- **Hipótesis 6.** Existen relaciones significativas entre los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario.
- **Hipótesis 7.** Existe una relación significativa en la TRÍOPE atendiendo al sexo y la edad de los estudiantes universitarios.
- **Hipótesis 8.** A mayor número de relaciones de pareja, mayor *psicopatía, narcisismo y maquiavelismo* (TRÍOPE) en el alumnado universitario.
- **Hipótesis 9.** Existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) del alumnado universitario. A mayor TRÍOPE, menor *intimidad, pasión y compromiso*.
- **Hipótesis 10.** Existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) según el sexo.
- **Hipótesis 11.** Existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) según la edad.
- **Hipótesis 12.** El sexo, la edad y el número de relaciones de pareja predicen significativamente los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario.
- **Hipótesis 13.** La *psicopatía* predice significativamente los otros dos constructos de la TRÍOPE (*maquiavelismo y narcisismo*) en la muestra estudiada.

- **Hipótesis 14.** El *maquiavelismo* predice significativamente el *narcisismo* en la muestra estudiada.
- **Hipótesis 15.** La TRÍOPE predice el tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) en el alumnado universitario.

5. MÉTODO

Antes que nada, es preciso subrayar que la propuesta metodológica de nuestra investigación se desarrolla en el marco de la Universidad de Extremadura –UEX, en adelante–, por lo que la **población** es la **universitaria**.

5.1. MUESTRA

Para nuestro estudio de investigación hemos elegido una **muestra probabilística**. Es *probabilística* porque los participantes poseen una posibilidad igual e independiente de ser seleccionados (Salkind, 1999). Se ha considerado establecer un marco muestral que otorgue la mayor posibilidad de certeza a la hora de elegir a los participantes (Yapu, 2006), y por ello es un marco lo más completo posible y actualizado. En este sentido, cada componente de la población muestral está representado, se eliminaron los casos de personas que no cumplían los requisitos o criterios de admisión que posteriormente especificamos, así como también se eliminaron aquellos que cometieron errores al llenar los cuestionarios y aquellos que dejaron en blanco sus datos personales en relación a las variables sociodemográficas que posteriormente especificamos –no se les solicitó en ningún momento su identificación a través de su nombre y apellidos porque les consignamos expresamente que no lo hicieran, asegurándoles así el total anonimato y confidencialidad–.

La **muestra** objeto de **nuestro estudio** extraída de dicha población universitaria concreta de los diversos estudios ofrecidos por la UEX en las Facultades del Campus de la ciudad de Badajoz se compone de **1289** estudiantes universitarios/as, de los cuales el 43.4% son varones y el 56,6% son mujeres, todos/as ellos/as con edades comprendidas entre los 17 y los 57 años.

En la investigación se ha considerado como objeto de análisis la **muestra global de estudiantes universitarios** ($n = 1289$), sin grupo de control. Sin embargo, dado que el propósito del estudio es realizar un análisis comparativo, se han establecido **4 grupos diferenciados** atendiendo al **intervalo de edad** (17-19, 20-22, 23-25 y más de 25), así como **2 grupos diferenciados** (mujeres y varones) atendiendo al **sexo**. A continuación, en la **Tabla 1** y en la **Tabla 2** se expone, respectivamente, la distribución de los estudiantes universitarios atendiendo al sexo y a los intervalos de edad.

TABLA 1. Distribución de los estudiantes universitarios según el sexo

SEXO	<i>n</i>	%
Varón	560	43.4
Mujer	729	56.6
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

TABLA 2. Distribución de los estudiantes universitarios según los intervalos de edad

INTERVALOS DE EDAD	<i>n</i>	%
17-19 años	334	25.9
20-22 años	498	38.6
23-25 años	269	20.9
Más de 25	188	14.6
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

Las **características generales de la población de estudio** son, fundamentalmente, las descritas por Domínguez & Cañamero (2008) acerca del alumnado que acoge la UEx, y que son las siguientes siguiendo a estos autores:

- Alumnado joven, con edades comprendidas entre los 18-23 años.
- Provenientes de centros públicos.
- Con cierto predominio del sexo femenino.
- Existe una proporción importante de estudiantes procedentes de la población rural, mostrando un marcado interés hacia la consecución de estudios académicos manifestada en el desplazamiento de muchos de ellos a la ciudad con el único propósito de llevarlos a cabo. Según los citados autores, esta situación puede responder al hecho de que el nivel de estudios de los padres suele ser escaso,

reduciéndose, con frecuencia, a estudios primarios, lo que motivaría un gran interés en que sus hijos/as aprendan y consigan una titulación universitaria.

- Apenas existe alumnado procedente del extranjero en nuestra Universidad. En nuestra investigación, en concreto, no se presenta ningún caso.
- Gran parte de este alumnado, durante su estancia en la UEx, suele mantener una dedicación plena al estudio, no haciéndose cargo de otro tipo de “responsabilidades sociales”. Tan sólo algunos de ellos compaginan sus estudios universitarios con algún trabajo remunerado dentro del sector de la Hostelería, de la Administración Pública o en Empresas Privadas.
- Por lo general, podemos decir que el principal objetivo de este pequeño porcentaje de alumnos/as que compaginan su trabajo con el estudio de una titulación universitaria no suele ser tanto el estudio como vehículo para ocupar el tiempo libre u obtener una titulación como por gusto de obtenerla y aumentar sus expectativas de futuro con la mejora de su formación.

La muestra objeto de nuestro estudio está compuesta por universitarios pertenecientes a varias de las titulaciones existentes en el Campus de la ciudad de Badajoz: Magisterio –en sus diferentes especialidades–, Psicopedagogía, Ingeniería, Biblioteconomía y Documentación, Enología, Fisioterapia, Medicina, Comunicación Audiovisual, Administración y Dirección de Empresas, Relaciones Laborales, Biología, Matemáticas, Física, Enfermería y Tecnología de los Alimentos.

Debido a las características y objetivos de esta investigación, nuestro interés **no** ha sido seleccionar una **muestra representativa** del total de la población de estudiantes de la UEx, sino sólo una muestra de estudio que forma parte de esa misma población.

5.2. INSTRUMENTOS

Siguiendo a Cea (1996, p. 89), y como posteriormente detallamos en el epígrafe de **Análisis de Datos y Resultados**, las **técnicas cuantitativas de análisis y recogida de datos** son, sin duda alguna, de carácter primordialmente *estadístico*.

Puesto que los *conceptos teóricos* que reflejan las *variables empíricas o medibles* se han *operacionalizado* a través de los *instrumentos de evaluación* que nosotros empleamos, en los siguientes subapartados los describimos cada uno de ellos en detalle. Como podrá observarse, y tal como señalan Cea (1996) y Corbetta (2003), nuestros instrumentos de evaluación contienen *dimensiones* o *unidades de análisis* que se configuran en las denominadas escalas, factores y/o subescalas de cada uno de ellos, igual que sucede con el cuestionario sociodemográfico, que también contiene una serie de *indicadores*.

5.2.1. REGISTRO DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y PERSONALES-RELACIONALES

Aunque, lógicamente, no pueda considerarse como un instrumento de evaluación propiamente dicho, al formar parte de la batería de tests que empleamos para su administración en el alumnado universitario estudiado, este *registro de variables sociodemográficas y personales-relacionales* es importante que lo incluyamos y describamos en este apartado de instrumentos porque, además, recoge las diversas variables con las cuales se han realizado correlaciones respecto a los tests propiamente dichos que hemos empleado.

Las *variables sociodemográficas y personales-relacionales* sobre la muestra de estudio que contiene este registro son las siguientes que se reflejan en el **Cuadro 9** –y que asimismo se recogen en la batería de instrumentos que adjuntamos en los *Anexos*–.

CUADRO 9. *Registro de variables sociodemográficas y personales-relacionales*

Edad:				
Sexo:		Varón	Mujer	
Estudios que realiza:				
Estado civil:	Soltero/a	En pareja (novio/a)	Casado/a	
	Separado/a		Viudo/a	
Número de hijos:				
Situación laboral:		Activo/a	En paro	
Situación de dependencia / independencia:	Vivo solo/a	Vivo en pareja	Vivo con familiares	
	Vivo con compañeros/as		Vivo con amigos/as	
¿Tiene relación de pareja actualmente?		Sí	No	
Tipo de relación de pareja:		Heterosexual	Homosexual	Bisexual
Duración estimada/aproximada de la relación de pareja actual (especificar el número): - Semanas: - Meses: - Años:				
Edad en la que tuviste la primera relación de pareja:				
Número de relaciones previas a la actual		0	1-2	3-4 Otras

Como vemos, se trata de un sencillo y típico registro de variables que se ha creado *ad hoc* para adjuntarlo al resto de cuestionarios de auto-informe o tests. En el mismo se refleja un pequeño *cuadro-llamada informativo* en el que se les explicita brevemente a los participantes dos aspectos fundamentales sobre la investigación que les explicamos con brevedad:

1. Que no tienen que reseñar su nombre y apellidos ni cualquier otro dato que los pudiera identificar, con lo que se les garantiza completamente su anonimato y la confidencialidad de sus respuestas.
2. Que esta investigación es un estudio sobre aspectos de la personalidad en estudiantes universitarios.

5.2.2. CUESTIONARIO DE PSICOPATÍA INTEGRADA/SUBCLÍNICA (CUPIS)

La ausencia de instrumentos originales validados para el cribado o el diagnóstico de la *psicopatía subclínica* en España hizo necesaria la creación y elaboración *ad hoc* del CUPIS, recurriendo tanto a algunas adaptaciones disponibles en español de algunos instrumentos de procedencia mayoritariamente norteamericana como a los originales de dichos instrumentos de evaluación de la psicopatía en general, instrumentos todos ellos que han alcanzado una enorme popularidad y que son empleados por varios y numerosos investigadores de todo el mundo.

Teniendo en cuenta el enorme esfuerzo que ya han realizado algunos investigadores españoles al adaptar y validar algunos instrumentos foráneos de evaluación de la *psicopatía criminal* –tanto instrumentos concretos para adultos como para niños, adolescentes y jóvenes– en nuestro país, nosotros hemos querido sumarnos a esta ardua tarea, pero dirigiendo nuestros esfuerzos a la creación de instrumento de elaboración propia y concretándolo para la específica evaluación de la *psicopatía subclínica* con personas con edades de 17 años o más.

El CUPIS se basa en el estudio pormenorizado de la literatura anglosajona afín, pues en España son –salvo un par de investigaciones ya mencionadas– absolutamente inexistentes los estudios sobre la *psicopatía integrada/subclínica*. Disponemos ya, no obstante, de algunos estudios sobre la *psicopatía criminal*; en 2000 se estandarizó el PCL-R de Hare en la población española (Moltó *et al.*, 2000), y actualmente ha sido publicado por TEA Ediciones.

El CUPIS se elabora partiendo tanto de otros cuestionarios ya existentes en inglés como de la revisión de la literatura, centrándonos fundamentalmente en las importantísimas descripciones clínicas recogidas en los libros principales de autores como Cleckley (1941, 1976) y Hare (1970, 1993), en los cuales se basan la práctica totalidad de los estudios de investigación y cuestionarios ya creados.

Finalmente, es importante señalar que el proceso de *cribado* o selección de los ítems más pertinentes de cada instrumento foráneo consultado se ha realizado en base al lenguaje español, según el sentido que cada ítem cobra en nuestro idioma. Hay muchas características o rasgos psicopáticos que proceden de los entornos socioculturales en los cuales se realizaron las observaciones y descripciones de los mismos tanto por los autores e

investigadores como por los creadores de tests específicos al efecto, y muchos de estos ítems, rasgos o características no tienen prácticamente ninguna aplicabilidad a la cultura de nuestro país. Creo que este aspecto es fundamental y es por ello que se procedió a construir el CUPIS *ad hoc* como instrumento de evaluación de la *psicopatía integrada o subclínica* para España.

Con objeto de tener una visión global de conjunto, y puesto que en el *Marco Teórico* de esta Tesis ya hemos explicado con detalle las características principales de muchos de ellos, en el siguiente **Cuadro 10** se listan tanto las obras teóricas principales de referencia sobre la *psicopatía en general* como los concretos instrumentos de evaluación de la *psicopatía criminal* y de la *psicopatía subclínica* que se han tenido en cuenta para el diseño y elaboración del CUPIS.

CUADRO 10. Fuentes teórico-empíricas e instrumentos de base del CUPIS

LIBROS TEÓRICO-EMPÍRICOS CENTRALES DE REFERENCIA SOBRE LA PSICOPATÍA CRIMINAL Y SUBCLÍNICA
En inglés
<ul style="list-style-type: none"> • Cleckley, H. M. (1941/1976). <i>The mask of sanity: An attempt to clarify the so-called psychopathic personality</i> (1ª/5ª Edición). St. Louis, MO: C.V. Mosby. • Hare, R. D. (1970). <i>Psychopathy: Theory and research</i>. New York, NY: John Wiley & Sons. • Hare, R. D. (1993/2003a). <i>Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us</i>. New York, NY: Pocket Books. • Babiak, P., & Hare, R. D. (2006). <i>Snakes in suits: When psychopaths go to work</i>. New York, NY: Regan Books.
En español
<ul style="list-style-type: none"> • Bilbeny, N. (1993). <i>El idiota moral: La banalidad del mal en el siglo XX</i>. Barcelona: Anagrama. • Garrido, V. J. (2000). <i>El psicópata: Un camaleón en la sociedad actual</i>. Alzira (Valencia): Algar. • Garrido, V. J. (2001). <i>Amores que matan: Acoso y violencia contra las mujeres</i>. Alzira (Valencia): Algar. • Garrido, V. J. (2004). <i>Cara a cara con el psicópata</i>. Barcelona: Ariel. • Pozueco, J. M. (2010b). <i>Psicópatas integrados: Perfil psicológico y personalidad</i>. Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica). • Pozueco, J. M. (2011d). <i>Psicopatía, trastorno mental y crimen violento: Aspectos clínico-forenses, médico-legales y criminológicos</i>. Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).

CUADRO 10. (continuación)

INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE LA PSICOPATÍA CRIMINAL
Población de adultos
<ul style="list-style-type: none"> • PCL-R –<i>Psychopathy Checklist-Revised</i>– (Hare, 1991, 2003b). • PCL:SV –<i>Psychopathy Checklist: Screening Version</i>– (Hart <i>et al.</i>, 1995).
Población infantil (de niños)
<ul style="list-style-type: none"> • CPS –<i>Childhood Psychopathy Scale</i>– (Lynam, 1997). • ICU-CPV-P –<i>Inventory of Callous-Unemotional Traits-Child Parent Version-Prechool</i>– (Frick, 2003). • ICU-CTV-P –<i>Inventory of Callous-Unemotional Traits-Child Teacher Version-Prechool</i>– (Frick, 2003). • mCPS –<i>modified Childhood Psychopathy Scale</i>– (Lynam & Gudonis, 2005). • YPI-CV –<i>Youth Psychopathy traits Inventory-Child Version</i>– (Van Baardewijk <i>et al.</i>, 2010).
Población de adolescentes y jóvenes
<ul style="list-style-type: none"> • PAI-AS –<i>Personality Assessment Inventory-Antisocial Scale</i>– (Morey, 1991/2007). • PSD –<i>Psychopathy Screening Device</i>– (Frick <i>et al.</i>, 1994). • PCL:YV –<i>Psychopathy Checklist: Youth Version</i>– (Forth <i>et al.</i>, 1997/2003). • MC-P-20 –<i>Murrie-Cornell Psychopathy Scale-20</i>– o PCS –<i>Psychopathy Content Scale</i>– (Murrie & Cornell, 2000). • APSD –<i>Antisocial Process Screening Device</i>– (Frick & Hare, 2001). • YPI –<i>Youth Psychopathic traits Inventory</i>– (Andershed <i>et al.</i>, 2002). • ICU –<i>Inventory of Callous-Unemotional traits</i>– (Frick, 2003). • P-16 –<i>Psychopathy Scale-16</i>–; Salekin <i>et al.</i>, 2003). • CAPSI –<i>Child and Adolescent Psychopathy Screening Instrument</i>– (Houghton <i>et al.</i>, 2009).
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE LA PSICOPATÍA SUBCLÍNICA
Medidas de Observación
<ul style="list-style-type: none"> • PQS –<i>Psychopathy Q-Sort</i>– (Reise y Oliver, 1994). • PCL:SV –<i>Psychopathy Checklist: Screening Version</i>– (Hart <i>et al.</i>, 1995). • IM-P –<i>Interpersonal Measure of Psychopathy</i>– (Kosson <i>et al.</i>, 1997). • P-SCAN:RV –<i>Psychopathy-Scan: Research Version</i>– (Hare y Hervé, 1999). • B-SCAN 360:RV –<i>Business-SCAN 360: Research Version</i>– (Babiak y Hare, 2005).
Medidas de Auto-Informe
<ul style="list-style-type: none"> • LSRP –<i>Levenson Self-Report Psychopathy</i>– o LPSP –<i>Levenson Primary and Secondary Psychopathy Scales</i>– (Levenson <i>et al.</i>, 1995). • PPI –<i>Psychopathy Personality Inventory</i>– (Lilienfeld, 1990). • PPI-R –<i>Psychopathy Personality Inventory-Revised</i>– (Lilienfeld y Widows, 2005). • TriPM –<i>Triarchic Psychopathy Measure</i>– (Patrick, 2010a, 2010b; Patrick <i>et al.</i>, 2009). • SRP-IV –<i>Self-Report Psychopathy-IV</i>– (Paulhus <i>et al.</i>, 2015).

FUENTE: Elaboración propia a partir de los autores citados.

Además, hay que subrayar que de los **instrumentos de evaluación de la psicopatía criminal/delictiva**, lógicamente, hemos descartado aquellos ítems y descripciones que tienen que ver con *conductas delictivas*, pero sí hemos tenido en cuenta algunos ítems y descripciones que tienen que ver con *conductas antisociales* –ya que el Factor IV del CUPIS (*Estilo de Vida Errático*) incluye algunos ítems (pero no todos) que, en cierto modo, hacen referencia *conductas antisociales*–. En este sentido es importante volver a recordar que toda conducta delictiva/criminal es, por definición, antisocial, antinormativa y/o antijurídica, mientras que no toda conducta antisocial lo es, a su vez, delictiva (Pozueco *et al.*, 2013a).

Por otra parte, y aunque se trata de **instrumentos que evalúan de manera conjunta los tres componentes de la TRÍOPE**, también nos han sido de gran ayuda muchos de los ítems y descripciones contenidas en los siguientes tests y publicaciones:

- SD3-27 –*Short Dark Triad-27 items*– (Paulhus & Jones, 2011; Jones & Paulhus, 2014). [disponible: http://www2.psych.ubc.ca/~dpaulhus/Paulhus_measures/].
- DTPT-27 –*Dark Triad Personality Test-27 items*– (disponible: <http://personality-testing.info/tests/SD3.php>).
- DDDT-12 –*The Dirty Dozen Dark Triad-12 items*– (“The Dirty Dozen: A Concise Measure of the Dark Triad”) (“Los 12 Sucios” de la Tríada Oscura; Jonason & Webster, 2010).

Además de todo lo dicho anteriormente, si ponemos en relación los **indicadores de maltrato psicológico-emocional** (Taverniers, 2001, 2007, 2012) y/o los **mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional** (Asensi, 2008), en seguida nos apercibiremos de que las similitudes con los **rasgos psicopáticos** –y también con los narcisistas y maquiavélicos– son ostensiblemente evidentes, como recientemente hemos puesto de manifiesto (Pozueco *et al.*, 2013b, 2013c; Pozueco & Moreno, 2013). Por ello, y como ya los revisamos en el *Marco Teórico* de esta Tesis, también hemos tenido en cuenta a la hora de elaborar los ítems del CUPIS tanto las características descriptivas de los citados **indicadores de maltrato psicológico** como de los **mecanismos de abuso emocional**.

En cuanto a las **características descriptivas y la estructura psicométrica del CUPIS**, comentar que el **número de ítems** de que se compone el CUPIS es de 60, y se utiliza una **escala tipo Likert** de 5 puntos para la valoración del grado de acuerdo y desacuerdo con respecto a cada uno de los ítems.

El CUPIS, a través de 60 ítems, pretende **medir un único constructo**, un *super-factor* o *factor de orden superior*: la *psicopatía integrada* o *subclínica*. No obstante, y dado que la psicopatía clásicamente se ha subdividido en varias áreas, facetas, factores y/o subescalas, el CUPIS se estructura en **4 factores principales** –cada uno de ellos compuesto por 15 ítems–, factores principales que, a su vez, se dividen en **12 facetas o subescalas** o facetas –cada una de ellas compuesta 5 por ítems–. Con objeto de tener una visión de conjunto, la concreta *estructura factorial* del CUPIS es la que exponemos en el **Cuadro 11**.

CUADRO 11. *Estructura factorial del CUPIS: Factores, facetas/subescalas e ítems*

FACTORES	FACETAS / SUBESCALAS	ÍTEMS
FACTOR I: ESTILO (INTER)PERSONAL (Imagen y Apariencias)	FACETA 1: LOCUCIDAD Y ENCANTO SUPERFICIAL	1, 2, 3, 4 y 5
	FACETA 2: FALSAS APARIENCIAS O IMAGEN PERSONAL FALSA	6, 7, 8, 9 y 10
	FACETA 3: AUTOIMAGEN EGOCÉNTRICA Y GRANDIOSIDAD	11, 12, 13, 14 y 15
FACTOR II: ESTILO INTERACCIONAL (Mentira, Manipulación y Cosificación)	FACETA 4: MENTIRA REITERATIVA, FALSEDAD E INSINCERIDAD	16, 17, 18, 19 y 20
	FACETA 5: ENGAÑO, ACTITUD EGOÍSTA-MAQUIAVÉLICA Y AUSENCIA DE ESCRÚPULOS	21, 22, 23, 24 y 25
	FACETA 6: MANIPULACIÓN, CONTROL Y COSIFICACIÓN	26, 27, 28, 29 y 30
FACTOR III: ESTILO AFECTIVO- EMOCIONAL (Friedad Emocional, Crueldad y No Culpabilidad)	FACETA 7: AFECTO SUPERFICIAL, INDIFERENCIA AFECTIVA Y RESILIENCIA MEZQUINA	31, 32, 33, 34 y 35
	FACETA 8: INSENSIBILIDAD, CRUELDAD Y AUSENCIA DE EMPATÍA	36, 37, 38, 39 y 40
	FACETA 9: AUSENCIA DE REMORDIMIENTOS/CULPA Y DE NO RESPONSABILIDAD DE LOS ACTOS	41, 42, 43, 44 y 45
FACTOR IV: ESTILO DE VIDA ERRÁTICO (Conductas Parasitarias y Oportunistas, Relaciones Inestables y Sexualidad Impersonal)	FACETA 10: PARASITISMO, OPORTUNISMO Y AUSENCIA DE METAS REALISTAS	46, 47, 48, 49 y 50
	FACETA 11: RELACIONES INTERPERSONALES INESTABLES, TURBULENTAS Y SUPERFLUAS	51, 52, 53, 54 y 55
	FACETA 12: VIDA SEXUAL IMPERSONAL, FRÍVOLA Y SUPERFICIAL	56, 57, 58, 59 y 60

Como se puede observar en la **estructura factorial** del CUPIS reflejada en el **Cuadro 15**, en cada factor, y entre paréntesis, aparece una breve descripción de cómo se caracteriza cada factor –es decir, sus rasgos principales característicos–. Con objeto de no repetirnos en la estructura factorial del CUPIS representada en dicho cuadro, en los *Anexos* reflejamos el redactado exacto de todos los ítems del CUPIS –que están ordenados exactamente igual que lo hemos reflejado en el **Cuadro 11**–, lo que facilitará la comprensión de la caracterización concreta de los mismos.

5.2.3. **NARCISSISTIC PERSONALITY INVENTORY (NPI)**

Se trata de un cuestionario de auto-informe originalmente elaborado por Raskin & Hall (1979, 1981), cuya *validez de constructo* se probó posteriormente en el estudio de Raskin & Terry (1988). El **número de ítems** de que se compone el NPI es de 40, y **no** se utiliza una **escala tipo Likert** si no **de elección forzosa** –es decir, o la A o la B–.

Nosotros utilizamos la **versión española de 40 ítems** (García, 2000; García & Cortés, 1998) del NPI de Raskin & Hall (1979, 1981). Este inventario recoge los **7 factores, componentes principales o escalas** de *autoridad, exhibicionismo, superioridad, pretenciosidad, explotación, autosuficiencia* y *vanidad* (Raskin & Terry, 1988).

Además, con el NPI **se mide un constructo general de narcisismo** que está caracterizado por puntuaciones altas en los sujetos extrovertidos, dominantes, exhibicionistas, agresivos, impulsivos, centrados en sí mismos, autoindulgentes, satisfechos consigo mismos y no conformistas. Esta descripción es congruente con aquellas que se esperan de *manifestaciones no clínicas* –o *subclínicas*– del narcisismo. Así, y con objeto de tener una visión de conjunto, la concreta **estructura factorial** del NPI es la siguiente que exponemos en el **Cuadro 12** –en los *Anexos* reflejamos el redactado exacto de todos los ítems del NPI, que están ordenados exactamente igual que lo hemos reflejado en el **Cuadro 12**–.

CUADRO 12. Estructura factorial del NPI: Factores/facetetas/escalas, rasgos distintivos e ítems

7 SUBESCALAS O ESCALAS, FACTORES O COMPONENTES DE PRIMER ORDEN	RASGOS O CARACTERÍSTICAS CON LOS QUE ESTÁN ASOCIADOS ESTOS 7 FACTORES O COMPONENTES	ÍTEMS
ESCALA I: <i>AUTORIDAD</i>	Dominancia, asertividad, liderazgo, criticidad y autoconfianza	1, 8, 10, 11,12, 32, 33 y 36
ESCALA II: <i>EXHIBICIONISMO</i>	Búsqueda de sensaciones, extraversión y falta de control de impulsos	2, 3, 7, 20, 28, 30 y 38
ESCALA III: <i>SUPERIORIDAD</i>	Capacidad para tener estatus, presencia social, autoconfianza e inflación del ego	4, 9, 26, 37 y 40
ESCALA IV: <i>PRETENSIÓN / PRETENCIOSIDAD</i>	Ambición, necesidad de poder, dominancia, hostilidad, dureza y falta de autocontrol y de tolerancia hacia otros	5, 14, 18, 24, 25 y 27
ESCALA V: <i>EXPLOTACIÓN</i>	Rebeldía, inconformidad, hostilidad y falta de consideración y de tolerancia hacia otros	6, 13, 16, 23 y 35
ESCALA VI: <i>AUTOSUFICIENCIA</i>	Asertividad, independencia, autoconfianza y necesidad de logro	17, 21, 22, 31, 34 y 39
ESCALA VII: <i>VANIDAD</i>	Parece asociarse con la creencia de que uno es físicamente atractivo y por ser atractivo ante los demás	15, 19 y 29

Finalmente, es preciso señalar **algunos otros aspectos aclaratorios adicionales sobre el NPI**, teniendo en cuenta las diversas sugerencias que se realizan en varias investigaciones.

El estudio más importante sobre el NPI –en el que se estudió la *validez de constructo* del mismo y del que extrajeron las 7 escalas principales con los 40 ítems– es el de Raskin & Terry (1988), con una muestra de 1018 alumnos universitarios de USA, donde obtuvieron una alta **consistencia interna** ($\alpha = .83$).

Mención específica merece la investigación de García & Cortés (1998) con una muestra de 94 profesores/as universitarios/as mexicanos/as, traducido al español del original americano y validado para nuestro país. Resultan de especial relevancia las **comparaciones entre las medias y desviaciones típicas** que estos autores realizan tomando como referencia el estudio principal de Raskin & Terry (1988). En la **Tabla 3** mostramos dichas comparaciones entre ambos estudios.

TABLA 3. Comparación de medias y desviaciones estándar de la muestra de profesores y la muestra normativa de Raskin & Terry

Muestra	Estudio de García & Cortés (1998)		Estudio de Raskin & Terry (1988) (muestra normativa)		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Z</i>
Muestra	<i>n</i> = 94		<i>n</i> = 1018		
Coefficiente Alfa	α = .72		α = .83		
Escalas del NPI	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Z</i>
<i>Autoridad</i>	4.66	1.93	4.16	2.17	2.83*
<i>Exhibicionismo</i>	2.21	1.44	2.21	1.74	0.00
<i>Superioridad</i>	1.82	1.26	2.54	1.36	5.26**
<i>Pretensión</i>	1.67	1.33	1.67	1.40	0.00
<i>Explotación</i>	1.64	1.19	1.47	1.69	0.27
<i>Autosuficiencia</i>	2.71	1.24	2.09	1.50	4.55**
<i>Vanidad</i>	0.45	0.75	1.37	1.08	10.90**

* $p < .05$, ** $p < .001$ □ Nota. Los datos de las columnas 3, 4 y 5 están tomados de «A principal-components analysis of the Narcissistic Personality Inventory and further evidence of its construct validity» by Raskin, R., & Terry, H. (1988), *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, p. 895. Copyright 1988 by the American Psychological Association. Adaptación con el permiso de los autores.

FUENTE: Elaboración propia a partir de: García, J. M., & Cortés, J. F. (1998, p 731). La medición empírica del narcisismo. *Psicothema*, 10(3), 725-735.

Lo esencial de este estudio lo resumen García & Cortés (1998) en los siguientes términos:

El análisis de resultados se realizó a través del análisis de consistencia interna del NPI por medio del coeficiente Alfa de Cronbach; la discriminación de ítems por medio del método de Johnson (1951); la validez de constructo se llevó a cabo por medio de análisis factorial interescalas por componentes principales con rotación varimax; se empleó el contraste z para comparar las medias de las escalas del NPI de la muestra normativa de Raskin y Terry (1988) con las obtenidas en este estudio. Los resultados indican que la versión del NPI en español presenta características psicométricas semejantes a su versión en inglés. Se concluye que el NPI puede ser un instrumento recomendable para medir narcisismo en poblaciones hispanohablantes normales. Sin embargo, los autores sugieren la realización de estudios posteriores con el fin de confirmar sus características psicométricas en español (García & Cortés, 1998, p. 725).

Por tanto, es evidente que el NPI ha probado su validez en la población española a través del estudio de estos autores; de hecho, ésta es la **versión en español** que han venido utilizando o en la que se han venido basando las diversas investigaciones hispanohablantes que han empleado el NPI en sus estudios (Halty & Prieto, 2011; Mola *et al.*, 2013; Ripoll *et al.*, 2010; Salazar *et al.*, 2010; Salvador & Oberst, 2005; Tarazona, 2013; Trechera *et al.*, 2008).

En **habla inglesa**, desde hace tiempo y hasta fechas más recientes, los estudios sobre la fiabilidad y validez del NPI son ampliamente conocidos y más numerosos (Ackerman *et al.*, 2011; Ackerman, Donellan, Roberts, & Fraley, 2015; Carlson & Lawless, 2015; Del Rosario & White, 2005; Emmons, 1984, 1987; Foster & Campbell, 2007; Prifiter & Ryan, 1984; Raskin & Hall, 1979, 1981; Raskin & Terry, 1988; Rhodewalt & Morf, 1995; Twenge *et al.*, 2008a; Watson, Grisham, Trotter, & Biderman, 1984). Una reciente y amplia revisión de actualizaciones al respecto puede consultarse en Campbell & Miller (2011). Finalmente, volver a recordar la importancia de medir el narcisismo en **muestras no clínicas** (Kubarych, Deary, & Austin, 2004), es decir, el denominado **narcisismo subclínico** (Paulhus & Williams, 2002).

5.2.4. **ESCALA DE MAQUIAVELISMO (MACH-IV)**

Como ya comentamos en el *Marco Teórico* de esta Tesis, la MACH-IV –o MAQ-IV, en inglés– es una escala de evaluación del maquiavelismo desarrollada a partir de los estudios de Christie & Geis (1968, 1970) sobre la *personalidad maquiavélica*. Tras las tres primeras escalas previamente construidas –la MACH-I, la MACH-II y la MACH-III–, en la escala MACH-IV se había conseguido recoger en pocos ítems –20– la problemática del maquiavelismo, y, además, se intentaba evitar el sesgo de respuesta al formular los ítems en dos direcciones. Sin embargo, algunas investigaciones realizadas con la MACH-IV pusieron de manifiesto que existía una correlación negativa, relativamente importante, entre *maquiavelismo* y *deseabilidad social*. La versión MACH-V, de 60 ítems, es un intento de neutralizar el efecto de la deseabilidad social en las puntuaciones de maquiavelismo, pero prácticamente no ha sido utilizada por la mayoría de las investigaciones debido a su costoso y difícil sistema de corrección, de ahí que, finalmente, haya sido la MACH-IV la más popular y empleada en las investigaciones.

El **número de ítems** de que se compone la MACH-IV es de 20, y se construyó seleccionando esos 20 ítems de entre los 50 ítems de mayor poder discriminante y en función de la variedad de contenido. Entre estos 20 ítems que componen la MACH-IV, 9 se refieren a *tácticas de manipulación*, otros 9 a la *visión del ser humano* y 2 a los *principios de moralidad*. El formato de la escala MACH-IV es el de una **escala tipo Likert** de 7 puntos para la valoración de cada ítem.

Nosotros utilizamos la **versión española de 20 ítems** de la MACH-IV (Garzón & Seoane, 1996). Esta escala recoge **3 factores, componentes principales o subescalas**: *tácticas (T)*, *visiones (V)* y *moralidad (M)* (Christie & Geis, 1970). Además, **se mide un constructo general de maquiavelismo** que viene caracterizado por las descripciones contenidas en las subescalas y que ya explicamos en el *Marco Teórico* de esta Tesis. Así, y con objeto de tener una visión de conjunto, la concreta **estructura factorial** de la MACH-IV es la siguiente que exponemos en el **Cuadro 13** –y que asimismo se recogen en la batería de instrumentos que adjuntamos en los *Anexos*–.

CUADRO 13. Estructura factorial de la MACH-IV: Factores/subescalas, rasgos distintivos e ítems

3 SUBESCALAS, FACTORES O COMPONENTES PRINCIPALES	RASGOS O CARACTERÍSTICAS CON LOS QUE ESTÁN ASOCIADOS ESTOS 3 FACTORES O COMPONENTES	ÍTEMS
<p>SUBESCALA I: TÁCTICAS (T)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Con la subescala tácticas (T), Christie & Geis (1970) se refieren a las denominadas tácticas interpersonales que utilizan las personas maquiavélicas para manipular y/o engañar a los demás. • Según Montañés <i>et al.</i> (2004), y en sentido similar a la subescala <i>V</i>, lo mismo hace la subescala <i>T</i>, ya que se tienen en cuenta esencialmente aquellas tácticas de manipulación que generan beneficio a costa de los demás. 	<p>1, 2, 3 (I), 6 (I), 7 (I), 10 (I), 12, 15 y 16 (I)</p>
<p>SUBESCALA II: VISIONES (V)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Con la subescala visiones (V), Christie & Geis (1970) se refieren a las interpretaciones sobre la conducta maquiavélica de los demás. Ésta también es concebida como una subescala que mide la visión cínica o punto de vista cínico que los/as maquiavélicos/as tienen sobre las personas o sobre la naturaleza humana en general. • Según Montañés <i>et al.</i> (2004), la subescala <i>V</i> valora la capacidad de interpretar los afectos e intenciones de los demás como potenciales generadores de engaño. 	<p>4 (I), 5, 8, 11 (I), 13, 14 (I), 17 (I), 18 y 20</p>
<p>SUBESCALA III: MORALIDAD (M)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Con la subescala moralidad (M), Christie & Geis (1970) se refieren a unos principios de moralidad propios/personales de los/as maquiavélicos/as, es decir, a un desacuerdo o desobediencia con la moralidad convencional. • Según Montañés <i>et al.</i> (2004), la subescala <i>M</i> refleja la moralidad abstracta, ideal o generalizada que, de manera prototípica, caracteriza a las personas maquiavélicas. • A diferencia de las anteriores subescalas <i>T</i> y <i>V</i> (que cada una incluye 9 ítems), esta subescala <i>M</i> solamente incluye 2 ítems porque «Maquiavelo estaba menos preocupado con las abstracciones y los juicios éticos que con el asesoramiento pragmático» (Christie & Geis, 1970, p. 14). 	<p>9 (I) y 19</p>

Además, algunos estudios **en castellano** que han empleado la MACH-IV son los siguientes: el de Marín (1973), el de Corral & Calvete (2000), el ya citado de Montañés *et al.* (2004), el de Melipillán & Cova (2010), el de Halty & Prieto (2011) sobre la TRÍOPE –que incluye la MACH-IV como evaluación de uno de los tres componentes de esta *tríada oscura* de la personalidad–, y el más reciente de Álvarez (2014).

En **habla inglesa**, los estudios sobre la fiabilidad y validez de la MACH-IV son ampliamente conocidos y más numerosos (Ali *et al.*, 2009; Ali & Chamorro-Premuzic, 2010; Czibor & Bereczkei, 2012; Fehr *et al.*, 1992; Ináncsi, Láng, & Bereczkei, 2015; Láng & Lénárd, 2015; Lee & Ashton, 2005; McHoskey, 2001; Meskó *et al.*, 2014; Vladu, 2013). Además, es necesario puntualizar que el maquiavelismo no precisa una evaluación concreta en **muestras no clínicas** en el sentido de que no se trata de un *constructo clínico* sino *sociológico* y, por tanto, a diferencia del narcisismo y de la psicopatía –que sí se investigan en muestras clínicas–, no es necesario utilizar el adjetivo de *subclínico* –es decir, no necesitamos referirnos al mismo como **maquiavelismo subclínico**– (Paulhus & Williams, 2002).

Finalmente, y como ya venimos comentando, todos estos estudios, en relación a nuestra Tesis Doctoral, pueden sernos de utilidad para realizar posibles comparaciones entre parámetros estadísticos y propiedades psicométricas obtenidas. Por ejemplo, en el estudio inicial de Paulhus & Williams, con una muestra de 245 alumnos universitarios de Canadá, se halló una aceptable **consistencia interna** ($\alpha = .74$). Asimismo, en otros estudios se hallan resultados de buena consistencia interna –por ejemplo: $\alpha = .70$ en McHoskey (2001); $\alpha = .78$ en Lee & Ashton (2005); $\alpha = .77$ en Czibor & Bereczkei (2012); $\alpha = .83$ en Jones & Paulhus (2014); $\alpha = .76$ en Meskó *et al.* (2014)–.

5.2.5. **TRIANGLE LOVE SCALE (TLS)**

La TLS o *Escala Triangular del Amor* (Sternberg, 1986, 1997) fue desarrollada para medir cada uno de los **3 componentes de la teoría triangular del amor: intimidad, pasión y compromiso**. Según su autor, el amor se puede medir, lo que permite a las parejas conocer mejor el posicionamiento de cada uno de sus miembros en una relación íntima (Sternberg, 1988a, 1989). Al poner de manifiesto las diferencias específicas que existen entre el amor de los dos miembros de una pareja, esta escala puede ser *terapéutica*, ayudando a destacar las

áreas en las que es necesario que se produzca un cambio, y sugiriendo las clases de acciones que podrían actuar en él (Sternberg, 1994, 1996). Así, los miembros de la pareja pueden aproximarse más el uno al otro, o, al menos, al estadio en el que cada uno de ellos es capaz de comprender y respetar las diferencias de su compañero (Sternberg, 1999, 2000).

El **número de ítems** de que se compone la TLS es de 45, que se puntúan en una **escala tipo Likert** de 9 puntos, es decir, una escala que oscila del 1 al 9 –de tal modo que 1 significa “nunca”, 5 “moderadamente” y 9 “sí, totalmente”–.

Según el autor de la TLS, las **puntuaciones intermedias** se utilizan para indicar *niveles intermedios de sentimientos*. Así, según la formulación original de Sternberg (1986, 1997, 1998, 2000), cada uno de los ítems se puntúa dos veces: en la primera se indica hasta qué punto la afirmación es *característica de la relación* –es decir, hasta qué punto refleja cómo se siente la persona en su relación de pareja–, mientras que en la segunda se indica el *grado de importancia* de la afirmación en su experiencia personal –en otras palabras, hasta qué punto cree la persona que es importante sentir eso, independientemente del sentimiento real–. Además, en cada uno de los ítems, hay un espacio en blanco que representa a la persona con la que se está manteniendo una relación, con lo que el sujeto que contesta la escala debe representarse mentalmente el nombre de esa persona –nosotros, al elaborar el cuestionario, dichos espacios en blanco los hemos sustituido por las palabras “mi pareja”–.

También es importante reseñar que el fundamento de la medida del amor a través de la TLS es la teoría enraizada en la Psicología Cognitiva con énfasis en los tres componentes del amor: intimidad en la emoción, pasión en las reacciones físicas y decisión-compromiso en la cognición (Sternberg, 1989, 2000).

Independientemente de lo estipulado en la versión original, en nuestro estudio de investigación hemos empleado la TLS puntuando los ítems una sola vez, con el objetivo de valorar en global las relaciones de pareja que los sujetos de la muestra hayan tenido y/o sigan teniendo. Como veremos más adelante, su **consistencia interna** es muy alta –más de .90 en la escala global y en las subescalas–, y su **validez externa** se basó en su correlación con la conocida RLS –*Romantic Love Scale* o *Escala de Amor Romántico*– de Rubin (1970), quien también creó, al mismo tiempo, la denominada *Like Scale* o *Escala de Gustar*, ya que Rubin (1970) diferenciaba entre “amar” y “gustar”. Y, en el ámbito del amor y de las relaciones de pareja, también son muy importantes e internacionalmente conocidas tanto la PLS –*Passionate Love Scale* o *Escala de Amor Pasional*– de Hatfield & Sprecher (1986) como la LAS –*Love Attitudes Scale* o *Escala de Actitudes hacia Amor*– (Hendrick & Hendrick, 1986;

Hendrick, Hendrick, Foote, & Slapion-Foote, 1984), esta última basada ampliamente en la *teoría de los colores/ estilos de amor* de Lee (1973).

Para nuestro estudio de Tesis Doctoral, nosotros utilizamos la **versión en castellano de 45 ítems** de la TLS que ha sido adaptada en España por varios autores (Calatayud & Serra, 2002; Carreño, 1992; Carreño & Serrano, 1995; Morentin, Arias, Verdugo, & Rodríguez, 2006; Serrano & Carreño, 1993; Yela, 1995, 1996, 1997, 2002).

La TLS es una escala que recoge **3 factores, componentes principales o subescalas** –la *intimidad*, la *pasión* y el *compromiso*– (Sternberg, 1997), cada una de ellas compuesta por 15 ítems redactados en sentido positivo. Además, **se mide un constructo general de amor** que viene caracterizado por las descripciones contenidas en sus tres subescalas o factores principales, y éste constructo general da lugar a **7 tipos de amor** en función de la *presencia* o *ausencia* de los tres componentes de la TLS (Sternberg, 1988a, 1988b, 1989, 1999, 2000).

Sobre estos **7 tipos de amor** hay que puntualizar que no son operacionalizables de cara a un análisis estadístico –de hecho, en nuestro estudio no lo hemos realizado, ya que esos 7 tipos de amor solamente han de comentarse en función de la presencia o ausencia de los 3 componentes del amor medidos por la TLS, que son los que define los *estilos de amor*–. Así, y con objeto de tener una visión de conjunto, la concreta **estructura factorial** de la TLS es la siguiente que exponemos en el **Cuadro 14** –cuyos ítems aparecen en los *Anexos*–.

CUADRO 14. Estructura factorial de la TLS: Factores/subescalas, rasgos distintivos e ítems

3 SUBESCALAS, FACTORES O COMPONENTES PRINCIPALES	RASGOS O CARACTERÍSTICAS CON LOS QUE ESTÁN ASOCIADOS ESTOS 3 FACTORES O COMPONENTES	ÍTEMS
FACTOR I: INTIMIDAD	<ul style="list-style-type: none"> • Con el término <i>intimidad</i>, Sternberg (1986, 1997, 1998, 2000) se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. • Para más información al respecto, véase la Tesis Doctoral de Calatayud (2009). 	1, 2, 9, 10, 14, 21, 22, 24, 25, 29, 30, 32, 36, 38 y 41

CUADRO 14. (continuación)

<p>FACTOR II: PASIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Como <i>pasión</i>, Sternberg (1986, 1997, 1998, 2000) define el estado intenso de unión con el otro, manifestado con la expresión de deseos y necesidades –como la necesidad de autoestima, entrega, pertenencia, sumisión y satisfacción sexual–. • Según Calatayud (2009), la pasión tiende a interactuar fuertemente con la intimidad, y ambas suelen alimentarse entre sí –pueden despertarse la una a la otra–. Sin embargo, a veces se oponen, como es el caso de las relaciones que buscan mera satisfacción sexual. 	<p>3, 4, 8, 11, 13, 17, 18, 23, 28, 34, 35, 37, 39, 44 y 45</p>
<p>FACTOR III: COMPROMISO / DECISIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Finalmente, Sternberg (1986, 1997, 1998, 2000) considera al <i>compromiso</i> –que el autor también denomina como <i>decisión</i>– como el componente que mantiene la relación amorosa a través de los períodos difíciles, dando confianza para volver a otros tiempos mejores. • Según Calatayud (2009), el compromiso consiste en dos aspectos: uno a corto plazo –la <i>decisión</i> de amar a una persona– y otro a largo plazo –el <i>compromiso</i> por mantener ese amor–. Estos dos aspectos no necesariamente tienen lugar simultáneamente, aunque, tanto temporal como lógicamente, la <i>decisión</i> suele preceder al <i>compromiso</i>. 	<p>5, 6, 7, 12, 15, 16, 19, 20, 26, 27, 31, 33, 40, 42 y 43</p>

5.3. PROCEDIMIENTO

El plan de actuación, en un primer momento, consistió en la elaboración *ad hoc* de una batería conjunta sobre las variables sociodemográficas y personales-relacionales y los 4 instrumentos de evaluación propiamente dichos para mayor comodidad en la administración y reparto de los mismos a los participantes del estudio, incluyendo únicamente una breve serie de instrucciones y sugerencias, así como los ítems y escalas/plantillas de respuestas de cada instrumento. Por supuesto, en el momento de entrega de la batería de cuestionarios se les explicó a los participantes que el objetivo de la investigación es un estudio de personalidad y que, como podrán comprobar en los cuestionarios, no será necesario que consignen sus datos personales, asegurándoles así tanto su anonimato como la confidencialidad de los resultados obtenidos en las pruebas.

En un segundo momento, el plan de actuación consistió en seleccionar las Facultades de la UEx de la provincia de Badajoz, con el objeto de análisis –de manera que la muestra del estudio fuese representativa–. Una vez elegido el diseño muestral, se procedió a la obtención de la lista de las Facultades seleccionadas.

A continuación contactamos con los Decanos y Secretaría Académica de las Facultades seleccionadas con la finalidad de dar a conocer el contenido del proyecto, garantizar la colaboración del profesorado que imparte docencia en los cursos de las diferentes titulaciones universitarias y establecimos conjuntamente un calendario para la aplicación de las pruebas. Tras las licencias oportunas para la implementación de las pruebas, se aplicaron los instrumentos en las diferentes Facultades.

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo, según las titulaciones universitarias, en horario de mañana y tarde, durante los cursos académicos 2013/2014 y 2014/2015. Las pruebas se administraron de forma colectiva en una única sesión por cada día de administración de los cuestionarios. Se procedió a la entrega de los ejemplares con las instrucciones –la batería de cuestionarios ya comentada–. A continuación se indicó que cumplimentaran los datos de las variables socio-demográficas y personales-relacionales, así como también se les leyeron en voz alta las instrucciones, recalando la importancia de no dejar ninguna pregunta sin contestar. Finalmente se aclararon las dudas, procurando no influir en las respuestas de los sujetos.

Además de lo comentado, la confidencialidad de las respuestas de los alumnos se aseguró codificando cada cuestionario a través de un identificador numérico. El tiempo

empleado en cumplimentar las pruebas fue entre 50 y 60 minutos, no presentando grandes problemas de comprensión. El orden de aplicación fue el mismo en todas las aplicaciones o sesiones: Cuestionario de Variables Socio-Demográficas y Personales-Relacionales, CUPIS, TLS, MACH-IV y NPI –exactamente en el mismo formato y orden en que los adjuntamos en los *Anexos* de esta Tesis Doctoral–.

Tras la recogida de la información se revisaron las respuestas de los estudiantes a cada uno de los protocolos, en base a contenidos atípicos en las respuestas, número de preguntas sin contestar. Únicamente se eliminaron dos protocolos mal cumplimentados. No se observaron contenidos atípicos ni preguntas sin respuesta a los cuestionarios.

Finalmente, se realizó la categorización de los datos de las pruebas, el tratamiento de éstos mediante la 21ª versión del *Statistical Package for the Social Sciences* o paquete estadístico SPSS versión 21.0, así como el posterior análisis de los resultados de la investigación.

CAPÍTULO 7

RESULTADOS

DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Una vez corregidos los instrumentos de evaluación y generada la *matriz de datos*, se procedió al tratamiento estadístico de los mismos con el soporte informático ya comentado del *SPSS para Windows, versión 21.0*. Los diferentes *análisis estadísticos* que se han llevado a cabo son, en general, los siguientes –que en breve los concretamos con algunas especificaciones de especial relevancia para nuestra investigación–:

- **Análisis descriptivo:** con la finalidad de conocer la *distribución* de la muestra en cada una de las variables objeto de nuestra investigación.
- **Análisis de correlaciones:** con el objetivo de averiguar y conocer la *relación* existente entre diferentes variables del estudio, a su vez concretadas en las hipótesis del trabajo de investigación.
- **Análisis de comparación de medias:** para conocer si existen *diferencias significativas* entre diferentes variables del estudio, siendo coherentes con las hipótesis de nuestra investigación.

Así, y tras la obtención de los análisis de datos con el SPSS, posteriormente pasamos a interpretar y plasmar por escrito los resultados de dichos análisis. En general, en esta investigación utilizamos tanto *estadísticos descriptivos* –para establecer la distribución de determinadas variables sociodemográficas y relacionales en la muestra global y la distribución específica de cada una de estas variables en función de los distintos tipos o perfiles de la TRÍOPE y las relaciones de pareja– como un *análisis inferencial* –a través de análisis correlacionales entre los distintos cuestionarios aplicados y las variables sociodemográficas–.

2. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Para la elaboración del análisis de los datos se llevó a cabo una *estadística descriptiva* y *estudios de contraste* de las variables socio-demográficas y personales-relacionales contempladas, así como también de las escalas o factores y subescalas de los instrumentos de evaluación de los tres componentes TRÍOPE –psicopatía, maquiavelismo y narcisismo–.

El *tratamiento estadístico* de los datos se efectuó a un **nivel de confianza** del 95% y con un **margen de error** del 5%. En primer lugar, dentro del *análisis descriptivo*, se presentan las **distribuciones de frecuencias** de las variables socio-demográficas y personales-relacionales, así como la exposición gráfica de las mismas.

En segundo lugar, se procedió a la realización del *análisis inferencial*, llevado a cabo en función de la naturaleza de las variables y de los grupos de contraste, y para ello se emplearon las siguientes pruebas: **t de Student**, **análisis de la varianza** –ANOVA– y **análisis correlacional** –coeficiente de Pearson–. Recordemos que la prueba *t de Student* permite contrastar hipótesis referidas a la media poblacional, contrastar los datos de una variable continua en dos muestras. El *análisis de la varianza* –ANOVA– sirve para comparar varios grupos en una variable cuantitativa y, además, conocer si una o más variables independientes tienen influencia sobre la variable dependiente. Y el *análisis correlacional* permite valorar con qué fuerza influye una variable sobre una segunda variable.

En último lugar, y dentro también del *análisis inferencial*, se completó el estudio con la realización de un **análisis de regresión múltiple**, consistente en precisar las relaciones entre las variables consideradas. Es necesario destacar que a través de los análisis de regresión *no* se pueden establecer *relaciones causales*, pero *sí* se puede deducir la *potencia predictiva* de las variables independientes con respecto a las dependientes.

Finalmente señalar que, aunque no fuera un objetivo prioritario de esta investigación, realizamos un **análisis de fiabilidad/consistencia interna** –a través del **alfa (α) de Cronbach**– de los cuatro instrumentos de evaluación empleados. Así, los instrumentos presentaron unos datos correctos de *consistencia interna*, es decir, buena *fiabilidad*: el CUPIS obtuvo un α de .97, la MACH-IV obtuvo un α de .73, el NPI presentó un α de .83 y la TLS presentó un α de .93. Aunque no es un objetivo prioritario de esta investigación, en los

Anexos hemos incluido un análisis y comentarios adicionales sobre estos datos de *consistencia interna* en comparación con los resultados obtenidos en diversas investigaciones.

2.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Con la realización de este análisis estadístico de corte descriptivo se puede obtener un perfil sociodemográfico de los estudiantes universitarios que participaron en el estudio, así como de quienes presentan manifestaciones de la TRÍOPE, todo lo cual se tratará de manera exhaustiva en las siguientes páginas.

2.1.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y PERSONALES-RELACIONALES DE LA MUESTRA DE ALUMNOS UNIVERSITARIOS

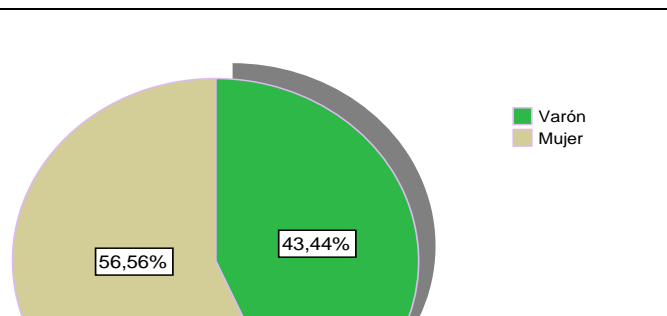
A. SEXO

Como ya comentamos, la muestra objeto de nuestro estudio extraída de la población universitaria de la UEx se compone de 1289 estudiantes universitarios, de los cuales, como podemos ver tanto en la **Tabla 4** como en la **Figura 6**, el 43.4% –560 sujetos– son varones y el 56.6% –729 sujetos– son mujeres. Es un poco más amplio el porcentaje de mujeres.

TABLA 4. *Distribución de la muestra según el sexo*

SEXO	<i>n</i>	%
Varón	560	43.4
Mujer	729	56.6

FIGURA 6. *Distribución de la muestra según el sexo*



<i>TOTAL</i>	1289	100.0	
--------------	------	-------	--

B. EDAD

Tal como puede observarse en la **Tabla 5**, de los 1289 estudiantes universitarios de nuestro estudio, todos ellos tienen edades comprendidas entre los 17 y los 57 años.

TABLA 5. Distribución de la muestra según la edad

SEXO	<i>n</i>	%
17 años	11	.9
18 años	165	12.8
19 años	158	12.3
20 años	156	12.1
21 años	188	14.6
22 años	155	12.0
23 años	136	10.6
24 años	71	5.5
25 años	64	5.0
26 años	41	3.2
27 años	22	1.7
28 años	23	1.8
29 años	21	1.6
30 años	8	.6
31 años	7	.5
32 años	11	.9
33 años	5	.4
34 años	4	.3
35 años	15	1.2
36 años	7	.5
38 años	1	.1
39 años	1	.1
41 años	2	.2
43 años	4	.3
45 años	5	.4
49 años	4	.3
57 años	4	.3
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

En negritas hemos enfatizado tanto el número de sujetos como sus porcentajes según algunas edades, y es en este intervalo de edades comprendidas entre los 18 y los 23 años de edad donde se agrupan la mayoría de los sujetos de nuestra muestra, representando, a su vez, las submuestras de edad más numerosas. De hecho, los sujetos de edades de entre 18 y 23 años suponen ya el 74.4% de la muestra total.

Por lo demás, el mayor porcentaje (14.6%) se encuentra en la edad de 21 años, mientras que el menor porcentaje (0.1%) se encuentra en las edades de 38 y 39 años.

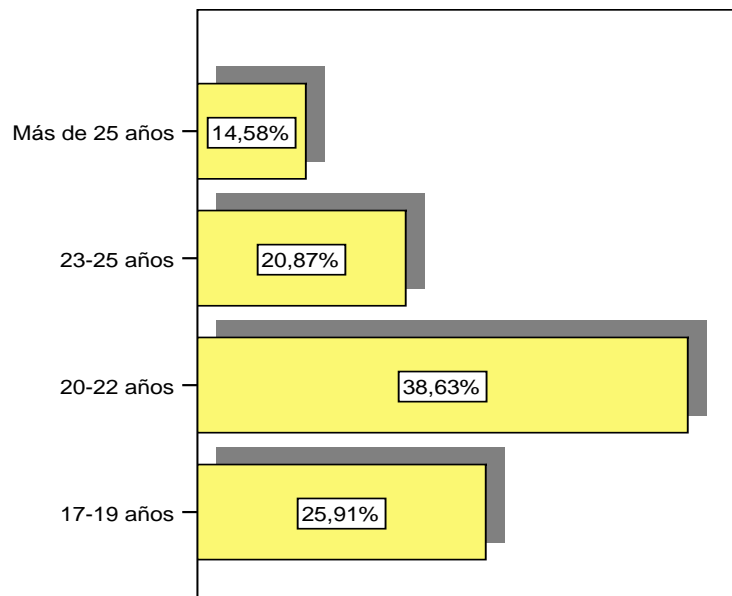
C. INTERVALOS DE EDAD

Sin embargo, y como ya señalamos con anterioridad, dado que el propósito del estudio es realizar un análisis comparativo, se han establecido 4 grupos diferenciados atendiendo al intervalo de edad (17-19, 20-22, 23-25, y más de 25). En la **Tabla 6** y en la **Figura 7** se recoge la distribución de los estudiantes universitarios atendiendo a los intervalos de edad.

TABLA 6. Distribución de la muestra por intervalos de edad

INTERVALOS DE EDAD	<i>n</i>	%
17-19 años	334	25.9
20-22 años	498	38.6
23-25 años	269	20.9
Más de 25 años	188	14.6
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

FIGURA 7. Distribución de la muestra por intervalos de edad



Tanto de la **Tabla 6** como de la **Figura 7** se desprende que el intervalo de edad con más peso –el de mayor participación o número de sujetos– es el de 20 a 22 años (38.6%), y, en menor medida, se sitúa el intervalo de más de 25 años de edad (14.6%).

D. ESTADO CIVIL

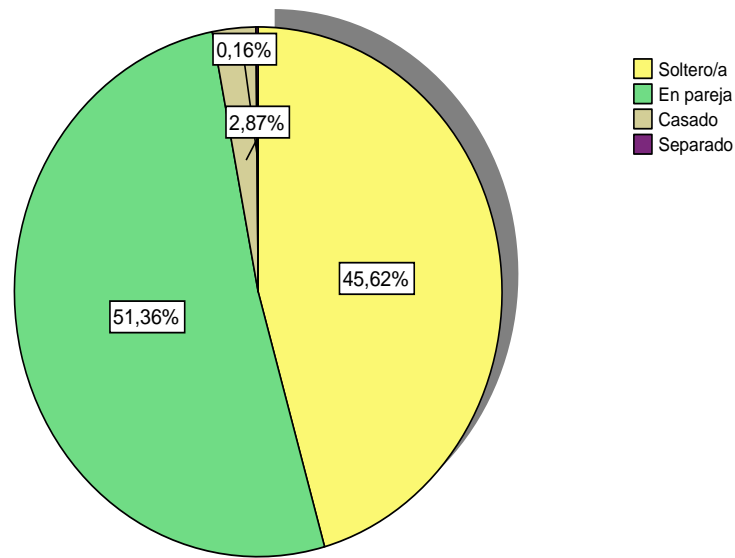
De acuerdo a la distribución de la muestra en función de la variable estado civil, en la **Tabla 7** podemos comprobar que el 51.4% de los sujetos están en pareja –con novio/a– y el 45.6% están solteros, seguidos de un 2.9% de casados y un .2% de separados.

TABLA 7. Distribución de la muestra según el estado civil

ESTADO CIVIL	<i>n</i>	%
Solteros/as	588	45,6
En pareja	662	51,4
Casados/as	37	2,9
Separados/as	2	.2
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

Por tanto, como también se puede ver mediante el gráfico de sectores de la **Figura 8**, la mayor parte de nuestra muestra presenta un estado civil mayoritariamente en situación de pareja, seguido de un estado civil también mayoritario proporcionalmente de solteros.

FIGURA 8. Distribución de la muestra según el estado civil



E. SITUACIÓN LABORAL

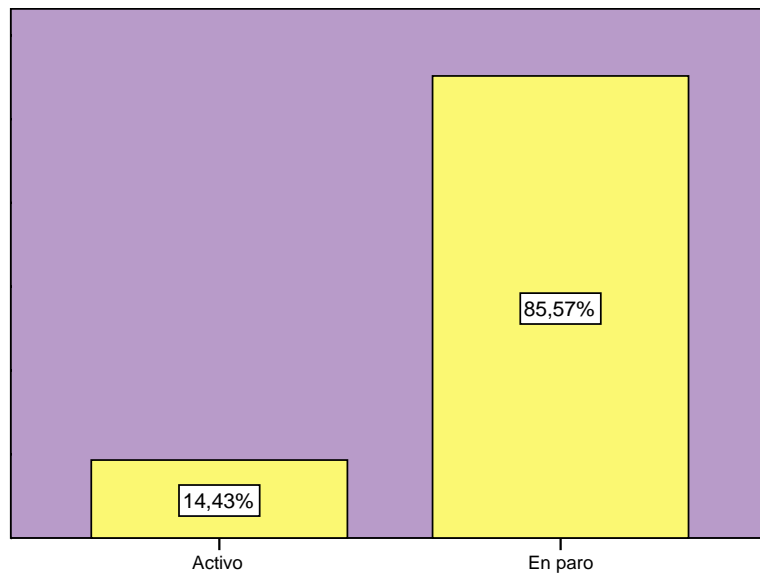
De acuerdo a los datos obtenidos con nuestra muestra y presentados en la **Tabla 8**, la mayoría de los sujetos (1103) se encuentran en una situación laboral de inactividad o en paro, mientras que solamente 186 se encuentran en activo o trabajando.

TABLA 8. Distribución de la muestra según la situación laboral

SITUACIÓN LABORAL	<i>n</i>	%
Activo	186	14.4
En paro	1103	85.6
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

Asimismo, y a través del gráfico de barras de la **Figura 9**, se refleja que la situación laboral de la mayoría de los sujetos (un 85.6%) es que están en paro, mientras que solamente un 14.4% de ellos se encuentran en activo/trabajando.

FIGURA 9. Distribución de la muestra según la situación laboral



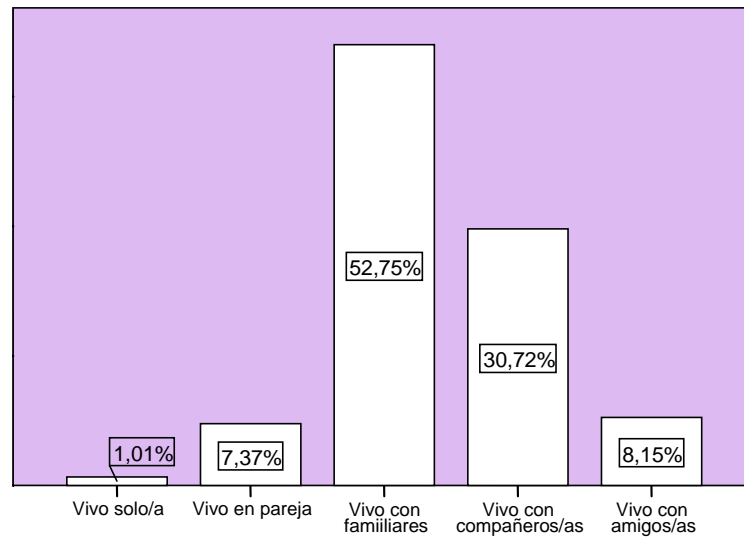
F. SITUACIÓN DE DEPENDENCIA/INDEPENDENCIA

Según los datos obtenidos con nuestra muestra y reflejados tanto en la **Tabla 9** como en la **Figura 10**, la mayoría de los sujetos (680, un 52.8%) se encuentran en una situación de dependencia respecto a que viven con familiares, mientras que en situación de relativa independencia se encuentran 396 sujetos (un 30.7%) viviendo con compañeros y 105 (un 8.1%) viviendo con amigos. También en situación de dependencia –aunque, se supone, también de independencia con respecto a los padres u hogar familiar– se encuentran 95 sujetos (7.4%) viviendo con sus parejas, mientras que solamente 13 sujetos (1%) se encuentra en situación de total independencia en el sentido de que viven solos.

TABLA 9. Distribución de la muestra según la situación de dependencia/independencia

SITUACIÓN DE DEPENDENCIA/INDEPENDENCIA	<i>n</i>	%
Vivo solo/a	13	1.0
Vivo en pareja	95	7.4
Vivo con familiares	680	52.8
Vivo con compañeros/as	396	30.7
Vivo con amigos/as	105	8.1
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

FIGURA 10. *Distribución de la muestra según la situación de dependencia/independencia*



G. RELACIÓN DE PAREJA ACTUALMENTE

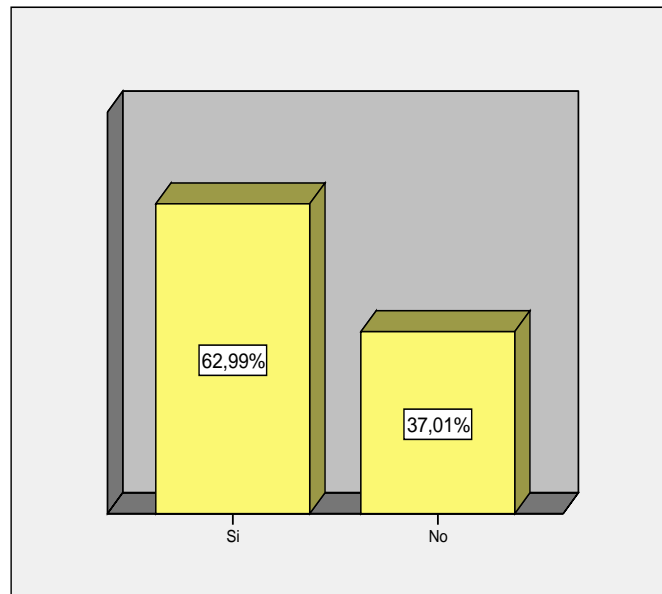
De forma mayoritaria, tal como se muestra en la **Tabla 10**, del total de 1289 sujetos, 812 sí tienen actualmente una pareja sentimental, mientras que 477 de ellos no la tienen actualmente.

TABLA 10. *Distribución de la muestra según tengan o no actualmente relación de pareja*

RELACIÓN DE PAREJA ACTUALMENTE	<i>n</i>	%
Sí	812	63.0
No	477	37.0
TOTAL	1289	100.0

De igual modo, tal como se desprende de la **Figura 11**, la mayoría de los sujetos de nuestra muestra (el 63%) se encuentra actualmente en situación de relación de pareja, mientras que un 37% no está emparejado actualmente. En cualquier caso, el dato de no tener pareja actualmente es irrelevante en cuanto a cumplimentar la TLS, ya que los sujetos la puntuaron en función de alguna relación de pareja que previamente habían tenido.

FIGURA 11. *Distribución de la muestra según tengan o no actualmente relación de pareja*



H. TIPO DE RELACIÓN DE PAREJA

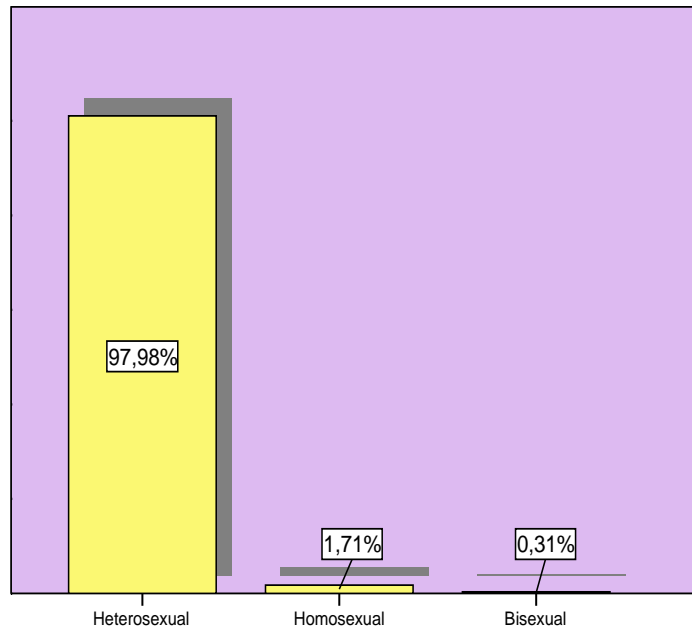
Tal como se muestra en la **Tabla 11**, y de forma mayoritaria, del total de 1289 sujetos, 1263 tienen o han mantenido un tipo de relación de pareja heterosexual, 22 de ellos la tienen o la han mantenido de tipo homosexual, y solamente 4 de tipo bisexual.

TABLA 11. *Distribución de la muestra según el tipo de relación de pareja*

TIPO DE RELACIÓN DE PAREJA	<i>n</i>	%
Heterosexual	1263	98.0
Homosexual	22	1.7
Bisexual	4	.3
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

De igual modo, tal como se desprende del gráfico de barras esbozado en la **Figura 12**, es evidente que la mayoría de los sujetos (el 98%) tienen o han mantenido una relación de pareja de tipo heterosexual, un 1.7% de tipo homosexual y sólo un .3% de tipo bisexual.

FIGURA 12. *Distribución de la muestra según el tipo de relación de pareja*



I. NÚMERO DE RELACIONES PREVIAS A LA ACTUAL

A través de los datos de la **Tabla 12** podemos conocer que, de los 1289 sujetos, 751 han tenido de 1 a 2 relaciones de pareja previas a la actual, mientras que 224 no han tenido ninguna relación de pareja previa a la actual.

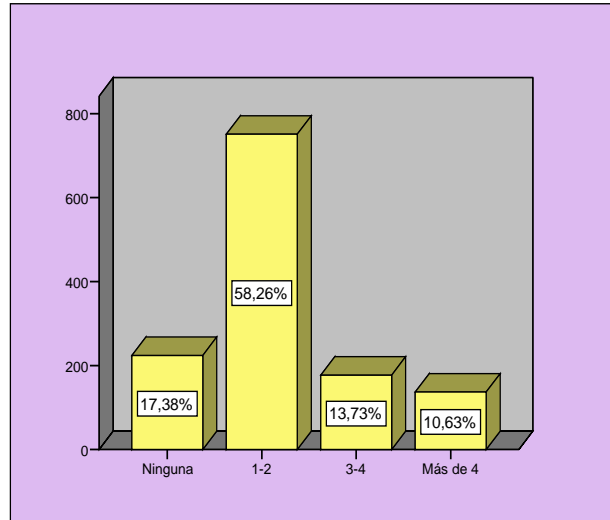
TABLA 12. *Distribución de la muestra según el número de relaciones de pareja previas a la actual*

NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA PREVIAS A LA ACTUAL	<i>n</i>	%
0 (Ninguna)	224	17.4
1-2	751	58.3
3-4	177	13.7
Más de 4	137	10.6
TOTAL	1289	100.0

Dicho de otro modo más completo, y como se desprende del gráfico de barras de las **Figura 13**, el 58.3% de los estudiantes con los que trabajamos ha tenido de 1 a 2 relaciones previas a la actual; el 17.4% no ha tenido ninguna relación anteriormente; el 13.7% ha

tenido de 3 a 4 relaciones previas a la actual; y, finalmente, el 10.6% han tenido más de 4 relaciones de pareja previas a la actual.

FIGURA 13. *Distribución de la muestra según el número de relaciones de pareja previas a la actual*



J. DURACIÓN DE LA RELACIÓN ACTUAL

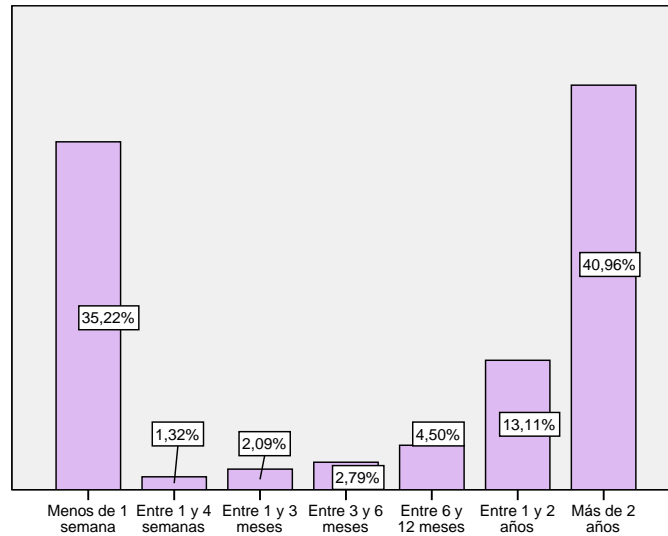
Como podemos ver a través de los datos de la **Tabla 13**, las relaciones de pareja de los 1289 sujetos muestran dos extremos claros: por un lado, 454 presentan relaciones *de corta duración* con *menos de 1 semana de duración*, mientras que 528 presentan relaciones *de larga duración* con *más de 2 años de duración*. Dicho de modo global, y como se desprende del gráfico de barras de las **Figura 14**, hasta un 46% presenta relaciones *de corta duración* situadas *entre 1 semana y 12 meses*, mientras que un 54% presentan relaciones *de larga duración* si las considerásemos como de *más de 1 año de duración*.

TABLA 13. *Distribución de la muestra según la duración de la relación actual*

TIEMPO O DURACIÓN DE LA RELACIÓN ACTUAL	<i>n</i>	%
Menos de 1 semana	454	35.2
Entre 1 y 4 semanas	17	1.3
Entre 1 y 3 meses	27	2.1
Entre 3 y 6 meses	36	2.8
Entre 6 y 12 meses	58	4.5
Entre 1 y 2 años	169	13.1

Más de 2 años	528	41.0
TOTAL	1289	100.0

FIGURA 14. *Distribución de la muestra según la duración de la relación actual*



K. EDAD DE LA PRIMERA RELACIÓN

Como podemos ver a través de los datos de la **Tabla 14**, aquí lo destacable es que la mayoría de los sujetos sitúan el *inicio de su primera relación en edades tempranas de la adolescencia y en edades tempranas de la adultez*. Así, un 90.6% del total de nuestra muestra –que hacen un total de 1167 sujetos– la sitúan entre los 12 y los 18 años de edad.

TABLA 14. *Distribución de la muestra según la edad de la primera relación*

EDAD O AÑOS EN QUE TUVIERON SU PRIMERA RELACIÓN	<i>n</i>	%
4	4	.3
5	1	.1
6	2	.2
8	4	.3
10	8	.6
11	1	.1
12	46	3.6
13	71	5.5
14	157	12.2

15	233	18.1
16	313	24.3
17	193	15.0
18	154	11.9
19	40	3.1
20	26	2.0
21	18	1.4
22	8	.6
23	7	.5
24	1	.1
26	2	.2
<i>TOTAL</i>	1289	100.0

2.1.2. ANÁLISIS DESCRIPTIVO SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LA TRÍOPE EN LA MUESTRA DE ALUMNOS UNIVERSITARIOS

Continuando dentro del apartado de *Análisis Descriptivo*, pero dando ya paso a la primera de nuestras hipótesis de trabajo, lo primero que queríamos conocer es cómo se distribuyen los alumnos en función de sus puntuaciones en los tres componentes de la TRÍOPE. De acuerdo con la teoría y la práctica clínica, que en el capítulo de *Discusión y Conclusiones* trataremos con más detalles y especificidad, en este sentido ya Cleckley (1941, 1976) subrayó la tesis de que, dentro de la población general, aquellos que presentan rasgos psicopáticos se encuentran en un **nivel moderado de psicopatía**, es decir, que el componente de la *psicopatía subclínica* se distribuye de forma moderada –sin puntuaciones ni muy bajas ni muy altas– entre aquellas personas que puntúan en los instrumentos elaborados para evaluar este constructo.

Partiendo de esta tesis, evidentemente a nosotros nos interesa subrayar y comentar el porcentaje de personas que puntúan de moderado hacia arriba –alto/elevado y muy alto/muy elevado nuestro CUPIS, y lo mismo es de aplicación para los otros dos

instrumentos de la TRÍOPE –el NPI y la MACH-IV–. Por tanto, comenzamos presentando nuestra **Hipótesis 1**, que la formulamos de la siguiente manera:

HIPÓTESIS 1
El alumnado universitario presenta manifestaciones de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*).

Para poder comprobar la extensión de nuestra **Hipótesis 1** simplemente se realizó un **análisis descriptivo de frecuencias** que nos permite valorar **en qué nivel o grado** el alumnado universitario del presente estudio presenta las **manifestaciones de la TRÍOPE** –psicopatía, maquiavelismo y narcisismo–. A continuación, en los siguientes subapartados, se expondrán los valores obtenidos en cada uno de los tres instrumentos de evaluación de la TRÍOPE –CUPIS, NPI y MACH-IV–, y todo ello especificado por cada factor, faceta, escala y subescala por separado, así como también haciendo referencia a las escalas globales de los mismos –que nos indican los porcentajes de puntuaciones totales de cada test–.

A. ANÁLISIS DE FRECUENCIAS DE LA PSICOPATÍA

Como ya sabemos, la **psicopatía subclínica** la hemos medido a través del CUPIS, del cual también conocemos su estructura por factores principales y por facetas o subescalas. Así, en la **Tabla 15** recogemos el número y los porcentajes de sujetos en función de los *grados/niveles* de puntuación obtenidos en el CUPIS teniendo en cuenta la muestra total de 1289 estudiantes universitarios de nuestro estudio.

TABLA 15. Distribución de la muestra según el grado de psicopatía en el CUPIS

FACTORES Y FACETAS O SUBESCALAS	Sistema de puntuación (nivel/grado de psicopatía)	<i>n</i>	%
FACTOR I: ESTILO (INTER)PERSONAL (<i>Imagen y Apariencias</i>)	Muy bajo	396	30.7
	Bajo	453	35.1
	Moderado	285	22.1
	Elevado	125	9.7
	Muy elevado	30	2.3

	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 1: Locuacidad y Encanto Superficial	Muy bajo	337	26.1
	Bajo	477	37.0
	Moderado	315	24.4
	Elevado	135	10.5
	Muy elevado	25	1.9
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 2: Falsas Apariencias o Imagen Personal Falsa	Muy bajo	517	40.1
	Bajo	405	31.4
	Moderado	216	16.8
	Elevado	117	9.1
	Muy elevado	34	2.6
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 3: Autoimagen Egocéntrica y Grandiosidad	Muy bajo	461	35.8
	Bajo	355	27.5
	Moderado	310	24.0
	Elevado	130	10.1
	Muy elevado	33	2.6
	<i>Total</i>	1289	100.0

TABLA 15. (continuación)

FACTORES Y FACETAS O SUBESCALAS	Sistema de puntuación (nivel/grado de psicopatía)	<i>n</i>	%
FACTOR II: ESTILO INTERACCIONAL (Mentira, Manipulación y Cosificación)	Muy bajo	640	49.7
	Bajo	372	28.9
	Moderado	187	14.5
	Elevado	76	5.9
	Muy elevado	14	1.1
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 4: Mentira Reiterativa, Falsedad e Insinceridad	Muy bajo	575	44.6
	Bajo	381	29.6
	Moderado	216	16.8
	Elevado	96	7.4
	Muy elevado	21	1.6
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 5: Engaño, Actitud Egoísta-Maquiavélica y Ausencia de Escrupulos	Muy bajo	615	47.7
	Bajo	372	28.9
	Moderado	197	15.3
	Elevado	99	7.7
	Muy elevado	6	.5
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 6: Manipulación, Control y Cosificación	Muy bajo	797	61.8
	Bajo	289	22.4
	Moderado	131	10.2

	Elevado	57	4.4
	Muy elevado	15	1.2
	<i>Total</i>	1289	100.0
FACTOR III: ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL (Frialdad Emocional, Crueldad y No Culpabilidad)	Muy bajo	549	42.6
	Bajo	413	32.0
	Moderado	233	18.1
	Elevado	81	6.3
	Muy elevado	13	1.0
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 7: Afecto Superficial, Indiferencia Afectiva y Resiliencia Mezquina	Muy bajo	476	36.9
	Bajo	388	30.1
	Moderado	298	23.1
	Elevado	106	8.2
	Muy elevado	21	1.6
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 8: Insensibilidad, Crueldad y Ausencia de Empatía	Muy bajo	668	51.8
	Bajo	305	23.7
	Moderado	218	16.9
	Elevado	88	6.8
	Muy elevado	10	.8
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 9: Ausencia de Remordimientos/Culpa y de No Responsabilidad de los Actos	Muy bajo	671	52.1
	Bajo	337	26.1
	Moderado	208	16.1
	Elevado	57	4.4
	Muy elevado	16	1.2
	<i>Total</i>	1289	100.0

TABLA 15. (continuación)

FACTORES Y FACETAS O SUBESCALAS	Sistema de puntuación (nivel/grado de psicopatía)		
		<i>n</i>	%
FACTOR IV: ESTILO DE VIDA ERRÁTICO (Conductas Parasitarias y Oportunistas, Relaciones Inestables y Sexualidad Impersonal)	Muy bajo	616	47.8
	Bajo	335	26.0
	Moderado	228	17.7
	Elevado	90	7.0
	Muy elevado	20	1.6
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 10: Parasitismo, Oportunismo y Ausencia de Metas Realistas	Muy bajo	649	50.3
	Bajo	339	26.3
	Moderado	210	16.3
	Elevado	84	6.5
	Muy elevado	7	.5
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 11: Relaciones Interpersonales Inestables, Turbulentas y Superfluas	Muy bajo	714	55.4
	Bajo	306	23.7
	Moderado	188	14.6
	Elevado	60	4.7
	Muy elevado	21	1.6
	<i>Total</i>	1289	100.0
Faceta 12: Vida Sexual Impersonal, Frívola y Superficial	Muy bajo	608	47.2
	Bajo	221	17.1
	Moderado	288	22.3

ESCALA GLOBAL DEL CUPIS (Psicopatía Global)	Elevado	127	9.9
	Muy elevado	45	3.5
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
	Muy bajo	496	38.5
	Bajo	397	30.8
	Moderado	265	20.6
	Elevado	112	8.7
	Muy elevado	19	1.5
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>

De manera sintética, de la **Tabla 15** podemos comentar los siguientes aspectos teniendo en cuenta, fundamentalmente, las puntuaciones obtenidas en cada factor principal y en cada faceta o subescala enfatizadas en negritas a partir de un nivel moderado de psicopatía hasta niveles elevados y muy elevados, en comparación con los niveles menos elevados de psicopatía subclínica a través del CUPIS.

En el **FACTOR I: ESTILO (INTER)PERSONAL**, el 22.1% de nuestra muestra presenta un nivel moderado de psicopatía, el 9.7% lo presenta elevado y un 2.3% lo presenta muy elevado. Sumados estos tres porcentajes que hemos enfatizado en negritas, tenemos que un 34% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a este Factor I del CUPIS, mientras que un 66% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos del Factor I en un *grado o nivel* de bajo a muy bajo. Por otro lado, y desgranando cada una de las 3 facetas que configuran este Factor I, podemos observar los siguientes resultados:

- En la **Faceta 1: Locuacidad y Encanto Superficial**, sumados los tres porcentajes enfatizados en negritas como significativos de psicopatía, tenemos que un 37% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 1 del CUPIS, mientras que un 63% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 2: Falsas Apariencias o Imagen Personal Falsa**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 29% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 2 del CUPIS, mientras que un 71% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 3: Autoimagen Egocéntrica y Grandiosidad**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 38% presenta

manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 3 del CUPIS, mientras que un 62% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.

En el **FACTOR II: ESTILO INTERACCIONAL**, el 14.5% de nuestra muestra presenta un nivel moderado de psicopatía, el 5.9% lo presenta elevado y un 1.1% lo presenta muy elevado. Sumados estos tres porcentajes que hemos enfatizado en negritas, tenemos que un 22% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a este Factor II del CUPIS, mientras que un 78% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos del Factor II en un *grado* o *nivel* de bajo a muy bajo. Por otro lado, y desgranando cada una de las 3 facetas que configuran este Factor II, podemos observar los siguientes resultados:

- En la **Faceta 4: Mentira Reiterativa, Falsedad e Insinceridad**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 27% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 4 del CUPIS, mientras que un 73% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 5: Engaño, Actitud Egoísta-Maquiavélica y Ausencia de Escrupulos**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 24% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 5 del CUPIS, mientras que un 76% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 6: Manipulación, Control y Cosificación**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 16% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 6 del CUPIS, mientras que un 84% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.

En el **FACTOR III: ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL**, el 18.1% de nuestra muestra presenta un nivel moderado de psicopatía, el 6.3% lo presenta elevado y un 1.1% lo presenta muy elevado. Sumados estos tres porcentajes que hemos enfatizado en negritas,

tenemos que un 26% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a este Factor III del CUPIS, mientras que un 74% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos del Factor III en un *grado* o *nivel* de bajo a muy bajo. Por otro lado, y desgranando cada una de las 3 facetas que configuran este Factor III, podemos observar los siguientes resultados:

- En la **Faceta 7: Afecto Superficial, Indiferencia Afectiva y Resiliencia Mezquina**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 33% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 7 del CUPIS, mientras que un 67% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 8: Insensibilidad, Crueldad y Ausencia de Empatía**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 25% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 8 del CUPIS, mientras que un 75% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 9: Ausencia de Remordimientos/Culpa y de No Responsabilidad de los Actos**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 22% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 9 del CUPIS, mientras que un 78% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.

En el **FACTOR IV: ESTILO DE VIDA ERRÁTICO**, el 17.7% de nuestra muestra presenta un nivel moderado de psicopatía, el 7.0% lo presenta elevado y un 1.6% lo presenta muy elevado. Sumados estos tres porcentajes que hemos enfatizado en negritas, tenemos que un 27% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a este Factor IV del CUPIS, mientras que un 73% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos del Factor IV en un *grado* o *nivel* de bajo a muy bajo. Por otro lado, y desgranando cada una de las 3 facetas que configuran este Factor IV, podemos observar los siguientes resultados:

- En la **Faceta 10: Parasitismo, Oportunismo y Ausencia de Metas Realistas**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 23% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 10 del CUPIS, mientras que un 77% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 11: Relaciones Interpersonales Inestables, Turbulentas y Superfluas**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 22% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 11 del CUPIS, mientras que un 78% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.
- En la **Faceta 12: Vida Sexual impersonal, Frívola y Superficial**, sumados los tres porcentajes significativos de psicopatía, tenemos que un 36% presenta manifestaciones –de moderadas a muy elevadas– de los rasgos que caracterizan a esta Faceta 12 del CUPIS, mientras que un 64% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos en un *grado* de bajo a muy bajo.

Finalmente, los 1289 estudiantes universitarios de nuestra muestra se distribuyen en la **ESCALA GLOBAL DE PSICOPATÍA** o **ESCALA GLOBAL DEL CUPIS** de la siguiente forma: el 20.6% presenta un *nivel moderado* de psicopatía, el 8.7% presenta un *nivel elevado* de psicopatía y un 1.5% presenta un *nivel muy elevado* de psicopatía. Sumados estos tres porcentajes que hemos enfatizado en negritas en la **Tabla 15**, tenemos que un 32% presenta manifestaciones que oscilan de *moderadas a muy elevadas* de rasgos que caracterizan al CUPIS global/total, mientras que un 68% presentan estas mismas manifestaciones o rasgos psicopáticos del CUPIS global/total en *grados/niveles* que oscilan de *bajo a muy bajo*.

En general, y teniendo en cuenta la hipótesis que ya hemos comentado y que subrayó Cleckley (1976) respecto a la consideración de la psicopatía como un *síndrome moderado* en la población general, en **nuestra muestra** universitaria existe un 32% –es decir, 396 personas de los 1289 universitarios– que presentan **manifestaciones entre moderadas, elevadas y muy elevadas de psicopatía**. Estos resultados los pondremos a debate en el capítulo de *Discusiones y Conclusión*, ya que tienen repercusiones y una lectura desde la óptica de diversos estudios empíricos.

B. ANÁLISIS DE FRECUENCIAS DEL NARCISISMO

El *narcisismo subclínico*, medido a través del NPI, presenta un sistema de puntuaciones y de corrección ampliamente especificado tanto en Twenge *et al.* (2008a) como en Weiten *et al.* (2012). Del NPI, como ya vimos con anterioridad, también conocemos su estructura por escalas o factores de primer orden.

Así, teniendo en cuenta el sistema de puntuación total o escala global del NPI especificado por los autores antes citados, así como también teniendo en cuenta la codificación específica para cada escala en función de su número de ítems y rango de puntuaciones posibles, nosotros hemos dividido a los sujetos de nuestra muestra en 3 grupos o niveles/grados de narcisismo: quienes obtuvieron puntuaciones bajas, medias y/o altas. En este sentido, en la **Tabla 16** recogemos el número y los porcentajes de sujetos en función de los *grados/niveles* de puntuación obtenidos en el NPI teniendo en cuenta la muestra total de 1289 estudiantes universitarios de nuestro estudio.

TABLA 16. *Distribución de la muestra según el grado de narcisismo en el NPI*

ESCALAS	Sistema de puntuación (nivel/grado de narcisismo)	<i>n</i>	%
ESCALA I: AUTORIDAD	Bajo	715	55.5
	Medio	347	26.9
	Alto	227	17.6
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA II: EXHIBICIONISMO	Bajo	605	46.9
	Medio	443	34.4
	Alto	241	18.7
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA III: SUPERIORIDAD	Bajo	870	67.5
	Medio	319	24.7
	Alto	100	7.8
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA IV: PRETENSIÓN / PRETENCIOSIDAD	Bajo	771	59.8
	Medio	261	20.2
	Alto	257	19.9
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA V: EXPLOTACIÓN	Bajo	756	58.7
	Medio	316	24.5
	Alto	217	16.8
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA VI:	Bajo	490	38.0

AUTOSUFICIENCIA	Medio	381	29.6
	Alto	418	32.4
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA VII: VANIDAD	Bajo	912	70.8
	Medio	60	4.7
	Alto	317	24.6
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA GLOBAL DEL NPI (Narcisismo Global)	Bajo	770	59.7
	Medio	321	24.9
	Alto	198	15.4
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>

De manera sintética, de la **Tabla 16** podemos comentar los siguientes aspectos teniendo en cuenta, fundamentalmente, las puntuaciones obtenidas en **CADA ESCALA O FACTOR PRINCIPAL DEL NPI** enfatizadas en gris a partir de un nivel moderado de narcisismo y enfatizadas en negritas para un nivel alto de narcisismo, en comparación con el nivel bajo de narcisismo subclínico a través del NPI:

- En la **ESCALA I: AUTORIDAD**, el 55.5% de nuestra muestra presenta un nivel bajo de rasgos que caracterizan a la escala de autoridad, mientras que el 44.5% lo presenta entre moderado y alto.
- En la **ESCALA II: EXHIBICIONISMO**, el 46.9% presenta un nivel bajo de rasgos que caracterizan a la escala de exhibicionismo, mientras que el 53.1% lo presenta entre moderado y alto.
- En la **ESCALA III: SUPERIORIDAD**, el 67.5% presenta un nivel bajo de rasgos que caracterizan a la escala de superioridad, mientras que el 32.5% lo presenta entre moderado y alto.
- En la **ESCALA IV: PRETENSIÓN / PRETENCIOSIDAD**, el 59.8% presenta un nivel bajo de rasgos que caracterizan a la escala de pretensión / pretenciosidad, mientras que el 40.2% lo presenta entre moderado y alto.
- En la **ESCALA V: EXPLOTACIÓN**, el 58.7% presenta un nivel bajo de rasgos que caracterizan a la escala de explotación, mientras que el 41.3% lo presenta entre moderado y alto.
- En la **ESCALA VI: AUTOSUFICIENCIA**, el 38% presenta un nivel bajo de rasgos que caracterizan a la escala de autosuficiencia, mientras que el 62% lo presenta entre moderado y alto.

- En la **ESCALA VII: VANIDAD**, el 70.8% presenta un nivel bajo de rasgos que caracterizan a la escala de vanidad, mientras que el 29.2% lo presenta entre moderado y alto.

Finalmente, los 1289 estudiantes universitarios de nuestra muestra se distribuyen en la **ESCALA GLOBAL DE NARCISISMO** o **ESCALA GLOBAL DEL NPI** de la siguiente forma: el 59.7% presenta un *nivel bajo* de narcisismo, el 24.9% lo presenta en un *grado medio o moderado* y un 15.4% lo presenta a un *nivel alto*. Sumados los dos porcentajes que hemos enfatizado tanto en gris como en negritas en la **Tabla 16**, tenemos que un 40.3% presenta manifestaciones que oscilan de *moderadas a altas* de rasgos que caracterizan al narcisismo en general tal como es medido por el NPI.

En general, y si extendiéramos al caso del narcisismo subclínico la hipótesis que ya subrayó Cleckley (1976) sobre la consideración de la psicopatía subclínica como un *síndrome moderado* en la población general, en **nuestra muestra** universitaria existe un porcentaje de personas que representan el 40.3% –es decir, 519 sujetos de los 1289 universitarios– que presentan **manifestaciones entre medias/moderadas y altas de narcisismo**. Estos resultados los pondremos a debate en el capítulo de *Discusiones y Conclusión*, ya que tienen repercusiones y una lectura desde la óptica de diversos estudios empíricos.

C. ANÁLISIS DE FRECUENCIAS DEL MAQUIAVELISMO

El **maquiavelismo**, medido a través de la MACH-IV, presenta un sistema de puntuaciones y de corrección ampliamente especificado tanto en Christie & Geis (1970) como en Garzón & Seoane (1996). De la MACH-IV, como ya vimos con anterioridad, también conocemos su estructura por subescalas o factores de primer orden.

En la **Tabla 17** recogemos el número y los porcentajes de sujetos en función de los *grados/niveles* de puntuación obtenidos en la MACH-IV teniendo en cuenta la muestra total de 1289 estudiantes universitarios de nuestro estudio.

TABLA 17. Distribución de la muestra según el grado de maquiavelismo en la MACH-IV

SUBESCALAS	Sistema de puntuación (nivel/grado de maquiavelismo)	<i>n</i>	%
SUBESCALA I:	Muy bajo	53	4.1

TÁCTICAS	Bajo	271	21.0
	Medio/Bajo	513	39.8
	Medio	351	27.2
	Medio/Alto	101	7.8
	Alto	0	.0
	Muy alto	0	.0
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
	SUBESCALA II: VISIONES	Muy bajo	1
Bajo		83	6.4
Medio/Bajo		295	22.9
Medio		658	51.0
Medio/Alto		244	18.9
Alto		4	.3
Muy alto		4	.3
<i>Total</i>		<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA III: MORALIDAD	Muy bajo	55	4.3
	Bajo	93	7.2
	Medio/Bajo	247	19.2
	Medio	706	54.8
	Medio/Alto	152	11.7
	Alto	28	2.2
	Muy alto	8	.6
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>
ESCALA GLOBAL DE LA MACH-IV (Maquiavelismo Global)	Muy bajo	0	.0
	Bajo	86	6.7
	Medio/Bajo	504	39.1
	Medio	594	46.1
	Medio/Alto	105	8.1
	Alto	0	.0
	Muy alto	0	.0
	<i>Total</i>	<i>1289</i>	<i>100.0</i>

Los resultados de la **Tabla 17** se han obtenido teniendo en cuenta el sistema de puntuación total o escala global de la MACH-IV especificado por los autores citados antes. Así, teniendo en cuenta la codificación específica para cada subescala en función de su número de ítems y rango de puntuaciones posibles, nosotros hemos dividido a los sujetos de nuestra muestra en 7 grupos o *niveles/grados* de maquiavelismo, que coinciden exactamente con la escala tipo Likert del instrumento, es decir: quienes obtuvieron puntuaciones muy bajas, bajas, medio-bajas, medias, medio-altas, altas y muy altas.

De manera sintética, de la **Tabla 17** podemos comentar los siguientes aspectos teniendo en cuenta las puntuaciones obtenidas en **CADA SUBESCALA O FACTOR PRINCIPAL DE LA MACH-IV** enfatizadas en gris y en negritas a partir de un *nivel medio/moderado* y de un *nivel muy alto* de narcisismo, en comparación con los *niveles muy bajo, bajo y medio/bajo* de maquiavelismo a través de la MACH-IV:

- En la **SUBESCALA I: TÁCTICAS**, y sumados en global, el 64.9% de nuestra muestra presenta *niveles muy bajo, bajo y medio/bajo* de rasgos que caracterizan a la

subescala de tácticas, mientras que el 35.1% los presenta a *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto*.

- En la **SUBESCALA II: VISIONES**, y sumados en global, el 29.5% de nuestra muestra presenta *niveles muy bajo, bajo y medio/bajo* de rasgos que caracterizan a la subescala de tácticas, mientras que el 70.5% los presenta a *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto*.
- En la **SUBESCALA III: MORALIDAD**, y sumados en global, el 30.7% de nuestra muestra presenta *niveles muy bajo, bajo y medio/bajo* de rasgos que caracterizan a la subescala de moralidad, mientras que el 69.3% los presenta a *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto*.

Finalmente, los 1289 estudiantes universitarios de nuestra muestra se distribuyen en la **ESCALA GLOBAL DE MAQUIAVELISMO** o **ESCALA GLOBAL DE LA MACH-IV** de la siguiente forma: sumados en global y enfatizados tanto en gris como en negritas en la **Tabla 17**, tenemos que el 45.8% de nuestra muestra presenta *niveles muy bajo, bajo y medio/bajo* de rasgos que caracterizan al maquiavelismo en general tal como es medido por la MACH-IV, mientras que el 54.2% presenta a *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto* de rasgos que caracterizan al maquiavelismo en general tal como es medido por la MACH-IV.

En general, y si también extendiéramos al caso del maquiavelismo la hipótesis que ya subrayó Cleckley (1976) sobre la consideración de la psicopatía subclínica como un *síndrome moderado* en la población general, en **nuestra muestra** universitaria prevalece ligeramente un porcentaje de personas que representan el 54.2% —es decir, 699 sujetos de los 1289 universitarios— que presentan **manifestaciones entre medias, medio-altas, altas y muy altas de maquiavelismo**. Esto lo debatiremos en el capítulo de *Discusiones y Conclusión*.

2.2. ANÁLISIS INFERENCIAL

Tras el **análisis descriptivo** que acabamos de presentar y comentar —y en el que hemos podido conocer la **distribución de la muestra** en cada una de las variables objeto de nuestra investigación—, a lo largo del presente apartado nos vamos a ocupar en extensión del **análisis inferencial**.

2.2.1. ANÁLISIS DE COMPARACIÓN DE MEDIAS: SIGNIFICATIVIDAD DE LAS DIFERENCIAS ENTRE VARIABLES MEDIANTE *T* DE STUDENT Y ANOVA

A. DIFERENCIAS SEGÚN EL SEXO EN RELACIÓN A LA TRÍOPE

HIPÓTESIS 2

Existen diferencias significativas entre varones y mujeres en las manifestaciones de la TRÍOPE en los estudiantes universitarios.

Los varones mostrarán en mayor medida manifestaciones de *maquiavelismo* que las mujeres; las mujeres presentarán mayor *narcisismo* que los varones; y no existirán diferencias significativas en *psicopatía* según el sexo.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 2*, en primer lugar se realizó la prueba *t* de Student para muestras independientes con objeto de valorar las posibles diferencias que pudieran existir en las escalas y subescalas de la TRÍOPE –psicopatía, maquiavelismo y narcisismo– con respecto al sexo –varones y mujeres–.

Tal y como podemos observar a continuación en la **Tabla 18**, se evidencian diferencias significativas en todas las escalas y subescalas de la TRÍOPE entre el alumnado varón y mujer. Es de enfatizar que **las puntuaciones son más elevadas en los varones que en las mujeres en todas las variables analizadas.**

TABLA 18. *Prueba t de Student según el sexo del alumnado en relación a la TRÍOPE*

PSICOPATÍA		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba <i>t</i> para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
ESTILO (INTER) PERSONAL	Se han asumido varianzas iguales	47.304	.000	16.020	1287	.000
	No se han asumido			15.567	1049.588	.000

	varianzas iguales					
Locuacidad y encanto superficial	Se han asumido varianzas iguales	36.641	.000	15.763	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			15.389	1076.959	.000
Falsas apariencias o imagen personal falsa	Se han asumido varianzas iguales	67.222	.000	12.844	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			12.409	1016.121	.000
Autoimagen egocéntrica y grandiosidad	Se han asumido varianzas iguales	55.108	.000	12.913	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			12.553	1051.899	.000
ESTILO INTERACCIONAL	Se han asumido varianzas iguales	108.492	.000	11.362	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			10.815	930.015	.000
Mentira reiterativa, falsedad e insinceridad	Se han asumido varianzas iguales	106.550	.000	12.214	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			11.679	956.014	.000
Engaño, actitud egoísta-maquiavélica y ausencia de escrúpulos	Se han asumido varianzas iguales	106.379	.000	10.009	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			9.578	960.364	.000
Manipulación, control y cosificación	Se han asumido varianzas iguales	118.500	.000	9.890	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			9.398	920.358	.000

TABLA 18. (continuación)

ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL	Se han asumido varianzas iguales	82.890	.000	17.202	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			16.532	985.110	.000
Afecto superficial, indiferencia afectiva y resiliencia mezquina	Se han asumido varianzas iguales	40.730	.000	17.354	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			16.840	1041.550	.000
Insensibilidad, crueldad y ausencia de empatía	Se han asumido varianzas iguales	126.261	.000	14.872	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			14.256	970.302	.000
Ausencia de remordimientos / culpa y de no responsabilidad de los actos	Se han asumido varianzas iguales	92.161	.000	11.643	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			11.152	965.823	.000
ESTILO DE VIDA ERRÁTICO	Se han asumido varianzas iguales	115.056	.000	16.164	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			15.492	969.373	.000
Parasitismo, oportunismo y	Se han asumido varianzas iguales	78.068	.000	13.686	1287	.000

<i>ausencia de metas realistas</i>	No se han asumido varianzas iguales			13.179	996.963	.000
<i>Relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas</i>	Se han asumido varianzas iguales	112.607	.000	12.151	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			11.586	939.676	.000
<i>Vida sexual impersonal, frívola y superficial</i>	Se han asumido varianzas iguales	90.339	.000	16.886	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			16.261	997.085	.000
ESCALA GLOBAL CUPIS	Se han asumido varianzas iguales	73.617	.000	16.662	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			16.085	1011.641	.000
MAQUIAVELISMO		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
<i>Tácticas</i>	Se han asumido varianzas iguales	64.165	.000	5.474	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			5.333	1064.668	.000
<i>Visiones</i>	Se han asumido varianzas iguales	17.940	.000	6.617	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			6.618	1203.593	.000
<i>Moralidad</i>	Se han asumido varianzas iguales	6.718	.010	5.276	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			5.234	1163.644	.000

TABLA 18. (continuación)

ESCALA GLOBAL MACH-IV	Se han asumido varianzas iguales	7.576	.006	6.991	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			6.830	1080.337	.000
NARCISISMO		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
<i>Autoridad</i>	Se han asumido varianzas iguales	52.909	.000	12.751	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			12.346	1029.039	.000
<i>Exhibicionismo</i>	Se han asumido varianzas iguales	9.305	.002	6.472	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			6.355	1109.376	.000
<i>Superioridad</i>	Se han asumido varianzas iguales	154.081	.000	7.526	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			7.223	977.263	.000
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	Se han asumido varianzas iguales	62.080	.000	8.165	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			7.981	1083.415	.000

	varianzas iguales					
Explotación	Se han asumido varianzas iguales	68.633	.000	7.076	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			6.893	1064.287	.000
Autosuficiencia	Se han asumido varianzas iguales	1.488	.223	6.774	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			6.781	1207.324	.000
Vanidad	Se han asumido varianzas iguales	33.525	.000	3.045	1287	.002
	No se han asumido varianzas iguales			3.008	1141.857	.003
ESCALA GLOBAL NPI	Se han asumido varianzas iguales	186.148	.000	12.145	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			11.592	945.467	.000

* Diferencias significativas al nivel de significación $p < .05$

En segundo lugar, y analizando de manera particular las **medias** y **desviaciones típicas** de las escalas y subescalas de la TRÍOPE en el alumnado universitario, en la siguiente **Tabla 19** podemos observar cómo **en todos los constructos analizados, los varones puntúan más alto que las mujeres.**

TABLA 19. *Media (M) y desviación típica (SD) de la TRÍOPE según el sexo del alumnado*

TRÍOPE	SEXO	M	SD
PSICOPATÍA			
ESTILO (INTER) PERSONAL	Varón	2.66	1.071
	Mujer	1.80	.857
<i>Locuacidad y encanto superficial</i>	Varón	2.72	1.027
	Mujer	1.89	.854
<i>Falsas apariencias o imagen personal falsa</i>	Varón	2.44	1.165
	Mujer	1.71	.890
<i>Autoimagen egocéntrica y grandiosidad</i>	Varón	2.59	1.157
	Mujer	1.84	.929
ESTILO INTERACCIONAL	Varón	2.13	1.110
	Mujer	1.54	.748
<i>Mentira reiterativa, falsedad e insinceridad</i>	Varón	2.30	1.151
	Mujer	1.63	.807
<i>Engaño, actitud egoísta-maquiavélica y ausencia de escrúpulos</i>	Varón	2.14	1.113
	Mujer	1.61	.785
<i>Manipulación, control y cosificación</i>	Varón	1.89	1.074
	Mujer	1.39	.713
ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL	Varón	2.39	1.020
	Mujer	1.54	.746
<i>Afecto superficial, indiferencia afectiva y resiliencia mezquina</i>	Varón	2.59	1.049

	Mujer	1.68	.831
<i>Insensibilidad, crueldad y ausencia de empatía</i>	Varón	2.25	1.083
	Mujer	1.48	.776
<i>Ausencia de remordimientos / culpa y de no responsabilidad de los actos</i>	Varón	2.10	1.073
	Mujer	1.51	.763
ESTILO DE VIDA ERRÁTICO	Varón	2.37	1.105
	Mujer	1.51	.790
<i>Parasitismo, oportunismo y ausencia de metas realistas</i>	Varón	2.20	1.048
	Mujer	1.50	.779
<i>Relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas</i>	Varón	2.09	1.112
	Mujer	1.46	.760
<i>Vida sexual impersonal, frívola y superficial</i>	Varón	2.63	1.239
	Mujer	1.61	.922
ESCALA GLOBAL CUPIS	Varón	2.54	1.076
	Mujer	1.66	.817
MAQUIAVELISMO			
<i>Tácticas</i>	Varón	3.30	1.065
	Mujer	3.01	.871
<i>Visiones</i>	Varón	4.02	.822
	Mujer	3.71	.823
<i>Moralidad</i>	Varón	3.89	1.047
	Mujer	3.59	.984
ESCALA GLOBAL MACH-IV	Varón	3.72	.795
	Mujer	3.43	.664
NARCISISMO			
<i>Autoridad</i>	Varón	1.91	.820
	Mujer	1.40	.638
<i>Exhibicionismo</i>	Varón	1.87	.806
	Mujer	1.60	.700
<i>Superioridad</i>	Varón	1.55	.721
	Mujer	1.29	.521

TABLA 19. (continuación)

TRÍOPE	SEXO	M	SD
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	Varón	1.80	.855
	Mujer	1.45	.717
<i>Explotación</i>	Varón	1.75	.830
	Mujer	1.45	.678
<i>Autosuficiencia</i>	Varón	2.12	.820
	Mujer	1.81	.826
<i>Vanidad</i>	Varón	1.62	.903
	Mujer	1.47	.822
ESCALA GLOBAL NPI	Varón	1.83	.841
	Mujer	1.35	.580

B. DIFERENCIAS SEGÚN LA EDAD EN RELACIÓN A LA TRÍOPE

HIPÓTESIS 3

Existen diferencias significativas en las manifestaciones de la TRÍOPE según la edad del alumnado universitario. Los estudiantes más jóvenes mostrarán en mayor medida manifestaciones de la TRÍOPE que el alumnado de mayor edad.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 3*, en primer lugar se realizó un **Análisis de la Varianza –ANOVA–** con objeto de valorar las posibles diferencias que pudieran existir en las escalas y subescalas de la TRÍOPE –psicopatía, maquiavelismo y narcisismo– con respecto a la edad. A continuación, en la **Tabla 20** recogemos los resultados de dicho ANOVA.

TABLA 20. ANOVA de un factor según la edad del alumnado en relación a la TRÍOPE

TRÍOPE		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
PSICOPATÍA						
ESTILO (INTER) PERSONAL	Inter-grupos	60.100	3	20.033	19.066	.000
	Intra-grupos	1350.216	1285	1.051		
<i>Locuacidad y encanto superficial</i>	Inter-grupos	36.793	3	12.264	12.129	.000
	Intra-grupos	1299.270	1285	1.011		
<i>Falsas apariencias o imagen personal falsa</i>	Inter-grupos	36.070	3	12.023	10.510	.000
	Intra-grupos	1469.980	1285	1.144		
<i>Autoimagen egocéntrica y grandiosidad</i>	Inter-grupos	67.218	3	22.406	19.359	.000
	Intra-grupos	1487.218	1285	1.157		
ESTILO INTERACCIONAL	Inter-grupos	50.064	3	16.688	18.568	.000
	Intra-grupos	1154.894	1285	.899		
<i>Mentira reiterativa, falsedad e insinceridad</i>	Inter-grupos	32.067	3	10.689	10.378	.000
	Intra-grupos	1323.542	1285	1.030		
<i>Engaño, actitud egoísta-maquiavélica y ausencia de escrúpulos</i>	Inter-grupos	55.939	3	18.646	20.402	.000
	Intra-grupos	1174.406	1285	.914		
<i>Manipulación, control y</i>	Inter-grupos	34.747	3	11.582	14.083	.000

<i>cosificación</i>	Intra-grupos	1056.836	1285	.822		
ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL	Inter-grupos	65.245	3	21.748	24.354	.000
	Intra-grupos	1147.495	1285	.893		
<i>Afecto superficial, indiferencia afectiva y resiliencia mezquina</i>	Inter-grupos	45.154	3	15.051	14.493	.000
	Intra-grupos	1334.546	1285	1.039		
<i>Insensibilidad, crueldad y ausencia de empatía</i>	Inter-grupos	58.214	3	19.405	20.379	.000
	Intra-grupos	1223.598	1285	.952		
<i>Ausencia de remordimientos / culpa y de no responsabilidad de los actos</i>	Inter-grupos	56.297	3	18.766	21.446	.000
	Intra-grupos	1124.415	1285	.875		
ESTILO DE VIDA ERRÁTICO	Inter-grupos	89.214	3	29.738	29.906	.000
	Intra-grupos	1277.793	1285	.994		
<i>Parasitismo, oportunismo y ausencia de metas realistas</i>	Inter-grupos	59.589	3	19.863	22.196	.000
	Intra-grupos	1149.924	1285	.895		
<i>Relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas</i>	Inter-grupos	71.401	3	23.800	26.177	.000
	Intra-grupos	1168.328	1285	.909		
<i>Vida sexual impersonal, frívola y superficial</i>	Inter-grupos	112.510	3	37.503	28.469	.000
	Intra-grupos	1692.796	1285	1.317		
ESCALA GLOBAL CUPIS	Inter-grupos	86.297	3	28.766	28.615	.000
	Intra-grupos	1291.763	1285	1.005		
MAQUIAVELISMO						
<i>Tácticas</i>	Inter-grupos	24.125	3	8.042	8.685	.000
	Intra-grupos	1189.844	1285	.926		
<i>Visiones</i>	Inter-grupos	2.578	3	.859	1.229	.298
	Intra-grupos	898.390	1285	.699		
<i>Moralidad</i>	Inter-grupos	4.573	3	1.524	1.460	.224
	Intra-grupos	1341.505	1285	1.044		
ESCALA GLOBAL MACH-IV	Inter-grupos	9.328	3	3.109	5.785	.001
	Intra-grupos	690.731	1285	.538		

TABLA 20. (continuación)

TRÍOPE		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
NARCISISMO						
<i>Autoridad</i>	Inter-grupos	7.185	3	2.395	4.103	.007
	Intra-grupos	750.064	1285	.584		
<i>Exhibicionismo</i>	Inter-grupos	20.893	3	6.964	12.390	.000
	Intra-grupos	722.317	1285	.562		
<i>Superioridad</i>	Inter-grupos	7.997	3	2.666	6.823	.000
	Intra-grupos	502.034	1285	.391		
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	Inter-grupos	31.638	3	10.546	17.123	.000
	Intra-grupos	791.400	1285	.616		
<i>Explotación</i>	Inter-grupos	5.905	3	1.968	3.410	.017
	Intra-grupos	741.710	1285	.577		
<i>Autosuficiencia</i>	Inter-grupos	5.177	3	1.726	2.467	.061
	Intra-grupos	898.801	1285	.699		
<i>Vanidad</i>	Inter-grupos	5.123	3	1.708	2.312	.075
	Intra-grupos	949.226	1285	.739		
ESCALA GLOBAL NPI	Inter-grupos	18.801	3	6.267	11.581	.000

Intra-grupos	695.371	1285	.541
--------------	---------	------	------

* Diferencias significativas al nivel de significación $p < .05$

Tal y como podemos observar en la **Tabla 20**, y en relación a la **psicopatía**, en todos los factores y facetas del CUPIS se evidencian diferencias significativas según la edad, por lo que se debe rechazar la hipótesis de igualdad de varianzas y concluir que, para las diferentes categorías de edad, el nivel de psicopatía no es el mismo.

En relación al **maquiavelismo**, los resultados constatan diferencias estadísticamente significativas en la subescala *Tácticas* y en la *Escala Global de la MACH-IV*, mientras que, en cambio, no se observan diferencias estadísticamente significativas en las subescalas *Visiones* y *Moralidad*.

Y, finalmente, en relación al **narcisismo**, los datos indican que se evidencian diferencias significativas en todas las escalas del NPI, a excepción de las escalas *Autosuficiencia* y *Vanidad*.

Por lo tanto, el siguiente paso estriba en conocer exactamente en qué **estrato de edad** se encuentran las **principales diferencias** con respecto a los **tres componentes de la TRÍOPE** –psicopatía, maquiavelismo y narcisismo–. Para ello, se ha utilizado el **procedimiento de comparaciones múltiples post hoc Scheffé**, cuyos resultados recogemos en la **Tabla 21**.

TABLA 21. *Comparaciones múltiples post hoc Scheffé*

TRÍOPE	(I) Intervalo edad	(J) Intervalo edad	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
PSICOPATÍA					
ESTILO (INTER) PERSONAL	17-19 años	20-22 años	.530(*)	.072	.000
		23-25 años	.432(*)	.084	.000
		Más de 25 años	.435(*)	.093	.000
<i>Locuacidad y encanto superficial</i>	17-19 años	20-22 años	.383(*)	.071	.000
		23-25 años	.398(*)	.082	.000
		Más de 25 años	.371(*)	.092	.001
<i>Falsas apariencias o imagen personal falsa</i>	17-19 años	20-22 años	.409(*)	.076	.000
		23-25 años	.270(*)	.088	.023
		Más de 25 años	.376(*)	.098	.002
<i>Autoimagen egocéntrica y grandiosidad</i>	17-19 años	20-22 años	.547(*)	.076	.000
		23-25 años	.482(*)	.088	.000
		Más de 25 años	.492(*)	.098	.000
ESTILO INTERACCIONAL	17-19 años	20-22 años	.453(*)	.067	.000
		23-25 años	.429(*)	.078	.000
		Más de 25 años	.467(*)	.086	.000
<i>Mentira reiterativa, falsedad e</i>	17-19 años	20-22 años	.368(*)	.072	.000

<i>insinceridad</i>		23-25 años	.345(*)	.083	.001
		Más de 25 años	.356(*)	.093	.002
<i>Engaño, actitud egoísta-maquiavélica y ausencia de escrúpulos</i>	17-19 años	20-22 años	.470(*)	.068	.000
		23-25 años	.459(*)	.078	.000
		Más de 25 años	.508(*)	.087	.000
<i>Manipulación, control y cosificación</i>	17-19 años	20-22 años	.389(*)	.064	.000
		23-25 años	.355(*)	.074	.000
		Más de 25 años	.357(*)	.083	.000
ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL	17-19 años	20-22 años	.540(*)	.067	.000
		23-25 años	.492(*)	.077	.000
		Más de 25 años	.447(*)	.086	.000
<i>Afecto superficial, indiferencia afectiva y resiliencia mezquina</i>	17-19 años	20-22 años	.475(*)	.072	.000
		23-25 años	.286(*)	.083	.009
		Más de 25 años	.261(*)	.093	.049
<i>Insensibilidad, crueldad y ausencia de empatía</i>	17-19 años	20-22 años	.481(*)	.069	.000
		23-25 años	.517(*)	.080	.000
		Más de 25 años	.434(*)	.089	.000
<i>Ausencia de remordimientos / culpa y de no responsabilidad de los actos</i>	17-19 años	20-22 años	.471(*)	.066	.000
		23-25 años	.484(*)	.077	.000
		Más de 25 años	.481(*)	.085	.000
ESTILO DE VIDA ERRÁTICO	17-19 años	20-22 años	.584(*)	.071	.000
		23-25 años	.608(*)	.082	.000
		Más de 25 años	.627(*)	.091	.000
<i>Parasitismo, oportunismo y ausencia de metas realistas</i>	17-19 años	20-22 años	.446(*)	.067	.000
		23-25 años	.514(*)	.077	.000
		Más de 25 años	.542(*)	.086	.000
<i>Relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas</i>	17-19 años	20-22 años	.543(*)	.067	.000
		23-25 años	.533(*)	.078	.000
		Más de 25 años	.525(*)	.087	.000
<i>Vida sexual impersonal, frívola y superficial</i>	17-19 años	20-22 años	.647(*)	.081	.000
		23-25 años	.722(*)	.094	.000
		Más de 25 años	.663(*)	.105	.000
ESCALA GLOBAL CUPIS	17-19 años	20-22 años	.591(*)	.071	.000
		23-25 años	.602(*)	.082	.000
		Más de 25 años	.572(*)	.091	.000

TABLA 21. (continuación)

TRÍOPE	(I) Intervalo edad	(J) Intervalo edad	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
MAQUIAVELISMO					
<i>Tácticas</i>	Más de 25 años	17-19 años	-.435(*)	.088	.000
		20-22 años	-.346(*)	.082	.001
		23-25 años	-.341(*)	.091	.003
<i>Visiones</i>	Más de 25 años	17-19 años			
		20-22 años			
		23-25 años			
<i>Moralidad</i>	Más de 25 años	17-19 años			
		20-22 años			
		23-25 años			
ESCALA GLOBAL MACH-IV	17-19 años	Más de 25 años	.269(*)	.067	.001
		20-22 años			
		23-25 años			
NARCISISMO					
<i>Autoridad</i>	17-19 años	20-22 años	.161(*)	.054	.031
		23-25 años	.187(*)	.063	.031

		Más de 25 años			
Exhibicionismo	17-19 años	23-25 años	.242(*)	.061	.002
		Más de 25 años	.393(*)	.068	.000
	20-22 años	Más de 25 años	.259(*)	.064	.001
Superioridad	23-25 años	17-19 años	-.228(*)	.051	.000
		20-22 años	-.141(*)	.047	.032
		Más de 25 años		---	
Pretensión / Pretenciosidad	17-19 años	20-22 años	.268(*)	.056	.000
		23-25 años	.350(*)	.064	.000
		Más de 25 años	.456(*)	.072	.000
Explotación	17-19 años	23-25 años	.181(*)	.062	.037
		20-22 años		---	
		Más de 25 años		---	
Autosuficiencia	17-19 años	20-22 años		---	
		23-25 años		---	
		Más de 25 años		---	
Vanidad	17-19 años	20-22 años		---	
		23-25 años		---	
		Más de 25 años		---	
ESCALA GLOBAL NPI	17-19 años	20-22 años	.236(*)	.052	.000
		23-25 años	.312(*)	.060	.000
		Más de 25 años	.286(*)	.067	.000

* La diferencia de medias es *significativa* al nivel .05

Tal y como podemos observar en la **Tabla 21**, antes que nada hay que señalar que en aquellos intervalos de edad que concretamente atañen al maquiavelismo y al narcisismo donde aparece el signo “---” es porque no hay nada que consignar al no haber diferencias significativas en esos concretos intervalos de edad.

En relación a la **psicopatía**, el procedimiento *post hoc* Scheffé relativo a todos los factores y facetas del CUPIS constata diferencias significativas entre el intervalo de edad más joven (17-19 años) y el resto de intervalos de edad. **Los más jóvenes puntúan más alto en psicopatía**, por lo que se debe concluir que, para el alumnado universitario más joven, el nivel de psicopatía no es el mismo que para el resto de las edades.

En relación al **maquiavelismo**, los datos obtenidos mediante el procedimiento *post hoc* Scheffé indican que el alumnado universitario de mayor edad (más de 25 años) tiene una puntuación media más baja en la subescala *Tácticas* que el resto de intervalos de edad. Y en la *Escala Global de la MACH-IV* también se evidencian diferencias estadísticamente significativas entre los más jóvenes (17-19 años) y los más mayores (más de 25 años).

Por último, en relación al **narcisismo** se aprecian diferencias significativas en varias de las escalas del NPI –*Autoridad*, *Exhibicionismo*, *Superioridad*, *Pretensión/Pretenciosidad* y *Explotación*– y también en la *Escala Global del NPI*. En lo relativo a la escala de *Autoridad*,

comprobamos que a mayor juventud también mayor es la puntuación media: el alumnado de 17-19 años puntúa más alto en *Autoridad* que el de 20-22 años y el de 23-25 años. En *Exhibicionismo* ocurre lo mismo: la puntuación media del alumnado de 17-19 años es mayor en relación a los intervalos de edad de 23-25 años y más de 25 años, y los jóvenes de 20-22 años también puntúan más alto que los de más de 25 años. En la escala *Superioridad*, el alumnado de 17-19 años y de 20-22 años tiene puntuaciones medias más elevadas que los de 23-25 años. En *Pretensión/Pretenciosidad*, los jóvenes de 17-19 años obtienen puntuaciones medias más elevadas que los de 23-25 años. Y, por último, señalar que tanto en la escala *Explotación* como en la *Escala Global del NPI*, las puntuaciones medias son más altas en el alumnado universitario de 17-19 años con respecto al resto de intervalos de edad.

Tal y como hemos podido comprobar tanto en el ANOVA de un factor como en el procedimiento de comparaciones múltiples *post hoc* Scheffé, **el alumnado más joven puntúa más elevado en la TRÍOPE que el de mayor edad**, a excepción de en dos subescalas del *maquiavelismo* o de la MACH –*Visión y Moralidad*– y en dos escalas del *narcisismo* o del NPI –*Autosuficiencia y Vanidad*–, donde no se constatan diferencias significativas.

Finalmente, y enfatizadas en negritas, en la **Tabla 22** podemos observar de manera particular las **medias y desviaciones típicas** de las escalas y subescalas de la TRÍOPE en el alumnado universitario, atendiendo a la **edad**, volviendo a constatar lo que antes señalamos, es decir: que **en casi todos los constructos de la TRÍOPE, el alumnado más joven puntúa más elevado que el de mayor edad**, excepto en las subescalas y escalas antes mencionadas de la MACH-IV y del NPI.

TABLA 22. Media (M) y desviación típica (SD) de la TRÍOPE según la edad del alumnado

TRÍOPE	EDAD	M	SD
PSICOPATÍA			
ESTILO (INTER) PERSONAL	17-19 años	2.54	1.044
	20-22 años	2.01	.965
	23-25 años	2.10	1.046
	Más de 25 años	2.10	1.112
<i>Locuacidad y encanto superficial</i>	17-19 años	2.54	1.067
	20-22 años	2.15	.954
	23-25 años	2.14	.970

	Más de 25 años	2.16	1.074
<i>Falsas apariencias o imagen personal falsa</i>	17-19 años	2.30	1.139
	20-22 años	1.89	.989
	23-25 años	2.03	1.077
	Más de 25 años	1.92	1.137
<i>Autoimagen egocéntrica y grandiosidad</i>	17-19 años	2.54	1.121
	20-22 años	2.00	1.026
	23-25 años	2.06	1.093
	Más de 25 años	2.05	1.098
ESTILO INTERACCIONAL	17-19 años	2.13	1.054
	20-22 años	1.68	.870
	23-25 años	1.70	.902
	Más de 25 años	1.66	1.008
<i>Mentira reiterativa, falsedad e insinceridad</i>	17-19 años	2.19	1.105
	20-22 años	1.82	.935
	23-25 años	1.84	1.011
	Más de 25 años	1.83	1.056
<i>Engaño, actitud egoísta-maquivélica y ausencia de escrúpulos</i>	17-19 años	2.19	1.040
	20-22 años	1.72	.887
	23-25 años	1.74	.966
	Más de 25 años	1.69	.960
<i>Manipulación, control y cosificación</i>	17-19 años	1.88	1.029
	20-22 años	1.49	.825
	23-25 años	1.53	.831
	Más de 25 años	1.53	.983
ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL	17-19 años	2.29	1.072
	20-22 años	1.75	.861
	23-25 años	1.80	.938
	Más de 25 años	1.84	.928
<i>Afecto superficial, indiferencia afectiva y resiliencia mezquina</i>	17-19 años	2.36	1.089
	20-22 años	1.88	.915
	23-25 años	2.07	1.085
	Más de 25 años	2.10	1.055

TABLA 22. (continuación)

TRÍOPE	EDAD	M	SD
<i>Insensibilidad, crueldad y ausencia de empatía</i>	17-19 años	2.17	1.075
	20-22 años	1.69	.936
	23-25 años	1.65	.896
	Más de 25 años	1.73	1.005
<i>Ausencia de remordimientos / culpa y de no responsabilidad de los actos</i>	17-19 años	2.12	1.125
	20-22 años	1.65	.855
	23-25 años	1.64	.873
	Más de 25 años	1.64	.851
ESTILO DE VIDA ERRÁTICO	17-19 años	2.33	1.139
	20-22 años	1.74	.891
	23-25 años	1.72	.974
	Más de 25 años	1.70	1.027
<i>Parasitismo, oportunismo y ausencia de metas realistas</i>	17-19 años	2.16	1.074
	20-22 años	1.72	.913
	23-25 años	1.65	.892
	Más de 25 años	1.62	.860
<i>Relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas</i>	17-19 años	2.13	1.147

	20-22 años	1.59	.816
	23-25 años	1.60	.891
	Más de 25 años	1.61	1.000
<i>Vida sexual impersonal, frívola y superficial</i>	17-19 años	2.55	1.318
	20-22 años	1.90	1.051
	23-25 años	1.83	1.069
	Más de 25 años	1.89	1.176
ESCALA GLOBAL CUPIS	17-19 años	2.48	1.092
	20-22 años	1.89	.931
	23-25 años	1.87	.969
	Más de 25 años	1.90	1.065
MAQUIAVELISMO			
<i>Tácticas</i>	17-19 años	3.25	1.007
	20-22 años	3.16	.963
	23-25 años	3.16	.778
	Más de 25 años	2.82	1.109
<i>Visiones</i>	17-19 años	3.85	.811
	20-22 años	3.89	.777
	23-25 años	3.81	.884
	Más de 25 años	3.77	.953
<i>Moralidad</i>	17-19 años	3.77	1.121
	20-22 años	3.65	.945
	23-25 años	3.72	1.083
	Más de 25 años	3.79	.939
ESCALA GLOBAL MACH-IV	17-19 años	3.67	.754
	20-22 años	3.53	.698
	23-25 años	3.57	.669
	Más de 25 años	3.40	.863

TABLA 22. (continuación)

TRÍOPE	EDAD	M	SD
NARCISISMO			
<i>Autoridad</i>	17-19 años	1.73	.789
	20-22 años	1.57	.761
	23-25 años	1.55	.750
	Más de 25 años	1.66	.747
<i>Exhibicionismo</i>	17-19 años	1.88	.786
	20-22 años	1.74	.768
	23-25 años	1.64	.759
	Más de 25 años	1.48	.607
<i>Superioridad</i>	17-19 años	1.50	.683
	20-22 años	1.42	.630
	23-25 años	1.28	.565
	Más de 25 años	1.37	.585
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	17-19 años	1.84	.910
	20-22 años	1.58	.769

	23-25 años	1.49	.726
	Más de 25 años	1.39	.657
<i>Explotación</i>	17-19 años	1.68	.832
	20-22 años	1.59	.754
	23-25 años	1.50	.656
	Más de 25 años	1.52	.777
<i>Autosuficiencia</i>	17-19 años	2.04	.843
	20-22 años	1.94	.857
	23-25 años	1.89	.828
	Más de 25 años	1.86	.778
<i>Vanidad</i>	17-19 años	1.64	.925
	20-22 años	1.52	.849
	23-25 años	1.47	.813
	Más de 25 años	1.50	.831
ESCALA GLOBAL NPI	17-19 años	1.75	.824
	20-22 años	1.52	.727
	23-25 años	1.44	.676
	Más de 25 años	1.47	.673

C. DIFERENCIAS SEGÚN EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA EN RELACIÓN A LA TRÍOPE

HIPÓTESIS 4

Existen diferencias significativas en la TRÍOPE según el número de relaciones de pareja. El alumnado universitario con un mayor número de relaciones de pareja mostrará en mayor medida manifestaciones de la TRÍOPE.

Para poder comprobar nuestra **Hipótesis 4**, en primer lugar se realizó la **prueba t de Student** para muestras independientes con objeto de valorar las posibles diferencias que pudieran existir en las escalas y subescalas de la TRÍOPE –psicopatía, maquiavelismo y narcisismo– con respecto al número de relaciones de pareja del alumnado universitario. Para ello se llevó a cabo el análisis comparando las medias del alumnado que había tenido 1 ó 2 relaciones de pareja con aquellos alumnos/as que habían tenido más de 4 relaciones.

Tal y como podemos observar a continuación en la **Tabla 23**, en relación a la **psicopatía** se evidencian diferencias significativas en todos los factores y facetas del CUPIS. Es de enfatizar que **las puntuaciones son más elevadas en los alumnos/as que han tenido un mayor número de relaciones de pareja**.

En cuanto al **maquiavelismo**, destacan diferencias significativas en la subescala *Moralidad* y en la *Escala Global de la MACH-IV*. Los jóvenes que han tenido **más de 4 relaciones de pareja** tienen **puntuaciones más altas** en *Moralidad* y en la *Escala Global de la MACH-IV*. Es preciso señalar y matizar que una **puntuación media elevada en la subescala *Moralidad*** supone todo lo contrario, es decir, una **falta de moralidad en sus relaciones de pareja**.

Finalmente, en relación al **narcisismo**, se constatan diferencias estadísticamente significativas en la *Escala Global del NPI* y en las escalas *Autoridad*, *Superioridad* y *Autosuficiencia*. Tanto en la *Escala Global del NPI* como en las tres escalas mencionadas anteriormente, las **puntuaciones medias son más elevadas** en los estudiantes que han tenido **más de 4 relaciones de pareja**.

TABLA 23. Prueba t de Student según el número de relaciones de pareja respecto a la TRÍOPE

PSICOPATÍA		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
ESTILO (INTER) PERSONAL	Se han asumido varianzas iguales	53.017	.000	-7.205	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-5.814	163.419	.000
Locuacidad y encanto superficial	Se han asumido varianzas iguales	46.830	.000	-5.731	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-4.626	163.450	.000
Falsas apariencias o imagen personal falsa	Se han asumido varianzas iguales	47.562	.000	-7.205	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-5.915	164.948	.000
Autoimagen egocéntrica y	Se han asumido varianzas iguales	21.599	.000	-6.827	886	.000

<i>grandiosidad</i>	No se han asumido varianzas iguales			-5.832	168.749	.000
ESTILO INTERACCIONAL	Se han asumido varianzas iguales	22.192	.000	-6.290	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-5.149	164.678	.000
<i>Mentira reiterativa, falsedad e insinceridad</i>	Se han asumido varianzas iguales	33.619	.000	-6.570	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-5.393	164.930	.000
<i>Engaño, actitud egoísta-maquiavélica y ausencia de escrúpulos</i>	Se han asumido varianzas iguales	11.910	.001	-6.359	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-5.602	172.002	.000
<i>Manipulación, control y cosificación</i>	Se han asumido varianzas iguales	75.807	.000	-7.499	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-5.486	155.980	.000
ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL	Se han asumido varianzas iguales	73.190	.000	-8.100	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-6.204	159.216	.000
<i>Afecto superficial, indiferencia afectiva y resiliencia mezquina</i>	Se han asumido varianzas iguales	65.800	.000	-6.566	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-5.116	160.539	.000
<i>Insensibilidad, crueldad y ausencia de empatía</i>	Se han asumido varianzas iguales	51.619	.000	-7.994	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-6.315	161.634	.000
<i>Ausencia de remordimientos / culpa y de no responsabilidad de los actos</i>	Se han asumido varianzas iguales	69.866	.000	-5.751	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-4.369	158.622	.000

TABLA 23. (continuación)

ESTILO DE VIDA ERRÁTICO	Se han asumido varianzas iguales	52.254	.000	-8.702	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-6.832	161.130	.000
<i>Parasitismo, oportunismo y ausencia de metas realistas</i>	Se han asumido varianzas iguales	34.784	.000	-7.438	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-6.066	164.349	.000
<i>Relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas</i>	Se han asumido varianzas iguales	36.341	.000	-8.182	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-6.334	160.035	.000
<i>Vida sexual impersonal, frívola y superficial</i>	Se han asumido varianzas iguales	19.025	.000	-7.268	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-6.293	170.134	.000

ESCALA GLOBAL CUPIS	Se han asumido varianzas iguales	40.900	.000	-8.176	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-6.678	164.485	.000
MAQUIAVELISMO		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba <i>t</i> para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
<i>Tácticas</i>	Se han asumido varianzas iguales	.854	.356	-.721	886	.471
	No se han asumido varianzas iguales			-.689	182.218	.492
<i>Visiones</i>	Se han asumido varianzas iguales	.247	.619	-1.722	886	.085
	No se han asumido varianzas iguales			-1.511	171.583	.133
<i>Moralidad</i>	Se han asumido varianzas iguales	2.097	.148	-2.858	886	.004
	No se han asumido varianzas iguales			-2.462	169.605	.015
ESCALA GLOBAL MACH-IV	Se han asumido varianzas iguales	.864	.353	-2.495	886	.013
	No se han asumido varianzas iguales			-2.342	179.716	.020
NARCISISMO		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba <i>t</i> para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
<i>Autoridad</i>	Se han asumido varianzas iguales	.809	.369	-2.744	886	.006
	No se han asumido varianzas iguales			-2.641	183.194	.009
<i>Exhibicionismo</i>	Se han asumido varianzas iguales	.698	.404	.560	886	.576
	No se han asumido varianzas iguales			.576	193.745	.566

TABLA 23. (continuación)

<i>Superioridad</i>	Se han asumido varianzas iguales	10.027	.002	-2.495	886	.013
	No se han asumido varianzas iguales			-2.299	177.308	.023
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	Se han asumido varianzas iguales	.082	.775	-1.688	886	.092
	No se han asumido varianzas iguales			-1.705	190.663	.090
<i>Explotación</i>	Se han asumido varianzas iguales	9.467	.002	-1.555	886	.120
	No se han asumido varianzas iguales			-1.429	176.953	.155
<i>Autosuficiencia</i>	Se han asumido varianzas iguales	6.050	.014	-2.367	886	.018
	No se han asumido varianzas iguales			-2.479	197.095	.014

Vanidad	Se han asumido varianzas iguales	6.010	.014	-1.384	886	.167
	No se han asumido varianzas iguales			-1.327	182.622	.186
ESCALA GLOBAL NPI	Se han asumido varianzas iguales	9.407	.002	-2.900	886	.004
	No se han asumido varianzas iguales			-2.656	176.551	.009

* Diferencias significativas al nivel de significación $p < .05$

En segundo lugar, y analizando de manera particular las **medias** y **desviaciones típicas** de las escalas y subescalas de la TRÍOPE del alumnado universitario en relación al número de relaciones de pareja –**Nº RP**–, en la siguiente **Tabla 24** podemos observar lo que ya hemos comentado previamente, es decir, que, en general –y con las excepciones ya comentadas–, **las puntuaciones medias en la mayoría de las escalas y subescalas de la TRÍOPE son más elevadas en los alumnos/as que han tenido un mayor número de relaciones de pareja.**

Además, recordemos que, como hicimos en el análisis anterior, aquí también comparamos concretamente las medias del alumnado que había tenido 1 ó 2 relaciones de pareja con las medias de aquellos alumnos/as que habían tenido más de 4 relaciones de pareja –en la **Tabla 24** la codificamos como **+ de 4**–.

TABLA 24. Media (M) y desviación típica (SD) de la TRÍOPE según el número de relaciones de pareja (Nº RP) del alumnado universitario

TRÍOPE	Nº RP	M	SD
PSICOPATÍA			
ESTILO (INTER) PERSONAL	1-2	2.04	.910
	+ de 4	2.69	1.247
<i>Locuacidad y encanto superficial</i>	1-2	2.14	.897
	+ de 4	2.65	1.228
<i>Falsas apariencias o imagen personal falsa</i>	1-2	1.89	.964
	+ de 4	2.58	1.288
<i>Autoimagen egocéntrica y grandiosidad</i>	1-2	2.05	1.006
	+ de 4	2.72	1.266
ESTILO INTERACCIONAL	1-2	1.71	.881

	+ de 4	2.26	1.182
<i>Mentira reiterativa, falsedad e insinceridad</i>	1-2	1.82	.915
	+ de 4	2.41	1.222
<i>Engaño, actitud egoísta-maquiavélica y ausencia de escrúpulos</i>	1-2	1.77	.921
	+ de 4	2.34	1.107
<i>Manipulación, control y cosificación</i>	1-2	1.48	.779
	+ de 4	2.09	1.245
ESTILO AFECTIVO-EMOCIONAL	1-2	1.81	.849
	+ de 4	2.50	1.261
<i>Afecto superficial, indiferencia afectiva y resiliencia mezquina</i>	1-2	1.99	.909
	+ de 4	2.59	1.315
<i>Insensibilidad, crueldad y ausencia de empatía</i>	1-2	1.69	.892
	+ de 4	2.40	1.263
<i>Ausencia de remordimientos / culpa y de no responsabilidad de los actos</i>	1-2	1.72	.838
	+ de 4	2.20	1.261
ESTILO DE VIDA ERRÁTICO	1-2	1.79	.897
	+ de 4	2.57	1.282
<i>Parasitismo, oportunismo y ausencia de metas realistas</i>	1-2	1.73	.876
	+ de 4	2.37	1.182
<i>Relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas</i>	1-2	1.65	.849
	+ de 4	2.35	1.240
<i>Vida sexual impersonal, frívola y superficial</i>	1-2	1.96	1.097
	+ de 4	2.73	1.353
ESCALA GLOBAL CUPIS	1-2	1.94	.919
	+ de 4	2.68	1.236
MAQUIAVELISMO			
<i>Tácticas</i>	1-2	3.12	.945
	+ de 4	3.18	1.009
<i>Visiones</i>	1-2	3.85	.793
	+ de 4	3.98	.958
<i>Moralidad</i>	1-2	3.65	.994
	+ de 4	3.93	1.235
ESCALA GLOBAL MACH-IV	1-2	3.54	.703
	+ de 4	3.70	.770

TABLA 24. (continuación)

TRÍOPE	Nº RP	M	SD
NARCISISMO			
<i>Autoridad</i>	1-2	1.55	.728
	+ de 4	1.74	.770
<i>Exhibicionismo</i>	1-2	1.73	.766
	+ de 4	1.69	.735
<i>Superioridad</i>	1-2	1.37	.601
	+ de 4	1.51	.676
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	1-2	1.56	.785
	+ de 4	1.69	.774
<i>Explotación</i>	1-2	1.54	.726
	+ de 4	1.64	.820

<i>Autosuficiencia</i>	1-2	1.89	.837
	+ de 4	2.07	.782
<i>Vanidad</i>	1-2	1.57	.875
	+ de 4	1.69	.930
ESCALA GLOBAL NPI	1-2	1.51	.710
	+ de 4	1.71	.806

D. DIFERENCIAS SEGÚN EL ESTILO DE RELACIÓN/TIPO DE AMOR (TLS) EN RELACIÓN AL SEXO Y A LA EDAD

Antes de pasar directamente a los análisis estadísticos, recordemos que el *estilo de relación* de pareja que nosotros hemos estudiado en nuestra investigación da lugar a una serie de *tipos de amor* que, de igual modo, se caracterizan en función de la presencia o ausencia de los **tres componentes del amor** de la TLS: *intimidad, pasión y compromiso*.

HIPÓTESIS 5

Existen diferencias significativas en el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) del alumnado universitario según el sexo y la edad. Estas diferencias también se constatarán en los estudiantes con un mayor número de relaciones de pareja.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 5*, en primer lugar se realizó la **prueba t de Student** para muestras independientes con objeto de valorar la presencia de diferencias estadísticamente significativas en el *estilo de relación de pareja* –tipo de amor– según el **sexo** del alumnado universitario.

Tal y como podemos observar a continuación en la **Tabla 25**, por un lado se debe comprobar la **prueba de contraste de Levene** sobre la **homogeneidad o igualdad de varianzas**. Así, podemos comprobar que para el factor o componente *Intimidad* ($F= 2.10$; $p= .14$), para la *Pasión* ($F= 12.40$; $p= .00$), para el *Compromiso* ($F= 6.11$; $p= .01$) y

para la *Escala Global de la TLS* ($F= 24.95$; $p= .00$) se debe rechazar la hipótesis de igualdad de varianzas.

Posteriormente, al observar los resultados obtenidos de la **prueba *t* de Student** para la **igualdad de medias**, en la misma **Tabla 25** podemos observar que se constata la existencia de diferencias significativas entre *varones* y *mujeres* con respecto a cada uno de los tres factores o componentes del amor de la TLS.

TABLA 25. Prueba *t* de Student relativa al estilo de relación/tipos de amor según el sexo del alumnado

ESTILO DE RELACIÓN SEGÚN LOS COMPONENTES DEL AMOR DE LA TLS		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba <i>t</i> para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
<i>Intimidad</i>	Se han asumido varianzas iguales	2.098	.148	-7.554	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-7.432	1120.234	.000
<i>Pasión</i>	Se han asumido varianzas iguales	12.404	.000	-4.777	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-4.734	1159.330	.000
<i>Compromiso</i>	Se han asumido varianzas iguales	6.114	.014	-9.136	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-9.103	1185.847	.000
ESCALA GLOBAL TLS	Se han asumido varianzas iguales	24.957	.000	-7.877	1287	.000
	No se han asumido varianzas iguales			-7.772	1135.812	.000

* Diferencias significativas al nivel de significación $p < .05$

Por otro lado, sabiendo que existen diferencias significativas en el estilo de relación/tipos de amor en función del sexo, resulta interesante saber **quiénes** han sido los que presentaron **puntuaciones más elevadas**. Así, y analizando de manera particular las **medias** y **desviaciones típicas** de los factores o componentes del amor de la TLS del alumnado universitario en relación al **sexo**, en la **Tabla 26** se puede apreciar como **las mujeres puntúan más alto en todos y cada uno de los tres factores o componentes del amor de la TLS, así como también en su Escala Global**.

TABLA 26. *Media (M) y desviación típica (SD) relativa al estilo de relación/tipos de amor según el sexo del alumnado*

ESTILO DE RELACIÓN SEGÚN LOS COMPONENTES DEL AMOR DE LA TLS	SEXO	M	SD
<i>Intimidad</i>	Varón	4.03	.966
	Mujer	4.42	.852
<i>Pasión</i>	Varón	3.68	.952
	Mujer	3.92	.889
<i>Compromiso</i>	Varón	3.32	1.133
	Mujer	3.89	1.102
ESCALA GLOBAL TLS	Varón	3.63	1.063
	Mujer	4.07	.959

En segundo lugar, se procedió a la realización de un **ANOVA de un factor** para valorar la presencia de diferencias estadísticamente significativas en el *estilo de relación de pareja* –tipo de amor– según la *edad* del alumnado universitario.

Como podemos comprobar en la **Tabla 27**, en el nivel crítico o nivel de significación observado, se debe rechazar la hipótesis de igualdad de varianzas en el factor o componente *Intimidad* ($F= 19.48; p= .00$), en el *Compromiso* ($F= 18.56; p= .00$) y en la *Escala Global de la TLS* ($F= 10.93; p= .00$), y concluir que, para las diferentes *categorías de edad*, el *tipo de amor* no es el mismo. Es un aspecto a destacar que únicamente en el factor o componente *Pasión* no se evidencian diferencias significativas respecto a la edad.

TABLA 27. *ANOVA de un factor según la edad y el estilo de relación/tipos de amor del alumnado*

ESTILO DE RELACIÓN SEGÚN LOS COMPONENTES DEL AMOR DE LA TLS		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
<i>Intimidad</i>	Inter-grupos	47.740	3	15.913	19.487	.000
	Intra-grupos	1049.321	1285	.817		
<i>Pasión</i>	Inter-grupos	4.642	3	1.547	1.815	.143
	Intra-grupos	1095.515	1285	.853		
<i>Compromiso</i>	Inter-grupos	70.919	3	23.640	18.567	.000

	Intra-grupos	1636.057	1285	1.273		
ESCALA GLOBAL TLS	Inter-grupos	33.944	3	11.315	10.936	.000
	Intra-grupos	1329.443	1285	1.035		

* Diferencias significativas al nivel de significación $p < .05$

Por lo tanto, y puesto que en el factor o componente *Pasión* no se evidencian diferencias significativas respecto a la edad, el siguiente paso estriba en conocer exactamente en qué **estrato de edad** se encuentran las **principales diferencias** con respecto a la *Intimidad*, el *Compromiso* y la *Escala Global de la TLS*. Para ello se ha utilizado el **procedimiento de comparaciones múltiples post hoc Scheffé**. Se ha procedido a la elección de este procedimiento *post hoc* para estas tres variables porque, como se pudo ver con anterioridad, para todos ellos la prueba de Levene indicó que no se asumía la hipótesis de igualdad de varianzas. En la **Tabla 28** se muestran los resultados.

TABLA 28. Comparaciones múltiples post hoc Scheffé según la edad y estilo de relación del alumnado

ESTILO DE RELACIÓN SEGÚN LOS COMPONENTES DEL AMOR DE LA TLS	(I) Intervalo edad	(J) Intervalo edad	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
<i>Intimidad</i>	17-19 años	20-22 años	-.469(*)	.064	.000
		23-25 años	-.415(*)	.074	.000
		Más de 25 años	-.321(*)	.082	.002
<i>Compromiso</i>	17-19 años	20-22 años	-.582(*)	.080	.000
		23-25 años	-.473(*)	.092	.000
		Más de 25 años	-.401(*)	.103	.002
ESCALA GLOBAL TLS	17-19 años	20-22 años	-.407(*)	.072	.000
		23-25 años	-.305(*)	.083	.004
		Más de 25 años	-.266(*)	.093	.042

* La diferencia de medias es *significativa* al nivel $.05$

Tal y como podemos observar en la anterior **Tabla 28**, el procedimiento *post hoc* Scheffé constata diferencias significativas entre el intervalo de edad más joven (17-19 años) y el resto de intervalos de edad. Así, **los más jóvenes puntúan más bajo en *Intimidad*, en *Compromiso* y en la *Escala Global de la TLS***, por lo que se debe concluir que, para

el alumnado universitario más joven, el **tipo de amor/estilo de relación** –según los tres componentes del amor de la TLS– no es el mismo que para el resto de las edades.

Además, y enfatizadas en negritas, en la siguiente **Tabla 29** podemos observar de manera particular las **medias** y **desviaciones típicas** de los factores o componentes del amor de la TLS del alumnado universitario en relación a los distintos **intervalos de edad**, volviendo a constatar lo que acabamos de señalar, es decir: que **los más jóvenes puntúan más bajo en Intimidad, en Compromiso y en la Escala Global de la TLS.**

TABLA 29. Media (M) y desviación típica (SD) según la edad y estilo de relación del alumnado

ESTILO DE RELACIÓN SEGÚN LOS COMPONENTES DEL AMOR DE LA TLS	EDAD	M	SD
<i>Intimidad</i>	17-19 años	3.93	.978
	20-22 años	4.40	.832
	23-25 años	4.35	.871
	Más de 25 años	4.26	.991
<i>Compromiso</i>	17-19 años	3.26	1.184
	20-22 años	3.85	1.091
	23-25 años	3.74	1.103
	Más de 25 años	3.66	1.161
ESCALA GLOBAL TLS	17-19 años	3.62	1.092
	20-22 años	4.02	.984
	23-25 años	3.92	.965
	Más de 25 años	3.88	1.038

Por último, y en tercer lugar, se realizó la **prueba t de Student** para muestras independientes con la finalidad de valorar las posibles diferencias que pudieran existir en los diferentes **estilos de relación/tipos de amor** con respecto al **número de relaciones de pareja** del alumnado universitario. Para ello se llevó a cabo el análisis comparando las medias del alumnado que había tenido 1 ó 2 relaciones de pareja con aquellos alumnos/as que habían tenido más de 4 relaciones.

Tal y como podemos comprobar a continuación en la **Tabla 30**, y según la **prueba de contraste de Levene** sobre la **homogeneidad o igualdad de varianzas**, para la **Intimidad** ($F= 8.12$; $p= .00$), la **Pasión** ($F=.04$; $p= .84$), el **Compromiso** ($F= 5.48$; $p= .01$) y la **Escala Global de la TLS** ($F= 1.01$; $p= .31$) se debe rechazar la hipótesis de igualdad de varianzas. Por otro lado, posteriormente, al observar los resultados obtenidos de la **prueba t de Student** para la **igualdad de medias**, se constata que existen diferencias

significativas en cada uno de los *tipos de amor* con respecto al *número de relaciones de pareja*.

TABLA 30. Prueba t de Student relativa al estilo de relación/tipos de amor según el número de relaciones de pareja del alumnado

ESTILO DE RELACIÓN SEGÚN LOS COMPONENTES DEL AMOR DE LA TLS		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
<i>Intimidad</i>	Se han asumido varianzas iguales	8.119	.004	8.198	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			7.187	171.475	.000
<i>Pasión</i>	Se han asumido varianzas iguales	.041	.839	5.659	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			5.732	191.129	.000
<i>Compromiso</i>	Se han asumido varianzas iguales	5.484	.019	9.235	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			9.713	197.891	.000
ESCALA GLOBAL TLS	Se han asumido varianzas iguales	1.013	.315	9.469	886	.000
	No se han asumido varianzas iguales			9.511	189.721	.000

* Diferencias significativas al nivel de significación $p < .05$

Por otro lado, sabiendo que existen diferencias significativas en los tipos de amor en función del número de relaciones, es preciso determinar **cómo se distribuyen las puntuaciones**. Así, y analizando de manera particular las **medias** y **desviaciones típicas** de los factores o componentes del amor de la TLS del alumnado universitario en relación al *número de relaciones de pareja*, en la **Tabla 31** se puede apreciar que las **puntuaciones** en *Intimidad*, en *Compromiso*, en *Pasión* y en la *Escala Global de la TLS* son considerablemente más bajas en los alumnos/as que han tenido un mayor número de relaciones de pareja (Nº RP).

TABLA 31. Media (M) y desviación típica (SD) relativas al estilo de relación/tipos de amor según el número de relaciones de pareja del alumnado

ESTILO DE RELACIÓN SEGÚN LOS COMPONENTES DEL AMOR DE LA TLS	Nº RP	M	SD
<i>Intimidad</i>	1-2 + de 4	4.34 3.66	.864 1.046
<i>Pasión</i>	1-2 + de 4	3.86 3.40	.878 .861
<i>Compromiso</i>	1-2 + de 4	3.74 2.81	1.096 1.018
ESCALA GLOBAL TLS	1-2 + de 4	3.97 3.13	.960 .953

2.2.2. ANÁLISIS CORRELACIONALES: SIGNIFICATIVIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE VARIABLES MEDIANTE EL COEFICIENTE DE PEARSON

A. RELACIONES ENTRE LOS TRES CONSTRUCTOS DE LA TRÍOPE (CUPIS, NPI Y MACH-IV)

HIPÓTESIS 6

Existen relaciones significativas entre los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 6*, y con el objetivo de comprobar si existe algún tipo de relación entre la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*, se procedió a la realización de un **análisis de correlaciones** –mediante el **coeficiente de correlación de Pearson (r)**– en el que se contemplaron dichas variables. A continuación, en las siguientes tablas, se muestran las correlaciones existentes entre todos y cada uno de los tres constructos de la TRÍOPE.

En primer lugar, tal y como podemos observar en la **Tabla 32** y en la **Tabla 33**, los **4 factores principales y la Escala Global de la psicopatía** –medida con el CUPIS–

correlacionan **positivamente** tanto con las **7 escalas y la Escala Global del narcisismo** –medido con el NPI– como con las **3 subescalas y la Escala Global del maquiavelismo** –medido con la MACH-IV–.

Por tanto, entre los tres constructos de la TRÍOPE existe una **correlación positiva**, hallada en los resultados e indicando, pues, que **a mayor psicopatía en el alumnado universitario, mayor maquiavelismo y narcisismo.**

TABLA 32. *Correlación de Pearson (r) entre psicopatía y narcisismo*

ESCALAS DEL NPI	Correlacion (r) y significatividad	FACTORES PRINCIPALES DEL CUPIS					ESCALA GLOBAL CUPIS
		<i>Estilo (Inter) Personal</i>	<i>Estilo Interaccional</i>	<i>Estilo Afectivo-Emocional</i>	<i>Estilo de Vida Errático</i>		
<i>Autoridad</i>	r Sig.	.407(**) .000	.329(**) .000	.350(**) .000	.344(**) .000	.416(**) .000	
<i>Exhibicionismo</i>	r Sig.	.371(**) .000	.320(**) .000	.320(**) .000	.336(**) .000	.378(**) .000	
<i>Superioridad</i>	r Sig.	.265(**) .000	.217(**) .000	.242(**) .000	.273(**) .000	.279(**) .000	
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	r Sig.	.389(**) .000	.408(**) .000	.395(**) .000	.386(**) .000	.439(**) .000	
<i>Explotación</i>	r Sig.	.308(**) .000	.272(**) .000	.252(**) .000	.238(**) .000	.309(**) .000	
<i>Autosuficiencia</i>	r Sig.	.111(**) .000	.072(**) .009	.143(**) .000	.118(**) .000	.123(**) .000	
<i>Vanidad</i>	r Sig.	.190(**) .000	.178(**) .000	.170(**) .000	.200(**) .000	.206(**) .000	
ESCALA GLOBAL NPI	r Sig.	.466(**) .000	.425(**) .000	.447(**) .000	.435(**) .000	.497(**) .000	

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

TABLA 33. *Correlación de Pearson (r) entre psicopatía y maquiavelismo*

FACTORES PRINCIPALES DEL CUPIS	Correlacion (r) y significatividad	SUBESCALAS DE LA MACH-IV			
		Tácticas	Visiones	Moralidad	ESCALA GLOBAL MACH-IV
<i>Estilo (Inter) Personal</i>	r Sig.	.289(**) .000	.232(**) .000	.091(**) .001	.262(**) .000
<i>Estilo Interaccional</i>	r Sig.	.396(**) .000	.288(**) .000	.098(**) .000	.347(**) .000
<i>Estilo Afectivo-Emocional</i>	r Sig.	.319(**) .000	.257(**) .000	.136(**) .000	.300(**) .000
<i>Estilo de Vida Errático</i>	r Sig.	.273(**) .000	.256(**) .000	.114(**) .000	.272(**) .000
ESCALA GLOBAL CUPIS	r Sig.	.352(**) .000	.316(**) .000	.142(**) .000	.351(**) .000

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

Asimismo, en segundo lugar, tal y como muestra la **Tabla 34**, en cuanto al *maquiavelismo* y al *narcisismo* también se constata que **todas las escalas y subescalas de ambos constructos de la TRÍOPE correlacionan positivamente, a excepción de la subescala/escala *Visiones –MACH-IV–* y *Autosuficiencia –NPI–* y de la subescala/escala *Moralidad –MACH-IV–* y *Exhibicionismo –NPI–*.**

Por tanto, y salvo en las escalas/subescalas mencionadas –que aparecen subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 34–**, los resultados indican que **estos dos constructos de la TRÍOPE –*maquiavelismo* y *narcisismo–* se relacionan significativa y positivamente.**

TABLA 34. *Correlación de Pearson (r) entre maquiavelismo y narcisismo*

ESCALAS DEL NPI	Correlacion (r) y significatividad	SUBESCALAS DE LA MACH-IV			
		Tácticas	Visiones	Moralidad	ESCALA GLOBAL MACH-IV
<i>Autoridad</i>	r Sig.	.252(**) .000	.160(**) .000	.202(**) .000	.291(**) .000
<i>Exhibicionismo</i>	r Sig.	.267(**) .000	.116(**) .000	.038 .177	.210(**) .000
<i>Superioridad</i>	r Sig.	.177(**) .000	.123(**) .000	.092(**) .001	.184(**) .000
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	r Sig.	.314(**) .000	.205(**) .000	.086(**) .002	.302(**) .000
<i>Explotación</i>	r Sig.	.213(**) .000	.183(**) .000	.157(**) .000	.241(**) .000
<i>Autosuficiencia</i>	r Sig.	.110(**) .000	.039 .166	.057(*) .042	.072(**) .010
<i>Vanidad</i>	r Sig.	.196(**) .000	.087(**) .002	.086(**) .002	.179(**) .000
ESCALA GLOBAL NPI	r Sig.	.334(**) .000	.207(**) .000	.169(**) .000	.336(**) .000

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

* La correlación es *significante* al nivel .05 (bilateral)

B. RELACIONES DE LA TRÍOPE CON EL SEXO Y LA EDAD

HIPÓTESIS 7

Existe una relación significativa en la TRÍOPE atendiendo al sexo y la edad de los estudiantes universitarios.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 7*, y con el objetivo de comprobar si existe algún tipo de relación entre los tres constructos de la TRÍOPE –la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*– y el *sexo* y la *edad* se procedió a la realización de otro **análisis de correlaciones Pearson** entre dichas variables. A continuación, en la **Tabla 35**, se recogen los resultados de dicho análisis correlacional.

TABLA 35. *Correlación de Pearson (r) entre la TRÍOPE, el sexo y la edad*

TRÍOPE	Correlacion (r) y significatividad	SEXO Y EDAD	
		Sexo	Edad
PSICOPATÍA			
<i>Estilo (Inter)Personal</i>	r Sig.	-.408(**) .000	-.125(**) .000
<i>Estilo Interaccional</i>	r Sig.	-.302(**) .000	-.151(**) .000
<i>Estilo Afectivo-Emocional</i>	r Sig.	-.432(**) .000	-.147(**) .000
<i>Estilo de Vida Errático</i>	r Sig.	-.411(**) .000	-.198(**) .000
ESCALA GLOBAL CUPIS	r Sig.	-.421(**) .000	-.182(**) .000
MAQUIAVELISMO			
<i>Tácticas</i>	r Sig.	-.151(**) .000	-.122(**) .000
<i>Visiones</i>	r Sig.	-.181(**) .000	-.037 .184
<i>Moralidad</i>	r Sig.	-.146(**) .000	.009 .757
ESCALA GLOBAL MACH-IV	r Sig.	-.191(**) .000	-.098(**) .000
NARCISISMO			
<i>Autoridad</i>	r Sig.	-.335(**) .000	-.044 .115
<i>Exhibicionismo</i>	r Sig.	-.178(**) .000	-.167(**) .000
<i>Superioridad</i>	r Sig.	-.205(**) .000	-.098(**) .000
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	r Sig.	-.222(**) .000	-.185(**) .000
<i>Explotación</i>	r Sig.	-.194(**) .000	-.082(**) .003
<i>Autosuficiencia</i>	r Sig.	-.186(**) .000	-.073(**) .009
<i>Vanidad</i>	r Sig.	-.085(**) .002	-.060(*) .031
ESCALA GLOBAL NPI	r Sig.	-.321(**) .000	-.136(**) .000

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

* La correlación es *significante* al nivel .05 (bilateral)

En primer lugar, y en lo que concierne al *sexo* y los *tres constructos de la TRÍOPE*, de los resultados mostrados en la **Tabla 35** se desprende que existen **correlaciones negativas significativas en todos los factores, escalas y subescalas de los tres constructos**. Asimismo, de dichas puntuaciones se desprende que **los varones**

manifiestan en mayor medida los perfiles/tipos de personalidad de la TRÍOPE que las mujeres.

En segundo lugar, y en lo concerniente a la *edad* y los *tres constructos de la TRÍOPE*, los datos obtenidos en la **Tabla 35** indican que **en los tres constructos de la TRÍOPE existen correlaciones negativas significativas en todos los factores, escalas y subescalas, a excepción de las variables *Visiones* ($r = -.037$) y *Moralidad* ($r = .009$) en *maquiavelismo* y *Autoridad* ($r = -.044$) en *narcisismo***. Por tanto, y a excepción de en las tres subescalas y escalas señaladas anteriormente –que aparecen subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 35**–, los resultados indican que **el alumnado universitario más joven manifiesta en mayor medida los perfiles/tipos de personalidad de la TRÍOPE**.

C. RELACIONES DE LA TRÍOPE CON EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA

HIPÓTESIS 8

A mayor número de relaciones de pareja, mayor *psicopatía*, *narcisismo* y *maquiavelismo* (TRÍOPE) en el alumnado universitario.

Para poder comprobar nuestra **Hipótesis 8**, y con el objetivo de comprobar si existe algún tipo de relación entre los tres constructos de la TRÍOPE –la ***psicopatía***, el ***maquiavelismo*** y el ***narcisismo***– y el **número de relaciones de pareja** se procedió a la realización de otro **análisis de correlaciones Pearson** entre dichas variables. A continuación, en la **Tabla 36**, se recogen los resultados de dicho análisis correlacional.

TABLA 36. Correlación de Pearson (r) entre la TRÍOPE y el número de relaciones de pareja

TRÍOPE	Correlacion (r) y significatividad	NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA
PSICOPATÍA		
<i>Estilo (Inter)Personal</i>	r Sig.	.213(**) .000
<i>Estilo Interaccional</i>	r Sig.	.174(**) .000
<i>Estilo Afectivo-Emocional</i>	r Sig.	.204(**) .000
<i>Estilo de Vida Errático</i>	r Sig.	.270(**) .000
ESCALA GLOBAL CUPIS	r Sig.	.236(**) .000
MAQUIAVELISMO		
<i>Tácticas</i>	r Sig.	.081(**) .004
<i>Visiones</i>	r Sig.	.050 .073
<i>Moralidad</i>	r Sig.	.131(**) .000
ESCALA GLOBAL MACH-IV	r Sig.	.102(**) .000
NARCISISMO		
<i>Autoridad</i>	r Sig.	.065(*) .020
<i>Exhibicionismo</i>	r Sig.	.006 .824
<i>Superioridad</i>	r Sig.	.080(**) .004
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	r Sig.	.050 .071
<i>Explotación</i>	r Sig.	.075(**) .007
<i>Autosuficiencia</i>	r Sig.	.078(**) .005
<i>Vanidad</i>	r Sig.	.107(**) .000
ESCALA GLOBAL NPI	r Sig.	.098(**) .000

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

* La correlación es *significante* al nivel .05 (bilateral)

Tal como podemos comprobar en la **Tabla 36**, respecto al *número de relaciones de pareja*, los resultados obtenidos indican **correlaciones positivas significativas en todos los factores y facetas de la psicopatía/CUPIS**, lo que se traduce en que a mayor número de relaciones, mayor es la puntuación en *psicopatía*.

Por otro lado, en cuanto al *maquiavelismo/MACH-IV*, y a excepción de la variable o subescala *Visiones* ($r = .050$), donde no se constata una correlación significativa –por eso aparece subrayada en negritas y en celdilla en gris dentro de la **Tabla 36**–, en las otras dos subescalas –*Tácticas* y *Moralidad*– y en la *Escala Global de la MACH-IV* se evidencian correlaciones positivas, lo que se traduce en que a mayor número de relaciones de pareja, más elevada es la puntuación en *maquiavelismo*.

Por último, y en lo relativo al *narcisismo/NPI*, en *Exhibicionismo* ($r = .006$) y en *Pretensión/Pretenciosidad* ($r = .050$) son en las dos únicas escalas donde no se aprecian correlaciones significativas –por eso aparecen subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 36**–. En el resto de escalas y en la *Escala Global del NPI*, las correlaciones son positivas, lo que se traduce en que a mayor número de relaciones de pareja, mayor es la puntuación en *Autoridad*, *Superioridad*, *Explotación*, *Autosuficiencia*, *Vanidad* y en la *Escala Global del NPI*.

D. RELACIONES DE LA TRÍOPE CON EL ESTILO DE RELACIÓN/TIPOS DE AMOR (TLS)

HIPÓTESIS 9

Existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad*, *pasión* y *compromiso*) del alumnado universitario. A mayor TRÍOPE, menor *intimidad*, *pasión* y *compromiso*.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 9*, y con el objetivo de comprobar si existe algún tipo de relación entre los tres constructos de la TRÍOPE –la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*– y los tres componentes del amor o de la TLS –*intimidad*, *pasión* y *compromiso*–, que son los que dan lugar a un tipo u otro de estilo de relación/tipos de amor, se procedió a otro **análisis de correlaciones Pearson** entre dichas variables. En la **Tabla 37**, se recogen los resultados de dicho análisis correlacional.

Tabla 37. Correlación de Pearson (r) entre la TRÍOPE y los 3 componentes del amor/TLS

TRÍOPE	Correlacion (r) y significatividad	LOS 3 COMPONENTES DEL AMOR O DE LA TLS Y SU ESCALA GLOBAL			
		Intimidad	Pasión	Compromiso	ESCALA GLOBAL TLS
PSICOPATÍA					
<i>Estilo (Inter)Personal</i>	r Sig.	-.270(**) .000	-.089(**) .001	-.309(**) .000	-.265(**) .000
<i>Estilo Interaccional</i>	r Sig.	-.324(**) .000	-.111(**) .000	-.342(**) .000	-.300(**) .000
<i>Estilo Afectivo-Emocional</i>	r Sig.	-.344(**) .000	-.153(**) .000	-.376(**) .000	-.331(**) .000
<i>Estilo de Vida Errático</i>	r Sig.	-.359(**) .000	-.152(**) .000	-.392(**) .000	-.347(**) .000
ESCALA GLOBAL CUPIS	r Sig.	-.355(**) .000	-.141(**) .000	-.397(**) .000	-.342(**) .000
MAQUIAVELISMO					
<i>Tácticas</i>	r Sig.	-.239(**) .000	-.132(**) .000	-.247(**) .000	-.216(**) .000
<i>Visiones</i>	r Sig.	-.155(**) .000	-.124(**) .000	-.168(**) .000	-.149(**) .000
<i>Moralidad</i>	r Sig.	-.103(**) .000	-.070(*).011	-.128(**) .000	-.111(**) .000
ESCALA GLOBAL MACH-IV	r Sig.	-.249(**) .000	-.149(**) .000	-.249(**) .000	-.221(**) .000
NARCISISMO					
<i>Autoridad</i>	r Sig.	-.173(**) .000	-.114(**) .000	-.210(**) .000	-.187(**) .000
<i>Exhibicionismo</i>	r Sig.	-.200(**) .000	-.070(*).012	-.199(**) .000	-.165(**) .000
<i>Superioridad</i>	r Sig.	-.166(**) .000	-.091(**) .001	-.184(**) .000	-.155(**) .000
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	r Sig.	-.270(**) .000	-.144(**) .000	-.312(**) .000	-.263(**) .000
<i>Explotación</i>	r Sig.	-.109(**) .000	-.044 .111	-.134(**) .000	-.107(**) .000
<i>Autosuficiencia</i>	r Sig.	-.120(**) .000	-.069(*).013	-.121(**) .000	-.126(**) .000
<i>Vanidad</i>	r Sig.	-.127(**) .000	-.027 .336	-.086(**) .002	-.087(**) .002
ESCALA GLOBAL NPI	r Sig.	-.276(**) .000	-.133(**) .000	-.293(**) .000	-.258(**) .000

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

* La correlación es *significante* al nivel .05 (bilateral)

Tal y como podemos observar en la **Tabla 37**, se evidencian **correlaciones negativas** en todos los factores, escalas y subescalas de la **TRÍOPE** respecto a las variables

relativas a los tres componentes del amor de la TLS –*Intimidad, Pasión y Compromiso*– y la *Escala Global de la TLS*. Únicamente no se constatan correlaciones significativas –por eso aparecen subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 37**– en las escalas del *narcisismo* referentes a la *Explotación* ($r = -.069$) y la *Vanidad* ($r = -.027$) respecto al componente del amor o de la TLS denominado *Pasión*.

Por tanto, por un lado, todo parece indicar que a mayor puntuación en *psicopatía*, menor es la *intimidad, la pasión y el compromiso* en la relación de pareja del alumnado universitario.

Por otro lado, lo mismo ocurre con el *maquiavelismo*, dado que una puntuación alta en este constructo disminuye la probabilidad de una relación basada en la *intimidad, la pasión y el compromiso*.

Finalmente, en cuanto al *narcisismo* hay que señalar que aquel alumnado universitario que puntúa elevado en las escalas *Autoridad, Exhibicionismo, Superioridad, Pretensión/Pretenciosidad y Autosuficiencia* se caracteriza por una falta de *Intimidad, Compromiso y Pasión* en su relación. En el caso de los estudiantes que puntúan alto en las escalas *Explotación y Vanidad* debemos señalar que sí se constata una menor *intimidad y compromiso*, pero no se evidencia una menor *pasión*, dado que la correlación no es estadísticamente significativa entre estas dos escalas del NPI.

E. RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y EL ESTILO DE RELACIÓN/TIPOS DE AMOR (TLS) SEGÚN EL SEXO

HIPÓTESIS 10

Existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) según el sexo.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 10*, y con la finalidad de determinar si las correlaciones son las mismas en función de las variables *sexo* –tanto en varones como en

mujeres– en cuanto al tipo de relación entre los tres constructos de la TRÍOPE –la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*– y los tres componentes del amor o de la TLS –*intimidad*, *pasión* y *compromiso*– se procedió a otro **análisis de correlaciones Pearson** entre dichas variables. En la **Tabla 38** se recogen los resultados.

TABLA 38. *Correlación de Pearson (r) entre la TRÍOPE y los 3 componentes del amor según el sexo*

TRÍOPE	SEXO	r y Sig.	LOS 3 COMPONENTES DEL AMOR O DE LA TLS Y SU ESCALA GLOBAL			
			Intimidad	Pasión	Compromiso	ESCALA GLOBAL TLS
PSICOPATÍA						
<i>Estilo (Inter)Personal</i>	Varón	r	-.211(**)	.020	-.218(**)	-.205(**)
		Sig.	.000	.631	.000	.000
	Mujer	r	-.206(**)	-.099(**)	-.256(**)	-.194(**)
		Sig.	.000	.008	.000	.000
<i>Estilo Interaccional</i>	Varón	r	-.324(**)	-.038	-.324(**)	-.280(**)
		Sig.	.000	.374	.000	.000
	Mujer	r	-.230(**)	-.124(**)	-.260(**)	-.226(**)
		Sig.	.000	.001	.000	.000
<i>Estilo Afectivo-Emocional</i>	Varón	r	-.340(**)	-.074	-.356(**)	-.301(**)
		Sig.	.000	.082	.000	.000
	Mujer	r	-.232(**)	-.147(**)	-.263(**)	-.238(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
<i>Estilo de Vida Errático</i>	Varón	r	-.356(**)	-.095(*)	-.352(**)	-.324(**)
		Sig.	.000	.025	.000	.000
	Mujer	r	-.251(**)	-.127(**)	-.311(**)	-.256(**)
		Sig.	.000	.001	.000	.000
ESCALA GLOBAL CUPIS	Varón	r	-.340(**)	-.048	-.364(**)	-.312(**)
		Sig.	.000	.255	.000	.000
	Mujer	r	-.260(**)	-.147(**)	-.307(**)	-.255(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
MAQUIAVELISMO						
<i>Tácticas</i>	Varón	r	-.260(**)	-.098(*)	-.306(**)	-.228(**)
		Sig.	.000	.021	.000	.000
	Mujer	r	-.167(**)	-.132(**)	-.136(**)	-.152(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
<i>Visiones</i>	Varón	r	-.127(**)	-.061	-.175(**)	-.115(**)
		Sig.	.003	.148	.000	.006
	Mujer	r	-.119(**)	-.137(**)	-.093(*)	-.114(**)
		Sig.	.001	.000	.012	.002
<i>Moralidad</i>	Varón	r	-.057	-.102(*)	-.126(**)	-.113(**)
		Sig.	.182	.016	.003	.008
	Mujer	r	-.092(*)	-.009	-.072	-.055
		Sig.	.012	.807	.052	.137
ESCALA GLOBAL MACH-IV	Varón	r	-.235(**)	-.096(*)	-.280(**)	-.206(**)
		Sig.	.000	.022	.000	.000
	Mujer	r	-.200(**)	-.159(**)	-.149(**)	-.168(**)

		Sig.	.000	.000	.000	.000
--	--	------	------	------	------	------

TABLA 38. (continuación)

TRÍOPE	SEXO	r y Sig.	LOS 3 COMPONENTES DEL AMOR O DE LA TLS Y SU ESCALA GLOBAL			
			Intimidad	Pasión	Compromiso	ESCALA GLOBAL TLS
NARCISISMO						
<i>Autoridad</i>	Varón	r	-.128(**)	-.090(*)	-.163(**)	-.156(**)
		Sig.	.002	.032	.000	.000
	Mujer	r	-.096(**)	-.059	-.118(**)	-.093(*)
		Sig.	.009	.114	.001	.012
<i>Exhibicionismo</i>	Varón	r	-.192(**)	-.017	-.205(**)	-.144(**)
		Sig.	.000	.694	.000	.001
	Mujer	r	-.146(**)	-.077(*)	-.124(**)	-.120(**)
		Sig.	.000	.037	.001	.001
<i>Superioridad</i>	Varón	r	-.164(**)	-.117(**)	-.182(**)	-.146(**)
		Sig.	.000	.005	.000	.001
	Mujer	r	-.089(*)	-.009	-.100(**)	-.082(*)
		Sig.	.017	.806	.007	.027
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	Varón	r	-.317(**)	-.091(*)	-.370(**)	-.290(**)
		Sig.	.000	.031	.000	.000
	Mujer	r	-.151(**)	-.146(**)	-.180(**)	-.161(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
<i>Explotación</i>	Varón	r	-.066	.043	-.051	-.038
		Sig.	.120	.309	.225	.375
	Mujer	r	-.079(*)	-.082(*)	-.129(**)	-.102(**)
		Sig.	.033	.026	.000	.006
<i>Autosuficiencia</i>	Varón	r	-.064	-.060	-.104(*)	-.124(**)
		Sig.	.132	.157	.014	.003
	Mujer	r	-.103(**)	-.035	-.060	-.061
		Sig.	.005	.349	.106	.100
<i>Vanidad</i>	Varón	r	-.105(*)	-.009	-.077	-.085(*)
		Sig.	.013	.839	.070	.045
	Mujer	r	-.119(**)	-.022	-.060	-.058
		Sig.	.001	.546	.107	.118
ESCALA GLOBAL NPI	Varón	r	-.253(**)	-.087(*)	-.280(**)	-.236(**)
		Sig.	.000	.040	.000	.000
	Mujer	r	-.198(**)	-.112(**)	-.187(**)	-.170(**)
		Sig.	.000	.003	.000	.000

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

* La correlación es *significante* al nivel .05 (bilateral)

Por un lado, de los resultados de dicho análisis correlacional en cuanto a las diferencias observadas entre varones y mujeres, en la **Tabla 38** podemos observar lo siguiente con respecto al **ALUMNADO VARÓN**:

- En lo que se refiere a la **psicopatía**, comprobamos que tanto la **Escala Global del CUPIS** como el resto de factores o escalas principales de la misma correlacionan negativamente con la **Intimidación**, el **Compromiso** y la **Escala Global de la TLS**, lo que se traduce en que a mayor puntuación en **psicopatía**, la puntuación es menor en los tipos de amor o componentes del amor de la TLS mencionados anteriormente. Por otra parte es preciso señalar que no se constata correlación significativa entre **psicopatía** y **Pasión**, a excepción de entre el **Estilo de Vida Errático** y la **Pasión**, donde sí se establece una correlación negativa ($r = -.095$).
- En cuanto al **maquiavelismo**, los resultados indican correlaciones negativas significativas entre la **Escala Global de la MACH-IV** y sus subescalas y todos los tipos de amor o componentes del amor de la TLS. Únicamente no existen correlaciones significativas entre **Moralidad** e **Intimidación** ($r = -.057$) y entre **Visiones** y **Pasión** ($r = -.061$).
- Y, finalmente, en lo relativo al **narcisismo**, los datos muestran algunas correlaciones negativas entre la **Escala Global del NPI** y sus escalas y varios tipos de amor o componentes del amor de la TLS. En este constructo del **narcisismo** es donde se observan menos correlaciones significativas –que aparecen subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 38**–. Tal es el caso del **Exhibicionismo** y la **Pasión** ($r = -.017$), de la **Autosuficiencia** y la **Intimidación** ($r = -.064$), de la **Autosuficiencia** y la **Pasión** ($r = -.060$), de la **Vanidad** y la **Pasión** ($r = -.009$) y, por último, de la **Vanidad** y el **Compromiso** ($r = -.077$). Finalmente, es de destacar que la **Explotación** no correlaciona con ninguno de los tipos de amor o componentes del amor de la TLS.

Por otro lado, de los resultados de dicho análisis correlacional en cuanto a las diferencias observadas entre varones y mujeres, en la **Tabla 38** podemos observar lo siguiente con respecto al **ALUMNADO MUJER**:

- En lo que se refiere a la *psicopatía*, comprobamos que tanto la *Escala Global del CUPIS* como el resto de factores o escalas principales de la misma **correlacionan negativamente** con la *Intimidación*, la *Pasión*, el *Compromiso* y la *Escala Global de la TLS*, lo que se traduce en que **a mayor puntuación en psicopatía, la puntuación será menor en todos los tipos de amor o componentes del amor de la TLS**, incluida la *Pasión* –y ésta es una diferencia a subrayar con respecto a los varones, para los cuales, como ya dijimos, **no se constata correlación significativa entre psicopatía y Pasión**–.
- En cuanto al *maquiavelismo*, y al igual que en el caso de los varones, los resultados para las mujeres indican **correlaciones negativas significativas entre la Escala Global de la MACH-IV y sus subescalas y todos los componentes del amor de la TLS**. A diferencia de los varones, en las mujeres únicamente **no existen correlaciones significativas entre Moralidad y Pasión** ($r = -.009$).
- Y, finalmente, en lo relativo al *narcisismo*, los datos muestran **algunas correlaciones negativas entre la Escala Global del NPI y sus escalas y varios tipos de amor o componentes del amor de la TLS**. Al igual que en el caso de los varones, es en este constructo del narcisismo donde también se observan **menos correlaciones significativas** –que aparecen subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 38**– para el caso de las mujeres. Así, en el caso de las estudiantes mujeres, **no se evidencian correlaciones significativas entre la Autoridad y la Pasión** ($r = -.059$), la *Superioridad* y la *Pasión* ($r = -.009$), la *Autosuficiencia* y la *Pasión* ($r = -.035$), y la *Vanidad* y la *Pasión* ($r = -.022$). finalmente, también es de destacar que **la Autosuficiencia y la Vanidad tampoco correlacionan con el Compromiso y la Escala Global de la TLS**.

F. RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y EL ESTILO DE RELACIÓN/TIPOS DE AMOR (TLS) SEGÚN LA EDAD

HIPÓTESIS 11

Existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) según la edad.

Para poder comprobar nuestra *Hipótesis 11*, y con el objetivo de comprobar si existe algún tipo de relación entre los tres constructos de la TRÍOPE –la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*–, los tres componentes del amor o de la TLS –*intimidad, pasión y compromiso*– y la *edad* –según los grupos separados en intervalos de edad– se procedió a la realización de otro **análisis de correlaciones Pearson** entre dichas variables. A continuación, en la **Tabla 39**, se recogen los resultados de dicho análisis correlacional, donde se muestran las diferencias observadas.

TABLA 39. *Correlación de Pearson (r) entre la TRÍOPE y los 3 componentes del amor según la edad*

TRÍOPE	EDAD	r y Sig.	LOS 3 COMPONENTES DEL AMOR O DE LA TLS Y SU ESCALA GLOBAL			
			Intimidad	Pasión	Compromiso	ESCALA GLOBAL TLS
PSICOPATÍA						
<i>Estilo (Inter)Personal</i>	17-19 años	r	-.303(**)	-.132(*)	-.355(**)	-.309(**)
		Sig.	.000	.016	.000	.000
	20-22 años	r	-.161(**)	.025	-.185(**)	-.159(**)
		Sig.	.000	.572	.000	.000
	23-25 años	r	-.196(**)	-.114	-.319(**)	-.232(**)
		Sig.	.001	.063	.000	.000
	+ de 25 años	r	-.329(**)	-.216(**)	-.305(**)	-.314(**)
		Sig.	.000	.003	.000	.000
<i>Estilo Interaccional</i>	17-19 años	r	-.376(**)	-.160(**)	-.374(**)	-.350(**)
		Sig.	.000	.003	.000	.000
	20-22 años	r	-.223(**)	-.029	-.271(**)	-.216(**)
		Sig.	.000	.523	.000	.000
	23-25 años	r	-.219(**)	-.122(*)	-.312(**)	-.228(**)
		Sig.	.000	.045	.000	.000
	+ de 25 años	r	-.374(**)	-.182(*)	-.307(**)	-.339(**)
		Sig.	.000	.012	.000	.000
<i>Estilo Afectivo-Emocional</i>	17-19 años	r	-.417(**)	-.272(**)	-.410(**)	-.388(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	r	-.194(**)	.009	-.230(**)	-.180(**)
		Sig.	.000	.842	.000	.000
	23-25 años	r	-.264(**)	-.237(**)	-.406(**)	-.315(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000

	+ de 25 años	Sig.	.000	.000	.000	.000
		<i>r</i>	-.403(**)	-.175(*)	-.397(**)	-.419(**)
		Sig.	.000	.016	.000	.000
<i>Estilo de Vida Errático</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.404(**)	-.222(**)	-.381(**)	-.379(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.279(**)	-.057	-.287(**)	-.241(**)
		Sig.	.000	.205	.000	.000
	23-25 años	<i>r</i>	-.241(**)	-.159(**)	-.406(**)	-.293(**)
		Sig.	.000	.009	.000	.000
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.366(**)	-.228(**)	-.434(**)	-.439(**)
		Sig.	.000	.002	.000	.000

TABLA 39. (continuación)

TRÍOPE	EDAD	<i>r</i> Sig.	LOS 3 COMPONENTES DEL AMOR O DE LA TLS Y SU ESCALA GLOBAL			
			Intimidad	Pasión	Compromiso	ESCALA GLOBAL TLS
ESCALA GLOBAL CUPIS	17-19 años	<i>r</i>	-.417(**)	-.238(**)	-.432(**)	-.406(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.231(**)	-.009	-.265(**)	-.208(**)
		Sig.	.000	.837	.000	.000
	23-25 años	<i>r</i>	-.270(**)	-.196(**)	-.412(**)	-.302(**)
		Sig.	.000	.001	.000	.000
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.382(**)	-.193(**)	-.415(**)	-.416(**)
		Sig.	.000	.008	.000	.000
MAQUIAVELISMO						
<i>Tácticas</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.401(**)	-.288(**)	-.402(**)	-.386(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.161(**)	-.110(*)	-.233(**)	-.172(**)
		Sig.	.000	.014	.000	.000
	23-25 años	<i>r</i>	-.165(**)	-.049	-.151(*)	-.133(*)
		Sig.	.007	.421	.013	.030
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.196(**)	-.051	-.114	-.097
		Sig.	.007	.489	.120	.183
<i>Visiones</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.278(**)	-.260(**)	-.339(**)	-.317(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.153(**)	-.176(**)	-.155(**)	-.139(**)
		Sig.	.001	.000	.001	.002
	23-25 años	<i>r</i>	-.049	-.027	-.071	-.031
		Sig.	.420	.657	.248	.618
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.135	.054	-.091	-.077
		Sig.	.066	.460	.216	.297
<i>Moralidad</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.203(**)	-.206(**)	-.213(**)	-.221(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.054	.035	-.094(*)	-.043
		Sig.	.232	.433	.036	.341
	23-25 años	<i>r</i>	-.090	-.107	-.059	-.110
		Sig.	.140	.081	.337	.071
	+ de 25 años	<i>r</i>	.023	.016	-.098	.002
		Sig.	.757	.832	.179	.974
ESCALA GLOBAL MACH-IV	17-19 años	<i>r</i>	-.412(**)	-.354(**)	-.435(**)	-.415(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.248(**)	-.175(**)	-.265(**)	-.221(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000

	23-25 años	<i>r</i>	-.080	.010	-.064	-.047
		Sig.	.192	.866	.297	.447
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.115	.047	-.067	-.036
		Sig.	.116	.518	.362	.619

TABLA 39. (continuación)

TRÍOPE	EDAD	<i>r</i> Sig.	LOS 3 COMPONENTES DEL AMOR O DE LA TLS Y SU ESCALA GLOBAL			ESCALA GLOBAL TLS
			Intimidad	Pasión	Compromiso	
NARCISISMO						
<i>Autoridad</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.272(**)	-.188(**)	-.259(**)	-.269(**)
		Sig.	.000	.001	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.118(**)	-.063	-.213(**)	-.155(**)
		Sig.	.009	.164	.000	.001
	23-25 años	<i>r</i>	-.099	-.107	-.136(*)	-.147(*)
		Sig.	.104	.081	.025	.016
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.113	-.096	-.120	-.086
		Sig.	.122	.188	.101	.239
<i>Exhibicionismo</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.292(**)	-.041	-.178(**)	-.177(**)
		Sig.	.000	.458	.001	.001
	20-22 años	<i>r</i>	-.171(**)	-.117(**)	-.223(**)	-.181(**)
		Sig.	.000	.009	.000	.000
	23-25 años	<i>r</i>	-.112	.032	-.160(**)	-.095
		Sig.	.068	.600	.009	.120
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.126	-.190(**)	-.148(*)	-.130
		Sig.	.084	.009	.043	.075
<i>Superioridad</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.166(**)	-.083	-.161(**)	-.127(*)
		Sig.	.002	.132	.003	.020
	20-22 años	<i>r</i>	-.190(**)	-.115(*)	-.293(**)	-.198(**)
		Sig.	.000	.010	.000	.000
	23-25 años	<i>r</i>	-.120(*)	.003	-.015	-.084
		Sig.	.049	.962	.809	.171
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.082	-.160(*)	-.091	-.130
		Sig.	.264	.028	.214	.074
<i>Pretensión / Pretenciosidad</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.494(**)	-.229(**)	-.475(**)	-.423(**)
		Sig.	.000	.000	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.091(*)	-.072	-.196(**)	-.130(**)
		Sig.	.043	.106	.000	.004
	23-25 años	<i>r</i>	-.204(**)	-.070	-.214(**)	-.200(**)
		Sig.	.001	.250	.000	.001
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.137	-.290(**)	-.242(**)	-.215(**)
		Sig.	.061	.000	.001	.003
<i>Explotación</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.221(**)	-.068	-.185(**)	-.202(**)
		Sig.	.000	.218	.001	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.112(*)	-.058	-.212(**)	-.136(**)
		Sig.	.013	.198	.000	.002

	23-25 años	<i>r</i>	-.084	-.044	-.045	-.027
		Sig.	.170	.476	.467	.662
	+ de 25 años	<i>r</i>	.147(*)	.032	.116	.108
		Sig.	.044	.664	.114	.139
<i>Autosuficiencia</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.099	-.065	-.089	-.127(*)
		Sig.	.071	.240	.106	.020
	20-22 años	<i>r</i>	-.094(*)	-.094(*)	-.195(**)	-.149(**)
		Sig.	.036	.035	.000	.001
	23-25 años	<i>r</i>	-.056	.085	.054	.022
		Sig.	.358	.166	.373	.718
	+ de 25 años	<i>r</i>	-.250(**)	-.225(**)	-.178(*)	-.226(**)
		Sig.	.001	.002	.015	.002

TABLA 39. (continuación)

TRÍOPE	EDAD	<i>r</i> Sig.	LOS 3 COMPONENTES DEL AMOR O DE LA TLS Y SU ESCALA GLOBAL			
			Intimidad	Pasión	Compromiso	ESCALA GLOBAL TLS
<i>Vanidad</i>	17-19 años	<i>r</i>	-.139(*)	.032	-.018	-.036
		Sig.	.011	.556	.750	.516
	20-22 años	<i>r</i>	-.124(**)	-.155(**)	-.161(**)	-.181(**)
		Sig.	.006	.000	.000	.000
	23-25 años	<i>r</i>	-.060	.183(**)	.006	.104
Sig.		.327	.003	.918	.088	
+ de 25 años	<i>r</i>	-.123	-.058	-.080	-.143	
		Sig.	.092	.430	.272	.051
ESCALA GLOBAL NPI	17-19 años	<i>r</i>	-.389(**)	-.178(**)	-.343(**)	-.339(**)
		Sig.	.000	.001	.000	.000
	20-22 años	<i>r</i>	-.190(**)	-.114(*)	-.308(**)	-.228(**)
		Sig.	.000	.011	.000	.000
	23-25 años	<i>r</i>	-.200(**)	-.013	-.143(*)	-.130(*)
Sig.		.001	.826	.019	.033	
+ de 25 años	<i>r</i>	-.196(**)	-.246(**)	-.209(**)	-.212(**)	
		Sig.	.007	.001	.004	.004

** La correlación es *significativa* al nivel .01 (bilateral)

* La correlación es *significante* al nivel .05 (bilateral)

Como podemos comprobar en la **Tabla 39**, en el **ALUMNADO DE 17-19 AÑOS**, y en lo que se refiere a la **psicopatía** y al **maquiavelismo**, constatamos **correlaciones negativas** entre **todos** los factores principales y *Escala Global del CUPIS*, las subescalas y *Escala Global de la MACH-IV* y los componentes del amor y *Escala Global de la TLS*. En lo relativo al **narcisismo**, los datos muestran **algunas correlaciones negativas** entre la *Escala Global del NPI* y las escalas del NPI y varios componentes del amor; es en este constructo donde se observan **menos correlaciones significativas** –que aparecen

subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 39**– para este intervalo de edad de 17-19 años. Así, **no** se evidencian **correlaciones significativas** entre la variable de la TLS *Pasión* y las variables del NPI *Exhibicionismo*, *Superioridad*, *Explotación*, *Autosuficiencia* y *Vanidad*. Entre la *Intimidad* y la *Autosuficiencia* **tampoco existe correlación significativa**. El *Compromiso* **no correlaciona** con la *Autosuficiencia* y la *Vanidad*. Y, por último, la *Escala Global de la TLS* **no correlaciona** con la *Vanidad*.

En cuanto al ***ALUMNADO DE 20-22 AÑOS***, en ***psicopatía*** debemos destacar que **ningun factor ni la *Escala Global del CUPIS* correlaciona significativamente con la *Pasión***. En cambio, entre el resto de factores, la *Escala Global del CUPIS* y el resto de componentes del amor **sí** se evidencian **correlaciones negativas significativas**. En ***maquiavelismo***, **correlacionan negativamente todas las variables, a excepción de la *Moralidad* que no correlaciona con la *Intimidad*, la *Pasión* y la *Escala Global de la TLS***. Y, finalmente, respecto al ***narcisismo*** podemos señalar que existen **correlaciones negativas significativas en todas las variables, menos entre *Pasión* y *Autoridad* y entre *Pasión*, *Pretensión/Pretenciosidad* y *Explotación***.

Respecto al ***ALUMNADO DE 23-25 AÑOS***, en ***psicopatía*** destacamos que, a **excepción de la *Pasión* y el *Estilo (Inter) Personal***, entre el resto de factores del CUPIS, la *Escala Global del CUPIS* y el resto de componentes del amor **sí** se evidencian **correlaciones negativas significativas**. Entre el ***maquiavelismo*** y los distintos componentes del amor, **apenas existen correlaciones significativas; únicamente la subescala *Tácticas* correlaciona negativa y significativamente con *Intimidad*, *Compromiso* y *Escala Global de la TLS***. En el último de los constructos, el ***narcisismo***, constatamos **varias correlaciones negativas significativas**. Así, la *Intimidad* correlaciona negativamente con *Superioridad*, *Pretensión/Pretenciosidad* y *Escala Global del NPI*; la *Pasión* sólo correlaciona negativamente con *Vanidad*; el *Compromiso* correlaciona negativamente con *Autoridad*, *Exhibicionismo*, *Pretensión/Pretenciosidad* y *Escala Global del NPI*; y, a su vez, la *Escala Global de la TLS* correlaciona negativamente con *Autoridad*, *Pretensión/Pretenciosidad* y *Escala Global del NPI*.

Finalmente, el ***ALUMNADO DE MÁS DE 25 AÑOS*** presenta **correlaciones negativas entre todas las variables de *psicopatía* y todos los componentes del amor**. Entre el ***maquiavelismo*** y los distintos componentes del amor, los resultados son muy similares a los de los alumnos/as de 23-25 años; **prácticamente no existen correlaciones significativas**, y **únicamente la subescala *Tácticas* correlaciona negativa y**

significativamente con el componente del amor *Intimidad*. Por último, en cuanto al ***narcisismo***, podemos decir que es en este constructo donde **menos correlaciones significativas se observan** –que aparecen subrayadas en negritas y en celdillas en gris dentro de la **Tabla 39**–. Esto también es muy similar a lo constatado en el alumnado del intervalo de edad de 23-25 años. Las **correlaciones negativas significativas** que se producen son las siguientes: la *Intimidad* correlaciona negativamente con *Explotación*, *Autosuficiencia* y *Escala Global del NPI*; la *Pasión* sólo correlaciona negativamente con las escalas *Exhibicionismo*, *Superioridad*, *Pretensión/Pretenciosidad*, *Autosuficiencia* y la *Escala Global del NPI*; el *Compromiso* correlaciona negativamente con *Exhibicionismo*, *Pretensión/Pretenciosidad*, *Autosuficiencia* y *Escala Global del NPI*; y, a su vez, la *Escala Global de la TLS* correlaciona negativamente con *Pretensión/Pretenciosidad*, *Autosuficiencia* y *Escala Global del NPI*.

2.2.3. ANÁLISIS DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE: CAPACIDAD O POTENCIA PREDICTIVA DE UNA VARIABLE SOBRE OTRA U OTRAS

Para terminar el estudio estadístico relativo al *análisis inferencial* de nuestra investigación se llevó a cabo un análisis de regresión lineal múltiple que, como ya dijimos, tiene como objetivo principal determinar la potencia predictiva de las variables, así como comprender las interrelaciones entre las variables que intervienen en el análisis.

E. CAPACIDAD PREDICTIVA DEL SEXO, LA EDAD Y EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA SOBRE LA TRÍOPE

HIPÓTESIS 12

El sexo, la edad y el número de relaciones de pareja predicen significativamente los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario.

En primer lugar se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tiene el **SEXO** sobre los tres constructos de la TRÍOPE –la **psicopatía**, el **maquiavelismo** y el **narcisismo**– en nuestra muestra universitaria estudiada. Observando las puntuaciones obtenidas por los participantes del estudio se aprecia que el **sexo** muestra unos **buenos índices de predicción o capacidad predictiva** –es decir, **relación lineal significativa**– sobre todas los factores, escalas y subescalas de la TRÍOPE.

Con respecto a la **Escala Global de Psicopatía o del CUPIS**, los resultados que podemos ver en la **Tabla 40** muestran que el **sexo** tiende a ser un **buen predictor de la misma**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 277.61$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 41**, resulta necesario destacar que el **sexo**, por sí mismo, **explica un 17.7% de la varianza total** de respuestas en la **Escala Global del CUPIS** o del *nivel de psicopatía*.

TABLA 40. Predicción de la escala global de psicopatía a partir del sexo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	244.509	1	244.509	277.608	.000
	Residual	1133.552	1287	.881		
	Total	1378.061	1288			

TABLA 41. Varianza explicada sexo–escala global de psicopatía

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.421	.177	.177	.938

Con respecto a la *Escala Global de Maquiavelismo o de la MACH-IV*, los resultados que podemos ver en la **Tabla 42** muestran que el **sexo** también presenta unos **índices correctos de predicción sobre la misma**, por lo que ambas variables también mantienen una relación lineal significativa ($F= 48.88$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 43**, el **sexo**, por sí mismo, **explica un 3.6% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global de la MACH-IV* o del *nivel de maquiavelismo*.

TABLA 42. Predicción de la escala global de maquiavelismo a partir del sexo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	25.614	1	25.614	48.878	.000
	Residual	674.445	1287	.524		
	Total	700.059	1288			

TABLA 43. Varianza explicada sexo–escala global de maquiavelismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.191	.037	.036	.724

En lo que concierne a la *Escala Global de Narcisismo o del NPI*, los resultados que podemos ver en la **Tabla 44** muestran, una vez más, que el **sexo** presenta una **correcta capacidad predictiva sobre la misma**, por lo que ambas variables también mantienen una relación lineal significativa ($F= 147.50$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 45**, el **sexo**, por sí mismo, **explica un 10.2% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global del NPI* o del *nivel de narcisismo*.

TABLA 44. Predicción de la escala global de narcisismo a partir del sexo

MODELO	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
--------	-------------------	----	------------------	---	------

1	Regresión	73.433	1	73.433	147.499	.000
	Residual	640.739	1287	.498		
	Total	714.172	1288			

TABLA 45. Varianza explicada sexo–escala global de narcisismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.321	.103	.102	.706

Por lo tanto, en suma, se puede concluir que el **sexo** tiende a ser un **buen predictor de la TRÍOPE** en la muestra estudiada, aunque debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos, pero no excesivamente elevados, a pesar de ser significativos.

Se puede destacar que la **psicopatía** es el constructo de la TRÍOPE que **más afectado** se ve **en función del sexo** (17.7% de la varianza total explicada), seguido del **narcisismo** (10.2%) y, por último, del **maquiavelismo** (3.6%).

En segundo lugar se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tiene la **EDAD** sobre los tres constructos de la TRÍOPE –la **psicopatía**, el **maquiavelismo** y el **narcisismo**– en nuestra muestra universitaria estudiada.

Con respecto a la **Escala Global de Psicopatía o del CUPIS**, los resultados que podemos ver en la **Tabla 46** muestran que la **edad** tiende a ser **predictora de la misma**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 43.84; p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 47**, resulta necesario destacar que la **edad**, por sí misma, **explica un 3.2% de la varianza total** de respuestas en la **Escala Global del CUPIS** o del **nivel de psicopatía**.

TABLA 46. Predicción de la escala global de psicopatía a partir de la edad

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	45.401	1	45.401	43.845	.000
	Residual	1332.660	1287	1.035		
	Total	1378.061	1288			

TABLA 47. *Varianza explicada edad–escala global de psicopatía*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.182	.033	.032	1.018

Con respecto a la *Escala Global de Maquiavelismo o de la MACH-IV*, los resultados que podemos ver en la **Tabla 48** muestran que la *edad* también presenta una **capacidad predictiva significativa sobre la misma**, por lo que ambas variables también mantienen una relación lineal significativa ($F= 12.61$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 49**, la *edad*, por sí misma, **explica un 1% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global de la MACH-IV* o del *nivel de maquiavelismo*.

TABLA 48. *Predicción de la escala global de maquiavelismo a partir de la edad*

MODELO	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
1	Regresión	6.791	1	6.791	12.607	.000
	Residual	693.268	1287	.539		
	Total	700.059	1288			

TABLA 49. *Varianza explicada edad–escala global de maquiavelismo*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.098	.010	.009	.734

En lo que concierne a la ***Escala Global de Narcisismo o del NPI***, los resultados que podemos ver en la **Tabla 50** muestran, una vez más, que la **edad** presenta una **correcta capacidad predictiva sobre la misma**, por lo que ambas variables también mantienen una relación lineal significativa ($F= 24.24$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 51**, el **sexo**, por sí mismo, **explica un 1.8% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global del NPI* o del *nivel de narcisismo*.

TABLA 50. Predicción de la escala global de narcisismo a partir de la edad

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	13.202	1	13.202	24.239	.000
	Residual	700.970	1287	.545		
	Total	714.172	1288			

TABLA 51. Varianza explicada edad–escala global de narcisismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.136	.018	.018	.738

Por lo tanto, en suma, se puede concluir que la **edad** también **predice la TRÍOPE** en la muestra estudiada, si bien, una vez más, debe ser entendida esta reflexión con precaución, puesto que la **edad** explica un **porcentaje bajo de los tres constructos de la TRÍOPE**, a pesar de resultar significativos, siendo **el mayor** el 3.2% de la varianza total explicada correspondiente a la **psicopatía**.

Finalmente, en tercer lugar se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tiene el ***NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA*** con respecto a los tres

constructos de la TRÍOPE –la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*– en nuestra muestra universitaria estudiada.

Con respecto a la *Escala Global de Psicopatía o del CUPIS*, los resultados que podemos ver en la **Tabla 52** muestran que el *número de relaciones de pareja* tiende a ser **predictor de la misma**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 75.94$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 53**, resulta necesario destacar que el *número de relaciones de pareja*, por sí mismo, **explica un 5.5% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global del CUPIS* o del *nivel de psicopatía*.

TABLA 52. Predicción de la escala global de psicopatía a partir del número de relaciones de pareja

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	76.784	1	76.784	75.942	.000
	Residual	1301.276	1287	1.011		
	Total	1378.061	1288			

TABLA 53. Varianza explicada número de relaciones de pareja–escala global de psicopatía

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.236	.056	.055	1.006

Con respecto a la *Escala Global de Maquiavelismo o de la MACH-IV*, los resultados de la **Tabla 54** muestran que el *número de relaciones de pareja* también presenta una **capacidad predictiva significativa sobre la misma**, por lo que ambas variables también mantienen una relación lineal significativa ($F= 13.59$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 55**, la *edad*, por sí misma, **explica un 1% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global de la MACH-IV* o del *nivel de maquiavelismo*.

TABLA 54. *Predicción de la escala global de maquiavelismo a partir del número de relaciones de pareja*

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	7.317	1	7.317	13.594	.000
	Residual	692.742	1287	.538		
	Total	700.059	1288			

TABLA 55. *Varianza explicada número de relaciones de pareja–escala global de maquiavelismo*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.102	.010	.010	.734

Respecto a la *Escala Global de Narcisismo o del NPI*, los resultados que podemos ver en la **Tabla 56** muestran, una vez más, que el *número de relaciones de pareja* presenta una **correcta capacidad predictiva sobre la misma**, por lo que ambas variables también mantienen una relación lineal significativa ($F= 12.41$; $p= .00$). Además, como se puede observar en la **Tabla 57**, el *número de relaciones de pareja*, por sí mismo, **explica un 1% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global del NPI* o del *nivel de narcisismo*.

TABLA 56. *Predicción de la escala global de narcisismo a partir del número de relaciones de pareja*

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	6.819	1	6.819	12.407	.000
	Residual	707.353	1287	.550		
	Total	714.172	1288			

TABLA 57. *Varianza explicada número de relaciones de pareja–escala global de narcisismo*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación

1	.098	.010	.009	.741
---	------	------	------	------

Por lo tanto, se puede concluir que el *número de relaciones de pareja* también predice la TRÍOPE en la muestra estudiada, si bien, una vez más, debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que el *número de relaciones de pareja* explica un porcentaje bajo de los tres constructos de la TRÍOPE, a pesar de resultar significativos, siendo el mayor el 5.5% de la varianza total explicada correspondiente a la *psicopatía*.

Finalmente, y en general, de la *Hipótesis 12* de nuestra investigación, que debe ser aceptada, resulta importante destacar que, aunque los tres constructos de la TRÍOPE –la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*– han obtenido puntuaciones significativas de predicción, se deben encontrar influidos por más aspectos diferentes al *sexo*, la *edad* y el *número de relaciones de pareja*, puesto que tanto la *edad* como el *número de relaciones de pareja* tienden a explicar un porcentaje bajo, por lo que los resultados de este análisis de regresión deben ser tomados con precaución. Si bien desconocemos esos posibles factores influyentes diferentes a los tres mencionados, podría ser interesante realizar un estudio futuro con el objetivo de encontrar alguna otra variable predictiva más, aparte de las tres mencionadas anteriormente.

F. CAPACIDAD PREDICTIVA DE LA PSICOPATÍA SOBRE EL MAQUIAVELISMO Y EL NARCISISMO

HIPÓTESIS 13

La *psicopatía* predice significativamente los otros dos constructos de la TRÍOPE (*maquiavelismo* y *narcisismo*) en la muestra estudiada.

En primer lugar se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tiene la **psicopatía** sobre el **maquiavelismo**.

Así, y observando las puntuaciones obtenidas por los participantes del estudio que recogemos en la **Tabla 58**, se aprecia que la **psicopatía** muestra unos **buenos índices de predicción o capacidad predictiva** sobre el **maquiavelismo**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 181.31$; $p= .00$).

TABLA 58. *Predicción de la escala global de maquiavelismo a partir de la psicopatía*

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	86.446	1	86.446	181.313	.000
	Residual	613.613	1287	.477		
	Total	700.059	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 59**, la **psicopatía**, por sí misma, **explica un 12.3% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global de la MACH-IV* o del *nivel de maquiavelismo*.

TABLA 59. *Varianza explicada psicopatía–escala global de maquiavelismo*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.351	.123	.123	.690

En segundo lugar se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tiene la **psicopatía** sobre el **narcisismo**.

Así, y observando las puntuaciones obtenidas por los participantes del estudio que recogemos en la **Tabla 60**, se aprecian **aún mayores índices de predicción o capacidad predictiva** de la **psicopatía** sobre el **narcisismo**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 422.49$; $p= .00$).

TABLA 60. *Predicción de la escala global de narcisismo a partir de la psicopatía*

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	176.505	1	176.505	422.494	.000
	Residual	537.668	1287	.418		
	Total	714.172	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 61**, la *psicopatía*, por sí misma, **explica un 24.7% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global del NPI* o del *nivel de narcisismo*.

TABLA 61. *Varianza explicada psicopatía–escala global de narcisismo*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.497	.247	.247	.646

Por lo tanto, en suma, se puede concluir que la *psicopatía* tiende a ser un **buen predictor de los otros dos constructos de la TRÍOPE** –del *maquiavelismo* y del *narcisismo*– en la muestra estudiada, **en mayor medida del narcisismo** (24.7% de la varianza total explicada) que del *maquiavelismo* (12.3%). No obstante, al igual que ya comentamos con anterioridad, debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos, pero no excesivamente elevados, a pesar de ser significativos.

G. CAPACIDAD PREDICTIVA DEL MAQUIAVELISMO SOBRE EL NARCISISMO

HIPÓTESIS 14

El *maquiavelismo* predice significativamente el *narcisismo* en la muestra estudiada.

Así, en cuanto a la **capacidad predictiva** que tiene el *maquiavelismo* sobre el *narcisismo*, y observando las puntuaciones obtenidas por los participantes del estudio que recogemos en la **Tabla 62**, se aprecia que el *maquiavelismo* muestra unos **buenos índices de predicción o capacidad predictiva** sobre el *narcisismo*, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 163.85; p= .00$).

TABLA 62. Predicción de la escala global de narcisismo a partir del maquiavelismo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	80.652	1	80.652	163.846	.000
	Residual	633.520	1287	.492		
	Total	714.172	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 63**, el *maquiavelismo*, por sí mismo, **explica un 11.2% de la varianza total** de respuestas en la *Escala Global del NPI* o del *nivel de narcisismo*.

TABLA 63. Varianza explicada maquiavelismo–escala global de narcisismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
--------	---	------------	----------------------	-------------------------------

1	.336	.113	.112	.702
---	------	------	------	------

Por lo tanto, en suma, se puede concluir que el *maquiavelismo* tiende a ser un **buen predictor del *narcisismo*** en la muestra estudiada. No obstante, como venimos comentando, debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos y significativos, pero no excesivamente elevados.

H. CAPACIDAD PREDICTIVA DE LA TRÍOPE SOBRE EL ESTILO DE RELACIÓN/TIPOS DE AMOR (TLS)

Finalizamos este amplio *análisis inferencial* de nuestra investigación con el presente subapartado, donde se presentan los resultados obtenidos de los análisis de regresión lineal múltiple teniendo en cuenta el carácter predictivo de los **tres constructos de la TRÍOPE –*psicopatía, maquiavelismo* y *narcisismo*–** sobre los **tres componentes del amor de la TLS –*intimidad, pasión* y *compromiso*–**.

HIPÓTESIS 15

La TRÍOPE predice el tipo de amor (*intimidad, pasión* y *compromiso*) en el alumnado universitario.

En primer lugar se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tienen los tres constructos de la TRÍOPE –la *psicopatía*, el *maquiavelismo* y el *narcisismo*– sobre el componente del amor ***INTIMIDAD*** de la TLS en nuestra muestra universitaria estudiada.

Con respecto a la *psicopatía*, los resultados que podemos ver en la **Tabla 64** muestran que la misma tiende a ser un **buen predictor** de la *Intimidad*, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 185.54; p= .00$).

TABLA 64. Predicción de la intimidad a partir de la escala global de psicopatía

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	138.230	1	138.230	185.541	.000
	Residual	958.831	1287	.745		
	Total	1097.061	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 65**, resulta necesario destacar que la *psicopatía*, por sí misma, **explica un 12.5% de la varianza total** de respuestas en el componente *Intimidad de la TLS* o del *nivel de intimidad* característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 65. Varianza explicada intimidad–escala global de psicopatía

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.355	.126	.125	.863

En relación al *maquiavelismo*, a través de los resultados de la **Tabla 66** comprobamos que también presentan unos **índices correctos de predicción o capacidad predictiva** sobre la *Intimidad*, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 84.73; p= .00$).

TABLA 66. Predicción de la intimidad a partir de la escala global de maquiavelismo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	67.764	1	67.764	84.729	.000
	Residual	1029.298	1287	.800		
	Total	1097.061	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 67**, el ***maquiavelismo***, por sí mismo, explica un **6.1% de la varianza total** de respuestas en el componente ***Intimidación*** de la **TLS** o del *nivel de intimidad* característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 67. Varianza explicada intimidad–escala global de maquiavelismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.249	.062	.061	.894

En lo que concierne al ***narcisismo***, a través de los resultados de la **Tabla 68** comprobamos, una vez más, que también presenta una **correcta capacidad predictiva** sobre la ***Intimidación***, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 106.36; p= .00$).

TABLA 68. Predicción de la intimidación a partir de la escala global de narcisismo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	83.743	1	83.743	106.361	.000
	Residual	1013.318	1287	.787		
	Total	1097.061	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 69**, el ***narcisismo***, por sí mismo, explica un **7.6% de la varianza total** de respuestas en el componente ***Intimidad*** de la **TLS** o del *nivel de intimidad* característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 69. Varianza explicada intimidad–escala global de narcisismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.276	.076	.076	.887

Por lo tanto, se puede concluir que la ***TRÍOPE*** tiende a ser un **buen predictor** de la ***Intimidad*** en la muestra estudiada, aunque debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos, pero no excesivamente elevados, a pesar de ser significativos. Además, se puede destacar que la ***psicopatía*** es el constructo de la **TRÍOPE** que **predice en mayor medida** la ***Intimidad*** (12.5% de la varianza total explicada), seguido del ***narcisismo*** (7.6%) y, por último, del ***maquiavelismo*** (6.1%).

En segundo lugar se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tienen los tres constructos de la **TRÍOPE** –la ***psicopatía***, el ***maquiavelismo*** y el ***narcisismo***– sobre el componente del amor ***PASIÓN*** de la **TLS** en nuestra muestra universitaria estudiada.

Con respecto a la ***psicopatía***, los resultados que podemos ver en la **Tabla 70** muestran que la misma tiende a ser **predictor** de la ***Pasión***, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 26.19; p= .00$).

TABLA 70. Predicción de la pasión a partir de la escala global de psicopatía

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	21.941	1	21.941	26.189	.000
	Residual	1078.216	1287	.838		
	Total	1100.157	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 71**, la ***psicopatía***, por sí misma, **explica un 1.9% de la varianza total** de respuestas en el componente ***Pasión de la TLS*** o del *nivel de pasión* característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 71. Varianza explicada pasión–escala global de psicopatía

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.141	.020	.019	.915

En relación al ***maquiavelismo***, a través de los resultados de la **Tabla 72** comprobamos que también presenta **predicción o capacidad predictiva** sobre la ***Pasión***, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 29.38; p= .00$).

TABLA 72. Predicción de la pasión a partir de la escala global de maquiavelismo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	24.551	1	24.551	29.376	.000
	Residual	1075.606	1287	.836		
	Total	1100.157	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 73**, el ***maquiavelismo***, por sí mismo, **explica un 2.2% de la varianza total** de respuestas en el componente ***Pasión de la TLS*** o del *nivel de pasión* característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 73. *Varianza explicada pasión–escala global de maquiavelismo*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.149	.022	.022	.914

En lo que concierne al *narcisismo*, a través de los resultados de la **Tabla 74** comprobamos, una vez más, que también presenta **capacidad predictiva** sobre la *Pasión*, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 23.33; p= .00$).

TABLA 74. *Predicción de la pasión a partir de la escala global de narcisismo*

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	19.590	1	19.590	23.333	.000
	Residual	1080.567	1287	.840		
	Total	1100.157	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 75**, el *narcisismo*, por sí mismo, **explica un 1.7% de la varianza total** de respuestas en el componente *Pasión de la TLS* o del *nivel de pasión* característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 75. *Varianza explicada pasión–escala global de narcisismo*

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.133	.018	.017	.916

Por lo tanto, en suma, se puede concluir que la **TRÍOPE** tiende a ser **predictor** de la **Pasión** en la muestra estudiada, aunque debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos pero bajos, a pesar de ser significativos. Además, se puede destacar que la TRÍOPE **predice en mayor medida** la **Intimidad** que la **Pasión**.

Finalmente, en tercer lugar, se presentan los resultados de la **capacidad predictiva** que tienen los tres constructos de la TRÍOPE –la **psicopatía**, el **maquiavelismo** y el **narcisismo**– sobre el componente del amor **COMPROMISO** de la TLS en nuestra muestra universitaria estudiada.

Con respecto a la **psicopatía**, los resultados que podemos ver en la **Tabla 76** muestran que la misma tiende a ser un **buen predictor** del **Compromiso**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 241.15; p= .00$).

TABLA 76. Predicción del compromiso a partir de la escala global de psicopatía

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	269.374	1	269.374	241.155	.000
	Residual	1437.602	1287	1.117		
	Total	1706.976	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 77**, la **psicopatía**, por sí misma, **explica un 15.7% de la varianza total** de respuestas en el componente **Compromiso** de la TLS o del **nivel de compromiso** característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 77. Varianza explicada compromiso–escala global de psicopatía

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.397	.158	.157	1.057

En relación al ***maquiavelismo***, a través de los resultados de la **Tabla 78** comprobamos que también presenta unos **índices correctos de predicción o capacidad predictiva** sobre el **Compromiso**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 85.23; p= .00$).

TABLA 78. Predicción del compromiso a partir de la escala global de maquiavelismo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	106.026	1	106.026	85.234	.000
	Residual	1600.950	1287	1.244		
	Total	1706.976	1288			

Además, como se puede observar en la **Tabla 79**, el ***maquiavelismo***, por sí mismo, explica un **6.1% de la varianza total** de respuestas en el componente **Compromiso de la TLS** o *nivel de compromiso* característico del estilo de relación de pareja.

TABLA 79. Varianza explicada compromiso–escala global de maquiavelismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.249	.062	.061	1.115

En lo que concierne al ***narcisismo***, a través de los resultados de la **Tabla 80** comprobamos, una vez más, que también presenta una **correcta capacidad predictiva** sobre el **Compromiso**, por lo que ambas variables mantienen una relación lineal significativa ($F= 146.80; p= .00$).

TABLA 80. Predicción del compromiso a partir de la escala global de narcisismo

MODELO		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	146.805	1	146.805	121.101	.000
	Residual	1560.171	1287	1.212		

Total	1706.976	1288
-------	----------	------

Además, como se puede observar en la **Tabla 81**, el ***narcisismo***, por sí mismo, explica un **8.5% de la varianza total** de respuestas en el componente ***Compromiso de la TLS*** o del *nivel de compromiso* característico del estilo de relación.

TABLA 81. Varianza explicada compromiso–escala global de narcisismo

MODELO	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	.293	.086	.085	1.101

Por lo tanto, en suma, se puede concluir que la ***TRÍOPE*** tiende a ser un **buen predictor** del ***Compromiso*** en la muestra estudiada, aunque debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos, pero no excesivamente elevados, a pesar de ser significativos. Además, se puede destacar que la ***psicopatía*** es el constructo de la ***TRÍOPE*** que **predice en mayor medida** el ***Compromiso*** (15.7% de la varianza total explicada), seguido del ***narcisismo*** (8.5%) y, por último, del ***maquiavelismo*** (6.1%).

Finalmente, y en general, de esta última ***Hipótesis 15*** de nuestra investigación, que debe ser aceptada, podemos concluir con que los **tres constructos de la *TRÍOPE*** –la ***psicopatía***, el ***maquiavelismo*** y el ***narcisismo***– han obtenido **puntuaciones significativas de predicción**, es decir, predicen significativamente los **tres componentes del amor de la *TLS*** –***intimidad***, ***pasión*** y ***compromiso***– en nuestra muestra de alumnado universitario, siendo **respecto a la *Pasión*** sobre la que la ***TRÍOPE*** tiene **menor capacidad predictiva**.

CAPÍTULO 8

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN

Los resultados de nuestra investigación que hemos analizado y comentado de manera *global* en el capítulo anterior merecen un tratamiento más *específico*. Así, a lo largo del presente capítulo vamos a destacar los principales resultados que hemos hallado nosotros y compararlos con los de otras investigaciones, enfatizando así tanto las diferencias como las similitudes encontradas.

Especialmente nos basaremos en aquellas investigaciones más recientes que tienen especial relación con las diversas variables de nuestra investigación y que, principalmente, son las referidas a los **3 constructos de la TRÍOPE** –*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*–, las relativas a los **3 componentes del amor** medidos a través de la **TLS** –*intimidad, pasión y compromiso*– y, también, las relativas a algunas de las **variables sociodemográficas y personales-relacionales** que recogimos en nuestro estudio –más concretamente el *sexo*, la *edad* y el *número de relaciones de pareja*–.

2. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO: ESPECIAL REFERENCIA A NUESTRA HIPÓTESIS 1

2.1. LAS MANIFESTACIONES MODERADAS DE LA TRÍOPE POR SEPARADO EN EL ALUMNADO UNIVERSITARIO Y EN LA

POBLACIÓN GENERAL (HIPÓTESIS 1)

En nuestra ***HIPÓTESIS 1 (H1)*** planteábamos lo siguiente: **el alumnado universitario presenta manifestaciones de la TRÍOPE (psicopatía, narcisismo y maquiavelismo).**

En conjunto, y de forma general, **nuestra H1 se cumple**, es decir, que nuestra muestra de 1289 alumnos universitarios evidencia **niveles moderados de las diversas manifestaciones/síntomas de los tres componentes de la TRÍOPE**. Antes que nada, aclarar que con *síntomas* solamente hacemos referencia a un conjunto de *signos o manifestaciones*, sin que la palabra *síntoma* comporte connotaciones procedentes de la Psicopatología –recordemos una vez más que estamos estudiando una muestra de la *población general* o *subclínica* (como la denominan diversos autores), y no una muestra ni clínica ni forense–.

En primer lugar, y con respecto a la ***PSICOPATÍA SUBCLÍNICA*** por separado, de los 1289 estudiantes universitarios de nuestra muestra, el 20.6% presenta un **nivel moderado** de psicopatía, el 8.7% lo presenta **elevado** y un 1.5% lo presenta **muy elevado**. Sumados estos tres porcentajes, tenemos que un 32% –es decir, 396 personas de los 1289 universitarios– en total presenta **manifestaciones de moderadas a muy elevadas** de los rasgos que caracterizan al CUPIS global/total, mientras que un 68% –es decir, 893 personas de los 1289 universitarios– presentan estas mismas **manifestaciones o rasgos psicopáticos** del CUPIS global/total en un **grado o nivel de bajo a muy bajo**.

Para la comprensión de estos resultados, que también se encuentran en la mayoría de los estudios que hemos revisado, hay que atender a dos enfoques relacionados. Por un lado, la cuestión sobre las **manifestaciones moderadas de la psicopatía en la población general** viene explicada, fundamentalmente, a través de la hipótesis que ya subrayó Cleckley (1976) respecto a la consideración de la psicopatía como un *síndrome moderado* en la población general. Por otro lado, la cuestión sobre la **gradación –grados, niveles– o dimensionalidad de la psicopatía en la población general** viene explicada a través de la *perspectiva de los modelos estructurales de la personalidad normal*.

En cuanto a las tesis de Cleckley (1976), nuestros resultados y los de la mayoría de las investigaciones realizadas confluyen en la visión de **la psicopatía como un síndrome moderado en la población general**. Según este autor, la psicopatía no criminal o subclínica supone una *manifestación incompleta* del síndrome –como conjunto de síntomas,

rasgos o manifestaciones— si tuviéramos en cuenta la vertiente antisocial y delictiva de ésta. Así, desde la perspectiva de la psicopatía subclínica se explica que los psicópatas no criminales representan una *manifestación menos extrema* del síndrome (Cleckley, 1976), es decir, que estas personas presentan características similares a los psicópatas criminales, pero con una *gravedad menor* o a un *nivel más moderado* (López, 2010). Esta aproximación asume que las *conductas antisociales* de los psicópatas encarcelados son resultado directo de las características de personalidad y emociones inherentes al *síndrome*. Por consiguiente, las transgresiones sociales que presenta un individuo con características psicopáticas menos graves serán de menor magnitud y frecuencia. En esta línea, Gustafson & Ritzer (1995) hallaron que la *diferencia* entre las personas psicópatas que no cometene delitos y los psicópatas encarcelados es *de grado, y no de clase*.

Por tanto, teniendo en cuenta la tesis anterior de la *psicopatía subclínica* como una ***manifestación menos extrema*** —o con niveles más moderados— que la *psicopatía criminal*, en **nuestra investigación** podemos hacer expresa referencia al *Factor IV: Estilo de Vida Errático* del CUPIS, un factor que aglutina comportamientos generalmente considerados como *antisociales* pero *no necesariamente criminales/delictivos*. Nuestros resultados, además, nos indican que el 17.7% de nuestra muestra presenta *niveles moderados* en este factor, el 7% presenta *niveles elevados* y sólo un 1.6% presentan *niveles muy elevados*. En este sentido, en nuestra muestra de estudiantes universitarios hallamos que un 23% de los 1289 sujetos presenta manifestaciones de moderadas a muy elevadas de conductas características de *parasitismo, oportunismo y ausencia de metas realistas* —correspondientes a la *Faceta 10* del CUPIS—, un 22% presenta manifestaciones de moderadas a muy elevadas de conductas características de *relaciones interpersonales inestables, turbulentas y superfluas* —*Faceta 11* del CUPIS— y, por último, un 36% presenta manifestaciones de moderadas a muy elevadas de conductas características de una *vida sexual impersonal, frívola y superficial* —*Faceta 12* del CUPIS—. Si bien todos estos tipos de conductas que caracterizan a un *estilo de vida errático* se suelen considerar como antisociales pero no como delictivas, se entiende que en muestras subclínicas como la nuestra se presentan en niveles moderados, mientras que en muestras penitenciarias se presentan más acentuadas o agravadas —es decir, con manifestaciones más extremas—. Todo esto vuelve a repercutir en la reiterada insistencia comprobada empíricamente de que el ***componente antisocial y/o delictivo de la psicopatía***, aunque pueda estar presente en algunos sujetos, no es un componente esencial/central ni definitorio de la misma (Cooke *et al.*, 2004, 2006; Skeem & Cooke, 2010a). Por tanto, la

mera acumulación de algunas conductas antisociales aisladas no implica necesariamente la presencia completa de psicopatía (Cleckley, 1976; Hare, 1993; Pozueco, 2010).

Por otro lado, desde la **perspectiva de los modelos estructurales de la personalidad normal** es más fácilmente comprensible la tesis de la psicopatía como un *síndrome moderado*, aunque más frecuente de lo esperado, en la población general. Una extensión de este tema puede verse en la parte del *Marco Teórico* que ya hemos revisado para esta Tesis Doctoral, donde es el denominado como *Modelo de los 5 Grandes Factores de Personalidad* –FFM– el que con mayor claridad da cuenta de esta problemática que aquí estamos comentando. En resumen, lo que desde los modelos estructurales de la personalidad normal se defiende es la tesis de que la psicopatía, como cualquier otro constructo, debe mirarse y estudiarse desde una *perspectiva dimensional* y no desde una *perspectiva categorial o taxonómica* en las investigaciones con muestras de la población general (Benning *et al.*, 2005), y precisamente esa *dimensionalidad* de la psicopatía es la que da lugar a su *gradación/nivelación* –es decir, a *grados* o *niveles* de psicopatía–, de ahí que también en nuestra propia investigación hayamos hecho esta diferenciación que viene reflejada asimismo en el sistema de puntuación o escala Likert del propio CUPIS.

Recientemente, varios estudios siguen apoyado la validez del FFM y del instrumento NEO PI-R con respecto a la evaluación de la psicopatía tanto en *muestras clínico-forenses* (Pereira *et al.*, 2008) como en *muestras de la población general* (Lilienfeld & Widows, 2005; Lynam *et al.*, 2005; Miller & Lynam, 2015; Ross *et al.*, 2004). También en España, el FFM y el NEO PI-R han probado ser útiles para estudiar la psicopatía en una muestra de estudiantes universitarios, en la cual vuelve a obtenerse un predominio de *manifestaciones/grados/niveles moderados* o *puntuaciones medias* –en comparación con las puntuaciones bajas y altas– de psicopatía (Poy *et al.*, 2014).

En segundo lugar, y con respecto al **NARCISISMO SUBCLÍNICO** por separado, todo lo comentado previamente para el caso de la psicopatía subclínica es igualmente extensible a este otro constructo de la TRÍOPE, si bien con sus propias particularidades. Por tanto, el narcisismo subclínico también debe estudiarse desde una *perspectiva dimensional* típica de los *modelos estructurales de la personalidad normal*, teniendo en cuenta la *expresión moderada* –los *niveles moderados*– del síndrome de la que ya hemos hablado en la psicopatía subclínica.

Con respecto a **nuestra investigación**, y teniendo en cuenta el sistema de puntuación total del NPI especificado por Weiten *et al.* (2012), nuestros resultados nos indican que un 60% se encuentra en un *nivel bajo* de narcisismo en la *Escala Global del NPI*, un 25% se sitúa en un *nivel medio/moderado* de narcisismo y un 15% se sitúa en un *nivel alto* de narcisismo. Así, de los 1289 sujetos de nuestra muestra, 198 están en un *nivel alto* y 321 en un *nivel medio*, dando un total de 519 alumnos universitarios –un 40% de la muestra total– que presenta **manifestaciones significativas de narcisismo**, es decir, **en grados alto y/o medio**.

Estos resultados sobre *manifestaciones moderadas* de narcisismo subclínico también se comprenden si tenemos en cuenta, una vez más, la perspectiva del narcisismo desde el **enfoque de la personalidad normal o ámbito subclínico**. En este sentido, no debemos olvidar que el constructo de *narcisismo subclínico* o “normal” surgió del intento de Raskin & Hall (1979, 1981) y de Raskin & Terry (1988) por delinear una *versión subclínica* del *trastorno narcisista de la personalidad* –TNP– definido en el DSM de la APA.

Tanto Kohut (1971, 1977, 1978a, 1978b) como Kernberg (1975, 1984) coinciden en que éste se caracteriza principalmente por la presencia de *grandiosidad en la percepción de uno mismo*. Así, teniendo en cuenta **nuestros resultados**, donde los sujetos de nuestra muestra han obtenido niveles entre moderado y alto en todas las escalas, la **grandiosidad** –en general y tal como se desprende del NPI–, viene caracterizada por los ítems que describen manifestaciones narcisistas incluidas en las escalas de *Autoridad* –el 44.5% de nuestro sujetos la presenta un nivel entre moderado y alto–, *Exhibicionismo* –el 53.1%–, *Superioridad* –el 32.5%–, *Pretenciosidad* –el 40.2%–, *Autosuficiencia* –el 62%– y *Vanidad* –el 30%–.

Asimismo, según sostiene Kernberg, «las principales características de estas personalidades narcisistas son la grandiosidad, el egocentrismo extremo y la notable ausencia de interés y empatía por los demás, a pesar del hecho de que estén muy ansiosos de obtener la admiración y la aprobación de otras personas» (Kernberg, 1975, p. 228). En este sentido, la escala del NPI denominada *Explotación* es característica, en buena parte, de esas manifestaciones de *ausencia de interés y de empatía por los demás*, y en **nuestra muestra de estudio** un 41.3% –casi la mitad del total de nuestra muestra– presenta niveles entre moderado y alto en esta escala del NPI.

En tercer lugar, y con respecto al **MAQUIAVELISMO por separado**, también todo lo comentado previamente para el caso de la *psicopatía subclínica* y del *narcisismo subclínico* es igualmente extensible a este tercer constructo de la TRÍOPE, si bien asimismo con sus propias particularidades. Por tanto, también el maquiavelismo debe estudiarse desde una

perspectiva dimensional típica de los *modelos estructurales de la personalidad normal*, teniendo una vez más en cuenta la expresión moderada –*niveles moderados*– del síndrome.

Con respecto a **nuestra investigación**, y teniendo en cuenta el sistema de puntuación de la MACH-IV (Garzón & Seoane, 1996), en nuestros resultados hemos hallado que un 45.8% se encuentra en *niveles muy bajo, bajo y medio/bajo* de maquiavelismo en la *Escala Global de la MACH-IV*, mientras que un 54.2% –más de la mitad del total de nuestra muestra– se sitúa en *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto* de maquiavelismo. Así, de los 1289 sujetos de nuestra muestra, 590 están en *niveles muy bajo, bajo y medio/bajo* de maquiavelismo, mientras que 699 –más de la mitad de la muestra– se sitúa en *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto* de maquiavelismo.

Estos resultados sobre *manifestaciones moderadas* de maquiavelismo también se comprenden si tenemos en cuenta, nuevamente, la perspectiva del maquiavelismo desde el **enfoque de la personalidad normal** o **ámbito subclínico**, ya que Christie & Geis (1970) operacionalizaron el constructo de *maquiavelismo* –es decir, la *personalidad manipuladora*– a partir de las manifestaciones o pensamientos de Maquiavelo en una medida de la *personalidad normal* para demostrar diferencias fiables en las respuestas de los encuestados a los ítems, evidenciando que los encuestados que estaban de acuerdo con estas afirmaciones eran más propensos a *comportarse de una manera fría y manipuladora* tanto en los estudios de laboratorio –con muestras de universitarios– como en los estudios del mundo real –con muestras diversas de la población general– (Christie & Geis, 1970). Nuestros resultados coinciden con las tesis de estos autores al observar las subescalas de la MACH-IV.

Así, en la **subescala Tácticas de la MACH-IV**, y según **nuestros resultados**, un 35% –452 de los 1289 estudiantes universitarios de nuestra muestra– presenta puntuaciones a *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto*, lo que caracteriza a los sujetos por el empleo de ciertas *tácticas interpersonales para manipular y engañar* a los demás (Christie & Geis, 1970), es decir, tácticas de manipulación que generan *beneficio a costa de los demás* (Montañés *et al.*, 2004). Este tipo de tácticas coincide con esa *ausencia de empatía* de la que ya hablábamos para el caso de los psicópatas y los narcisistas, pues es comprensible que sin empatía y sin escrúpulos sea más factible la manipulación y engaño de los demás (Cleckley, 1976; Garrido, 2000, 2004; Hare, 1993; Pozueco, 2010). Además, esta caracterización de los sujetos es acorde con la consideración del maquiavelismo como una dimensión psicológica que alude a la forma en que algunas personas adquieren, mantienen y refuerzan la *capacidad de influir* en los demás y en su entorno, ya que las personas maquiavélicas adoptan una

postura *instrumental* –o *utilitarista*– y *racionalista* –que no *racional*– en sus relaciones interpersonales que les hace no tener en cuenta las necesidades o aspiraciones de los demás (Garzón & Seoane, 1996), así como tampoco el impacto que su conducta pueda tener en ellos (Pozueco, 2010).

Por su parte, en la **subescala *Visiones de la MACH-IV***, y según **nuestros resultados**, es precisamente en esta subescala en la que más manifestaciones de maquiavelismo presenta nuestra muestra: mucho más de la mitad de la muestra, es decir, un 70.5% –910 de los 1289 estudiantes universitarios– presenta puntuaciones a *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto*, lo que caracteriza a los sujetos por una *visión cínica y utilitarista de los demás* o, dicho de otro modo, por ***interpretaciones cínicas*** que los/as maquiavélicos/as tienen sobre las conductas de las personas, en particular, o sobre la naturaleza humana, en general (Christie & Geis, 1970), teniendo la capacidad de interpretar los afectos e intenciones de los demás como potenciales generadores de *engaño* (Montañés *et al.*, 2004). En este sentido, este tipo de sujetos, con esa *postura cínica* ante los demás, buscan el poder por medio de la *manipulación* y la *astucia*, ya que son personas *frías y calculadoras* en sus relaciones con los demás, que no manifiestan abiertamente sus intenciones ni sus ideas, que se vale de la *intuición* y la *astucia* –que no necesariamente *inteligencia*– (Garrido, 2000; Pozueco, 2010) para conseguir lo que se proponen, sin respetar ningún principio ético-moral o de lealtad (Christie & Geis, 1970; Garzón & Seoane, 1996). Y esto último también está estrechamente relacionado tanto con las tesis de la última subescala de la MACH-IV que pasamos a comentar como con los resultados de nuestra investigación.

Finalmente, en la **subescala *Moralidad de la MACH-IV***, y según **nuestros resultados**, esta subescala de *Moralidad* parece estar estrechamente relacionada con la subescala *Visiones*. De hecho, es precisamente en la subescala *Moralidad* en la segunda que más manifestaciones de maquiavelismo presenta nuestra muestra: mucho más de la mitad de la muestra, es decir, un 69.3% –894 de los 1289 estudiantes universitarios– presenta puntuaciones a *niveles medio, medio/alto, alto y muy alto* de maquiavelismo. Todo ello caracteriza a estos sujetos por unos ***principios de moralidad propios/personales*** tendentes a un **desacuerdo o desobediencia con la moralidad convencional** (Christie & Geis, 1970), es decir, reflejando una **moralidad abstracta, ideal o generalizada** que de forma típica los caracteriza (Montañés *et al.*, 2004). En este sentido, y como ya decíamos antes, este tipo de *principios maquiavélicos* caracterizan a sujetos que muestran una completa *ausencia de respeto por ningún principio moral o de lealtad* (Christie & Geis, 1970; Garzón &

Seoane, 1996), todo lo cual coincide con esa *visión clínica* que tienen sobre los demás para utilizarlos a su antojo y sin escrúpulos con el objetivo primordial de conseguir sus propios fines (Garrido, 2000, 2004; Hare, 1993; Pozueco, 2010).

En suma, y de acuerdo con toda esta caracterización de las personas maquiavélicas, parece ser que la frase ya célebre de Maquiavelo sobre que “*El fin justifica los medios*”, sin duda, hace su máxima expresión en la *personalidad maquiavélica* tal como es medida a través de las tres subescalas de la MACH-IV.

2.2. LAS MANIFESTACIONES MODERADAS DE LA TRÍOPE DE FORMA CONJUNTA EN EL ALUMNADO UNIVERSITARIO Y EN LA POBLACIÓN GENERAL (*HIPÓTESIS 1*)

Por último, y con respecto a **los tres constructos de la TRÍOPE en conjunto**, solamente comentar que la misma necesidad que ya hemos subrayado sobre estos constructos **por separado** también se evidencia en estudiarlos y conceptualizarlos de forma conjunta desde los *modelos estructurales de la personalidad normal*.

De hecho, la reiterada necesidad sobre la evaluación de las *personalidades oscuras* con *medidas de rango normal o en población general* ha sido subrayada en diversos estudios empíricos –véase la revisión de Spain *et al.* (2014)–, donde, al igual que en nuestra investigación, se vienen obteniendo *niveles o manifestaciones moderadas* en los tres constructos de la TRÍOPE en conjunto.

3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS INFERENCIAL

3.1. LA TRÍOPE Y SUS RELACIONES Y CAPACIDAD PREDICTIVA

ENTRE SÍ (*HIPÓTESIS 6, 13 Y 14*)

Puesto que, en conjunto, estos análisis estadísticos inferenciales presentan similares resultados en estas tres hipótesis, hemos creído conveniente agruparlos y discutir los resultados que hemos hallado en nuestras *Hipótesis 6, 13 y 14* en función de las variables que hemos estudiado.

3.1.1. LAS RELACIONES ENTRE LOS TRES CONSTRUCTOS DE LA TRÍOPE (*HIPÓTESIS 6*)

En cuanto a nuestra ***HIPÓTESIS 6 (H6)***, ésta **se cumple**, es decir, que evidenciamos **relaciones significativas entre los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario**. Así, los 4 factores principales y la Escala Global de la *psicopatía* **correlacionan positiva y significativamente** tanto con las 3 subescalas y la Escala Global del *maquiavelismo* como con las 7 escalas y la Escala Global del *narcisismo*. Por tanto, entre los tres constructos de la TRÍOPE existe una **correlación positiva significativa**, indicando que **a mayor *psicopatía* en el alumnado universitario, mayor *maquiavelismo* y *narcisismo***.

En general, nuestros resultados coinciden con lo encontrado en la mayoría de los estudios, donde se evidencia que **todas las correlaciones** halladas entre los tres constructos de la TRÍOPE son **positivas y significativas** (Furnham *et al.*, 2013). No obstante, la *significatividad* de tales correlaciones se presta a matices, ya que no son altas sino más bien moderadas o bastante bajas.

En primer lugar, y con respecto a la **relación entre la *psicopatía*, el *narcisismo* y el *maquiavelismo***, nuestros resultados son similares a los encontrados en el estudio inicial de Paulhus & Williams (2002), donde también hallaron que los tres constructos se solapan, se superponen o coinciden en parte, pero que son **constructos distintivos**. Al igual que estos autores, la interpretación de que los tres son constructos distintivos estriba en que las **intercorrelaciones** son **moderadas**, pero no exactamente equivalentes. De hecho, Paulhus & Williams (2002) ya indicaron que la máxima intercorrelación de .50 que hallaron entre ***psicopatía* y *narcisismo*** sugiere que ambos no pueden ser considerados constructos

equivalentes, y la correlación que hallaron entre la psicopatía y el maquiavelismo fue mucho menor, concretamente de .31. En nuestros resultados encontramos correlaciones similares: de .497 entre la psicopatía y el narcisismo, y de .351 entre la psicopatía y el maquiavelismo. Sin embargo, a diferencia de lo hallado en nuestro estudio y en el inicial de Paulhus & Williams (2002), parece ser que la mayoría de los estudios encuentran que la **correlación más alta es entre psicopatía y maquiavelismo** (Furnham *et al.*, 2013).

En segundo lugar, y con respecto a la concreta **relación entre el narcisismo y el maquiavelismo**, nosotros constatamos que casi todas las escalas y subescalas de ambos constructos de la TRÍOPE correlacionan positiva y significativamente, si bien con algunas excepciones. Por tanto, y salvo en las escalas/subescalas mencionadas, los resultados indican que estos dos constructos de la TRÍOPE *–maquiavelismo y narcisismo–* **correlacionan significativa y positivamente**. También coinciden aquí nuestros resultados con los de la mayoría de los estudios, donde se evidencia que la **correlación más baja es entre *narcisismo y maquiavelismo*** (Furnham *et al.*, 2013): de hecho, la nuestra fue de .336 entre ambos constructos *–la más baja de todas–*, y aún más baja *–de .25–* fue la que hallaron Paulhus & Williams (2002).

Finalmente, y en concreta relación con **nuestro hallazgo de no haber encontrado una correlación significativa** entre la subescala *Visiones –MACH-IV–* y la escala *Autosuficiencia –NPI–* y entre la subescala *Moralidad –MACH-IV–* y la escala *Exhibicionismo –NPI–*, este resultado nos remite a lo ya comentado sobre el matiz de que las **correlaciones entre *narcisismo y maquiavelismo* son las más bajas de todas** las halladas en los tres constructos de la TRÍOPE a través de la mayoría de los estudios (Furnham *et al.*, 2013), si bien no podemos negar que **ambos constructos convergen en algunos rasgos** que los caracterizan y los ponen en común. Esto es algo que se comprende desde un punto de vista lógico y descriptivo si tenemos en cuenta que las personas con gran sentido de la autosuficiencia en términos de grandilocuencia, poca visión de la realidad suelen tener (Christie & Geis, 1970; Pozuelo, 2010). E igualmente es lógico pensar que los exhibicionistas, poca o ninguna moralidad suelen tener, confluyendo con esa falta de escrúpulos que en tantos casos les caracterizan (Hare, 1993). Estas presunciones o comprensiones lógicas y descriptivas desde la práctica profesional también han sido corroboradas a nivel empírico (Jonason *et al.*, 2015).

3.1.2. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DE LOS TRES CONSTRUCTOS DE LA TRÍOPE ENTRE SÍ MISMOS (*HIPÓTESIS 13 Y 14*)

En primer lugar, y en cuanto a nuestra ***HIPÓTESIS 13 (H13)***, en ella planteábamos lo siguiente: **la psicopatía predice significativamente los otros dos constructos de la TRÍOPE (maquiavelismo y narcisismo) en la muestra estudiada.** En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H13 se cumple**, y concluimos que la **psicopatía** tiende a ser un **buen predictor de los otros dos constructos de la TRÍOPE** –del **maquiavelismo** y del **narcisismo**–, si bien **en mayor medida** del nivel de **narcisismo** – con un 24.7% de la varianza total explicada– que del nivel de **maquiavelismo** –con un 12.3% de la varianza total explicada–. No obstante, como ya dijimos en el capítulo de *Resultados*, esta reflexión debe ser entendida con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos, pero no excesivamente elevados, a pesar de ser significativos.

De todos los estudios revisados, **nuestros resultados** no coinciden exactamente con los hallados, por ejemplo, en España por Halty & Prieto (2011). Los resultados de estas dos autoras señalan que, tomadas **juntas**, las dos *variables independientes* –el NPI y la MACH-IV– explican un 43% de la varianza de la *variable dependiente* –el SRP-III, que mide la psicopatía subclínica–, considerando así que existe una relación lineal, estadísticamente significativa, entre la variable dependiente y las variables independientes **tomadas en su conjunto**. Sin embargo, al calcular el efecto que tienen **por separado** cada uno de los dos elementos de la TRÍOPE –narcisismo y maquiavelismo–, las autoras remarcan que los resultados no son del todo claros. Así, Halty & Prieto (2011) hallaron que la MACH-IV tiene un mayor porcentaje de varianza compartida con el SRP-III –34%– que el porcentaje de varianza compartida entre el NPI y el SRP-III –24%–.

En general, por un lado, los resultados de Halty & Prieto (2011) van más en la línea con los encontrados por Jakobwitz & Egan (2006) y por Lee & Ashton (2005), ya que cuando analizaron el efecto de cada una de las variables –narcisismo y maquiavelismo– **por separado**, el maquiavelismo explicaba un mayor porcentaje de varianza compartida –un 34%–, lo que a juicio de estos autores indica que son *constructos más parecidos*. Por otro lado, **nuestros resultados** van más en la línea de los hallados por Paulhus & Williams (2002) al encontrar también mayor relación entre psicopatía y narcisismo que entre psicopatía y maquiavelismo, subrayando una vez más que se trata de *constructos distintos*.

En segundo lugar, y en cuanto a nuestra **HIPÓTESIS 14 (H14)**, en ella planteábamos lo siguiente: **el maquiavelismo predice significativamente el narcisismo en la muestra estudiada**. En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H14 se cumple**, y concluimos que el **maquiavelismo** tiende a ser un **buen predictor del narcisismo** en la muestra estudiada: por sí mismo, el maquiavelismo explica un 11.2% de la varianza total del *nivel* de narcisismo, por lo que vemos que existe una relación lineal significativa entre ambos constructos de la TRÍOPE. No obstante, y como ya dijimos en relación a la **H13**, esta reflexión debe ser entendida con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos y significativos, pero no excesivamente elevados.

Anteriormente ya hemos subrayado que, precisamente, la **relación más baja** es la que nosotros hemos encontrado entre el narcisismo y el maquiavelismo –de .336 entre ambos constructos–, resultado que también coincide con la relación aún más baja de .25 que hallaron Paulhus & Williams (2002) en su estudio. Al igual que hemos venido comentando sobre la **capacidad predictiva** de la psicopatía sobre el narcisismo y el maquiavelismo, lo mismo sucede con respecto a la capacidad predictiva del maquiavelismo sobre el narcisismo o viceversa, es decir: aunque sean significativas las relaciones entre los tres constructos, suelen ser muy bajas o moderadas en la mayoría de los estudios (Furnham *et al.*, 2013), incluido el nuestro, lo que implica que **comparten poca varianza entre sí**, lo que, a su vez, indica que debe tratarse de *constructos distintos, independientes, no equivalentes* (Paulhus & Williams, 2002).

Un ejemplo más de esta **dispar distintividad o comunalidad sobre los tres constructos de la TRÍOPE** lo encontramos en el estudio de Hodson *et al.* (2009), que va también en línea con nuestros propios resultados, quienes hallaron que narcisismo y maquiavelismo ($r = 0.27$) fueron los que menos correlacionaban, mientras que la psicopatía correlacionaba tanto con narcisismo ($r = 0.49$) como con maquiavelismo ($r = 0.62$). Otro ejemplo de esta disparidad es el de Lyons & Jonason (en prensa), que destacan la psicopatía como el *predictor* más potente de un amplio rango de conductas relacionadas con el robo.

3.2. TRÍOPE, SEXO Y EDAD: DIFERENCIAS Y RELACIONES (HIPÓTESIS 2, 3 Y 7)

Este apartado conjunto sobre la **TRÍOPE y sus diferencias y relaciones con respecto a las variables sexo y edad** hace referencia a las *Hipótesis 2, 3 y 7* de nuestra investigación. Estas tres hipótesis están íntimamente vinculadas, ya que existen *diferencias*

significativas en la TRÍOPE según el sexo y la edad y también *relaciones significativas* entre estas variables. En este sentido, nuestros resultados indican que, en general –y salvo en algunos aspectos muy puntuales que también comentaremos en los siguientes subapartados–, **estas tres hipótesis se cumplen.**

3.2.1. TRÍOPE Y SEXO (*HIPÓTESIS 2 Y 7*)

En cuanto a la variable *sexo*, en la *HIPÓTESIS 2 (H2)* hallamos que existen **diferencias significativas** en las manifestaciones de los tres constructos de la TRÍOPE, y en la *HIPÓTESIS 7 (H7)* hallamos que existen **correlaciones negativas significativas** en todos los factores, facetas, escalas y subescalas de los tres constructos de la TRÍOPE. En conjunto, los datos obtenidos en ambas hipótesis indican que **los varones obtienen puntuaciones más elevadas que las mujeres** en todas las variables analizadas de la TRÍOPE (*H2*), o, lo que es lo mismo, que **los varones manifiestan en mayor medida que las mujeres** los perfiles/tipos de personalidad de la TRÍOPE (*H7*).

Por un lado, nuestros resultados, de forma general, vienen apoyados por diversas investigaciones, en la mayoría de las cuales se viene observando, de forma generalizada, que **los varones puntúan más alto que las mujeres** en todos los constructos de la TRÍOPE (Giammarco & Vernon, 2014, 2015; Jonason *et al.*, 2009; Jones & Paulhus, 2011b; Paulhus & Williams, 2002).

Además, es importante subrayar que estos resultados se han encontrado tanto en muestras de la población universitaria como en muestras de la población general (Jones & Paulhus, 2011b). Asimismo es importante recordar que las puntuaciones en los tres constructos de la TRÍOPE son mayores –*mucho más acentuadas*– en muestras de *poblaciones clínicas* –contextos forenses (juzgados y prisiones)– que en muestras de *poblaciones subclínicas* –universitarias y de la población general– (Paulhus & Williams, 2002), donde mayoritariamente se encuentran *puntuaciones o niveles medios* de TRÍOPE.

Por otro lado, y al estudiar la **comparación de medias de las puntuaciones** de hombres y mujeres en los tres constructos de la TRÍOPE, también creemos necesario puntualizar que si bien **los varones puntúan más alto que las mujeres** en los tres constructos, dichas **puntuaciones medias**, aunque significativas, son **sólo ligeramente**

superiores, pero no *excesivamente* superiores. En nuestra muestra, si bien es cierto que los varones puntúan más alto que las mujeres en todas las variables de la TRÍOPE, también es de destacar que, salvo en algunas de las diversas variables relativas a la *psicopatía*, en las relativas al *maquiavelismo* y al *narcisismo* dichas puntuaciones medias no son excesivamente más elevadas en los varones que en las mujeres, incluso llegando a ser muy cercanas unas a otras en la mayoría de las escalas, subescalas y Escalas Globales tanto de la MACH-IV como del NPI. Estos matices que acabamos de comentar son importantes y hay que remarcarlos porque nos encontramos con investigaciones que señalan resultados en un sentido u otro, y también según a qué constructo de la TRÍOPE nos refiramos, resultados que, en parte, podemos poner en relación con los nuestros.

Con respecto al constructo de la ***PSICOPATÍA SUBCLÍNICA***, se encuentran resultados diversos y dispares según se trate de la *psicopatía criminal* o de la *psicopatía subclínica*, y también en relación concreta a la polémica faceta de la *conducta antisocial*. Una profundización sobre los concretos resultados de las investigaciones que aquí resumimos se encuentra en el *Marco Teórico* de la presente Tesis Doctoral.

En resumen, por un lado, tenemos los resultados de las **investigaciones que hallan puntuaciones más altas en la faceta antisocial de la psicopatía por parte de los varones que de las mujeres**. Mientras que en el caso de la *psicopatía criminal* Strand & Belfrage (2005) hallaron puntuaciones generalmente más elevadas por parte de los varones que de las mujeres, en el caso de la *psicopatía subclínica*, el estado de la cuestión es similar al de la psicopatía criminal, es decir, que los varones muestran puntuaciones más elevadas en psicopatía que las mujeres (Halty & Prieto, 2011; Paulhus & Williams, 2002), si bien con el matiz de que estas diferencias, aunque significativas, no son excesivamente elevadas sino *ligeras/moderadas*, como también hemos hallado en nuestra investigación.

Por otro lado, y en sentido contrario a las anteriores, tenemos los resultados de las **investigaciones que hallan puntuaciones más altas en la faceta antisocial de la psicopatía por parte de las mujeres que de los hombres**. Mientras que en el caso de la *psicopatía criminal* Stickle *et al.* (2012) hallaron que las niñas adolescentes psicópatas mostraban tasas significativamente más altas de agresión reactiva o física y de agresión proactiva, relacional o instrumental que los niños adolescentes psicópatas, en el caso de la *psicopatía subclínica* Wennberg (2012) halló puntuaciones más altas en la *faceta antisocial* de la *psicopatía subclínica* por parte de las mujeres que de los hombres.

Por último, y en contraposición con las investigaciones anteriores sobre puntuaciones más altas en varones que en mujeres y viceversa, también es importante señalar que hay **investigaciones que NO hallan diferencias significativas en las puntuaciones en psicopatía entre hombres y mujeres en la faceta antisocial de la psicopatía**. En este sentido, por ejemplo, podemos citar la reciente investigación de Dotterer (2014), quien halló asociaciones únicas entre el *estilo de vida errático* y la *conducta antisocial* y el *consumo de alcohol*. Contrariamente a su hipótesis de partida, Dotterer (2014) señaló que el *género* no tuvo un efecto moderador sobre estas relaciones entre esas dos subescalas del SRP y la variable consumo de alcohol.

En definitiva, y como venimos observando respecto al constructo de **PSICOPATÍA SUBCLÍNICA**, en cuanto a la **variable género** hay que remarcar que muchas de las **diferencias de género** que se han encontrado en varias investigaciones se deben, una vez más, a una reiterada generalización de las mayores puntuaciones obtenidas por los varones en la **faceta antisocial/delictiva de la psicopatía criminal**. En nuestra investigación, por ejemplo, es precisamente en el *Factor IV: Estilo de Vida Errático* del CUPIS donde las diferencias en las puntuaciones medias son un poco más pronunciadas en varones que en mujeres en comparación con las puntuaciones medias obtenidas en el resto de factores del CUPIS, y este factor aglutina varios ítems y facetas que hacen referencia a conductas que se pueden considerar de *antisociales* pero no de *delictivas*. En este sentido, y como ya han sugerido varios autores y autoras, las diversas investigaciones al respecto nos conducen a matizar el relevante hecho de que la **acentuación de unos rasgos psicopáticos por encima de otros** parece depender más de la *estructura de personalidad y emociones* de la persona en cuestión que de su *sexo/género* (Jackson & Richards, 2007; Verona & Vitale, 2006), además de que la psicopatía *no* es una *cuestión de género* sino una *forma de ser*—con sus propios rasgos de personalidad y emociones— y un *estilo de vida*—con sus propios rasgos conductuales— (Pozueco, 2010; Pozueco *et al.*, 2013, 2013c).

En cuanto al **NARCISISMO SUBCLÍNICO** y al **MAQUIAVELISMO**, buena parte de lo comentado para el caso de la *psicopatía* también podría ser extensible en estos otros dos constructos de la TRÍOPE en nuestro estudio, es decir, que se observan, aunque significativas, puntuaciones *ligeramente mayores* en la MACH-IV y en el NPI por parte de los varones que de las mujeres, si bien en estos dos constructos incluso aparecen en nuestro estudio mucho menos acentuadas las diferencias de género que en el caso de la psicopatía, es decir, que las puntuaciones medias de hombres y mujeres en narcisismo y en

maquiavelismo, aunque significativas y con correlaciones negativas significativas, son mucho más bajas que en el caso de la psicopatía. Similares resultados se han encontrado, por ejemplo, en la investigación española de Halty & Prieto (2011).

En cuanto a la predicción del segundo párrafo de nuestra **H2**, relativo al **NARCISISMO SUBCLÍNICO**, ya dijimos que esta concreta predicción no se cumple en nuestra investigación, es decir, que las mujeres no presentan mayor narcisismo que los varones. Aquí también los hallazgos de otros estudios muestran **resultados dispares**.

Por ejemplo, Tschanz *et al.* (1998) pusieron a prueba la predicción de que las dimensiones *tendencias a la explotación* y *sentimientos de derecho* –de que todo se les debe– del NPI son menos centrales en el constructo de narcisismo entre las mujeres de lo que lo son entre los varones. Como se predijo, la hipótesis de la equivalencia entre ambos géneros fue rechazada, es decir, que **sí** se hallaron **diferencias de género**. Entre otros, un ejemplo de **diferencias no significativas entre el sexo y el narcisismo** lo encontramos en el reciente estudio de Stellwagen & Kerig (2013), quienes hallaron que los chicos adolescentes puntuaron más alto que las chicas adolescentes en *maquiavelismo* y en *psicopatía*, mientras que en *narcisismo* ambos géneros mostraron puntuaciones similares.

Finalmente, y en estrecha relación con esta predicción del segundo párrafo de nuestra **H2**, por ejemplo Jonason & Kroll (2015) han hallado que los hombres puntuaron más alto que las mujeres en *psicopatía* y en *maquiavelismo*, pero no en *narcisismo*. Sólo este último hallazgo de Jonason & Kroll (2015) confirma esta predicción de nuestra **H2**, en la que también predecíamos que las mujeres presentarían mayor narcisismo que los varones, que es justo lo que sí han hallado estos autores en su estudio. En cualquier caso, y en general, en la mayoría de los estudios sobre el narcisismo se encuentra que los hombres tienden a puntuar *ligeramente* más alto que las mujeres en el NPI (Furnham & Trickey, 2011; Furnham *et al.*, 2011, 2013; Schmitt, 2008; Tschanz *et al.*, 1998), todo ello a pesar de que las **diferencias sexuales**, como señalan Grijalva *et al.* (2015) en su meta-análisis, se encuentren **muy dispersas y dispares** en los diversos estudios analizados y en sentidos tanto similares –no se hallan diferencias entre hombres y mujeres en sus puntuaciones en el NPI– como contrarios –los hombres puntúan más alto que las mujeres en el NPI y, viceversa, las mujeres puntúan más alto que los hombres en el NPI–.

En cuanto a la predicción del segundo párrafo de nuestra **H2**, relativo al **MAQUIAVELISMO**, ya hemos visto que se cumple en nuestra investigación, es decir,

que los varones presentan puntuaciones más altas –aunque sólo sean *ligeramente*– que las mujeres en maquiavelismo. Los hallazgos de otros estudios muestran **resultados dispares**.

Por ejemplo, en tres investigaciones españolas –la de Corral & Calvete (2000), la de Montañés *et al.* (2004) y la de Górriz (2009)– y en una chilena –la de Melipillán & Cova (2010)– **no** se hallaron **diferencias de género significativas**. En el estudio mexicano de Uribe *et al.* (2008) **sí** se hallaron **algunas diferencias significativas en la variable sexo**, y más concretamente especificaron que estas diferencias aparecen sólo en la subescala *Tácticas maquiavélicas*, encontrando que los hombres tienden a utilizarlas en mayor grado que las mujeres, un resultado parecido al nuestro, si bien nosotros hemos encontrado tales diferencias en todas las subescalas de la MACH-IV y no sólo en la de *Tácticas*. En cualquier caso, y en general, en la mayoría de los estudios sobre el maquiavelismo se encuentra que los hombres tienden a puntuar *ligeramente* más alto que las mujeres en la MACH-IV (Jonason & Krause, 2013; Uribe, 2001, 2004; Wilson *et al.*, 1999; Zágón & Jackson, 1994).

3.2.2. TRÍOPE Y EDAD (*HIPÓTESIS 3 Y 7*)

En cuanto a la variable *edad*, en la ***HIPÓTESIS 3 (H3)*** hallamos que existen **diferencias significativas** en casi todas las escalas de los tres constructos de la TRÍOPE. Por su parte, en la ***HIPÓTESIS 7 (H7)*** hallamos que existen **correlaciones negativas significativas** en los tres constructos de la TRÍOPE según la *edad*, y estas correlaciones negativas y significativas aparecen en todos los factores, facetas, escalas y subescalas de los tres constructos de la TRÍOPE, **a excepción** de las correlaciones entre las subescalas *Visiones y Moralidad* del **maquiavelismo** y la escala *Autoridad* del **narcisismo**, donde no se constatan diferencias significativas.

En conjunto, los datos obtenidos en en la ***H3*** y en la ***H7*** indican que **ambas se cumplen**, ya que, en general, hallamos que **el alumnado más joven puntúa más elevado en la TRÍOPE que el de mayor edad (*H3*)**, o, lo que es lo mismo, que **el alumnado universitario más joven manifiesta en mayor medida que el de mayor edad los perfiles/tipos de personalidad de la TRÍOPE (*H7*)**. Por tanto, y en relación con nuestra concreta predicción realizada dentro de la ***H3***, ésta también **se cumple**, ya que **el alumnado más joven**, que es el del **intervalo de edad de 17 a 19 años**, presenta

puntuaciones más elevadas que el alumnado de mayor edad en los tres constructos de la **TRÍOPE**.

Con respecto al constructo de la **PSICOPATÍA SUBCLÍNICA** por separado, y al igual que ya vimos respecto a la variable *sexo*, se encuentran **resultados dispares** respecto a la variable *edad* según se trate de la ***psicopatía criminal*** o de la ***psicopatía subclínica***, y también en relación concreta a la polémica faceta de la ***conducta antisocial***.

En general, nuestros resultados sobre las variables edad y psicopatía se aproximan más a los hallados en el estudio que ya hemos citado respecto a las diferencias sexuales en psicopatía sobre adolescentes y jóvenes de Stickle *et al.* (2012), fundamentalmente en lo que se refiere a nuestros resultados respecto al intervalo de edad más joven de 17-18 años, que en nuestro caso son los que han obtenido puntuaciones más altas que el resto de intervalos de edad en psicopatía. Y lo mismo podemos decir del estudio de Wennberg (2012) con 2500 participantes de la población general, con edades entre 20 y 24 años. Por su parte, Dotterer (2014) no halló diferencias de género pero sí de edad con sujetos en un rango de 18 a 34 años y con una edad media de 19.33 años, y concretamente halló una relación negativa y significativa entre la edad y todas las facetas de la psicopatía y la puntuación total de la misma, de modo que **a menor edad mayores eran las puntuaciones en psicopatía**, resultados que coinciden con los nuestros respecto a este constructo de la TRÍOPE.

Con respecto al constructo del **NARCISISMO SUBCLÍNICO** por separado, las comparaciones entre el estudio inicial de Raskin & Terry (1988) con el NPI y el posterior de García & Cortés (1998) nos pueden servir como punto de partida. En este sentido, si tenemos en cuenta los promedios generales de edad de ambos estudios –20 años en el de Raskin & Terry (1988) y entre 34 y 38 años en el de García & Cortés (1998)–, es evidente que en la muestra de los primeros hay más jóvenes y en la muestra de los segundos hay más adultos con mayor edad. Así, mientras que los *jóvenes universitarios* de Raskin & Terry (1988) «se sienten con más estatus y presencia social y físicamente más atractivos que los profesores» (García & Cortés, 1998, p. 732), los *profesores universitarios adultos más mayores* de García & Cortés (1998) «son más dominantes, asertivos, críticos y con mayor capacidad de liderazgo, independencia y autoconfianza que los estudiantes» (García & Cortés, 1998, p. 732). No obstante, estas diferencias significativas halladas en 4 de las 7 escalas del NPI posiblemente se deban a las diferencias culturales entre México y USA.

Una **visión general y de conjunto sobre las diferencias de edad con respecto al narcisismo** podemos encontrarla en las sucesivas investigaciones de Twenge y sus colegas, quienes incluso han realizado estudios longitudinales al respecto. En resumen, lo que han encontrado todos estos estudios es que los **rasgos narcisistas** de personalidad evaluados con el NPI se han venido **incrementando** entre los jóvenes universitarios y también entre los jóvenes y adultos de la población general **a través del tiempo**, lo que apoya el modelo de las **diferencias generacionales** de que los rasgos individuales de personalidad reflejan cambios en la cultura (Twenge, 2006, 2009; Twenge & Campbell, 2009; Twenge & Foster, 2008, 2010; Twenge *et al.*, 2008a), llegando incluso a ser típico de la cultura de USA (Miller *et al.* 2015). Muchas otras investigaciones actuales siguen hallando puntuaciones altas en narcisismo en muestras de jóvenes (Foster *et al.*, 2015; Stoeber *et al.*, 2015). Asimismo, también hay investigaciones que no apoyan la tesis general de que el narcisismo se ha incrementado entre los jóvenes a través del tiempo (Barry & Lee-Rowland, 2015).

Por último, y en relación a las **correlaciones negativas significativas que encontramos en nuestra H7 entre la edad y el narcisismo**, solamente comentar a título informativo que concretamente la correlación negativa significativa entre la *edad* y el *Escala Global del NPI* de -.136 que nosotros hallamos en nuestro estudio se aproxima, por ejemplo, a la de -.23 que hallaron también significativa y negativa Ali & Chamorro-Premuzic (2010) en su estudio.

Finalmente, y con respecto al constructo del **MAQUIAVELISMO por separado**, ya comentamos que, por una parte, hallamos **diferencias significativas** en la subescala *Tácticas* y en la *Escala Global de la MACH-IV*, pero **no** en las subescalas *Visiones* y *Moralidad (H3)*, y, por otra parte, también hallamos **correlaciones negativas significativas** igualmente **significativas** en la subescala *Tácticas* y en la *Escala Global de la MACH-IV*, pero **no** en las subescalas *Visiones* y *Moralidad (H7)*. Por tanto, ello nos condujo a concluir que, en general –y excepto en las citadas subescalas de la MACH-IV–, **el alumnado universitario más joven manifiesta en mayor medida un nivel de maquiavelismo que el alumnado de mayor edad.**

En general, **nuestros resultados** van en la línea de los obtenidos en otras investigaciones, pero también en discordancia con los hallazgos encontrados en otros estudios. Por ejemplo, y a diferencia de lo que hallaron Twenge y sus colegas sobre que el *narcisismo* se está incrementando en los jóvenes con el pasar de los años, en el antiguo estudio de Mudrack (1989) se sostiene todo lo contrario con respecto al *maquiavelismo*, ya

que este autor encontró que las puntuaciones totales en maquiavelismo **disminuyen con la edad**, observando concretamente que los sujetos con edades de 38 años o más obtuvieron en la MACH-IV puntuaciones totales significativamente más bajas que las que obtuvieron los otros dos grupos de sujetos establecidos –los de 17 a 21 años y los de 22 a 24 años–, un resultado similar al que hallamos nosotros al encontrar que los más jóvenes –los del intervalo de edad de 17 a 19 años– puntúan más alto que los demás situados en otros intervalos de mayor edad, sobre todo más alto que los situados en el intervalo de más de 25 años de edad en nuestro estudio. Y lo mismo halló este autor en su posterior estudio de 1992, es decir, correlaciones negativas entre la edad y el maquiavelismo (Mudrack, 1992).

Resultados similares y/o dispares se encuentran también en otras diversas investigaciones que pasamos a comentar a modo de resumen. Por un lado, Uribe (2001, 2004), y en estrecha relación con los resultados de los estudios de Mudrack (1989, 1992), halló que los trabajadores mexicanos maquiavélicos son **menos manipuladores conforme aumentan de edad**, sugiriendo que tal vez esto sea producto de su máxima expresión en la adolescencia y de su declive relacionado con variables como la antigüedad en la empresa o los años de trabajar en la vida. Por otro lado, Montañés *et al.* (2004), en España, hallaron correlaciones negativas significativas con las subescalas *Tácticas* y *Visiones* pero sin significación en *Moralidad*. Otra vez en México, Uribe *et al.* (2008) hallaron que existía una relación negativa significativa de $-.124$ entre la edad y el uso de *Tácticas* de manipulación típicas del maquiavelismo –una correlación similar a las que hallamos nosotros de $-.122$ en la subescala *Tácticas* de la MACH-IV y de $-.098$ en la *Escala Global de la MACH-IV*–. En Colombia, Sanint & Lopera (2009), encontraron una correlación positiva de $.13$ entre la edad y el maquiavelismo, lo que sugiere que **a mayor edad mayor maquiavelismo**, resultado que contrasta con los nuestros y con otros que ya venimos comentando. Por su parte, Melipillán & Cova (2010), con una muestra de trabajadores chilenos **no** hallaron **diferencias significativas** entre la edad y el maquiavelismo.

Hay otros estudios más recientes que los anteriores. Por ejemplo, Czibor & Bereczkei (2012), en una muestra de 150 estudiantes –con una edad media de 22.2 años–, no se pronunciaron respecto a diferencias ni a correlaciones entre la edad y el maquiavelismo, pero sí es interesante señalar que encontraron una puntuación media en *la Escala Global de la MACH-IV* de 102.56, siendo esto importante porque, como ya sugirieran Christie & Geis (1970) y Garzón & Seoane (1996), el punto medio o de corte de la MACH-IV es 100, de modo que la mayoría de los jóvenes del estudio de Czibor & Bereczkei (2012) son

maquiavélicos. A similares resultados llegaron Meskó *et al.* (2014) con una muestra de 183 jóvenes de la población general –con una edad media de 21.02 años–. Finalmente, Láng (2015), con una muestra de 498 escolares adolescentes húngaros de Educación Secundaria –con una edad media de 16.03 años–, encontró una puntuación media en la *Escala Global de la MACH-IV* de 98.60 para los chicos y de 94.16 para las chicas, es decir, que estos adolescentes puntuaron a *nivel medio-alto* en maquiavelismo.

En definitiva y con carácter general, tanto en relación a la variable **sexo** como a la variable **edad**, hay estudios que han encontrado y subrayado que, al **aislar** ambas variables en los análisis estadísticos, tanto las *diferencias sexuales* como las *diferencias etarias* **desaparecen** (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010; James *et al.*, 2014), llegándose incluso a sugerir concretamente que la diferencia entre los sexos es un *artefacto* de muestreo (James *et al.*, 2014), hallazgos que, desde luego, nos llevan a replantearnos la interpretación de muchos datos de investigación respecto a estas dos clásicas variables sociodemográficas.

3.3. TIPOS DE AMOR EN PAREJA Y ESTILOS DE RELACIÓN SEXUAL: DIFERENCIAS SEGÚN EL SEXO, LA EDAD Y EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA (**HIPÓTESIS 5**)

Esta **HIPÓTESIS 5 (H5)** se sitúa en una especie de “punto intermedio” entre los resultados que acabamos de discutir sobre las anteriores hipótesis de nuestra investigación y los resultados de las siguientes restantes hipótesis. Como ya comentamos en un capítulo anterior dentro del *Marco Teórico* de esta Tesis Doctoral, este proceder responde a una sencilla razón: es lógico que, para entender las posibles vinculaciones entre los *tipos de amor* y los *estilos de relación sexual* en relación específica con los tres componentes de la TRÍOPE, primeramente comprendamos el *número de relaciones de pareja* entre ambas temáticas y una vez más, en la medida de lo posible, intentando dirimir las diferencias según el *sexo* y la *edad*.

En nuestra **H5** planteábamos lo siguiente: **existen diferencias significativas en el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) del alumnado universitario según el sexo y la edad. Estas diferencias también se constatarán en los estudiantes con un mayor número de relaciones de pareja.** En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H5 se cumple.**

En cuanto a la variable **SEXO**, hallamos que se constata la existencia de **diferencias significativas entre varones y mujeres** con respecto a cada uno de los tres factores o componentes del amor de la TLS, de tal modo que **las mujeres puntúan más alto** que los varones **en todos** y cada uno de los tres factores o componentes del amor o de la TLS, así como también en su Escala Global. Por tanto, y aunque significativas, también es preciso subrayar aquí que las puntuaciones medias de las mujeres en los tres componentes del amor como en la Escala Global de la TLS son *ligeramente* superiores a las de los varones.

En este sentido, y puesto que las mujeres obtienen puntuaciones *ligeramente* mayores que los varones en los tres componentes del amor, ellas se caracterizan en mayor medida que los varones por un **estilo de amor** basado en sus **tres componentes**, los cuales Sternberg (1986, 1988a, 1997, 1998, 2000) caracterizaba de la siguiente manera: la **intimidad** (*I*), donde los sentimientos dentro de una relación promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión—; la **pasión** (*P*), que es un estado intenso de unión con el otro, manifestado con la expresión de deseos y necesidades —como, por ejemplo, la necesidad de autoestima, entrega, pertenencia, sumisión y satisfacción sexual)—; y el **compromiso** (*C*), también denominado *decisión*, siendo el componente que mantiene la relación amorosa a través de los períodos difíciles, dando confianza para volver a otros tiempos mejores—.

La discusión y conclusiones de nuestros resultados se presta a poca interpretación sobre la variable sexo y las diferencias halladas entre hombres y mujeres con respecto a los componentes del amor, si bien a través de los resultados de otros estudios podemos intuir algunas posibles interpretaciones a los nuestros. Por ejemplo, Calatayud (2009) no pudo pronunciarse sobre diferencias de género respecto a sus resultados con la TLS, además de que su muestra estaba compuesta por personas muy mayores o de la tercera edad.

Pinto (2008) halló que los sujetos tienden a ubicarse en niveles altos de intimidad y compromiso, mientras que lo hacen en grado medio respecto a la pasión, es decir, que su tipo de amor en la clasificación de Sternberg (1986, 1988a) es el *amor de compañía* —sólo intimidad y compromiso, pero sin pasión (es decir, un tipo de amor caracterizado por una amistad comprometida a largo plazo, configurando una relación de pareja carente de pasión y atracción física)—. Además, en su análisis de correlaciones entre la variable sexo y los componentes del amor, Pinto (2008) halló algunos resultados que generalmente se suelen considerar como contrarios al pensamiento generalizado o “contra-intuitivos” sobre las relaciones de pareja y el sexo. Concretamente, este autor encontró que, sin que la diferencia de género fuera muy grande —excepto en el componente *pasión*—, un mayor porcentaje de

varones que de mujeres puntúa más alto en los tres componentes de amor. Tras estos resultados, Pinto (2008) llega a la conclusión final de que las mujeres evitan la *pasión* y son más desconfiadas en la relación de pareja que los varones, mientras que éstos pretenden relaciones amorosas más perdurables y comprometidas que las mujeres.

Como decíamos, los resultados de Pinto (2008) podrían parecer contra-intuitivos según la creencia popular generalizada, pero hay algunas investigaciones que los respaldan y otras que no lo hacen. Por ejemplo, nos encontramos con investigaciones como la de Broady & Hickman (2007), quienes hallaron que, en consonancia con la hipótesis de Hyde (2005) de las *similitudes de género*, los hombres y las mujeres de su estudio no diferían en sus actitudes de autoinforme hacia el matrimonio, los niveles de compromiso o la fidelidad, observando que, en concreto, los hombres y las mujeres reportaron actitudes relativamente positivas hacia el matrimonio y el compromiso y relativamente bajos niveles de infidelidad.

Resultados similares a los nuestros son los hallados por Serrano & Carreño (1993) en España, quienes hallaron que los niveles de *I*, *P* y *C* de la TLS eran similares en ambos sexos –es decir, resultados similares a los nuestros, donde solamente pudimos constatar puntuaciones *ligeramente* superiores por parte de las mujeres en esos tres componentes, siendo realmente muy similares a pesar de la significatividad estadística de las diferencias que nosotros hallamos–. Además, Serrano & Carreño (1993) también hallaron que había diferencias significativas en cuanto al nivel de *pasión* que se desea en la pareja, concluyendo que fue superior en las mujeres, resultado que contrasta con el de Pinto (2008), quien observó que las mujeres tienden a ser menos apasionadas que los varones.

En cuanto a la variable ***EDAD***, en nuestra ***H5*** hallamos **diferencias significativas** en los componentes *Intimidad* y *Compromiso* del amor y en la *Escala Global de la TLS*, pero **no** hallamos **diferencias significativas** en el componente *Pasión*, concluyendo que, para las diferentes ***categorías de edad***, el **tipo de amor** no es el mismo. Dado este resultado, e intentando averiguar en qué concreto estrato de edad se encontrarían las principales diferencias significativas según la edad en relación a los tres componentes del amor, la prueba de Scheffé nos dio el siguiente resultado: se constatan **diferencias significativas** entre el **intervalo de edad más joven (17-19 años)** y el resto de intervalos de edad, de tal modo que **los más jóvenes puntúan más bajo en *Intimidad*, en *Compromiso* y en la *Escala Global de la TLS***, por lo que se debe concluir que, para el alumnado universitario más joven, el **tipo de amor/estilo de relación** –según los tres componentes del amor de la TLS– no es el mismo que para el resto de las edades.

Mientras que Pinto (2008) no evidenció correlación significativa entre la edad de los estudiantes de su muestra –con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, siendo el promedio de edad de 21 años– y los tres componentes del amor, hay autores que encuentran que, en líneas generales, en los inicios de la relación, la *intimidad* y la *pasión* aparecen a un mismo nivel, superadas por el *compromiso* (Calatayud, 2009). En cambio, según Sternberg (1997), en los inicios de la relación de pareja, lo verdaderamente importante es la *pasión*, quedando relegado a un segundo lugar el componente de *intimidad*, y siendo prácticamente inexistente el *compromiso*. Ninguno de estos resultados de esas investigaciones podemos ponerlos en relación con los nuestros.

Nuestros resultados, como decíamos, señalan que los más jóvenes –de entre 17 y 19 años– son quienes puntúan más bajo en *I*, *C* y *Escala Global de la TLS*, pero no en *P*, resultado que sugiere que los sujetos más jóvenes con relaciones de pareja parecen darle más importancia en sus relaciones al componente de la *pasión* y mucha menos importancia a los otros dos de *intimidad* y *compromiso*. Este concreto aspecto sí viene siendo encontrado en otras investigaciones, sobre todo si comparamos los resultados obtenidos con muestras de personas mayores y con muestras de adolescentes y jóvenes.

Así, por un lado, Calatayud (2009) halló que las relaciones de amor en las **parejas de edades más avanzadas** están caracterizadas por un alto grado de compromiso, de responsabilidad hacia el otro, y por un bajo valor de la pasión –que no llega a ser predominante ni siquiera en los inicios de la relación, en contra de lo que Sternberg (1989, 2000) postulara–. Sin embargo, por otro lado, las investigaciones sobre **relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes adultos** han concluido que sus relaciones están altamente marcadas por el *componente pasional* (Calatayud & Serra, 2002). Según estas dos autoras, concretamente parece ser que las relaciones de amor de los adolescentes actuales muestran un triángulo muy *desequilibrado*, siguiendo la terminología de Sternberg (Sternberg, 1989, 2000), a favor del componente de la *pasión* –que supera ampliamente al de *intimidad* y al de *compromiso*– (Calatayud & Serra, 2002).

Consecuentemente, lo único que podemos concluir con respecto a la variable edad y los componentes del amor es que esa clara diferencia entre las relaciones de pareja de personas de edades más avanzadas y las relaciones de pareja en la adolescencia o la juventud adulta están confirmando los *cambios generacionales* que han sido puestos de manifiesto, por ejemplo, por Calatayud (2009). En este sentido, parece ser que las circunstancias que rodearon el crecimiento y desarrollo de las personas más mayores son

muy diferentes a las que están determinando ese crecimiento y desarrollo de las generaciones más jóvenes (Ferrándiz & Verdú, 2004), motivando numerosas discrepancias que se reflejan en todas las áreas de la vida (Calatayud, 2009).

Finalmente, y en cuanto a la variable **NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA**, por un lado, en nuestra **H5** hallamos que existen **diferencias significativas** en cada uno de los **tipos de amor** con respecto al **número de relaciones de pareja** tras haber comparado las medias del alumnado que había tenido 1 ó 2 relaciones de pareja con aquellos alumnos/as que habían tenido más de 4 relaciones. Por otro lado, y en relación con lo anterior, también en nuestra **H5** hallamos que **las puntuaciones en Intimidad, en Compromiso, en Pasión y en la Escala Global de la TLS son considerablemente más bajas en los alumnos/as que han tenido un mayor número de relaciones de pareja**. En este sentido, hay algunos concretos resultados de investigación que nos pueden ayudar a entender nuestros propios resultados, sobre todo los estudios de Yela en España.

Yela (1997), con una muestra de 412 estudiantes universitarios con edades menores de 25 años y con una media de edad de 22.9 años, encontró que los valores de la variable *duración de la relación amorosa* oscilaban desde apenas unos días hasta 34 años. Según sus resultados, por un lado, este autor halló que el **componente compromiso** es el menos importante al principio de una relación de pareja y que, paulatinamente, va aumentando su intensidad a medida que transcurre el tiempo en la relación, incluso más rápidamente de lo esperado, hasta estabilizarse hacia el cuarto año de la relación de pareja. Por otro lado, en cuanto al **componente intimidad**, Yela (1997) subraya que llama la atención que el crecimiento de la *intimidad* es más brusco del esperado en los primeros momentos de la relación. Como vemos, y teniendo en cuenta que en **nuestra investigación** nosotros hallamos que **los más jóvenes puntúan más bajo en intimidad, en compromiso y en la Escala Global de la TLS**, el resultado de Yela (1997) sobre el componente *compromiso* coincide con nuestros resultados, pero no así el relativo al componente *intimidad*.

Finalmente, en cuanto al **componente pasión** –que Yela (1995, 1996) ya dividió en *pasión erótica (PE)* y en *pasión romántica (PR)*–, Yela (1997) constató que en las primeras fases de la relación de pareja la *PE* se dispara por encima de la *PR* y del *C*, según lo esperado, pero no por encima de la *I*, quizá por los motivos sugeridos antes sobre ese mayor valor de la *I* inicial en la relación de pareja. Los resultados sobre este componente de *pasión* también están estrechamente relacionados con parte de los nuestros, fundamentalmente en el concreto aspecto que ya comentamos: que los sujetos más jóvenes con relaciones de pareja

parecen darle más importancia en sus relaciones al componente de la *pasión* –ya sea ésta erótica o romántica– y mucha menos importancia a los otros dos de *intimidad* y *compromiso*.

Más recientemente, Yela (2012) halló resultados muy interesantes en especial referencia al **número de relaciones de pareja**. Con una muestra compuesta por 1949 sujetos de la población general con edades comprendidas entre los 18 y los 64 años, evidenció que estos sujetos mostraban resultados significativos respecto a los **estilos de relación sexual**, y más concretamente respecto a la *relaciones esporádicas o a corto plazo*, si bien matizó que, aunque las diferencias de género existen, no fueron tan grandes como cabría esperar (Yela, 2012). De hecho, por ejemplo, este autor halló que el 55% de las mujeres dice sentirse *incómoda* ante la insinuación de una *relación sexual inmediata*, mientras que lo mismo se halló en el 35% de los varones. Más ostensibles son las diferencias que halló respecto a la variable *deseo de múltiples relaciones distintas*, donde un 20% de varones se mostró favorable, en comparación con el 5% de mujeres. Y también son significativas –aunque no tan grandes como cabría esperar– las diferencias halladas sobre la variable *deseo de pareja sin compromiso previo*, para la que un 65% de varones mostró preferencia, en comparación con el 75% de mujeres que hicieron lo mismo.

Como vemos, y con respecto a este último resultado de Yela (2012) y otros resultados que ya hemos visto de Yela (1995, 1996, 1997), la conclusión general sobre nuestra **H5** en conjunto de nuestra investigación es obvia. Los **sujetos más jóvenes**, y sin que las **diferencias de género** sean *ostensiblemente* grandes sino *ligeramente* superiores por parte de los varones, puntúan **más bajo** en los componentes de *intimidad* y *compromiso* que los sujetos de mayor edad, dando **especial importancia** al componente *pasión* en sus **relaciones de pareja** que, por lo demás, son mayoritariamente *de corta duración* –hasta 454 sujetos de nuestra muestra presentan una relación de pareja actual con la que no llevan más de 1 semana de duración– y cuyo **inicio de la primera relación** suelen situarla a *edades tempranas* –el 90.6% del total de nuestra muestra (es decir, 1167 sujetos) la sitúan entre los 12 y los 18 años de edad–. Y, en este sentido, también es significativo que el **número de relaciones de pareja previas a la actual** se distribuye en nuestra muestra de tal modo que el 58.3% han tenido previamente 1 ó 2 relaciones, mientras que el 24.3% han tenido 3 ó más relaciones previas a la actual.

3.4. TRÍOPE Y TIPOS/COMPONENTES DEL AMOR EN LAS

RELACIONES DE PAREJA (*HIPÓTESIS 9, 10, 11 Y 15*)

Este apartado conjunto sobre la **TRÍOPE** y sus *relaciones con los tipos/estilos de amor, el sexo y la edad*, así como sobre la *capacidad predictiva de la TRÍOPE sobre los tipos de amor en la pareja*, hace referencia a nuestras 4 hipótesis mencionadas en el título de este apartado por estar estrechamente vinculadas. En este sentido, nuestros resultados indican que, en general –y salvo en algunos aspectos muy puntuales que también comentaremos–, **estas cuatro hipótesis se cumplen**.

3.4.1. LAS RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y LOS TIPOS/COMPONENTES DEL AMOR EN LA PAREJA EN GENERAL (*HIPÓTESIS 9*)

En nuestra ***HIPÓTESIS 9 (H9)*** planteábamos lo siguiente: **existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) del alumnado universitario. A mayor TRÍOPE, menor *intimidad, pasión y compromiso*.**

En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H9 se cumple**. Lo que hallamos fue que se evidencian **correlaciones negativas significativas** en todos los factores, escalas y subescalas de la TRÍOPE respecto a las variables relativas a los tres componentes del amor de la TLS –*Intimidad, Pasión y Compromiso*– y la *Escala Global de la TLS*, lo que es indicativo, como predijimos, de que **a mayor TRÍOPE, menor *intimidad, pasión y compromiso***. No obstante, únicamente **no** se constatan **correlaciones significativas aunque sí negativas** en las escalas del *narcisismo* referentes a la *Explotación* y la *Vanidad* respecto al componente del amor o de la TLS denominado *Pasión*. Pero vayamos por partes, específicamente teniendo en cuenta cada componente de la TRÍOPE por separado.

En primer lugar, y con respecto a la ***PSICOPATÍA SUBCLÍNICA*** por separado, numerosas investigaciones señalan que los psicópatas integrados o subclínicos muestran tanto con sus parejas como con el resto de relaciones interpersonales un *afecto negativo* (Blackburn *et al.*, 2008) y un *estilo interpersonal –de relación con los demás– hostil* (Blackburn *et al.*, 1998b). Además, este tipo de sujetos muestran *conductas y estrategias de evitación y alejamiento* de

sus parejas a medida que pasa el tiempo/duración de la relación (Outcalt, 2007), generando en sus compañeros íntimos *relaciones de pareja insatisfactorias* y con elevados grados de *malestar psicológico y emocional* (Savard *et al.*, 2011, 2015). Asimismo, las relaciones de pareja de los psicópatas subclínicos se caracterizan fundamentalmente por un *estilo de amor lúdico* consistente en que juegan con los sentimientos de sus parejas según les place (Outcalt, 2007), y estilo de amor lúdico –junto con su característica *ausencia de empatía*– les permite a los psicópatas integrados guardar una *distancia emocional* con respecto a sus parejas o compañeros íntimos (Jonason & Kavanagh, 2010). De hecho, los psicópatas subclínicos muestran con sus parejas una *evitación del apego romántico* y *bajos niveles de ansiedad*, y sus parejas no psicópatas muestran *elevados niveles de ansiedad* ante el *comportamiento distante o de evitación del apego* de sus parejas psicópatas que les genera *inseguridades de apego* hacia estas parejas y que, igualmente, les hace mostrarse distanciadas de las mismas (Savard *et al.*, 2011, 2015).

Así, teniendo en cuenta que la psicopatía subclínica es un *rasgo de personalidad desadaptativo* y *ampliamente distribuido* tanto en hombres como en mujeres que debe desempeñar un papel importante en los modelos contemporáneos del funcionamiento de la pareja (Savard *et al.*, 2015), es comprensible que, con todas las características que acabamos de mencionar, los psicópatas integrados tienen relaciones de pareja con *baja o nula intimidad, pasión y compromiso* (Jonason & Kavanagh, 2010) que, por lo general, tienden a *disolverse* por resultar, en general, *altamente estresantes e insatisfactorias* (Outcalt, 2007) e incluso, en muchos casos, particularmente *peligrosas* (Brown, 2010; Garrido, 2000, 2001, 2004; Pozueco, 2010).

En segundo lugar, y en cuanto al ***NARCISISMO SUBCLÍNICO*** por separado, también son numerosas las investigaciones que señalan que los narcisistas no patológicos o subclínicos muestran *comportamientos desadaptativos* en sus relaciones de pareja y generan, a su vez, relaciones de pareja *disfuncionales e insatisfactorias*, basadas en una *baja intimidad y compromiso*, y dando una *mayor importancia* al componente *pasión*. Por ejemplo, se ha encontrado que el narcisismo se relaciona negativamente con el *compromiso* de continuar la relación de pareja que ya habían iniciado, lo que les empuja tanto a percibir *alternativas a dicha relación* como a estar atentos a otros compañeros de cita alternativos (Campbell & Foster, 2002). Asimismo, el narcisismo se asocia principalmente tanto con un *estilo de amor lúdico* –que les permite continuar la relación de pareja y que es el resultado de una *necesidad de poder y autonomía*, vinculado también con *mayores alternativas de relación* y *menor compromiso*– como con un *estilo de amor eros/apasionado* (Campbell *et al.*, 2002). Este último resultado sobre el *estilo de amor eros* coincide también con **nuestros resultados**, ya que nosotros

hallamos que quienes obtuvieron **puntuaciones altas** en las escalas **Explotación** y **Vanidad** del NPI sí evidenciaban una **menor Intimidad y Compromiso** en la TLS pero **no** una **menor Pasión**, por lo que para los narcisistas, además de un “juego” –estilo de amor *ludus*, según Campbell *et al.* (2002)–, las relaciones de pareja deben centrarse en aspectos meramente *pasionales y sexuales* que, a su vez, deben reportarles cierta *seguridad* para que su ego inflado no disminuya.

En este sentido, Jonason & Kavanagh (2010) hallaron que el *narcisismo* correlacionó positiva y significativamente con los estilos de amor *ludus* y *pragma*, es decir, con estilos de amor *lúdico-jugueteros* y puramente *cerebrales/racionales/pragmáticos*. Como ya dijimos para el caso de la psicopatía, con estos resultados Jonason & Kavanagh (2010) concluyeron que el hecho de “jugar con el amor” –*ludus*– les permite a los TRÍOPES guardar una *distancia emocional* con las demás personas –de ahí que también sean pragmáticos (*pragma*)–, además de que suelen presentar un limitado sistema emocional, sobre todo en lo referente a la empatía, precisamente una de las características definitorias del narcisismo.

Asimismo, en sus relaciones de pareja, en varios estudios se ha encontrado que los narcisistas, tanto hombres como mujeres, muestran, en particular, una *mayor agresividad* durante las *discusiones* (King, 2011), y, en general, una *mayor agresividad* en su *relación de pareja* (Keller *et al.* (2014). Además, estos sujetos también fomentan en sus parejas que no son narcisistas una *menor satisfacción con la relación*, un *menor compromiso* en la misma y *conflictos más frecuentes y graves*, así como también muestran una notable e *inmadura capacidad de resolución de problemas* –hasta el punto de que sus discusiones se ven envueltas en un auténtico círculo de reproches interminables– (King, 2011).

Finalmente, como decíamos, parece ser que los narcisistas dan especial importancia al componente **pasión**. Como ya dijimos antes cuando hacíamos referencia al *estilo de amor eros/apasionado*, en **nuestros resultados** hallamos que quienes obtuvieron **puntuaciones altas** en las escalas **Explotación** y **Vanidad** del NPI sí evidenciaban una **menor Intimidad y Compromiso** en la TLS pero **no** una **menor Pasión**. En este sentido, recientemente Lamkin *et al.* (2015) han hallado que la *duración de la relación* es un *moderador* de las relaciones encontradas entre las dimensiones del narcisismo y el *ajuste de o adaptación a la relación*, por lo que parece como si el componente *pasión*, indistintamente del grado de *intimidad* y de *compromiso* en la relación de pareja, pudiera haber sido una especie de *moderador* al menos durante el tiempo en que esas relaciones estaban vigentes.

En tercer lugar, con respecto al **MAQUIAVELISMO por separado**, e igual que hallamos en **nuestro estudio**, Ali & Chamorro-Premuzic (2010) encontraron que éste correlaciona negativa y significativamente con los tres componentes del amor. Estos hallazgos no sorprenden si consideramos que el maquiavelismo suele estar fuertemente asociado con *emociones negativas* (McHoskey *et al.*, 1998) y con una *ausencia de afecto interpersonal* en las relaciones interpersonales (Christie & Geis, 1970). Tampoco sorprenden estos resultados si tenemos en cuenta que la *amabilidad* no es un punto fuerte de los maquiavélicos, sino que, por lo demás, son *antipáticos* y *desagradables* (Egan, 2012; Egan & McCorkindale, 2007; Jakobwitz & Egan, 2006; Jonason & Webster, 2010; Jonason *et al.*, 2010; Miller *et al.*, 2010, 2011; Paulhus & Williams, 2002).

Con este tipo de características es comprensible que los maquiavélicos muestren relaciones de pareja con *baja intimidad, pasión y compromiso* (Jonason & Kavanagh, 2010). Por otro lado, es cuanto menos curioso que se haya encontrado que el maquiavelismo correlaciona positivamente con el *estilo de amor ágape* –es decir, un estilo de amor abnegado y altruista y que implica autosacrificio y reciprocidad– (Jonason & Kavanagh, 2010), lo cual es incompatible con el *egoísmo* tan característico de los maquiavélicos. No obstante, algunos autores han explicado esto con la tesis de que parece ser que este tipo de aparente reciprocidad y altruismo responde a una *estrategia de vida coordinada* que, por lo demás, está basada en la mentira, el engaño, la manipulación y la explotación, si bien parece ser que un poco de auto-sacrificio en la relación les reporta a los maquiavélicos la seguridad de *beneficios egoístas* que este tipo de personas tanto buscan –tales como sentirse con cierto poder y control de la situación (de pareja), prestigio y una economía más holgada– (Jonason *et al.*, 2009). Todo ello nos vuelve a llevar nuevamente al hallazgo principal de Jonason & Kavanagh (2010) de que los maquiavélicos, al igual que los psicópatas y los narcisistas, muestran un estilo de amor tanto lúdico –*ludus*– como pragmático –*pragma*–, de modo que, al ser personas muy “cerebrales” y/o “racionalistas”, los maquiavélicos deben pensar que un poco de “esfuerzo” en la relación también les reportará muchos otros aspectos beneficiosos para ellos.

En cualquier caso, las **relaciones de pareja de los maquiavélicos** están caracterizadas, de forma general y como también hallamos en **nuestro estudio**, por una **menor intimidad, pasión y compromiso**. De hecho, recientemente Ináncsi *et al.* (2015) hallaron que los maquiavélicos muestran un *estilo de apego evitativo-desentendido* en sus *relaciones interpersonales generales*, mientras que la *evitación* se acompaña además por algunas

características del *estilo de apego-ansioso* concretamente en sus *relaciones íntimas*. Además, estos autores también encontraron que los sujetos maquiavélicos no sólo tienen una *representación negativa* de lo que los demás significan para ellos, sino que también tienden a buscar la *proximidad simbiótica* con el fin de explotar a sus parejas, características que, desde luego, nada tienen que ver con la intimidad y el compromiso de una relación de pareja seria. Según Ináncsi *et al.* (2015), esta *ambitendencia en la regulación de la distancia/evitación* de sus parejas podría ser particularmente importante en la comprensión de esa *encubierta vulnerabilidad* típica de las personas maquiavélicas antes los demás, aunque intenten mostrar todo lo contrario.

3.4.2. LAS RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y LOS TIPOS DE AMOR EN LA PAREJA SEGÚN EL SEXO Y LA EDAD (*HIPÓTESIS 10 Y 11*)

En nuestra *HIPÓTESIS 10 (H10)*, centrada en la variable *SEXO*, planteábamos lo siguiente: **existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) según el sexo.**

En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H10 se cumple**, aunque con ciertos matices. Lo que hallamos fue que se evidencian **correlaciones negativas significativas** en casi todos los factores, facetas, escalas, subescalas y escalas globales de los tres componentes de la TRÍOPE respecto a las variables relativas a los tres componentes del amor de la TLS –*Intimidad, Pasión y Compromiso*– y la *Escala Global de la TLS*. Sin embargo, puntualmente hay algunas diferencias no significativas en ambos sexos que ya señalamos en el capítulo de *Resultados* y que aquí no vamos a poner en relación con los hallazgos de otras investigaciones porque las mismas tampoco han reparado en ello de forma tan específica.

En global, debemos tener en cuenta que lo que hemos hallado en nuestro estudio es que las **correlaciones** entre los componentes de la TRÍOPE y los componentes del amor son **todas negativas** tanto en hombres como en mujeres, por lo que, como predijimos, **a mayor TRÍOPE, menor *intimidad, pasión y compromiso* tanto en hombres como en mujeres**. Por lo demás, la mayoría de los resultados que encontramos en las diversas investigaciones coinciden con los nuestros, si bien hay otros contradictorios.

Así, por ejemplo, Williams (2002), en su muestra de 130 estudiantes universitarios jóvenes –92 mujeres y 38 varones–, **no** encontró *diferencias de género* significativas, y también concluyó que el sexo **no** es un *predictor* ni de la TRÍOPE ni de la orientación sociosexual de estas personalidades hacia una *promiscuidad* o relaciones sexuales varias, casuales, superficiales y a corto plazo que halló en su estudio. Además de esto, el “retrato” que Williams (2002) realizó sobre la TRÍOPE en base a sus resultados no es favorable con respecto a las relaciones de pareja de larga duración y caracterizadas por alta intimidad y compromiso y una pasión bien llevada. Este autor concluyó que, por lo demás, los mismos rasgos de la TRÍOPE ya son de por sí significativos como para estar en desacuerdo con la noción de un individuo romántico-amoroso. En su lugar, este autor encontró que los TRÍOPES se caracterizaban por *baja empatía*, por un *alto grado de desagradabilidad/antipatía* y un alto grado de *insensibilidad*, características que parecen describir a una persona no interesada en el *romance* o *relación romántica* –que el autor definió y operacionalizó como relaciones de pareja realmente serias e íntimas–. Por esta razón, las **correlaciones negativas** que –al igual que nosotros– también halló Williams (2002) entre los tres componentes de la TRÍOPE y la escala que medía el *romance* confirmó sus predicciones: este tipo de individuos no quieren implicarse en relaciones ni de larga duración ni que conlleven lazos afectivos que suponen implicación emocional –intimidad y compromiso– en la relación, prefiriendo las relaciones de corta duración, volátiles, con muchas personas distintas y basadas exclusivamente en *sexo casual*.

Por su parte, Jonason & Kavanagh (2010) sí encontraron diferencias de género tanto con respecto a la TRÍOPE como con respecto a los estilos de amor, pero señalaron un matiz muy relevante. Así, haciendo alusión y una crítica directa a todos los hallazgos de investigaciones previas sobre los estilos de amor y las relaciones íntimas sin la presencia de la TRÍOPE, estos autores subrayan que «no creemos que sea suficiente proporcionar simplemente evidencia de las diferencias de género en los estilos de amor porque decir que hombres y mujeres difieren no dice nada sobre los mecanismos psicológicos que subyacen a estas diferencias» (Jonason & Kavanagh, 2010, p. 607).

Dicho esto, y en cuanto a las **diferencias sexuales en los tres componentes de la TRÍOPE** como variables incluidas en el estudio, en contra de aquellos estudios que hallan que los hombres puntúan significativamente más alto que las mujeres en los tres componentes de la TRÍOPE (Jonason *et al.*, 2009), Jonason & Kavanagh (2010) encontraron que sólo con respecto a la *psicopatía* aparecía tal diferencia significativa,

resultado que les sugería que quizá la psicopatía debe estar encubriendo o apresando algunos rasgos que parecen ser algo *más característicamente masculinos* —¿conductas antisociales?— que los rasgos de los otros dos componentes de la TRÍOPE. En cuanto a las **diferencias sexuales en los estilos de amor**, estos autores replicaron los resultados hallados por Hendrick *et al.* (1984), encontrando que los varones puntuaban más alto que las mujeres en los estilos de amor *ludus* y *ágape* (Jonason & Kavanagh, 2010).

Teniendo en cuenta los hallazgos de Jonason & Kavanagh (2010) sobre esos dos estilos de amor encontrados con mayor intensidad en los TRÍOPES varones, es comprensible que muestren un estilo de amor *ludus* o lúdico —de “jugar” con los demás—, pero es menos comprensible, dadas las particulares características de estos individuos, que muestren un estilo de amor *ágape*, es decir, un amor desinteresado, abnegado, altruista, recíproco. De hecho, Jonason & Kavanagh (2010, p. 609) nos «instan a la precaución en la interpretación sobre esta diferencia de género que sugiere que los hombres son más abnegados/altruistas que las mujeres», ya que este resultado es incoherente con la investigación que sugiere que las mujeres son más altruistas que los hombres —véase, por ejemplo, Rushton *et al.* (1986)—. En cualquier caso, en su estudio sobre *el lado oscuro del amor*, «este lado oscuro parece estar caracterizado por un estilo de amor cruel/insensible basado en el juego» (Jonason & Kavanagh, 2010, p. 610).

En relación con los **niveles moderados de TRÍOPE** que nosotros hallamos en nuestro estudio, también Savard *et al.* (2011) encontraron que la psicopatía subclínica se presenta en niveles moderados y elevados tanto en hombres como en mujeres, y también en una proporción significativa de la muestra que estudiaron, no hayando diferencias significativas de género. Por su parte, los resultados de James *et al.* (2014) revelaron que, después de controlar la edad, la diferencia sexual significativa en las puntuaciones de la TRÍOPE desaparecieron, sugiriendo que la diferencia entre los sexos era un *artefacto* de muestreo. Finalmente, y en específica mención al componente de la *psicopatía*, ya hemos señalado que Savard *et al.* (2015) hallaron que los miembros de las parejas que tienen psicopatía muestran una *evitación del apego romántico* y *bajos niveles de ansiedad*, así como que sus parejas no psicópatas muestran *elevados niveles de ansiedad* ante el *comportamiento distante o de evitación del apego* de sus parejas psicópatas, concluyendo que sus resultados indican que la psicopatía es un *rasgo de personalidad desadaptativo* y *ampliamente distribuido* tanto en hombres como en mujeres —sin diferencias significativas— y que debe desempeñar un papel importante en los modelos contemporáneos del funcionamiento de la pareja.

En cuanto a nuestra **HIPÓTESIS 11 (H11)**, centrada en la variable **EDAD**, en la misma planteábamos lo siguiente: **existe una relación significativa entre la TRÍOPE y el estilo de relación/tipo de amor (intimidación, pasión y compromiso) según la edad.**

En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H11 se cumple.** Así, en general, hallamos que se evidencian **correlaciones negativas –algunas significativas y otras no–** entre todos los factores, facetas, escalas, subescalas y escalas globales de los tres componentes de la TRÍOPE y todas las variables relativas a los tres componentes del amor de la TLS –*Intimidación, Pasión y Compromiso*– y la *Escala Global de la TLS*, y todas estas correlaciones negativas se encuentran en los cuatro intervalos de edad estudiados –es decir, 17-19 años, 20-22 años, 23-25 años y más de 25 años–.

Por tanto, y como conclusión general de esta **H11** resultados idénticos a los ya encontrados en nuestras **H3** y **H7**, es decir, que los sujetos de **menor edad** son los que presentan **puntuaciones más altas en psicopatía, narcisismo y maquiavelismo**, y lo mismo sucede con respecto a los **tres componentes del amor**, es decir, que los sujetos de **menor edad** –que además puntúan **más alto en la TRÍOPE**– presentan asimismo **puntuaciones más bajas** en *intimidación, pasión y compromiso*.

En relación a la variable **EDAD** es complicado hacer más inferencias o comentarios que no sea esa conclusión general que acabamos de señalar. Además, hay que subrayar que la mayoría de los estudios al respecto no tienen en cuenta ni se pronuncian sobre esta variable –mayoritariamente lo hacen sobre la variable género–. Por ejemplo, en el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) incluso se aisló la variable edad para que la misma no afectara a los resultados globales. Asimismo, la mayoría de las investigaciones al respecto emplean muestras de jóvenes universitarios y/o de la población general con edades comprendidas entre los 17 y los 40 años, y no estratifican las edades en intervalos.

Quizá a este respecto es relevante mencionar los recientes hallazgos de Westhead & Egan (2015), quienes hallaron que la *violencia* mostrada por parte de los TRÍOPES en los intentos y resistencias por emparejarse para comenzar una relación de pareja está asociada a las *edades más jóvenes*, a una *menor agradabilidad* –característica sobre todo del maquiavelismo– y a un *mayor nivel de psicopatía y de narcisismo*.

3.4.3. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DE LA TRÍOPE SOBRE LOS TIPOS/COMPONENTES DEL AMOR EN PAREJA (*HIPÓTESIS 15*)

En nuestra *HIPÓTESIS 15 (H15)* planteábamos lo siguiente: **la TRÍOPE predice el tipo de amor (*intimidad, pasión y compromiso*) en el alumnado universitario.** En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H15 se cumple.**

Por tanto, y general, vemos en nuestros resultados que **los tres componentes de la TRÍOPE tienden a *predecir* u obtienen *puntuaciones significativas de predicción* respecto a los tres componentes del amor**, encontrando además, en particular, dos hallazgos a destacar: 1) que la *psicopatía* es el constructo de la TRÍOPE que **predice en mayor medida** –con un mayor porcentaje de varianza total explicada– tanto la *intimidad* como el *compromiso*, seguido del *narcisismo* y, por último, del *maquiavelismo*; y 2) que es **respecto a la *pasión* sobre la que la TRÍOPE tiene *menor capacidad predictiva*** –y, por tanto, un menor porcentaje de varianza explicada compartida–.

En cualquier caso, y en general, también hay que matizar que aunque evidenciamos *significatividad* en las predicciones, debe ser entendida esta reflexión con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos y significativos, pero no excesivamente elevados. Por tanto, si bien nuestros resultados evidencia predicciones significativas, lo cierto es que los **porcentajes de varianza explicada relativamente bajos** que hemos hallado nos obligan a reparar en matices de acuerdo a los tres componentes de la TRÍOPE como posibles *predictores* de los tres componentes del amor.

Ante todo, hay que destacar que son pocos los estudios que se centran concretamente en la capacidad predictiva de los tres constructos de la TRÍOPE sobre los tres componentes del amor, mientras que –como ya veremos en nuestra *H12*– son más numerosos los estudios que se centran en la capacidad predictiva de cada componente de la TRÍOPE sobre una diversidad de variables distintas a los tres componentes del amor pero que ponen de manifiesto resultados que auguran relaciones de pareja no basadas fundamentalmente en la intimidad y el compromiso. Así, los dos estudios más importantes respecto a nuestros resultados sobre los componentes de la TRÍOPE y del amor son el de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) y el de Jonason & Kavanagh (2010).

Ali & Chamorro-Premuzic (2010) hallaron que el *maquiavelismo* *predijo positivamente* la variable relativa a la *orientación sociosexual promiscua*, mientras que este mismo constructo de la TRÍOPE *predijo negativamente* los tres componentes del amor, es decir, que el maquiavelismo

está caracterizado por bajos niveles de intimidad, pasión y compromiso, lo que concuerda con **nuestros resultados**, en los que hallamos **bajos porcentajes de varianza explicada**. Además, estos resultados coinciden con los hallazgos encontrados respecto a que el ***maquiavelismo***, al igual que sucede con la ***psicopatía secundaria*** –la caracterizada más por los rasgos conductuales de antisocialidad–, se asocia a experiencias de *afecto negativo* tales como cierto nivel de ansiedad (McHoskey *et al.*, 1998), además de estar estrechamente simbolizado por *baja agradabilidad, baja escrupulosidad, baja extraversión y alto neuroticismo* (Jakobwitz & Egan, 2006). Asimismo, no debemos pasar por alto el hecho de que la ***psicopatía primaria*** suele estar fuertemente asociada con *niveles más altos de hostilidad*, con *niveles muy bajos de empatía* y con *niveles más altos de egocentrismo* (Blackburn, 2009). Todas estas características pueden afectar negativamente a las relaciones íntimas/amorosas de los sujetos *maquiavélicos* (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010), tal vez prediciendo así una *mala, insatisfactoria y/o disgustante relación de pareja* (Savard *et al.*, 2011, 2015).

Por su parte, Jonason & Kavanagh (2010) estudiaron la *capacidad predictiva* de los tres componentes de la TRÍOPE respecto a los denominados *estilos de amor*, que se corresponden con los tres componentes del amor de la TLS.

Por un lado, el **estilo de amor *ludus*** –que se relaciona con el **componente *pasión del amor***–, en el caso de la ***PSICOPATÍA*** puede ser característico de aquellas personas con puntuaciones altas en psicopatía a las que este estilo de amor lúdico les proporciona la emoción y sensación suficiente que de alguna manera palie su característico estilo de vida tendente al aburrimiento y a la búsqueda de nuevas y diversas sensaciones, experiencias y/o vivencias (Mealey, 1995), o también les facilita la estrategia de permanecer con las manos abiertas a cualquier persona con objeto de mantener un *estilo de emparejamiento a corto plazo o de corta duración* que básicamente se caracteriza por la *explotación* y el *aprovechamiento circunstancial* de las víctimas (Jonason *et al.*, 2009).

Además, como ya vimos, en el estudio de Jonason & Kavanagh (2010) se halló que los tres componentes de la TRÍOPE, como medidas latentes de una estrategia de vida basada en la mentira, el engaño, la manipulación y la explotación, se manifiesta a través de esos dos estilos de amor: *ludus* –por jugar con los sentimientos de los demás y utilizarlos sólo para su propio beneficio– y *pragma* –por llegar ser pragmáticos y cerebrales (*maquinadores*) hasta el punto de explotar a sus víctimas hasta que se cansan de ellas o ya no puede seguir sacando beneficios de las mismas– (Jonason & Kavanagh, 2010; Pozueco, 2010). Por tanto, estos resultados sugieren que los psicópatas parecen estar más interesados en relaciones de pareja

basadas en el componente de la *pasión* –asociado con los estilos de amor *ludus* y *pragma*– que en relaciones de pareja basadas en la *intimidad* y el *compromiso*.

Jonason & Kavanagh (2010) hallaron que el **MAQUIAVELISMO** no correlacionó significativamente con el **estilo de amor eros**, sugiriendo que los maquiavélicos no están interesados en un estilo de amor meramente erótico, lo cual está en estrecha relación tanto con los resultados hallados por Ali & Chamorro-Premuzic (2010) como con **nuestros resultados** respecto a que el maquiavelismo correlaciona negativamente con los tres componentes del amor, es decir, que el maquiavelismo podría estar *prediciendo* una relación de pareja no basada ni en la intimidad, ni en la pasión, ni en el compromiso.

Por otro lado, el **estilo de amor pragma** –que también se relaciona con el **componente pasión del amor** y que asimismo hallaron Jonason & Kavanagh (2010)–, también es instructivo sobre el *papel mediador y/o predictor* que la TRÍOPE juega con respecto al amor. En este sentido, Jonason & Kavanagh (2010) pusieron sus resultados en relación al hecho referente a cómo los individuos **con los tres componentes de la TRÍOPE** manifiestan una *estrategia de vida rápida* y/o un *estilo de vida* caracterizado por una búsqueda de *ganancias a corto plazo*, cierta agresividad centrada en la *coberción* y altos niveles de *egoísmo* (Figueredo *et al.*, 2006, 2015). Tal tipo de amor se caracteriza por un *estilo de amor cerebral/pragmático* donde los individuos aman con la cabeza y no con el corazón (Jonason & Kavanagh, 2010), lo que coincide con los hallazgos de que los TRÍOPES se relacionan con numerosos *déficits emocionales*, sobre todo con *déficits de empatía* (Ali *et al.*, 2009).

En suma, las personas que puntúan alto en la TRÍOPE pueden no querer buscar ni tener relaciones de “amor” a causa de los sentimientos que habría que invertir en la misma, y, en su lugar, la *utilidad* que ven en la otra persona es meramente *instrumental* (Ali *et al.*, 2009; Figueredo *et al.*, 2015). De hecho, la TRÍOPE evidencia un *estilo social individualista y competitivo* (Jonason *et al.*, 2010) que nada tiene que ver ni con la *intimidad* ni con el *compromiso*. Además, el **estilo de amor pragma** se manifestó en los tres componentes de la TRÍOPE tanto en los análisis de correlaciones de orden cero como en los resultados de los análisis de regresión que realizaron Jonason & Kavanagh (2010). Según estos autores, esto sugiere que el estilo de amor *pragma* no sólo caracteriza la vida amorosa de las personas con altos niveles en cualquiera de los tres componentes de la TRÍOPE, sino que también sugiere que este estilo de amor representa realmente mucha de la *varianza compartida* entre los tres, de modo que la *capacidad predictiva* descansa en el hecho de que es poco probable que en las relaciones amorosas de los TRÍOPES primen la *intimidad* y el *compromiso*.

3.5. TRÍOPE Y ESTILOS DE RELACIÓN SEXUAL: EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA (*HIPÓTESIS 4, 8 Y 12*)

En este apartado conjunto abordamos nuestras *Hipótesis 4, 8 y 12* por estar estrechamente vinculadas. Como veremos a continuación, hemos separado las temáticas de discusión y conclusiones a este respecto en dos subapartados. En el primer subapartado, y específicamente relacionado con nuestro objetivo principal, discutiremos las posibles **diferencias y relaciones existentes entre lo que hemos denominado *estilos de relación sexual o de emparejamiento* y los tres componentes de la TRÍOPE**, siendo la variable *número de relaciones de pareja* la que motiva el hecho de haber denominado así a los *estilos de relación sexual o de emparejamiento* por estar estrechamente vinculadas. En el segundo subapartado discutiremos sobre la posible **capacidad predictiva de las variables sexo, edad y número de relaciones de pareja sobre los tres componentes de la TRÍOPE**.

3.5.1. LAS DIFERENCIAS Y RELACIONES ENTRE LA TRÍOPE Y EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA (*HIPÓTESIS 4 Y 8*)

Las ***HIPÓTESIS 4 y 8*** están íntimamente vinculadas, ya que existen tanto ***diferencias significativas*** en la TRÍOPE según el número de relaciones de pareja como también ***relaciones significativas*** entre estas variables. En este sentido, nuestros resultados indican que, en general, **estas dos hipótesis se cumplen**. Así, nosotros hemos hallado que: 1) **existen *diferencias significativas* en la TRÍOPE según el número de relaciones de pareja** y, además, que **el alumnado universitario con un mayor número de relaciones de pareja** –los que habían tenido más de 4 en comparación con los que había tenido 1 ó 2– **muestra en mayor medida manifestaciones de la TRÍOPE (*H4*)**; y 2) **a mayor número de relaciones de pareja, mayor es la puntuación en los tres constructos de la TRÍOPE (*H8*)**. No obstante, de nuevo aquí también es preciso matizar nuestros hallazgos según cada componente de la TRÍOPE por separado.

En relación con los resultados generales que nosotros hemos hallado conjuntamente en las estrechamente vinculadas ***H4* y *H8***, es interesante comenzar nuestra discusión trayendo a colación el antiguo estudio de Williams (2002), quien investigó el poder

discriminativo de los tres componentes de la TRÍOPE en poblaciones normales, y los puso en relación con una escala de medida del *romance*. En general, Williams (2002) halló que todos y cada uno de los tres constructos de la TRÍOPE se asociaron positivamente con un interés en *sexo casual*, un indicador de la denominada *promiscuidad sexual* —entendida como la convivencia y relaciones sexuales variadas de una persona con muchas otras personas—.

En primer lugar, y en cuanto a la **PSICOPATÍA SUBCLÍNICA por separado**, en nuestros resultados no hay matices que realizar sobre ninguno de los factores y facetas del CUPIS en ambas hipótesis, ya que tanto en los análisis de *diferencias significativas* como en los análisis de *relaciones significativas* hallamos el mismo resultado, es decir: 1) se evidencian **diferencias significativas** en todos los factores y facetas del CUPIS, y se constata que las **puntuaciones son más elevadas** en los alumnos/as que han tenido un **mayor número de relaciones de pareja (H4)**; y 2) se evidencian **correlaciones positivas significativas** en todos los factores y facetas del CUPIS, lo que se traduce en que **a mayor número de relaciones, mayor es la puntuación en psicopatía (H8)**.

Volviendo al estudio de Williams (2002), este autor subrayó concretamente que un potencial correlato conductual que podría distinguir a los tres tipos de *personalidades oscuras* del resto de tipos de personalidades es su actitud hacia el *sexo casual*. De hecho, investigaciones previas ya habían hallado y demostrado que la orientación o *actividad sexual promiscua* es un correlato consistente de la psicopatía (Bogaert & Fisher, 1995; Hare, 1991; Widiger & Lynam, 1998). Además, Williams (2002) concretó que los resultados de su investigación mostraban que las razones de los psicópatas por su preferencia hacia la *promiscuidad sexual* respondían con frecuencia a *motivaciones manipulativas, explotativas, engañosas/engañadoras y egocéntricas*.

El hecho de que los **psicópatas** muestren un **mayor número de relaciones sexuales** —ya sea teniendo pareja pero de modo no estable ni comprometida como teniendo pareja estable y comprometida e involucrándose en relaciones sexuales extramaritales— genera consecuencias en las relaciones de pareja que desembocan en *insatisfacción y malestar personal* (Savard *et al.*, 2011), en *inseguridades de apego* por parte de las parejas de los psicópatas (Savard *et al.*, 2015) y en relaciones *altamente estresantes e insatisfactorias* que terminan en *disolución o ruptura* (Outcalt, 2007), así como también llegan generar *mayor agresividad y violencia* dentro de la pareja tanto en hombres como en mujeres (Mager *et al.*, 2014).

En segundo lugar, y en cuanto al **NARCISISMO SUBCLÍNICO por separado**, en nuestros resultados esta vez sí que hay algunos matices que realizar sobre las escalas del

NPI, ya que tanto en los análisis de *diferencias significativas* como en los análisis de *relaciones significativas* hallamos algunos resultados distintivos pero relacionados por ambas hipótesis, es decir: 1) se evidencian **diferencias estadísticamente significativas** en la *Escala Global del NPI* y en las escalas *Autoridad*, *Superioridad* y *Autosuficiencia*, además de que tanto en la *Escala Global del NPI* como en las tres escalas mencionadas, las **puntuaciones medias** son **más elevadas** en los estudiantes que han tenido **más de 4 relaciones de pareja** (**H4**); y 2) se evidencia que, a excepción de las escalas *Exhibicionismo* y *Pretensión/Pretenciosidad* –donde **no** se constata una correlación significativa–, en el resto de escalas y en la *Escala Global del NPI* hallamos **correlaciones positivas**, lo que se traduce en que **a mayor número de relaciones de pareja, mayor es la puntuación en *Autoridad*, *Superioridad*, *Explotación*, *Autosuficiencia*, *Vanidad* y en la *Escala Global del NPI*** (**H8**).

Volviendo de nuevo al estudio de Williams (2002), este autor también halló, como en el caso de la psicopatía, relaciones positivas significativas entre la *promiscuidad sexual* y el narcisismo. Por otro lado, la investigación más reciente señala que es precisamente el **narcisismo** el componente de la TRÍOPE que parece dar lugar a una *mayor variedad de opciones de relación y/o de emparejamiento*, mientras que la **psicopatía** genera, sobre todo, una *opción de relación potencialmente explotadora* (Jonason *et al.*, 2012d). Por tanto, y en relación con **nuestros resultados**, estos hallazgos empíricos respaldan el resultado de que a mayor número de relaciones, mayor es también la puntuación global/total en narcisismo.

Por último, y en cuanto al **MAQUIAVELISMO por separado**, en nuestros resultados también hay algunos matices que realizar sobre las subescalas de la MACH-IV, ya que tanto en los análisis de *diferencias significativas* como en los análisis de *relaciones significativas* hallamos algunos resultados distintivos pero relacionados por ambas hipótesis, es decir: 1) se evidencian y destacan **diferencias significativas** solamente en la subescala *Moralidad* y en la *Escala Global de la MACH-IV*, por lo que los jóvenes que han tenido **más de 4 relaciones de pareja** tienen **puntuaciones más altas** en *Moralidad* y en la *Escala Global de la MACH-IV* –a este último respecto es preciso señalar y matizar que una **puntuación media elevada en la subescala *Moralidad*** supone todo lo contrario, es decir, una **falta de moralidad en sus relaciones de pareja**– (**H4**); y 2) se evidencia que a excepción de la variable o subescala *Visiones*, donde **no** se constata una correlación significativa, en las otras dos subescalas –*Tácticas* y *Moralidad*– y en la *Escala Global de la MACH-IV* se evidencian **correlaciones positivas**, lo que significa que **a mayor número de relaciones de pareja, más elevada es la puntuación en *maquiavelismo*** (**H8**).

Volviendo una vez más al estudio de Williams (2002), este autor también halló, como en el caso de la psicopatía y del narcisismo, relaciones positivas significativas entre la *promiscuidad sexual* y el maquiavelismo. Investigaciones previas también encontraron estas relaciones; por ejemplo, McHoskey (2001b) halló que el maquiavelismo se relacionaba positiva y significativamente con *actitudes sexuales abiertas –sin restricciones–, promiscuas y hostiles*. No obstante, investigaciones más recientes vienen matizando en sus hallazgos que el maquiavelismo es el único componente de la TRÍOPE que no da cuenta exacta de las preferencias por ningún tipo de relación, ni a corto ni a largo plazo, independientemente de que mantengan un mayor o un menor número de relaciones íntimas (Jonason *et al.*, 2010, 2012d; Jonason & Tost, 2010). Sobre este último particular no podemos obviar el hecho de que los maquiavélicos también muestran *infidelidad* en sus relaciones de pareja y, además, tienden a mantener la relación con independencia de la infidelidad (Jones & Weiser, 2014).

3.5.2. LA CAPACIDAD PREDICTIVA DEL SEXO, LA EDAD Y EL NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA SOBRE LA TRÍOPE (*HIPÓTESIS 12*)

En nuestra ***HIPÓTESIS 12 (H12)*** planteábamos lo siguiente: **el sexo, la edad y el número de relaciones de pareja predicen significativamente los tres constructos de la TRÍOPE (*psicopatía, narcisismo y maquiavelismo*) en el alumnado universitario**. En general, y de acuerdo con nuestros resultados, **la H12 se cumple**, si bien nuestros resultados, con **porcentajes de varianza explicada muy bajos**, nos obligan a reparar en matices de acuerdo a esas tres variables sociodemográficas como posibles *predictoras* de los tres componentes de la TRÍOPE, subrayando que, en general, la aceptación de esta hipótesis y las reflexiones realizadas deben ser entendidas con cautela, puesto que los índices que se presentan son correctos y significativos, pero no excesivamente elevados.

En primer lugar, en cuanto a la variable ***SEXO***, en nuestros resultados nos encontramos con que esta variable sociodemográfica parece ser: 1) un buen predictor de la *psicopatía* –explicando un **17.7%** de la varianza total del *nivel/grado de psicopatía* según las respuestas/puntuaciones de los sujetos al CUPIS total o *Escala Global del CUPIS*–; 2) un predictor estadísticamente significativo del *narcisismo* –explicando un **10.2%** de la varianza total del *nivel/grado de narcisismo* según las puntuaciones totales de los sujetos en el

NPI-; y 3) un predictor estadísticamente significativo del **maquiavelismo** –explicando solamente un **3.6%** de la varianza total del *nivel/grado de maquiavelismo* según las puntuaciones totales de los sujetos en la MACH-IV–.

En este sentido, los hallazgos de las diversas investigaciones muestran, una vez más, resultados tanto en un sentido como en otro, por lo que nuevamente nos vemos en situación de reparar en los necesarios matices. En general, el hecho de que en algunos estudios se hallen *diferencias estadísticamente significativa* en relación al *sexo* no implica, a su vez, que éste sea necesariamente un *predictor* de los tres componentes de la TRÍOPE. Por ejemplo, Ali & Chamorro-Premuzic (2010, p. 231) hallaron que concretamente el **sexo femenino** predecía negativamente los tres componentes de la TRÍOPE. Esto es consistente con la investigación previa sobre estos tres tipos de *personalidades oscuras* y la sexualidad, donde se evidencia que tanto la **psicopatía** como el **maquiavelismo** se manifiestan *de forma diferente* en hombres y mujeres (McHoskey, 2001b; McHoskey *et al.*, 1998; Wilson *et al.*, 1996), resultados estos últimos similares a los encontrados en nuestro propio estudio, como ya vimos y comentamos en nuestra **H2**.

En general, y teniendo en cuenta los resultados del reciente estudio de Carter *et al.* (2014), podemos recoger cuatro aspectos principales: 1) que el **sexo** no es un *predictor* de la TRÍOPE –tal como se demuestra en los análisis de regresión realizados por estos autores–; 2) que las puntuaciones en la TRÍOPE no muestran *diferencias de sexo/género*; 3) que «los resultados de las investigaciones que se centran en la Tríada Oscura como una adaptación masculina a los emparejamientos a corto plazo se han exagerado»; y 4) que «la mayor preferencia de los varones por encuentros sexuales casuales no se explica por los rasgos de la Tríada Oscura» (Carter *et al.*, 2014, p. 159).

En segundo lugar, en cuanto a la variable **EDAD**, en nuestros resultados nos encontramos con que esta variable sociodemográfica parece ser: 1) un predictor estadísticamente significativo de la **psicopatía** –explicando solamente un **3.2%** de la varianza total del *nivel/grado de psicopatía*–; 2) un predictor estadísticamente significativo del **narcisismo** –explicando solamente un **1.8%** de la varianza total del *nivel/grado de narcisismo*–; y 3) un predictor estadísticamente significativo del **maquiavelismo** –explicando solamente un **1%** de la varianza total del *nivel/grado de maquiavelismo*–.

En este sentido, la mayoría de los hallazgos de investigación no suelen pronunciarse sobre la variable edad como *predictiva* de los tres componentes de la TRÍOPE, de modo que nada podemos discutir sobre esta concreta variable sociodemográfica. Tal vez únicamente

señalar que, por alguna razón, por ejemplo en el estudio de Ali & Chamorro-Premuzic (2010) se aisló la variable edad y no se pronunciaron sobre la misma en cuanto a su posible capacidad predictiva sobre los tres componentes de la TRÍOPE.

En tercer lugar, y con respecto a la variable **NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA**, en nuestros resultados encontramos que esta variable sociodemográfica parece ser: 1) un predictor estadísticamente significativo de la **psicopatía** –explicando solamente un **5.5%** de la varianza total del *nivel/grado de psicopatía*–; 2) un predictor estadísticamente significativo del **narcisismo** –explicando sólo un **1%** de la varianza total del *nivel/grado de narcisismo*–; y 3) un predictor estadísticamente significativo del **maquiavelismo** –explicando solamente un **1%** de la varianza total del *nivel/grado de maquiavelismo*–.

Ante estos **porcentajes de varianza explicada** o de **capacidad predictiva tan bajos**, cualquier reflexión que pudiéramos realizar al respecto se prestaría a numerosos matices y, en cualquier caso, tendrían que tomarse con mucha cautela. Además, y aunque varios estudios sí se pronuncian de manera significativa sobre la capacidad predictiva del número de relaciones respecto a la TRÍOPE, en todos ellos se subraya el hecho de que sus resultados no son concluyentes debido también a los bajos porcentajes de varianza explicativa encontrados. Por ejemplo, Ali & Chamorro-Premuzic (2010, p. 231), al igual que hallaron en el caso de la variable sexo femenino con respecto a los tres constructos de la TRÍOPE, también encontraron que concretamente el **sexo femenino** predecía negativamente la *orientación sociosexual promiscua*.

Lo anteriormente dicho hay que situarlo y compararlo con **nuestros resultados**. Si bien nosotros hemos encontrado en nuestro estudio que **el número de relaciones de pareja tiende a ser un predictor de los tres componentes de la TRÍOPE**, lo cierto es que tal conclusión debe tomarse con mucha cautela, ya que unos porcentajes de varianza explicada tan bajos como los que nosotros hemos hallado en ningún caso, por significativos que resulten a nivel meramente estadístico, pueden considerarse como *predictores* infalibles y/o seguros, es decir, que el hecho de tener numerosas relaciones de pareja no ha lugar a ser considerado ni de psicópata, ni de maquiavélico, ni de narcisista. Dicho de otro modo, un mayor número de relaciones de pareja o sexuales no es *condición suficiente* para ser tildado con alguna de estas tres *personalidades oscuras* –ni de psicópata, ni de narcisista, ni de maquiavélico–, además de que un mayor número de relaciones sexuales –vida sexual impersonal y frívola– (Cleckley, 1976) o de frecuentes relaciones maritales de corta duración (Hare, 1991, 1993, 2003a, 2003b) es sólo una de las concretas características o

criterios definitorios de la psicopatía según esos dos autores, pero no ni necesaria ni concretamente del maquiavelismo ni del narcisismo.

Además, como ya vimos en el concreto capítulo del *Marco Empírico* de esta Tesis Doctoral cuando revisamos los resultados encontrados por los diversos estudios respecto a las relaciones y predicciones sobre el número de relaciones sexuales en la población general sin la presencia de la TRÍOPE, no es *condición necesaria* tener un concreto tipo de *personalidad oscura* para verse involucrado en los diversos **estilos de relación sexual** que los estudios han hallado en la población general normal. De hecho, si hiciéramos inferencias innecesarias y no objetivas a este respecto, incluso podríamos terminar concluyendo erróneamente que todas aquellas personas de la población general que se involucran en este tipo de estilos de relación sexual son potencialmente TRÍOPES.

Por lo demás, son más frecuentes los resultados de investigaciones que, en lugar de estudiar **la capacidad predictiva de las variables sociodemográficas sobre la TRÍOPE**, hacen justamente lo contrario, es decir, estudian **la capacidad predictiva de los tres componentes de la TRÍOPE sobre diversas variables sociodemográficas**, hallando, en general, que la TRÍOPE también evidencian *capacidad predictiva* sobre otras diversas variables que no parecen pronosticar relaciones de pareja funcionales, sino disfuncionales o desadaptativas (Jones & Weiser, 2014).

En este sentido, y por no ahondar de manera excesiva al respecto, citemos concretamente algunos resultados de estudios como ejemplo de lo que acabamos de decir. Por ejemplo, Jonason *et al.* (2012d) hallaron que la TRÍOPE **predice** las diversas *opciones de relación y/o emparejamiento* de estos individuos, constatando concretamente que los tres componentes de la TRÍOPE correlacionan *positivamente* con la preferencia por *relaciones a corto plazo* y *negativamente* con la preferencia por *relaciones a largo plazo*. Más específicamente, estos autores encontraron que el **narcisismo** correlacionaba singularmente –de manera única– con preferencias por los tipos de relaciones a corto plazo que ya hemos descrito como *one-night stands* –relaciones de una sola noche– y con las *friends-with-benefits* –relaciones de amigos con derecho a roce–, mientras que la **psicopatía** correlacionaba singularmente con preferencias por las *booty-calls* –relaciones basadas en una invitación o cita sexual consensuada–. Además, también se halló en este estudio que tanto la **psicopatía** como el **narcisismo** correlacionaban negativamente con las preferencias por *relaciones íntimas serias o a largo plazo*. Fue solamente el **maquiavelismo** el único componente de la TRÍOPE que *no predecía* las preferencias por ningún tipo de relación, ni a corto ni a largo plazo (Jonason *et*

al., 2012d), un resultado que es consistente con otros estudios previos en los que también se halló que el maquiavelismo mostraba varianza compartida con los otros dos componentes de la TRÍOPE (Jonason *et al.*, 2010; Jonason & Tost, 2010).

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto en este capítulo de *Discusión y Conclusiones*, son diversos los aspectos que aquí hemos intentado matizar sintetizando la comparación entre nuestros propios hallazgos y los de numerosas investigaciones.

A modo de conclusión final debemos señalar que el tópico de estas **tres personalidades oscuras** –psicopatía, narcisismo y maquiavelismo–, aunque reciente –unos 15 años de investigaciones desde que en 2001 se realizara la primera ponencia en un congreso internacional–, es una mina de investigaciones y publicaciones hasta la fecha actual no precisamente por la “novedad” ni por lo “llamativo” del tópico en sí mismo, sino fundamentalmente por la creciente preocupación que existe sobre las **negativas consecuencias** que generan estos tres tipos de *personalidades oscuras* en todos los ámbitos y en todos los tipos de relaciones, aseveraciones que, lejos de ser tajantes y radicales, son el reflejo de todas esas investigaciones que pueden consultarse, además de nuestros propios resultados.

Sin duda alguna, y originalmente operacionalizada por Paulhus & Williams (2002), la *triada oscura* describe un conjunto de tres dimensiones subclínicas de la personalidad que aglutinan rasgos desadaptativos: el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía. En apariencias y en un primer contacto superficial, algunos autores concluyen que relacionarse –en todos los sentidos (social, laboral, de pareja, etc.)– con TRÍOPES puede tener algunos **beneficios a corto plazo** que parecen resumirse en el hecho de que algunas personas –tanto hombres como mujeres– se sienten atraídas por este tipo de sujetos (Blinkhorn *et al.*, 2015; Jonason *et al.*, 2010), “beneficios” y “relaciones” que son impredecibles y no seguros sino volátiles. Por otro lado, hay otros autores que vienen advirtiendo que es más probable y frecuente que, al final, se sufran las **consecuencias o costes a largo plazo** de mantener relaciones con los TRÍOPES en los diversos ámbitos de la vida (Jonason *et al.*, 2014, 2015;

Jonason & Middleton, 2015). No hay que olvidar que, en general, los diversos rasgos que caracterizan a los TRÍOPES son un reflejo de sus tendencias al engaño, la mentira, la manipulación, la falsedad, la grandilocuencia, el egoísmo, la falta de empatía y de escrúpulos con que algunas personas se conducen por la vida y conviven con y entre los demás (Giammarco & Vernon, 2015).

Como decíamos, un perfil de la TRÍOPE caracterizado por todos estos rasgos es difícil de pasar inadvertido, indistintamente de si lo presentan más los varones que las mujeres o viceversa, o de si lo presentan más las personas jóvenes que las de mayor edad o viceversa.

Aunque algunas personas tienden a pensar que este tema de la *tríada oscura* parece como de ficción, un tanto sensacionalista o inverosímil, los resultados empíricos de las diversas investigaciones disipan cualquier duda al respecto. En cualquier caso, y teniendo en cuenta el amplio panorama de diversas variables, contextos y relaciones interpersonales estudiadas en relación con la TRÍOPE, no es de extrañar que las relaciones –ya sean de pareja o de cualquier otra índole– con cualquiera de los tres componentes de la TRÍOPE no son, desde luego, adaptativas o funcionales, pues incluso las mismas suelen garantizar y desembocar en un completo fracaso, sufrimiento personal, relaciones “turbulentas” –con muchos cambios y altibajos–, volátiles e insufribles, etc., califiquense o no como *peligrosas* y/o *arriesgadas*.

CAPÍTULO 9

LIMITACIONES Y APORTACIONES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

«Todo tiene sus límites»

HORACIO

Poeta lírico y satírico romano

(65 a.C. – 8 a.C.).

*«La única posibilidad de descubrir los límites de lo posible
es aventurarse un poco más allá de ellos, hacia lo imposible»*

ARTHUR C. CLARKE

Escritor y científico británico

(1917 – 2008).

1. INTRODUCCIÓN

Antes de pasar a develar las futuras líneas de investigación, vamos a destacar en este capítulo algunas de las principales limitaciones y aportaciones de nuestra investigación. En este sentido, creemos que muchas de las limitaciones que vamos señalar pueden convertirse, a su vez, en futuras líneas de investigación.

Estamos de acuerdo con el poeta romano Horacio en que “todo tiene sus límites”, y por eso aquí, en este capítulo, los vamos a señalar con respecto a nuestro estudio. Y también estamos parcialmente de acuerdo con el científico británico Arthur C. Clarke en que una –pero no la única– “posibilidad de descubrir los límites de lo posible es aventurarse un poco más allá de ellos”, pero no “hacia lo imposible” sino hacia lo posible, ya que el estudio de los TRÍOPES es posible y totalmente viables; lo difícil es identificarlos en nuestra vida diaria sin aparatos de evaluación, más aún si desconocemos el tema.

2. LIMITACIONES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Son varias las **limitaciones** que rodean a nuestra investigación, si bien podemos destacar las más principales enumerándolas y explicándolas de la siguiente forma:

1) **MUESTRA NO EQUIPARABLE NI EN SEXO NI EN EDAD:**

- En cuanto a la **variable sexo**, en nuestro estudio, como en la mayoría de los realizados sobre la TRÍOPE, hay un **predominio participativo de mujeres** con respecto a los varones. Este aspecto es muy importante porque con porcentajes tan dispares en el número de mujeres y de hombres de estas muestras resulta, cuanto menos, **aventurado continuar realizando diferencias de género**, y ello, como ya lo ha señalado la investigación empírica, da lugar a conclusiones como que la **diferencia entre los sexos es un artefacto de muestreo** (James *et al.*, 2014), lo que, desde luego, nos llevan a replantearnos la interpretación de muchos datos de investigación respecto a esta variable sociodemográfica.
- En cuanto a la **variable edad**, también en la mayoría de los estudios sobre la TRÍOPE, incluido el nuestro, se evidencia un **predominio participativo de muestras de sujetos muy jóvenes** –de entre 17 y 25 años– al ser éstas procedentes **principalmente del ámbito universitario**. Esto es una limitación porque, entre otras cosas, impide la posible *generalización* de los resultados a otros rangos de mayor edad. Además, hay estudios sobre la TRÍOPE que incluso han evidenciado que al **aislar la variable edad** –al no existir diferencias significativas con respecto a la misma–, esas tan frecuentemente encontradas **diferencias de género desaparecen** (Ali & Chamorro-Premuzic, 2010).
- En nuestro estudio hemos encontrado que esas **diferencias sexuales** entre hombres y mujeres en los niveles de TRÍOPE son *ligeramente* significativas y *ligeramente* superiores en los varones. Así, aunque sean *significativas*, con diferencias tan *ligeras* sería inadecuado establecer conclusiones taxativas respecto al sexo y a la edad, puesto que serían erróneas y no justificadas en

premisas científicas. Por tanto, y como se sugiere desde hace años, lo que al menos sería recomendable es que estos estudios intentaran *equiparar* el número de participantes en cuanto al sexo y la edad. Así, un ejemplo de esto último que recomendamos respecto a la *equiparación* de hombres y mujeres en las muestras de estudio lo encontramos, precisamente, en la investigación inicial de Paulhus & Williams (2002), a partir de la cual comenzaron a proliferar los estudios y publicaciones sobre la TRÍOPE.

2) EL CUPIS NO ESTÁ VALIDADO:

- A diferencia del NPI, de la MACH-IV y de la TLS, que son instrumentos de evaluación ya validados y empleados a nivel internacional, además de adaptados a muestras españolas, nuestro CUPIS se creó *ad hoc* para evaluar la psicopatía subclínica.
- Por tanto, sin un estudio de validez sobre el CUPIS, los resultados que hemos hallado sobre la psicopatía subclínica pueden ser considerados, hasta el entonces, como **resultados provisionales** y sólo estadísticamente significativos a efectos de investigación.

3) EL FORMATO DE RESPUESTAS/ALTERNATIVAS DE LOS CUATRO INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN:

- Por un lado, el NPI tiene un **formato de respuesta de elección forzosa** – es decir, o la *A* o la *B*–, lo que imposibilita a los sujetos poder escoger otras posibles opciones de respuesta, y ello incluso puede dar lugar a no responder varios de los ítems que contiene este instrumento por esa “obligatoriedad” en elegir una u otra respuesta.
- Por otro lado, los otros tres instrumentos tienen un **formato de respuesta con escala tipo Likert** –el CUPIS con una escala de 1 a 5, la MACH-IV con una escala de 1 a 7, y la TLS con una escala de 1 a 9–. A raíz de esta estructura, el **nivel de veracidad** de las respuestas obtenidas en dichos cuestionarios podría verse **mediatizado por** la aparición de distorsiones o **sesgos de respuesta** de los sujetos tales como la **tendencia central** –por

la que el individuo evitaría responder de forma extrema y ubicándose sistemáticamente en posiciones neutrales (“A veces” / “Neutral”/ “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” / “Moderadamente”...) y la **deseabilidad social** –a través de la cual el sujeto trata de mostrar una imagen de sí mismos/as más favorable que la real–. A pesar de estos posibles sesgos de respuesta, al menos sería recomendable que los instrumentos con escala tipo Likert se equiparan en el rango o escala de puntuaciones.

3. APORTACIONES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

También son varias las **aportaciones** que se desprenden de nuestra investigación, si bien podemos destacar las más principales de la siguiente forma:

1) **MAYOR CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD DEL PROBLEMA PLANTEADO Y NOVEDAD:**

- Por un lado, con nuestro estudio hemos contribuido **a nivel internacional** a un mayor conocimiento de la realidad sobre los tres componentes de la TRÍOPE en las relaciones de pareja, de modo que pueda ser empleado el mismo para que otras investigaciones lo tenga en cuenta y así comparen unos resultados con otros, donde las coincidencias con los resultados de estudios foráneos ya hemos visto que son en la mayoría de los aspectos abordados –el del amor y el de la pareja– y variables analizadas –sexo, edad, número de relaciones de pareja, etc.–.
- Por otro lado, y concretamente **a nivel nacional**, nuestra investigación sobre la TRÍOPE en las relaciones de pareja es novedosa, ya que es el primer estudio científico que se realiza al respecto en España. Hasta ahora sólo contábamos con el de Halty & Prieto (2011) en nuestro país, pero este estudio solamente se limitó a estudiar la *incidencia* de la TRÍOPE en muestra universitaria, sin reparar en las relaciones de pareja.

2) **AMPLIO TAMAÑO MUESTRAL:**

- Creemos que el tamaño de la muestra evaluada $n = 1289$ es otro de los puntos fuertes a destacar, cuyo número de sujetos se presta a la obtención de resultados consistentes, aunque provisionales.
- Además, de cara a la futura validación del CUPIS, este tamaño muestral ya estudio aportará un buen número de sujetos que debemos ampliar para un estudio de validez de rigor.

3) **FOCALIZACIÓN EN UNA CONCRETA PROBLEMÁTICA:**

- Una tercera fortaleza o aportación de nuestra investigación radica en el hecho de que la misma se focalice en el estudio del **concreto perfil de los TRÍOPES en el ámbito de las relaciones de pareja**, contribuyendo así a combatir la relativa escasez de conocimientos y trabajos científicos en torno al problema tanto en España como en el resto de países, frente al claro interés manifestado de forma predominante sobre *ámbitos laborales, organizacionales, escolares y políticos*.
- De igual forma, hemos de señalar la **intención sensibilizadora** de la investigación, llamando la atención sobre **indicadores conductuales y rasgos de personalidad y emociones de los TRÍOPES** que, por su carácter sutil o simbólico, suelen pasar inadvertidos tanto en la dinámica conyugal y/o de pareja como en el resto de relaciones interpersonales. En este sentido, y puesto que la **violencia psicológica** es el recurso que mayormente emplean los TRÍOPES, es necesario no seguir generando la extendida creencia de que sólo la **violencia física** es visible y evaluable. El *deterioro* de las relaciones de pareja y otras relaciones interpersonales con sujetos que tienen rasgos de la TRÍOPE es ostensible, así como también los múltiples efectos individuales que estos sujetos generan en sus víctimas, quienes suelen describir tal deterioro o menoscabo personal en términos de debilitación de la autoestima y destrucción de los sentimientos de autoeficacia, seguridad personal y equilibrio emocional (Garrido, 2000,

2001, 2004; Jonason *et al.*, 2010, 2015; Marietán, 2008, 2011; Pozueco, 2010).

4) **ORIENTACIÓN PRÁCTICA, EDUCATIVA, PSICOTERAPÉUTICA Y PREVENTIVA:**

- Por el motivo anterior, y teniendo en cuenta que no es suficiente con atender la lesiones físicas derivadas de los ataques más visibles y fáciles de identificar, destacaremos como cuarto punto fuerte la ***orientación práctica*** de esta investigación hacia la búsqueda de soluciones basadas, con carácter fundamental, en la ***prevención primaria*** –es decir, intervenir *antes* de que aparezca el posible problema–, pero sin dejar de lado la ***prevención secundaria*** –es decir, intervenir cuando *ya ha aparecido* el problema–.
- En base a esta premisa, apostamos por el aprendizaje de competencias comprendidas, sobre todo, en la ***inteligencia emocional*** –principalmente porque es precisamente en esta área donde mayores déficits evidencia los sujetos con los tres componentes de la TRÍOPE–, es decir, en ***competencias emocionalmente inteligentes*** que permitan introducir cambios comportamentales y actitudinales en los sujetos antes de decidir establecer relaciones de pareja con este tipo de individuos, relaciones que, por lo demás, ya hemos visto que están abocadas al fracaso y un sufrimiento personal y emocional inenarrable.
- De este modo, finalmente, señalar que los ámbitos en los cuales las implicaciones de nuestra investigación sobre la identificación de los TRÍOPES cobra sentido es en ***ámbitos diversos*** –sistema educativo, sistema de salud pública y privada, ámbito de menores, ámbito familiar y ámbito comunitario–, así como también es preciso elaborar una ***guía de asesoramiento y prevención multinivel y multidisciplinar*** –es decir, deben coordinarse los diversos profesionales en esos diversos ámbitos tanto de prevención educativa como de intervención psicosocial–.

En definitiva, confiamos que la presente investigación pueda servir para alentar el estudio en mayor profundidad sobre la identificación de los TRÍOPES en las relaciones de pareja, tanto en nuestra Comunidad Autónoma como en el resto del mundo, dado el

interés que tiene el conocimiento de este fenómeno para el establecimiento de relaciones plenas, sanas y adaptativas —en suma, relaciones funcionales—.

CAPÍTULO 10

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

*«Necesitamos escuchar algunas ideas nuevas
y más arriesgadas acerca de este problema»*

ROBERT OPPENHEIMER

Profesor de física teórica de la
Universidad de California en Berkeley
(1904 – 1967).

1. INTRODUCCIÓN

Como decíamos en el capítulo anterior, creemos que algunas de las limitaciones que ya hemos señalado sobre nuestra investigación pueden convertirse, a su vez, en futuras líneas de investigación. Además, si bien muchas de las futuras líneas de investigación que vamos a señalar ya están siendo estudiadas por grupos de investigadores foráneos, es preciso que las mismas puedan recibir atención en nuestro país en un futuro próximo.

2. PRINCIPALES FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Existen varios aspectos que en nuestra investigación no hemos podido considerar pero los cuales creemos necesarios atender en futuras investigaciones, ya que se trata de aspectos principales que afectan tanto a la metodología de investigación como a concretas variables

de estudio. Entre otras muchas, podemos citar las siguientes necesarias y **futuras líneas de investigación**:

1) **VALIDACIÓN DEL CUPIS:**

- Dado que uno de los objetivos que nos hemos propuesto una vez finalizado el presente estudio de investigación consiste en **validar** el novedoso **instrumento de evaluación de la psicopatía integrada** –el CUPIS– que hemos elaborado al efecto con objeto de que pueda ser válido y fiable para la población civil española, sería muy recomendable que la **muestra** de esa nueva investigación se ampliara considerablemente y estuviera conformada por, al menos, entre 3000 y 5000 personas –como vemos en otros estudios e instrumentos de evaluación– y que no solamente se ciña al alumnado universitario sino al resto de la población general. Según parece, éste es un *tamaño muestral* que viene siendo habitual cuando de lo que se trata es de crear un instrumento de evaluación para validarlo y que posteriormente pueda estar a disposición y uso de profesionales e investigadores interesados.
- Teniendo en cuenta que la muestra se extraería tanto de la población universitaria como de la población general, no estimamos que resulte complicado extraer un tamaño muestral como el pretendido –mientras que sí suele ser más complicado extraer tamaños muestrales tan grandes cuando nos movemos en contextos penitenciarios, que no es nuestro caso, aunque sí sería también interesante recoger datos de una muestra de internos penitenciarios y de centros de menores infractores para realizar comparaciones con la población general–.

2) **CONTROL DE ALGUNAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS:**

- Principalmente, se trataría de aislar las variables sexo y edad para comprobar si, efectivamente, resultan ser un *artefacto* de muestreo y, en este sentido, desaparecen las diferencias significativas que suelen hallarse.
- Como ya hemos visto a través de las diversas investigaciones revisadas, el control de este tipo de variables permitirá una mejor y más correcta

interpretación de los resultados exclusivamente ceñidos tanto al perfil de los TRÍOPES como a los tipos y estilos de amor en las relaciones de pareja.

3) **UN DISEÑO DE CORTE EXPERIMENTAL:**

- Además de descriptivo, el diseño de nuestro estudio responde a un **estudio correlacional**, a través del cual no se pueden efectuar relaciones causales.
- En una futura investigación de **carácter experimental**, los sujetos de la muestra podrían dividirse en **dos grupos** según la puntuación obtenida en el CUPIS, que serían los siguientes:
 - *Grupo Experimental o de Psicópatas Integrados*: puntuaciones superiores al punto de corte que se estableciera para el CUPIS una vez validado.
 - *Grupo Control o de No Psicópatas*: puntuaciones inferiores al punto de corte que se estableciera para el CUPIS una vez validado.

4) **INCLUSIÓN DEL SCL-R-90 (O SIMILARES) PARA DESCARTAR PSICOPATOLOGÍAS:**

- Hay varios instrumentos de evaluación que concretamente detectan y miden **síntomas psicopatológicos**, y el SCL-R-90 es uno de ellos. Se trata de un cuestionario autoadministrado y es la adaptación española del *Symptom Check List* de Derogatis. Este inventario de 90 ítems –con un tiempo de administración de unos 15 minutos y aplicable a personas entre 13 y 65 años de edad– ha sido desarrollado para evaluar patrones de síntomas presentes en individuos, y puede ser utilizado tanto en tareas comunitarias como de diagnóstico clínico.
- El SCL-90-R se evalúa e interpreta en función de **9 dimensiones primarias** –*Somatizaciones, Obsesiones y Compulsiones, Sensitividad Interpersonal, Depresión, Ansiedad, Hostilidad, Ansiedad Fóbica, Ideación Paranoide y Psicoticismo*– y de **3 índices globales de malestar psicológico** –*Índice Global de Severidad, Índice Positivo de Malestar y Total de Síntomas Positivos*–. Estos tres últimos indicadores reflejan aspectos diferenciales de los trastornos al ser evaluados.

- La inclusión del SCL-R-90 en una futura investigación responde a la necesidad de confirmar lo que ya hemos revisado y señalan las investigaciones, es decir:
 - Que una de las principales características definitorias de la *psicopatía* es, precisamente, la **completa ausencia de cualquier tipo de manifestación psicopatológica o trastorno mental** –es decir, el ítem 1 *ausencia de delirios y de otros signos de pensamiento irracional* y el ítem 2 *ausencia de nerviosismo y de manifestaciones psiconeuróticas* del listado de 16 características de Cleckley (1976).
 - Que el *narcisismo subclínico* también presentan **ausencia de rasgos psicopatológicos** porque no mide el trastorno narcisista de la personalidad o *narcisismo clínico/patológico* propio de las nosologías psicopatológico-psiquiátricas, sino que se ocupa de la medición del denominad *narcisismo “normal”* en la población general (Morf & Rhodewalt, 2001; Raskin & Hall, 1979, 1981; Raskin & Terry, 1988; Rhodewalt & Morf, 1995; Tschanz *et al.*, 1998).
 - Que el *maquiavelismo* también se caracteriza por una **ausencia de rasgos psicopatológicos** (Christie & Geis, 1970, pp. 4 y 42; Garzón & Seoane, 1996, p. 95).
- Por tanto, el SCL-R-90 –o cualquier otro instrumento similar– serviría para **descartar** cualquier tipo de *manifestación psicopatológica* en los tres constructos de la TRÍOPE. En este sentido, no olvidemos que «una perspectiva evolutiva/del desarrollo sugiere que rasgos como éstos podrían ser *pseudopatologías*; rasgos que a la sociedad le desagradan activamente al suponer una amenaza para el bien colectivo (...) La evidencia es clara respecto a que la psicopatía es el más indeseable de los tres» (Jonason *et al.*, 2015, pp. 43 y 45)

5) **INCLUSIÓN DE OTROS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN RELACIONADOS Y ESTUDIADOS CON RESPECTO A LA TEMÁTICA DE LA TRÍOPE:**

- Administrar la LAS –*Love Attitudes Scale* o *Escala de Actitudes hacia Amor*– (Hendrick & Hendrick, 1986; Hendrick *et al.*, 1984) para estudiar los **estilos de amor** y para comprobar si éstos, efectivamente, están relacionados con los **tres componentes del amor** de la TLS de Sternberg (1986, 1997).
- Administrar el BFQ, el NEO PI-R o cualesquiera otros instrumentos similares con objeto de **probar la utilidad y validez del FFM** y confirmar la **dimensionalidad de los tres componentes de la TRÍOPE** que obtienen **rangos o puntuaciones medias de personalidad normal en la población general**, tal como lo ha puesto de manifiesto la investigación para los tres constructos de la TRÍOPE (Benning *et al.*, 2005; Lilienfeld & Widows, 2005; Lynam *et al.*, 2005; Miller & Lynam, 2015; Poy *et al.*, 2014; Ross *et al.*, 2004; Veselka *et al.*, 2011, 2012, 2014).
- Administrar el *Mate Poaching Inventory* –(MPI), *Inventario de Caza Furtiva de la Pareja* de Schmitt & Buss (2001, 2013) y el *Mate Retention Inventory* –(MRI), *Inventario de Retención de la Pareja*– de Buss (1988, 2013) con objeto de estudiar y comprobar los resultados que ya se han hallado en TRÍOPES a través de numerosas investigaciones y atendiendo a las siguientes variables relativas a las denominadas **estrategias conflictivas de relación y de emparejamiento sexual**:
 - Las **tácticas de caza furtiva –o “robo”– de parejas y estrategias de retención de parejas** (Jonason & Buss, 2012; Jonason & Kavanagh, 2010; Jonason *et al.*, 2009, 2010, 2011, 2012, 2015).
 - La **manipulación emocional** relacionada con la **infidelidad** y la denominada **venganza “romántica”** (Jonason & Li, 2013; Jonason *et al.*, 2012, 2013; Schmitt & Jonason, 2015).
 - La **manipulación emocional** centrada en la **dominación** y el **sadismo** (Chabrol *et al.*, 2009) y en la **explotación sexual a corto plazo** (Jonason & Kavanagh, 2010; Jonason *et al.*, 2009, 2010, 2012).
 - Diversas **tácticas o estrategias de coerción sexual y violencia** (Jonason *et al.*, 2012, 2013; Schmitt & Jonason, 2015).
- Comprobar, mediante la evaluación de la correspondiente escala o instrumento ya existente, la presencia o incidencia del **sadismo** como el nuevo componente de las *personalidades oscuras* que configuran actualmente la

denominada TÉTROPE –*Tétrada Oscura* de la Personalidad– (Brotzman, en prensa; Buckels *et al.*, 2013; Chabrol *et al.*, 2009, 2015; Paulhus, 2011).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackerman, J. M., Griskevicius, V., & Li, N. P. (2011). Let's get serious: Communicating commitment in romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 100*(6), 1079-1094.
- Adams, H. M., Luévano, V. X., & Jonason, P. K. (2014). Risky business: Willingness to be caught in an extra-pair relationship, relationship experience, and the Dark Triad. *Personality and Individual Differences, 66*, 204-207.
- Admin, A. B. (2013). *Psychopaths and love: Psychopaths aren't capable of love. Find out what happens when they target someone who is*. Seattle, Washington D.C.: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Admin, A. B. (2014). *More psychopaths and love (volume 2)*. Seattle, Washington D.C.: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Sanford, R. N. (1950). *The authoritarian personality (Studies in Prejudice Series, Volume 1)*. New York, NY: Harper & Brothers.
- Ali, F., Amorim, I. S., & Chamorro-Premuzic, T. (2009). Empathy deficits and trait emotional intelligence in psychopathy and Machiavellianism. *Personality and Individual Differences, 47*(7), 758-762.
- Ali, F., & Chamorro-Premuzic, T. (2010). The dark side of love and life satisfaction: Associations with intimate relationships, psychopathy and Machiavellianism. *Personality and Individual Differences, 48*(2), 228-233.
- Al-Shawaf, L., Lewis, D. M. G., & Buss, D. M. (2015). Disgust and mating strategy. *Evolution and Human Behavior, 36*, 199-205.
- Álvarez, R. S. (2014). Validación de factores de la escala de personalidad maquiavélica MACH-IV en la ciudad de Mexicali. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento, 5*(2), 18-28.
- American Psychiatric Association (APA) (1952). *The diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-I)* (1st Ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychiatric Association (APA) (1968). *The diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-II)* (2nd Ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychiatric Association (APA) (1980). *The diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-III)* (3rd Ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychiatric Association (APA) (1987). *The diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-III-R)* (3rd Ed. Revised). Washington, DC: Author.
- American Psychiatric Association (APA) (1994). *The diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-IV)* (4th Ed.). Washington, DC: Author.

- American Psychiatric Association (APA) (2000). *The diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-IV-TR) (Text Revised)*. Washington, DC: Author.
- American Psychiatric Association (APA) (2013). *DSM-5: Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Washington, DC: APA.
- Amor, P. J., Echeburúa, E., & Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 519-539.
- Andershed, H. (2010). Stability and change of psychopathic traits: What do we know? En R. T. Salekin y D. R. Lynam (eds.), *Handbook of child and adolescent psychopathy* (pp. 233-250). New York, NY: The Guilford Press.
- Andershed, H., Kerr, M., Stattin, H., & Levander, S. (2002). Psychopathic traits in non-referred youths: Initial test of a new assessment tool. In E. Blaauw, J. M. Philippa, K. C. M. P. Ferenschild, & B. van Lodensteijn (eds.), *Psychopaths: Current international perspectives* (pp. 131-158). The Hague: Elsevier.
- Andrés-Pueyo, A. (2009). La predicción de la violencia contra la pareja. En E. Echeburúa, J. Fernández-Montalvo, & P. De Corral (eds.): *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja* (pp. 21-55). Valencia: Centro Reina Sofía.
- Andrés-Pueyo, A., & Echeburúa, E. (2010). Valoración del riesgo de violencia: Instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación. *Psicothema*, 22(3), 403-409.
- Andrés-Pueyo, A., & Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: Entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. *Papeles del Psicólogo*, 28, 157-173.
- Arce, R., Fariña, F., Carballal, A., & Novo, M. (2009). Creación y validación de un protocolo de evaluación forense de las secuelas psicológicas de la violencia de género. *Psicothema*, 21(2), 241-247.
- Arrindell, W. A., & Luteijn, F. (2000). Similarity between intimate partners for personality traits as related to individual levels of satisfaction with life. *Personality and Individual Differences*, 28(4), 629-637.
- Arrindell, W. A., Van Nieuwenhuizen, C. y Luteijn, F. (2001). Chronic psychiatric status and satisfaction with life. *Personality and Individual Differences*, 31, 145-155.
- Asensi, L. F. (2008). La prueba pericial psicológica en asuntos de violencia de género. *Revista Internauta de Práctica Jurídica*, 21, 15-29.
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2000). Honesty-Humility, the Big Five, and the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 73(5), 1321-1354.
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2001). A theoretical basis for the major dimensions of personality. *European Journal of Personality*, 15, 327-353.
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2007). Empirical, theoretical, and practical advantages of the HEXACO model of personality structure. *Personality and Social Psychology Review*, 11(2), 150-166.
- Ashton, M. C., Lee, K., Perugini, M., Szarota, P., De Vries, R. E., Di Bias, L., & De Raad, B. (2004). A six-factor structure of personality descriptive adjectives: Solutions from psycholexical studies in seven languages. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 356-366.
- Ashton, M. C., Lee, K., & Son, C. (2000). Honesty as the sixth factor of personality: Correlations with Machiavellianism, primary psychopathy, and social adroitness. *European Journal of Personality*, 14(4), 359-368.

- Austin, E. J., Farrelly, D., Black, C., & Moore, H. (2007). Emotional intelligence, Machiavellianism and emotional manipulation: Does EI have a dark side? *Personality and Individual Differences*, *43*, 179-189.
- Babiak, P. (1995a). "Psychopathic manipulation in organizations: Pawns, patrons, and patsies". Ponencia presentada en el *NATO Advanced Study Institute on Psychopathy*.
- Babiak, P. (1995b). When psychopaths go to work: A case study of an industrial psychopath. *Applied Psychology: An International Review*, *44*(2), 171-188.
- Babiak, P. (1996a). Psychopathic manipulation in organizations: Pawns, patrons, and patsies. En D. J. Cooke, A. E. Forth, J. P. Newman, & R. D. Hare (eds.), *Issues in criminological and legal psychology: No. 24, International perspectives on psychopathy* (pp. 12-17). Leicester: British Psychological Society.
- Babiak, P. (1996b). "Psychopathic personalities in organizations". Ponencia presentada en la *Metropolitan New York Association for Applied Psychology*. New York.
- Babiak, P. (2000). Psychopathic manipulation at work. En C. B. Gacono (Ed.), *The clinical and forensic assessment of psychopathy: A practitioner's guide* (pp. 287-311). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Babiak, P. (2007). From darkness into the light: Psychopathy in industrial and organization psychology. En H. F. Hervé, & J. C. Yuille (eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 411-428). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Babiak, P., & Hare, R. D. (2005). *Business-SCAN 360: Research Version*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.
- Babiak, P., & Hare, R. D. (2006). *Snakes in suits: When psychopaths go to work*. New York, NY: Regan Books.
- Babiak, P., Neumann, C. S., & Hare, R. D. (2010). Corporate psychopathy: Talking the walk. *Behavioral Sciences & the Law*, *28*(2), 174-193.
- Babiak, P., & O'Toole, M. E. (2012). The corporate psychopath. *FBI Law Enforcement Bulletin*, *81*(11), 7-12.
- Bagley, A. D., Abramowitz, C. S., & Kosson, D. S. (2009). Vocal affect recognition and psychopathy: Converging findings across traditional and cluster analytic approaches to assessing the construct. *Journal of Abnormal Psychology*, *118*(2), 388-398.
- Barlow, A., Qualter, P., & Stylianou, M. (2010). Relationships between Machiavellianism, emotional intelligence and theory of mind in children. *Personality and Individual Differences*, *48*(1), 78-82.
- Barry, C. T., & Lee-Rowland, L. M. (2015). Has there been a recent increase in adolescent narcissism?: Evidence from a sample of at-risk adolescents (2005–2014). *Personality and Individual Differences*, *87*, 153-157.
- Bartoli, A. M., & Clark, M. D. (2006). The dating game: Similarities and differences in dating scripts among college students. *Sexuality and Culture: An Interdisciplinary Quarterly*, *10*, 54-80.
- Beck, A. T. (1988). *Love is never enough: How couples can overcome misunderstandings, resolve conflicts, and solve relationship problems through cognitive*. New York, NY: Harper & Row.
- Belmore, M. F., & Quinsey, V. L. (1994). Correlates of psychopathy in a noninstitutional sample. *Journal of Interpersonal Violence*, *9*(3), 339-349.
- Benning, S. D., Patrick, C. J., Blonigen, D. M., Hicks, B. M., & Iacono, W. G. (2005). Estimating facets of psychopathy from normal personality traits: A step toward community epidemiological investigations. *Assessment*, *12*(1), 3-18.

- Benning, S. D., Patrick, C. J., Hicks, B. M., Blonigen, D. M., & Krueger, R. F. (2003). Factor structure of the Psychopathic Personality Inventory: Validity and implications for clinical assessment. *Psychological Assessment, 15*(1), 340-350.
- Benning, S. D., Patrick, C. J., & Iacono, W. G. (2005). Fearlessness and underarousal in psychopathy: Startle blink modulation and electrodermal reactivity in a young adult male community sample. *Psychophysiology, 42*, 753-762.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, consequences, and control*. New York, NY: McGraw-Hill.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: Causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Blair, K. S., Morton, J., Leonard, A., & Blair, R. J. R. (2006). Impaired decision-making on the basis both reward and punishment information in individual with psychopathy. *Personality and Individual Differences, 41*(1), 155-165.
- Blair, K. S., Newman, C., Mitchell, D. G. V., Richell, R. A., Leonard, A., Morton, J., & Blair, R. J. R. (2006). Differentiating among prefrontal substrates in psychopathy: Neuropsychological test findings. *Neuropsychology, 20*(2), 153-165.
- Blair, R. J. R. (1997). Moral reasoning in the child with psychopathic tendencies. *Personality & Individual Differences, 22*, 731-739.
- Blair, R. J. R. (1999). Responsiveness to distress cues in children with psychopathic tendencies. *Personality & Individual Differences, 27*, 135-145.
- Blair, R. J. R. (2010). A cognitive neuroscience perspective on child and adolescent psychopathy. En R. T. Salekin, & D. R. Lynam (eds.), *Handbook of child and adolescent psychopathy* (pp. 156-178). New York, NY: The Guilford Press.
- Blair, R. J. R., Colledge, E., Murray, L., & Mitchell, D. G. V. (2001). A selective impairment in the processing of sad and fearful facial expressions in children with psychopathic tendencies. *Journal of Abnormal Child Psychology, 29*, 491-498.
- Blair, R. J. R., Jones, L., Clark, F., & Smith, M. (1997). The psychopathic individual: A lack of responsiveness to distress cues. *Psychophysiology, 34*, 192-198.
- Blair, R. J., Mitchell, D. G. V., & Blair, K. S. (2005). *The psychopath: Emotion and the brain*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Blázquez, M. (2010). *Maltrato psicológico en la pareja y dimensiones de la inteligencia emocional: Estudio de la interacción coactiva en las relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios/as*. Badajoz: Departamento de Psicología y Antropología, Facultad de Educación, Universidad de Extremadura. [Tesis Doctoral inédita].
- Blázquez, M., & Moreno, J. M. (2008a). Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, 6*(2), 475-500.
- Blázquez, M., & Moreno, J. M. (2008b). *Maltrato psicológico en la pareja: Prevención y educación emocional*. Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2008). El maltrato psicológico en los modelos teóricos explicativos de la violencia de género. *Investigaciones Psicológicas, 13*(2) [Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA)].

- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2009a). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), 691-714.
- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2009b). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología*, 25(2), 250-260.
- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20(1), 65-75.
- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2015). Maltrato psicológico en las relaciones de pareja: La inteligencia emocional como factor protector y diferencias de género. *Boletín de Psicología*, 113, 29-47.
- Blázquez, M., Moreno, J. M., García-Baamonde, M. E., & Pozueco, J. M. (2013). El maltrato psicológico en las relaciones de pareja: La falacia del amor romántico. En J. M. Pozueco (Coord.), *Tratado de Psicopatología Criminal: Psicología Jurídica y Psiquiatría Forense (Vol. 1)* (pp. 569-582). Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Bleske-Rechek, A., & Buss, D. M. (2006). Sexual strategies pursued and mate attraction tactics deployed. *Personality and Individual Differences*, 40(6), 1299-1311.
- Blinkhorn, V., Lyons, M., & Almond, L. (2015). The ultimate femme fatale?: Narcissism predicts serious and aggressive sexually coercive behaviour in females. *Personality and Individual Differences*, 87, 219-223.
- Block, J. (1961). *The Q-sort method in personality research and psychiatric research*. Springfield, IL: Thomas.
- Bogle, K. A. (2007). The shift from dating to hooking up in college: What scholars have missed. *Sociology Compass*, 1(2), 775-788.
- Boody, C. R. (2005). The implications of corporate psychopaths for business and society: An initial examination and a call to arms. *Australasian Journal of Business and Behavioural Sciences* 1(2), 30-40.
- Boody, C. R. (2006). The dark side of management decisions: Organisational psychopaths. *Management Decision*, 44(10), 1461-1475.
- Boody, C. R. (2010). Corporate psychopaths and organizational type. *Journal of Public Affairs*, 10(4), 300-312.
- Boody, C. R. (2011a). Corporate psychopaths, bullying and unfair supervision in the workplace. *Journal of Business Ethics*, 100(3), 367-379.
- Boody, C. R. (2011b). *Corporate psychopaths: Organisational destroyers*. New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Boddy, C. R. (2011c). The corporate psychopaths theory of the global financial crisis. *Journal of Business Ethics*, 102(2), 255-259.
- Boody, C. R. (2012). The impact of corporate psychopaths on corporate reputation and marketing. *The Marketing Review*, 12(1), 79-89.
- Boody, C. R. (2013a). Corporate psychopaths, conflict, employee affective well-being and counterproductive work behaviour. *Journal of Business Ethics*, 121(1), 107-121.
- Boody, C. R. (2013b). Turning point: Corporate psychopaths: Uncaring citizens, irresponsible leaders. *Journal of Corporate Citizenship*, 49(1), 8-16.
- Boddy, C. R., Ladyshevsky, R., & Galvin, P. (2010a). Leaders without ethics in global business: Corporate psychopaths. *Journal of Public Affairs*, 10(3), 121-138.

- Boddy, C. R., Ladyshevsky, R., & Galvin, P. (2010b). The influence of corporate psychopaths on corporate social responsibility and organizational commitment to employees. *Journal of Business Ethics* 97(1), 1-19.
- Bogaert, A. F., & Fisher, W. A. (1995). Predictors of university men's number of sexual partners. *Journal of Sex Research*, 32(2), 119-130.
- Bonino, L. (1998). *Micromachismos: La violencia invisible*. Madrid: Cecom.
- Bonino, L. (2009). Micromachismos. En M. Shears & M. Villegas (comps.), *Género, diversidad y violencia: Teorías y estrategias* (pp 200-215). Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Bonino, L. (2014). Micromachismos. *Mujer Pública: Revista de Discusión Feminista*, 8, 119-145.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreira, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres: El amor como coartada*. Madrid: Anthropos.
- Brewer, G., & Abell, L. (2015). Machiavellianism in long-term relationships: Competition, mate retention and sexual coercion. *Scandinavian Journal of Psychology*, 56(3), 357-362.
- Brewer, G., Hunt, D., James, G., & Abell, L. (2015). Dark Triad traits, infidelity and romantic revenge. *Personality and Individual Differences*, 83, 122-127.
- Broadly, E. F., & Hickman, S. J. (2007). *Sex differences in relationships: Comparing stereotypes to self-reports*. Trabajo Fin de Grado en Psicología. Hanover, IN, Hanover College, Department of Psychology, Faculty of Psychology. [Manuscrito inédito].
- Brotzman, K. (en prensa). The relationship between authoritative, authoritarian, and permissive parenting styles and the Dark Tetrad of personality. [Running head en: https://www.academia.edu/12639462/The_Relationship_Between_Authoritative_Authoritarian_and_Permissive_Parenting_Styles_and_The_Dark_Tetrad_of_Personality].
- Buckels, E. E., Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2013). Behavioral confirmation of everyday sadism. *Psychological Science*, 24, 2201-2209.
- Buckels, E. E., Trapnell, P. D., & Paulhus, D. L. (2014). Trolls just want to have fun. *Personality and Individual Differences*, 67, 97-102.
- Burton, S. (2000). *Impostors: Six kinds of liar. True tales of deception*. New York, NY: Viking.
- Buss, D. M. (1988). From vigilance to violence: Tactics of mate retention in american undergraduates. *Ethology and Sociobiology*, 9(5), 291-317.
- Buss, D. M. (2002). Human mate guarding. *Neuroendocrinology Letter*, 23(supl. 4), 23-29.
- Buss, D. M. (2009). How can evolutionary psychology explain personality and individual differences? *Perspectives on Psychological Science*, 4(4), 359-366.
- Buss, D. M. (2013). The science of human mating strategies: An historical perspective. *Psychological Inquiry*, 24(3), 171-177.
- Buss, D. M., & Schmitt, D. P. (1993) Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review* 100(2), 204-232.
- Buss, D. M., & Shackelford, T. K. (1997). From vigilance to violence: Mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(2), 346-361.
- Buss, D. M., Shackelford, T. K., & McKibbin, W. F. (1997). The Mate Retention Inventory-Short Form (MRI-SF). *Personality and Individual Differences*, 44(1), 322-334.

- Calatayud, M. P. (2009). *Las relaciones de amor a lo largo del ciclo vital: Cambios generacionales*. Valencia: Departamento de Psicología del Desarrollo y de la Educación, Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia. [Manuscrito inédito].
- Calatayud, M. P., & Serra, E. (2002). *Las relaciones de amor en los adolescentes de hoy*. Barcelona: Octaedro.
- Camp, J. P., Skeem, J. L., Barchard, K., Lilienfeld, S. O., & Poythress, N. G. (2013). Psychopathic predators?: Getting specific about the relation between psychopathy and violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 81*(3), 467-480.
- Campbell, W. K., Hoffman, B. J., Campbell, S. M., & Marchisio, G. (2011). Narcissism in organizational contexts. *Human Resource Management Review, 21*(4), 268-284.
- Campbell, W. K., & Miller, J. D. (eds.) (2011). *The handbook of narcissism and narcissistic personality disorder: Theoretical approaches, empirical findings, and treatments*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Carcedo, R. J., Perlman, D., & Guijo, V. (2011). El lado oscuro de las relaciones de pareja: La violencia de pareja en adolescentes y jóvenes. En R. J. Carcedo, & V. Guijo (coords.), *Violencia en las parejas adolescentes y jóvenes: Cómo entenderla y prevenirla* (pp. 21-30). Salamanca: Amarú.
- Carreño, M. (1992). *Aspectos psicosociales de las relaciones amorosas*. Santiago de Compostela: Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela. [Tesis Doctoral inédita].
- Carreño, M., & Serrano, G. (1995). Análisis de instrumentos para la medida del amor. *Revista de Psicología Social, 10*(2), 131-148.
- Carter, G. L., Campbell, A. C., & Muncer, S. J. (2014). The Dark Triad: Beyond a 'male' mating strategy. *Personality and Individual Differences, 56*(1), 159-164.
- Chabrol H., Melioli, T., Van Leeuwen, N., Rodgers, R., & Goutaudier, N. (2015). The Dark Tetrad: Identifying personality profiles in high-school students. *Personality and Individual Differences, 83*, 97-101.
- Chabrol H., Van Leeuwen, N., Rodgers, R., & Séjourné, N. (2009). Contributions of psychopathic, narcissistic, Machiavellian, and sadistic personality traits to juvenile delinquency. *Personality and Individual Differences, 47*(7), 734-739.
- Christie, R., & Geis, F. L. (1968). Some consequence of taking Machiavelli seriously. En E. F. Borgatta y W. W. Lambert (Eds.), *Handbook of personality theory and research* (pp. 959-973). Chicago, IL: Rand McNally.
- Christie, R., & Geis, F. L. (1970). *Studies in Machiavellianism*. New York, NY: Academic Press.
- Christie, R., & Jahoda, M. (eds.) (1954). *Studies in the scope and method of "the authoritarian personality" continuities in social research*. Glencoe, IL: Free Press.
- Clarke, J. (2005). *Working with monsters: How to Identify and protect yourself from the workplace psychopath*. North Sydney, Australia: Random House Australia Pty Ltd.
- Cleckley, H. M. (1941). *The mask of sanity: An attempt to clarify the so-called psychopathic personality* (1st ed.). St. Louis, MO: C.V. Mosby.
- Cleckley, H. M. (1959). Psychopathic states. En S. Arieti (Ed.), *American handbook of psychiatry (vol. 1)* (pp. 567-588). New York, NY: Basic Books.
- Cleckley, H. M. (1976). *The mask of sanity: An attempt to clarify the so-called psychopathic personality* (5th ed.). St. Louis, MO: C.V. Mosby.

- Confer, J. C., Perilloux, C., & Buss, D. M. (2010). More than just a pretty face: Men's priority shifts toward bodily attractiveness in short-term versus long-term mating contexts. *Evolution and Human Behavior*, 31(5), 348-353.
- Conroy-Beam, D., Goetz, C. D., & Buss, D. M. (2015). Why do humans form long-term mateships?: An evolutionary game-theoretic model. *Advances in Experimental Social Psychology*, 51, 1-39.
- Cooke, D. J., Forth, A. E., & Hare, R. D. (eds.) (1998). *Psychopathy: Theory, research, and implications for society*. Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic Press.
- Cooke, D. J., & Michie, C. (2001). Refining the construct of psychopathy: Towards a hierarchical model. *Psychological Assessment*, 13(2), 171-188.
- Cooke, D. J., Michie, C., & Hart, S. D. (2006). Facets of psychopathy: Toward clearer measurement. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 91-106). New York, NY: The Guilford Press.
- Cooke, D. J., Michie, C., Hart, S. D., & Clark, D. A. (2004). Reconstructing psychopathy: Clarifying the significance of antisocial and socially deviant behavior in the diagnosis of psychopathic personality disorder. *Journal of Personality Disorders*, 18, 337-357.
- Cooper, V., & y Pinto, B. (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg. Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18 a 24 años de edad. *AJAYU*, 6(2), 181-206.
- Corral, S., & Calvete, E. (2000). Machiavellianism: Dimensionality of the Mach IV and its relation to self-monitoring in a Spanish sample. *The Spanish Journal of Psychology*, 3(1), 3-13.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). *NEO-PI-r professional manual-revised NEO personality inventory (NEO-PI-R) and NEO five-factor inventory (NEO-FFI)*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1998). Six approaches to the explication of facet-level traits: Examples from conscientiousness. *European Journal of Personality*, 12, 117-134.
- Craft, M. J. (1965). *Ten studies into psychopathic personality*. Bristol, UK: John Wright & Sons.
- Craft, M. J. (1966a). Conclusions. En M. J. Craft (Ed.), *Psychopathic disorders and their assessment* (pp. 206-226). Oxford, UK: Pergamon Press.
- Craft, M. J. (Ed.) (1966b). *Psychopathic disorders and their assessment*. Oxford, UK: Pergamon Press.
- Cupach, W. R., & Spitzberg, B. H. (2010) (eds.). *The dark side of close relationships II*. New York, NY: Routledge.
- Czibor, A., & Bereczkei, T. (2012). Machiavellian people's success results from monitoring their partners. *Personality and Individual Differences*, 53(3), 202-206.
- Davies, A. P. C., & Shackelford, T. K. (2015). Comparisons of the effectiveness of mate-attraction tactics across mate poaching and general attraction and across types of romantic relationships. *Personality and Individual Differences*, 85, 140-144.
- Davies, A. P. C., Shackelford, T. K., & Hass, R. G. (2007). When a "poach" is not a poach: Re-defining human mate poaching and re-estimating its frequency. *Archives of Sexual Behavior*, 36(5), 702-716.
- De Fruyt, F., Bartels, M., Van Leuwen, K. G., De Clercq, B., Decuyper, M., & Mervielde, I. (2006). Five types of personality continuity in childhood and adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(3), 538-552.
- Del Gaizo, A. L., & Falkenbach, D. M. (2008). Primary and secondary psychopathic traits and their relationship to perception and experience of emotion. *Personality and Individual Differences*, 45, 206-212.

- De Hoogh, A. H. B., Den Hartog, D. N., & Nevicka, B. (2015) Gender differences in the perceived effectiveness of narcissistic leaders. *Applied Psychology, 64*(3), 473-498.
- DeLongis, A., Nathanson, C., & Paulhus, D. L. (2011). *Revenge: who, when, and why*. Vancouver, Canadá: University of British Columbia Books. [Manuscrito inédito].
- De Miguel, A., & Buss, D. M. (2011). Mate retention tactics in Spain: Personality, sex differences, and relationship status. *Journal of Personality, 79*(3), 563-586.
- Dotterer, H. L. (2014). *Influences on destructive college drinking: The role of psychopathic traits and gender*. Trabajo Fin de Grado en Psicología. Ann Arbor, Michigan (USA): Area of Studies in Psychology and Clinical Psychology, Department of Psychology, Faculty of Psychology, University of Michigan. [Manuscrito inédito].
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E., & Fernández-Montalvo, J. (2007). Male batterers with and without psychopathy: A study in the prisons of Spain. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 51*, 254-263.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J., & De Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: Un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*(2), 355-382.
- Edens, J. F. (2006). Unresolved controversies concerning psychopathy: Implications for clinical and forensic decision making. *Professional Psychology: Research and Practice, 37*(1), 59-65.
- Edens, J. F., Marcus, D. K., Lilienfeld, S. O., & Poythress, N. G. (2006). Psychopathic, not psychopath: Taxometric evidence for the dimensional structure of psychopathy. *Journal of Abnormal Psychology, 115*(1), 131-144.
- Edens, J. F., Marcus, D. K., & Vaughn, M. G. (2011). Exploring the taxometric status of psychopathy among youthful offenders: Is there a juvenile psychopath taxon? *Law and Human Behavior, 35*(1), 13-24.
- Edens, J. F., & Petrila, J. (2006). Legal and ethical issues in the assessment and treatment of psychopathy. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 573-588). New York, NY: The Guilford Press.
- Egan, V. (2012). "Positively unpleasant: Personality, the Dark Triad, happiness and subjective well-being". Ponencia presentada en la 16th *European Conference on Personality (ECP16)*. Trieste, Italia: European Association for Personality Psychology (EAPP), 10-14 de Julio de 2012.
- Egan, V., & McCorkindale, C. (2007). Narcissism, vanity, personality, and mating effort. *Personality and Individual Differences, 43*(8), 2105-2115.
- Ein-Dor, T., Perry, A., Hirschberger, G., Birnbaum, E. G., & Deutsch, D. (2015). Coping with mate poaching: Gender differences in detection of infidelity-related threats. *Evolution and Human Behavior, 36*(1), 17-24.
- Epstein, G. F. (1969). Machiavelli and the devil's advocate. *Journal of Personality and Social Psychology, 11*(1), 38-41.
- Epstein, M., Calzo, J. P., Smiler, A. P., & Ward, L. M. (2009). "Anything from making out to having sex": Men's negotiations of hooking up and friends-with-benefits. *Journal of Sex Research, 46*(5), 414-424.
- Epstein, N., & Eidelson, R. J. (1981). Unrealistic beliefs of clinical couples: Their relationship to expectations, goals and satisfaction. *The American Journal of Family Therapy, 9*, 13-22.

- Esbec, E., & Echeburúa, E. (2010). Violencia y trastornos de la personalidad: Implicaciones clínicas y forenses. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 38(5), 249-261.
- Evans, P. (1996). *The verbally abusive relationship: How to recognize it and how to respond*. Massachusetts, MS: Adams Média Corporation: Holbrook.
- Everett, D. C. (2006). *Antisocial personality disorder vs. psychopathy: An analysis of the literature*. Auburn, Alabama: Tennessee Technological University.
- Farrelly, D., Owens, R., Elliott, H. R., Walden, H. R., & Wetherell, M. A. (2015). The effects of being in a “new relationship” on levels of testosterone in men. *Evolutionary Psychology*, 13(1), 250-261.
- Farrington, D. P. (2000). Psychosocial predictors of adult antisocial personality and adult convictions. *Behavioral Sciences & the Law*, 18(5), 605-622.
- Farrington, D. P. (2003). Advancing knowledge about the early prevention of adult antisocial behaviour. En D. P. Farrington, & J. W. Coid (eds.), *Early prevention of adult antisocial behaviour* (pp. 202-230). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Farrington, D. P. (2005). The importance of child and adolescent psychopathy. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(4), 489-497.
- Farrington, D. P. (2006). Family background and psychopathy. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 229-250). New York, NY: The Guilford Press.
- Farrington, D. P., Ullrich, S., & Salekin, R. T. (2010). Environmental influences on child and adolescent psychopathy. En R. T. Salekin, & D. R. Lynam (eds.), *Handbook of child and adolescent psychopathy* (pp. 202-230). New York, NY: The Guilford Press.
- Fernández, A. A. (2011). La agresividad física, verbal-emocional y sexual en parejas adolescentes y jóvenes. En R. J. Carcedo, & V. Guijo (coords.), *Violencia en las parejas adolescentes y jóvenes: Cómo entenderla y prevenirla* (pp. 53-68). Salamanca: Amarú.
- Fernández, M., Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2011). *Inercia psicológica: Entrenamiento emocional para la igualdad de género*. Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Fernández-Montalvo, J., & Echeburúa, E. (2008). Trastornos de la personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *Psicothema*, 20(2), 193-198.
- Fernández-Montalvo, J., Echeburúa, E., & Amor, P. J. (2005). Aggressors against women in prison and in community: An exploratory study of a differential profile. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49, 158-167.
- Ferrándiz, A., & Verdú, V. (2004). *Noviazgo y matrimonio en la vida española 1974-2004*. Madrid: Taurus.
- Fielder, R. L., & Carey, M. P. (2010). Predictors and consequences of sexual “hookups” among college students: A short-term prospective study. *Archives of Sexual Behavior*, 39(5), 1105-1119.
- Figueredo, A. J., Gladden, P. R., Sisco, M. M., Patch, E. A., & Jones, D. N. (2015). The unholy trinity: The Dark Triad, coercion, and Brunswik-Symmetry. *Evolutionary Psychology*, 13(2), 435-454.
- Flynn, C. P. (1990). Sex roles and women’s response to courtship violence. *Journal of Family Violence*, 5(1), 83-94.
- Forouzan, E., & Cooke, D. J. (2005). Figuring out la femme fatale: Conceptual and assessment issues concerning psychopathy in females. *Behavioral Sciences & the Law*, 23(6), 765-778.

- Foster, J. D., & Campbell, W. K. (2007). Are there such things as “Narcissists” in social psychology?: A taxometric analysis of the Narcissistic Personality Inventory. *Personality and Individual Differences, 43*(6), 1321-1332.
- Foster, J. D., Jonason, P. K., Shrira, I., Campbell, W. K., Shiverdecker, L. K., & Varner, S. C. (2014). What do you get when you make someone else’s partner your own?: An analysis of relationships formed via mate poaching. *Journal of Research in Personality, 52*, 78-90.
- Foster, J. D., McCain, J. L., Hibberts, M. F., Brunell, A. B., & Johnson, R. B. (2015). The Grandiose Narcissism Scale: A global and facet-level measure of grandiose narcissism. *Personality and Individual Differences, 73*, 12-16.
- Fowles, D. C. (1980). The three arousal model: Implications of Gray’s two-factor learning theory for heart rate, electrodermal activity, and psychopathy. *Psychophysiology, 17*(2), 87-104.
- Fowles, D. C., & Dindo, L. (2009). Temperament and psychopathy: A dual-pathway model. *Current Directions in Psychological Science, 18*(3), 179-183.
- Freitas, D. (2013). *The end of sex: How hookup culture is leaving a generation unhappy, sexually unfulfilled, and confused about intimacy*. New York, NY: Basic Books.
- Frick, P. J. (2003). *The inventory of callous-unemotional traits (ICU)*. New Orleans: The University of New Orleans. Unpublished rating scale.
- Frick, P. J. (2007). Using the construct of psychopathy to understand antisocial and violent youth. En H. F. Hervé, & J. C. Yuille (eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 343-368). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Frick, P. J. (2009). Extending the construct of psychopathy to youth: Implications for understanding, diagnosing, and treating antisocial children and adolescents. *The Canadian Journal of Psychiatry, 54*(12), 803-812.
- Frick, P. J., Cornell, A. H., Bodin, S. D., Dane, H. E., Barry, C. T., & Loney, B. R. (2003). Callous-unemotional traits and developmental pathways to severe conduct problems. *Developmental Psychology, 39*(2), 372-378.
- Frick, P. J., & Hare, R. D. (2001). *The Antisocial Process Screening Device (APSD)*. Toronto, Ontario (Canadá): Multi-Health Systems.
- Frick, P. J., Lilienfeld, S. O., Ellis, M. L., Loney, B. R., & Silverthorn, P. (1999). The association between anxiety and psychopathy dimensions in children. *Journal of Abnormal Child Psychology, 27*(5), 383-392.
- Frick, P. J., & Marsee, M. A. (2006). Psychopathy and developmental pathways to antisocial behavior in youth. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 353-374). New York, NY: The Guilford Press.
- Frick, P. J., O’Brien, B. S., Wootton, J. M., & McBurnett, K. (1994). Psychopathy and conduct problems in children. *Journal of Abnormal Psychology, 103*, 700-707.
- Fuentes, A. (2011). La coerción sexual en los adolescentes y los jóvenes: Concepto y origen. En R. J. Carcedo, & V. Guijo (coords.), *Violencia en las parejas adolescentes y jóvenes: Cómo entenderla y prevenirla* (pp. 69-83). Salamanca: Amarú.
- Furnham, A., Richards, S. C., & Paulhus, D. L. (2013). The dark triad of personality: A 10-year review. *Social and Personality Psychology Compass, 7*(3), 199-216.

- Furnham, A., & Trickey, G. (2011). Sex differences in the dark side traits. *Personality and Individual Differences*, 50(4), 517-522.
- García, J. M. (2000). La medición empírica del narcisismo: Una síntesis de la investigación sobre su relación con rasgos y teorías de la personalidad. *Psicología Conductual*, 8(1), 33-56.
- García, J. M., & Cortés, J. F. (1998). La medición empírica del narcisismo. *Psicobema*, 10(3), 725-735.
- García, J. R., Reiber, C., Massey, S., & Merriwether, A. M. (2012). Sexual hookup culture: A review. *Review of General Psychology*, 16(2), 161-176.
- García-Serrán, H. (2015). *Los amigos con beneficios: Comparativa con las relaciones románticas y las relaciones casuales entre adultos*. Almería: Centro de Estudio de las Migraciones y las Relaciones Interculturales (CEMyRI), Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Almería. [Tesis Doctoral inédita].
- García-Serrán, H., Soriano, E. & Arriaza, G. (2014). Friends with benefits and psychological wellbeing. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 132, 241-247.
- Garrido, V. J. (2000). *El psicópata: Un camaleón en la sociedad actual*. Alzira (Valencia): Algar.
- Garrido, V. J. (2001). *Amores que matan: Acoso y violencia contra las mujeres*. Alzira (Valencia): Algar.
- Garrido, V. J. (2002). El tratamiento del psicópata. *Psicobema*, 14(Supl.), 181-189.
- Garrido, V. J. (2003a). La máscara del amor. En P. Alapont (Aut.), *El infierno de Marta* (pp. 123-170). Alzira (Valencia): Algar.
- Garrido, V. J. (2003b). *Psicópatas y otros delincuentes violentos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Garrido, V. J. (2004). *Cara a cara con el psicópata*. Barcelona: Ariel.
- Garrido, V. J. (2005a). La psicopatía y la delincuencia juvenil: ¿Dónde está el origen? En V. J. Garrido Genovés, *Manual de intervención educativa en readaptación social: Vol. 1. Fundamentos de la intervención* (pp. 75-106). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Garrido, V. J. (2005b). *Los hijos tiranos: El síndrome del emperador*. Barcelona: Ariel.
- Garrido, V. J. (2005c). *Qué es la psicología criminológica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Garzón, A., & Seoane, J. (1996). *Técnicas y prácticas instrumentales en psicología*. Valencia: Promolibro.
- Geary, D. C. (2010). *Male, female: The evolution of human sex differences* (2nd ed.). Washington, DC: American Psychological Association.
- Geis, F. L., & Moon, T. H. (1981). Machiavellianism and deception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41(4), 766-775.
- Giammarco, E. A., & Vernon, P. A. (2014). Vengeance and the Dark Triad: The role of empathy and perspective taking in trait forgivingness. *Personality and Individual Differences*, 67, 23-29.
- Giammarco, E. A., & Vernon, P. A. (2015). Interpersonal guilt and the Dark Triad. *Personality and Individual Differences*, 81, 96-101.
- Glass, L. (1995). *Toxic people: 10 ways of dealing with people who make your life miserable*. New York, NY: St. Martin's Griffin.
- Glass, L. (1997). *Attracting terrific people: how to find—and keep—the people who bring your life joy*. New York, NY: St. Martin's Griffin.
- Glenn, A. L., & Raine, A. (2014). *Psychopathy: An introduction to biological findings and their implications*. New York, NY: New York University Press.

- Goldberg, J. G. (1999). *The dark side of love: The positive role of negative feelings*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Gondolf, E. W. (1987). Evaluating programs for men who batter: Problems and prospects. *Journal of Family Violence*, 2 (1), 95-108.
- Gondolf, E. W. (1988). Who are these guys?: Towards a behavioral typology of batterers. *Violence and Victims*, 3,187-203.
- Gondolf, E. W. (1999). Characteristics of court-mandated batterers in four cities: Diversity and dichotomies. *Violence Against Women*, 5, 1277-1293.
- González, M. P., Muñoz-Rivas, M. J., Peña, M. E., Gámez, M., & Fernández, L. (2007). Análisis de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo en una muestra juvenil de la Comunidad Autónoma de Madrid. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7, 97-111.
- González, R., & Santana, J. D. (2001a). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González, R., & Santana, J. D. (2001b). *Violencia en parejas jóvenes: Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Górriz, A. B. (2009). *Roles implicados en el acoso escolar: Comprensión de la mente, maquiavelismo y evitación de responsabilidad*. Castellón: Departamento de Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universitat Jaume I. [Tesis Doctoral inédita].
- Gray, J. A. (1971). *The psychology of fear and stress*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Grello, C. M., Welsh, D. P., & Harper, M. S. (2006). No strings attached: The nature of casual sex in college students. *Journal of Sex Research*, 43(3), 255-267.
- Grieve, R. y Mahar, D. P. (2010). The emotional manipulation–psychopathy nexus: Relationships with emotional intelligence, alexithymia, and ethical position. *Personality and Individual Differences*, 48(8), 945-950.
- Grijalva, E., Newman, D. A., Tay, L., Donnellan, M. B., Harms, P. D., Robins, R. W., & Yan, T. (2015). Gender differences in narcissism: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 141(2), 261-310.
- Gunn, J. (1998). Psychopathy: an elusive concept with moral overtones. En T. Millon, E. Simonsen, M. Birket-Smith, & R. D. Davis (eds.), *Psychopathy: antisocial, criminal, and violent behavior* (pp. 32-39). New York, NY: Guilford Press.
- Gustafson, S. B., & Ritzer, D. R. (1995). The dark side of normal: A psychopathy-linked pattern called aberrant self-promotion. *European Journal of Personality*, 9(3), 147-183.
- Hall, J. R., & Benning, S. D. (2006). The “successful” psychopath: Adaptive and subclinical manifestation of psychopathy in the general population. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 459-478). New York, NY: The Guilford Press.
- Hall, J. R., Benning, S. D., & Patrick, C. J. (2004). Criterion-related validity of the three- factor model of psychopathy: Personality, behavior, and adaptive functioning. *Assessment*, 11(1), 4-16.
- Halty, L., Martínez, A., Requena, C., Santos, J. M., & Ortiz, T. (2011). Psicopatía en niños y adolescentes. Modelos, teorías y últimas investigaciones. *Revista de Neurología*, 52(Supl. 1), S19-S27.
- Halty, L., & Prieto, M. (2011). La psicopatía subclínica y la tríada oscura de la personalidad. *Psicología Conductual / Behavioral Psychology*, 19(2), 317-331.
- Halty, L., & Prieto, M. (2015). Psicopatía infanto-juvenil: Evaluación y tratamiento. *Papeles del Psicólogo*, 36(2), 117-124.

- Hare, R. D. (1965). A conflict and learning theory analysis of psychopathic behavior. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 2(1), 12-19.
- Hare, R. D. (1970). *Psychopathy: Theory and research*. New York, NY: John Wiley & Sons.
- Hare, R. D. (1978). Electrodermal and cardiovascular correlates of psychopathy. En R. D. Hare, & D. Schalling (eds.), *Psychopathic behavior: Approaches to research* (pp. 107-144). Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Hare, R. D. (1985). A comparison of procedures for the assessment of psychopathy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53(1), 7-16.
- Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D. (1993). *Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us*. New York, NY: Pocket Books.
- Hare, R. D. (1996a). Psychopathy: A clinical construct whose time has come. *Criminal Justice and Behavior*, 23(1), 25-54.
- Hare, R. D. (1996b). Psychopathy and antisocial personality disorder: A case of diagnostic confusion. *Psychiatric Times*, 13, 39-40.
- Hare, R. D. (1998a). Psychopaths and their nature: Implications for the mental health and criminal justice systems. En T. Millon, E. Simonsen, M. Birket-Smith, & R. D. Davis (eds.), *Psychopathy: Antisocial, criminal, and violent behavior* (pp. 188-212). New York, NY: The Guilford Press.
- Hare, R. D. (1998b). Psychopathy, affect, and behavior. En D. J. Cooke, A. E. Forth, & R. D. Hare (eds.), *Psychopathy: Theory, research, and implications for society* (pp. 105-137). Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic Press.
- Hare, R. D. (2000). La naturaleza del psicópata: Algunas observaciones para entender la violencia depredadora humana. En A. Raine, & J. Sanmartín (eds.), *Violencia y psicopatía* (pp. 15-58). Barcelona: Ariel.
- Hare, R. D. (2002a). Psychopathy and risk for recidivism and violence. En N. Gray, J. M. Laing, & L. Noaks (eds.), *Criminal justice, mental health, and the politics of risk* (pp. 27-47). London, UK: Cavedish.
- Hare, R. D. (2002b). Psychopathy as a risk factor for violence. En H. E. Allen (ed.), *Risk reduction: Interventions for special needs offenders* (pp. 165-184). Lanham, MD: American Correctional Association.
- Hare, R. D. (2003a). *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Barcelona: Paidós.
- Hare, R. D. (2003b). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R): 2nd Edition*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D., & Babiak, P. (2004). "Snakes in suit: When psychopaths go to work". Ponencia presentada en el *Curso sobre Avances Actuales de la Psicopatía*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, Noviembre de 2004.
- Hare, R. D., Harpur, T. J., Hakstian, A. R., Forth, A. E., Hart, S. D., & Newman, J. P. (1990). The Revised Psychopathy Checklist: Reliability and factor structure. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 2, 338-341.
- Hare, R. D., & Hart, S. D. (1993). Psychopathy, mental disorder, and crime. En S. Hodgins (ed.), *Mental disorder and crime* (pp. 104-115). Newbury Park, CA: Sage.

- Hare, R. D., & Hervé, H. F. (1999). *Hare P-SCAN*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D., McPherson, L. E., & Forth, A. E. (1988). Male psychopaths and their criminal careers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 56*, 710-714.
- Hare, R. D., & Neumann, C. S. (2006). The PCL-R assessment of psychopathy: Development, structural properties, and new directions. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 58-88). New York, NY: The Guilford Press.
- Hare, R. D., & Neumann, C. S. (2008). Psychopathy as a clinical and empirical construct. *Annual Review of Clinical Psychology, 4*, 217-246.
- Hare, R. D., & Neumann, C. S. (2010). The role of antisociality in the psychopathy construct: Comment on Skeem and Cooke (2010). *Psychological Assessment, 22*(2), 446-454.
- Hare, R. D., & Schalling, D. (eds.) (1978). *Psychopathic behaviour: Approaches to research*. Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Harpur, T. J., Hare, R. D., & Hakstian, A. R. (1989). A two-factor conceptualization of psychopathy: Construct validity and implications for assessment. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1*, 6-17.
- Harpur, T. J., Hakstian, A. R., & Hare, R. D. (1988). Factor structure of the Psychopathy Checklist. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 56*, 741-747.
- Harris, G. T., Rice, M. E., & Cormier, C. A. (1991). Psychopathy and violent recidivism. *Law and Human Behavior, 15*, 625-637.
- Hart, S. D. (2001). Assessing and managing violence risk. En K. S. Douglas, C. D. Webster, & S. D. Hart (eds.), *HCR-20, violence risk management companion guide* (pp. 13-26). Vancouver, British Columbia (Canadá): SFU Editors.
- Hart, S. D., Cox, D. N., & Hare, R. D. (1995). *The Hare Psychopathy Checklist: Screening Version (PCL:SV)*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.
- Hart, S. D., Hare, R. D., & Harpur, T. J. (1992). The Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R): An overview for researchers and clinicians. En J. C. Rosen, & P. McReynolds (eds.), *Advances in psychological assessment (vol. 8)* (pp. 103-130). New York, NY: Plenum Press.
- Hart, S. D., Kropp, P. R., & Hare, R. D. (1988). Performance of male psychopaths following conditional release from prison. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 56*(2), 227-232.
- Hayes, P. J. (1995). Psychopaths' sensitivity to motional metaphors. British Columbia, Vancouver, Canadá: Faculty of Psychology, University of British Columbia. [Tesis de Máster inédita].
- Hemphill, J. F. (1991). *Recidivism of criminal psychopaths after therapeutic community treatment*. Saskatoon, Canadá: Department of Psychology, University of Saskatchewan. [Tesis de Máster no publicada].
- Hemphill, J. F., Hare, R. D., & Wong, S. C. P. (1998). Psychopathy and recidivism: A review. *Legal & Criminological Psychology, 3*, 139-170.
- Hendrick, C., & Hendrick, S. S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*(2), 392-402.
- Henning, K R., & Klesges, L. M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence, 18*(8), 857-871.

- Herba, C. M., Hodgins, S., Blackwood, N., Kumari, V., Naudts, K. H., & Phillips, M. (2007). The neurobiology of psychopathy: A focus on emotions processing. En H. F. Hervé, & J. C. Yuille (Eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 253-284). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hervé, H. F., Hayes, P. J., & Hare, R. D. (2003). Psychopathy and sensitivity to the emotional polarity of metaphorical statements. *Personality and Individual Differences, 35*(7), 1497-1507.
- Hesse, M. (2010). What should be done with antisocial personality disorder in the new edition of the diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-V)? *BMC Medicine, 8*, 66.
- Hicks, B. M., Markon, K. E., Patrick, C. J., Krueger, R. F., & Newman, J. P. (2004). Identifying psychopathy subtypes on the basis of personality structure. *Psychological Assessment, 16*(3), 276-288.
- Hodson, G., Hogg, S. M., & MacInnis, C. (2009). The role of “dark personalities” (narcissism, Machiavellianism, psychopathy), Big Five personality factors, and ideology in explaining prejudice. *Journal of Research in Personality, 43*(4), 686-690.
- Hogan, R., & Hogan, J. (2001). Assessing leadership: A view from the dark side. *International Journal of Selection and Assessment, 9*(1-2), 40-51.
- Holden, C. J., Zeigler-Hill, V., Pham, M. N., & Shackelford, T. K. (2014). Personality features and mate retention strategies: Honesty-humility and the willingness to manipulate, deceive, and exploit romantic partners. *Personality and Individual Differences, 54*, 31-36.
- Horan, S. M., Guinn, T. D., & Banghart, S. (2015). Understanding relationships among the Dark Triad personality profile and romantic partners’ conflict communication. *Communication Quarterly, 63*(2), 156-170.
- Hudson, W. y McIntosh, D. (1981). The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family, 43*, 873-884.
- Hyde, J. S. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychologist, 60*(6), 581-592.
- Ináncsi, T., Láng, A., & Bereczkei, T. (2015). Machiavellianism and adult attachment in general interpersonal relationships and close relationships. *Europe’s Journal of Psychology, 11*(1), 139-154.
- Instituto de la Mujer (1996). *Violencia contra las mujeres*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2000). *La violencia contra las mujeres: Resultados de la macroencuesta*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Ishikawa, S. S., Raine, A., Lencz, T., Bihrlé, S., & Lacasse, L. (2001). Autonomic stress reactivity and executive functions in successful and unsuccessful criminal psychopaths from the community. *Journal of Abnormal Psychology, 110*(3), 423-432.
- Jackson, R. L. (2001). *Assessment of psychopathy in incarcerated females*. Texas: University of North Texas. [Tesis de Máster inédita].
- Jackson, R. L., & Richards, H. J. (2007). Psychopathy in women: A valid construct with clear implications. En H. F. Hervé, & J. C. Yuille (eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 389-410). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Jackson, R. L., Rogers, R., Neumann, C. S., & LAMBERT, P. L. (2002). Psychopathy in female offenders: An investigation of its underlying dimensions. *Criminal Justice and Behavior, 29*, 692-704.

- Jakobwitz, S., & Egan, V. (2006). The dark triad and normal personality traits. *Personality and Individual Differences, 40*(2), 331-339.
- James, S., Kavanagh, P. S., Jonason, P. K., Chonody, J. M., & Scrutton, H. E. (2014). The Dark Triad, schadenfreude, and sensational interests: Dark personalities, dark emotions, and dark behaviors. *Personality and Individual Differences, 68*, 211-216.
- Jáuregui, I. (2008a). Psicopatía, ideología y sociedad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 18*, 83-100.
- Jáuregui, I. (2008b). Psicopatía: Pandemia de la modernidad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 19*, 129-144.
- Javdani, S., Sadeh, N., & Verona, E. (2011). Expanding our lens: Female pathways to antisocial behavior in adolescence and adulthood. *Clinical Psychology Review, 31*(8), 1324-1348.
- Johns, J. H., & Quay, H. C. (1962). The effect of social reward on verbal conditioning in psychopathic and neurotic military offenders. *Journal of Consulting Psychology, 26*(3), 217-220.
- Johnson, M. y Ferraro, K. (2000). Research on domestic violence in the 1980's: Making distinctions. *Journal of Marriage and the Family, 62*(4), 948-963.
- Jonason, P. K. (2013). Four functions for four relationships: Consensus definitions in university students. *Archives of Sexual Behavior, 42*(8), 1407-1414.
- Jonason, P. K., Baughman, H. M., Carter, G. L., & Parker, P. (2015). Dorian Gray without his portrait: Psychological, social, and physical health costs associated with the Dark Triad. *Personality and Individual Differences, 78*, 5-13.
- Jonason, P. K., Kaufman, S. B., Webster, G. D., & Geher, G. (2013). What lies beneath the Dark Triad Dirty Dozen: Varied relations with the Big Five. *Individual Differences Research, 11*(2), 81-90.
- Jonason, P. K., & Kavanagh, P. S. (2010). The dark side of love: Love styles and the Dark Triad. *Personality and Individual Differences, 49*(6), 606-610.
- Jonason, P. K., Kavanagh, P. S., Webster, G. D., & Fitzgerald, D. (2011). Comparing the measured and latent Dark Triad: Are three measures better than one? *Journal of Methods and Measurement in the Social Sciences, 2*(1), 28-44.
- Jonason, P. K., Koenig, B. L., & Tost, J. (2010). Living a fast life: The Dark Triad and life history theory. *Human Nature: An Interdisciplinary Biosocial Perspective, 21*(4), 428-442.
- Jonason, P. K., & Krause, L. (2013). The emotional deficits associated with the Dark Triad traits: Cognitive empathy, affective empathy, and alexithymia. *Personality and Individual Differences, 55*(5), 532-537.
- Jonason, P. K., & Kroll, C. H. (2015). A multidimensional view of the relationship between empathy and the Dark Triad. *Journal of Individual Differences, 36*(3), 150-156.
- Jonason, P. K., & Li, N. P. (2013). Playing hard-to-get: Manipulating one's perceived availability as a mate. *European Journal of Personality, 27*(5), 458-469.
- Jonason, P. K., Li, N. P., & Buss, D. M. (2010). The costs and benefits of the Dark Triad: Implications for mate poaching and mate retention tactics. *Personality and Individual Differences, 48*(4), 373-378.
- Jonason, P. K., Li, N. P., & Cason, M. J. (2009) The 'booty call': A compromise between men and women's ideal mating strategies. *Journal of Sex Research 46*, 1-11.

- Jonason, P. K., Li, N. P., & Madson, L. (2012). It's not all about the *Benjamins*: Understanding preferences for mates with resources. *Personality and Individual Differences*, 52(3), 306-310.
- Jonason, P. K., Li, N. P., & Richardson, J. (2010). Positioning the booty-call relationship on the spectrum of relationships: Sexual but more emotional than one-night stands. *Journal of Sex Research*, 47, 1-10.
- Jonason, P. K., Li, N. P., & Teicher, E. A. (2010). Who is James Bond?: The Dark Triad as an agentic social style. *Individual Differences Research*, 8(2), 111-120.
- Jonason, P. K., Li, N. P., Webster, G. D., & Schmitt, D. P. (2009). The dark triad: Facilitating a short-term mating strategy in men. *European Journal of Personality*, 23(1), 5-18.
- Jonason, P. K., Luévano, V. X., & Adams, H. M. (2012). How the Dark Triad traits predict relationship choices. *Personality and Individual Differences*, 53(3), 180-184.
- Jonason, P. K., Lyons, M., & Bethell, E. J. (2014). The making of Darth Vader: Parent-child care and the Dark Triad. *Personality and Individual Differences*, 67(5), 30-34.
- Jonason, P. K., Lyons, M., Bethell, E. J., & Ross, R. (2013). Different routes to limited empathy in the sexes: Examining the links between the Dark Triad and empathy. *Personality and Individual Differences*, 54(5), 572-576.
- Jonason, P. K., Lyons, M., & Blanchard, A. (2015). Birds of a "bad" feather flock together: The Dark Triad traits and mate choice. *Personality and Individual Differences*, 78, 34-38.
- Jonason, P. K., & McCain, J. L. (2012). Using the HEXACO model to test the validity of the Dirty Dozen measure of the Dark Triad. *Personality and Individual Differences*, 53(7), 935-938.
- Jonason, P. K., & Middleton, J. P. (2015). The Dark Triad: Welcome to the "dark side" of personality. En J. D. Wright (ed.), *International encyclopedia of social and behavioral sciences (vol. 5)* (2nd ed.) (pp. 671-675). Oxford, UK: Elsevier.
- Jonason, P. K., Raulston, T., & Rotolo, A. (2012). More than just a pretty face and a hot body: Multiple cues in mate-choice. *Journal of Social Psychology*, 152(2), 174-184.
- Jonason, P. K., Strosser, G. L., Kroll, C. H., Duineveld, J. J., & Baruffi, S. A. (2015). Valuing myself over others: The Dark Triad traits and moral and social values. *Personality and Individual Differences*, 81, 102-106.
- Jonason, P. K., Valentine, K. A., & Li, N. P. (2012). Human mating. En V. S. Ramachandran (ed.), *The encyclopedia of human behavior (vol. 2)* (2nd ed.) (pp. 371-377). New York, NY: Academic Press.
- Jonason, P. K., Valentine, K. A., Li, N. P., & Harbeson, C. L. (2011). Mate-selection and the Dark Triad: Facilitating a short-term mating strategy and creating a volatile environment. *Personality and Individual Differences*, 51(6), 759-763.
- Jonason, P. K., & Webster, G. D. (2010). The *Dirty Dozen*: A concise measure of the Dark Triad. *Psychological Assessment*, 22(2), 420-432.
- Jonason, P. K., Webster, G. D., & Gesselman, A. N. (2013). The structure and content of long-term and short-term mate preferences. *Interpersonal: An International Journal on Personal Relationships*, 7(2), 167-179.
- Jonason, P. K., Webster, G. D., Schmitt, D. P., Li, N. P., & Crysel, L. (2012). The antihero in popular culture: Life history theory and the Dark Triad personality traits. *Review of General Psychology*, 16(2), 192-199.
- Jones, D. N. (2013). Psychopathy and machiavellianism predict differences in racially motivated attitudes and their affiliations. *Journal of Applied Social Psychology*, 43(supl. S2), E367-E378.

- Jones, D. N., & Figueredo, A. J. (2013). The core of darkness: Uncovering the heart of the Dark Triad. *European Journal of Personality, 27*(6), 521-531.
- Jones, S. E., Miller, J. D., & Lynam, D. R. (2011). Personality, antisocial behavior, and aggression: A meta-analytic review. *Journal of Criminal Justice, 39*(4), 329-337.
- Jones, D. N., & Olderbak, S. G. (2014). The associations among dark personalities and sexual tactics across different scenarios. *Journal of Interpersonal Violence, 29*(6), 1050-1070.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2009). Machiavellianism. En M. R. Leary y R. H. Hoyle (Eds), *Individual differences in social behavior* (pp. 93-108). New York, NY: The Guilford Press.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2010). Different provocations trigger aggression in narcissists and psychopaths. *Social Psychological and Personality Science, 1*(1), 12-18.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2011a). Differentiating the Dark Triad within the interpersonal circumplex. En L. M. Horowitz, & S. Strack (eds.), *Handbook of interpersonal psychology: Theory, research, assessment and therapeutic interventions* (pp. 249-268). Hoboken, NJ: Wiley.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2011b). The role of impulsivity in the Dark Triad of personality. *Personality and Individual Differences, 51*(5), 679-682.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2014). Introducing the Short Dark Triad (SD3): A brief measure of dark personality traits. *Assessment, 21*(1), 28-41.
- Jones, D. N., & Weiser, D. A. (2014). Differential infidelity patterns among the Dark Triad. *Personality and Individual Differences, 57*, 20-24.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (en prensa). Mating strategies among the Dark Triad: Retention, infidelity, and short-vs.long-term relationship focus. [Manuscrito en revisión para su publicación].
- Justus, A. N., & Finn, P. R. (2007). Startle modulation in non-incarcerated men and women with psychopathic traits. *Personality and Individual Differences, 43*, 2057-2071.
- Kaighobadi, F., Shackelford, T. K., & Buss, D. M. (2010). Spousal mate retention in the newlywed year and three years later. *Personality and Individual Differences, 48*(4), 414-418.
- Kajonius, P. J., Persson, B. N., & Jonason, P. K. (2015). Hedonism, achievement, and power: Universal values that characterize the Dark Triad. *Personality and Individual Differences, 77*, 173-178.
- Karpman, B. (1948). The myth of psychopathic personality. *American Journal of Psychiatry, 104*(9), 523-534.
- Karpman, B. (1961). The structure of neurosis: With special differentials between neurosis, psychosis, homosexuality, alcoholism, psychopathy, and criminality. *Archives of Criminal Psychodynamics, 4*, 599-646.
- Kavanagh, P. S., Signal, T. D., & Taylor, N. (2013). The Dark Triad and animal cruelty: Dark personalities, dark attitudes, and dark behaviors. *Personality and Individual Differences, 55*(6), 666-670.
- Kennair, L. E. O., & Bendixen, M. (2012). Sociosexuality as predictor of sexual harassment and coercion in female and male high school students. *Evolution and Human Behavior, 33*(5), 479-490.
- Kennair, L. E. O., Grøntvedt, T. V., Mehmetoglu, M., Perilloux, C., & Buss, D. M. (2015). Sex and mating strategy impact the 13 basic reasons for having sex. *Evolutionary Psychological Science, 1-13* (versión online del artículo hasta que sea publicado en algún *issue*) (DOI 10.1007/s40806-015-0024-6).
- Kennair, L. E. O., Nordeide, J., Andreassen, S., Strønen, J., & Pallesen, S. (2011). Sex differences in jealousy: A study from Norway. *Nordic Psychology, 63*(1), 20-34.
- Kernberg, O. T. (1975). *Borderline conditions and pathological narcissism*. New York, NY: Jason Aronson.

- Kernberg, O. T. (1984). *Severe personality disorders: Psychotherapeutic strategies*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Khetrapal, N. (2008). Psychopathy and a model for disturbed affective consciousness. *Suma Psicológica, 15*(2), 437-442.
- Kiehl, K. A. (2006). A cognitive neuroscience perspective on psychopathy: Evidence for paralimbic system dysfunction. *Psychiatry Research, 142*(2-3), 107-128.
- Kiehl, K. A., Bates, A. T., Laurens, K. R., Hare, R. D., Pearlson, G., & Liddle, P. F. (2006). Brain potentials implicate temporal lobe abnormalities in criminal psychopaths. *Journal of Abnormal Psychology, 115*(3), 443-453.
- Kiehl, K. A., Hare, R. D., Liddle, P. F., & McDonald, J. J. (1999). Reduced P300 responses in criminal psychopaths during a visual oddball task. *Biological Psychiatry, 45*(11), 1498-1507.
- Kiehl, K. A., Hare, R. D., McDonald, J. J., & Brink, J. (1999). Semantic and affective processing in psychopaths: An event-related potential (ERP) study. *Psychophysiology, 36*(6), 765-774.
- Kiehl, K. A., Laurens, K. R., Bates, A. T., & Liddle, P. F. (2006). Psychopathy and semantic processing: An examination of the N400. *Personality and Individual Differences, 40*(2), 293-304.
- Kiehl, K. A., & Sinnott-Armstrong, W. P. (eds.) (2013). *Handbook on psychopathy and law*. New York, NY: Oxford University Press.
- Kimonis, E. R., Frick, P. J., Fazekas, H., & Loney, B. R. (2006). Psychopathy, aggression, and the processing of emotional stimuli in non-referred girls and boys. *Behavioral Sciences & the Law, 24*, 21-37.
- Kistner, J., Counts-Allan, C., Dunkel, S., Drew, C. H., David-Ferdon, C., & López, C. (2010). Sex differences in relational and overt aggression in the late elementary school years. *Aggressive Behavior, 36*(5), 282-291.
- Knowles, J. H., Manusov, V., & Crowley, J. (2013). Minding your matters: Predicting satisfaction, commitment, and conflict strategies from trait mindfulness. *Interpersonal: An International Journal on Personal Relationships, 9*(1), 44-58.
- Kohler, A. (2013). A review of literature on mate poaching. *Western Undergraduate Psychology Journal, 1*(1). (Artículo 12 online obtenido de: <http://ir.lib.uwo.ca/wupj/vol1/iss1/12>).
- Kohut, H. (1971). *The analysis of the self*. New York, NY: International Universities Press.
- Kohut, H. (1977). *The restoration of the self*. New York, NY: International Universities Press.
- Kohut, H. (1978a). Discussion of "The function of the analyst in the therapeutic process" by Samuel D. Lipton. En P. H. Ornstein (Ed.), *The search for the self: Selected writings of Heinz Kohut: 1950-1978 (Vol. 1)* (pp. 159-166). New York, NY: International Universities Press.
- Kohut, H. (1978b). Introspection, empathy, and psychoanalysis: An examination of the relationship between mode of observation and theory. En P. H. Ornstein (Ed.), *The search for the self: Selected writings of Heinz Kohut: 1950-1978 (Vol.1)* (pp. 205-232). New York, NY: International Universities Press.
- Kowalski, R. M. (ed.). (2001). *Behaving badly: Aversive behaviors in interpersonal relationships*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Kraepelin, E. (1896). *Psychiatrie: Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte* (2ª ed.). Leipzig, Alemania: Barth.
- Kraepelin, E. (1915). *Psychiatrie: Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte* (8ª ed.). Leipzig, Alemania: Barth.
- Krueger, R. E. (2006). Perspectives on the conceptualization of psychopathy: Toward and integration. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 193-202). New York, NY: The Guilford Press.

- Kruger, D. J., Fisher, M., & Jobling, I. (2003). Proper and dark heroes as dads and cads. *Human Nature, 14*, 305-317.
- Kuback, A. F., & Salekin, R. T. (2009). Psychopathy and anxiety in children and adolescents: New insights on developmental pathways to offending. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 31*(4), 271-284.
- Kujačić, D., Međedović, J., & Knežević, G. (2015). The relations between personality traits and psychopathy as measured by ratings and self-report. *Psihologija, 48*(1), 45-59.
- Láng, A. (2015). Machiavellianism and early maladaptive schemas in adolescents. *Personality and Individual Differences, 87*, 162-165.
- Lasswell, H. (1954). The selective effect of personality on political participation. En R. Christie, & M. Jahoda (eds.). *Studies in the scope and method of "the authoritarian personality" continuities in social research* (pp. 197-225). Glencoe, IL: Free Press.
- Lee, K., & Ashton, M. C. (2004). Psychometric properties of the HEXACO Personality Inventory. *Multivariate Behavioral Research, 39*, 329-358.
- Lee, K., & Ashton, M. C. (2005). Psychopathy, Machiavellianism, and narcissism in the Five-Factor Model and the HEXACO model of personality structure. *Personality and Individual Differences, 38*(7), 1571-1582.
- Lee, K., & Ashton, M. C. (2014). The Dark Triad, the Big Five, and the HEXACO model. *Personality and Individual Differences, 67*, 2-5.
- Lee, K., Ashton, M. C., Wiltshire, J., Bourdage, J. S., Visser, B. A., & Gallucci, A. (2013). Sex, power, and money: Prediction from the Dark Triad and Honesty-Humility. *European Journal of Personality, 27*(2), 169-184.
- Lee, Z., Salekin, R. T., & Iselin, A. R. (2010). Psychopathic traits in youth: Is there evidence of primary and secondary subtypes? *Journal of Abnormal Child Psychology, 38*(3), 381-393.
- Levenson, M. R., Kiehl, K. A., & Fitzpatrick, C. M. (1995). Assessing psychopathic attributes in a non-institutionalized population. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*(1), 151-158.
- Lewis, A. (1974). Psychopathic personality: A most elusive category. *Psychological Medicine, 4*(2), 133-140.
- Lewis, D. M. G., Al-Shawaf, L., Conroy-Beam, D., Asao, K., & Buss, D. M. (2012). Friends with benefits II: Mating activation in opposite-sex friendship as a function of sociosexual orientation and relationship status. *Personality and Individual Differences, 53*(5), 622-628.
- Lewis, D. M. G., Conroy-Beam, D., Al-Shawaf, L., Raja, A., DeKay, T., & Buss, D. M. (2011). Friends with benefits: The evolved psychology of same-and opposite-sex friendships. *Evolutionary Psychology, 9*(4), 543-563.
- Li, N. P., Griskevicius, V., Durante, K. M., Jonason, P. K., Pasisz, D. J., & Aumer, K. (2009). An evolutionary perspective on humor: Sexual selection or interest indication? *Personality and Social Psychology Bulletin, 35*(7), 923-936.
- Li, N. P., & Kenrick, D. T. (2006). Sex similarities and differences in preferences for short-term mates: What, whether, and why. *Journal of Personality and Social Psychology, 90*(3), 468-489.
- Li, N. P., Sng, O., & Jonason, P. K. (2012). Sexual conflict in mating strategies. En T. K. Shackelford, & A. T. Goetz (eds.), *The Oxford handbook of sexual conflict in humans* (pp. 49-71). New York, NY: Oxford University Press.

- Lilienfeld, S. O. (1990). *Development and preliminary validation of a self-report measure of psychopathic personality*. Minneapolis, MN: Faculty of Psychology, University of Minnesota. [Tesis doctoral inédita].
- Lilienfeld, S. O. (1994). Conceptual problems in the assessment of psychopathy. *Clinical Psychology Review, 14*, 17-38.
- Lilienfeld, S. O. (1998). Methodological advances and developments in the assessment of psychopathy. *Behaviour Research and Therapy, 36*, 99-125.
- Lilienfeld, S. O., & Andrews, B. P. (1996). Development and preliminary validation of a self-report measure of psychopathic personality traits in non-criminal populations. *Journal of Personality Assessment, 66*, 488-524.
- Lilienfeld, S. O., & Fowler, K. A. (2006). The self-report assessment of psychopathy: Problems, pitfalls, and promises. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 107-132). New York, NY: The Guilford Press.
- Lilienfeld, S. O., & Widows, M. R. (2005). *Manual for the Psychopathic Personality Inventory-Revised (PPI-R)*. Lutz, FL: PAR (Psychological Assessment Resources).
- Lindner, R. M. (1944). *Rebel without a cause: The story of a criminal psychopath*. New York, NY: Grune & Stratton.
- Lipsky, S., & Caetano, R. (2007). Impact of intimate partner violence on unmet need for mental health care: Results from the NSDUH. *Psychiatric Services, 58*(6), 822-829.
- Lloyd, S. A. (1991). The darkside of courtship: Violence and sexual exploitation. *Family Relations, 40*(1), 14-20.
- Lloyd, S. A., & Emery, B. C. (2000). *The darkside of courtship: Physical and sexual aggression*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lloyd, S. A., Koval, J. E., & Cate, R. M. (1989). Conflict and violence in dating relationships. En M. A. Pirog-Good, & J. E. Stets (eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 126-142). New York, NY: Praeger.
- Loinaz, I. (2010). *Estudio de las tipologías de agresores de pareja en centros penitenciarios: Estudio validativo*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, Departament de Justícia, Generalitat de Catalunya.
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2010). Necesidades terapéuticas en agresores contra la pareja según su perfil diferencial. *Clínica Contemporánea, 1*(2), 85-95.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., & Torrubia, R. (2010). Tipología de agresores contra la pareja en prisión. *Psicothema, 22*(1), 106-111.
- Loinaz, I., Echeburúa, E. y Ullate, M. (2012). Estilo de apego, empatía y autoestima en agresores de pareja. *Terapia Psicológica, 30*(2), 61-70.
- Loney, B. R., Frick, P. J., Clements, C. B., Ellis, M. L., & Kerlin, K. (2003). Emotional reactivity and callous unemotional traits in adolescents. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 32*(1), 66-80.
- López, R. (2010). *Déficit en el sistema motivacional aversivo en psicópatas subclínicos evaluados mediante el Psychopathic Personality Inventory-Revised (PPI-R)*. Castellón: Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universitat Jaume I. [Tesis Doctoral inédita].
- López, R., Poy, R., Patrick, C. J., & Moltó, F. J. (2013). Deficient fear conditioning and self-reported psychopathy: The role of fearless dominance. *Psychophysiology, 50*(2), 210-218.

- López-Romero, L., Romero, E., & Luengo, M. A. (2011). La personalidad psicopática como indicador distintivo de severidad y persistencia en los problemas de conducta infanto-juveniles. *Psicothema*, 23(4), 660-665.
- Loring, M. T. (1994). *Emotional abuse: The trauma and treatment*. New York, NY: Lexington Books.
- Lykken, D. T. (1955). *A study of anxiety in the sociopathic personality*. Minnesota, MA: Department of Psychology, University of Minnesota. [Tesis doctoral inédita].
- Lykken, D. T. (1957). A study of anxiety in the sociopathic personality. *Journal of Abnormal and Clinical Psychology*, 55(1), 6-10.
- Lykken, D. T. (1982). Fearlessness: Its carefree charm and deadly risks. *Psychology Today*, 16, 20-28.
- Lykken, D. T. (1995). *The antisocial personalities*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lykken, D. T. (1997). Incompetent parenting: Its causes and cures. *Child Psychiatry and Human Development*, 27(3), 129-137.
- Lykken, D. T. (2000). *Las personalidades antisociales*. Barcelona: Herder.
- Lykken, D. T., Bouchard, T. J., McGue, M., & Tellegen, A. (1992). Emergenesis: Genetic traits that may not run in families. *American Psychologist*, 47, 1565-1577.
- Lynam, D. R. (1997). Pursuing the psychopath: Capturing the fledgling psychopath in a nomological net. *Journal of Abnormal Psychology*, 106(3), 425-438.
- Lynam, D. R. (2010). Child and adolescent psychopathy and personality. En R. T. Salekin y D. R. Lynam (eds.), *Handbook of child and adolescent psychopathy* (pp. 179-201). New York, NY: The Guilford Press.
- Lynam, D. R., Caspi, A., Moffitt, T. E., Raine, A., Loeber, R., & Stouhamer-Loeber, M. (2005). Adolescent psychopathy and the Big Five: Results from two samples. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(4), 431-443.
- Lynam, D. R., & Derefinko, K. J. (2006). Psychopathy and personality. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 133-155). New York, NY: The Guilford Press.
- Lynam, D. R., Gaughan, E. T., Miller, J. D., Miller, D. J., Mullins-Sweatt, S., & Widiger, T. A. (2011). Assessing the basic traits associated with psychopathy: Development and validation of the Elemental Psychopathy Assessment. *Psychological Assessment*, 23(1), 108-124.
- Lynam, D. R., & Gudonis, L. (2005). The development of psychopathy. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1(1), 381-407.
- Lynam, D. R., & Miller, J. D. (2014). Psychopathy from a basic trait perspective: The utility of a Five-Factor Model approach. *Journal of Personality* (versión online del artículo hasta que sea publicado en algún *issue*) (DOI: 10.1111/jopy.12132).
- Lynam, D. R., & Widiger, T. A. (2007). Using a general model of personality to identify the basic elements of psychopathy. *Journal of Personality Disorders*, 21(2), 160-178.
- Lyons, M., & Jonason, P. K. (en prensa). Dark Triad, tramps and thieves: Psychopathy predicts a diverse range of theft-related attitudes and behaviors. *Journal of Individual Differences*.
- MacDonald, K., Patch, E. A., & Figueredo, A. J. (2015). Love, trust, and evolution: Nurturance/love and trust as two independent attachment systems underlying intimate relationships. (versión online del artículo hasta que sea publicado en algún *issue*) (DOI: 10.13140/RG.2.1.4911.7924).

- MacKenzie, J. (2015). *Psychopath free (expanded edition): Recovering from emotionally abusive relationships with narcissists, sociopaths, and other toxic people*. New York, NY: Berkley Books.
- Mager, K. L., Bresin, K., & Verona, E. (2014). Gender, psychopathy factors, and intimate partner violence. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 5(3), 257-267.
- Mahmut, M. K., Homewood, J., & Stevenson, R. J. (2008). The characteristics of non-criminals with high psychopathy traits: Are they similar to criminal psychopaths? *Journal of Research in Personality*, 42(3), 679-692.
- Mahmut, M. K., Menictas, C., Stevenson, R. J., & Homewood, J. (2011). Validating the factor structure of the Self Report Psychopathy Scale in a community sample. *Psychological Assessment*, 23(3), 670-678.
- Marcus, D. K., John, S. L., & Edens, J. F. (2004). A taxometric analysis of psychopathic personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(4), 626-635.
- Marcus, D. K., Sanford, G. M., Edens, J. F., Knight, R. A., & Walters, G. D. (2011). Taxometrics and evolutionary theory: The case of the psychopathic sexuality taxon. *Scientific Review of Mental Health Practice*, 8(1), 6-16.
- Marietán, H. R. (2008). *El complementario y su psicópata*. Buenos Aires, Argentina: Ananké.
- Marietán, H. R. (2011). No son psicópatas, pero lo parecen. *ALCMEÓN, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 17(1), 74-93.
- Marsee, M. A., & Frick, P. J. (2007). Exploring the cognitive and emotional correlates to proactive and reactive aggression in a sample of detained girls. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35(6), 969-981.
- Marshall, L. L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims*, 14(1), 69-88.
- McAllister, M. (2000). Domestic violence: A life-span approach to assessment and intervention. *Lippincott's Primary Care Practice*, 4(2), 174-189.
- McCord, J. (2000). Contribuciones psicosociales a la violencia y la psicopatía. En A. Raine y J. Sanmartín (Eds.), *Violencia y psicopatía* (pp. 207-234). Barcelona: Ariel.
- McCord, W. M. (1982). *The psychopath and milieu therapy: A longitudinal study*. New York, NY: Academic Press.
- McCord, W. M., & McCord, J. (1956). *Psychopathy and delinquency*. New York, NY: Grune & Stratton.
- McCord, W. M., & McCord, J. (1964). *The psychopath: An essay on the criminal mind*. New York, NY: Van Nostrand.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2003). *Personality in adulthood: A five-factor theory perspective* (2nd ed.). New York, NY: Guilford Press.
- McCrae, R. R., Costa, P. T., Ostendorf, F., Angleitner, A., Hřebíčková, M., Avia, M. D., Sanz, J., Sánchez-Bernardos, M. L., Kusdil, M. E., Woodfield, R., Saunders, P. R., & Smith, P. B. (2000). Nature over nurture: Temperament, personality, and life span development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(1), 173-186.
- Mealey, L. J. (1995). The sociobiology of sociopathy: An integrated evolutionary model. *Behavioral and Brain Sciences*, 18(3), 523-599.
- Meehl, P. E., & Yonce, L. J. (1994). Taxometric analysis: I. Detecting taxonicity with two quantitative indicators using means above and below a sliding cut (MAMBAC procedure). *Psychological Reports*, 74, 1059-1274.

- Meehl, P. E., & Yonce, L. J. (1996). Taxometric analysis: II. Detecting taxonicity using covariance of two quantitative indicators in successive intervals of a third indicator (MAXCOV procedure). *Psychological Reports, 78*, 1091-1227.
- Melipillán, R., & Cova, F. (2010). Materialismo y su relación con soledad y maquiavelismo. *Revista Colombiana de Psicología, 19*(1), 61-70.
- Meskó, N., Láng, A., Czibor, A., Szijjarto, L., & Bereczkei, T. (2014). Compete and compromise: Machiavellianism and conflict resolution. *EJBO - Electronic Journal of Business Ethics and Organization Studies, 19*(1), 14-18.
- Miller, J. D. & Campbell, W. K. (2008). Comparing clinical and social-personality conceptualizations of narcissism. *Journal of Personality, 76*(3), 449-476.
- Miller, J. D., McCain, J. L., Lynam, D. R., Few, L. R., Gentile, B., MacKillop, J., & Campbell, W. K. (2014). A comparison of the criterion validity of popular measures of narcissism and narcissistic personality disorder via the use of expert ratings. *Psychological Assessment, 26*(3), 958-969.
- Miller, J. D., Hyatt, C. S., Rausher, S., Maples, J. L., & Zeicher, A. (2014). A test of the construct validity of the Elemental Psychopathy Assessment scores in a community sample of adults. *Psychological Assessment, 26*(2), 555-562.
- Miller, J. D., Lamkin, J., Maples, J. L., & Lynam, D. J. (2015). Viewing the Triarchic Model of Psychopathy through general personality and expert-based lenses. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment* (versión online del artículo hasta que sea publicado en algún *issue*) (DOI: 10.1037/per0000155).
- Miller, J. D., & Lynam, D. R. (2003). Psychopathy and the five-factor model of personality: A replication and extension. *Journal of Personality Assessment, 81*, 168-178.
- Miller, J. D., & Lynam, D. R. (2014). Psychopathy and personality: Advances and debates. *Journal of Personality* (versión online del artículo hasta que sea publicado en algún *issue*) (DOI: 10.1111/jopy.12145).
- Miller, J. D., & Lynam, D. R. (2015). Understanding psychopathy using the basic elements of personality. *Social and Personality Psychology Compass, 9*(5), 223-237.
- Miller, J. D., Lynam, D. R., Widiger T. A., & Leukefeld, C. (2001). Personality disorders as extreme variants of common personality dimensions: Can the Five-factor model adequately represent psychopathy? *Journal of Personality, 69*, 253-276.
- Millon, T. (1981). *Disorders of personality: DSM-III, Axis II*. New York, NY: Wiley.
- Millon, T. (1998). *Trastornos de la personalidad: Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Millon, T. (2004). *Masters of the mind: Exploring the story of mental illness from ancient times to the new millennium*. New York, NY: Wiley.
- Millon, T., & Davis, R. D. (1998). Ten subtypes of psychopathy. En T. Millon, E. Simonsen, M. Birket-Smith, & R. D. Davis, (eds.), *Psychopathy: Antisocial, criminal, and violent behavior* (pp. 161-170). New York, NY: The Guilford Press.
- Millon, T., & Grossman, S. (2007). *Moderating severe personality disorders: A personalized psychotherapy approach*. New York, NY: Wiley.
- Millon, T., Grossman, S., Millon, C. M., Meagher, S., & Rammath, R. (2000). *Personality disorders in modern life*. Hoboken, NJ: Wiley.

- Millon, T., Krueger, R. F., & Simonsen, E. (eds.) (2010). *Contemporary directions in psychopathology: Toward the DSM-V, ICD-11, and beyond*. New York, NY: Guilford Press.
- Millon, T., Simonsen, E., & Birket-Smith, M. (1998). Historical conceptions of psychopathy in the United States and Europe. En T. Millon, E. Simonsen, M. Birket-Smith, & R. D. Davis, (eds.), *Psychopathy: Antisocial, criminal, and violent behavior* (pp. 3-31). New York, NY: The Guilford Press.
- Mitchell, D. G. V., & Blair, R. J. R. (2000). State of the art: Psychopathy. *The Psychologist*, 13(7), 356-360.
- Mogilski, J. K., & Wade, T. J. (2013). Friendship as a relationship infiltration tactic during human mate poaching. *Evolutionary Psychology*, 11(4), 926-943.
- Mola, D. J., Saavedra, B. A., Reyna, C. E., & Belaus, A. (2013). Valoración psicométrica de la psychological entitlement scale desde la teoría clásica de los tests y la teoría de respuesta al ítem. *Pensamiento Psicológico*, 11(2), 19-38.
- Mollon, P. (1986). An appraisal of Kohut's contribution to the understanding of narcissism. *British Journal of Psychotherapy*, 3, 151-161.
- Moltó, F. J., & Poy, R. (1997). La psicopatía: Un constructo necesario en la psicología jurídica. En M. Clemente, & J. Núñez (eds.), *Psicología jurídica penitenciaria (Vol. II)* (pp. 291-317). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Moltó, F. J., Poy, R., & Torrubia, R. (2000). Standardization of the Hare Psychopathy Checklist-Revised in a Spanish prison sample. *Journal of Personality Disorders*, 14(1), 84-96.
- Montañés, F., De Lucas, M. T., & Martín, M. A. (2004). Valoración de la inteligencia maquiavélica en el trastorno antisocial mediante la Escala MACH-IV. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 32(2), 65-70.
- Moreno, J. M., Blázquez, M., García-Baamonde, M. E., & Guerrero, E. (2011). Psychological abuse in young couples: Risk factors. *Journal of Social Service Research*, 37(5), 555-570.
- Moreno, J. M., Blázquez, M., García-Baamonde, M. E., Guerrero, E., & Pozueco, J. M. (2014). Gender as an explanatory factor of psychological abuse in dating couples. *Journal of Social Service Research*, 40(1), 1-14.
- Morf, C. C., & Rhodewalt, F. (2001). Unraveling the paradoxes of narcissism: A dynamic self-regulatory processing model. *Psychological Inquiry*, 12(4), 177-196.
- Mudrack, P. E. (1989). Age-related differences in Machiavellianism in an adult sample. *Psychological Reports*, 64(3c), 1047-1050.
- Mudrack, P. E. (1992). Additional evidence on age-related differences in Machiavellianism in an adult sample. *Psychological Reports*, 70(3c), 1210-1210.
- Mullins-Sweatt, S. N., Glover, N. G., Derefinko, K. J., Miller, J. D., & Widiger, T. A. (2010). The search for successful psychopath. *Journal of Research in Personality*, 44(4), 554-558.
- Muñoz, L. C., Khan, R., & Cordwell, L. (2011). Sexually coercive tactics used by university students: A clear role for primary psychopathy. *Journal of Personality Disorders*, 25, 28-40.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-127.
- Muñoz-Vicente, J. M. (2011). La psicopatía y su repercusión criminológica: Un modelo comprensivo de la dinámica de la personalidad psicopática. *Anuario de Psicología Jurídica*, 21, 57-68.
- Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(5), 579-582.

- Nathanson, C., Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2004). The challenge to cumulative learning: Do introductory courses actually benefit advanced students? *Teaching of Psychology, 31*, 5-9.
- Nathanson, C., Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2006a). Personality and misconduct correlates of body modification and other cultural deviance markers. *Journal of Research in Personality, 40*, 779-802.
- Nathanson, C., Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2006b). Predictors of a behavioral measure of scholastic cheating: Personality and competence but not demographics. *Contemporary Educational Psychology 31*, 97-122.
- Neal, T. M. S., & Sellbom, M. (2012). Examining the factor structure of the Hare Self-Report Psychopathy Scale. *Journal of Personality Assessment, 94*(3), 244-253.
- Neumann, C. S., Hare, R. D., & Pardini, D. A. (2014). Antisociality and the construct of psychopathy: Data from across the globe. *Journal of Personality* (versión online del artículo hasta que sea publicado en algún *issue*) (DOI: 10.1111/jopy.12127).
- Newman, J. P. (1998). Psychopathic behavior: An information processing perspective. En D. J. Cooke, A. E. Forth, & R. D. Hare (eds.), *Psychopathy: Theory, research and implications for society* (pp. 81-104). Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic Press.
- Newman, J. P., & Wallace, J. F. (1993). Psychopathy and cognition. En K. S. Dobson, & P. C. Kendall (eds.), *Psychopathology and cognition* (pp. 293-349). San Diego, CA: Academic Press.
- NiCarthy, G. (1986) *Getting free: A handbook for women in abusive relationships*. Seattle, WA: Seal Press.
- O'Boyle, E. H., Forsyth, D. R., Banks, G. C., Story, P. A., & White, C. D. (2015). A meta-analytic test of redundancy and relative importance of the Dark Triad and Five Factor Model of Personality. *Journal of Personality* (versión online del artículo hasta que sea publicado en algún *issue*) (DOI: 10.1111/jopy.12126).
- Odgers, C. L., Reppucci, N. D., & Moretti, M. M. (2005). Nipping psychopathy in the bud: An examination of the convergent, predictive, and theoretical utility of the PCL-YV among adolescent girls. *Behavioral Sciences & the Law, 23*(6), 743-763.
- O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims, 14*, 1-21.
- O'Leary, K. D., & Maiuro, R. D. (eds.) (2001). *Psychological abuse in violent domestic relations*. Newbury Park, CA: Sage.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1992). *CIE-10: Trastornos mentales y del comportamiento*. Madrid: Meditor.
- Pailing, A., Boon, J., & Egan, V. (2014). Personality, the Dark Triad and violence. *Personality and Individual Differences, 67*, 81-86.
- Partridge, G. E. (1928a). Psychopathic personality among boys in a training school for delinquents. *American Journal of Psychiatry, 8*, 159-186.
- Partridge, G. E. (1928b). A study of 50 cases of psychopathic personality. *American Journal of Psychiatry, 7*(6), 953-974.
- Partridge, G. E. (1930). Current conceptions of psychopathic personality. *American Journal of Psychiatry, 10*, 53-99.
- Patrick, C. J. (1994). Emotion and psychopathy: Startling new insights. *Psychophysiology, 31*, 319-330.
- Patrick, C. J. (1995). Emotion and temperament in psychopathy. *Clinical Sciences Newsletter, (Fall)*, 5-8.

- Patrick, C. J. (2001). Emotional processes in psychopathy. En A. Raine, & J. Sanmartín (eds.), *Violence and psychopathy* (pp. 57-77). New York, NY: Kluwer Academic Press.
- Patrick, C. J. (2006a). Back to the future: Cleckley as a guide to the next generation of psychopathy research. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 605-617). New York, NY: The Guilford Press.
- Patrick, C. J. (ed.) (2006b). *Handbook of psychopathy*. New York, NY: The Guilford Press.
- Patrick, C. J. (2007a). Getting to the heart of psychopathy. En H. F. Hervé, & J. C. Yuille (eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 207-252). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Patrick, C. J. (2007b). Psychopathy and antisocial personality disorder. En W. T. O'Donohue, K. A. Fowler, & S. O. Lilienfeld (eds.), *Personality disorders: Toward the DSM-V* (pp. 109-166). New York, NY: Sage.
- Patrick, C. J. (2010a). Conceptualizing the psychopathic personality: Disinhibited, bold, ... or just plain mean? En R. T. Salekin, & D. R. Lynam (eds.), *Handbook of child and adolescent psychopathy* (pp. 15-48). New York, NY: The Guilford Press.
- Patrick, C. J. (2010b). *Operationalizing the triarchic conceptualization of psychopathy: Preliminary description of brief scales for assessment of boldness, meanness, and disinhibition*. Florida, FL: Department of Psychology, Florida State University: Unpublished manual.
- Patrick, C. J., & Bernat, E. (2009). Neurobiology of psychopathy: A two-process theory. En G. G. Berntson, & J. T. Cacioppo (eds.), *Handbook of neuroscience for the behavioral sciences* (pp. 1110-1131). New York, NY: John Wiley & Sons.
- Patrick, C. J., Bradley, M. M., & Lang, P. J. (1993). Emotion in the criminal psychopath: Startle reflex modulation. *Journal of Abnormal Psychology, 102*(1), 82-92.
- Patrick, C. J., Curtin, J. J., & Tellegen, A. (2002). Development and validation of a brief form of the Multidimensional Personality Questionnaire. *Psychological Assessment, 14*, 150-163.
- Patrick, C. J., Fowles, D. C., & Krueger, R. F. (2009). Triarchic conceptualization of psychopathy: Developmental origins of disinhibition, boldness, and meanness. *Development and Psychopathology, 21*(3), 913-938.
- Patrick, C. J., Hicks, B. M., Krueger, R. E., & Lang, A. R. (2005). Relations between psychopathy facets and externalizing in a criminal offender sample. *Journal of Personality Disorders, 19*(4), 339-356.
- Patrick, C. J., Zempolich, K. A., & Levenston, G. K. (1997). Emotionality and violent behavior in psychopaths: A biosocial analysis. En A. Raine, P. A. Brennan, D. P. Farrington, & S. A. Mednick (eds.), *Biosocial bases of violence* (pp. 145-161). New York, NY: Plenum Press.
- Paul, E. L. (2006). Beer goggles, catching feelings, and the walk of shame: The myths and realities of the hookup experience. En D. C. Kirkpatrick, S. Duck, & M. K. Foley (eds.), *Relating difficulty: The processes of constructing and managing difficult interaction* (pp. 141-160). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Paul, E. L., McManus, B., & Hayes, A. (2000). "Hookups": Characteristics and correlates of college students' spontaneous and anonymous sexual experiences. *Journal of Sex Research, 37*(1), 76-88.
- Paulhus, D. L. (2011). "The Dark Tetrad of Personality: Relevance to Nefarious Groups". Conferencia pronunciada en la *Annual CPA Meeting*. Toronto, Ontario (Canadá). 18 de Junio de 2011.
- Paulhus, D. L., & Jones, D. N. (2011). "Introducing a short measure of the Dark Triad". Poster presented at the meeting of the *Society for Personality and Social Psychology*, San Antonio. Enero 2011.

- Paulhus, D. L., Neumann, C. S., & Hare, R. D. (2015). *Manual for Self-Report Psychopathy scale – Fourth Edition (SRP-IV)*. Toronto, Ontario (Canadá): Multi-Health Systems.
- Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2002). The dark triad of personality: Narcissism, machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality, 36*(6), 556-563.
- Paulhus, D. L., Williams, K. M., & Harms, P. (2001). "Shedding Light on the Dark Triad of Personality: Narcissism, Machiavellianism, and Psychopathy". Ponencia presentada en la *SPSP Convention de 2001*. San Antonio, TX: Society for Personality and Social Psychology.
- Paunonen, S. V., & Jackson, D. N. (2000). What is beyond the Big Five? Plenty! *Journal of Personality, 68*(5), 821-835.
- Pereira, N., Huband, N., & Duggan, C. (2008). Psychopathy and personality: An investigation of the relationship between the NEO-Five Factor Inventory (NEO-FFI) and the Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R) in a hospitalized sample of male offenders with personality disorder. *Clinical Behaviour and Mental Health, 18*, 216-223.
- Perilloux, C., & Buss, D. M. (2008). Breaking up romantic relationships: Costs experienced and coping strategies deployed. *Evolutionary Psychology, 6*(1), 164-181.
- Perilloux, C., Cloud, J. C., & Buss, D. M. (2013). Women's physical attractiveness and short-term mating strategies. *Personality and Individual Differences, 54*(4), 490-495.
- Petersen, J. L., & Hyde, J. S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993-2007. *Psychological Bulletin 136*(1), 21-38.
- Pinel, P. (1801). *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la manie*. Paris: Richard, Caille et Ravier.
- Pinel, P. (1962). *A treatise on insanity* (traducción de D. Davis). New York, NY: Hafner Publishing.
- Pinsky, D., & Young, S. M. (2009). *The mirror effect: How celebrity narcissism is seducing America*. New York, NY: HarperCollins.
- Pinto, B. (2008). *Amor y personalidad en universitarios Aymaras del Departamento de la Paz*. Granada: Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, Facultad de Psicología, Universidad de Granada. [Tesis Doctoral inédita].
- Porter, S. (1996). Without conscience or without active conscious? The etiology of psychopathy revisited. *Aggression and Violent Behavior, 1*, 179-189.
- Porter, S., & Porter, S. (2007). Psychopathy and violent crime. En H. F. Hervé, & J. C. Yuille (eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 287-300). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Porter, S., & Woodworth, M. (2006). Psychopathy and aggression. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 605-617). New York, NY: The Guilford Press.
- Poy, R. (2001). *Procesamiento emocional de imágenes en población penitenciaria evaluada mediante el Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I. [Tesis doctoral no publicada].
- Poy, R., Segarra, P., Esteller, A., López, R., & Moltó, F. J. (2014). FFM description of the triarchic conceptualization of psychopathy in men and women. *Psychological Assessment, 26*(1), 69-76.
- Pozuoco, J. M. (2001). *Delinquentes violentos y P.R.O.D.E.V.I. (Programa de Reeducación del Delincuente Violento)*. Tesina de Licenciatura en Psicología. Valencia: Departamento de Psicobiología y Psicología Social, Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia. [Manuscrito inédito].

- Pozueco, J. M. (2003). *Psicopatía y evaluación psicológica-forense de la peligrosidad: Prognosis criminal*. Trabajo de Prácticas del “Diploma Universitario en Psicología Jurídica y Forense”. Madrid: Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid [Manuscrito inédito].
- Pozueco, J. M. (2010). *Psicópatas integrados: Perfil psicológico y personalidad*. Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Pozueco, J. M. (2011a). “Psicópatas criminales *versus* psicópatas integrados: Un análisis psicológico-forense, legal y criminológico”. Ponencia presentada en el 12º Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría (*Interpsiquis 2011*: <http://www.interpsiquis.com/>). Organizado por Psiquiatría.com y co-esponsorizado por la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA). InterSalud: Del 1 al 28 de Febrero de 2011
- Pozueco, J. M. (2011b). *Psicopatía, trastorno mental y crimen violento: Aspectos clínico-forenses, médico-legales y criminológicos*. Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Pozueco, J. M., Blázquez, M., Moreno, J. M., García-Baamonde, M. E., & Fernández, M. (2013). “La tríada oscura de la personalidad y el maltrato psicológico en las relaciones de pareja: Psicópatas, narcisistas y maquiavélicos”. [Comunicación presentada en el IV Congreso Iberoamericano de Psicología y Salud, organizado por la Sociedad Universitaria de Investigación en Psicología y Salud (SUIPS) y la Facultad de Fisioterapia de la Universidad de A Coruña (UDC). A Coruña, 14 y 15 de Noviembre de 2013].
- Pozueco, J. M., & Moreno, J. M. (2013). La tríada oscura de la personalidad en las relaciones íntimas: Psicopatía, maquiavelismo, narcisismo y maltrato psicológico. *Boletín de Psicología*, 107(Marzo), 91-111.
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., Blázquez, M., & García-Baamonde, M. E. (2013a). Psicología criminal y criminología de la desviación social y del delito. En J. M. Pozueco (coord.), *Tratado de Psicopatología Criminal: Psicología Jurídica y Psiquiatría Forense (Vol. 1)* (pp. 161-200). Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., Blázquez, M., & García-Baamonde, M. E. (2013b). Psicópatas integrados/subclínicos en las relaciones de pareja: Perfil, maltrato psicológico y factores de riesgo. *Papeles del Psicólogo*, 34(1), 32-48. [traducido al inglés como “Socialized/subclinical psychopaths in intimate partner relationships: Profile, psychological abuse and risk factors”].
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., Blázquez, M., & García-Baamonde, M. E. (2013c). Psicopatía subclínica, empatía emocional y maltrato psicológico en la pareja: Empatía cero negativa y violencia instrumental-manipulativa. *Clínica Contemporánea: Revista de Diagnóstico Psicológico, Psicoterapia y Salud*, 4(3), 223-243.
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., Blázquez, M., & García-Baamonde, M. E. (2014). The psychopathic intimate partner batterer: A non-psychopathological profile. *Anales de Psicología*, 30(1), 25-36.
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., García-Baamonde, M. E., & Blázquez, M. (2015). Psicopatología, crimen violento, cine y realidad: Desmontando mitos sobre psicópatas, psicóticos y personalidad múltiple. *Revista Criminalidad*, 57(2), pp. (en prensa).
- Pozueco, J. M., Romero, S. L., & Casas, N. (2011a). Psicopatía, violencia y criminalidad: Un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte I). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(3), pp. 123-136.
- Pozueco, J. M., Romero, S. L., & Casas, N. (2011b). Psicopatía, violencia y criminalidad: Un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte II). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(4), pp. 175-192.

- Prichard, J. C. (1835). *A treatise on insanity and other disorders affecting the mind*. London, UK: Sherwood, Gilpert & Piper.
- Proctor, S. L., & McCord, D. M. (2009). Assessment of multidimensional personality traits: A review of the psychopathic correlates of the M5 Questionnaire. *American Journal of Psychological Research*, 5(1), 65-72.
- Raine, A., & Sanmartín, J. (eds.) (2000). *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Ramírez, C. A., & Núñez, D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283.
- Raskin, R. N., & Hall, C. S. (1979). A narcissistic personality inventory. *Psychological Reports*, 45(2), 590.
- Raskin, R. N., & Hall, C. S. (1981). The Narcissistic Personality Inventory: Alternative form reliability and further evidence of construct validity. *Journal of Personality Assessment*, 45(2), 159-162.
- Raskin, R. N., & Terry, H. (1988). A principal-components analysis of the Narcissistic Personality Inventory and further evidence of its construct validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(5), 890-902.
- Rasmussen, K. R., & Boon, S. D. (2014). Romantic revenge and the Dark Triad: A model of impellance and inhibition. *Personality and Individual Differences*, 56, 51-56.
- Rauthmann, J. F. (2012). The Dark Triad and interpersonal perception: Similarities and differences in the social consequences of narcissism, machiavellianism, and psychopathy. *Social Psychological and Personality Science* 3(4) 487-496.
- Ravazzola, M. C. (1997). *Historias infames: Los maltratos en las relaciones*. Argentina: Paidós.
- Regan, P. C. (2006). Love. En R. D. McNulty & M. M. Burnette (eds.), *Sex and sexuality. Vol. 2: Sexual function and dysfunction* (pp. 87-113). Westport, CT: Praeger.
- Regan, P. C. (2008) (ed.). *The mating game: A primer on love, sex, and marriage* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Reidy, D. E., Zeichner, A., & Foster, J. D. (2009). Psychopathy, aggression, and emotion processing of violent imagery in women. *Journal of Research in Personality* 43, 928-932.
- Reise, S. P., & Oliver, C. J. (1994). Development of a California Q-Sort indicator of primary psychopathy. *Journal of Personality Assessment*, 62(1), 130-114.
- Reise, S. P., & Wink, P. (1995). Psychological implications of the Psychopathy Q-Sort. *Journal of Personality Assessment*, 65(2), 300-312.
- Ribeiro, D., Rijo, D., & Salekin, R. T. (2012). Child and adolescent psychopathy: A state-of-the-art reflection on the construct and etiological theories. *Journal of Criminal Justice*, 40(4), 269-277.
- Ribeiro, D., Rijo, D., & Salekin, R. T. (2013). Child and adolescent psychopathy. Assessment issues and treatment needs. *Aggression and Violent Behavior*, 18(1), 71-78.
- Rice, M. E., Harris, G. T., & Cormier, C. A. (1992). An evaluation of a maximum security therapeutic community for psychopaths and other mentally disordered offenders. *Law and Human Behavior*, 16(4), 399-412.
- Ripoll, C., Salazar, J., & Bobes, J. (2010). Validez de la versión española de la Hypersensitive Narcissism Scale (HSNS) en una Unidad de Conductas Adictivas. *Adicciones*, 22(1), 29-36.
- Roberts, B. W., & DelVecchio, W. F. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: A quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126(1), 3-25.
- Roberts, B. W., Walton, K. E., & Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132(1), 1-25.

- Robins, L. N. (1966). *Deviant children grown up: A sociological and psychiatric study of sociopathic personality*. Baltimore, MD: Williams & Wilkins.
- Robins, L. N. (1978). Sturdy childhood predictors of adult antisocial behaviour: Replications from longitudinal studies. *Psychological Medicine*, 8(4), 611-622.
- Roisman, G. I., Clausell, E., Holland, A., Fortuna, K., & Elieff, C. (2008). Adult romantic relationships as contexts of human development: A multimethod comparison of same-sex couples with opposite-sex dating, engaged, and married dyads. *Developmental Psychology*, 44(1), 91-101.
- Roose, A., Bijttebier, P., Claes, L., Lilienfeld, S. O., De Fruyt, F., & Decuyper, M. (2011). Psychopathic traits in adolescence and the five factor model of personality. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 34(1), 84-93.
- Ross, S.R., Lutz, C.J., & Bailey, S.E. (2004). Psychopathy and the Five Factor Model in a noninstitutionalized sample: A domain and facet level analysis. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 26(4), 213-223.
- Russell, D. E. H. (1982). *Rape in marriage*. New York, NY: Collier Books.
- Rutter, M. (2005). Commentary: What is the meaning and utility of the psychopathy concept. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(4), 499-503.
- Ryan, K. M., Weikel, K., & Sprechini, G. (2008) Gender differences in narcissism and courtship violence in dating couples. *Sex Roles*, 58, 802-813.
- Sadeh, N., Javdani, S., Finy, S. M., & Verona, E. (2011). Gender and negative emotional links to self- versus other-directed violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 79(1), 106-117.
- Salazar, J., Ripoll, C., & Bobes, J. (2010). Open narcissism, covered narcissism and personality disorders as predictive factors of treatment response in an out-patient Drug Addiction Unit. *Adicciones*, 22(2), 107-112.
- Salekin, R. T. (2006). Psychopathy in children and adolescents: Key issues in conceptualization and assessment. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 389-414). New York, NY: The Guilford Press.
- Salekin, R. T., & Lynam, D. R. (eds.) (2010). *Handbook of child and adolescent psychopathy*. New York, NY: The Guilford Press.
- Salekin, R. T., Rogers, R., Ustad, K. L., & Sewell, K. W. (1998). Psychopathy and recidivism among female inmates. *Law and Human Behavior*, 22, 109-128.
- Salekin, R. T., Leistico, A. R., Trobst, K. K., Schrum, C. L., & Lochman, J. E. (2005). Adolescent psychopathy and personality theory—the interpersonal circumplex: Expanding evidence of a nomological net. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(4), 445-460.
- Salekin, R. T., Ziegler, T. A., Larrea, M. A., Anthony, V. L., & Bennett, A. D. (2003). Predicting dangerousness with two Millon Adolescent Clinical Inventory Psychopathy Scales: The importance of egocentric and callous traits. *Journal of Personality Assessment*, 80(2), 154-163.
- Salvador, J., & Oberst, U. (2005). Narcisismo en practicantes de musculación y practicantes de natación. *Revista de Psicología del Deporte*, 14(1), 75-83.

- Sánchez, J. (1986). Social crisis and psychopathy: Toward a sociology of the psychopath. En W. Reid, D. Dorr, J. Walker y J. Bonner III (Eds.), *Unmasking the psychopath: Antisocial personality disorders and related syndromes* (pp. 78-97). New York, NY: Norton.
- Sánchez-Aragón, R. (2007). Significado psicológico del amor pasional: Lo claro y lo oscuro. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 391-402.
- Sangrador, J. L. (2006). La personalidad autoritaria. En F. Jiménez-Burillo (coord.), *Psicología de las relaciones de autoridad y de poder* (pp. 127-168). Barcelona: Editorial UOC.
- Sanint, E. A., & Lopera, J. D. (2009). Influencia de los valores y características éticas en la predicción de la intencionalidad del actor generador de emisiones en un proceso de negociación para su disminución. *Gestión y Ambiente*, 12(2), 25-42.
- Sanmartín, J. (2010). Prólogo: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean. En J. M. Pozueco Romero, *Psicópatas integrados: Perfil psicológico y personalidad* (pp. 11-13). Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Shackelford, T. K., Goetz, A. T. & Buss, D. M. (2005). Mate retention in marriage: Further evidence of the reliability of the Mate Retention Inventory. *Personality and Individual Differences*, 39(2), 415-425.
- Shackelford, T. K., Goetz, A. T., Buss, D. M., Euler, H. A., & Hoier, S. (2005). When we hurt the ones we love: Predicting violence against women from men's mate retention tactics. *Personal Relationships*, 12, 447-463.
- Shackelford, T. K., Goetz, A. T., LaMunyon, C. W., Quintus, B. J., & Weekes-Shackelford, V. A. (2004). Sex differences in sexual psychology produce sex-similar preferences for a short-term mate. *Archives of Sexual Behavior*, 33(4), 405-412.
- Schmitt, D. P. (2004). Patterns and universals of mate poaching across 53 nations: The effects of sex, culture, and personality on romantically attracting another person's partner. *Journal of Personality and Social Psychology* 86(4), 560-584.
- Schmitt, D. P., & Buss, D. M. (2001). Human mate poaching: Tactics and temptations for infiltrating existing relationships. *Journal of Personality and Social Psychology* 80(6), 894-917.
- Schmitt, D. P., & Jonason, P. K. (2015). Attachment and sexual permissiveness: Exploring differential associations across genders, cultures, and facets of short-term mating. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 46(1), 119-133.
- Schmitt, D. P., Jonason, P. K., Byerley, G. J., Flores, S. D., Illbeck, B. E., O'Leary, K. N., & Qudrat, A. (2012). A reexamination of sex differences in sexuality: New studies reveal old truths. *Current Directions in Psychological Science*, 21(2), 135-139.
- Schneider, K. (1923). *Die psychopathischen persönlichkeiten*. Viena, Alemania: Deuticke.
- Schneider, K. (1943). *Las personalidades psicopáticas*. Madrid: Morata.
- Serin, R. C., Peters, R. D., & Barbaree, H. E. (1990). Predictors of psychopathy and release outcome in a criminal population. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 2, 419-422.
- Serrano, G., & Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor: Análisis empírico. *Psicothema*, 5(Suplem. 1), 151-167.
- Shahrazad, W. S., Hoesni, S. M., & Chong, S. T. (2012). Investigating the factor structure of the Love Attitude Scale (LAS) with Malaysian samples. *Asian Social Science*, 8(9), 66-73.

- Shils, E. (1954). Authoritarianism: "Right" and "Left". En R. Christie, & M. Jahoda (eds.). *Studies in the scope and method of "the authoritarian personality" continuities in social research* (pp. 24-49). Glencoe, IL: Free Press.
- Shiner, R. L. (2009). The development of personality disorders: Perspectives from normal personality development in childhood and adolescence. *Development and Psychopathology*, 21(3), 715-734.
- Simmons, C. A., Lehmann, P., Cobb, N., & Fowler, C. R. (2005). Personality profiles of women and men arrested for domestic violence: An analysis of similarities and differences. *Journal of Offender Rehabilitation*, 41(4), 63-81.
- Skeem, J. L., & Cooke, D. J. (2010a). Is criminal behavior a central component of psychopathy?: Conceptual directions for resolving the debate. *Psychological Assessment*, 22(2), 433-445.
- Skeem, J. L., & Cooke, D. J. (2010b). One measure does not a construct make: Directions toward reinvigorating psychopathy research—reply to Hare and Neumann (2010). *Psychological Assessment*, 22(2), 455-459.
- Skeem, J. L., Polaschek, D. L. L., Patrick, C. J., & Lilienfeld, S. O. (2011). Psychopathic personality: Bridging the gap between scientific evidence and public policy. *Psychological Science in the Public Interest*, 12(3), 95-162.
- Skeem, J. L., Poythress, N., Edens, J. F., Lilienfeld, S. O., & Cale, E. M. (2003). Psychopathic personality or personalities?: Exploring potential variants of psychopathy and their implications for risk assessment. *Aggression & Violent Behavior*, 8, 513-546.
- Smith, C. V., Hadden, B. W., Webster, G. D., Jonason, P. K., Gesselman, A. N., & Crysel, L. C. (2014). Mutually attracted or repulsed?: Actor-partner interdependence models of Dark Triad traits and relationship outcomes. *Personality and Individual Differences* 67, 35-41.
- Smith, G. T., Fischer, S., & Fister, S. M. (2003). Incremental validity principles in test construction. *Psychological Assessment*, 15, 467-477.
- Smith, R. J. (1978). *The psychopath in society*. New York, NY: Academic Press.
- Smith, S. F., Watts, A. L., & Lilienfeld, S. O. (2014). On the trail of the elusive successful psychopath. *The Psychologist*, 27(7), 506-510.
- Smith, S. S., & Newman, J. P. (1990). Alcohol and drug abuse-dependence disorders in psychopathic and nonpsychopathic criminal offenders. *Journal of Abnormal Psychology*, 99, 430-439.
- Smith, S. T., Edens, J. F., & Vaughn, M. G. (2011). Assessing the external correlates of alternative factor models of the Psychopathic Personality Inventory—Short Form across three samples. *Journal of Personality Assessment*, 93(3), 244-256.
- Spain, S. M., Harms, P., & LeBreton, J. M. (2014). The dark side of personality at work. *Journal of Organizational Behavior*, 35(S1), S41-S60.
- Spidel, A., Vincent, G., Huss, M. T., Winters, J., Thomas, L., & Dutton, D. G. (2007). The psychopathic batterer: Subtyping perpetrators of domestic violence. En H. F. Hervé, & J. C. Yuille (eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 327-340). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Spitzberg, B. H., & Cupach, W. R. (2014) (eds.). *The dark side of relationship pursuit: From attraction to obsession and stalking* (2nd ed.). New York, NY: Routledge.
- Stamateas, B. (2011). *Gente tóxica: Las personas que nos complican la vida, y cómo evitar que sigan haciéndolo*. Barcelona: Ediciones B.

- Stamateas, B. (2013). *No me maltrates: Cómo detener y poner límites al maltrato verbal*. Barcelona: Ediciones B.
- Stamateas, B. (2014). *Más gente tóxica: Cómo son los que te quieren mal para sentirse bien*. Barcelona: Ediciones B.
- Stellwagen & Kerig (2013). Dark triad personality traits and theory of mind among school-age children. *Personality and Individual Differences* 54(1), 123-127.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93(2), 119-135.
- Sternberg, R. J. (1987). Liking versus loving: A comparative evaluation of theories. *Psychological Bulletin*, 102(3), 331-345.
- Sternberg, R. J. (1988a). *The triangle of love: Intimacy, passion, commitment*. New York, NY: Basic Books.
- Sternberg, R. J. (1988b). Triangulating love. En R. J. Sternberg, & M. L. Barnes (Eds), *The psychology of love* (pp. 119-138). New Haven, CT: Yale University Press.
- Sternberg, R. J. (1989). *El triángulo del amor: Intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. J. (1994). Love is a story. *The General Psychologist*, 30(1), 1-11.
- Sternberg, R. J. (1996). Love stories. *Personal Relationships*, 3(1), 59-79.
- Sternberg, R. J. (1997). Construct validation of a triangular love scale. *European Journal of Social Psychology*, 27(3), 313-335.
- Sternberg, R. J. (1998). *Cupid's arrow: The course of love through time*. London, UK: Cambridge University Press.
- Sternberg, R. J. (1999). *El amor es como una historia: Una nueva teoría de las relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. J. (2000). *La experiencia del amor: La evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. J. (2004). A triangular theory of love. En H. T. Reis & C. E. Rusbult (eds.), *Close relationships: Key Readings (Key Readings in Social Psychology)* (pp. 258-276). New York, NY: Psychology Press.
- Sternberg, R. J., & Barnes, M. (1985). Real and ideal others in romantic relationships: Is four a crowd? *Journal of Personality and Social Psychology*, 49(6), 1586-1608.
- Sternberg, R. J., & Barnes, M. (eds.) (1988). *The psychology of love*. New Haven, CN: Yale University Press.
- Sternberg, R. J., & Grajek, S. (1984). The nature of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47(2), 312-329.
- Sternberg, R. J., Hojjat, M., & Barnes, M. L. (2001). Empirical tests of aspects of a theory of love as a story. *European Journal of Personality*, 15(3), 199-218.
- Sternberg, R. J., & Weis, K. (2006). *The new psychology of love*. New Haven, CN: Yale University Press.
- Sternberg, R. J., & Whitney, C. (1991). *Love: The way you want it*. New York, NY: Bantam Books.
- Stickle, T. R., Marini, V. A., & Thomas, J. N. (2012). Gender differences in psychopathic traits, types, and correlates of aggression among adjudicated youth. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40(4), 513-525.
- Stoerber, J., Sherry, S. B., & Nealis, L. J. (2015). Multidimensional perfectionism and narcissism: Grandiose or vulnerable? *Personality and Individual Differences*, 80, 85-90.
- Stone, E. A., Shackelford, T. K., & Buss, D. M. (2008). Socioeconomic development and shifts in mate preferences. *Evolutionary Psychology*, 6(3), 447-455.
- Storey, J. E., Hart, S. D., Meloy, J. R., & Reavis, J. A. (2009). Psychopathy and stalking. *Law and Human Behavior*, 33, 237-246.
- Stout, M. (2005). *The sociopath next door: The ruthless versus the rest of us*. New York, NY: Broadway Books.

- Strand, & Belfrage, (2005). Gender differences in psychopathy in a Swedish offender sample. *Behavioral Sciences & the Law*, 23(6), 837-850.
- Sutton, S. K., Vitale, J. E., & Newman, J. P. (2002). Emotion among women with psychopathy during picture perception. *Journal of Abnormal Psychology*, 111, 610-619.
- Swami, V, Cass, L., Waseem, M., & Furnham, A. (2015). What is the relationship between facets of narcissism and women's body image? *Personality and Individual Differences*, 87, 185-189.
- Sylwester, K., & Pawlowski, B. (2011). Daring to be darling: Attractiveness of risk takers as partners in long- and short-term sexual relationships. *Sex Roles*, 64(9), 695-706.
- Tarazona, R. F. (2009). *Variables psicológicas asociadas al uso de Facebook: Autoestima y narcisismo en universitarios*. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. [Tesis Fin de Licenciatura inédita].
- Taverniers, K. (2001). Abuso emocional en parejas heterosexuales. *Revista Argentina de Sexualidad Humana*, 15(1), 28-34.
- Taverniers, K. (2007) *Abuso emocional en parejas heterosexuales y su relación con los discursos dominantes en la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Psicología y Psicopedagogía, USAL (Universidad del Salvador). [Tesis Doctoral inédita].
- Taverniers, K. (2012). *Abuso emocional en la pareja: Construcciones y deconstrucciones de género*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Tellegen, A., & Waller, N. G. (2008) Exploring personality through test construction: Development of the Multidimensional Personality Questionnaire. En G. J. Boyle, G. Matthews, & D. H. Saklofske (eds.), *Handbook of personality theory and testing: Vol.II. Personality measurement and assessment* (pp. 261-292). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4(3), 159-178.
- Tormo, M. P. (2007). *Validez del modelo de las cuatro facetas de la psicopatía de R. D. Hare (2003) en una muestra penitenciaria: Evidencia desde el laboratorio psicofisiológico*. Castellón, España: Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología, Universitat Jaume I. [Tesis Doctoral inédita].
- Torrubia, R. (2004). El delincuente. En J. Sanmartín (coord.), *El laberinto de la violencia: Causas, tipos y efectos* (pp. 267-281). Barcelona: Ariel.
- Torrubia, R., & Cuquerella, A. (2008). Psicopatía: Una entidad clínica controvertida pero necesaria en psiquiatría forense. *Revista Española de Medicina Legal*, 34(1), 25-35.
- Torrubia, R., Cuquerella, A., Genís, F., López, J. M., & Navarro, J. C. (2000). "Propiedades psicométricas de la versión española del Hare Psychopathy Checklist-Revised: SV (PCL-R:SV)". Ponencia presentada en el I Congreso Hispano-Portugués de Psicología. Santiago de Compostela, Septiembre de 2000.
- Townsend, J. M., & Wasserman, T. H. (2011). Sexual hookups among college students: Sex differences in emotional reactions. *Archives of Sexual Behaviors*, 40(6), 1173-1181.
- Trechera, J. L., Millán, G., & Fernández, E. (2008). Estudio empírico del trastorno narcisista de la personalidad (TNP). *Acta Colombiana de Psicología*, 11(2), 25-36.

- Tschanz, B. T., Morf, C. C., & Turner, C. W. (1998). Gender differences in the structure of narcissism: A multi-sample analysis of the Narcissistic Personality Inventory. *Sex Roles: A Journal of Research*, 38(9), 863-870.
- Twenge, J. M. (2009). *Generation Me: Why today's young Americans are more confident, assertive, entitled – and more miserable than ever before*. New York, NY: Free Press.
- Twenge, J. M. (2006). Generational changes and their impact in the classroom: Teaching Generation Me. *Medical Education*, 43(5), 398-405.
- Twenge, J. M., & Campbell, W. K. (2009). *The narcissism epidemic: living in the age of entitlement*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Twenge, J. M., & Foster, J. D. (2008). Mapping the scale of the narcissism epidemic: Increases in narcissism 2002–2007 within ethnic groups. *Journal of Research in Personality*, 42(6), 1619-1622.
- Twenge, J. M., & Foster, J. D. (2010). Birth cohort increases in narcissistic personality traits among American college students, 1982–2009. *Social Psychology and Personality Science*, 1(1), 99-106.
- Twenge, J. M., Konrath, S. H., Foster, J. D., Campbell, W. K., & Bushman, B. J. (2008a). Egos inflating over time: A crosstemporal meta-analysis of the Narcissistic Personality Inventory. *Journal of Personality*, 76(4), 875-901.
- Twenge, J. M., Konrath, S., Foster, J. D., Campbell, W. K., & Bushman, B. J. (2008b). Further evidence of an increase in narcissism among college students. *Journal of Personality*, 76(4), 919-928.
- Tyer, P. (2005). Temporal change: The third dimension of personality. *Journal of Personality Disorders*, 19(5), 573-580.
- Ullrich, S., Farrington, D. P., & Coid, J. W. (2008). Psychopathic personality traits and life-success. *Personality and Individual Differences*, 44, 1162-1171.
- Uribe, J. F. (2001). Maquiavelismo: Conceptualización, medición y su relación con otras variables. México, DF: Facultad de Psicología, UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). [Tesis Doctoral inédita].
- Uribe, J. F. (2004). Maquiavelismo: Una estrategia en la toma de decisiones. En C. Santoyo & F. Vázquez (eds.), *Teoría conductual de la elección: Decisiones que se revierten* (pp. 181-206). México: UNAM.
- Uribe, J. F., Contreras, F., Sánchez, O., & García, A. (2008). Los cinco grandes y maquiavelismo en trabajadores mexicanos: Un estudio de personalidad y manipulación. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 24(1), 61-79.
- Vangelisti, A. L., & Daly, J. A. (1997). Gender differences in standards for romantic relationships. *Personal Relationships*, 4(3), 203-219.
- Vanman, E. J., Mejia, V. Y., Dawson, M. E., Schell, A. M. y Raine, A. (2003). Modification of the startle reflex in a community sample: Do one or two dimensions of psychopathy underlie emotional processing? *Personality and Individual Differences*, 35(8), 2007-2021.
- Vernon, P. A., Villani, V. C., Vickers, L. C., & Harris, J. A. (2008). A behavioral genetic investigation of the Dark Triad and the Big 5. *Personality and Individual Differences*, 44, 445-452.
- Verona, E., Bresin, K., & Patrick, C. J. (2013). Revisiting psychopathy in women: Cleckley/Hare conceptions and affective response. *Journal of Abnormal Psychology*, 122(4), 1088-1093.

- Verona, E., Patrick, C. J., & Joiner, T. E. (2001). Psychopathy, antisocial personality, and suicide risk. *Journal of Abnormal Psychology, 110*(3), 462-470.
- Verona, E., & Vitale, J. E. (2006). Psychopathy in women: Assessment, manifestations, and etiology. En C. J. Patrick (ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 415-436). New York, NY: The Guilford Press.
- Veselka, L., Giammarco, E. A., & Vernon, P. A. (2014). Relations between humor styles and the Dark Triad traits of personality. *Personality and Individual Differences, 67*, 75-80.
- Veselka, L., Schermer, J. A., Martin, R. A., & Vernon, P. A. (2010). Relations between humor styles and the Dark Triad traits of personality. *Personality and Individual Differences, 48*(6), 772-774.
- Veselka, L., Schermer, J. A., & Vernon, P. A. (2011). Beyond the Big Five: The Dark Triad and the supernumerary personality inventory. *Twin Research and Human Genetics, 14*(2), 158-168.
- Veselka, L., Schermer, J. A., & Vernon, P. A. (2012). The Dark Triad and an expanded framework of personality. *Personality and Individual Differences, 53*(4), 417-425.
- Villavicencio, P., & Batista, N. M. (1992). Un problema específico de salud en la mujer: La situación de maltrato. Revisión teórica. *Clínica y Salud, 3*(3), 239-249.
- Villavicencio, P., & Sebastián, J. (1999). *Violencia doméstica: Su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Vitale, J. E., & Newman, J. P. (2001a). Response perseveration in psychopathic women. *Journal of Abnormal Psychology, 110*, 644-647.
- Vitale, J. E., & Newman, J. P. (2001b). Using the Psychopathy Checklist-Revised with female samples: Reliability, validity, and implications for clinical utility. *Clinical Psychology: Science and Practice, 8*, 117-132.
- Walker, L. E. A. (1979). *The battered woman*. New York, NY: Harper and Row.
- Walker, L. E. A. (1984). *The battered woman syndrome*. New York, NY: Springer Publishing.
- Walker, L. E. A. (2009). *The battered woman syndrome* (3ª edición). New York, NY: Springer Publishing.
- Wallace, J. F., Schmitt, W. A., Vitale, J. E., & Newman, J. P. (2000). Experimental investigations of information-processing deficiencies in psychopaths: Implications for diagnosis and treatment. En C. B. Gacono (ed.), *The clinical and forensic assessment of psychopathy: A practitioners guide* (pp. 87-110). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Waller, N. G., & Meehl, P. E. (1998). *Multivariate taxometric procedures: Distinguishing types from continua*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Walters, G. D., Marcus, D. K., Edens, J. F., Knight, R. A., & Sanford, G. M. (2011). In search of the psychopathic sexuality taxon: Indicator size does matter. *Behavioral Sciences & the Law, 29*(1), 23-39.
- Warren, G. C. (2009). *The relationship between psychopathy and indirect aggression in a community sample*. Heslington, York, UK: Department of Psychology, The University of York. [Tesis Doctoral inédita].
- Wellons, S. (2012). The devil in the boardroom: Corporate psychopaths and their impact on business. *PURE Insights, 1*(1), 42-45.
- Wennberg, T. (2012). *There are differences between men and women with psychopathic personality traits regarding sub-types of psychopathy, criminality, aggression and victimization*. Trabajo Fin de Grado en Criminología. Örebro, Suecia: CAPS (center for Criminological And PsychoSocial research), Faculty of Human and Social Sciences, Örebro University. [Manuscrito inédito].

- Wentland, J. J., & Reissing, E. D. (2011). Taking casual sex not too casually: Exploring definitions of casual sex relationships. *Canadian Journal of Human Sexuality, 20*(3), 75-91.
- Werlinder, H. (1978). *Psychopathy: A history of the concepts. Analysis of the origin and development of a family of concepts in psychopathology*. Uppsala, Stockholm: Universidad de Estocolmo, Almqvist & Wiksell International.
- Westhead, J., & Egan, V. (2015). Untangling the concurrent influences of the Dark Triad, personality and mating effort on violence. *Personality and Individual Differences, 86*, 222-226.
- Widiger, T. A., De Clercq, B., & De Fruyt, F. (2009). Childhood antecedents of personality disorder: An alternative perspective. *Development and Psychopathology, 21*(3), 771-791.
- Widiger, T. A., & Lynam, D. R. (1998). Psychopathy and the Five-Factor Model of personality. En T. Millon, E. Simonsen, M. Birket-Smith, & R. D. Davis (eds.), *Psychopathy: Antisocial, criminal, and violent behavior* (pp. 231-246). New York, NY: The Guilford Press.
- Widom, C. S. (1977). A methodology for studying non-institutionalized psychopaths. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45*(4), 674-683.
- Widom, C. S. (1978). A methodology for studying non-institutionalized psychopaths. En R. D. Hare y D. Schalling (Eds.), *Psychopathic behaviour: Approaches to research* (pp. 71-84). Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Widom, C. S., & Newman, J. P. (1985). Characteristics of non-institutionalized psychopaths. En D. P. Farrington, & J. Gunn (eds.), *Current research in forensic psychiatry and psychology* (Vol. 2, pp. 57-80). New York, NY: John Wiley & Sons.
- Williams, K. M. (2002). *Discriminating the dark triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy in normal populations*. British Columbia, Vancouver, Canadá: Faculty of Psychology, University of British Columbia. [Tesis Doctoral no publicada].
- Williams, K. M., Cooper, B. S., Howell, T. M., Yuille, J. C., & Paulhus, D. L. (2009). Inferring sexually deviant behavior from corresponding fantasies: The role of personality and pornography. *Criminal Justice and Behavior, 36*(2), 198-222.
- Williams, K. M., McAndrew, A., Learn, T., Harms, P., & Paulhus, D. L. (2001). "The Dark Triad returns: Entertainment preferences and anti-social behavior among narcissists, machiavellians, and psychopaths". Póster presentado en el *109th Annual Meeting of the American Psychological Association*. San Francisco, CA.
- Williams, K. M., Nathanson, C., & Paulhus, D. L. (2010). Identifying and profiling scholastic cheaters: Their personality, cognitive ability, and motivation. *Journal of Experimental Psychology: Applied, 16*(3), 293-307.
- Williams, K. M., & Paulhus, D. L. (2002). "The hierarchical factor structure of the Self-Report Psychopathy scale". Comunicación presentada en la *Annual CPA Convention*. Vancouver, Canadá: Canadian Psychological Association, 2002.
- Williams, K. M., & Paulhus, D. L. (2004). Factor structure of the self report psychopathy scale (SRP-II) in non-forensic samples. *Personality and Individual Differences, 37*, 765-778.
- Williams, K. M., Paulhus, D. L., & Nathanson, C. (2003). "Personality and political predictors of emotional reactions. Poster presented at the *83rd Annual Convention of the Western Psychological Association*. Vancouver, Canadá. Mayo 2003.

- Williams, K. M., Spidel, A., & Paulhus, D. L. (2005). "Sex, lies, and more lies: Exploring the intimate relationships of subclinical psychopaths". Ponencia presentada en la 1st Conference of the Society for the Scientific Study of Psychopathy. Vancouver, BC, Canadá. Julio de 2005.
- Williamson, S., Hare, R. D., & Wong, S. C. P. (1987). Violence: Criminal psychopaths and their victims. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 19, 454-462.
- Wilson, D. L., Frick, P. J., & Clements, C. B. (1999). Gender, somatization, and psychopathic traits in a college sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 21(3), 221-235.
- Wong, S. C. P., & Hare, R. D. (2005). *Program guidelines for the institutional treatment of violent psychopaths*. Toronto, Ontario (Canada): Multi-Health Systems.
- Wu, J., & LeBreton, J. M. (2011). Reconsidering the dispositional basis of counterproductive work behavior: The role of aberrant personality traits. *Personnel Psychology*, 64(3), 593-626.
- Wynn, R., Høiseith, M. H., & Pettersen, G. (2012). Psychopathy in women: Theoretical and clinical perspectives. *International Journal of Women's Health*, 4(1), 257-263.
- Yela, C. (1995). *Análisis psicosociológico del comportamiento amoroso*. Madrid: Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid. [Tesis Doctoral inédita].
- Yela, C. (1996). Componentes básicos del amor: Algunas matizaciones al modelo de Sternberg. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 185-201.
- Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9(1), 1-15.
- Yela, C. (2002). *El amor desde la psicología social: Ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Yela, C. (2012). Análisis de la teoría de las estrategias sexuales en la población española. *Psicothema*, 24(1), 48-54.
- Young, S. M., & Pinsky, D. (2006). Narcissism and celebrity. *Journal of Research in Personality*, 40(5), 463-471.
- Zágon, I., & Jackson, H. (1994). Construct validity of a psychopathy measure. *Personality and Individual Differences*, 17, 125-135.
- Zurbriggen, E. I., Collins, R. L., Lamb, S., Roberts, T. A., & Tolman, D. L., Ward, L. M., & Blake, J. (2007). *Report of the American Psychological Association Task Force on the sexualization of girls*. Washington, DC: American Psychological Association.

ANEXOS

*«No te importe completar el trabajo,
pero no estás libre de hacer todo lo que puedas»*

TALMUD

ANEXO 1

**ANÁLISIS DE FIABILIDAD-CONSISTENCIA INTERNA
DE LOS 4 INSTRUMENTOS**

1. INTRODUCCIÓN

Aunque no fuera un objetivo prioritario de esta investigación, hay que señalar que hemos considerado oportuno incluir y realizar un *análisis de fiabilidad/consistencia interna* –a través del **alfa (α) de Cronbach**– referente a los cuatro instrumentos de evaluación empleados.

Así, y aunque lo detallaremos a continuación en su apartado correspondiente, adelantamos que los instrumentos empleados presentaron unos datos correctos de consistencia interna, es decir, buena fiabilidad: el CUPIS obtuvo un α de .97, la MACH-IV obtuvo un α de .73, el NPI presentó un α de .83, y, por último, la TLS presentó un α de .93. Estos datos de consistencia interna, como pasamos a especificar a continuación, merecen algunos comentarios adicionales en comparación con los resultados obtenidos en diversas investigaciones.

2. ANÁLISIS DE FIABILIDAD/CONSISTENCIA INTERNA

2.1. EL ALFA DE CRONBACH: FUNCIONALIDAD Y CRITERIOS DE ACEPTABILIDAD

Para el cálculo de la fiabilidad de las pruebas recurrimos al criterio estadístico ofrecido por el alfa de Lee Joseph Cronbach, que analiza la correlación media de una de las variables de la misma escala con todas las demás variables que la componen. Este indicador permite definir la correlación existente entre una escala y cualquier otra posible que contuviese el mismo número de ítems y que pudiera construirse a partir del universo hipotético de variables que pueden medir lo mismo (Bogliaccini, Cardoso, & Rodríguez, 2005).

Mientras que la **validez** «se resume en la pregunta: ¿estamos midiendo lo que creemos que estamos midiendo?» (Kerlinger, 1964, p. 430) –es decir, un test mide lo que pretende medir–, la **fiabilidad** hace referencia a la «exactitud o precisión de un instrumento de medición» (Kerlinger, 1964, p. 443). Existen **distintos tipos de fiabilidad**: la *estabilidad* a través del tiempo –medible a través de un diseño test-retest–, la *representatividad* –que se refiere a la ausencia de variaciones en la capacidad del instrumento para medir un mismo constructo en distintas subpoblaciones– y, por último, la *equivalencia* –que se aplica a las variables latentes, medidas a través de múltiples indicadores, y que se puede poner a prueba mediante diversos métodos, incluyendo el llamado alfa de Cronbach–.

La funcionalidad –el para qué sirve– del análisis de fiabilidad radica en que permite estudiar las propiedades de las escalas de medición y los ítems que las componen. Como bien ya lo definió el mismo Cronbach (1951), el **coeficiente alfa** es un **modelo de consistencia interna**, basado en el promedio de las correlaciones entre los ítems.

Entre las ventajas de esta medida se encuentra la posibilidad de evaluar cuánto mejoraría –o empeoraría– la fiabilidad del índice o instrumento de evaluación si se excluyera un determinado ítem. Es evidente que a mayor valor de alfa, mayor fiabilidad presenta el instrumento de medida; el mayor valor teórico de alfa es 1, y, en general, parece ser que la mayoría de los psicómetras y otros estadistas están en de acuerdo en considerar que un $\alpha = .80$ es aceptable. En este sentido, y por poner un ejemplo extremo pero aclaratorio, un $\alpha = .7943$ se encuentra bastante próximo al aceptable .80, y parece ser que existen posibilidades de elevar la fiabilidad del índice –por ejemplo, como ya hemos dicho, eliminando algún o varios ítems “malos”, es decir, los que precisamente presentan varianzas explicativas más bajas– (Bogliaccini *et al.*, 2005). Como ya veremos más adelante cuando presentemos nuestros resultados, nosotros hemos optado por presentar los alphas que han salido directamente del análisis estadístico, ya que nuestro objetivo sobre el análisis de consistencia interna no era el de “inflar” la capacidad predictiva de nuestros instrumentos a base de quitar ítems “malos” e incluir ítems “buenos”, sino la de conocer

con exactitud la fiabilidad real de nuestros cuatro instrumentos –y los resultados que hemos obtenido (sin tener que aplicar este tipo de “tretas” o subterfugios psicométricos) han sido muy satisfactorios–.

Finalmente, además de lo generalmente aceptado que ya hemos comentado, George & Mallery (2011, pp. 221-ss) indican las siguientes matizaciones y valoraciones –*criterios de aceptabilidad*– que sintetizamos en la siguiente **Tabla 82** respecto al alpha de Cronbach.

TABLA 82. Criterios de aceptabilidad sobre los índices de consistencia interna (α) según George & Mallery (2011)

α	CRITERIOS VALORATIVOS DE GEORGE & MALLERY (2011) SOBRE LOS INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN
> .90	Excelente
.80 – .90	Bueno
.70 – .80	Aceptable
.60 – .70	Débil
.50 – .60	Pobre
< .50	No aceptable

Es decir, y según los alphas y criterios valorativos de aceptabilidad/no aceptabilidad propuestos por George & Mallery (2011, pp. 221-ss) que se reflejan en la **Tabla 82**, tenemos lo siguiente: si el alfa es mayor que .90, el instrumento de medición es excelente; en el intervalo .80–.90, el instrumento es bueno; entre .70–.80, el instrumento es aceptable; en el intervalo .60–.70, el instrumento es débil; en el intervalo .50–.60, el instrumento es pobre; y si es menor que .50, no es aceptable.

2.2. LOS RESULTADOS DE CONSISTENCIA INTERNA DE NUESTROS CUATRO INSTRUMENTOS

Así, siguiendo estos criterios valorativos de George & Mallery (2011), en la **Tabla 83** se resumen los índices de fiabilidad alpha de Cronbach de las escalas totales/globales de nuestros cuatro instrumentos de evaluación: los tres de la TRÍOPE –el CUPIS, el NPI y la MACH-IV– y la TLS –que evalúan los tres componentes del amor–.

TABLA 83. Índices de consistencia interna (α) de nuestros 4 instrumentos y criterios de aceptabilidad

NUESTROS 4 INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN	α	CRITERIOS VALORATIVOS DE GEORGE & MALLERY (2011)
<i>CUPIS</i>	.97	Excelente
<i>NPI</i>	.83	Bueno
<i>MACH-IV</i>	.73	Aceptable
<i>TLS</i>	.93	Excelente

De esta **Tabla 83** solamente podemos comentar que tanto el CUPIS como la TLS obtienen un criterio “excelente” de alphas de Cronbach, mientras que el NPI obtiene un criterio “bueno” y la MACH-IV se queda con un criterio “aceptable”. No obstante, y tal vez comparando los índices de consistencia interna encontrados en nuestra investigación con los hallados en otras investigaciones, tales comparaciones puedan ayudarnos a ampliar este breve comentario.

Para ello nos ceñiremos a aquellas investigaciones que al menos han empleado los tres instrumentos de evaluación de los *tres componentes de la TRÍOPE*, ya que no todas las investigaciones en esta área están interesadas, a su vez, en las posibles relaciones con el constructo del *amor*, y, a su vez, no todas emplean siempre la TLS. Además, debemos tener en cuenta que el CUPIS es el instrumento de elaboración propia que nosotros hemos creado para medir la psicopatía subclínica en la población general, y ya hemos visto que existen varios instrumentos foráneos para los mismos fines, de modo que al menos podremos comparar los índices de consistencia interna de algunos de estos instrumentos

respecto de nuestro CUPIS. En aquellos estudios que mencionemos y que no empleen alguno de estos instrumentos, sencillamente no les consignaremos ningún valor –les pondremos la simbología “---”, es decir, tres guiones intermedios–.

Además de nuestro estudio, comenzaremos la comparación con el primer estudio empírico que dio lugar al comienzo de las investigaciones sobre la TRÍOPE –el de Paulhus & Williams (2002)–, y recogeremos también los resultados de algunas otras investigaciones hasta la fecha actual –señalando sus tamaños muestrales (*n*)– que resultan especialmente relevantes. Así, y a modo de una especie de meta-análisis, en la **Tabla 84** recogemos una síntesis comparativa de los resultados referentes a lo comentado.

Antes de exponer los resultados comparativos de los diversos estudios de la **Tabla 84**, hay que precisar una serie de matices. Por un lado, tras los resultados de nuestro propio estudio, seguidamente reflejamos los de otras investigaciones en orden del año de publicación y consignando todos los nombres de los autores de las mismas –ya que en algunos casos se repiten los mismos autores y utilizar la expresión latina *et al.* puede no ser útil incluso para identificar las referencias en la bibliografía que exponemos al final de esta Tesis Doctoral–. Por otro lado, como ya hemos comentado, abrimos una celdilla titulada “Psicopatía Subclínica” porque los instrumentos de evaluación empleados son, en algunos estudios, diferentes –sus abreviaciones ya han sido explicadas con anterioridad–. En la celdilla titulada “*TLS*”, como son pocos los estudios que la emplean, normalmente aparece la simbología ya citada de los tres guiones intermedios “---”, y en algún estudio no señalan el alfa de Cronbach total sino por escalas o componentes –*Intimidación* (I), *Pasión* (P) y *Compromiso* (C)–, y algún que otro estudio, para medir el constructo general del amor, emplean otros instrumentos como la LAS –que también ha sido explicada con anterioridad y que se compone de varias escalas, de ahí que consignemos su rango de alphas–.

TABLA 84. Comparativa de los resultados de los alphas de Cronbach (α) de nuestro estudio y los de otras investigaciones respecto a los instrumentos de medición

ESTUDIOS SOBRE LA TRÍOPE Y/O EL AMOR		PSICOPATÍA SUBCLÍNICA	NPI-40	MACH-IV	TLS
Nuestro presente estudio (2015)	<i>n</i> = 1289	CUPIS .97	.83	.73	.93
Williams, McAndrew, Learn, Harms, & Paulhus (2001)	<i>n</i> = 287	SRP-II .81	.85	.74	---

Paulhus & Williams (2002)	<i>n</i> = 245	SRP-III .79	.84	.74	---
Lee & Ashton (2005)	<i>n</i> = 164	LSRP .88 (Escala 1) y - -- (no emplean la Escala 2)	.89	.78	---
Jakobwitz & Egan (2006)	<i>n</i> = 82	LSRP .80 (Escala 1) y .60 (Escala 2)	.85	.69	---
Nathanson, Paulhus, & Williams (2006a)	<i>n</i> = 279	SRP-III .82	.82	.72	---
Nathanson, Paulhus, & Williams (2006b)	<i>n</i> = 291	SRP-III .89	.87	.79	---
(2 estudios en el mismo artículo)	<i>n</i> = 150	PPI .92	.84	.73	---

TABLA 84. (continuación)

ESTUDIOS SOBRE LA TRÍOPE Y/O EL AMOR		PSICOPATÍA SUBCLÍNICA	NPI-40	MACH-IV	TLS
Ali, Amorim, & Chamorro-Premuzic (2009)	<i>n</i> = 84	LSRP .84 (Escala 1) y .72 (Escala 2)	---	.77	---
Campbell <i>et al.</i> (2009)	<i>n</i> = 236	SRP-III .88	.75	.79	---
Hodson, Hogg, & MacInnis (2009)	<i>n</i> = 197	SRP-III .90	.90	.69	---
Jonason, Li, Webster, & Schmitt (2009)	<i>n</i> = 224	SRP-III .75	.84	.75	---
Ali & Chamorro-Premuzic (2010)	<i>n</i> = 297	LSRP .89 (Escala 1) y .74 (Escala 2)	---	.85	I = .91 P = .91 C = .74
Jonason, Koenig, & Tost (2010)	<i>n</i> = 246	DDDT-12 (Escala P) .62	DDDT-12 (Escala N) .87	DDDT-12 (Escala M) .67	---
(2 estudios en el mismo artículo)	<i>n</i> = 321	SRP-III .72	NPI .81	MACH-IV .64	---
DDDT-12 (Alpha Total) .83					
Jonason, Li, & Buss (2010)	<i>n</i> = 336	SRP-III .74	.87	.57	---
Jonason, Li, & Teicher (2010)	<i>n</i> = 216	SRP-III .76	.84	.65	---
(2 estudios en el mismo artículo)	<i>n</i> = 336	SRP-III .74	.87	.57	---
Jonason & Kavanagh (2010)	<i>n</i> = 302	SRP-III .86	.84	.64	LAS .78 - .88
Jonason & Tost (2010)	<i>n</i> = 259	SRP-III .78	.86	.58	---
Jonason & Webster (2010)	<i>n</i> = 273	SRP-III .74	.80	.65	---
Jones & Paulhus (2010)	<i>n</i> = 82	SRP-III .87	.85	.62	---

Williams, Nathanson, & Paulhus (2010)	<i>n</i> = 228	SRP-III .89	.87	.78	---
Furtner, Rauthmann, & Sachse (2011)	<i>n</i> = 168	SRP-III .72	NPI-17 .84	MACH-18 .85	---
Halty & Prieto (2011) (España)	<i>n</i> = 512	SRP-III .89	.85	.73	---
Jonason, Valentine, Li, & Harbeson (2011)	<i>n</i> = 242	SD3-27 (Escala P) .74	SD3-27 (Escala N) .84	SD3-27 (Escala M) .86	---
			SD3-27 (Alpha Total) .90		
Jones & Paulhus (2011b) (2 estudios en el mismo artículo)	<i>n</i> = 142	SRP-III .91	.87	.76	---
	<i>n</i> = 329	SRP-III .92	.79	.83	---

TABLA 84. (continuación)

ESTUDIOS SOBRE LA TRÍOPE Y/O EL AMOR		PSICOPATÍA SUBCLÍNICA	NPI-40	MACH-IV	TLS
Baughman, Dearing, Giammarco, & Vernon (2012)	<i>n</i> = 657	SD3-27 (Escala P) .78	SD3-27 (Escala N) .71	SD3-27 (Escala M) .73	---
Jonason, Luévano, & Adams (2012)	<i>n</i> = 210	SRP-III .76	.79	.76	---
Jonason, Slomski, & Partyka (2012)	<i>n</i> = 419	DDDT-12 (Escala P) .79	DDDT-12 (Escala N) .85	DDDT-12 (Escala M) .79	---
			DDDT-12 (Alpha Total) .86		
Jonason & Webster (2012) (2 estudios en el mismo artículo)	<i>n</i> = 259	DDDT-12 (Escala P) .65	DDDT-12 (Escala N) .81	DDDT-12 (Escala M) .69	---
			DDDT-12 (Alpha Total) .85		
	<i>n</i> = 296	DDDT-12 (Escala P) .79	DDDT-12 (Escala N) .88	DDDT-12 (Escala M) .78	---
			DDDT-12 (Alpha Total) .87		
Wei & Tiliopoulos (2012)	<i>n</i> = 139	LSRP .85 (Escala 1) y .61 (Escala 2)	.82	.75	---

Jonason, Lyons, Bethell, & Ross (2013)	n = 352	SRP-III (Escala Psicopatía Primaria)	Escala Grandiosidad	.80			
				.85			
		SRP-III (Escala Psicopatía Secundaria)	Escala Explotativ.	.40	.77	---	
				.83			
		SRP-III (Alpha Total)	Escala Autoridad	.90	.83		
Jones & Figueredo (2013) (2 estudios en el mismo artículo)	n = 397	SRP-III	NPI-40	.91	.85	.77	---
	n = 388	SRP-III	NPI-16	.93	.77	.78	---
Kavanagh, Signal, & Taylor (2013)	n = 227	SRP-III	NPI-16	.85	.84	.75	---
		SD3-27 (Alpha Total de las Escalas P, M y N)				.64	
Baughman, Jonason, Lyons, & Vernon (2014)	n = 462	SD3-27 (Escala P)	SD3-27 (Escala N)	SD3-27 (Escala M)			---
		.77	.70	.66			

TABLA 84. (continuación)

ESTUDIOS SOBRE LA TRÍOPE Y/O EL AMOR		PSICOPATÍA SUBCLÍNICA	NPI-40	MACH-IV	TLS
Baughman, Jonason, Veselka, & Vernon (2014)	n = 643	SD3-27 (Escala P)	SD3-27 (Escala N)	SD3-27 (Escala M)	---
		.76	.70	.73	
James, Kavanagh, Jonason, Chonody, & Scrutton (2014)	n = 186	DDDT-12 (Escala P)	DDDT-12 (Escala N)	DDDT-12 (Escala M)	---
		.76	.83	.78	
Jonason, Wee, Lee, & Jackson (2014) (2 estudios en el mismo artículo)	n = 424	SD3-27 (Escala P)	SD3-27 (Escala N)	SD3-27 (Escala M)	---
		.80	.78	.78	
	n = 274	DDDT-12 (Escala P)	DDDT-12 (Escala N)	DDDT-12 (Escala M)	---
		.86	.88	.85	
Jones & Paulhus (2014)	n = 230	SRP-III	.89	.83	---
		.92			
Rasmussen & Boon (2014)	n = 199	SD3-27 (Escala P)	SD3-27 (Escala N)	SD3-27 (Escala M)	---
		.73	.72	.71	
Brewer, Hunt, James, & Abell (2015) (2 estudios en el mismo artículo)	n = 102	LSRP	NPI-16		---
		.72 (Escala 1) y .72 (Escala 2)	.89	.59	
	n = 108	LSRP	NPI-16	.67	---
		.89 (Escala 1) y .66 (Escala 2)	.72		

Jonason, Baughman, Carter, & Parker (2015) (3 estudios en el mismo artículo)	<i>n</i> = 1389	DDDT-12 (Escala P)	DDDT-12 (Escala N)	DDDT-12 (Escala M)	---
	<i>n</i> = 2023	DDDT-12 (Escala P)	DDDT-12 (Escala N)	DDDT-12 (Escala M)	---
	<i>n</i> = 280	DDDT-12 (Escala P)	DDDT-12 (Escala N)	DDDT-12 (Escala M)	---
Jonason, Duineveld, & Middleton (2015)	<i>n</i> = 290	SD3-27 (Escala P)	SD3-27 (Escala N)	SD3-27 (Escala M)	---
Jonason & Kroll (2015)	<i>n</i> = 516	DDDT-12 (Escala P)	DDDT-12 (Escala N)	DDDT-12 (Escala M)	---
Kajonius, Persson, & Jonason (2015)	<i>n</i> = 385	SD3-27 (Escala P)	SD3-27 (Escala N)	SD3-27 (Escala M)	---
Vonk, Zeigler-Hill, Ewing, Mercer, & Noser (2015)	<i>n</i> = 902	LSRP .84 (Escala 1) y .78 (Escala 2)	PNI (Pathological Narcissism Inventory) Esc Grandio .90 Esc Vulnera .96	.75	---

Hay muchas otras investigaciones sobre la TRÍOPE que podríamos haber incluido en la **Tabla 84** como parte adicional del apoyo empírico en el que se sustenta toda nuestra investigación. Como decíamos, sobre los resultados sintetizados en dicha tabla es importante ahora comentar lo relativo a la consistencia interna de los instrumentos de la TRÍOPE de nuestro estudio y las posibles comparaciones con los resultados de todas esas investigaciones, puesto que también ya hemos comentado que no todos los estudios en esta área están interesados en la variable amor ni en las relaciones de pareja en particular.

En general, por un lado y como se desprende de la **Tabla 84**, los alphas de Cronbach de los instrumentos de evaluación de cada componente de la TRÍOPE de esos diversos estudios obtienen *criterios de admisibilidad* –de acuerdo a los criterios valorativos de George & Mallery (2011)– que oscilan entre “excelente” y “aceptable”, excepto en contadas investigaciones que obtienen alphas “débiles”, “pobres” o “no aceptables”.

Por otro lado, y teniendo en cuenta los resultados de los alphas de Cronbach de nuestros cuatro instrumentos reflejados en la **Tabla 83**, y aunque –como ya advertimos– no fuera un objetivo prioritario de esta investigación, consideramos oportuno incluir y realizar un *análisis de fiabilidad/consistencia interna* –a través del **alfa (α) de Cronbach**– referente a los cuatro instrumentos de evaluación empleados. Así, como

veíamos en dicha **Tabla 83**, aquí sólo podemos comentar que los instrumentos empleados en nuestra investigación presentaron unos **datos correctos de consistencia interna**, es decir, **buena fiabilidad**: el CUPIS obtuvo un α de .97, la MACH-IV obtuvo un α de .73, el NPI presentó un α de .83, y, por último, la TLS presentó un α de .93.

2.3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES SOBRE EL ANÁLISIS DE FIABILIDAD/CONSISTENCIA INTERNA DE NUESTROS CUATRO INSTRUMENTOS

En general, por un lado, y como ya comentamos en el capítulo anterior de *Resultados de Nuestra Investigación*, de la **Tabla 84** se desprendía que los alphas de Cronbach de los instrumentos de evaluación de cada componente de la TRÍOPE de esos diversos estudios revisados obtienen *criterios de admisibilidad* –de acuerdo a los criterios valorativos de George & Mallery (2011)– que oscilan entre “excelente” y “aceptable”, excepto en contadas investigaciones que obtienen alphas “débiles”, “pobres” o “no aceptables”.

Por otro lado, y teniendo nuevamente en cuenta los criterios valorativos de George & Mallery (2011) sobre la significatividad de los alphas de Cronbach, en nuestra investigación, como ya vimos en la **Tabla 83**, y en una muestra de estudiantes universitarios o $n = 1289$, tanto el CUPIS ($\alpha = .97$) como la TLS ($\alpha = .93$) obtienen un criterio “excelente”, mientras que el NPI ($\alpha = .83$) obtiene un criterio “bueno” y la MACH-IV ($\alpha = .73$) se queda con un criterio “aceptable”. Normalmente, en este sentido, suele emplearse como referencia comparativa el primer estudio publicado sobre los alphas de los tres componentes de la TRÍOPE, que es el de Paulhus & Williams (2002), quienes hallaron un $\alpha = .79$ –un criterio “aceptable”– en su SRP-III para el constructo de psicopatía subclínica, un $\alpha = .84$ –un criterio “bueno”– en el NPI original de 40 ítems, y un $\alpha = .74$ –un criterio “aceptable”– en la MACH-IV.

No obstante, como ya hemos comentado en varias ocasiones, el CUPIS es un instrumento de elaboración propia para nuestro estudio de investigación, pero aún no validado en nuestro país. Los demás instrumentos de evaluación de la *psicopatía subclínica* –SPR, PPI, SD3-27, LSRP, DDDT-12– son foráneos y, en sus comienzos,

tampoco estaban validados hasta que, a través de diversas y sucesivas publicaciones, unos se han validado de manera estandarizada y otros son ampliamente empleados con fines de investigación en numerosos estudios y por diversos investigadores.

Por un lado, es destacable el hecho de que la MACH-IV suele ser el instrumento de evaluación del *maquiavelismo* que más bajos alphas de Cronbach obtiene en la mayoría de los estudios revisados de la **Tabla 84**. No sabemos con exactitud si este hecho se podría deber a que la subescala de *Moralidad* solamente contienen 2 ítems –y uno de ellos está invertido y parece poco claro o de difícil comprensión–, mientras que las subescalas de *Tácticas* y *Visiones* tienen ambas 9 ítems –de entre ellos, también 9 invertidos pero más comprensibles que el invertido de la subescala *Moralidad*–. En este sentido, podría ser que, al promediar los alphas de cada subescala de la MACH-IV en uno total o general/global, el de la subescala *Moralidad* afectara seriamente a los otros dos de las otras dos subescalas. Pero, como ya hemos dicho, no hay modo de conocer este aspecto con exactitud, un aspecto que –y ningún estudio hasta ahora a reparado en ello– creemos puede ser relevante.

Por otro lado, la mayoría de estos estudios muestran alphas en los diversos instrumentos de evaluación de la *psicopatía subclínica* con criterios entre “bueno” y “excelente”, y también la mayoría de estos estudios obtienen alphas generalmente “buenos” respecto a la evaluación del *narcisismo subclínico* con el NPI –ya sea con el original de 40 ítems o con la versión reducida de 16 ítems–. Si bien la consistencia interna de estos instrumentos de la TRÍOPE es bastante buena en general, también observamos que no parece tener nada que ver el hecho de que un *tamaño de la muestra* más amplio pudiera incrementar la consistencia interna de estos instrumentos –de hecho, en algunas muestras pequeñas, los alphas son más altos, y en otras muestras más amplias, los alphas son más bajos–; es posible que una explicación estribe en las propias respuestas o formas de puntuar los ítems por parte de los diversos sujetos que participan en estos estudios –aspecto que deberían probarse y que nosotros dejamos aquí a modo de especulación–.

Finalmente, asimismo es destacable que la mayoría de los estudios obtienen índices de consistencia interna similares e iguales –o superiores– que los obtenidos por los autores originales de dichos instrumentos en sus iniciales estudios de investigación. Todo ello nos hace pensar, como ya han obtenido diversos estudios de investigación, que estos tres instrumentos de la TRÍOPE, a pesar de la disparidad de las muestras –unas realmente muy pequeñas y otras más grandes–, obtienen una consistencia interna adecuada que es indicativa de que los instrumentos son fiables y potentes, lo que a su vez parece estar

indicando que cada uno de ellos mide *constructos diferentes* –psicopatía, narcisismo y maquiavialismo– y, a su vez y en ocasiones, *relacionados* y diferenciados entre sí –lo que podemos comprobar a través de los índices de correlación de Pearson de dichos estudios, donde en la mayoría de ellos, por lo demás, se suelen encontrar correlaciones más bien bajas entre los tres constructos, indicándose con ello la necesidad de tener en cuenta cada componente por separado (este aspecto lo veremos en detalles, por ejemplo, a través de nuestra *Hipótesis 6*)–.

ANEXO 2

REGISTRO DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y

PERSONALES-RELACIONALES



BATERÍA DE CUESTIONARIOS

**CUMPLIMENTE ESTE BREVE CUESTIONARIO.
NO HAY QUE CONSIGNAR NI NOMBRE NI APELLIDOS**

Edad:				
Sexo:		<input type="checkbox"/> Varón	<input type="checkbox"/> Mujer	
Estudios que realiza:				
Estado civil:		<input type="checkbox"/> Soltero/a	<input type="checkbox"/> En pareja (novio/a)	<input type="checkbox"/> Casado/a
		<input type="checkbox"/> Separado/a	<input type="checkbox"/> Viudo/a	
Número de hijos:				
Situación laboral:		<input type="checkbox"/> Activo/a	<input type="checkbox"/> En paro	
Situación de dependencia / independencia:		<input type="checkbox"/> Vivo solo/a	<input type="checkbox"/> Vivo en pareja	<input type="checkbox"/> Vivo con familiares
		<input type="checkbox"/> Vivo con compañeros/as	<input type="checkbox"/> Vivo con amigos/as	
¿Tiene relación de pareja actualmente?		<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No	
Tipo de relación de pareja:		<input type="checkbox"/> Heterosexual	<input type="checkbox"/> Homosexual	<input type="checkbox"/> Bisexual
Duración estimada/aproximada de la relación de pareja actual (especificar el número):				
- Semanas:		- Meses:		- Años:
Edad en la que tuviste la primera relación de pareja:				
Número de relaciones previas a la actual:		<input type="checkbox"/> 0	<input type="checkbox"/> 1-2	<input type="checkbox"/> 3-4
		<input type="checkbox"/> Otras		

ANEXO 3

***CUESTIONARIO DE PSICOPATÍA
INTEGRADA/SUBCLÍNICA (CUPIS)***

INSTRUCCIONES CUESTIONARIO 1

Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5
Nada de acuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Halago a la gente a propósito para tenerla de mi parte.	1	2	3	4	5
2. Suelo manejar las conversaciones cambiando de tema cuando me parece o me interesa.	1	2	3	4	5
3. Utilizo palabras técnicas, aunque las desconozca, para causar una buena impresión.	1	2	3	4	5
4. En ocasiones, cuando me preguntan suelo responder rápidamente con algo ingenioso y creíble, aunque no sea cierto.	1	2	3	4	5
5. Aun cuando los demás están molestos conmigo, puedo volver a seducirlos (conquistarlos, ganármelos, convencerlos, atraerlos) con mi labia y encanto.	1	2	3	4	5
6. Suelo hablar de mí tratando de dar una imagen favorable, aunque no la tenga.	1	2	3	4	5
7. Suelo persuadir a los demás mostrándome amable y con buenas intenciones.	1	2	3	4	5
8. En público o en grupo digo cosas que para mí mismo ni pienso, ni siento, ni haría.	1	2	3	4	5
9. He fingido ser otra persona con el fin de obtener algo.	1	2	3	4	5
10. Manejo a mi antojo la impresión que doy de mí mismo según de quién se trate.	1	2	3	4	5
11. No consiento que alguien que es "poca cosa" quede por encima de mí.	1	2	3	4	5
12. Me gusta recalcar y alardear de mis habilidades, logros y posesiones.	1	2	3	4	5
13. Tiendo a monopolizar las conversaciones o llevar la voz cantante en las mismas.	1	2	3	4	5
14. Tengo dotes o talentos que van mucho más allá de los de otras personas.	1	2	3	4	5
15. Me molesta no recibir favores especiales o privilegios que creo que merezco.	1	2	3	4	5
16. Cuando me "pillan" en una mentira, me invento otra cosa con mucha naturalidad y reinvento la historia encajando los hechos hasta hacer que suene bien y me crean.	1	2	3	4	5
17. Uno puede conseguir lo que quiera diciéndole a los demás lo que quieren oír.	1	2	3	4	5
18. Siempre que rompo una promesa tengo una excusa, no importándome hacer nuevas promesas aunque no las vaya a cumplir.	1	2	3	4	5
19. Cuento historias convincentes y creíbles, aunque en verdad sea bastante improbable que ocurran.	1	2	3	4	5
20. Me gusta mentir sin motivos y por el mero placer de hacerlo.	1	2	3	4	5
21. Cuando trato de engañar a alguien, maquino (planeo) algo para que me crea.	1	2	3	4	5
22. Para obtener lo que uno desea (dinero, poder, reputación...) es preciso engañar manipulando los hechos o circunstancias poniéndolas a favor de uno mismo.	1	2	3	4	5
23. En el mundo actual, es justificable hacer cualquier cosa con tal de sacar provecho y lograr el éxito.	1	2	3	4	5
24. Decepcionar a alguien tampoco es para tanto, y menos cuando a uno también le han decepcionado en otras ocasiones.	1	2	3	4	5
25. No tengo reparos en pasar por encima de quien sea y como sea para conseguir lo que quiero.	1	2	3	4	5
26. Manejo a mi antojo los sentimientos de los demás utilizando sus puntos débiles para obtener lo que quiero.	1	2	3	4	5
27. Es aconsejable almacenar información que luego puedas utilizar en contra de otras personas.	1	2	3	4	5
28. Me resulta fácil hacer que otras personas hagan cosas que me beneficien empleando los medios que hagan falta (mentir, coaccionar, presionar...).	1	2	3	4	5
29. Aunque alguien tenga razón, me las ingenio para hacerle ver que ha perdido el juicio y así obtener lo que deseo.	1	2	3	4	5

30. Me resulta fácil hacer que otras personas se sientan "insignificantes" y luego hacerlas sentir bien mostrándome como su "salvador/a".	1	2	3	4	5
31. Cuando alguien (amigos, familiares...) tiene serios problemas personales, hago como que me preocupan aunque no sea así.	1	2	3	4	5
32. Finjo emociones de manera intensa aunque en realidad no las siento.	1	2	3	4	5
33. Tiendo a dramatizar en algunas situaciones para parecer que estoy preocupado/a.	1	2	3	4	5
34. Me sobrepongo fácil y rápidamente de situaciones o sucesos que a otras personas suelen traumatizarles o no llegan a superar nunca.	1	2	3	4	5
35. Suelo permanecer en calma en situaciones bajo presión y/o amenazantes en las que los demás se pondrían nerviosos.	1	2	3	4	5
36. Me resulta fácil explicar los sentimientos de otras personas a nivel teórico, pero a nivel emocional no los siento y me dan igual.	1	2	3	4	5
37. He hecho (o hago) daño a alguien incluso viendo que estaba (o está) sufriendo o pasándolo mal en esos momentos.	1	2	3	4	5
38. En realidad, me molesta cuando otras personas me vienen con sus problemas e historias pidiéndome mi tiempo y comprensión.	1	2	3	4	5
39. Hay que esperar el momento adecuado para vengarse de la gente.	1	2	3	4	5
40. Entiendo los problemas de la gente, pero no soy capaz de sentirme afligido/a (apenado/a) en el sentido en que ellas se sienten.	1	2	3	4	5
41. No es mi problema si los demás sufren o salen perjudicados por mis acciones.	1	2	3	4	5
42. Puedo expresar verbalmente que me siento culpable de algo malo que he hecho o de haber perjudicado a alguien, aunque mis actos (mi conducta o mi forma de actuar) no confirmen lo que expreso.	1	2	3	4	5
43. No siento remordimientos/arrepentimiento ni me siento culpable cuando hago algo malo o cuando hago daño a otras personas.	1	2	3	4	5
44. Si me aprovecho y/o hago daño a los demás es porque se lo merecen.	1	2	3	4	5
45. Yo ya tengo suficientes problemas como para tener que preocuparme por los problemas que otras personas se crean a ellas mismas.	1	2	3	4	5
46. Ser oportunista es correcto si así te beneficia, aunque los otros se queden atrás.	1	2	3	4	5
47. Me aparto de las personas (amigos, contactos...) cuando ya no las necesito más.	1	2	3	4	5
48. No suelo planificar lo que tengo que hacer ni a medio ni a largo plazo, ya que actúo según me vienen las cosas e improvisando, aunque salgan mal.	1	2	3	4	5
49. No entiendo cómo alguien puede invertir tanto tiempo en perseguir una meta.	1	2	3	4	5
50. Hago que otras personas hagan lo que yo debería hacer utilizando coacciones, amenazas encubiertas y/o dando pena.	1	2	3	4	5
51. Al inicio hago que mis relaciones (pareja, amigos...) parezcan lo mejor, y luego hago que sean inestables y un tanto "turbulentas" para darles más emoción.	1	2	3	4	5
52. Necesito de manera constante nuevas experiencias aunque las personas salgan perjudicadas de las mismas.	1	2	3	4	5
53. Prefiero involucrarme en relaciones o en conductas que me reporten gratificación inmediata a tener que estar esperando.	1	2	3	4	5
54. Prefiero no mantener lazos o vínculos afectivos duraderos con nadie para así evitar complicarme la vida de manera absurda e innecesaria.	1	2	3	4	5
55. Las relaciones con los demás deben ser de conveniencia y mantenerse mientras sean útiles.	1	2	3	4	5
56. He tenido "enamoramientos" tan intensos que eran hasta dolorosos, pero luego se me han pasado rápido (me he recuperado enseguida).	1	2	3	4	5
57. Suelo tener sexo con personas que apenas conozco y ahí se acaba todo.	1	2	3	4	5
58. Prefiero tener muchas relaciones sexuales que sólo una.	1	2	3	4	5
59. Utilizo la seducción para conquistar a un/a chico/a a quien de antemano sé que voy a dejar tarde o temprano.	1	2	3	4	5
60. Pierdo el interés en una relación con un/a chico/a cuando veo que algo puede atarme o me piden más compromiso.	1	2	3	4	5

ANEXO 4

TRIANGLE LOVE SCALE (TLS)

INSTRUCCIONES CUESTIONARIO 2

Por favor, lea atentamente cada frase y señale con una "X" la respuesta/puntuación que más se aproxime a su juicio en una escala del 1 al 9, donde 1 equivale a Nunca, 5 a Moderadamente y 9 a Totalmente; los números intermedios indican niveles intermedios de sentimientos hacia su relación actual de pareja. Si en estos momentos no tiene pareja, puede responder a partir de experiencias previas. En el caso de no tener experiencias previas, puntúe en función de cómo estima que actuaría. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5	6	7	8	9
Nunca				Moderadamente				Totalmente

1. Apoyo activamente el bienestar de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
2. Comparto información profundamente personal acerca de mí mismo/a con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
3. Fantaseo con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
4. El sólo hecho de ver a mi pareja me emociona.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
5. Yo sé que me preocupo por mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
6. Siempre sentiré una gran responsabilidad hacia mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
7. Aún en los momentos en que resulta difícil tratar con mi pareja, permanezco comprometido/a con nuestra relación.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
8. Encuentro a mi pareja muy atractivo/a.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
9. Mi pareja puede contar conmigo en momentos de necesidad.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
10. Me siento próximo/a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
11. No puedo imaginarme la vida sin mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
12. Estoy seguro/a de mi amor por mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
13. Prefiero estar con mi pareja antes que con ninguna otra persona.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
14. Doy considerable apoyo emocional a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
15. Estoy comprometido/a en mantener mi relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
16. Considero mi relación con mi pareja como una buena decisión.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
17. Disfruto especialmente del contacto físico con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
18. No puedo imaginarme que otra persona pueda hacerme tan feliz como mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
19. No dejaría que nada se interpusiera en mi compromiso con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
20. Siento responsabilidad hacia mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
21. Tengo una cálida relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
22. Recibo considerable apoyo emocional por parte de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
23. Existe algo casi "mágico" en mi relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
24. Siento que realmente comprendo a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
25. Siento que realmente puedo confiar en mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
26. Espero que mi amor por mi pareja se mantenga durante el resto de mi vida.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
27. Debido a mi compromiso con mi pareja no dejaría que otras personas se interpusieran entre nosotros.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
28. Mi relación con mi pareja es muy romántica.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
29. Puedo contar con mi pareja en momentos de necesidad.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
30. Estoy dispuesto/a a entregarme y a compartir mis posesiones con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
31. Tengo confianza en la estabilidad de mi relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
32. Me comunico bien con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9

33. Considero sólido mi compromiso con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
34. No hay nada más importante para mí que mi relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
35. Adoro a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
36. Valoro a mi pareja en gran medida dentro de mi vida.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
37. Cuando veo películas románticas y leo libros románticos, pienso en mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
38. Tengo una relación cómoda con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
39. Idealizo a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
40. No puedo imaginar la ruptura de mi relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
41. Siento que mi pareja realmente me comprende.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
42. Planeo continuar mi relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
43. Considero mi relación con mi pareja permanente.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
44. Mi relación con mi pareja es pasional.	1	2	3	4	5	6	7	8	9
45. Me encuentro pensando en mi pareja frecuentemente durante el día.	1	2	3	4	5	6	7	8	9

ANEXO 5

ESCALA DE MAQUIAVELISMO (MACH-IV)

INSTRUCCIONES CUESTIONARIO 3

Por favor, lea atentamente cada frase e indique el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5	6	7
Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo

1. Uno/a jamás debe decir la verdadera razón de por qué hace las cosas, a no ser que tenga ventaja hacerlo.	1	2	3	4	5	6	7
2. La mejor manera de tratar con la gente es decirles lo que quieren oír.	1	2	3	4	5	6	7
3. Una acción se debe realizar sólo cuando se está seguro de que es moralmente correcta.	1	2	3	4	5	6	7
4. La mayoría de la gente es básicamente buena y amable.	1	2	3	4	5	6	7
5. Es más seguro asumir que todo el mundo tiene un lado malicioso y que lo manifestarán cuando tengan la oportunidad.	1	2	3	4	5	6	7
6. La honestidad es la mejor táctica (política, manera) en todos los casos.	1	2	3	4	5	6	7
7. No hay ninguna excusa para mentir a los demás.	1	2	3	4	5	6	7
8. En general, la gente no trabajaría duro si no se le obligara a ello.	1	2	3	4	5	6	7
9. A la larga, es mejor ser humilde y honrado que importante y deshonesto.	1	2	3	4	5	6	7
10. Cuando se le pide a alguien que haga algo es mejor exponer las verdaderas razones que dar otras de mayor peso.	1	2	3	4	5	6	7
11. La mayoría de las personas que tienen éxito en la vida son honestas y éticas.	1	2	3	4	5	6	7
12. Quien confía completamente en otro se está buscando problemas.	1	2	3	4	5	6	7
13. La principal diferencia entre la mayoría de los delincuentes y las otras personas es que los delincuentes son lo suficientemente estúpidos como para que les pillen.	1	2	3	4	5	6	7
14. La mayoría de las personas son valientes.	1	2	3	4	5	6	7
15. Adular a la gente importante es de sabios.	1	2	3	4	5	6	7
16. Es posible ser bueno en todos los sentidos.	1	2	3	4	5	6	7
17. El dicho "A cada minuto nace un tonto" está equivocado.	1	2	3	4	5	6	7
18. Es difícil triunfar en la vida sin pisar a unos y a otros, sin usar algún tipo de atajo o maniobra.	1	2	3	4	5	6	7
19. Las personas que sufren enfermedades incurables deberían poder decidir tener una muerte sin dolor.	1	2	3	4	5	6	7
20. La mayoría de la gente olvida con más facilidad la muerte de su padre o de su madre que la pérdida de sus bienes.	1	2	3	4	5	6	7

ANEXO 6

NARCISSISTIC PERSONALITY INVENTORY (NPI)

INSTRUCCIONES CUESTIONARIO 4

Por favor, lea atentamente cada par de frases y rodee con un círculo sólo la **A** o la **B** en cada una de ellas, con la que se sienta más identificado/a. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	A. Tengo un talento natural para influir en los demás.	B. No soy hábil influenciando en los demás.
2	A. La modestia no va conmigo.	B. Soy esencialmente una persona modesta.
3	A. Haría casi cualquier cosa si me retaran a hacerla.	B. Tiendo a ser una persona bastante prudente.
4	A. Cuando la gente me halaga a veces me da vergüenza.	B. Sé que soy muy capaz puesto que todo el mundo me lo repite.
5	A. La idea de gobernar el mundo me asusta a más no poder.	B. Si yo gobernara el mundo, éste sería un lugar mucho mejor.
6	A. Generalmente soy capaz de exponer mis razones de modo que pueda salir de cualquier aprieto.	B. Trato de asumir las consecuencias de mi conducta.
7	A. Prefiero ser uno/a del montón.	B. Me gusta ser el centro de la atención.
8	A. Yo tendré éxito.	B. Ser exitoso/a no me preocupa demasiado.
9	A. No soy ni mejor ni peor que la mayoría de las personas.	B. Pienso que soy una persona especial.
10	A. No estoy seguro/a de que pudiera ser un/a buen/a líder.	B. Me veo a mi mismo/a como un/a buen/a líder.
11	A. Soy asertivo/a (defender o declarar con firmeza opiniones o derechos aunque no vayan de acuerdo con los demás).	B. Desearía ser más asertivo/a de lo que soy.
12	A. Me gusta tener autoridad sobre los demás.	B. No me incomoda recibir órdenes.
13	A. Me es fácil manipular a las personas.	B. Me disgusta cuando me veo manipulando a las personas.
14	A. Insisto en recibir el respeto que merezco.	B. En general, obtengo el respeto que merezco.
15	A. No tengo un particular gusto en exhibir mi cuerpo.	B. Me gusta exhibir mi cuerpo.
16	A. Soy capaz de leer a la gente como a un libro.	B. En ocasiones me es difícil entender a la gente.
17	A. Si me siento competente, estoy dispuesto/a a asumir la responsabilidad que implica la toma de decisiones.	B. Me gusta asumir la responsabilidad de tomar decisiones.
18	A. Sólo deseo ser razonablemente feliz.	B. Quiero llegar a ser alguien a los ojos del mundo.

19	A. Mi cuerpo no es algo fuera de lo común.	B. Me gusta ver mi cuerpo.
20	A. Procuro no ser un/a presumido/a.	B. Tiendo a presumir si tengo oportunidad de hacerlo.
21	A. Siempre sé lo que estoy haciendo.	B. En ocasiones no estoy seguro de lo que estoy haciendo.
22	A. A veces dependo de la gente para hacer las cosas.	B. Rara vez dependo de alguien para hacer las cosas.
23	A. A veces cuento buenas anécdotas.	B. A todo el mundo le gusta escuchar mis anécdotas.
24	A. Espero mucho de los demás.	B. Me gusta hacer cosas para los demás.
25	A. Nunca estaré satisfecho/a hasta que reciba todo lo que merezco.	B. Me tomo mis satisfacciones como van llegando.
26	A. Los halagos me avergüenzan.	B. Me gusta que me halaguen.
27	A. Tengo un fuerte deseo de poder.	B. El poder por sí mismo no me interesa.
28	A. No me interesan mucho las nuevas modas y tendencias.	B. Me gusta iniciar las nuevas modas y tendencias.
29	A. Me gusta mirarme en el espejo.	B. No tengo particular interés por mirarme en el espejo.
30	A. Realmente me gusta ser el centro de atención.	B. Me incomoda ser el centro de atención.
31	A. Puedo vivir mi vida de la manera que yo quiera.	B. La gente no siempre puede vivir su vida como quiere.
32	A. Ser una autoridad no significa mucho para mí.	B. Los demás parecen siempre reconocer mi autoridad.
33	A. Preferiría ser un/a líder.	B. No me importa demasiado ser un/a líder que no serlo.
34	A. Voy a ser una gran figura.	B. Tengo la esperanza de llegar a tener éxito.
35	A. En ocasiones la gente cree lo que yo le digo.	B. Soy capaz de lograr que los demás creen cualquier cosa que yo les diga.
36	A. Soy un/a líder nato.	B. El liderazgo es una cualidad cuyo desarrollo requiere de mucho tiempo.
37	A. Me gustaría que alguien escribiese mi biografía algún día.	B. No me gusta que la gente se entrometa en mi vida por cualquier motivo.
38	A. Me disgusta cuando la gente no se fija en mí cuando salgo en público.	B. No me molesta no sobresalir cuando salgo en público.
39	A. Yo soy más capaz que otras personas.	B. Hay mucho que aprender de los demás.
40	A. Soy como los demás.	B. Soy una persona extraordinaria.

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

